



Una insólita construcción subterránea con habitaciones para combatientes, biblioteca y polígono de tiro; una fábrica de subametralladoras en una casa cualquiera de Bs. As.; el supuesto "atentado" contra Balbín y las conversaciones con la UCR; qué fue, cómo funcionó la guerrilla rural en Tucumán...

Anécdotas e interrogantes de la mayor guerrilla marxista de la Argentina, se develan en este libro, entre lo épico y lo documental, narrados por quien fuera su Secretario General desde la muerte de Mario Roberto Santucho hasta su disolución.

Muchos temas desfilan tratados con rigor y detalle por Mattini —el desastre de Monte Chingolo; la caída de Santucho; la relación con Cuba y las diferencias con Fidel; el rico intercambio con el MIR chileno y Tupamaros; las contradictorias relaciones con Montoneros— en un trabajo dedicado no a "saldar cuentas" personales o políticas, o a hacer profesión de fe del arrepentimiento, sino a abrir interrogantes: ¿por qué fuimos derrotados? ¿cómo nos aislamos? ¿por qué la unidad con el peronismo revolucionario no fue posible? ¿por qué esta huella política dio hijos como "La Tablada"? Y también homenaje a una militancia que tomó las armas para cambiar de raíz la sociedad.

Para cambiar la "sobrevida" por la vida. Un sobreviviente nos lo cuenta por todos ellos, para que nosotros también sigamos vivos.

COLECCIÓN CAMPANA DE PALO

Hombres y mujeres
del **PRT-ERP**
de Tucumán a la Tablada

LUIS MATTINI

Edición ampliada



de la campana

Luis Mattini

**HOMBRES Y MUJERES
DEL PRT-ERP
(La pasión militante)**

*Colección
Campana de Palo*



de la campana

Diseño de tapa: Silvia Lanteri
Foto de tapa: Conferencia de prensa
de la dirección del PRT-ERP, junio de 1973.

A mi hermano Rodolfo
y los miles de desaparecidos

© Arnol Kremer
© Editorial De la Campana
Calle 7 N° 1288 La Plata, (1900) Prov. de Bs. As.
Tel.: 021-227174

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

ISBN 987-99734-9-6

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
BIBLIOTECA CENTRAL

INV. 1180 TOP 329.4
FECHA: 11-2-02. MAT
MP 829 1180
ANEXO:

Este libro fue escrito en Estocolmo, durante los años de 1983 -1987, en los tiempos libres que permitía mi larga jornada laboral. Sin embargo, para la organización definitiva del mismo y la constatación de citas y referencias, fue necesario dedicarme por un período, a tiempo completo. En ese sentido quiero dejar expresa constancia de mi agradecimiento a Weine Karlsson, director del Latinamerika-Institutet i Stockholm (Instituto Latinoamericano de Estocolmo) quien facilitó una beca que me posibilitó tomar ese tiempo de licencia laboral

Las citas referidas a publicaciones o documentos internos del PRT-ERP de los años 1962 a 1977, fueron tomadas de archivos de instituciones oficiales de varios países europeos (Archivo de la Sorbona, París, Archivo de la IV Internacional, etc.) o de colecciones particulares existentes en dichos países.

Los testimonios verbales fueron recogidos de exiliados que han preferido reservar su nombre.

PRESENTACION

Voy a contar una historia. Una historia que debería contar en "pretérito perfecto" porque es un pasado no acabado aún, o mejor dicho, un pasado vinculado al presente. Como tal no es en realidad una historia sino que intenta ser el análisis de un proceso, de un tortuoso proceso de maduración, de la incompleta, zigzagueante y finalmente frustrada maduración de una organización político-militar que intentó erigirse en la dirección de la potencialidad revolucionaria del pueblo argentino por medio de una conducta eminentemente práctica, interviniendo decididamente en la praxis social en momentos especialmente complejos de la lucha política argentina.

Los objetivos de este libro son modestos y ambiciosos al mismo tiempo. Modestos porque es el producto de las reflexiones de un individuo que no es investigador, ni historiador y mucho menos escritor, sino un protagonista que intenta un testimonio analítico y autocrítico. Ambiciosos porque aspira ser una contribución a la memoria histórica y sobre todo a una elaboración colectiva que nos lleve a la recreación de nuestro pensamiento nacional.

Mi esperanza es que este ensayo de descripción reflexiva y totalizadora de la no bien conocida experiencia del PRT-ERP en el período de 1970-1977, incite a investigadores con formación académica a encarar una tarea desde una rigurosa metodología científica.

Por otra parte quisiera provocar la polémica, el sano debate de ideas, apoyado en la práctica social actual, entre todas las corrientes políticas verdaderamente interesadas en el proyecto de liberación nacional y social que contribuya a la realización de la "utopía" por la que dejó la vida la mayor parte de una generación, en buena medida los protagonistas de esta historia.

Algunos amigos que leyeron el manuscrito han señalado que tiene un enfoque "internista". Es así porque este trabajo es una vi-

sión del PRT-ERP "*desde adentro*" desde la cotidianeidad intelectual y práctica de sus órganos motrices, por lo tanto no promete neutralidad ni imparcialidad, pero sí, en cambio, el más escrupuloso respeto a la verdad de la mención de los hechos objetivos.

Por último, dada mi desvinculación del PRT-ERP en 1980, asumo personalmente las interpretaciones y conclusiones que presento en este libro, como así también la responsabilidad política que me cupo como protagonista

el autor
marzo de 1988

PROLOGO DESDE LA OTRA ORILLA

En las escasas oportunidades en que me he visto en la necesidad de prologar alguna obra, me ha asaltado la imagen de aquel orador, excesivamente puntilloso, que congeló a su auditorio con una advertencia previa: "antes de iniciar mi discurso, quisiera decir algunas palabras". Quizá derive esta aprensión de un obsesivo apego a la concisión expositiva personal o de una impaciencia voraz por comenzar a paladear el banquete sin distraerme en entremeses. Como fuera, el hecho es que Luis Mattini me ha instalado enérgicamente en la tarea, logrando seducirme con una sutileza: "no se trata, en absoluto, que hables bien del autor o de la obra". Y, como el lector sabrá, son pocos los rioplatenses que resisten la tentación de exponer, en letras de molde, sus críticas a la obra ajena.

Los sucesos analizados en el libro se desarrollaron en la Argentina entre los años 1970 y 1977, pero el autor desentierra certeramente sus raíces en la década del sesenta. En esa época surgieron, en cada uno de los países del Cono Sur, movimientos políticos de acción directa que se plantearon desarrollar la lucha armada, en pos de la toma del poder para la construcción del socialismo. Irrumpieron separadamente y sin concertación previa, como respuesta a disímiles situaciones nacionales que, no obstante, derivaban todas de una sola estrategia de los Estados Unidos de Norteamérica para la región. Al calor de las urgencias propias de la acción directa y enfrentados al dramatismo cotidiano que su desarrollo creaba, los protagonistas no pudieron percibir claramente todas las implicaciones sociales, políticas y represivas que se iban generando, tanto en cada ámbito nacional como en la región. Pero además, la peculiaridad organizativa de estos movimientos, basada en la reserva y en la compartimentación, impidió que el público en general, la represión y aún la mayoría de sus militantes, alcanzaran a conocer cabalmente su interioridad, en acción y pensamiento, fundamento y crítica.

Estos movimientos fueron siendo derrotados, uno después del otro, y tras ellos fueron desmanteladas todas las organizaciones populares y violentadas con brutalidad los marcos constitucionales y democráticos. La atomización organizativa y la dispersión geográfica se sumaron a la confu-

sión ideológica propia de toda derrota. El retorno a la legalidad institucional planteó a los combatientes nuevas y distintas urgencias, que han postergado endémicamente la obligación de asumir y dar cuenta del pasado reciente. La izquierda ha despreciado la oportunidad de trazar el diseño auténtico de su propia historia, pagando tributo a la aquiescencia de que sea exclusivamente el vencedor quien de cuenta de lo sucedido. La derecha aprovechó este espacio político para mistificar conciencias afligidas, mediante el ardid de convertir en exclusivos responsables del conflicto a dos fabulados y grotescos demonios antagónicos.

Mientras que mayoritarios sectores de la población han ido progresivamente resignando su antigua ardiente necesidad de conocer los hechos, sus orígenes y perspectivas. Y quien no conoce, no logra comprender, y sin comprensión no es posible el aprendizaje. Pareciera que el silencio y el olvido han ganado la partida.

Mattini culmina su libro en 1986. Luego, casi como Pedro, reniega dos veces de su obra. En 1989, nos confiesa "que surgió la tentación de reescribirlo" después de *La Tablada*, hecho consumado que él hubiera querido contribuir a evitar. Y en 1995, nos los dice de otra manera: "ahora escribiría un libro distinto", porque ha reconsiderado conceptos y categorías empleados en sus reflexiones. Discrepo con Luis, radicalmente. *La Tablada* y la desarticulación del socialismo podrán ocasionar otros embarazos, pero este hijo suyo ya es nacido y bien viable.

Este y no otro es el libro que nos merecíamos, el que debía construir, a tan sólo diez años de haberlo vivido. Las carencias o limitaciones inevitables de la obra —forzadamente individual y próxima en el tiempo— constituyen pecado minúsculo en relación a su mérito grande. El autor encuadra, dentro de una estructura cronológica acertadamente periodizada, una narración descriptiva coherente, un agudo análisis explicativo y una visión crítica esclarecedora. Se trata del testimonio, lúcido y honesto, del único sobreviviente del buró político del PRT-ERP respecto de un período histórico de inusitada trascendencia y prácticamente desconocido. Da así cumplimiento a una tarea mucho más ancha, compleja y comprometida que la dirigida meramente —como él supone— a "conservar la memoria histórica". Ha puesto en nuestras manos un inestimable instrumento para estimular la pasión por comprender, antecesora inexcusable de la pasión por hacer.

David Cámpora
Montevideo, marzo de 1995

David Cámpora fue dirigente nacional de MLN-Tupamaros. A causa de su militancia pasó varios años como preso político de la dictadura uruguaya. Actualmente reside en Montevideo y continúa su trabajo como periodista y ensayista.

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

I

Este no es un prólogo común, como veremos.

Este libro fue escrito hace casi una década y publicado cinco años después.

Los hechos que trata ocurrieron hace apenas dos décadas, todavía no son historia, pero al mismo tiempo han quedado atrás. Empiezan a serlo.

El retraso y circunstancias de su primera edición dificultaron el alcance de uno los objetivos que proponía.

Los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales del último lustro, en particular la desarticulación del sistema socialista mundial, me han hecho reconsiderar conceptos y categorías que hube empleado en las reflexiones y análisis expuestos aquí.

Por las mismas razones, los objetivos y destinatarios del libro, si bien se mantienen en lo que se refiere a la necesidad de conservar la memoria histórica, se rectifican en cuanto lo que eran sus propósitos más inmediatos.

Además he sido uno de los "hombres y mujeres del PRT-ERP". La interpretación de esa historia, escrita inmediatamente después de los hechos, con todo lo que ello significa en cuanto a pasión y preocupación por evitar la repetición de los errores, tenía a la sazón un determinado valor que le distingue de otra eventual publicación en el presente. Dicho de otra manera: ahora escribiría un libro distinto. Pero la interpretación en 1985 y la evolución o no, de su autor es, en cierto modo, también parte de esta historia. Por eso esta segunda edición es "aumentada" pero no "corregida". (Hay solo correcciones de forma y precisión).

En efecto: he dejado la Presentación y los veinte Capítulos prácticamente como en su primera edición añadiendo un epílogo con los hechos que, creo hoy, cerraron aquella historia y tratar de sintetizar el resultado de alguna de mis reflexiones actuales en este Prólogo.

El párrafo inicial del capítulo primero refleja sintéticamente toda mi concepción sobre los procesos sociales y la historia en aquel momento. Una concepción con fuerte contenido *determinista de la historia*. Estaba todavía convencido que el mundo vivía la etapa del tránsito del capitalismo al socialismo. Y seguía sosteniendo la existencia de un *sujeto histórico "sustancial", determinado por su papel en la producción material*. Ese sujeto, en la etapa superior de la era industrial o sea el siglo XX, debía ser el obrero industrial. No cualquier trabajador, sino con nítida precisión, el obrero de la gran industria productiva. Para usar una palabra de la ortodoxia marxista: el proletariado industrial.

La interpretación de este ensayo-testimonio está impregnada de dichas concepciones y, según éstas, el mayor logro del PRT-ERP fue su capacidad para aproximarse y hasta ganarse parcelas de ese sector social; y su defecto, precisamente lo contrario, las limitaciones para fundirse en el mismo. La hipótesis de que el PRT reflejaba los puntos de vista de "la democracia revolucionaria" y no del proletariado se inscribe dentro de este intento de establecer un modelo teórico para el análisis de los aciertos y errores.

Por otra parte el libro no buscaba sólo reflejar una historia sino que pretendía —y en un sentido más lejano sigue pretendiendo— formar parte de las fuentes de referencia para la constitución de un nuevo proyecto político popular. De modo que cada aspecto relatado y analizado de la historia del PRT y de parte de la lucha de clases nacional, tenía y tiene al mismo tiempo, y por así decirlo, pretensión de tesis.

Asimismo, son importantes las circunstancias del momento en que se iba a publicar en nuestro país. Se empezaba a vivir el desencanto del primer entusiasmo que significó a la retirada de la dictadura el proyecto alfonsinista. Las condiciones socio-económicas de la población no sólo no habían mejorado sino empeorado. Activos sectores de nuevas generaciones que desconocían la historia reciente, la estaban idealizando, sea como reacción contra "la teoría de los dos demonios" como por su apropiación por parte de impostores que no la habían protagonizado. Un relato épico-romántico y el culto al coraje físico impregnaba los actos políticos y culturales y hasta se podían observar algunos "guerrilleros de cartón" como caricatura de los setentistas.

El enfrentamiento entre "civiles y militares" a la sazón hacía olvidar la responsabilidad de una importante parte de los "civiles" en la represión al movimiento popular.

Se hablaba de "libanización", el gobierno extorsionaba con "democracia o caos" y más de uno pensaba y sostenía que se venía un "baño de sangre".

Por mi parte había llegado a la más clara de mis conclusiones con respecto a las experiencias revolucionarias de los setenta. La derrota de los movimientos armados fue una *derrota política* que precedió y luego entrelazó con la derrota militar.

Sin embargo, la victoria de las FF.AA. fue a un costo tan alto que prácticamente quedaron fuera de combate. Esto le llevó a Firmenich a afirmar que hubo un "empate pírrico", con lo cual, este señor, en una siniestra burla con cariz de frase ingeniosa se suma también a la "teoría de los dos demonios".

La derrota fue política porque esencialmente destruyó el proyecto emancipador, el cual, más allá de Montoneros, PRT o grupo que fuere, interesó, entusiasmó y movilizó millones de personas. En tal sentido, la instauración de la democracia, sin perjuicio del partido que gobierne y de las obvias ventajas de este sistema institucional a las dictaduras, no tiene para el pueblo nada que ver con aquel sueño de una sociedad mejor sino con la resignación al mal menor.

Es antipático hablar de derrotas, pero es imprescindible hacerlo si queremos salir de las mismas. No solo fue derrotado el proyecto setentista, es decir el sueño y la "utopía", sino que el encadenamiento proceso - democracia - estabilidad dieron el remate a la sociedad de bienestar creada en 1946, duramente golpeada en 1955, y en resistente deterioro hasta 1976. En las condiciones político-sociales emanadas de la resistencia a ese deterioro, la cual, para el movimiento mayoritario del país simbolizaba y dirigía Perón, habían surgido y confluían las diversas variantes de proyectos de redención social que se encauzaban en lo que todavía era una tendencia mundial la cual creíamos proyectada al infinito cuando en realidad pasaba por su apogeo ya tendiendo al perigeo.

Precisamente por esto mi dilema, al momento de la publicación, se expresaba en: ¿cómo historiar y analizar un proceso político cargado de comunión humana, determinación militante, generosidad y abnegación y sobre todo *justicia histórica*, sin que se transforme en un relato épico romántico, fuera de contexto histórico, que aliente peligrosas aventuras? y al mismo tiempo ¿cómo reflejar el aspecto crítico-autocrítico sin contribuir a la teoría "de los dos demonios" y al sentido de derrota?

En algún sentido el dilema es actual pero lejanos los riesgos. Sin embargo, en 1988/89 el peligro era real. Las FF.AA. aparecían todavía como un enemigo al acecho. Los problemas políticos estaban impregnados de contenido militar. Alfonsín demostraba ser de los que se equivocan concediendo en vez de luchando. El sentimiento de impotencia empezaba a llenar de indignación a los espíritus. Por lo tanto, en ese ambiente de gestas y culto al coraje, la tentación a las respuestas militares eran mucho mayores que lo sospechado, a pesar de la tragedia recientemente vivida.

El asalto a la unidad militar de La Tablada, dirigido por un grupo de ex combatientes del ERP, fue la exposición más elocuente y marcó simbólicamente el trágico cierre de esta historia. De esto hablaremos en el epílogo.

II

Mientras tanto, permítaseme algunas consideraciones sobre mis reflexiones actuales que me llevan a dar por cerrada la historia del PRT-ERP, cuando en la primera edición la consideraba "un pasado no acabado aún".

Existe hoy una ruptura histórica que tiene múltiples manifestaciones pero que se sintetiza en el desmoronamiento de dos columnas: El ocaso de la era industrial y la caída de las absolutizaciones de la modernidad. La certeza en el desarrollo lineal e infinito, del progreso ineluctable, de que todo futuro es mejor que el pasado y la dictadura de la ciencia como casi única forma válida de conocimiento hacen crisis.

La historia pierde el sentido determinado que le dio la modernidad y la humanidad se encuentra ante el desafío de descubrir o crear su sentido.

Nuestra generación se había rebelado contra las concepciones y prácticas de las anteriores. Ha sido, quizás la generación que más revolucionó el siglo XX. Sin embargo fue una rebelión dentro de un mismo modelo. Algo así como tratar de resolver enigmas dentro de un paradigma aceptado, algunas de cuyas principales pautas eran las siguientes:

La infabilidad de la ciencia.

La apología del desarrollo tecnológico.

La absolutización de la razón

La linealidad del progreso ininterrumpido.

El determinismo histórico.

Hoy en día estos dogmas muestran sus limitaciones y obsoles-

cencias y estamos tomando conciencia de la necesidad de construir otro paradigma. Esto es *lo nuevo*.

Pero parece ser que al menos muchos de los "enigmas" son los mismos de siempre. Y por más engendros lingüísticos que inventan algunos "comunicadores", por más frases hechas que se repiten sin que nadie se preocupe por su sentido, al hilar un poco más fino se regresa a los viejos problemas contorneados por nuevas formas o, a veces a nuevos problemas sobre viejas formas. Desde el punto de vista del desarrollo técnico científico puede estar obsoleto Darwin, Newton y hasta Einstein, pero desde el punto de vista humano sigue vigente Sócrates y con más razón Marx.

Porque hoy parece indiscutible que avance el científico técnico apenas oculta la lentitud, al menos la complejidad y desigualdad del desarrollo del espíritu humano. Se cuestiona al socialismo como ideas atrevidas, ilusas o hasta pretenciosas de la "torre de babel racionalista" de la modernidad, pero se olvida que lo mismo está planteado ya en el Antiguo Testamento, por ir solo un poco le-
jos atrás.

La persistencia de los "enigmas", esto es de los problemas no resueltos y que cada época se atribuyó a sí misma la misión de resolverlos definitivamente es, a mi juicio, el nexo principal entre paradigmas diferentes: Lo que no es *viejo ni nuevo*, sino permanente y en donde la lentitud y pequeñez del "progreso" ha alimentado el escepticismo. Spartacus en la edad antigua, Jordano Bruno en el renacimiento y el Che en la época contemporánea. El "enigma" de la libertad, atravesando tres paradigmas en los últimos dos mil años, sigue siendo la "asignatura pendiente" de la humanidad.

Quizás por eso es que a veces tenemos la sensación de que todo es tan distinto y a la vez que nada a cambiado. Por eso las formas políticas parecen repetirse —y se repiten— pero parafraseando a Hegel. "Una vez como tragedia y otra como farsa". ¿O será que la propia historia es una continua ronda de tragedias y farsas?

Si los problemas comunes son el nexo entre dos paradigmas *toda ruptura implica continuidad*, así como todo movimiento se refiere a la quietud. Esta línea de razonamiento nos compele a detectar qué es lo que heredamos del pasado como continuidad. Dicho de otra manera *a qué debemos fidelidad*.

En el desarrollo de la historia del PRT-ERP que se describe y analiza aquí, queda bastante claro que esta experiencia fue uno de los productos de las características que adquirió la lucha política en la Argentina de los sesenta-setenta. En tal sentido, como una experiencia solamente explicable bajo el paradigma anterior, *es ya*

irreproducible. Y sobre ese aspecto es obligatorio prevenir sobre cualquier entusiasmo heroico.

Aventemos entonces algunos supuestos: hablar de PRT-ERP parece sinónimo de acción y en especial de acción militar. Como poetizó Goethe "en principio fue la acción". La acción en si misma, toda acción —sobre todo frente a la inercia— tiene siempre ese contenido de esencia humana, esa capacidad de iniciativa que, para bien y para mal, le distingue de la zoología. Es estimulante y crea de inmediato esperanza. Pero la acción militar en particular, posee además, "atractivos" y contenidos no deseables, aún cuando nos veamos obligados a emplearla "como un doloroso instrumento de liberación". (Fidel). La acción militar parece acortar caminos, sincerar situaciones y hasta "purificar" en la inmolation. Sin dudas que la actitud activa fue uno de los principales atributos del PRT-ERP. Pero también es bueno recordar que la apología de la acción militar no es patrimonio exclusivo del ERP y Montoneros, sino de la historia nacional que hemos bebido en las distintas corrientes historiográficas. No por casualidad todos nuestros patriotas fueron militares y los que no lo hubieron sido, devinieron en tales.

Por otro lado, el concepto de revolución tampoco es patrimonio del PRT-ERP y, yendo más lejos, ni siquiera del marxismo. Los estados nacionales actuales, las democracias más sólidas, están sustentados en la revolución. Difícilmente se encuentre en la historia una revolución tan drástica como la francesa, de la cual, como decía Perón, todos somos hijos. Sortear en forma vergonzante esa palabra es pura gazmoñería y cretinismo intelectual. Al mismo tiempo invocarla en vano es puro filisteísmo.

El concepto de violencia estatal, del estado como monopolizador de la violencia, ni es nuevo ni patrimonio sólo de los revolucionarios izquierdistas. Uno de los más eminentes sociólogos, insospechado de anarquista o bolchevique, Max Weber, lo sustenta así, con toda la rigurosidad de la disciplina científica alemana. Oponer la violencia popular a la estatal tampoco fue creación de los setentistas. Hasta los radicales frecuentemente anduvieron a los tiros con los conservadores.

Cabrían entonces dos preguntas: ¿Que caracterizó al PRT-ERP actuando en aquella situación y que es lo que mantiene vigencia en la búsqueda del actual paradigma?

Y la primera respuesta es, la congruencia entre práctica y teoría, entre *palabras* y *hechos*. En eso y hasta en su "exageración" el PRT-ERP fue el más fiel discípulo del espíritu del Che Guevara. Junto con esto la búsqueda de la hegemonía para la captura del *poder total*: Político, económico y militar.

En la Argentina de 1967, parte de América latina, bajo una dictadura militar y con el movimiento político mayoritario del país proscripto, ese espíritu no podía menos que expresarse en su fusil. La lucha armada entre 1967 y 1973 estaba legitimizada por la situación y poseía un consenso generalizado en la población.

El verde olivo, el fusil y su tan típicamente argentina racionalidad, cubrían de oropel la figura, pero sus brillos eclipsaban la profundidad del hombre, del pensador, del libertario. Su pensamiento-acción, desafortunadamente expresados en el estrecho lenguaje militar —porque esa era su práctica— trascendían el significado lato de las palabras. "En toda revolución verdadera, se triunfa o se muere", encerraba algo más profundo que una concepción fundamentalista de la política. Encerraba la idea de la fidelidad al compromiso.

Por eso el espíritu del Che, por sobre la estrella y el fusil, era recogido por las rebeldías más disparés del mundo: los pacifistas quienes con pancartas del Che gritaban en las calles del primer mundo: "non fare la guerra, fare il amore". Los críticos del consumismo, los verdes, los anarquistas, los jóvenes realistas que iban a crear los imposibles en el mayo francés.

El Che, modelo de la guerrilla, había dejado de ser su patrimonio exclusivo. Porque el abandono del poder y de los naturales privilegios que podía usufructuar en Cuba tenía un sentido mucho más profundo que la apertura de un frente guerrillero en Bolivia destinado al fracaso y no solamente ni principalmente por la traición de Monje.

Ese pastor de conciencias, que podía combinar la ironía rosarina y el humor argentino con la disciplina germánica, el menos militar de los guerreros y el más guerrero de los militares, nunca creyó "ganarse el derecho" al uso de Mercedes Benz, séquitos y demás frivolidades que desgraciadamente encontramos después en otros jefes guerrilleros americanos por ser "un comandante".

De ese hombre que nos había devuelto el legítimo orgullo nacional, los hombres y mujeres del PRT-ERP se propusieron tomar el modelo ético-político en la adopción de una práctica consecuente, la cual, como se intenta reflejar en este libro, excede en mucho el acertado o desacertado ejercicio de la lucha armada.

En cuanto al "extremismo" del PRT-ERP, es posible aventurar que la voluntad del Che trocada en voluntarismo y la racionalidad del marxismo transformada en racionalismo se conjugaran como reacción extrema, como contracara del charlatanismo nacional, del "uso insensato de las palabras" y la búsqueda de la paja en el ojo ajeno, componentes de nuestra cultura nacional expresados en-

tre otros y otras cosas por influyentes publicistas como Abelardo Ramos y otros que llenaban páginas enteras invocando en vano a la revolución y la apología de las armas.

III

Convenimos entonces que, en este nuevo paradigma, en esta especie de nueva subjetividad, tanto las concepciones táctico-estratégicas, como las construcciones prácticas del PRT-ERP, ni las "positivas" ni las "negativas", nos sirven en general de enseñanza.

Pero, si el éxito mayor del Proceso y de los sistemas que le siguieron ha sido el debilitamiento en el campo popular de la esperanza de construir un mundo mejor, si una de las expresiones más nefastas de la derrota es la comprobación de que viejos luchadores y sectores populares empiezan a hablar el lenguaje del opresor, si los jóvenes que nos alzamos en los sesentas no éramos los sobrevivientes de una guerra o cataclismos económicos, sino los que tuvimos posiblemente la niñez más feliz de la historia argentina, hay que indagar en el pasado *cuales fueron los resortes sensibles e intelectuales* que despertaron e hicieron posible en aquel momento la actitud de protagonistas y no de espectadores.

Porque a medida que pasan los años, la magnitud e importancia de la derrota política se diluye. Las clases dominantes han logrado por vez primera desde 1955 solucionar la crisis política y gobernar con cierta estabilidad social en medio de la creciente injusticia. La violencia política ha sido desplazada por una práctica de mayor convivencia. Pero la violencia social ha crecido en forma geométrica y sus niveles empiezan a ser inéditos. Las nuevas generaciones, portadoras de la fuerza de la vida, asoman a un mundo nuevo al que pueden tomar como natural. Los hechos de las últimas dos décadas empiezan a ser historia y de continuar "revolviendo" sin encontrar esos posibles nexos se corre el riesgo de quedar atrapados en el pasado.

El nuevo paradigma se construye más allá de nuestra voluntad. Cuánto podamos aportar al mismo es cuestión a dilucidar con nuestra praxis. Sin embargo una severa lección del pasado salta a la vista: la libertad y la justicia social no pueden seguir en la lista de espera detrás del carro del supuesto progreso. Lo nuevo se tendrá que formar poniendo a la orden del día esta exigencia humana. El modo en que experimentan la solidaridad los jóvenes veinteañeros pensantes, su desdén por el "éxito", por "la meta", por los "grandes proyectos" que dificultan el diálogo con nuestra genera-

ción, en medio de un aparente "no pasa nada" parece, por el contrario, encerrar embriones de esa exigencia.

La sociedad industrial —la "cultura chimenea" que impregnó y puso su impronta a nuestra generación y a la de nuestros padres y abuelos— se aleja irremediabilmente con la historia. El capitalismo monopolista y el socialismo científico, antagónicos entre sí, fueron sus hijos mayores. El socialismo científico se hundió con ella y el capitalismo se adecua a la era pos industrial, retomando las aristas más duras de su esencia antihumana. Sin embargo el socialismo, así, a secas, como aspiración de sociedad comunitaria, en donde la cooperación prevalezca por sobre la competencia es más viejo y menos pretencioso que la modernidad. Por eso no se trata de vigencia o no vigencia, se trata de necesidad y así si podemos identificar la conciencia de la necesidad con la libertad.

IV

Descubrir que no estamos viviendo la era del tránsito del capitalismo al socialismo; sospechar que un hipotético desplome del sistema capitalista por sí solo no significa automáticamente un mundo mejor, comprobar día a día esta especie de "gran revancha" "contra el mundo del trabajo, observar un imberbe contadorzuelo, sin más luces que el uso de una calculadora, un ordenador o un teléfono celular, engolfa la voz hablando aritméticamente de millones de dólares sin tener la mínima idea de lo que representan como valor cualitativo de la fuerza de trabajo, ver la transformación del mundo en una gran aldea "americanizada" por milagro de la televisión; la política en espectáculo y los políticos en actores de una tragedia griega, y razonar que esto es la resultante del triunfo irreversible del capitalismo sobre el socialismo es, más allá de la objetividad, comprar el lenguaje del opresor.

El "gran ensayo" de sociedad comunitaria que se intentó bajo la certeza del socialismo científico ha demostrado su agotamiento. Estamos lejos todavía de cerrar un balance histórico al respecto. Quizás podemos adelantar que entre las causas principales de su derrota está la de haber entablado la lucha con la misma lógica capitalista, porque en gran medida han sido prolongaciones de la sociedad industrial bajo otras relaciones de propiedad. Los formidables instrumentos políticos que se construyeron, capaces de destrozar la maquinaria opresora del estado capitalista, de los cuales el modelo de partido y estado leninista fue la matriz, terminaron reproduciendo un sistema regresivo y represivo de consecuencias

peores que el capitalismo. Peores no porque el capitalismo haya sido más "benigno" que el socialismo, sino porque, pasados los primeros años del gran impulso revolucionario, devinieron en insospechados boicoteadores de la creatividad social y, a la postre, destructores de su propia construcción.

Caben pocas dudas que esa continuidad de la lógica capitalista en el socialismo haya sido la consecuencia de la no ruptura con la lógica del progreso lineal de la modernidad. Lógica esta que aparece como fundamento de la economía política cuyo rasgo esencial es la prevalencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo. ¿Será posible reflexionar más a fondo sobre el real sentido que habría querido darle Marx al subtítulo de su obra magna: "Crítica de economía política"?

Si convenimos que la economía trata de la relación del hombre con las cosas (administración de la vida material y de allí su carácter aritmético cuantitativo) y la política trata de la relación entre los hombres (y de allí su carácter no aritmético sino cualitativo), la política tiene la última palabra. La política es la única posibilidad de salvación colectiva y por ende de plena y humana salvación individual.

Mario Roberto Santucho y los hombres y mujeres del PRT-ERP lo habíamos intuido así cuando defendíamos el pensamiento del Che frente al marxismo burocratizado del movimiento comunista y "perezoso" del trotskismo, y de allí los grandes esfuerzos para poner la política por delante de todo. Pero nunca sospechamos siquiera hasta donde estábamos impregnados del "economicismo" contenido en el culto al progreso y el determinismo histórico. Por eso el PRT repite microscópicamente y en sentido esencial los mismos problemas de política y organización de los grandes ensayos socialistas.

Hoy el campo popular se ha resignado a subordinar la política a la economía porque aún en sus diferentes variantes, todas responden al discurso económico. Los "realistas" subordinando la política social a la estabilidad. Y los contestatarios, agitando consignas económicas del pasado reciente, que están perdiendo vigencia hasta en sus últimos reductos: Vietnam, Cuba y Corea.

Y todos de acuerdo en que no hay alternativas. Y es que realmente no las hay dentro de la lógica del progreso lineal y la "aritmética política" que es como debería llamarse la economía política.

Dicho de otra manera y tal vez más claro. No hay alternativa global a la globalidad actual. La economía planificada no puede contra la economía de mercado en tanto y cuanto se manejen en el

mismo paradigma: la relación del hombre con las cosas: el cálculo.

La economía política, como toda ciencia tiene sus leyes. Pero la economía política es una construcción humana. ¿Será lícito preguntarse: si el hombre la hizo, el hombre la podrá deshacer?

Si ayer la consigna que expresaba toda la fuerza de los ideales estaba dada por el *creer*, es decir la certeza en la creencia motivaba el *querer*: "el presente es lucha, el futuro es nuestro", hoy parecen invertirse las cosas: solo con el "querer" podemos encontrar el nuevo "creer". Es una opción. El presente es lucha y nuestro al mismo tiempo. El futuro simplemente es futuro.

El futuro es un proyecto sin garantías que se lleva a cabo en el presente.

Luis Mattini
febrero de 1995

CAPITULO 1

EL FRIP - PALABRA OBRERA

LA "DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA"

Con la Revolución Cubana creíamos iniciado en América la época del tránsito del capitalismo al socialismo, irrumpiendo la marcha revolucionaria sobre los mismos jardines del imperialismo, canalizada dentro de las tres vías del progreso social: El sistema socialista mundial, la clase obrera de los países capitalistas y los movimientos de liberación nacional.

Paralelamente, como polo opuesto de un mismo fenómeno, la siesta latinoamericana había sido bruscamente sacudida por el avance del capitalismo, en su paso hacia el capitalismo monopolista de Estado; no en un círculo, como pretende la bella metáfora de **Cien años de soledad**, sino en una espiral ascendente que, en los marcos de la dependencia, acercaba como nunca al subcontinente a la preparación para el socialismo; el último diente de la sinuosa cremallera de la pendiente histórica.

Empezaron entonces las reales dificultades de los poderes tradicionales para mantener la dominación, pues el consecuente crecimiento de la explotación del trabajo asalariado, transformándose en superexplotación, motivó un auge en la acción económica y política de las masas con distintos grados de conciencia, pero con la misma consecuencia: La incapacidad de las burguesías para continuar dirigiendo los destinos de sus países.

El contradictorio proceso argentino engendró, desde las mismas entrañas de la frustración del movimiento popular, la búsqueda de alternativas ante la impotencia de la democracia liberal, la paralización de la izquierda tradicional, y la conjeturada preparación del terrorismo de estado por parte de las Fuerzas Armadas que se habían instituido de hecho como una especie de "*Partido Militar*" y trataban de poner en vigencia la "*Doctrina de la Seguridad Nacional*".

Quizás al principio más por intuición que por convicción teó-

rico-científica, los jóvenes más decididos y audaces de la década, esos que decidieron "buscar en la práctica la verdad objetiva", comenzaron a columbrar que en la Argentina se estaban construyendo las "*bases del capitalismo monopolista de Estado en tiempos de guerra*", por lo tanto a la idea de la necesidad de "*la toma del poder político por parte de las clases desposeídas*", se sumó la pertinaz certeza de que ese poder "*sólo podía ser arrancado por la fuerza de las armas*".

Conviene distinguir, sin embargo, en esta generación, los que, sensibles a las experiencias de las luchas sociales, empíricamente y con aguda percepción, vislumbraron que únicamente la clase obrera en ese momento histórico podía acaudillar un movimiento realmente nacional, de aquellos que, no menos influidos por la sensibilidad social, pero con orígenes ideológicos confusos y proviniendo sus dirigentes y mentores teóricos de clases más elevadas, con verbología obrerista, tendían a sobreestimar el papel dirigente de la fracción de la "*burguesía nacional*" desplazada por el capitalismo monopolista.

Unos y otros coincidían en el empleo de la lucha armada y esta coincidencia se confundió con una similitud en los objetivos estratégicos, que los hechos posteriores se encargaron de demostrar diferenciadamente.

Los primeros, los que hicieron hincapié en la "*independencia política de la clase obrera*", supieron luchar hasta el fin —sin perjuicio de los graves errores políticos que nos proponemos analizar aquí— con consecuencia y absoluta fidelidad a los ideales que les guiaron, inscribiendo así su lucha con letras de molde en un lugar insoslayable en la historia de la emancipación de nuestro pueblo.

Para ser honestos con la verdad, hay que agregar que ningún grupo se presentaba puro o aséptico y por lo tanto se podrían encontrar algunas tendencias mesiánicas en los primeros, como poderosas influencias socialistas en los segundos. Esto explicaría en parte los altibajos en los intentos de alianzas, incluso de fusión entre ambos, (aún en los acuerdos puntuales de trabajos en común) una trayectoria que se caracterizó por fluctuar entre la luna de miel y el divorcio y que culminó con la virtual ruptura en momentos en que se exigía la máxima unidad en la oposición de la Dictadura Militar.

Pero, lo que no pudieron comprender, unos y otros, aún los primeros, era que los trabajadores debían ser el sujeto y no el objeto del progreso social, y que ellos, que se creían sinceramente la "*vanguardia de la clase obrera*" han sido quizás, la expresión más

honesta, decidida y radicalizada (y hasta "*proletarizada*", si se quiere) de la "Democracia Revolucionaria"¹.

Así, la sincera y profunda búsqueda en el marxismo-leninismo estuvo permanentemente dificultada por esta falta de conciencia de identidad social, por haber "*tomado prestada*" una identidad que no les pertenecía².

El rasgo característico de la clase obrera argentina había sido su combatividad y tendencia a la rápida organización. No era por lo tanto agitación y "*llamados a la combatividad*" lo que necesitaban nuestros obreros, sino sabia orientación política que llevara hacia una salida del "*bloqueo*" o "*taponamiento*" de la lucha de clases. No se trataba solo de echar leña a un fuego que siempre estuvo encendido y que durante la década del sesenta adquirió grandes proporciones, sino fundamentalmente de dirigir esas energías hacia superiores escalones en el progreso social. Y así, en 1976, cuando la contrarrevolución ahogó en sangre dos décadas de osadía popular y el sacrificio de cientos de guerrilleros y miles de personas más, "*la llama de la resistencia guerrillera*" no logró abrirse paso en los ocho años de terror.

MARIO ROBERTO SANTUCHO

La historia de la formación del PRT-ERP está indisolublemente ligada a la figura de uno de sus principales fundadores, Ma-

1. El estudio del papel positivo y revolucionario de la "Democracia Revolucionaria" era un enfoque relativamente nuevo en el marxismo, pues sería un fenómeno particular de los países en vías de desarrollo, en especial América latina por las peculiaridades de su desarrollo socioeconómico y se distingue claramente de las expresiones de la "desesperación pequeño-burguesa" típica de los países europeos (populismo, anarquismo y otros "revolucionarios").

La "Democracia Revolucionaria" representaría los intereses y puntos de vista de las masas de trabajadores no proletarios, que en las condiciones de nuestros países, se nutren del ascenso del movimiento obrero y de las ideas del comunismo científico, logrando cierta autonomía e incluso hasta la conducción transitoria de los procesos revolucionarios.

La experiencia de las últimas décadas tiende a demostrar que la fusión de la "Democracia Revolucionaria" con el movimiento obrero es el camino obligado de la revolución latinoamericana (Ver: *Países en Desarrollo, regularidades tendencias y perspectivas* publicado por un colectivo de autores en la Revista América Latina).

2. Adjudicarse "a priori" una identidad política ideológica, ni ha sido "inventado" ni exclusivo del PRT-ERP. Ha sido y es casi una norma en la mayor parte de la izquierda. La superación de ese error es condición sine qua non para cualquier proyecto de recuperación de la izquierda.

rio Roberto Santucho, una de cuyas más destacadas virtudes fue el intento de aplicar consecuentemente el contenido de las célebres tesis de Marx sobre Feuerbach:

"(...)II: El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico. (...)

XI. Los filósofos no han hecho más que interpretar al mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo".

Mario Roberto Santucho era el séptimo hijo varón de una familia de clase media santiagueña, caracterizada por la actividad social y política más diversa entre sus numerosos miembros. Su padre, caudillo radical de la zona, liberal y demócrata; su madre católica activa; de los diez hijos, el mayor era miembro del Partido Comunista; otros dos militaban en el nacionalismo y el menor seminarista.

Los mejores rasgos de la idiosincracia santiagueña se anidan en el joven Santucho: Sensibilidad social, tendencia a la reflexión y a hablar solamente lo necesario y con conocimiento de causa, cierta paciencia para escuchar a los demás y por sobre todas las cosas una notable capacidad para transformar las palabras en hechos. También algunas de sus limitaciones.

Sus hermanos y amigos más íntimos comentaban que lo que le decidió a abrazar el marxismo-leninismo fue la visita a Cuba precisamente en el momento que Castro declaraba el carácter socialista de la revolución.

Como es sabido, muchos militantes sociales de la generación del sesenta visitaron Cuba en los primeros años de la década y regresaron las más de las veces con una infantil interpretación de ese proceso, dispuestos a calcar "*el foco*" en nuestro país. Santucho intentaría tomar un camino diferente que lo llevará a entablar una interesante y poco conocida polémica contra los cultores del "*foquismo*" como "*una de las dos caras del espontaneismo*". Su punto de vista partía de sostener que la experiencia cubana y los escritos del Che no podían incluirse en la categoría del "*foquismo*".

EL FRIP (FRENTE REVOLUCIONARIO INDOAMERICANO POPULAR)

El FRIP era un movimiento político fundamentalmente del "corazón del noroeste", Santiago del Estero, Tucumán, El Chaco y Salta; indoamericanista, impregnado de revisionismo nacionalista que criticaba al marxismo (mejor dicho a los marxistas) por la absolutización de la teoría de la lucha de clases llamando la atención acerca de la particularidad del desarrollo histórico de América Latina³. En 1964 la "Secretaría ideológica" del FRIP, publica un documento de dieciséis páginas en forma de tesis con el título **El proletariado rural detonante de la Revolución Argentina**. La tradición oral adjudica al joven Mario Roberto Santucho la autoría del mismo. Por otra parte su lectura atenta parece confirmar la pluma del futuro dirigente del PRT-ERP.

"El imperialismo, al introducirse como factor estructural en el desarrollo de la economía argentina promoviendo la pseudo industrialización, ha acentuado los desniveles regionales, al desarrollar unilateralmente la zona portuaria en detrimento del interior. En ese sentido, al centrar en el establecimiento de "Islotes Industriales" principalmente en Buenos Aires y el Litoral, provoca un crecimiento desmesurado de la región en relación con otras interiores. Y a la vez acrecienta el proletariado industrial, establece en la región las formas más avanzadas posibilitando la existencia de sectores obreros privilegiados. Sin embargo, el imperialismo mantiene la explotación colonial en las industrias primarias"⁴.

Con lo que se inscribe en las corrientes revisionistas, alimentando la tesis sobre las "dos Argentinas", la "colonia" y la "desarrollada" y a la idea de una clase obrera urbana "privilegiada" la cual, como afirma más adelante, será "el caldo de cultivo para la burocratización", para la consolidación de un poderoso aparato

3. Ver: "Lucha de los pueblos indoamericanos". (Norte Argentino. 1963). Este folleto de la "Secretaría ideológica del FRIP" no lleva firma de autor, pero parece ser obra del hermano de Santucho, René Santucho, quien influiría enormemente en la formación político-ideológica de Mario Roberto.

4. Tesis III ("Norte Argentino", 1964).

burocrático"⁵. La conclusión no puede ser más sencilla: "*El proletariado rural, con su vanguardia el proletariado azucarero, es el detonante de la Revolución Argentina*"⁶.

Sin embargo, Mario R. Santucho no hubiera sido quien fue, de haber mantenido posiciones "ruralistas" a ultranza, a pesar de que éstas condicionaron permanentemente la política del PRT. Más adelante, en la Tesis VIII matiza sosteniendo que:

"...La afirmación que antecede que señala al proletariado rural como detonante de la Revolución, no significa de manera alguna que se subestime el rol del proletariado urbano en la Revolución. La clase obrera forma un conjunto, una totalidad y como tal es la clase más revolucionaria de la sociedad, la que representa el futuro, la que dirigirá a todo el pueblo en la liquidación del capitalismo y la instauración del socialismo. Sobre todo en la construcción del socialismo, los obreros urbanos tendrán una importancia primordial, por su preparación, por su número..."⁷

Finalmente, en la Tesis X, establece la línea política del FRIP:

"Entonces el FRIP debe organizarse como Estado Mayor de la Revolución Argentina, sobre la base primordial del proletariado rural, especialmente sobre el proletariado azucarero; debe dirigir sus esfuerzos a consolidarse organizativamente entre el proletariado rural, fundirse con él y con el resto de la clase obrera, ponerse a la cabeza y señalarle el camino de la lucha, el camino de la toma del poder..."⁸

Este folleto de Mario Roberto Santucho, que se caracteriza, entre otras cosas por su carácter "concreto" —pagando el precio de la simplificación— le granjea un gran respeto intelectual sobre el conjunto de la militancia del FRIP el cual, asentado sobre su no-

5. Tesis IV (op. cit.)

6. Tesis VI (op. cit.)

7. Tesis VIII (op. cit.)

8. Tesis X (op. cit.)

table tenacidad de trabajo, lo va perfilando como su dirigente natural.

De este modo, los militantes del FRIP se van orientando poco a poco, entre las tinieblas de su escasa formación teórica y su desconocimiento de la moderna clase obrera industrial, hacia una "proletarización ideológica" sui generis, que tal vez explique algunas prácticas que persistieron por años en el futuro PRT-ERP. Porque el carácter doméstico, ingenuo y estrecho de la "proletarización" emprendida por el FRIP, aún reconociendo el saldo positivo de ligazón a los trabajadores, dejará profundas dificultades en el grupo para elevarse a "lo universal"; en la necesidad de aprender a desarrollar la abstracción como parte del método del conocimiento; en la deficiente formación de cabales intelectuales revolucionarios y mucho peor en las falencias para la elevación intelectual de los obreros revolucionarios, como lo han sido muchos dirigentes de las I, II y III Internacionales.

Es asaz evidente que tanto por su distorsionado enfoque de clase como por su estrecha visión provinciana, incluso por su "espíritu de clan", el FRIP no podía elevarse por sí mismo en sus instintivas y legítimas aspiraciones, en la medida que no tomara contacto con el socialismo científico y el conjunto del movimiento obrero argentino. Así parece entenderlo Mario R. Santucho quien impulsa la aproximación al trotskismo como medio para acercarse al marxismo-leninismo.

¿Por qué el trotskismo y no el movimiento comunista? Una buena pregunta que tiene una respuesta compleja y no el simplismo de atribuir toda la causa al "estado de vegetación del Partido Comunista".

Va de suyo que la inoperancia del PC es una de las importantes causas, pero tal vez no la principal. Había ciertas afinidades entre el trotskismo y el FRIP a saber: a) El culto a la espontaneidad, tanto de las masas como de una "vanguardia predestinada"; b) El papel mesiánico del "revolucionario" (el militante*) al extremo de confundir el sujeto de la transformación social; c) El culto a lo supuestamente "concreto" (paradójicamente conviviendo con delirantes elucubraciones teóricas). Asimismo, los prejuicios anticomunistas existentes en el FRIP le hacían ver al trotskismo más "potable" que el comunismo.

Sin embargo, la causa inmediata del acercamiento parece ser

*Un reduccionismo y simplificación del complejo concepto del "factor subjetivo" (relación entre conciencia y realidad material) que lo reducía y transformaba en voluntarismo.

la coincidencia en el empleo de la lucha armada como la vía revolucionaria para Argentina y América Latina por cuanto la fracción trotskista con la que el FRIP establece alianza propiciaba a la sazón la vía guerrillera.

P.O. (PALABRA OBRERA)

Sabido es que el trotskismo ha tenido en nuestro país un respetable desarrollo. La mayoría de los activistas sindicales han tropezado alguna vez con los militantes trotskistas y a veces se tiene la impresión de encontrarse con la caricatura del anarquismo.

Pues bien, una de las corrientes más importantes del trotskismo argentino de los años sesenta —Palabra Obrera— estaba liderada por Nahuel Moreno, conocido teórico con notable habilidad para el oportunismo político. La táctica del "entrismo" experimentada por el trotskismo en muchos países (en el socialismo chileno, el laborismo inglés y hasta en el PRI mexicano) fue aplicada, con pretendida habilidad política sobre las corrientes sindicales oficiales del peronismo, con resultados que a la postre, pasaron a capitalizar a la burocracia sindical.

La estrategia política de Moreno era —según Santucho— un canto épico al espontaneismo. Un espontaneismo insurreccionalista que propiciaba un modelo de Revolución Rusa sin la guerra civil que le sucedió. Para Nahuel Moreno el gran fetiche eran los sindicatos y más aún, el trabajo en la superestructura de los mismos, el ganarse las comisiones internas y los cuerpos de delegados, el ubicar dirigentes en posiciones estratégicas hasta que la crisis económica produjera la crisis revolucionaria y la huelga general derribara a la burguesía del poder.

"(...) Suponía que las masas se orientarían espontáneamente hacia el programa del Partido y aceptarían su liderazgo y que las Fuerzas Armadas de la burguesía se disgregarían con el empuje de las masas; y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución antiséptica, sin ese ingrediente terrible de muertos y heridos, triunfante a base de habilidad política (...)"⁹.

9. M. R. Santucho. La lucha de clases en el seno del Partido.

Naturalmente, la concepción y la táctica de Moreno no podía menos que hacer vegetar a Palabra Obrera y las presiones de la lucha social no tardaron en dejarse sentir. Así Moreno se reacomodó y en 1962 escribió *La Revolución Latinoamericana*, la cual pretendía ser una “verdadera estrategia revolucionaria”, reivindicando el papel de la lucha armada. Va más lejos que la estrecha visión del “foco”, planteando un desarrollo combinado de la organización de las masas con las fuerzas militares del pueblo, pero en realidad su trabajo no demuestra haber abandonado el culto al espontaneismo con su veneración de la “huelga revolucionaria ideal” y su particular interpretación de la Revolución de Octubre.

Otro de los principales líderes de Palabra Obrera era el “Vasco” Angel Bengochea, de fuerte formación trotskista pero con la misma destacada virtud de Santucho: hacer de las palabras hechos. Bengochea conoció la realidad de la Revolución Cubana¹⁰, sacó sus conclusiones pero se dirigió por un camino opuesto al de Santucho. Será otro de los cultores del foquismo y lo intentará llevar a la práctica consecuentemente. En 1963, poco antes del acuerdo FRIP-Palabra Obrera, Bengochea rompió violentamente con Moreno organizando las “Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional” en las regiones rurales juntamente con varios militantes del FRIP y de Palabra Obrera.

Santucho encabezó su primera experiencia de lucha ideológica contra la tendencia de Bengochea quien reflejaba los puntos de vista de un sector de la democracia revolucionaria en su concepción, francamente militarista. Esta especie de “bautismo teórico” puso en evidencia la agudeza teórica de Santucho. Es posible que su práctica entre los hacheros santiagueños primero y los azucareros después, unida al estudio político, le hiciera comprender que el foco propuesto por Bengochea significaba el paso de la lucha económica de las masas a la lucha armada, mientras que él planteaba que la lucha económica debía elevarse a la lucha política y el inicio de la actividad militar sólo podía devenir como continuación y combinación de ésta.

En su alegato Bengochea expresaba:

“() La guerra revolucionaria es lo que plantea la

10. Un testigo de la época contaba que en ocasión de encontrarse un heterogéneo grupo de revolucionarios latinoamericanos con el Che, éste dijo, refiriéndose a la necesidad de la amplitud ideológica y política en la unidad de la lucha “aquí los únicos que no caben son los trotskistas”. El Vasco se puso en pie y lo encaró con toda energía diciendo: “Si llevar adelante consecuentemente la Revolución es ser trotskista, Comandante, pues yo lo soy”.

conquista revolucionaria del poder a través de la incorporación de los sectores más pobres de la población a esa guerra, partiendo primero de un foco. La guerra es la única vía de liberación que tienen los pueblos oprimidos por el escaso margen democrático que tienen los pueblos coloniales y semicoloniales, tan restringido que precisamente es garantizarles a las masas la salida democrática cuando esta salida les está vedada. Ninguna revolución podrá reivindicar para sí el título de revolucionaria en la medida que no planee este problema que no es más que enfrentar el problema de las fuerzas armadas represivas...”

Entendiendo que la libre expresión de las masas, aunque más no sea la “democracia burguesa limitada” estaba impedida por los gobiernos represivos, Bengochea agregaba:

“(...) La lucha armada es indispensable como aseguramiento militar de la lucha política y reivindicativa de las masas”.

Sin embargo, el enfrentamiento principal con Santucho no era a propósito de la lucha armada, —una cuestión táctica- estratégica que los unía—, sino en la necesidad del “Partido del proletariado” y en donde Santucho era intransigente. Bengochea, quien pese a su decisión revolucionaria no pudo escapar al espontaneismo, mamado en el sindicalismo trotskista, superaba éste cuando se decidía a actuar, pero pasando al otro polo del espontaneismo, al de la acción paternalista de la vanguardia iluminada. Asqueado por su experiencia en el morenismo, por la burocratización del Partido y su idea general de la burocratización en todos los partidos obreros e incluso en el campo socialista, llegó a la conclusión de que la organización del Partido, por su propia naturaleza, conducía al burocratismo.

En realidad Bengochea no negaba el papel del Partido ni la formación de los cuadros ni el trabajo de masas ni su relación con la actividad militar. Cuestionaba la prioridad de uno u otro, expresando que:

“(...) No se trata de subestimar el papel del Partido, se trata de no hacer del Partido un fetiche,

un fin en sí mismo, un fetiche incapaz pretendiendo que la lucha de clases y la lucha antiimperialista se detenga hasta que tengamos nuestro Partido suficientemente pulimentado (...) El Partido es fundamental para la construcción del socialismo, es fundamental para la lucha; la relación Partido-toma del poder es mucho más dialéctica de lo que suponen quienes afirman que sin un Partido previo no puede hacerse ninguna acción definitiva"¹¹.

Un análisis más a fondo de las posiciones foquistas de Bengochea revela que en realidad él no rompía con el economicismo de Nahuel Moreno, toda vez que ambas concepciones tenían el mismo origen: el culto a la espontaneidad en sus dos extremos; la infalibilidad de la lucha económica y la acción mesiánica de la vanguardia "protectora" de las masas. Por otra parte, el que Bengochea contara con varios militantes obreros en su proyecto foquista, no le daba ningún certificado de verdad sino que demostraba por un lado que no es cierto que los obreros, por su instinto de clase no se equivocan nunca, sino que eso es una de las más burdas e infantiles vulgarizaciones del concepto marxista del papel de la clase obrera; y por otro, confirmaba que la vanguardia obrera de Tucumán maduraba para la transformación de la lucha económica en acción política, pero en un desarrollo insuficiente y distorsionado precisamente por la influencia de esa "vanguardia" que la impulsaba a "saltar" a la "acción directa". No dejaba de ser una versión modernizada del anarquismo que no abandona nunca el campo del espontaneismo¹².

Como vemos, Santucho llevaba adelante una lucha teórica en dos sentidos, en momentos y terreno muy desfavorable, cuando el "sin-partidismo", el "movimientismo" y el "foquismo" señoreaban en todo el vanguardismo latinoamericano, alimentados por las unilaterales interpretaciones del ejemplo de la Revolución Cubana.

En el orden local, este intento era peligroso para el FRIP en momentos que estaba conquistando algunas considerables posiciones entre los trabajadores tucumanos, y en el conjunto del país se

11. Esta, como todas las citas, de lo escrito por Bengochea, pertenecen a materiales inéditos del PRT.

12. Como anécdota sintomática: En 1974 los ingenios azucareros introdujeron "la máquina integral" que eliminaba muchos obreros en el proceso de la zafra. Muchos trabajadores de los sindicatos plantearon como línea a seguir... destruir la máquina.

avizoraba el auge creciente de la lucha de masas que iría a desembocar en el Cordobazo. De haberse concretado el foco, arrastrando a algunos dirigentes de los ingenios azucareros, podría haber abortado la continuidad del trabajoso proceso de búsqueda del "Partido de la clase obrera" dispersando las fuerzas.

Al ubicar esta polémica en los años sesenta en medio del ascenso de la lucha política del país, durante el monopolio del "militarismo vanguardista" en Latinoamérica, donde la polarización de los revolucionarios pasaba por los que "hacían la política con el fusil" y los que "la hacían sin él", adjudicándoles categoría de "revolucionarios" sólo a los primeros, cabe destacar la solidez de la posición del joven Santucho, defendiendo puntos de vista teóricos desde una posición impecablemente leninista.

Este combate ideológico representó un hito importante en la formación de Santucho. Más adelante veremos como otros jalones lo serán el contacto con los obreros de la industria monopolista en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires y el estrechamiento de la vinculación con el campo socialista.

Como es sabido, Bengochea murió en un accidente con explosivos en un departamento de la calle Posadas en la Capital Federal. Ante su muerte, Santucho le rindió homenaje a quien fuera, según su opinión, "junto con Masetti, uno de los mejores continuadores de las tradiciones militares del pueblo argentino e iniciador de la tradición militar del proletariado argentino".

EL FRENTE UNICO: "FRIP-PALABRA OBRERA"

En 1963 Nahuel Moreno, en representación de Palabra Obrera por un lado, y cinco dirigentes del FRIP por otro, establecieron el acuerdo de Frente Unico cuyos fundamentos eran la adopción del marxismo como doctrina y la labor para "la formación de un Partido Revolucionario Obrero que encare una estrategia armada de poder". Ambos grupos coincidían —por lo menos de palabra— en que para iniciar la lucha armada era necesario la formación de un Partido. De los puntos en desacuerdo que persistían, uno fue solucionado de inmediato con el abandono por parte de Palabra Obrera de su táctica de "entrismo" en el peronismo. El segundo punto lo constituía la adhesión de Palabra Obrera a la IV Internacional y su reivindicación como trotskista. El FRIP no estaba de acuerdo con esto, pero accedió a postergar la decisión, la cual se resolvió después de un año con la adhesión plena al organismo internacional y el rechazo del aditivo "trotskista".

Sin embargo, es necesario observar que si bien parece ser que los militantes del FRIP se oponían a la Internacional, seis años más tarde, en el V Congreso del PRT, cuando las bases pedían la separación del PRT del trotskismo, volcaron la votación a favor de la IV Internacional.

Esto tiene su explicación: todo bagaje "marxista" que recibe el FRIP de sus flamantes maestros y socios, es trotskista y precisamente por eso Moreno accedió a postergar la decisión; porque en un año se encargará de preparar las cosas para que en la reunión del Comité Central Ampliado gane su posición. El argumento que se ha esgrimido dentro del PRT en el sentido de que el FRIP perdió la votación sólo porque estaba en minoría, carece de seriedad si, como veremos más adelante, nos atenemos a lo ocurrido en el V Congreso. Lo cierto es que tanto los fundadores del FRIP como Santucho fueron educados en el marxismo por la escuela de Moreno, la escuela trotskista.

Y no le haríamos ningún homenaje ni a la verdad histórica ni a Santucho si diluyéramos, como se ha pretendido, este importante hecho. Su marxismo inicial fue un marxismo trotskista, lo que se comprueba con sólo leer el documento sobre la Internacional escrito por él para el V Congreso del PRT.

Precisamente, una de las grandes virtudes de Santucho fue superarse a sí mismo, superando el trotskismo, proceso que nunca llegó a completar pues la reacción segó su vida cuando estaba en el apogeo de su maduración ideológica.

El Frente Unico FRIP-Palabra Obrera, comienza a desplegar un trabajo político en los ingenios en base a las mutuas actividades anteriores. En ese tiempo los trabajadores azucareros pasaban por un período de grandes movilizaciones motorizadas por la crisis de la industria local.

Recordemos que fue en Tucumán precisamente donde se llevaron a cabo las primeras y más enérgicas acciones de masas contra la dictadura de Onganía después de la derrota de los obreros portuarios en Buenos Aires y en pleno mandato de Perón de "*desensillar hasta que aclare*". La influencia del FRIP forjó en la práctica el concepto de unidad obrero-campesina, concepción ésta, que como es sabido, le es reacia al trotskismo. Esta tesis se aplicaba en Tucumán mejor que en cualquier otra región del país, pues allí convivían tres sectores sociales oprimidos y explotados por el mismo grupo económico: Los obreros de los ingenios (los que elaboran el azúcar) los obreros rurales (los peones que trabajan los surcos por salario) y los cañeros, es decir los pequeños campesinos

de las plantaciones de caña que trabajan con sus propias manos y eventualmente deben contratar mano de obra en la zafra, convirtiéndose en "*patrones*", pero que su contradicción fundamental es con los monopolios que elaboran o comercializan la caña de azúcar. Dar una respuesta en la práctica a la contradicción del peón que trabaja para un pequeño campesino, para lograr la unidad de ambos junto a los obreros fabriles contra el monopolio, no es cosa tan fácil como escribir la teoría; tanto más cuanto que la pequeña producción se realiza en peores condiciones que en la gran industria y por lo tanto, a primera vista, el pobre campesino aparece como un supernegrero.

El ala de Palabra Obrera tenía mayor influencia en los sectores de la clase obrera industrial de la Capital, Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras regiones, como así también en las universidades. Para el estudiantado Nahuel Moreno aparecía como un brillante intelectual, estratega del marxismo, de calibre continental. Sin embargo, en el conjunto de la militancia ligada estrechamente a la sensibilidad social, instintivamente se sentía que Moreno era incapaz para la acción y un charlatán de café. Su estilo de trabajo paternalista, burocrático, con normas de conducta incompatibles con los revolucionarios, chocaba con la autenticidad y honesta sinceridad de centenares de militantes que hacían de la lucha política una profesión. El matrimonio de conveniencia FRIP-Palabra Obrera, por éstas y muchas otras razones, no podía prosperar.

CAPITULO 2
FUNDACION DEL PRT

HACIA LA LUCHA ARMADA

El 25 de mayo de 1965 se llevó a cabo el Primer Congreso del Frente Unico FRIP-Palabra Obrera, formándose el Partido Revolucionario de los Trabajadores, (PRT), el cual, pese a adoptar la caracterización de "*marxista-leninista*", por la presión del FRIP, y no incluir la denominación de "*trotskista*", como deseaban los morenistas, poseía amplia hegemonía del trotskismo, con sus principales puntos de vista ideológicos y políticos y con la adhesión, como filial argentina, a la IV Internacional.

Santucho estaba en minoría. Lo estuvo durante varios años sufriendo presiones de las bases que le instaban a romper con Moreno. Esa oposición, en vez de crecer en un sentido cualitativo, es decir agrandarse elevándose en su formación integral, superando la corta visión localista, se agrupó aún más alrededor de su líder natural, adoptando una forma de clan, que perduró durante toda la vida activa del PRT y fue la base del pernicioso culto a la personalidad que se desarrolló posteriormente¹.

A quienes reclamaban la ruptura con Moreno, Santucho les respondía que en Palabra Obrera había muchos hombres honestos y valiosos, que había que dar una batalla para ganarlos y que quien debía irse del Partido era Moreno y no ellos. En realidad Santucho veía en Palabra Obrera un instrumento adecuado para proyectar la experiencia regional del FRIP al orden nacional, hacia los grandes centros de trabajadores ya que, de no trascender el marco provincial, no sería posible la construcción de un verdadero "*Partido Proletario*".

Y efectivamente, la estructura morenista, su organización y

1. El culto a la personalidad de Santucho fue un fenómeno del conjunto del PRT y va de suyo que no se puede responsabilizar a los viejos militantes del FRIP. Ya veremos como el Rodrigazo en 1975, empieza a romper, efectivamente y no en teoría, el caudillismo.

extensión, permitió esos objetivos; "*el viejo tronco carcomido del morenismo fue penetrado y saneado por la corriente leninista*"².

A finales de 1966, desde la regional Tucumán comienza el planteo de preparar en concreto el lanzamiento de la lucha armada en forma de guerrilla rural en esa región del país. Es importante consignar que esta propuesta venía precisamente de los sectores obreros del azúcar que habían tenido una experiencia de lucha legal, incluso en el terreno electoral y principalmente sindical, habiendo sufrido finalmente una dura derrota. Esto demuestra que por lo menos en el caso del PRT, la propuesta de la lucha armada no surge del estridentismo estudiantil, sino desde el fondo de una de las regiones más oprimidas y postergadas del país³.

En enero de 1967, la regional llevó el planteo formalmente a la Dirección Nacional y, contra lo esperado por algunos dirigentes de la propia corriente morenista, Moreno no sólo no se opone, sino que se pone de inmediato a elaborar un documento sobre el tema.

(...) Moreno no rechazaba la teoría de la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneista de que hablamos, y sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla" (...) ⁴

Desde enero hasta octubre Moreno maniobra dentro del Partido para evitar tomar una resolución, mientras que, impulsada desde la regional Tucumán, la idea va penetrando en grandes sectores de la militancia. Santucho empezó a estudiar consecuentemente la teoría marxista-leninista, la experiencia de otras revoluciones en la búsqueda de los fundamentos teóricos de una línea armada que se adecuara a las características argentinas. Sin embargo, hay que insistir que el incentivo fundamental de Santucho era la presión de la lucha de clases en la región.

Dice Santucho en *La lucha de clases en el Partido*: "(...) En estos momentos vienen a nuestra memoria numerosos recuerdos de

2. M. R. Santucho. *La lucha de clases en el Partido*.

3. Insisto en esto, porque la violencia guerrillera que se desarrolló en el país a lo largo de casi una década, no puede explicarse tan simplistamente como, una idealista locura juvenil de las universidades. El sólo hecho de que haya partido de los obreros tucumanos no le da categoría de legitimidad, pero es un importante reflejo de la realidad de nuestra lucha de clases.

4. M. R. Santucho. *Idem*.

esas luchas y nos decidimos a referir una anécdota a modo de ejemplo: 12 de enero de 1967. Como parte de plan de Lucha Azucarero Nacional, la FOTIA llama a cuatro concentraciones en otras tantas ciudades pequeñas del interior de la provincia. Bella Vista es una de ellas. Allí deben converger los obreros de San Pablo, San José, Amalia, Bella Vista y Santa Lucía. Nuestro Partido dirige en esos momentos al sindicato de San José y participa por esa vía en la concentración. El gobierno ha dado ya amplias muestras de sus nuevos métodos y prohibió las concentraciones. Los obreros de San José recorren cuarenta y cinco kilómetros hasta Bella Vista en vehículos por caminos laterales previamente reconocidos. De Santa Lucía parten grupos a pie para cubrir caminando los veinte kilómetros que hay hasta el lugar de la concentración. Ello se debe al dispositivo policial que controla las rutas para evitar el paso de los obreros. A las 13 horas, hay alrededor de doscientos obreros en Bella Vista. La mayoría son de San José y Santa Lucía y esperan en las cercanías del sindicato la hora de la concentración citada para las 17. En la policía, a cuatro cuadras, están acuartelados unos cuarenta policas de la Guardia de Infantería provincial llegados a San Miguel de Tucumán. Un incidente insignificante es aprovechado por la policía para provocar a los trabajadores deteniendo a un dirigente de San José. En pocos momentos comienza la lucha. Los obreros, encabezados por unos cien activistas de San José, emplean hondas con recortes y cuentan con una veintena de molotov de las que se utilizan tres o cuatro. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, emplea pistolas 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros. (A las 17 se hizo la concentración con alrededor de mil obreros presentes y el único detenido fue liberado inmediatamente.) En las filas obreras hay un muerto y tres heridos. La heroica y enérgica tucumana Hilda Guerrero de Molina ha pasado a ser una bandera y un ejemplo. De los heridos dos son de bala y uno con fuertes golpes de garrote. La policía tiene ocho heridos por recortes y piedras y tres de ellos son hospitalizados. Al día siguiente, en el ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del Partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura.

Esta conclusión se estaba generalizando a esta altura entre los trabajadores azucareros y amplios sectores de la vanguardia obrera de todo el país..."

Detengámonos un momento en algunas reflexiones. El relato es absolutamente cierto y correcta su valorización. Cuando los militantes y activistas de otras regiones leían lo citado aplaudían con entusiasmo porque tenían la misma impresión, con diferentes matices, de grupos más radicalizados del movimiento sindical antiburocrático⁵. Pero caben dos preguntas: 1. ¿Eran suficientes esas actitudes para calificarlos de obreros de vanguardia? 2. En caso positivo: ¿Es suficiente que la vanguardia esté dispuesta para iniciar un proceso de lucha armada?

No nos respondamos estos dos interrogantes por el momento; agreguemos un elemento más de juicio que no siempre se ha puesto en el análisis: En la historia del movimiento sindical argentino, sólo en 1955 la clase obrera respondió con un intento de huelga general ante la interrupción del proceso constitucional por parte de los militares. Sin perjuicio de volver sobre el tema apuntemos que el golpe de Onganía se dio en octubre de 1966 (apenas tres meses antes de este relato) y que no sólo no fue recibido con la huelga general, sino que objetivamente había creado expectativas en una parte importante de la población, incluidos grandes sectores obreros, a tal punto que la famosa frase de Perón "*desensillar hasta que aclare*" caía en muchos oídos receptivos.

"REVOLUCION IDEOLOGICA" Y RUPTURA CON MORENO

El conjunto del Partido, "*pegado*" a todos los conflictos sociales que empezaron a crecer después de pasada la expectativa ante el golpe militar, se preparaba para la "*guerra revolucionaria*". Esta preparación no era sólo en estudios de la ciencia militar; acumulación de pertrechos, propaganda en el pueblo, etc.; sino muy especialmente en la preparación "*ideológica*" interna. Es en ese camino que se da la "*revolución ideológica en el PRT*", la cual, a juicio de Santucho, no fue más que "*los aspectos ideológicos de la proletarización partidaria*".

Esa "*revolución ideológica*" estuvo guiada por los siguientes

5. Después del gran entrenamiento que fueron las "tomas de fábricas" durante el gobierno de Illia, cualquier conflicto sindical se preparaba por parte de los obreros, para esperar la respuesta violenta de la represión. Por lo tanto, no sólo se ocupaba "pacíficamente" la fábrica, sino que se la fortificaba militarmente con los rudimentarios recursos que la infinita creatividad popular multiplicaba en forma insospechada. Naturalmente, tal cual el relato, después de un éxito parcial reinaba la euforia y las ganas de armarse mejor.

criterios posteriormente desarrollados en un extenso artículo en los números 54 y 55 de *El Combatiente*:

"(...) Se produce entonces un doble proceso de formación dentro del Partido revolucionario: de un lado los obreros de vanguardia se elevan a la comprensión de su ideología de clase que les lleva la intelectualidad pequeño-burguesa. De otro lado los elementos obreros del Partido exigen a sus camaradas intelectuales la proletarianización de su modo de ser y de vivir, **obligándoles a romper con su clase. A trabajar, convivir y luchar con las masas, adoptando sus puntos de vista y sus características de clase (...)**⁶ (El subrayado es nuestro).

Naturalmente, ningún obrero, ningún militante honesto, aceptaría un camarada que mantuviera una forma de vida burguesa con brutales privilegios. Todo militante debe adoptar una forma sencilla de vida. Pero en la Argentina de los años sesenta y setenta, la frontera formal en el nivel de vida entre los obreros de la gran industria y la pequeña burguesía no era tan fácil de discernir. Frecuentemente los obreros industriales tenían una entrada económica superior a los demás asalariados (maestros, profesores, técnicos, empleados, etc.) y no sólo en Buenos Aires, sino allí donde estuviera la gran industria.

Las diferencias de nivel de vida de los trabajadores variaban de acuerdo a grupos industriales o regiones del país. Por lo tanto los abnegados militantes que provenían de la pequeña burguesía, en su afán de "*proletarizarse*" optaban por seguir el modelo de los sectores más postergados y con harta frecuencia, se transponían los niveles de la clase obrera para orillear el lumpenaje.

En todo caso se podía "*adoptar*" un modo de vida, porque eso es concreto y tangible; pero lo que no se podía "*adoptar*" eran los "*puntos de vista*" y mucho menos las "*características de clase*", sin caer en el formalismo más atroz y deformante de la personalidad del individuo.

Así, la moral, una supuesta "*moral proletaria*", se confundía con la ideología. Era la reacción contra el intelectualismo inoperante y charlatán de la escuela morenista que se llevó a cabo con

6. Pequeña burguesía y Revolución.

conceptos casi jesuíticos y lo que es peor aún, por supuestos teóricos de un "*materialismo dialéctico*" teñido del positivismo, a lo que se sumaba el reciente descubrimiento del maoísmo que había "*simplificado*" tanto la dialéctica hasta quitarle el contenido.

Las divergencias internas sobre distintos puntos de vista fueron poco a poco interpretadas como la expresión de las clases sociales dentro del Partido y se fue incubando en la mente de Santucho su teoría sobre "*la lucha de clases en el seno del Partido*".

Se comenzaron a buscar "*modelos*" de partidos y, así como había sido distorsionada la experiencia cubana por los foquistas, ahora se interpretaba a gusto propio, la mal conocida trayectoria del Partido del Trabajo de Vietnam. La práctica bolchevique empezaba a ser mirada con desdén porque fueron demasiado "*discutidores*". Toda la trayectoria del marxismo europeo en las tres Internacionales se la desdenaba y pasó a ser una regla no escrita que cuanto más analfabeto, más proletario sería el militante. Sólo en el Partido se adquiría la verdadera "*cultura*". Algunos vicios morenistas no fueron superados durante años y, por el contrario, se incrementaron más en este proceso. Tal es, por ejemplo, el caso de "*lo concreto*". Se hacía un culto de lo concreto, lo tangible, lo que se puede tocar, pesar o medir. Todo intento de ir al análisis, a la abstracción, era calificado de "*subjetivismo*", al extremo que el vocablo "*subjetivo*" pasó a tener una significación de insulto⁸.

Los resultados de la "*revolución ideológica*" fueron la homogeneización de la militancia en pos del objetivo de la "*guerra revolucionaria*", la formación de una escuela de "*militantes de bronce*", entregados de "*cuerpo y alma*" a la causa, capaces de las hazañas más increíbles de la voluntad. Fue en realidad, una revolución moral, no ideológica. Esto explica por qué la moral combatiente fue el rasgo más distintivo del PRT. En cuanto al fenómeno negativo de la castración ideológica que hemos descripto, el mismo no hubiera tenido demasiadas consecuencias si sólo hubiera sido una expresión momentánea de la infancia del Partido. Pero sus efectos, no sólo persistieron, sino que se incrementaron hasta niveles casi subrealistas por lo menos hasta 1974/75.

En sus efectos inmediatos, "*la revolución ideológica*" acorralaba cada vez más a Moreno haciendo girar la correlación de fuer-

8. En una polémica con la IV Internacional, Santucho afirma: "No tiene sentido analizar una realidad en la que no se va a intervenir". Esta frase fue tomada en el sentido de que nadie podía dar opiniones sobre algo en lo que no participaba más o menos directamente.

zas internas hacia Santucho. La noticia de la caída del Che en Bolivia, actuó como un poderoso incentivo en la militancia y entonces Santucho pasó a la ofensiva. Junto con otros dirigentes escribió un pequeño documento de ocho páginas en el que exponían los fundamentos básicos para la línea de lucha armada.

A este modesto trabajo, Moreno respondió con un mamotreto de 300 páginas llamado grandilocuentemente **La Revolución Continental**, en el cual, partiendo de reconocer la viabilidad de la lucha armada para algunas regiones de América Latina, y combinar las formas de lucha "*según las condiciones de cada país*", le asignaba a Argentina el papel de continuar la lucha sindical elevándola a la política en combinación con las acciones de guerra fuera del país.

Con esta tesis, más que aglutinar una oposición, Moreno perdió el control del Comité Central. Luego no admitió subordinarse a la mayoría y abandonó el PRT, usurpando su nombre y apoderándose del periódico La verdad, vegetando políticamente hasta que, años más tarde, se fusionará con Coral en la creación del PST (Partido Socialista de los Trabajadores).

EL IV CONGRESO

Santucho, con otros cuadros del Comité Central, que le acompañaron en la lucha contra Moreno, escribieron un importante documento, uno de los más completos que haya producido el PRT: **El único camino hacia el poder obrero y el socialismo** comúnmente conocido por "*El librito rojo*" por el color de sus tapas. Un trabajo dividido en cinco capítulos a saber

1— "**El marxismo y la cuestión del poder**": En el que se repasaban las tesis generales del marxismo en la cuestión del poder y la violencia; partiendo de Marx y Engels, pasando por Lenin y Trotsky, hasta Mao, Fidel, el Che, sin olvidar a Ho Chi Min y otros revolucionarios. La evolución de la táctica marxista para la toma del poder y el desarrollo de la "*ciencia militar proletaria*". Una de las singularidades de este capítulo es la apología del "*castrismo*" término éste no acuñado por los propios cubanos y más bien rechazado por ellos y sí muy utilizado por la prensa burguesa. Si bien el documento usaba el término

aclarando que "*castrismo*" y "*guevarismo*" eran una misma cosa, es evidente que se refiere al impulso dado a los movimientos revolucionarios desde la OLAS, a la cual reconocían como dirección continental separada y más bien opuesta al Sistema Socialista Mundial. Era un alejamiento del trotskismo, pero estaba lejos aún de la concepción de las "*tres vertientes*" que el PRT adoptará en 1975.

2— "**¿Tenía nuestro Partido una estrategia de poder?**" Estaba dirigido a desnudar el espontaneísmo morenista. Y lo hacía bien, lo despedazaba y demostraba el oportunismo político. Sin embargo el documento no resolvía la falta de estrategia; sólo absolutizaba tres aportes teóricos y programáticos de las revoluciones China y Cubana: "*Que no hay otro camino que la lucha armada*"; "*que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y su vanguardia en circunstancias del más pronunciado retroceso*"; "*que la construcción del ejército revolucionario es una tarea a realizar en el campo*". Y culminaba con una larga ejemplificación histórica para condenar absolutamente toda posibilidad insurreccional.

3— "**Relaciones entre la revolución mundial, continental y regional**": En este capítulo, los autores, si bien desnudaban nuevamente a Moreno y su charlatanería, entraban ya en el delirio trazando una visión de un continente en guerra con sus zonas tácticas y estratégicas y los posibles desplazamientos de la dirección principal del golpe. Una conclusión, para variar, absolutista, quedaba clara: el imperialismo intervendrá inexorablemente ante cada levantamiento revolucionario. De allí que el proceso armado sólo puede ser continental. (De haber sido así no habría existido Nicaragua Sandinista).

4— **"Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución:"** Naturalmente, éste era el capítulo que debía tratar el carácter de la revolución argentina. El documento aplica las recetas continentales para la Argentina concreta de Onganía. Calificaba a la dictadura de ¡¡¿"bonapartista"?!! sin entrar a analizar los objetivos estratégicos del régimen constituido. Y no lo hacía porque no le interesaba, porque la estrategia de *"guerra revolucionaria"* se iba a llevar a cabo sea cual fuere el gobierno de turno. Por otro lado insistía en calificar como vanguardia al proletariado azucarero de Tucumán llamando al proletariado industrial su *"aliado"* junto con los campesinos pobres del norte. Si Tucumán hubiera sido, como El Salvador, una nación independiente y no una provincia argentina, esta línea tal vez hubiera sido justa. Como no podía ser de otra manera, no hay nada en el capítulo que se refiera a la lucha democrática.

5— **"Las tareas y organización del Partido:"** Este era el capítulo más rico. Si bien su redacción mordaz podía herir la sensibilidad de los honestos sindicalistas, daba una lucha frontal contra el economicismo. Insistía hasta el cansancio en la necesidad de la propaganda y agitación en las ideas del socialismo científico, en las tareas del Partido en los sindicatos, etc. Todo el capítulo parece el ABC del marxismo-leninismo, pero si recordamos la experiencia del PRT morenista y de los partidos de izquierda en Argentina, comprobamos nuestra afirmación de que en Santucho, palabras y hechos eran una misma cosa.

El *"librito rojo"* tenía unas ochenta páginas, por lo tanto los breves comentarios que he hecho más arriba no pretenden ser un análisis exhaustivo del mismo. Lo que interesa destacar es que en realidad en la práctica, el Partido nunca se orientó por este muy elaborado documento teórico y es más aún, en el V Congreso se cambiaron conceptos sin molestarse siquiera en revisarlo.

EL PRT "EL COMBATIENTE"

Se llevó a cabo el IV Congreso del Partido, el cual aprobó el *Librito Rojo* como documento oficial, se eligió un nuevo Comité Central y se designó el Secretario General del Partido en tanto que M. Roberto Santucho asumió la responsabilidad militar. También se fundó el periódico *El Combatiente* en reemplazo de *La Verdad* que fuera el órgano oficial del CC.

Uno de los problemas prácticos más importantes para resolver en lo inmediato era la preparación técnico-militar para iniciar la lucha armada, por cuanto casi nadie tenía instrucción para la lucha guerrillera. Con ese objetivo Santucho y un grupo de diez de los más destacados cuadros, entre ellos Luis Pujals, Antonio Fernández y Rubén Bonet, se entrenaron tanto para la guerra rural como para la acción urbana.

Apenas a los tres meses del IV Congreso y en ausencia de Santucho resurgieron nuevamente los problemas internos en el Partido. Una sorda lucha entre bastidores, en las cúpulas dirigentes sin la participación de las bases y sin una reacción activa por parte de éstas. Las discusiones estaban motivadas por el atraso en implementar la línea de lucha armada votada en el Congreso, y el *"retorno de algunos sectores del Partido a las prácticas sindicalistas"*⁹.

Ocurría que la lucha de clases en Argentina se agudizaba con un incremento notable en la movilización de las masas; en pleno auge la *"CGT de los Argentinos"* y las fuerzas se acumulaban preludiando el Cordobazo.

Ante la acusación a la Dirección de *"retorno al sindicalismo"*, ésta respondía que Santucho y su grupo retomaban las *"concepciones foquistas de Bengochea"*. Lo cierto es que la discusión se mantuvo por meses en la cúpula hasta *"el desastre de Tucumán"*.

En realidad, hoy, a veinte años de aquellos hechos, se puede ver que nadie *"remaba para atrás"*. Ocurría era que de un gigantesco paquete de generalidades, como era el *librito rojo*, cada uno sacaba sus conclusiones y aplicaba una línea de *"guerra revolucionaria"*, según su propia interpretación que dimanaba de su experiencia. Todos parecían de acuerdo con el citado documento, porque a corto plazo no se necesitaba más. (Después llegará Lanusse y con su GAN pondrá en crisis a toda la izquierda). Para los que estaban superando el sindicalismo y maduraban hacia la *"conciencia política proletaria"* sin alcanzarla todavía, la propuesta del so-

9. Resoluciones del V Congreso del PRT. Informe.

cialismo por la vía de la guerra revolucionaria abría todo un "horizonte de perspectivas".

En medio de unas masas muy activas sedientas de orientación, cualquier línea más o menos coherente podía avanzar en el corto plazo. La gente no se molestaba en leer ni discutir todo ese tablero de ajedrez sobre el continente, sobre tácticas y estrategias, guevarismos o castrismos. La gente quería propuestas de acción concretas y posibles.

EL "NEO-MORENISMO"

Las bases empezaron a inquietarse ante una declaración de la Dirección Nacional que condenaba la intervención del Ejército Rojo en Praga, pero lo que puso al problema en la superficie fueron los hechos de Tucumán durante octubre y noviembre de 1969.

En esa fecha, la represión detectó los preparativos del PRT para lanzar la guerrilla rural, allanando varias casas con el saldo de ocho militantes presos, de los cuales uno se suicidó en la cárcel y el secuestro de armas y pertrechos. Era el primer golpe importante. Santucho se había reincorporado a la actividad y trabajaba denodadamente en la preparación de la actividad militar y en esas circunstancias cayó también preso. El sector más consecuente del PRT perdía su jefe por el momento.

Parece ser que siempre la realidad supera las mejores imaginaciones. En efecto: durante años discutieron en el seno del PRT sobre el inicio de la lucha armada en Tucumán y cuando las primeras acciones ven la luz, será en la casi olvidada Rosario.

Rosario contaba con un sólido grupo de militantes provenientes de Palabra Obrera y algunos más que se habían incorporado ante la decisión del PRT de encarar la lucha armada. Entre los viejos cuadros se destacaban Luis Pujals, Mario Delfino y Gorriarán Merlo; entre los nuevos resaltaba Benito Urteaga, oriundo de San Nicolás, quien llegará a ser el segundo hombre del PRT después de Santucho. Estimulados por el "Rosarioazo", los grupos rosarinos realizaron las primeras operaciones urbanas, entrenamiento, recuperación de armas, obtención de fondos; para pasar a la toma de comisarías de policía. Como no estaba decidido aún ni el nombre del "ejército popular" ni la bandera, firmaban como "comandos"; uno de los más publicitados era el "Comando Che Guevara". El trabajo político de estos primeros grupos era escasísimo, fundamentalmente ligados a la universidad, las villas miserias y el frigorífico Swift.

Luego el PRT comenzó a operar en otras regiones: La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Santa Fe, con ritmos más lentos pero decidido.

Hay que subrayar que toda esta actividad era llevada adelante por los cuadros y militantes que más decididamente seguían la línea de Santucho, pues el grueso del Comité Central, tendía a frenar ese tipo de operatividad.

Veamos un rasgo que contribuye a revelar que el PRT reflejaba en buena medida, el espontaneismo, los puntos de vista y la ideología de la "democracia revolucionaria": Muchos de estos militantes y combatientes eran o vivían en San Nicolás, donde radica el emporio industrial mas grande de Argentina: SOMISA y toda su industria periférica y subsidiaria. Sin embargo dirigían sus esfuerzos políticos sobre la Universidad de Rosario, las villas miserias y sobre todo el Swift. Dicho sea de paso, para ir a Rosario, diariamente tenían que pasar por Villa Constitución la que pocos años después se hará célebre por su gesta proletaria y popular. Pero pesaba el prejuicio que esos sectores pertenecían a la "aristocracia obrera". La industria de la carne era ya una industria en crisis y la situación de sus trabajadores estaba signada por la inestabilidad, condiciones de trabajo y salarios peores que SOMISA o ACINDAR; y gran parte de los mismos vivían en las villas miserias. Un sector social más "explosivo" pero menos duradero y seguro.

LAS FRACCIONES

Una oportuna carta de Benito Urteaga fue el punto de partida para la salida de las bases a la discusión por "el abandono de la línea del Congreso por parte de la Dirección Nacional". Las posiciones se polarizaron y se dibujaron tres tendencias a las que Santucho calificará de: "derecha", "centro" e "izquierda".

En una verdadera guerra de adjetivos típica del PRT la "derecha" se dio a sí misma el nombre de "proletaria" y era la manifestación más sincera del morenismo sin Moreno. El "centro" se autotituló "tendencia comunista" y al principio buscó la alianza con la "tendencia proletaria" para aislar al "neomilitarismo" de Santucho. Pero la "tendencia proletaria" prácticamente no dio la batalla, y el "centro", después de algunas vacilaciones, se dispuso a la lucha política. La "izquierda", liderada por Santucho desde la cárcel, adoptó, para no ser menos, el nombre de "tendencia leninista".

Es conveniente poner de relieve que esta lucha interna tuvo la

virtud de obligar a intervenir al conjunto de la militancia, pero especialmente a los cuadros medios que serían los futuros dirigentes del PRT-ERP ante el posterior alejamiento de los viejos jefes. En general se trataba de jóvenes con poca experiencia política y escásima preparación teórica, pero con la común característica de gran capacidad para la acción y la tendencia instintiva de reemplazar por la práctica las insuficiencias teóricas. En cuanto a los "centristas", su talento político no era mucho mejor y su nivel teórico, formalmente muy superior al del conjunto, tenía la base de barro del espontaneísmo en que educa el trotskismo.

Con semejante pobreza teórica por parte de ambos "bandos" no puede asombrar que la lucha interna adquiriera formas muy poco compatibles con un Partido que se reivindicaba a sí mismo como "proletario". Todas las chicanas, mordacidades, mezquindades y trenzas aprendidas en años de sindicalismo, fueron empleadas para ganar posiciones. Así es que tampoco puede sorprender que el resultado, además de la ruptura, no dejó un saldo positivo en el sentido de enriquecer línea política. Lo que hizo fue dejar limpio el camino a quienes querían "seguir consecuentemente con la lucha armada".

Al fuego abierto por B. Urteaga la "tendencia comunista" respondió con un "proyecto autocrítico" el cual comenzaba diciendo que:

"(...) la profundidad de la crisis partidaria tiene su origen en el carácter oportunista que tuvo nuestro Partido desde 1955 hasta 1968, ya que durante toda esa etapa careció de un análisis de la estructura de nuestro país y del carácter de nuestra revolución, de una estrategia de poder, de un programa, de una táctica y metodología de organización y de una política militar correcta. Durante todo ese período el Partido utilizó el método positivista de la ciencia burguesa, partiendo del reconocimiento empírico de las fuerzas políticas dominantes y el establecimiento de una política oportunista de plegarse a esa fuerza sin programa estrategia y tácticas propias. Por consiguiente tuvo una política oportunista frente al peronismo desde 1955 hasta 1964 (etapa del "entrismo" en el peronismo), ante el castrismo de 1960 a 1962 (etapa del frente único castrista) ante las organizaciones sindica-

les y las masas más atrasadas de 1963 a 1968 (etapa sindicalista)¹⁰.

Benito Urteaga escribió entonces un grueso documento, basado en su correspondencia con Santucho en la cárcel, y que fue el arma para la discusión por parte de "la tendencia leninista". Pero este trabajo estaba lejos de cubrir las necesidades y por el contrario, tenía mayores limitaciones y generalizaciones que el mismo "librito rojo", desviando el eje de discusión sobre quiénes eran las "vanguardias" obreras en Argentina y creando una falsa antinomia entre campo y ciudad.

Mientras tanto, la situación nacional presentaba un cuadro increíblemente dinámico. Las masas estaban decididamente a la ofensiva, se habían dado los cordobazos, rosariazos, chipoletazos, etc. y Onganía caía del poder antes de cumplir tres años, después de haber prometido gobierno militar para diez años. Los Montoneros ya realizaban operaciones militares urbanas de alguna importancia. La "CGT de los Argentinos" declinaba, pero en cambio crecía el sindicalismo de liberación, y el movimiento estudiantil había concretado, por primera vez en su historia, la unidad con el movimiento obrero. Tal vez nunca la unidad popular estuvo más cerca que en ese momento, por lo menos a nivel de sentimiento de masas. El país se preparaba para entrar en una década caliente.

La "tendencia comunista" pedía la postergación del V Congreso para rediscutir toda la estrategia frente al "desastre de Tucumán", algo en lo que el grueso del Partido no estaba de acuerdo. Mientras tanto la "tendencia proletaria", caracterizada por su afinidad al espontaneísmo insurreccionalista, directamente se alejaba del Partido ante sus escasas posibilidades.

En esa situación, un comando del PRT liberó a Santucho de la cárcel mediante la combinación de una "operación comando" con un ingenioso ardid. Fue la puesta en tensión de toda la "tendencia leninista" que se sentía acorralada por el "centrismo".

10. "Proyecto autocrítico". Citado en los documentos del IV Congreso del PRT.

CAPITULO 3
CREACION DEL ERP
(EJERCITO REVOLUCIONARIO
DEL PUEBLO)

EL V CONGRESO DEL PRT

En los dos capítulos anteriores hemos visto un PRT girando sobre sí mismo, en una lucha interna de casi cinco años, sin lograr salir, en lo sustancial, hacia fuera. Ahora pasaremos a ver al PRT-ERP en toda su notable capacidad de acción. En este sentido el V Congreso fue el punto de partida, casi el nacimiento, desde la óptica de las masas que por primera vez iban a escuchar su nombre.

A los pocos días de la fuga de Santucho, se llevó a cabo el plenario Pre Congreso de la regional Buenos Aires. Allí tomó contacto con nuevos militantes reclutados recientemente, pero sin verse mutuamente los rostros, ya que la reunión, por razones de extrema seguridad, se hizo con la gente enmascarada.

Santucho se presentó acompañado de un extraño personaje que parecía saberlo todo, no tener la mínima duda y dar por sentado que todo lo que se había discutido acerca de las formas de llevar adelante la “*guerra revolucionaria*” no tenía absolutamente ningún valor, hablaba con la soltura con la que podía haber hablado el General Giap después de haber derrotado a los norteamericanos en Vietnam. Este señor fue presentado con el “*nombre de guerra Rafael*”, y después se supo que se trataba del “*famoso*” Joe Baxter¹.

Lo cierto es que él y Santucho tomaron el controvertido documento de Benito Urteaga y lo rehicieron, de tal modo que se transformó en otra cosa. Este nuevo documento, una síntesis de pocas páginas, será el que a la postre, aprobará el V Congreso. Algunos presentes sintieron gran alivio al escuchar su lectura pues en prin-

1. Joe Baxter, pasó a la fama en 1962 con el asalto al Policlínico Bancario para recaudar fondos para una organización nacionalista. Sus orígenes ideológicos están vinculados al Movimiento Tacuara. Dispuesta su captura dejó el país en 1963. Militó luego en el ELN Tupamaros del Uruguay y la prensa de la época lo reportaba por cuanto revolución andaba en marcha. Llegó al PRT, vía IV Internacional. Murió en un accidente de aviación en el Aeropuerto de Orly en 1973.

cipio, superaba todas las falsas antinomias acerca de las “*vanguardias*” y la relación campo-ciudad; además, como ya se ha dicho, las aspiraciones de la militancia en materia de definiciones estratégicas, dado el bajo nivel político y teórico, eran muy “*sencillas*”; sólo necesitaban lineamientos para lo que había que hacer en lo inmediato “*superando*” el sindicalismo y el parlamentarismo.

Sin embargo, en el plenario se presentó una cuestión de forma que tenía fondo en los principios: el documento era desconocido por la base del Partido; de modo que iba a ser llevado al Congreso sin discusión previa, en reemplazo del de Urteaga (El Congreso ya estaba citado para un plazo de diez días).

Hubo una propuesta de suspender el Congreso por un par de meses para dar tiempo a la discusión interna, pero Santucho la rechazó de plano y enérgicamente diciendo que no se podía esperar más tiempo, que la lucha de clases no esperaba y que, por otra parte este documento en realidad era una “*síntesis superadora*” del otro. Hay que decir que la capacidad de persuasión de Santucho parecía incalculable, y recuerda al juicio de Neruda sobre Codovilla: “*entraba en la voluntad de los demás como cuchillo en la manteca*”².

Una lectura al documento revela que, si bien fue un trabajo de ambos, tanto la redacción como las ideas principales son obra de J. Baxter. Es muy probable que en el fondo, Santucho también estaba motivado por la necesidad de tener “*algo para empezar*” y en esa oportunidad entendió que el documento era suficientemente claro para guiar la línea del pensamiento de la “*tendencia leninista*”; y suficientemente amplio (ambiguo) como para transformarse en un instrumento dócil en manos del Comité Central, que en última instancia implementaba la acción concreta.

LA PREPARACION DEL CONGRESO

La elección de la regional que tuvo la responsabilidad de organizar el Congreso revela ya que la presión militarista era la dominante en la “*tendencia leninista*”, a despecho de todas las teorizaciones sobre el “*trabajo de masas*” y el “*carácter popular de la lucha armada*”. Al mismo tiempo hay que considerar para un juicio ecuánime sobre todo ubicado en la situación concreta que el Congreso tenía como misión fundamental lanzar el Partido al combate militar, por lo tanto nada mejor que se llevara a cabo en el lu-

2. Pablo Neruda. *Memorias* (Seix Barral, 1979), pág. 430.

gar físico donde las operaciones armadas estaban más desarrolladas e impregnaron las sesiones del *"espíritu de combatividad"*.

En efecto: el Congreso fue organizado por la regional Rosario en una finca abandonada sobre las Islas Lechiguanas en el extremo norte del Delta del Paraná, frente a la ciudad de San Nicolás. Las citas a los delegados preparadas con *"extremo secreto"* estuvieron llenas de accidentes, desencuentros y falta de previsiones, pero finalmente pudieron llevar a cabo. Eran los últimos días de junio de 1970, cinco años después de la fundación del PRT y de la decisión de iniciar la *"guerra revolucionaria"* en Argentina.

Una de las características de la militancia del PRT era que, en las situaciones más difíciles, solemnes o de gran responsabilidad, se mantuviera el optimismo y el buen humor, donde la tragedia y la comedia se entremezclaban. Esto debía tener su origen en la enorme confianza que se poseía como grupo humano y sobre todo en la firmeza de los objetivos propuestos. De modo que a pesar del *"molde"* de militante creado formalmente por la organización, cada persona mantenía más o menos oculto o más o menos abierto, su perfil propio, su personalidad real y ésta afloraba precisamente en las situaciones que caían fuera del control.

Al respecto es elocuente el siguiente relato de uno de los delegados de Buenos Aires:

"Yo era relativamente nuevo en el Partido, por lo que no había pasado por la *"revolución ideológica"*, pero, recién emergido desde las bases como delegado al Congreso, tenía una visión bastante idealizada de la Organización, pues me imaginaba que un Partido que se disponía a iniciar una guerra revolucionaria, debería poseer recursos muy sólidos. Cuando recibí la cita para incorporarme al Congreso, debía viajar a Rosario y suponía que el mismo se realizaría en alguna casa de la ciudad, por lo que me vestí como acostumbraba a hacerlo para viajar y moverme en los medios urbanos. Cuál no sería mi sorpresa cuando, después de un interminable viaje *"tabicado"* desde Rosario en un destartado Citroën, me encontré a las orillas del Río Paraná en la ciudad de San Nicolás. Subimos a una canoa en la mañana que se presentaba tormentosa junto con varios compañeros que venían de Santiago y Tucumán. Benjamín, quien remaba y

era nuestro anfitrión, me miraba con cierta desconfianza por mi aspecto *"pequeño burgués"* mientras nos explicaba los detalles de la organización. A los delegados del Norte se les iluminó el rostro cuando supieron que nos íbamos a reunir en una isla, en *"el monte"* pues daban muestras de sentirse más seguros que en la ciudad. Sin embargo, a los pocos minutos de viaje empezaron a dar muestras de inquietud, aunque sin decir nada, con los balanceos de la frágil embarcación al cruzar semejante río y para colmo con tormenta. Por mi parte yo conocía bastante bien el Delta y estaba convencido que podía ser una gigantesca trampa, pues en caso de ser detectados, las posibilidades de fuga eran muy reducidas, pero en cambio me sentía muy seguro en la canoa. Cuando Benjamín terminó de explicar el plan de retirada para el caso de alarma, una cosa me quedó clara: que, pasado el primer momento de contención de las fuerzas represivas, deberíamos dispersarnos en distintas direcciones por medio de lo que se pudiera a través de arroyos y riachos hasta tomar la tierra firme, conseguir algún medio de transporte y alejarnos de la región tan rápido como pudiésemos. Pensé inmediatamente en documentos de identidad y dinero y entonces saqué una bolsita de nylon que llevaba en el portafolios, empaqueté bien la libreta de enrolamiento y el dinero que tenía y lo sujeté lo mejor que pude al bolsillo del pantalón. Los compañeros, que estaban, como se dice, más serios que perro en bote, me miraron un tanto extrañados y uno de ellos me dice: *"¿tenés miedo de que te roben hermanito? Me sonreí y respondí entre broma y seriedad: "No, es por si hay que irse nadando"*.

Este tipo de situación que se repetirá siempre, revelaba ya una limitación en los resultados de la formación política que practicaba el PRT. El Partido reunía y potenciaba toda la voluntad de cada individuo y por lo tanto se transformaba en una suma de voluntades unidas por un objetivo común. Desde este punto de vista era toda una potencia, pero no dejaba de ser una acumulación más cuantiosa

tiva que cualitativa toda vez que no se lograba el aprovechamiento de toda la potencialidad que dimanaba de la experiencia y los conocimientos de la vida de cada uno de sus miembros. Es decir: cada militante aplicaba lo que la vida misma le había enseñado, pero esa sabiduría no se transmitía al colectivo. Ni este delegado convencía a sus compañeros del Norte que una canoa de madera en medio del río es más segura que un automóvil a cien kilómetros por hora, ni ellos le convencían a él de que el monte era más seguro que la ciudad. Este marcado empirismo individual en el aprendizaje se manifestaba en todos los órdenes de la actividad, hasta en las cosas técnicas en donde los datos de la ciencia son verdades objetivas, en discusiones absurdas sobre si una pistola automática es o no mejor que un revólver de tambor o si una mesa de arena es más o menos "objetiva" que una carta geográfica.

LAS SESIONES DEL CONGRESO

Finalmente se reúne el V Congreso con la asistencia de una treintena de delegados en representación de las regionales: Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Santa Fe, Chaco, Córdoba, Rosario, Buenos Aires y Capital Federal. Estaban presentes, entre otros, Mario Roberto Santucho, Asdrúbal Santucho, Ana María Villarreal de Santucho, Luis Pujals, César Cervato, Rubén Pedro Bonet, Osvaldo Debenedetti, Clarisa Lealplace, Enrique Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, Carlos Molina, J. McDonnald, Antonio del Carmen Fernández, Joe Baxter, Domingo Menna, Mauro Gómez, Guillermo Pérez, Luis Almirón y el autor de este libro.

Con gran solemnidad se eligen como "*presidentes honorarios*" al "*Comandante Che Guevara y a todos los caídos por la lucha de Liberación de América Latina*", se explica el plan de funcionamiento y se eligen como presidente y vicepresidente efectivos del Congreso, a Luis Pujals y Enrique Gorriarán Merlo respectivamente.

El primer punto, el informe del Comité Central Saliente, que llevó casi la mitad del tiempo total de las deliberaciones, no se caracterizó precisamente por la riqueza de las exposiciones, por aportes importantes a la línea política, ni por interpretaciones más o menos originales sobre lo que había ocurrido desde el IV Congreso, sino más bien por aspectos anecdóticos, pedidos de explicaciones sobre los distintos manejos con las tendencias, críticas políticas y personales a tal o cual dirigente presente o ausente y sobre todo por la falta de análisis político de la situación vivida. En ese

sentido comentaba lo siguiente el mismo delegado que hemos citado más arriba:

La lucha de clases nos traía al trote y la situación nacional no podía esperar más paciencias y reconciliaciones. Había que dar una respuesta organizada a la lucha espontánea de las masas y ese parecía ser el centro del pensamiento de Santucho en aquel momento y en ese sentido reflejaba perfectamente el sentimiento de todos nosotros los que estábamos presentes y el conjunto de la militancia que esperaba ansiosa los resultados en las regionales.

Personalmente participé muy poco en la discusión de este punto pues no lograba "entrar" en el problema. Yo no había vivido el "morenismo", ni conocía a Moreno ni a la mayoría de los dirigentes de las demás tendencias. Por otro lado yo tenía un conocimiento elemental del marxismo-leninismo y los conceptos que aparecían allí se me descubrieron como nuevos y algunos bastantes extraños. No se me ocurría dividir a los compañeros en "compañeros obreros" y "compañeros intelectuales revolucionarios". Mi idea del intelectual era muy otra. Además todos hablaban un lenguaje muy similar, irritantemente homogéneo, todos vestían de la misma manera y me era difícil distinguir entre obreros y no obreros. Opté entonces por recurrir a una vieja mala costumbre mía, observar las manos de los presentes y de ese modo tratar de distinguir entre los "obreros" y los "intelectuales revolucionarios". Pero entonces me di cuenta de una cosa, de los ocho obreros presentes sólo tres usaban de la palabra activamente, los demás incluido el "negrito Fernández" no abrían la boca.

En último término intervino Santucho, quien a lo largo de más de un día de deliberaciones había hablado sólo esporádicamente y en particular para alguna aclaración. En una exposición muy ordenada y pedagógica trató de centrar la discusión argumentando que el eje de lo ocurrido en los dos últimos años en la lucha interna en el PRT había sido la expresión de "*lucha de clases dentro del Par-*

tido", esto es, la puja entre el proletariado impulsando la lucha armada hacia una "guerra revolucionaria" y la pequeña burguesía identificada en los intelectuales oponiéndose a la misma por "miedo de clase".

"...La lucha de clases en el Partido, cuyo núcleo es la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado, la lucha por la consolidación del Partido como organización proletaria revolucionaria superando su pasado pequeño burgués, sale abruptamente a la superficie ante la represión en Tucumán, en los meses de octubre-noviembre de 1969 ...estos hechos considerados por el "morenismo" "el desastre de Tucumán" fueron el pretexto con que se intentó apartar al Partido de la Guerra Revolucionaria. Comienza la lucha política y se dibujan la derecha, el centro y la izquierda. Inicialmente el morenismo de derecha y el centro permanecen unidos en su condición de ala derecha y se prestan a culminar su ofensiva con el abandono de la línea del IV Congreso y la sepultura del ala proletaria, lo que creen lograr con facilidad, la reacción del Partido que no esperaban, lo obligan a delimitarse tajantemente entre sí y a afrontar una batalla que no entraba en sus cálculos. La derecha prefiere desenmascarse francamente, retorna plenamente al morenismo y prácticamente abandona el Partido. El centro, en cambio, después de un período de vacilaciones, acepta la lucha en el marco de una concepción estratégica de guerra revolucionaria. La manifiesta inferioridad política en que quedan al tomar esta posición los lleva a basar sus argumentaciones en tergiversaciones y mentiras, adoptan la actitud pequeño-burguesa de sembrar la desorientación provocar la duda, maniatar la actividad cotidiana, so pretexto de la necesidad de "estudiar"³.

3. M. R. Santucho. *La lucha de clases en el Partido*. (Documentos del V Congreso del PRT).

Para responder a la acusación de "foquismo" o "militarismo" por parte de la oposición del "centro", Santucho hizo una larga recorrida por las experiencias guerrilleras de todo el mundo en procura de demostrar que tal concepción no está regida por el tamaño de una guerrilla sino por el carácter político.

"...En cuanto a la determinación de foquismo por el tamaño de las unidades con que se empieza a combatir, es francamente ridículo. La cuestión de foquismo o guerra revolucionaria es cuestión de política, no de número de combatientes. Si se pretende una lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta; si se ignora la necesidad del Partido Revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. Si en cambio se comprende claramente que la fuerza fundamental de la guerrilla es el apoyo de la población y la geografía es sólo un auxiliar, si se permanece lo más ligado posible a las masas, si se cuenta con una política de masas correcta, si se orienta una actividad militar con un punto de vista de masas, si se comprende que lo principal es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla y se trabaja firmemente por construirlo y desarrollarlo, estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria..."⁴.

Por último presenta una estadística sobre el agrupamiento de la militancia partidaria en las distintas tendencias, según la cual el setenta y seis por ciento de los militantes apoyaban a la "tendencia leninista" y el noventa y siete por ciento de los obreros del Partido⁵. Con este importante dato "concreto" en sus manos Santucho opone unilateralmente la "práctica como criterio de verdad" al reclamo de "análisis marxista" por parte de sus opositores.

"... Los opositores del centrismo se reivindicán

4. M. R. Santucho: *La lucha de clases en el Partido*.

5. Como se comprobará después, las estadísticas internas del PRT, en general fueron de muy dudosa veracidad.

marxistas y hacen alardes de la necesidad del análisis científico de todas las cuestiones... Nosotros ya hemos dado nuestra interpretación científica de la lucha de clases interna, ahora ofrecemos nuestra determinación científica de la verdad o el error de las posiciones internas, tomando un claro criterio político de verdad... El criterio práctico de verdad para determinar la corrección y contenido proletario de una línea en el seno de un partido revolucionario, en especial cuando se manifiesta abiertamente la lucha de clases en él, es la orientación de la base obrera en esa lucha. Así lo enseñó Lenin en **Un paso adelante dos atrás**. Así lo enseñó Trotski en un análisis de la lucha del Socialist Worker Party (ver **En defensa del marxismo**). Así lo enseñó Mao en sus trabajos sobre la Revolución Cultural. En lugar de persistir en el error, profundizarlo acentuando sus rasgos pequeño-burgueses y refugiarse en la pedantería y la suficiencia, deben esforzarse por objetivizar la actual situación y adoptar un sano criterio proletario, abandonar sus rasgos negativos y dispuestos a escuchar y observar con espíritu autocrítico a la militancia obrera del Partido..."⁶.

Estos conceptos acerca de la existencia de la lucha de clases antagónica en el seno de un partido obrero, fueron aprobados por los congresistas, como una situación concreta vivida por el Partido en esas circunstancias. Luego, cuando el documento tuvo su redacción final y fue bajado a las bases, quedó definitivamente como un "*principio marxista*", en el sentido de que toda lucha interna refleja la lucha de clases y con tales puntos de vista se dieron tratamiento a todas las diferencias internas posteriores cayéndose objetivamente en el "*terrorismo ideológico*".

Sin embargo, es imprescindible advertir acerca de la diferencia de motivación que contenía la conducta de los distintos sectores del Partido, ubicar los errores, como el de este tipo, en las peculiares circunstancias para no caer en una historia de "*héroes y villanos*" o alimentar teorías sobre el "*irracionalismo*" social.

El "*centro*" y la "*derecha*" poseían efectivamente una compo-

6. M. R. Santucho. Idem.

sición social predominantemente intelectual (teóricos del trotskismo y base estudiantil) y de algún modo en sus ataques al "*aventurerismo revolucionario*", al "*foquismo*" y "*neomilitarismo*" de Santucho y su grupo, se basaban en una parte de la verdad, sobre todo en la relación entre objetivos y medios. Porque la experiencia indica que si bien los objetivos propuestos por la "*izquierda*", es decir el grupo que lideraba Santucho, se declaraban explícitamente dentro de una estrategia que consideraba en primer lugar la situación política y la permanente referencia a las experiencias de las masas y con esto tomaban distancia consciente y combativa del aventurerismo revolucionario, no es menos cierto, que la metodología estuvo frecuentemente salpicada de "*rasgos de aventurerismo*" (el propio Santucho lo reconocerá en 1976).

Ahora bien, ese "*aventurerismo*" tenía sus raíces en la búsqueda activa de la verdad, en la decisión de quien es capaz de actuar sobre la realidad corriendo los riesgos del error, en donde la inmadurez y la inexperiencia tendían a hacer saltar del "*sindicalismo al guerrillerismo*".

Pero el "*centro*" no pecaba menos de aventurerismo, más en este caso se trataba de un aventurerismo verbal, de un "*verbalismo revolucionario*", motivado fundamentalmente por la justificación de su propia existencia. Este tipo de aventurerismo no tiene disculpa. En ese sentido tenía mucha razón Santucho cuando decía que la "*derecha*" había sido más honesta, pues regresó francamente al sindicalismo trotskista, mientras que el "*centro*" coqueteaba con la "*guerra revolucionaria*" sin estar dispuesto —exactamente como Nahuel Moreno años antes— a protagonizarla. Si el "*centro*" hubiera planteado con franqueza sus puntos de vista, hubiera utilizado con energía su supuesta capacidad para el "*análisis marxista*" frente a la evidente pobreza teórica de la tendencia de Santucho, habría tenido derecho a reclamar un lugar en esta generación caracterizada por la generosidad social, la honestidad y el espíritu de lucha.

LA "GUERRA REVOLUCIONARIA"

El tratamiento del tema principal del Congreso, esto es, la preparación de la "*guerra revolucionaria*", fue mucho más rico y las conclusiones salieron luego de ardorosas discusiones con gran participación del colectivo.

Como era de esperar, el documento de Santucho y Baxter, no conocido por la mayoría de los delegados, cayó como una bomba.

Un delegado cordobés inició el fuego pidiendo su retiro y la puesta en discusión del documento de B. Urteaga. Este a su vez, para "*facilitar el trámite*", dijo que él retiraba su tesis, con lo cual la embarró más, ya que el cordobés se le fue a la carga diciéndole si Urteaga creía que el documento, que había sido discutido por toda la base, era propiedad de él.

Santucho intervino explicando con paciencia, sutileza y hasta sofisticadamente que se trataba de una "*síntesis superadora*" que resolvía problemas que el otro no había previsto⁷. Con respecto a la inquietud por la falta de discusión en las bases, Santucho planteaba que no se debían atar a esquemas y formalismos cuando la "*verdad surgía por caminos imprevistos*" y que él confiaba que la militancia comprendería.

Sin embargo, primaba en el Congreso el espíritu de avanzar por lo tanto, finalmente se aprobó la tesis tal cual la propusiera Santucho, con sólo observaciones de forma y se pasó al nombre del "*ejército popular*", su bandera y programa.

Las resoluciones comenzaban afirmando que la guerra revolucionaria "*ya ha comenzado*", desde el momento de la resistencia de la clase obrera a la dictadura. Precisaban que "*esta guerra tendrá un carácter prolongado con una primera etapa de guerra civil revolucionaria para pasar posteriormente a una guerra nacional patriótica ante la intervención de las tropas imperialistas*".

Definían a la vanguardia en el "*proletariado industrial de Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires y sus aliados más inmediatos, los campesinos pobres y la radicalización de los trabajadores no proletarios*".

Resolvían la vieja cuestión geográfica, sosteniendo que la "*guerra popular no depende tanto de la geografía como de las masas y por lo tanto allí donde haya masas habrá guerra*".

Establecían los tipos de actividad militar de acuerdo a la situación demográfica concreta de cada región del país.

Insistían en que la base de la guerra revolucionaria "*es la relación dialéctica del desarrollo de lo chico a lo grande y la incorporación cada vez mayor de las masas*".

El documento abundaba en conceptos de la Doctrina Militar

7. Si bien Santucho tendía a ser respetuoso de las normas y estatutos, frecuentemente caía en cierto pragmatismo. Esto va más allá de su honestidad sino que era resultante del permanente desfasaje entre teoría y práctica; del hecho que objetivamente el PRT se movía empíricamente. En ese sentido su afirmación: "*no atarse a formalismos cuando la verdad surge por caminos imprevistos*", es un reconocimiento tácito del empirismo, mimetizado en la absolutización de la práctica como criterio de verdad.

Socialista con respecto a criterios de estrategia, táctica, aniquilamiento, movilidad, unidades armadas, logística, etc.

Sin embargo, el eje del documento pasaba por la insistencia en que "*la guerra tiene un carácter prolongado*" (como oposición a las tendencias insurreccionalistas) y uno de los párrafos afirmaba:

"(...) Nuestro Partido no puede olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que en el actual grado de desarrollo de la Revolución Mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto sólo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial"⁸.

Muchísimas de las afirmaciones del documento del V Congreso son conceptos generales desarrollados por la experiencia nacional e internacional y tanto esto es así que algunos párrafos son copias casi textuales de los escritos del General Giap.

Por otra parte, ya el IV Congreso había afirmado que Argentina se encontraba en una "*situación prerrevolucionaria*" y el V Congreso lo ratificó explícitamente. Ahora bien, aquí se deslizó un error teórico fundamental: Una guerra revolucionaria se corresponde a una situación revolucionaria (España entre 1936 y 1939, Vietnam del Sur entre 1965 y 1975, Cuba entre 1958 y 1959, etc.) completando un proceso victorioso con la crisis revolucionaria y el asalto de las masas al poder.

La tarea de la vanguardia en la situación prerrevolucionaria es fundamentalmente la de *preparación para la guerra* y esa preparación puede tener formas, plazos y ritmos muy variados de acuerdo a las características de cada país. En ese sentido y sólo en éste, tenía razón el IV Congreso y la tendencia "*comunista*". El V Congreso comete un *error fatal*⁹ al declarar que la guerra revolucionaria había comenzado en Argentina. *Toda la política posterior del PRT-ERP estuvo condicionada por éste y otros errores que veremos a continuación.*

El proceso de desarrollo social no es una línea recta sino que

8. Resoluciones del V Congreso del PRT. Editorial El Combatiente.

Esta tajante afirmación, que negaba la posibilidad del socialismo en un solo país a 53 años de Octubre y a 10 de Sierra Maestra, es indicativa del grado de influencia trotskista que persistía en el PRT.

9. Este error se inscribe en el mismo contenido de los llamados prematuros a la insurrección de masas, que tan duramente criticara Marx.

puede tener sinuosidades o zigzags y hasta retrocesos. Por lo tanto, una situación prerrevolucionaria puede evolucionar hacia una situación revolucionaria y hacia la posterior victoria, como también puede sufrir una derrota (España en 1939) o simplemente diluirse porque la burguesía encontró una salida a su crisis. En el primer caso sobreviene la contrarrevolución y en el segundo caso tanto puede desaparecer por el momento la situación prerrevolucionaria como mantenerse indefinidamente en esa especie de "equilibrio" político inestable tan característico en América Latina y especialmente en nuestro país.

Para la fecha que se aprobaban estas resoluciones, el primer intento fascista de Onganía que acercaría a Argentina hacia la "situación revolucionaria", había sido derrotado por la acción económica, política, violenta y pacífica de las masas incluido el accionar de los grupos guerrilleros urbanos. Tal vez la "guerra" tuvo un conato de comienzo, pero ya Lanusse estaba maquinando el GAN y el peronismo, después de 18 años de proscripción electoral, se preparaba para su retorno victorioso.

El segundo error grave de concepto que comete el V Congreso, no aparece explícito, pero se desprende de todo el espíritu del documento (y del espíritu en las deliberaciones). Consiste en considerar que una vez abierto un proceso revolucionario, *éste sigue un camino ininterrumpido hasta la victoria*. Este contrabando ideológico fue introducido en el marxismo por los maoístas-criollos en base a la generalización de la experiencia de la Revolución China. También fue alimentado por una frase del Che que tiene otro significado: "En toda revolución verdadera o se triunfa o se muere".

FUNDACION DEL ERP

La fundación del ERP y su bandera reflejaba una vez más que en última instancia ese era el objetivo que unía al Congreso: poseer un instrumento para terminar con cinco años de discusiones y lanzarse abiertamente al combate. No hubo prácticamente oposición de opiniones, sino distintas propuestas de nombres hasta converger en Ejército Revolucionario del Pueblo que había presentado L. Almirón por Salta. La adopción de la bandera del Ejército de los Andes llenaba de emoción a todos y el escudo "bordado por las damas mendocinas" según cuenta la historia, fue reemplazado por la estrella roja. La bandera simbolizaba la lucha del pueblo argentino

por su liberación nacional entrelazada con la lucha por el socialismo¹⁰.

Durante la discusión del programa, hubo una interesante polémica que luego se repetirá en los estatutos, acerca de las motivaciones de la gente que se incorpora a la acción social.

Dos delegados cuestionaron un punto del programa que decía: "Podrá integrarse al ERP todo aquel cuyo odio a la dictadura...", expresando que más allá de la amplitud de masas que debía tener el "Ejército Popular", había que tener un criterio de selección, ante las posibilidades de que se arrime gente por motivos no legítimos de lucha social; resentimientos personales, espíritu de aventura, frustraciones o por lo excitante de la lucha militar, etc. Esa opinión fue calificada de principista, pero provocó un animado debate sobre qué son principios y qué es principismo. Sin embargo, los cuadros con mayor madurez y experiencia política argumentaron convincentemente y el párrafo fue modificado.

LA IV INTERNACIONAL

En el punto internacional, el debate cobró su mayor altura. Se inició con un prolijo informe sobre la situación internacional a cargo de Luis Pujals —naturalmente desde una óptica marcadamente trotskista— concluyendo con una poco feliz defensa de la necesidad de que el PRT se mantuviera como filial de la IV Internacional.

Pocos pensaban que este tema iba a suscitar mucha discusión y la mayoría se sorprendió totalmente con la posición de Santucho, quien también sostenía que el PRT debía mantenerse en la IV Internacional. La mayoría de los presentes eran epidérmicamente antitrotskistas, por "olfato", por intuición, por los enfrentamientos en los sindicatos, o por lo que fuere; pero muy pocos estaban en condiciones de mantener una discusión seria sobre el tema.

En este punto la delegación de Córdoba era la excepción y un sólido bloque opositor. Uno de sus representantes rompió las hostilidades con un discurso apasionado pero sin mayor contenido que fue fácilmente contraargumentado. Luego atacó Mauro Gómez con una intervención que más que dar elementos de juicio era una arenga.

10. En los primeros meses de aplicación, no se coincidía acerca de si las franjas eran horizontales o verticales, porque dependía de cómo se la ubicara en el mástil. Se pidió informes a Mendoza, donde está depositada la bandera original y se adoptó la posición de las rayas horizontales.

En realidad, estos expositores tenían una posición emocional contraria muy fuerte, pero escasos elementos para convencer. Luego intervinieron P. Bonet y J. Baxter quienes tiraron sobre la reunión todo el caudal informativo de quienes militaron durante años en el trotskismo. Concluyeron diciendo que existían prejuicios antitrotskistas y por lo tanto ellos se reivindicaban con orgullo como "trotskistas". Por supuesto, este tipo de argumentos, más que convencer irritaba aún más a la delegación de Córdoba y a los que se mantenían en contra.

Cuando parecía que el debate declinaba, tomó la palabra D. Menna, quien con una bien preparada alocución destruyó uno a uno los argumentos de Pujals, Baxter y Bonet y los demás; demostró el carácter oportunista del trotskismo como corriente política en el movimiento obrero (sin dejar, no obstante de reivindicar el papel de Trotski en la Revolución de Octubre); desnudó uno a uno los errores de la IV Internacional, sus intrigas y manejos y sobre todo su actividad divisionista; desautorizó los argumentos emocionales y hasta infantiles e instó al conjunto de los congresistas a que dieran abiertamente su opinión, sin dejarse llevar por la posición de los dirigentes. (Era una velada referencia a B. Urteaga, quien a despecho de su profundo rechazo al trotskismo, no opinaba por obsecuencia con la posición de Santucho; y a Gorriarán Merlo y la mayor parte de los delegados de Rosario y Tucumán que adoptaban la misma postura).

El vozarrón del "gringo" Menna completaba sus razonamientos y parecía que había volcado a su favor el peso del Congreso.

Entonces tomó la palabra alguien que no había hablado hasta ese momento: Santucho, quien, increíblemente convenció a casi todos.

Partió historiando sobre el papel que cada una de las Internacionales cumplió en su tiempo, la lucha ideológica en el seno de las mismas señalando cómo el marxismo se había abierto paso llegando a la ruptura sólo cuando estaban agotadas todas las posibilidades. Explicó que la I Internacional había guiado a la clase obrera en sus primeros pasos de lucha política y se agotó en la Comuna de París. Luego Engels funda la II Internacional que fue artífice de la formación de la socialdemocracia y contribuyó enormemente a la guía del Partido Bolchevique hasta la traición por los socialchovinistas. Más adelante Lenin funda la III Internacional que es la que impulsa la creación de los partidos comunistas y toma enérgicamente la cuestión nacional en los países coloniales y semicoloniales, con lo que contribuye al desarrollo de las revoluciones en Asia. Finalmente aparece la IV Internacional como respuesta al

"envilecimiento del stalinismo y el giro a la derecha de los partidos comunistas".

Luego pasó revista a la situación del momento, agrupando al PCUS, los partidos que dirigen los Estados socialistas de Europa del Este y todos los Partidos Comunistas; "a la derecha frenando el proceso mundial"; y los Partidos Comunistas y obreros de Cuba, Vietnam, Albania, China y Corea "a la izquierda como vanguardia real de la revolución mundial" aclarando que estos partidos no estaban interesados en la construcción de una nueva Internacional.

Entrando de lleno en la IV Internacional expresaba que:

"(...) El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola, hasta consecuentes revolucionarios. El resurgimiento del trotskismo a partir de la defenestración de Stalin en la URSS se ha polarizado en la IV Internacional a la que pertenecemos, quedando al margen la totalidad de los grupos aventureros y contrarrevolucionarios que se reivindicaban trotskistas (...)

Algunos compañeros se oponen a nuestra adhesión a la IV Internacional argumentando que se trata de una organización burocrática, desprestigiada que en lugar de facilitar obstruye las relaciones. No existe tal desprestigio de la Internacional por el contrario, merced a la orientación de guerra revolucionaria adoptada por un sector de la Internacional, actualmente cuenta con la simpatía de importantes sectores de la vanguardia mundial. Es necesario que el Partido sepa que prácticamente la totalidad de nuestros contactos internacionales, incluidos latinoamericanos han sido logrados o consolidados por la Internacional (...) ...es necesario tener claro que efectivamente la IV Internacional tiene enormes limitaciones y una tradición escasamente reivindicable.

Podemos resumirla diciendo que la histórica tarea de mantener vivo el internacionalismo leninista, de conservar y desarrollar la teoría y la práctica de la revolución permanente, hubo de

ser asumida en las condiciones de predominio absoluto del stalinismo, por pequeños círculos de intelectuales revolucionarios cuya marginación real de la vanguardia proletaria y de las masas — pese a sus esfuerzos por penetrar en ellas — impidió su proletarianización y otorgó un carácter pequeño burgués al movimiento trotskista. Esta realidad determinó que el aporte de la IV Internacional al movimiento revolucionario mundial, se limitara al nada despreciable de custodio de aspectos esenciales del marxismo-leninismo abandonados y pisoteados por el stalinismo. “

Finalmente concluía:

“(…) Ratificamos nuestra adhesión con el ánimo de aportar a la proletarianización de la Internacional a su transformación revolucionaria y a luchar porque ella se oriente a la formación de un nuevo partido revolucionario internacional basado en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albanés, y las organizaciones hermanas que combaten revolucionariamente contra el capitalismo y el Imperialismo en cada país. Esto no debe obstruir, sino, por el contrario, facilitar la más estrecha relación con las corrientes revolucionarias no trotskistas de todo el mundo, especialmente con las organizaciones combatientes de América Latina a cuyo lado, y sobre la base de un importante desarrollo de nuestra guerra, podremos ser escuchados por los Partidos Comunistas de los Estados Obreros Revolucionarios...”¹¹.

Santucho destruyó todos los argumentos opositores, incluso los de Menna. Algunos delegados manifestaron francamente que los había convencido y por lo tanto cambiaban su voto (Después tendrían que aguantar la crítica de las regionales y tratar de convencer a la base).

11. Mario R. Santucho, Minuta sobre Internacional, Ediciones El Combatiente.

¿Tenía razón Santucho? ¿Eran válidos sus argumentos? ¿Era ese un análisis marxista? ¿Era la práctica reveladora de la verdad? ¡Absolutamente no! No se puede rescatar ni un párrafo, ni una frase de todo ese documento de cerca de quince páginas. Pero no porque “*haya perdido validez por el tiempo*”, sino porque es la más cruda expresión de un supuesto “*marxismo-leninismo*”, ese “*marxismo*” que pone en la misma bolsa los problemas de Polonia con la tragedia de Sudáfrica, que se caracterizaba por desconfiar de toda revolución que se estabiliza en el poder, emprende la construcción del socialismo y se alinea en la lucha por la coexistencia pacífica entre naciones.

Santucho convenció, porque en el fondo (o en la superficie) de diversos modos la mayoría estaba formada en el trotskismo. Por lo tanto se trataba de hecho de una discusión entre trotskistas y, aquel que dispusiera de mayores elementos de análisis dentro de esa ideología debía convencer necesariamente. El trotskismo no era la conducta práctica del PRT y por eso la militancia lo rechazaba, pero era la estructura mental del colectivo.

EL PRT-ERP

En el tema sobre la construcción del Partido, el Congreso discutió aspectos básicos del carácter del militante pero delegando en el Comité Central la tarea de preparar unos estatutos que se correspondieran a un “*Partido político-militar*”. Ratificó el criterio leninista en cuanto a la profesionalidad de la militancia revolucionaria. Hubo una constructiva discusión acerca de no confundir el concepto de profesionalidad con la necesidad de tener funcionarios del Partido (aunque no se usó esa palabra) es decir, cuadros rentados.

Como era de esperar, las deliberaciones sobre la necesidad de intensificar la “*proletarianización*” estuvieron impregnadas de los conceptos que se habían arraigado durante la “*revolución ideológica*” (forma de vida, vestimenta, lugares a frecuentar, etc.). De todos modos Santucho centró la discusión recalcando que el aspecto fundamental de la proletarianización, *pasaba por persistir en la construcción del Partido en el seno de la clase obrera* y resistir las tentaciones de desviar esfuerzos sobre sectores sociales tal vez más explosivos, pero de corto aliento.

También fue muy significativa la discusión sobre las finanzas. Todas las opiniones eran coincidentes y no dejaban lugar a las ambigüedades: el Partido debía orientar, ejecutar y controlar con toda energía “*un sistema de autofinanciación sano*”, es decir, basado en

los recursos provenientes de la actividad política en el seno de las masas, por medio de cotizaciones, venta de la prensa o actividades especialmente destinadas a la recaudación de fondos. Toda la estructura partidaria y su funcionamiento regular tenía que basarse en esos recursos (se citó repetidas veces al Partido Comunista como ejemplo en ese aspecto). El éxito en la tarea financiera —se dijo— reflejaría el grado de inserción de la Organización en el seno del pueblo. Quedaba explícitamente claro, que el producto de “*expropiaciones*” por la vía de la actividad armada se destinaría exclusivamente a la financiación de la preparación y despliegue de la “*guerra revolucionaria*”, armamentos, pertrechos, infraestructuras, necesidades técnicas, etc. y sólo en casos excepcionales, de extrema gravedad y urgencia podrían desviarse hacia otros destinos.

Se llegaba al final de tres días de maratónicas discusiones y el Congreso pasó a la elección del Comité Central. Se adoptó el método de votar nominalmente sobre la base de una lista presentada por Santucho y Pujals, haciendo previamente un informe sobre la trayectoria política de cada candidato propuesto. Naturalmente, para la mayoría de los delegados, la lista de 30 nombres, de los cuales había que elegir 18 y 6 suplentes, era en un 70% desconocida, sea por las normas de clandestinidad o porque se trataba de cuadros medios surgidos durante la lucha fraccional. Por lo tanto el criterio hubo de basarse en propio informe y la actitud de cada uno en el Congreso.

CAPITULO 4

EL PRT ERP DESPUES DEL V CONGRESO

“TODO EL PARTIDO AL COMBATE”

El regreso de los delegados a las regionales fue apoteótico para ese pequeño gran mundo que era el PRT.

Los militantes lloraban de alegría, se abrazaban y el entusiasmo ganaba los espíritus. Los delegados hacían largas y agotadoras reuniones con el informe del Congreso y orientando a prepararse para los planes concretos que dimanaran del CC que ya estaba reunido. La alegría se ensombreció un tanto al escuchar que seguían siendo parte de la IV Internacional y fue engorroso explicar verbalmente las razones de la resolución cuando todo el mundo daba por hecho la ruptura.

El secreto de la sigla y la bandera, creaba una gran expectación, por cuanto, si bien no se informaba por obvias razones de seguridad, la mayoría imaginaba que saldría a la luz en una operación de gran envergadura.

El primer pleno del CC, reunido al día siguiente del Congreso, planteaba a Santucho un gran desafío que aceptó sin vacilar: El conjunto del organismo reunía 24 miembros, con una heterogeneidad inenarrable. Ciertamente es que por lo menos se partía del punto común que era la decisión de lanzarse a la lucha¹. El principal déficit del CC era la escasa formación política, la casi nula preparación militar y la extrema juventud de muchos de sus miembros. Prácticamente sólo cinco de ellos tenían experiencia de trabajo en un CC y no más de cinco conocimiento político en el movimiento obrero.

El Comité Ejecutivo del CC, compuesto por once miembros, orientó primeramente la actividad armada en todo el país y la distribución de los escasos cuadros. No estaba todavía en condiciones de centralizar la dirección ni formar un Buró Político, pero sí logró

1. Aunque, como se vio ya a los primeros meses en el caso de Baxter no era tan así.

dirigir el periódico “El Combatiente” y la Escuela Nacional de Cuadros.

El CC analizó que el V Congreso representaba un “gran salto en la historia del PRT” e hizo un llamado a la militancia para ponerse a la altura de ese salto. Santucho estaba convencido de que la actividad práctica creadora sería el elemento fundamental para la homogeneización del conjunto. Al mismo tiempo tenía que resolver en lo inmediato la contradicción entre esa heterogeneidad y la necesidad de distribuir los miembros del CC en forma un tanto federativa en las regionales. Esto conspiraría contra la unidad de acción produciendo desarrollos desiguales, agravados por la relativa desigualdad de las provincias.

El primer plan de actividades votado por el CC para el Partido constaba de cuatro puntos:

a) Agitación y propaganda: Se centralizó el periódico en la regional Córdoba, donde se instaló el propio Santucho. Se inició una tarea espartana para el responsable de la publicación, quien prácticamente solo con su compañera y un pequeño número de colaboradores, escribía, imprimía y distribuía “El Combatiente” en todas las regionales. Y lo más increíble es que al principio la distribución la hacía personalmente llevando los materiales en una maleta. Santucho aseguraba el editorial y de esa manera se generó una tradición que hará que los lectores revivan la línea del CC en cada número. Simultáneamente se orientó a la formación de equipos de propaganda en todas las zonas del país.

b) Actividad militar: El Comité Ejecutivo votó un plan operativo consistente en acciones de propaganda armada, recaudación de fondos y recuperación de armamentos. Las consignas fueron: “Todo el Partido combate”; “Todo equipo debe procurarse su propio armamento”; “Las armas las provee el enemigo”. Se agregaban recomendaciones como ser: organizar entrenamientos; planificación; chequeos, es decir, operar siempre con conocimiento total del terreno; cursos de seguridad, etc.

c) Trabajo político de masas: Este fue el punto más débil de las orientaciones; imprecisas, muy generales y no con la fuerza que se debiera. Este tema producirá enfrentamientos en las próximas sesiones del CC y no fue resuelto hasta mucho tiempo después.

d) Organización: Junto con la actividad militar y la propaganda, fue donde Santucho puso su mayor peso bajo su directo con-

trol. Los cuadros distribuidos en las regionales, además de garantizar las operaciones, debían impulsar el funcionamiento interno, "el estudio de la teoría cotejada con la práctica"; el mejoramiento cotidiano del estilo de trabajo; la planificación; dando una batalla frontal contra las tendencias artesanales; y por una disciplina consciente.

LA PRIMERA OPERACION DEL ERP

En septiembre de 1970 se llevó a cabo la primera acción armada pública del ERP: el asalto a la Comisaría de Policía N° 24 de Rosario. Hubo fuerte resistencia con el lamentable resultado de dos bajas por parte de la policía. Los diarios dieron profusa difusión a la noticia y los comunicados del ERP con su declaración y programa. A partir de allí se empezó a operar en todo el país con la sigla de la estrella roja de cinco puntas del ERP y su programa, al principio con ritmo lento y desigual.

La acción sobre la Comisaría 24 produjo un primer enfrentamiento dentro del CC después del Congreso. Baxter planteó que *"esa no era manera de hacer la guerra"*, que había que planificar de modo que las acciones resultaran *"limpias"*, sin riesgo de bajas.

Cierto es que, los militantes que estaban más ligados al movimiento de masas, impulsaban un línea —también orientada por Santucho— que recomendaba agotar los medios posibles para evitar bajas de ambos lados. Este criterio se basaba en el concepto de la doctrina militar socialista sobre el *"aniquilamiento"*, que no siempre significa la destrucción física (*"desarme, aislamiento, neutralización, etc."*). Era también importante desde el punto de vista político, porque dejaba una brecha abierta a los elementos más permeables de la represión.

Las operaciones de los primeros años se basaban en el *"minuto"*² es decir en recurrir a argucias para engañar y sorprender al contrincante y reducirlo con la menor violencia posible. Eso explica porque el pueblo tomó rápidamente conciencia de que los guerrilleros no eran *"asesinos drogados con sed de sangre"*—a pesar del machaqueo publicitario del régimen— y que incluso en las

2. La palabra "minuto" era clave en el lenguaje del PRT-ERP; significaba — en toda actividad conspirativa o secreta — el conjunto de elementos que cubrían las apariencias para engañar al adversario. (Fachada, leyenda, enmascaramiento, cobertura, etc.). Su origen viene del Partido Comunista Alemán durante el nazismo. El primer minuto del encuentro entre dos camaradas, o de una reunión, debía destinarse a acordar el argumento común en casos de ser sorprendidos por la Gestapo.

fuerzas represivas, fundamentalmente individuos de tropa, vigilantes, soldados o marineros, se corría rápidamente la voz del buen trato a los prisioneros por parte de la guerrilla, obrando favorablemente en ofrecer menos resistencia.

La experiencia de diez años de lucha armada urbana con centenares de operaciones de todo tipo mostró la eficacia de estas orientaciones; las mejores acciones fueron aquellas en que el ingenio reemplazó a la fuerza bruta o la capacidad de fuego.

Pero, naturalmente, esta guía general para la acción no le daba la razón a Baxter, en el caso concreto de la Comisaría 24. En esa acción hubo bajas porque hubo resistencia y ese era un riesgo previsto.

La discusión que se dio en ese momento en el CC, estaba llena de prejuicios y desconfianza por ambas partes, pero los hechos posteriores demostraron que las opiniones de Baxter no eran honestas. No lo eran porque él no era un hombre consecuente. Había *"incendiado"* el Congreso con sus discursos sabiondos; había sido el impulsor principal de la errónea expresión *"ya estamos en guerra"* y, cuando los consecuentes cumplían a conciencia lo que se había votado, se jugaban la vida para hacerlo, él, sin haber dado una sola muestra práctica de su *"ciencia"* gritaba teatralmente *"así no se hace la guerra"*. Los hombres que votaron la línea del V Congreso tenían una incuestionable virtud: *transformar las palabras en hechos*, es decir la consecuencia entre el decir y el hacer; y un gran defecto: el voluntarismo como la otra cara de la misma moneda. Por eso es que ante actitudes del tipo como las que presentaba Baxter —que no eran más que la versión *"guerrillera"* del morenismo— las posiciones se polarizaban, se absolutizaban y dificultaban enormemente la maduración.

Esta discusión en el CC, apenas a los tres meses del Congreso hubiera podido, tal vez, evitar presuntos errores posteriores, si la desconfianza mutua entre consecuentes e inconsecuentes no la hubiera viciado. Era una oportunidad adecuada para, en base a una experiencia práctica concreta, verificar, corregir o enriquecer la política operativa trazada. Pero no pudo hacerse, porque quienes sentían algunas preocupaciones por ese tipo de operatividad —que tendía más al concepto militar burgués y cuyos principales portadores eran militantes que provenían de la experiencia unilateral de Rosario, en primer lugar Gorriarán Merlo— no podían expresarse a fondo constructivamente, sin hacer causa común con Baxter, es decir con la inconsecuencia. Y esto quedaría en el terreno de lo anecdótico, sin merecer la pena de ocupar la atención del lector, sino fuera porque en realidad es una muestra de un estilo que

acompañó siempre la trayectoria del PRT-ERP entorpeciendo su maduración. Un estilo que no dimanaba tanto de las apreciaciones subjetivas caprichosas de uno u otro dirigente, de tal o cual militante, como de la incongruencia de la línea política votada.

La discusión que siguió en esa misma reunión, como veremos, estaba teñida de similares prejuicios. En efecto: Los miembros de mayor experiencia política, Mauro Gómez, Antonio Fernández, planearon sus inquietudes por el desfasaje entre la gran operatividad militar de la regional Rosario y la falta de trabajo político en la clase obrera industrial. La discusión se polarizó nuevamente en las mismas personas; la "oposición" a Baxter sostenía con todo candor que la clase obrera de la gran industria era la "aristocracia obrera" y que en todo caso Córdoba sería una excepción. Agregaban que la acción armada tenía también como misión "*despertar la conciencia de clase*". Eran posiciones francamente militaristas y Santucho no las enfrentó decididamente en ese momento, sino que "centró", con su slogan de "verificar en la práctica". Se haría la experiencia en ambos sectores y después se sacarían las conclusiones. Tendrían que pasar todavía tres años más, desangrarse el PRT y fraccionarse hasta casi su desaparición, para que la "práctica", demostrara lo que ya había sido establecido como ley por toda la experiencia revolucionaria nacional e internacional plasmada en teoría.

EL ESTILO OPERATIVO

Sin embargo, es necesario y honesto destacar, que eso no era fácil de verlo en ese momento, porque: ¿Qué pasaba en las bases en los frentes de masas? Con una fuerza arrolladora el PRT propagandizó la sigla del ERP, tanto por las operaciones como por las volantes, las pintadas en las paredes y todo tipo de propaganda. La estrella roja de cinco puntas con las letras ERP en su interior y las consignas, cubrían las principales ciudades del país.

Hay que tener en cuenta que la abrumadora mayoría de las operaciones de propaganda armada del ERP durante toda una primera época, fueron acciones *limpias, sin sangre y en la mayoría de los casos casi sin violencias*. Esto se correspondía a la línea trazada, pero también a una etapa determinada, caracterizada por la *sorpresas de las fuerzas represivas*; su falta de preparación efectiva para enfrentar este tipo de lucha.

Todo el sistema represivo político montado durante cincuenta años era poco adecuado para este nuevo tipo de lucha. La instaura-

ción en el seno de las Fuerzas Armadas de la Doctrina de Seguridad Nacional, necesitaba ajustarse a la realidad argentina (se habían preparado fundamentalmente para la guerrilla rural clásica) y además sólo podía implementarse con toda su efectividad poseyendo el control absoluto del Estado, la unidad en el Ejército y las demás fuerzas y el consenso de algunos partidos políticos tradicionales. Nada de eso tenían en momentos que las masas habían derrotado a Onganía y por el contrario, Lanusse implementaba el GAN.

Por lo tanto la represión, que estaba fundamentalmente a cargo de la policía, usaba sus viejos recursos, sus archivos de comunistas y activistas "*agitadores profesionales*" o sus tácticas operativas contra la delincuencia común. Los archivos no le servían de gran cosa en ese momento, pues no eran los tradicionales comunistas ni la tradicional izquierda de diversos matices, la que operaba. Toda la técnica contra la delincuencia común era casi inútil, con redes de informantes muy ligados a los ambientes fronterizos entre el hampa y el lumpemproletariado, que no poseían contactos con esta juventud, que para colmo abandonaba las universidades, desaparecía de la vida pública y desorientaba a la represión. Si a esto agregamos la desmoralización de la policía, siempre humillada por los militares y sobre todo la creciente simpatía del pueblo por los guerrilleros, se explica totalmente el éxito operativo casi sin precedentes de los dos años posteriores al Congreso.

Claro que se pagaba un precio muy alto en bajas, en presos, pero de todos modos, en ese primer período, las caídas se debían más a errores operativos propios, falta de enraizamientos y hasta "*desconfianza*" en las masas, disparidad de criterios, descontrol en la centralización y otros errores, que a la efectividad de la represión. No se trataba (como se ha afirmado en forma tan simplista) de "*atolondrados*"; "*irresponsables*"; "*aventureros*" o "*inexperios*"; el problema central, era la necesidad de "forzar los ritmos" de ser consecuentes con los objetivos o fines propuestos.

El resultado inmediato fue un gran crecimiento. La orientación "de lo chico a lo grande", "de lo sencillo a lo complejo", permitía la incorporación de la gente común e iba desdibujando, en quienes se acercaban, la imagen de que un guerrillero tenía que ser una especie de James Bond. Todos aprendían en esa orientación³ y la transmitían directamente a cada nuevo adherente; el dirigente,

3. Si bien hubo casos de militantes que recibieron entrenamiento especial. El grueso de los combatientes del ERP, incluidos sus dirigentes, aprendieron por ese camino y por las escuelas militares propias organizadas en la clandestinidad. Veremos como, cuando la operatividad militar se elevó a un nivel superior, esto se transformó en una carencia insustituible.

cualquiera fuere su nivel, enseñaba personalmente y con su propio ejemplo y *siempre iba adelante en toda situación*. Por otra parte, la insistencia en la educación política, las "pesadas" reuniones de estudio de la línea del Partido, los cursos de todo tipo, la severa disciplina militante y la exigencia de una entrega profesional, desalentaban la incorporación de elementos aventureros, lumpenes, arribistas o de aquellos que por frustraciones personales o por puro esnobismo pretendían ligarse a la novedosa guerrilla urbana.

Un detalle que merece mencionarse porque refleja la seriedad y la conciencia popular de la lucha en aquellos años es el siguiente: El PRT-ERP se caracterizaba por las acciones diversionistas utilizando explosivos. Se planificaban y ejecutaban campañas de colocación de "caños"⁴ de acuerdo a tal o cual acontecimiento político o ligadas a los conflictos que mantenían las organizaciones de masas. Estas campañas no eran realizadas por "especialistas" como pretendía la prensa sensacionalista sino por decenas de militantes que se reclutaban día a día, y cualquier explosivista de las fuerzas represivas podía certificar que se trataba de artefactos muy artesanales y elementales. Sin embargo, sobran los dedos de una mano para contabilizar los casos de víctimas inocentes en esas operaciones y en ningún caso fatales.

Sin duda que las operaciones que popularizaron más al ERP en esos años, fueron la apropiación y posterior reparto de víveres y artículos de primera necesidad entre los sectores de la población más postergados. Se orientaba a capturar camiones de víveres, (en la mayoría de los casos leche y sus derivados, carnes, fiambres, etc) pertenecientes a las "empresas monopolistas", llevarlos a las villas más necesitadas y organizar con la misma gente el reparto ordenado. Preferentemente se trataba de ir a las barriadas donde existiera una base de organización política y, en cierta forma, cuidando mantener el secreto operativo, preparar las condiciones para cuando llegara el camión. Se tenía muy en cuenta no perjudicar a los particulares, no expropiar a comerciantes o productores nacionales o a los propios transportistas que por lo general eran contratistas. Por lo tanto se recomendaba muy especialmente el buen trato y la no destrucción inútil de los bienes materiales y, en caso de daños o deterioros se le debía pagar al damnificado.

4. En el argot del PRT se llamaba así la bomba amedrentativa, más ruidosa que efectiva. Fue un arma de lucha muy utilizada por la resistencia peronista y el nombre tiene su origen más remoto en el anarquismo, cuando usaban un simple tubo de hierro (caño) lleno de pólvora. En el PRT se lo utilizó casi exclusivamente como elemento para llamar la atención (propaganda) o de advertencia al destinatario y no como atentado contra su vida.

Este tipo de operaciones fue inaugurada en Argentina por las organizaciones armadas peronistas; el PRT la tomó y desarrolló en mayor escala.

Otras acciones de propaganda armada muy habitual era la toma de porterías de fábricas. Cuando el personal de vigilancia era policial se buscaba un triple objetivo: Propaganda, recuperación de armamento y fogueo de las fuerzas guerrilleras. Un comando armado reducía la guardia de la portería en el horario de entrada de los obreros, la desarmaba y, mientras un miembro del grupo lanzaba una arenga verbal, otros repartían volantes o vendían los periódicos. En dependencia del tipo de fábrica, la operación podía ser muy sencilla o más riesgosa. Había fábricas que tenían fuertes destacamentos policiales, pero otras unos simples porteros que en algunos casos podían ser viejos obreros y en otros eran personal retirado de las fuerzas policiales. En todos los casos la información previa era fundamental porque de ella iba a depender el plan operativo.

Los equipos militares empezaron por las más sencillas y de ese modo se iban fogueando, porque no hay entrenamiento por riguroso, efectivo e imprescindible que sea, que reemplace al fogueo. Naturalmente, difícilmente hubiera otro objetivo donde la información previa fuera más fácil de obtener; con un simple contacto con algún obrero de la fábrica ya se disponía prácticamente de todos los datos necesarios. Esto entusiasmaba mucho a los militantes porque demostraba la "relación entre la actividad militar y el trabajo de masas". Al mismo tiempo la reacción de los trabajadores era generalmente favorable y hasta se daba el caso de escucharse expresiones de entusiasmo: "¡Bien muchachos! Viva Perón, Viva los guerrilleros".

Las tomas de escuelas secundarias o el reparto de útiles escolares en los colegios primarios abandonados por el Ministerio de Educación, fueron también acciones muy populares.

En estos casos, si bien el comando iba armado, se recomendaba no hacer ostentación de armas para no amedrentar a maestros y alumnos. Además se elegían objetivos alejados de los destacamentos policiales para evitar enfrentamientos en medio de los estudiantes y los riesgos de heridos inocentes. El comando se apersonaba a la dirección de la escuela y le explicaba que el edificio estaba "tomado" por el ERP y que lo único que se pretendía era hacer un pequeño acto. Para ello se hacía formar a la escuela en el patio de ceremonias, se izaba la bandera del Ejército de los Andes, que todos conocían, y se explicaba el significado de la estrella roja de cinco puntas. Se leía una proclama y se repartía la prensa. Alguna

maestría podría refunfuñar un poco, pero en general la reacción de los alumnos era también, como en el caso de las fábricas, muy favorable, incluso en el personal docente. La seriedad y solemnidad de los jóvenes que componían los comandos, su sencillez y buen aspecto (contrastando con la imagen que pretendía la propaganda oficial) dejaba una impresión muy positiva en la población. Veían a los guerrilleros en carne y hueso. No eran los *"apátridas sedientos de sangre"*, *"drogados para darse coraje"*, que entraban a tiro limpio en los bancos y comisarías, no eran los *"resentidos sociales"*, *"envidiosos de la gente que había sabido hacer fortuna con el sudor de su frente"*. La práctica de las acciones de propaganda armada, contrarrestaba eficazmente toda la palabrería oficial y la gente veía y sentía que esos combatientes eran jóvenes —idealistas tal vez— decididos a luchar por la justicia social.

Además, las acciones militares propiamente dichas, las de envergadura, como el asalto a los destacamentos policiales o militares, por su propia naturaleza, se llevaban a cabo con muy pocos testigos directos. La población recibía la noticia a través de los comunicados oficiales, de los cuales desconfiaba ya por costumbre a lo que se agregaba la puerilidad en la redacción de los mismos y la falta de consistencia entre lo que el gobierno prometía y lo que hacía. Asimismo la prensa comercial, fuente de información fundamental de la población, en su afán de sensacionalismo, presentaba las acciones de tal manera que en vez de producir reacción contraria, aumentaba la imagen favorable para los grupos guerrilleros y fabricaba héroes legendarios.

Para los dos últimos meses de 1970, la operatividad del ERP era tal, que acaparaba las páginas de los diarios. La revista cubana *"Bohemia"*, publicó un artículo que tituló *"Argentina: noviembre es del ERP"*. Y sin embargo, la operatividad era aún parcial, por cuanto Tucumán y Buenos Aires acusaban mucho retraso al respecto. En el primer caso porque, además de la lentitud de reacción de la regional, se produjeron las primeras importantes caídas después del Congreso. Al realizar un asalto sobre el Banco Comercial del Norte, caen presos varios cuadros, entre ellos dos del Comité Central: Juan M. Carrizo y Benito Urteaga; en el segundo caso, es decir en Buenos Aires, por los problemas internos de la dirección en particular por la actitud de J. Baxter.

Con la caída de Urteaga y Carrizo, se inició un proceso que es fatal para toda organización revolucionaria; la represión actúa sobre el vértice de la pirámide sistemáticamente. Pero, por lo menos en aquellos años, el problema no se debía a infiltración interna, si-

no al hecho de que *los dirigentes estaban siempre en la primera línea* y no sólo en el sentido militar sino en todos los aspectos. A despecho de los esfuerzos por elevar la calidad de la organización, la masividad de las tareas emprendidas, el ritmo creciente de la actividad política en todo el país; la salida a escena de nuevos sectores sociales, no sólo en el sentido social sino también regional; las crecientes incorporaciones de nuevos miembros; y los problemas internos; obligaba a los cuadros dirigentes a estar en todas partes al mismo tiempo, con un grado de movilidad y de relación con la base de la pirámide organizativa, que les hacía dejar flancos débiles a la acción represiva.

La Dirección intentó ajustar los mecanismos de seguridad interna, orientó en el mejoramiento de los métodos conspirativos, en el tabicamiento, el secreto y la planificación minuciosa. Pero todo esto no podía montarse eficazmente en las condiciones descriptas, y los golpes se sucedían.

El Comité Ejecutivo analizaba que esa etapa era un período de enfrentamientos entre dos vanguardias: *"la vanguardia del pueblo"*, es decir las organizaciones armadas, contra *"la vanguardia represiva"*, y llamaba a tomar conciencia que un enfrentamiento de este tipo no puede tener largo alcance, por cuanto necesariamente evoluciona hacia una *"guerra de aparatos"*. Era fundamental entonces, *"la incorporación de las masas a la guerra"* porque en una *"guerra de aparatos"* gana el aparato más poderoso, en este caso la burguesía.

¿Y LA POLÍTICA?

Como podemos ver, la práctica de los primeros meses, vista así como se veía *"confirmaba"* la justeza de las resoluciones del V Congreso. La fuerza militar del ERP crecía por encima de las caídas; la experiencia daba verdaderos saltos cualitativos; el prestigio entre el pueblo era indiscutible y; por lo tanto, las tímidas voces internas que podían prevenir, sea por intuición, sea por mayor experiencia o por lo que fuere, se ahogaban en el exitismo. La práctica *"como criterio de verdad"* parecía confirmar la *"ley"* de que una vez iniciado un proceso de lucha armada que es tomado por las masas, no se detiene hasta el triunfo.

Paralelamente, el gobierno se dirigía hacia una salida electoral, con todas las *"presiones reformistas"* que tiene el electoralismo; de modo que cualquier voz dentro del PRT que insinuara la pregunta: vamos bien, crecemos, ganamos prestigio, pero ¿adónde

vamos? tenía que ser forzosamente anatemizada como "víctima de las presiones pequeño burguesas". Y si a esto agregamos que estas tímidas insinuaciones generalmente venían o bien de sectores de origen social "pequeño burgués" o intelectual o bien de los sindicalistas, y recordemos toda la lucha interna del PRT, no es difícil hacer una composición de lugar y entender la sordera.

Sin embargo tanto Santucho como Pujals, prevenían ya a principios de 1971 sobre la posibilidad que efectivamente se llevaran a cabo elecciones y que en tal caso el Partido debería decidirse por la participación o el boicot.

Pero Santucho vivía siempre el dilema no resuelto de protegerse las espaldas frente a los posibles brotes internos de presiones "reformistas" de tal modo que, por lo menos en esos primeros años, ni impulsaba con energía la discusión de esta posible alternativa, ni daba la batalla firme contra las presiones militaristas que avanzaban cada vez más. La calificación de "farsa electoral", caía sobre los perceptibles y bien dispuestos oídos de una militancia que fundamentalmente hacía operaciones de propaganda armada, cada vez más re aceptadas por el pueblo, o bien ligadas a los conflictos sindicales más explosivos, donde la política ultraizquierdista estaba produciendo calamidades, como el caso de SITRAC-SITRAM⁵.

Así, con una rapidez difícil de imaginar el PRT-ERP se proyectaba en el orden nacional y trascendía las fronteras, en poco menos de un año a partir del V Congreso. La participación más importante en la movilización de las masas en este primer período la hará sin dudas en el Vivorazo (2º Cordobazo).

Efectivamente, en poco más de seis meses (entre octubre de 1970 y marzo de 1971) el PRT-ERP, pasa de una secta trotskista con más de diez años de vida vegetativa en algunos sectores del sindicalismo y el estudiantado a ser la organización más conocida en el orden nacional con una imagen operativa mucho mayor que sus posibilidades reales. En ese sentido, además de las cotidianas acciones de propaganda armada que hemos descripto, las tomas de destacamentos policiales o los asaltos en recuperación de dinero, tuvo excepcionalísima difusión el primer secuestro de ese tipo lle-

5. En el duro conflicto que mantuvieron los obreros de los sindicatos SITRAC-SITRAM en Córdoba, el ultraizquierdismo infectaba toda la actividad. A la consigna propuesta por otros grupos de ultraizquierda "Ni golpe ni elección: Revolución", el PRT puso como alternativa "Ni golpe ni elección: Guerra Revolucionaria". Ciertamente, meses después el PRT se autocriticó públicamente de esa errónea posición y eso le permitió recuperar terreno perdido y avanzar dentro del sindicalismo clasista.

vado a cabo en Argentina. La personalidad elegida y la limpieza con que resultó todo el proceso, hizo que la operación recibiera la simpatía, no sólo de los obreros que se beneficiaron con la misma, sino de amplios sectores de masas, e incluso de la burguesía opositora a la dictadura. Se trataba del gerente del frigorífico Swift de Rosario, y cónsul inglés Mr. Silvester. Los trabajadores del frigorífico mantenían un conflicto con la empresa, por la estabilidad laboral, mejoras de salarios y representaciones gremiales. Recuérdese que la industria de la carne hacía ya años que pasaba por una crisis crónica con tendencia creciente a la desocupación y ajuste de los medios productivos. Un comando del ERP prendió y mantuvo prisionero a Mr. Silvester exigiendo a cambio de su libertad, la solución del conflicto favorable a los trabajadores y el reparto de una cantidad de artículos de primera necesidad en barriadas muy postergadas de Rosario.

Las negociaciones no duraron demasiado tiempo, pero el necesario como para que la operación fuera difundida ampliamente en el orden nacional e internacional. La empresa accedió a todas las demandas y el cónsul inglés fue liberado manifestando a la prensa que había recibido un excelente trato por parte de los guerrilleros.

Otro punto alto de la cresta del PRT-ERP en ese período fue la participación en el Vivorazo. La noche de la víspera, se podía oler en la ciudad la atmósfera que se estaba preparando, a tal punto que, el Gobernador Militar habría buscado contacto con la Dirección Regional o Nacional del ERP para ofrecer un cambio: El freno de la movilización popular por la libertad de los presos del ERP, que ya en ese momento pasaban de treinta, incluidos varios miembros del CC. El contacto no llegó a llevarse a cabo pero de todos modos obviamente no hubiera sido aceptado.

El 15 de marzo de 1971 las unidades del ERP fueron uno de los elementos destacados del Vivorazo, en medio de miles de manifestantes. La bandera celeste y blanca con la estrella de cinco puntas, se agitaba entre pancartas, cartelones, acompañando la energía popular. Simultáneamente un comando ocupó las instalaciones de la Televisión y difundió una proclama. La simpatía popular no sólo hacia el ERP, sino hacia los distintos grupos armados, que empezaba a aparecer era algo indiscutible y para el PRT, la confirmación, "dada por la práctica", de la línea de "guerra revolucionaria" votada en el V Congreso.

Como es sabido, después del 2º Cordobazo, cayó el gobierno de Levingston, marcando el fin del intento encarado por Onganía en 1966.

La dirección nacional del PRT empezó, entonces, a considerar más seriamente las posibilidades de una apertura electoral. En abril de 1971 el Comité Ejecutivo analizaba que:

"El golpe militar que destituyó a Levingston señala los últimos pasos de la dictadura militar. La aventura emprendida en 1966 por los militares llega a su término en medio de la más profunda crisis. En el transcurso de los casi cinco años de vida que lleva, el gobierno militar ha sido incapaz de estabilizar la economía burguesa y sus medidas promonopolistas les ha valido no sólo el odio de los trabajadores y el pueblo, sino también constantes roces con otros sectores de la burguesía.

El estallido popular de Córdoba fue el golpe de gracia para la deteriorada imagen de la dictadura. La movilización obrera y popular del 15 de marzo tuvo como características especiales la inocultable simpatía demostrada por las masas hacia los movimientos armados, la existencia de direcciones clasistas en importantes gremios, el desprestigio de la burocracia y su evidente incapacidad para canalizar la protesta popular por caminos pacíficos. La creciente actividad de la vanguardia armada, que empalmó en ese proceso, donde las masas tomaron como suyos sus emblemas, fue otra característica, tal vez la más importante en el futuro inmediato de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria, liderada por esa vanguardia forzaron a las Fuerzas Armadas a dar el golpe que liquidara la política de Levingston, simple continuación de la de Onganía, para intentar una nueva salida.

El golpe de timón de la dictadura ahora materializada en la figura de Lanusse, es un retroceso de parte de la misma. Jaqueada por las explosivas protestas masivas de la clase obrera y el pueblo, y por el desarrollo de la guerra revolucionaria, la dictadura se repliega y comienza a hacer concesiones. Con ello se abre un nuevo panorama en el proceso de las luchas populares.

A esta altura de los acontecimientos es posible formular algunas apreciaciones sobre la posible orientación futura del gobierno militar. Es indudable que por algunos hechos concretos, como la rehabilitación de los partidos políticos, el nombramiento del Mor Roig, las declaraciones de los políticos que lo han entrevistado por invitación del gobierno, que se prepara una farsa electoral..."⁶.

Como puede verse, el PRT advirtió el cambio político y apuntó con bastante acierto sobre sus causas. No puede decirse tampoco que exageraba en cuanto al papel de las acciones armadas por cuanto era bastante cierto que las masas tomaban como suyas los emblemas de la guerrilla. En cuanto a la caracterización apresurada de "*farsa electoral*", hay que tener en cuenta que ese era el ambiente que se vivía en la mayor parte del activismo político y sindical, especialmente en Córdoba, pero también en las principales regiones del país. En todo caso el error de que pecaba no sólo el PRT sino toda nuestra generación de activistas, era el suponer que la indiferencia o escepticismo hacia las salidas electorales reflejaba una madurez política. La indiferencia era con mucho real y masiva, pero con distintas motivaciones. Para la masa peronista — que seguía siendo la mayoría — elecciones con proscripción del peronismo, no podían menos que ser calificadas de "*farsa*", y con toda razón. Para el resto, los activistas no peronistas, era la inexperiencia, la falta de práctica política electoral. Rechazaban en teoría lo que no conocían, o conocían muy mal, en la práctica.

Más adelante, en la misma resolución expresa:

"(...) Sin embargo, sería ilusorio creer que la burguesía en su conjunto acepte este plan y se encamine a cumplirlo sin conflictos. Las recientes declaraciones de Onganía son un toque de atención sobre el problema. Onganía no habla por sí solo. Detrás de su opinión está el pensamiento de algunos sectores de las Fuerzas Armadas que no aprueban la perspectiva electoral de Lanusse y los planes sobre el retorno de Perón.

(...) Todos estos esfuerzos de la burguesía no

6. Resoluciones del CE. de abril de 1971 Editorial El Combatiente.

deben hacernos creer que el proceso electoral en caso de darse, ganará indefectiblemente a las masas, permitiendo la consolidación del gobierno burgués y una relativa tranquilidad para el mismo. La crisis de la dictadura es también la crisis de la burguesía, que es incapaz de solucionar ni uno solo de los grandes problemas de las masas⁷.

Aquí se presentan nítidamente dos errores básicos del PRT en su lectura de la realidad. El primero: Que el "*toque de atención*" lo era fundamentalmente para la guerrilla, por cuanto, si una parte importante de la reacción, su ala más retrógrada se oponía a la salida electoral, por algo sería. No se trata, naturalmente de que se deba elegir entre uno y otro proyecto de la burguesía, para ir detrás como "*furgón de cola*", sino que en esa realidad concreta de Argentina de 1971, la posibilidad efectiva de una participación electoral del peronismo, le quitaba de por sí cualquier carácter de "*farsa electoral*", a despecho de Lanusse. El segundo, es la persecución del fantasma del parlamentarismo. En realidad el PRT trasladaba experiencias internacionales, (no sólo europeas, sino también vecinas). Se puede afirmar que, a excepción del proceso peronista, las masas argentinas fueron siempre indiferentes al parlamentarismo. El único partido "*obrero*" parlamentarista de nuestra historia, había sido el Partido Socialista, el cual ya hacía años que no gozaba de buena salud. Tanto es así, que en todas las discusiones internas del PRT sobre el tema, siempre se ha debido recurrir a los ejemplos de Chile, Uruguay, Italia, Francia u otros países.

Estos dos errores, enmarcados en el criterio de "*estamos en guerra*" explican las incoherencias del siguiente párrafo de la misma declaración:

'(...) Un párrafo aparte merece la consideración de la actitud del Partido frente a las elecciones: la madurez de un Partido, su capacidad para convertirse en dirección real de las masas teniendo una respuesta adecuada ante cada eventualidad, se demuestra en la capacidad para hallar siempre la respuesta táctica correcta a cada uno de los acontecimientos sin dejar de mantener una posición de principios consecuen-

7. Idem.

te. Negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son sólo una farsa, denunciar su carácter de engaño de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando sin descanso la actividad militar y política, manteniendo el aparato clandestino y cumpliendo todas las etapas previstas de nuestra estrategia general, debemos también combinar esa actividad con las posibilidades legales del proceso electoral. La manera de hacer fracasar la farsa electoral es producto de la situación concreta que se presente en ese momento. En relación a esa situación concreta es que podremos utilizar a ese fin dos métodos distintos: el boicot o la participación. Pero, como decía Lenin: "ningún socialdemócrata que pise el terreno del marxismo, deduce la medida del boicot del grado reaccionario de tal o cual institución, sino de determinadas condiciones especiales de la lucha.

En determinadas circunstancias, si se vive un período de agitada movilización de masas, si su grado de combatividad es alto y si se mantiene su decisión de luchar sin que el espejismo electoral haga mella en sectores importantes de las mismas el boicot a las elecciones realizado en forma activa puede ser correcto. Pero ello debe hacerse siempre cuando es posible la participación activa de las masas, cuando puede encauzarse la lucha de las mismas detrás de ese objetivo.

Sin embargo, no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación si aquellas condiciones no se dan (...) En ese sentido puede existir la posibilidad, en algunos sectores, de presentar listas con candidatos obreros y un programa clasista que obligue a la burguesía que no puede aceptar tal situación, a descubrir el engaño de las elecciones sin proscripción. Esta posibilidad que aparece como la más remota, es, sin embargo, necesario recalcarla, ya

que dada la situación actual, existe el peligro de una desviación ultraizquierdista, que tienda a realizar una negación abstracta de todo el proceso electoral, sin tener en cuenta la situación concreta de las masas, que debe servirnos como el termómetro más eficaz para decidir nuestra política..."⁸

El párrafo es incoherente cuando primero "*fusila*" a las elecciones y después las juzga; reflexiona sobre la madurez de un Partido, previene contra el ultraizquierdismo, pero considera "*remota*" la posibilidad de participación. Pero en su conjunto, la declaración, muestra toda la monolítica coherencia del PRT. Había que "*romper las elecciones*" (con boicot o participación) pero romperlas, para cumplir "*todas las etapas previstas*". En verdad, el V Congreso no había previsto posibilidades electorales. Las elecciones, aparecían así, como un simple escollo en el camino, o un instrumento que favorecía la "*oxigenación*" de la actividad clandestina.

8. Idem.

CAPITULO 5

CORDOBA PASA A LA "VANGUARDIA"

LA "ARISTOCRACIA OBRERA"

Habíamos visto que cuando se distribuyeron los cuadros, después del V Congreso, Santucho se instaló en Córdoba, desde donde se movilizaba en las distintas funciones de Secretario General. La preparación del "*principal frente militar estratégico*", la guerrilla rural, la depositó en manos de Baxter, quien debía trasladarse a Tucumán e implementar todas las diligencias necesarias, presentando un plan a consideración del Comité Central.

Santucho tomó en sus manos la dirección del periódico y la escuela de cuadros, pues consideraba que la propaganda y la organización debían ser el eje de la instrumentación del Partido para recoger los frutos políticos de la actividad armada. Ahora bien, para Santucho, organización era sinónimo de cuadros, militantes en todos los niveles, no sólo "*entregados de cuerpo y alma*" sino preparados teórica y políticamente. Por eso la escuela de cuadros tomaba total vigencia, aún en las más imperiosas necesidades de los militantes en todos los frentes concretos.

Los cursos duraban, en ese entonces un par de semanas, en la más rigurosa clandestinidad y tabicamiento. Los participantes acudían de todos los rincones del país y se buscaba integrarlos en forma heterogénea con respecto a su origen, para un mayor enriquecimiento de la experiencia colectiva. Se dictaban clases de filosofía, economía, organización, historia del PRT, historia nacional, historia del movimiento obrero internacional, y la línea de los IV y V Congresos del PRT. El último día de clase, antes de la partida de los alumnos de regreso a las distintas regionales, Santucho visitaba la escuela, conocía a todos personalmente y a su vez lo conocían a él; platicaba sobre la situación general y se interesaba por experiencias concretas de cada uno.

Al mismo tiempo, Santucho discutía personalmente con el equipo de instructores, la orientación de las materias dictadas y cuidaba que éstos elevaran paulatinamente su nivel teórico. Natu-

ralmente que la escuela no daba "*diplomas*" de marxista a nadie, simplemente, hacía una presentación sistematizada de la estructura del marxismo-leninismo y dejaba bien a las claras que la formación teórica, sólo podía lograrse en el constante estudio de los clásicos y los documentos del Partido, en las células y también a nivel individual.

Con su instalación en Córdoba, Santucho conoce realmente a la nueva clase obrera, a la típica clase obrera de la industria monopolista, y esta experiencia le hará cambiar muchos de sus viejos conceptos en cuanto a los lineamientos estratégicos del proceso revolucionario argentino. Fue un gran salto en su formación al romper el estrecho marco de visión provinciana que siempre había arrastrado. Pero aún insuficiente, necesitaba llegar a tomar contacto con el conjunto del proletariado nacional y la política nacional en su globalidad, que se dará recién en los años 74/75.

De todos modos, a partir de Córdoba, Santucho empieza a pensar de que la lucha armada urbana, pueda tener una importancia —en el caso de Argentina— mayor que la analizada por el V Congreso, ya que la experiencia que se estaba llevando a cabo hacía ver lo correcto de la afirmación en el sentido que la guerra popular no depende tanto de la geografía favorable (como había absolutizado la corriente foquista) sino de la "*participación de las masas*". Al mismo tiempo, los "*cordobazos*" y esa especie de estado permanente de "*cordobazo*" que se vivía en Córdoba durante varios años, le fueron limando poco a poco, los rechazos absolutistas a todo lo que fuere "*insurrección*" y sobre todo devenía en una tendencia a la superación de la falsa antinomia entre insurrección y guerra revolucionaria. No puede decirse que en ese momento ya Santucho lo tenía claro, de ningún modo, pero sí es importante remarcar que es ese contacto el que abre su perspectiva, que se complementará con otras experiencias posteriores y se plasmará en su más conocida tesis: "**Poder burgués, poder revolucionario**".

Santucho (y con él el PRT) descubren otra clase obrera. En efecto, el modelo de proletario que se tenía en los tiempos de la "*revolución ideológica*" era el trabajador de los ingenios tucumanos. Dentro de éstos, Antonio Del Carmen Fernández, secretario general del sindicato de San José, destacado dirigente del PRT, era, a su propio pesar, la muestra para la militancia. Hombre muy parco, reflexivo, de movimientos lentos, casi taciturno, extremadamente económico en el lenguaje y muy preocupado por elevar su nivel teórico. Se lo presentaba pues, como el típico obrero azucarero y, como dije, casi el modelo del obrero universal.

La más vulgar confusión entre contenido y forma. Va de suyo que ni siquiera todos los trabajadores de la región eran así, pues con sólo nombrar a uno de sus más conocidos dirigentes, Leandro Fote, podemos ver las diferencias de personalidades. Pero ocurría que el "Negrito" Fernández aparecía como la antípoda del "intelectual pequeño burgués", pedante y charlatán, y el PRT, necesitando de una identidad que no tenía, creaba imágenes a su gusto y semejanza.

Pero he aquí que los obreros cordobeses, no se caracterizaban precisamente ni por la parquedad, ni por la lentitud de movimientos, ni siquiera por la "modestia" personal. En la forma, se parecían más a los intelectuales "pequeño burgueses" que a los colegas tucumanos. Derrochaban palabras y, como si el castellano fuera insuficiente, tenían su propio léxico provincial para completarlo, podían usar la mordacidad y la chicana sin ruborizarse, ni quien la lanzara ni quien la recibiera, como una regla de juego aceptada por todos sin que nadie se ofendiera (de allí también el fantástico humor cordobés del cual "Hortencia" era sólo un pálido reflejo). Optimistas y alegres aún en las situaciones más difíciles y trágicas, ruidosos, antisolemnes y aparentemente indisciplinados, demostraban en la lucha cotidiana y en los grandes momentos, una verdadera disciplina de clase, una capacidad de acción común y una creatividad criolla que ponía a Córdoba en el centro de la lucha de clases por muchos años.

Santucho, que poseía una gran capacidad de asimilación, es cautivado por esta realidad. Al principio también él cae en la forma y la atribuye sólo a características de idiosincrasias regionales. Luego, años más tarde, cuando conoce directamente a los trabajadores de Villa Constitución, Propulsora Siderúrgica, Dálmene Siderca, Ford, Mercedes Benz, etc., separará lo peculiar, lo que es propio de cada región de los rasgos comunes de clase. Comprobará cómo, la gran concentración industrial, al destruir las relaciones personales, incluso al eliminar al viejo capataz "negrero" y reemplazarlo por un grupo de "técnicos en relaciones humanas", deshumanizados e impersonales, diluye las interpretaciones subjetivistas, contra tal o cual individuo en particular para aproximar como nunca a los trabajadores a la conciencia de clase¹. Pero es más aún; el patrón y el obrero, individuos concretos, desaparecen y en su lugar viene "la patronal" y "la clase" obrera, dos abstracciones

1. Hablamos en términos de tendencia, pues ni es el único factor ni puede olvidarse que en nuestro país conviven la gran industria con las formas premonopolistas.

que se materializan en sus representantes (sindicatos o directorios) pero que en sí no son concretas. (Un obrero no es la clase; tampoco un grupo de trabajadores; y ni siquiera el sindicato. La clase es una abstracción, no es la suma aritmética de los hombres que la componen). Por lo tanto, se crean las condiciones para superar el "estrecho marco de la fábrica"² removiéndolos escollos en su camino hacia la politización creciente³.

Córdoba, como centro industrial y como sociedad política se transformó en el laboratorio del PRT, tanto en el trabajo sindical, como en el militar, la propaganda socialista y los primeros ensayos de actividades legales⁴ frente al GAN. Así se empezó a prever la construcción de unidades militares mayores, "a nivel de pelotón". En efecto: hasta ese momento las unidades del ERP se componían de un número no mayor de cinco combatientes y en caso de necesidad de mayor número, o bien se agregaba un par de extras o bien se unían dos equipos. Pero, es más o menos obvio que no es lo mismo reunir tres equipos de cinco personas que poseer una unidad de quince combatientes. Por otra parte, las fuerzas represivas le estaban "tomando el peso" a esta novedosa guerrilla y el período de la sorpresa estaba pasando. Se necesitaba cada vez mayor efectividad y capacidad de acción, a la vez que las necesidades de la lucha de clases exigían a juicio del PRT operaciones de mayor envergadura. La idea del pelotón (de doce a quince combatientes) estaba en la mente de Santucho estrechamente ligada a la experiencia de Córdoba, donde el gran trabajo de masas y la creciente inserción del PRT-ERP en todos los sectores sociales, aconsejaban pasar a esa etapa. De ninguna manera se lo imaginaba todavía ni en Rosario, ni en Tucumán (a excepción del monte) ni en Buenos Aires, donde la falta de desarrollo del trabajo de masas era el déficit más marcado.

Y a propósito: ¿Qué pasaba con la guerrilla rural de Tucumán? Simplemente que J. Baxter, remoloneaba todavía en Buenos Aires, esperando las condiciones materiales para instalarse en la región del noroeste y empezar los preparativos logísticos y de infraestructura⁵.

2. Lenin. ¿Qué hacer?

3. Insistimos en hablar de tendencias. No olvidamos el aspecto negativo del "corte histórico" y las orientaciones ultraizquierdistas del proceso de politización.

4. Ciertamente, deben mencionarse también las ciudades de la Rivera del Paraná, entre las primeras en desarrollar actividades legales previendo la participación en las elecciones.

5. En realidad este personaje resultó ser, tal cual lo intuía la base en el V Congreso, un típico "chanta" (difícilmente pueda encontrar en el castellano una pa-

De todos modos, a esta altura, Santucho consideraba que el lanzamiento de la guerrilla rural debía esperar las condiciones propicias y la tarea fundamental consistía en preparar las infraestructuras necesarias. Para ello, la consolidación del PRT-ERP en todos los frentes más importantes del país sería muy favorable. Por lo tanto, se trasladó a Baxter provisoriamente al secretariado de la regional Buenos Aires.

LOS PROBLEMAS EN BUENOS AIRES

Esta regional del PRT era geográficamente imposible. Abarcaba desde La Plata, pasando por la Capital Federal, hasta San Nicolás en la frontera con la provincia de Santa Fe. Estaba dividida en cinco zonas (siempre refiriéndonos a 1971) La Plata, Sur (Avellaneda), Capital, Norte (Norte del Gran Buenos Aires) y Norte Norte (desde Zárate-Campana hasta San Nicolás). Pero en realidad los únicos trabajos políticos sólidos eran en Norte Norte y La Plata, los cuales en la práctica funcionaban más como zonas autónomas que como regional.

Conviene detenerse un poco en este aspecto para comprobar cómo los prejuicios regionales con que nos ha educado tanto “*el despotismo ilustrado*” y “*la barbarie*” influían incluso en “*campeones del internacionalismo*” como se sentían los miembros del PRT. En efecto, la idea de un Buenos Aires “*pequeñoburgués*” y un interior “*proletario*” estuvo arraigada en el PRT hasta muy entrada la década del setenta, hasta el Rodrigazo. Y esa idea, basada en el mentado prejuicio interior, Buenos Aires, calzaba perfectamente con el novísimo “*acerto*” latinoamericano venido desde París: “*el monte proletario, la ciudad pequeñoburguesa*”. Si Santucho no hubiera participado también de este prejuicio, después del V Congreso, se hubiera instalado en el Gran Buenos Aires⁶ como lo hizo a partir de 1974 teniendo en cuenta que de los cuatro millones de obreros industriales y los nueve millones de asalariados que había en Argentina por aquellos años casi los dos tercios estaban en el territorio que comprende la provincia de Buenos Aires.

Las consecuencias inmediatas y más graves de este prejuicio,

labra más apropiada que este lunfardo para calificar a J. Baxter, un charlatán del cual no consta su participación efectiva —mucho menos como jefe— en ninguna operación del ERP.

6. Digo esto teniendo en cuenta que se ponía el acento en el desarrollo de las ciudades. Puesta en marcha la guerrilla rural, siempre fue la idea de Santucho de instalarse en el monte y así lo hizo en 1974 por un breve período, luego en 1975.

eran que los propios cuadros medios del PRT, aquellos que habían surgido de las profundidades de la lucha obrera de la región de Buenos Aires, participaban del mismo, al extremo de expresar con cierta timidez que pertenecían a la “*corruptora ciudad*”, se debilitaba la confianza en sí mismos, la confianza en los obreros de la región y la tendencia a la blandenguería aparecía solapada. En ese marco, caracterizado por la falta de autoconfianza (al contrario de los cordobeses, a los que les sobraba la seguridad en sí mismos), se dejaban vitales espacios políticos sin explotar y se abría camino a los personajes arribistas, de los cuales Baxter era el más típico ejemplo.

Debido a que Bonnet había sido capturado por la policía, Pujals asumió la responsabilidad militar, sin relevar su responsabilidad política, con lo cual multiplicó sus características de hacer de todo y en todo momento. Este hombre poseía una capacidad de trabajo increíble, como pocas veces se ha visto y tal vez nadie en el PRT —que se caracterizaba precisamente por la capacidad de militancia— podía superar a Luis Pujals en ese aspecto. Era incansable. Pero, desde luego, dejaba necesariamente enormes huecos y por ellos se colaba J. Baxter.

Un grupo de intelectuales y artistas ligados al PRT había formado el “Frente de Trabajadores de la Cultura (FATRAC)” y Baxter hizo su bastión y base allí.

Finalmente, frente a su inoperancia el CC lo separa del Comité Ejecutivo y de todas sus responsabilidades nacionales, recomendando a la regional que a su vez lo separe del secretariado regional y lo traslade a un frente fabril para “*proletarización*”. A esta recomendación no se le dio curso.

¿Cuáles eran en realidad los “*problemas de Buenos Aires*”?

Los problemas de Buenos Aires, tenían su origen no tanto en las características intrínsecas de la regional como en la propia concepción sociológica, del PRT. No sólo que se consideraba “*Buenos Aires*” únicamente a la Capital, sino que se ignoraba por completo que esta “*pequeña burguesa ciudad*” tenía dentro del círculo limitado por la Avda. General Paz, alrededor de cincuenta fábricas de más de mil obreros cada una, sin contar los trabajadores de los servicios nacionales. Naturalmente, al existir también la universidad más grande del país, la dinámica de la juventud estudiantil contribuía a empañar la realidad, presentando las imágenes sólo de las luchas estudiantiles. Pero eso es aceptable para el turista o el periodista superficial y de ningún modo para quienes, como el PRT, se proponían llevar adelante una profunda transformación de la sociedad argentina.

Luis Pujals, quien era uno de los hombres con la visión más amplia en el PRT, parecía comprender esto (tal vez el único dirigente que en ese momento lo comprendía) e intentaba impulsar un desarrollo hacia la base social más popular de la regional. Pero Luis Pujals tenía un fuerte "*lado flaco*" como dirigente: era incapaz de decir "*no*" a cualquier tarea por grande o pequeña que fuera y de ese modo cotidianamente permitía que lo urgente tomara el lugar de lo importante.

Así, mientras el Secretario General del PRT y Comandante del ERP, M. R. Santucho, se dedicaba a la célula del PRT que trabajaba políticamente sobre Kaiser en Córdoba o a impulsar un desarme de un policía en el equipo militar del barrio San Vicente, o a escribir el editorial de "*El Combatiente*", en base a las experiencias de esa célula o ese desarme; mientras Luis Pujals —segundo hombre del PRT— corría de un lado para otro "*tapando agujeros*" de su incalculable acumulación de tareas, Joe Baxter depositaba su cómodo trasero en la caja de resonancia de la política argentina.

Santucho, fiel a su naturaleza, exigía acción en Buenos Aires. Insistía en que se impulsara con toda energía el desarrollo político en los frentes de masas, pero hacía especial hincapié en el impulso a la propaganda armada, la cual debía —a su juicio— adquirir un ritmo proporcionalmente armónico en todo el país.

Luis Pujals estaba totalmente de acuerdo con Santucho en cuanto a la operatividad, pero conociendo mejor la realidad de la regional trataba de evitar pasos aventureros. Así, al recorrer las células de base y recibir directamente los entusiastas informes sobre numerosas pequeñas operaciones de propaganda armada realizadas, Luis Pujals sorprendía a la militancia con preguntas como: "*¿Cuántas casas operativas tenemos?*", "*¿cuántos periódicos se venden?*", "*¿cuántos militantes han recibido cursos de seguridad?*", etc. Asimismo, durante su gestión como dirigente regional, se impulsaba la democracia interna, con el funcionamiento de los organismos políticos y la realización periódica de plenarios regionales. En los mismos se "*lucía*" la brillante charlatanería de Joe Baxter. Pero ni Pujals, ni siquiera el propio Santucho, daban todavía muestras prácticas de tomar a fondo el problema con este personaje de historieta.

JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA (JCR) O IV INTERNACIONAL

En julio de 1971 M. Santucho viajó a Cuba con una delega-

ción por el PRT, invitados por el Partido Comunista Cubano para participar de los festejos de un nuevo aniversario del asalto al Cuartel Moncada. Este viaje tendrá dos importantes saldos para el PRT: el acercamiento al Movimiento Comunista Internacional con la consecuente toma de distancia de la IV Internacional trotskista por un lado y los primeros contactos con el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) del Uruguay tendientes a dar los pasos iniciales en una coordinación regional de la lucha por la liberación de América Latina.

En realidad ya había varios antecedentes de contactos en ese sentido, tanto con el MIR chileno como con el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN) —heredero del Che— que dirigía primero Inti Peredo y luego su hermano Chato, como así también encuentros en Montevideo, que habrían dado como resultado colaboraciones mutuas entre las organizaciones guerrilleras. Pero en julio del 1971, de regreso de Cuba, Santucho mantuvo reuniones con el MIR en Santiago de Chile iniciando así un período de conocimiento mutuo hasta noviembre de 1972 en que se realizó la primera reunión de fundación de la JCR (Junta De Coordinación Revolucionaria) de la cual hablaremos más adelante.

Apenas reintegrado Santucho a las actividades en el país, llegó un dirigente de la Liga Comunista Francesa, miembro del Secretariado Ejecutivo de la IV Internacional quien usaba el nombre militante de "*Sandor*". Invitado a una sesión del Comité Ejecutivo del PRT, soportó la maratónica discusión con sus muy precarios conocimientos de castellano. Al día siguiente se reunió con la dirección de Buenos Aires, estando presentes entre otros, además de Santucho, Baxter, Luis Pujals y el autor.

El ambiente para el delegado francés era marcadamente hostil a pesar de que Santucho guardaba una enorme respetuosidad en la atención al visitante y escuchaba con toda paciencia y atención sus informes, también sus duras críticas al "*militarismo*", el "*empirismo*" y el "*practicismo*" del PRT. La mitad de la reunión fue para aclarar viejas cuestiones, en especial la metodología en la lucha interna precongreso y la otra mitad para convencer al visitante de las razones políticas del PRT, todo esto mediante las traducciones de Baxter como intérprete y matizado por discusiones sobre si era o no posible la lucha armada en los EE.UU. Santucho criticaba a los trotskistas norteamericanos por no apoyar la lucha de las "*Pantefras Negras*" quienes, a su juicio, serían uno de los "*destacamentos de vanguardia*" de los revolucionarios estadounidenses. A lo que Sandor respondió que era muy evidente que en los EE. UU. no había condiciones ni objetivas ni subjetivas para el impulso de las

formas armadas de lucha. El tema se cerró con un comentario de Santucho que inquietó a Pujals y otros miembros presentes "no es una cuestión de condiciones, sino un problema de línea"⁷.

Para la mayoría de los presentes, toda la discusión —que se había polarizado entre Santucho y Sandor— no tenía sentido. Pero Santucho no hacía más que mostrar la consecuencia con la línea política internacional que había votado el V Congreso y que él fuera principal impulsor, esto es, dar la lucha política-ideológica en el seno de la IV Internacional para lograr su "saneamiento y proletarización".

A las críticas de Sandor a la política del PRT, Santucho respondió que ellos (los franceses) no participaban de la realidad argentina y por lo tanto no podían tener una visión objetiva e insistió en su idea de la "práctica como criterio de verdad". Pero entonces el francés ofreció enviar un grupo de militantes de la Liga Comunista para que se incorporaran al PRT-ERP e hicieran una experiencia práctica en este país en una tarea de "cooperación internacionalista". La propuesta fue acordada, un grupo de militantes de la Liga se incorporó al PRT-ERP y ya veremos más adelante como esta "cooperación internacionalista" contribuyó al fraccionamiento del Partido. Las tensas relaciones con el trotskismo no podrían durar mucho más.

LA DEBACLE

La reunión del Comité Ejecutivo de agosto de 1971 que hemos mencionado había trazado un ambicioso plan para que el PRT-ERP experimentara "un gran salto en su desarrollo". Dicho plan tenía en cuenta la sensible falta de cuadros de dirección, motivada tanto por las continuas caídas como por la elevación de las exigencias de la lucha. La Escuela Nacional había "graduado" para ese entonces ciento veinte militantes con una composición social de un veinticinco por ciento de obreros, pero se hacía sentir el déficit en la preparación militar por cuanto el método de aprendizaje "de lo chico a lo grande" —efectivísimo hasta cierto nivel— era insuficiente al pasar a organizar unidades operativas mayores. Por otra parte, los recursos técnicos que se empleaban eran de un

7. Este tipo de comentario en Santucho producía una verdadera inquietud por cuanto ningún militante más o menos consciente podía pensar como viable una línea de lucha armada en los EE. UU.

Quedaba la duda sobre si se trataba de un argumento apresurado o la expresión de un ángulo militarista en las concepciones de Santucho.

nivel de artesanía muy por debajo de las posibilidades de un país de industrialización media como Argentina. Fue así como a pesar de la inmediata necesidad de mantener los cuadros en los frentes, el C.E. resolvió organizar una Escuela Militar en un país socialista con un fuerte contingente de cuadros medios por un período aproximado de tres meses. Al momento de confeccionarse las listas de los posibles candidatos para alumnos, Santucho reveló toda la fuerza de su faz marxista, pues mientras la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo empezaron a pensar en los militantes con mayor foguero en operaciones armadas, él afirmaba que se debían seleccionar aquellos hombres con mayor experiencia política y en particular los surgidos del seno del movimiento obrero, sin tener en cuenta la experiencia militar anterior a cada candidato. Esto significaba una "sangría" en lo inmediato considerable, ya que siguiendo los criterios de Santucho estarían fuera de actividad militante un grupo de los cuadros más seguros.

Como respuesta a estos planes de la dirección del PRT a mediados de agosto empezaron a precipitarse una serie de hechos que llevarán a un enorme deterioro del Partido a tal punto que estuvo cerca de su desaparición.

En Córdoba cayeron en combate directo con la policía los primeros muertos del ERP: Lezcano, Polti y Taborda. Fue un gran impacto pues hasta el momento sólo se había sufrido heridos o prisioneros y la lógica militar indicaba que los tres combatientes habían sido asesinados. De todos modos el PRT estaba suficientemente preparado tanto ideológica como psicológicamente y no había riesgos de una pérdida de serenidad...al menos que alguien alarmara. Y fue lo que casi ocurrió en el plenario de la regional Buenos Aires. J. Baxter clamaba por una enérgica represalia contra la policía ante el asesinato de los combatientes en Córdoba. La discusión se generalizó y revelaba los diversos modos en que la fuerte impresión actuaba sobre los participantes. La arenga de Baxter era objetivamente provocadora pero Luis Pujals y la mayor parte de los plenaristas, convencidos de la necesidad de no caer en provocaciones, ni en la utilización de los métodos ruines, bajos o inhumanos de la represión, impusieron la serenidad y la actitud responsable.

Días después, en momentos que el contingente de alumnos se aprestaba a viajar a la Escuela, la represión en Córdoba lograba su mayor éxito. Fueron detenidos Mario R. Santucho y Gorriarán Merlo. El golpe fue demoledor.

Algunos cuadros propusieron suspender la Escuela teniendo en cuenta que el grupo incluía varios miembros del Comité Ejecu-

tivo. Pero Luis Pujals, se obstinó en la negativa asumiendo él de hecho la conducción del PRT-ERP. De modo que en el secretariado de la regional Buenos Aires quedaron solamente Pujals y Baxter. Mientras que los organismos de dirección nacional estaban quedando casi acéfalos.

La debacle se completó en la segunda mitad de setiembre cuando también cae Pujals, ni prisionero ni muerto, sino que es el primer desaparecido del PRT-ERP y uno de los primeros en la Argentina moderna⁸.

Luis Pujals había sido realmente el segundo hombre del PRT. En todo sentido. Porque si Santucho representaba lo más positivo del ala del FRIP, Pujals lo era del sector del PO. Ambos, en cierta manera se complementaban, y puede decirse que su caída significaba como la caída de la mitad de la Dirección.

"(...) Luis Pujals se inicia en las actividades revolucionarias al calor de las movilizaciones estudiantiles en 1958, en las que participa decididamente. Se incorpora a Palabra Obrera en la búsqueda de la construcción del Partido Revolucionario en nuestra patria. Desde la regional Rosario trabajó intensamente por la unificación del FRIP-PO. Siendo responsable de la regional orienta e impulsa la penetración del Partido en el proletariado industrial y se lo cuenta entre las primeras líneas en las acciones militares votadas por el IV Congreso. Se destaca por entonces como un militante dotado de una gran entrega y por su constante preocupación de ir con fuerza hacia las masas para construir sanamente el Partido.

(...) A partir de dicho Congreso (el V Congreso), impulsa con decisión la construcción del Partido en los frentes de masas; forma militantes y cuadros, y se destaca como un sobresaliente jefe militar en las operaciones del ERP en Bs. As. Se empeña a la vez en una constante lucha por un mayor dominio de la teoría revolucionaria, preocupación que transmite en su militancia dia-

8. A principios de la década del sesenta, el caso más conocido fue el del obrero Felipe Vallesse; luego se dieron los casos de Martins y Centeno. Pero, en general, el secuestro y la desaparición de militantes populares producía un sacudimiento a la estructura del Estado de Derecho.

ria. Es en esa época que luego de la detención de M. R. Santucho, el baluarte principal contra las desviaciones militaristas que empezaron a desarrollarse en el Partido, lucha que no pudo llevar hasta su fin por su muerte prematura (...)" (Tomado de "El Combatiente" N° 271).

Casi simultáneamente se produjo la fuga del penal de Villa Urquiza en Tucumán. La operación estaba largamente planificada, con un paciente trabajo interno, que se combinó con la acción exterior. La obstinada resistencia de la guardia hizo que la acción fuese sangrienta. Se fugaron trece guerrilleros entre ellos Benito Urteaga y Juan M. Carrizo. Sin embargo, la falta de previsiones en la retirada y la debilidad de la regional Tucumán hizo posible que se recapturara a la mayor parte de los fugados.

Al día siguiente de la fuga a sangre y fuego del penal de Villa Urquiza, los Tupamaros sacuden el mundo con la sensacional fuga de más de 100 guerrilleros del penal de Punta Carretas, sin disparar un solo tiro.

CAPITULO 6

EL "FOQUISMO URBANO"

LA DEBILIDAD DE DIRECCION

A mediados de 1971 el movimiento de masas argentino se estaba aproximando al hito tal vez más alto de su historia. La unidad del pueblo se concretaba de hecho y a contrapelo de los "manejos" de las instituciones políticas de izquierda a derecha, la conciencia antiimperialista crecía y se hacía carne en esa juventud que se sumaba masivamente a la actividad política y empalmaba con la tradición de sus mayores, entusiasmando hasta a los sectores tradicionalmente más escépticos. De una manera u otra todos contribuían a la maduración del fenómeno, peronistas, radicales, religiosos, los estudiantes, el sindicalismo y los distintos destacamentos guerrilleros.

Es posible aventurar que tal vez poca gente comprendía tan cabalmente la evolución de la situación nacional como el mismo General Lanusse, militar de agudo talento político que buscó canalizar todo el movimiento hacia una salida política, que garantizando los poderes tradicionales y salvando el prestigio de las FF. AA., orientara la "Doctrina de la Seguridad Nacional" por una vía institucional.

La mirada del General Lanusse incluía la constatación del hecho objetivo de que las FF. AA. pasaban por el desprestigio, hasta ese momento más grande de su trayectoria y su consecuencia más directa era el prestigio para las organizaciones guerrilleras¹.

Para este politizado general, la misión de las FF. AA. a la sazón consistía en aplastar la "subversión" y organizar una retirada "en orden" de la escena política en una de las primeras versiones de la "democracia restringida". Pero a diferencia de otros militares con vocación mesiánica, Lanusse entendía que ambas cosas iban juntas y en esa inteligencia implementó el Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.)

1. Véase A. Lanusse. Mi Testimonio.

Si el General Lanusse tenía o no aspiraciones políticas electorales, era cuestión secundaria, frente al hecho objetivo de que su política significó no un simple cambio de forma en los objetivos de la "Revolución Argentina" sino un cambio de forma que se transformaba en un cambio sustancial. Por otra parte, los resultados posteriores del proyecto lanussista, no dependieron de sus intenciones sino de aquello que más de una vez Santucho había dicho: "La burguesía propone y la lucha de clases dispone".

Lo que una dirección revolucionaria debía haber constatado en ese momento, era que el frente de lucha principal se estaba desplazando hasta cambiar totalmente de calidad. Si, en efecto, la imposición del absolutismo militar por parte de la dictadura del General Onganía en 1966 había legitimado la lucha armada como una de las formas principales de lucha por la aproximación del país hacia una "situación revolucionaria", el G.A.N. era la respuesta esencialmente política de la burguesía a esa "situación revolucionaria".

Desgraciadamente nunca el militarismo estuvo tan arraigado en el PRT-ERP como durante aquellos meses.

Efectivamente, la reunión, en octubre de 1971 del Pleno Comité Central del PRT-ERP, o más bien de los restos de éste, significó la imposición franca y llana en las estructuras dirigentes del "foquismo urbano", versión argentina del militarismo en las organizaciones latinoamericanas.

Santucho, Menna, Gorriarán Merlo y la mayoría de los cuadros que eran afines a Santucho, estaban presos, Luis Pujals desaparecido, Mauro Gómez y otros fuera de actividad en una escuela por algunos meses.

Sin embargo, conviene tener presente que la represión había golpeado principalmente el vértice de la pirámide organizativa y por lo tanto en un sentido numérico, los porcentajes de bajas en las estructuras "de mando" no se correspondían con las bases, éste último mucho menor y compensado por la incorporación de nuevos adherentes. En realidad, como lo veremos enseguida, la gestión de esta nueva dirección militarista produjo más "bajas" en renunciados de militantes, abandonos, y errores operativos y políticos, que los aciertos de la represión.

Benito Urteaga asumió la Secretaría General del Partido (en un sentido práctico, pues Santucho seguía siendo el titular) y el Comité Central nombró a Osvaldo De Benedetti como "responsable militar".

En la política nacional, el Comité Central ignoró totalmente la necesidad de la respuesta política al G. A. N. y promovió con toda

irresponsabilidad el incremento de la actividad militar, en especial sobre la regional Buenos Aires.

Pero los problemas internos acaparaban cada vez más la atención del C.C. y en consecuencia se fueron desdibujando los cuerpos orgánicos, el funcionamiento democrático para imponerse de hecho el método de "orden y mando". Prácticamente todos los organismos del Partido dejaron de funcionar y sólo lo hacían los "comités militares" con creciente autonomía.

Con el espíritu de resolver los "crónicos problemas" de la regional Buenos Aires, el Comité Central designó un "Comité Interventor", un grotesco que si no hubiera sido por lo trágico habría sido una divertida farsa. Fue como una especie de "Golpe de Estado" sobre la regional. Su primer "decreto" fue la disolución de FATRAC y el traslado de los militantes y adherentes a la actividad militar para "proletarizarlos". Quienes no acataban quedaban fuera del PRT-ERP. Ahí nomás se perdieron infinitos recursos materiales e intelectuales.

Otro despropósito de esta dirección, fue la creación del "Pelotón de Buenos Aires", una unidad militar muy numerosa que permitiera encarar "grandes operaciones".

LA DESVIACION MILITARISTA

Es más o menos obvio que la actividad militar de corto alcance en las grandes ciudades no necesita demasiados recursos ni gente. El resultado aparente es muy superior, si se compara con la guerrilla rural. Un combate con algunas bajas por ambas partes en el monte pasa casi desapercibido, mientras que en la ciudad es toda una batalla. Esto explica la paradoja de que Buenos Aires pasó de una inercia crónica en el combate urbano a ser la regional de más alta operatividad y, sin embargo, en el momento de mayor debilidad orgánica.

B. Urteaga se instaló en La Plata, la cual, con todo, era a la sazón una de las regionales más sólidas y, desde allí mantenía un contacto epistolar bastante regular con Santucho. Esto le permitió ciertas caracterizaciones y previsiones políticas correctas en medio del auge del militarismo, pero no pasaron del terreno teórico, pues B. Urteaga padeció del mismo defecto político que Santucho: el desconfiar sistemáticamente de los hombres que, a su juicio, sufrían "presiones pequeño-burguesas" y, al mismo tiempo, que criticaba el militarismo no comprendía a fondo su gravedad, es decir, subestimaba las posibilidades reales de daño. Este criterio tenía su

base, en falsos conceptos acerca de ambas desviaciones según los cuales, las presiones "reformistas" "de derecha" serían de origen "pequeño burgués", mientras que las presiones ultraizquierdistas se deberían a la combatividad del proletariado.

De este modo, los Comités Militares Regionales y el Comité Militar Nacional, organismos que teóricamente dependían del CC, o sea del Secretario General del Partido, se independizaron de hecho y pasaron a constituirse en direcciones paralelas. Era la consumación más cruda del militarismo. Aún en las regionales más sólidas como Córdoba, "Norte-Norte" o La Plata, se podían observar rasgos de paralelismo en la dirección.

Y el militarismo producía hechos: La ejecución del General Sánchez, responsable de la represión en Rosario, del torturador Agarotti en la provincia de Buenos Aires, decenas de pequeñas acciones y sobre todo el secuestro del Director de la Fiat, Oberdan Sallustro, de la que hablaremos enseguida.

La desviación crudamente militarista se manifestaba en el despliegue de la actividad armada, independientemente del desarrollo político de la organización, de la situación política nacional o regional y alejada totalmente de los "puntos de vista de clase" en el crecimiento y consolidación del ERP.

Como directa consecuencia de estos erróneos conceptos, también se desdibujaron poco a poco los criterios operativos emanantes de la doctrina militar socialista: la minuciosa preparación de las operaciones con la idea de neutralizar antes que eliminar físicamente al enemigo y, en algunos casos, se pudo llegar a perder de vista los fundamentos humanos que diferencian a los guerrilleros de las tropas represivas. La guerra aparecía así, para los elementos más extremos de esta desviación, como un fin en sí mismo y no como "un doloroso instrumento de liberación"². Reverdecieron los peores epítetos y caracterizaciones de la época de la lucha fraccional o la "revolución ideológica", midiéndose los hombres por el número de acciones militares realizadas.

No se puede dejar de reflexionar sobre la paradoja que, en el momento de mayor desviación militarista en el ERP, la actividad de los grupos armados tuvo el mayor consenso en la población del país, aunque por diversos motivos. De parte de los trabajadores, los sectores humildes y tradicionalmente postergados, existían simpatías y expectativas aunque a veces el escepticismo se mezclaba haciendo dudar del éxito final y, por lo tanto, no se incorporaban masivamente. Nadie que haya vivido esos años en Argentina

2. Fidel Castro, Informe al 1er Congreso del PCC.

puede negar la simpatía popular. Pero existían otros sectores que se beneficiaban con la actividad armada. Por ejemplo, los políticos tradicionales empezando por el propio Perón, veían con toda claridad que el intenso accionar de la guerrilla restaba capacidad de negociación al gobierno. Esto fue muy palpable después del conato de golpe encabezado por los regimientos de Olavarría y Azul en octubre de 1972. Ya antes, el "onganiato" y sus acólitos de ultraderecha, también se beneficiaban porque hacía poner en tela de juicio los conceptos políticos de Lanusse en el seno de las Fuerzas Armadas. En realidad los perjudicados con el accionar guerrillero militarista fueron, Lanusse y su proyecto inicial del GAN y el propio PRT, quien en 1973, se iba a encontrar demasiado debilitado para sacar frutos estratégicos de la apertura democrática.

Recuerde el lector que ni Balbín, ni Perón, ni Frondizi, ni siquiera el propio Lanusse, por citar los dirigentes que abarcaban el espectro casi total de la política argentina, hablaban seriamente de "conspiración del comunismo internacional" y todos coincidían en las causas de la violencia del régimen. (Naturalmente que Lanusse pensaba que los fracasos de Onganía habían dado motivación y campo fértil al "comunismo internacional". En ese sentido, ese general "populista" practicaba plenamente la "Doctrina de la Seguridad Nacional" y lo expresa claramente en *Mi testimonio*).

AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO

El 10 de abril de 1972 el ERP detuvo y mantuvo prisionero al Director de la Fiat, Oberdan Sallustro. Los obreros de esa empresa mantenían un largo y difícil conflicto y, por lo tanto la detención del máximo representante de la patronal produjo una inmensa simpatía, tanto más cuanto que estaba fresco el recuerdo del desarrollo incruento y exitoso desenlace de la operación llevada a cabo un año antes contra el frigorífico Swift de Rosario. Gran número de trabajadores empezaban a sentir que se estaba creando otra Justicia paralelamente a la justicia oficial.

Así se empezaba a incubar la idea del desarrollo revolucionario a través del "Poder Dual" o "Doble Poder" la cual expresará Santucho en un folleto posterior del que hablaremos más adelante.

Relatar los detalles operativos de ese secuestro cansaría al lector. Sin embargo, es importante destacar que el mismo se caracterizó por la improvisación, la chapucería, la falta de planificación minuciosa y el aseguramiento de las medidas de seguridad. Era un fiel reflejo del aventurerismo militarista. O. De Benedetti, respon-

sable militar que tendría a cargo la operación habría informado a B. Urteaga: "Aunque rastrillen todo Buenos Aires no lo podrán encontrar". No se necesita ser un experto para entender que de la seguridad de este informe dependía la capacidad de negociación. Al mismo tiempo, la necesidad de consultas con Santucho y los dirigentes presos, por buenas que fueren las comunicaciones, dificultaba la agilidad en las tratativas.

Las exigencias del ERP por la liberación de Sallustro eran entre otras: "Solución del conflicto de Fiat con la reincorporación de los despedidos; libertad de un grupo importante de presos políticos, entre ellos la dirección del PRT y una fuerte suma de dinero". Después de laboriosas negociaciones, en las que ambas partes movilizaron incluso contactos internacionales, la empresa accedía a todos los puntos que de ella dependían. Pero la libertad de los presos era resorte del Gobierno Nacional y lo único que la Fiat podía hacer era presionar al mismo, cosa que naturalmente habrá hecho sin éxito. El Buró Político del PRT, en principio se decidía a aceptar pues evaluaba que la posición del Gobierno era dura y difícil de resolver. (Toda negociación implica ceder por ambas partes). En este caso se debía ceder en el punto más importante interno que era la libertad de un grupo de prisioneros. Pero el ceder o no ceder, no siempre se resuelve por la importancia del punto, sino por las posibilidades reales de fuerza. La alternativa a no ceder forzosamente al finalizar la negociación debía ser o bien la liberación del prisionero o bien mantenerlo indefinidamente en esa situación³.

3. Es importante consignar que en los numerosos secuestros de personajes civiles o militares efectuados por el ERP no se registra ningún caso en que se haya quitado la vida al prisionero por "fracasos en las negociaciones". En la política de secuestros, pesaba más conceptos de ejercicio de un "poder paralelo" al aparato del Estado (teoría del doble poder) que motivaciones extorsivas. Por eso es que para la finalidad política propuesta era mucho más importante la posibilidad de mantener al secuestrado todo el tiempo deseable que confirmara la idea de la existencia creciente de "otro poder". La muerte de cualquier detenido era directamente una derrota para el ERP.

Los casos en que el detenido resultó muerto fueron en su absoluta mayoría porque las fuerzas represivas actuaron militarmente sobre el lugar de detención sin importarles la suerte del prisionero. Nunca hubo un "rescate" exitoso como los que se han visto en otras latitudes (israelíes, alemanes ingleses, españoles, etc.).

Hubo también casos de fuga del detenido por negligencias de la custodia guerrillera y la situación más traumática en este aspecto para el ERP, fue la del oficial Larrabure, quien se suicidó burlando la vigilancia.

Las numerosas declaraciones de personas temporariamente detenidas por el ERP, el Cónsul inglés en Rosario, el Coronel Crespo, el norteamericano Samuelson, el alemán Breus, el empresario Meldensson, por citar algunos ejemplos, confirman esta orientación general en la política del PRT-ERP.

Sin embargo la opinión de Santucho fue definitiva y resolvieron aceptar la oferta de Fiat, pero exigiendo la libertad de los presos. No faltaron mal intencionados que sugirieron que Santucho obraba así porque él era uno de los prisioneros. Sin embargo, quien conoció a Santucho, quien pudo apreciar toda la fuerza de su indiscutible honestidad, descartaría desde el inicio semejante mezquina motivación.

La verdad parece ser que Santucho decidía de esa manera por varias razones: Primero, porque subestimaba a Lanusse. No comprendía que éste cuanto más insistía en la "apertura" y en la negociación con todos los sectores políticos, precisamente en la prosecución de sus objetivos, menos podía negociar con la guerrilla. Al mismo tiempo que ofrecía una respuesta política al problema de la violencia, no daba tregua en el accionar represivo y no se detenía en consideraciones morales o éticas. Lo único que preocupaba a Lanusse era la efectividad. Esto lo demostró en toda su gestión y especialmente en el "caso de Trelew". Lanusse no podía permitirse ser "blando" frente a la guerrilla so pena de darle argumentos a los sectores que seguían a Onganía. Segundo, porque, a pesar de sus prevenciones contra el militarismo, el propio Santucho caía en la sobrevalorización de las fuerzas del ERP y en especial confiaba en los "hombres de acción". En este desgraciado caso, confiaba en el informe de De Benedetti sobre las posibilidades de mantener secuestrado a Sallustro por tiempo indefinido. Santucho no tenía nada de ingenuo, por el contrario, poseía mucho de la astucia criolla. Mas, esta virtud, muy propia de él, se empañaba de una manera muy difícil de explicar o de entender, frente a su "atracción" por los hombres "decididos". Tercero porque Santucho no había desarrollado aún la capacidad para entender la política como una "negociación" en un sentido amplio de la palabra, como un arte en el cual la rigidez y sobre todo los falsos principios, están demás. "No ceder" así, dicho en abstracto, fuera del contexto concreto, no es ningún "principio". Por lo tanto el error estaba presente desde el mismo momento en que se incluyó en esas circunstancias, la liberación de los presos entre las exigencias.

Otras consideraciones que pesaron, sin duda, fueron los ejemplos internacionales (Brasil o Uruguay) donde se habían logrado liberaciones de prisioneros por medio de este tipo de operaciones.⁴

4. Es interesante constatar que, a diferencia de muchos casos en diversos países, ni con la dictadura de Onganía-Lanusse, ni luego con el "Proceso" y casi ni siquiera con el Gobierno Constitucional Perón-Perón, la guerrilla logró concretar

Y también, hay que anotar como factor muy influyente en este tipo de reflexiones el criterio simplista, y típicamente "izquierdista", en el sentido de que los gobiernos burgueses representan directamente "los intereses del capitalismo monopolista", son los "intereses" de los monopolios y no existe ninguna independencia entre la política y la economía y menos aún factores coyunturales o incluso individuos cuya iniciativa, talento o torpeza condiciona la situación concreta que se vive. Por lo tanto —de acuerdo a este criterio— sólo era cuestión de lograr que la Fiat le "ordenara" a Lanusse liberar los prisioneros y este debía "obedecer" de inmediato.

En poco tiempo, las fuerzas represivas llegaron hasta el lugar en que estaba detenido Sallustro sin necesidad de "rastrillar todo Buenos Aires". En realidad lo hicieron en una forma bastante sencilla (según su propia versión no desmentida por el ERP) por medio de un prolijo chequeo de los contratos de alquiler de los últimos meses previos al secuestro. Con todo, el ERP había trasladado al prisionero preventivamente, pero ya tenía la policía detrás de los talones y finalmente después de un intenso tiroteo detuvieron a los secuestradores pero a costa de la vida de Oberdan Sallustro.

Alrededor de la acción represiva contra la operación Sallustro, las caídas se sucedieron en cadena a partir de la detención del "responsable militar" O. De Benedetti y así la estructura del ERP en Buenos Aires quedó desarticulada aunque, como siempre, con reservas en las bases.

Los miembros del "Comité Interventor" eran en su mayoría hombres que venían eludiendo la represión de Rosario, en la más absoluta clandestinidad y poco refugio podían encontrar en la ahora desmantelada Buenos Aires a la cual tanto habían contribuido a dispersar a partir de la dilapidación de los recursos de FATRAC.

EL "FUSILAMIENTO" DE LAS ELECCIONES

A mediados de 1972, había sido nuevamente detenido J. Carrizo en Tucumán y la desviación militarista —de la cual él no era ajeno— había eliminado todo el trabajo político-organizativo del PRT-ERP que venía de los tiempos del FRIP. Rosario no existía prácticamente como regional. Aquella que fuera la vanguardia del lanzamiento de la lucha armada urbana del ERP, no podía realizar

canje de prisioneros con presiones puramente militares (secuestros). En ese sentido, la burguesía argentina habría seguido más bien el modelo Israelí que los de otras dictaduras latinoamericanas.

quiera una pintada. Sus dirigentes, detenidos o trasladados por la clandestinidad, sin organización política que les permitiese replegarse buscando una segura protección.

En Salta, El Chaco, Santiago del Estero y norte de Santa Fe, se movían grupos desconectados de la dirección central, casi sin funcionamiento celular. La Capital Federal "doblegada", "proletarizada" giraba en el vacío despilfarrando los restos de trabajos políticos de años. Santa Fe aislada y escasa de recursos. El Sur y La Plata, en mejores condiciones que otras, con muchos recursos y reservas, pero desorganizados y con brotes fraccionales activos.

Prácticamente Córdoba y Norte de la provincia de Buenos Aires eran las únicas regionales que se mantenían más o menos organizadas, aunque bastante formalmente y sufriendo también las presiones del militarismo, una influencia que orientaba de hecho a abandonar los esfuerzos para movilizar y organizar la lucha política en los sectores del movimiento obrero y los desplazaba hacia el reclutamiento para el ERP sobre otros centros sociales, aparentemente más "*explosivos*:", pero menos constantes.

Sin embargo, aún en ese marco se pudo contabilizar algo positivo, que en su momento no fue tenido en cuenta pero que más adelante, el propio Santucho rescataría. La organización de "*comités de base*" como fundamentos para enfrentar políticamente al GAN, ante la posible opción de participación en elecciones. Naturalmente, como se verá, no tuvieron mayor utilidad en ese aspecto (el electoral) pero fueron junto al trabajo sindical una de las bases en que se apoyaría la reconstrucción del PRT en 1973.

Este fenómeno de tan agudo militarismo, fue posteriormente explicado, con el argumento de que, debido a las caídas de los principales y más politizados cuadros, en primer lugar Santucho, otros hombres, menos experimentados políticamente, de origen "*pequeño burgués*", con "*rasgos*" de aventurerismo asumieron la dirección del Partido y del ERP, en circunstancias agravadas por la falta de funcionamiento de la vida interna del Partido. Esto, en parte fue así, pero en una muy mínima parte y ni siquiera es la causa de fondo que origina el fenómeno. Como veremos en el próximo capítulo, el conjunto del PRT padecía de la enfermedad del "*izquierdismo*" de la cual el militarismo o "*foquismo urbano*" es sólo una de sus muchas manifestaciones.

Veamos la siguiente resolución del Comité Ejecutivo de enero de 1972. Si bien es cierto que Santucho, Menna y otros importantes dirigentes de la época estaban presos, no olvidemos que las comunicaciones con B. Urteaga eran muy satisfactorias y este documento tiene la mano directa de Santucho:

RESOLUCION SOBRE SITUACION NACIONAL

1) En las últimas semanas los planes de la dictadura militar no han sufrido variantes. El plan electoral, el GAN, con el que pretenden distraer a las masas, ampliar su base social para aislar a la guerrilla y atacarla con más eficacia, continúa su marcha. La disminución del ritmo de crecimiento de la actividad guerrillera ha dado cierta tranquilidad a la dictadura en ese flanco, lo mismo que la derrota sufrida por la instancia sindical clasista con la intervención del SITRAC-SITRAM en Córdoba. La principal preocupación actual del gobierno es la situación económica que pretende encarar en base a préstamos del imperialismo y fortaleciendo y enriquecimiento de los monopolios. En una palabra, la DM ha conseguido algunos éxitos inmediatos frente a su principal enemigo: las fuerzas revolucionarias y se dispone a encarar la situación económica. Pese a esos pequeños éxitos, la estabilidad del gobierno no ha crecido y sigue planteada la posibilidad de un golpe militar.

2) Los problemas fundamentales para las fuerzas reaccionarias en el camino de coherentizarse y unirse en una perspectiva contrarrevolucionaria, choca con grandes dificultades. En primer lugar la resistencia de los mandos militares a confiar plenamente en los políticos burgueses y populistas y en la burocracia sindical, a quienes necesitan pero en quienes no confían. De tal manera la dictadura carece de un programa que entusiasme a políticos y burócratas. En segundo lugar el plan gubernamental encuentra la resistencia de los políticos burgueses que necesariamente deben dar una imagen renovadora para mantener la prédica popular. Tanto el radicalismo como el peronismo, principalmente este último, se resisten a llegar a acuerdos condicionados. De esta manera la dictadura no atina a coherentizarse, no logra, no puede lograr la formulación de una política de

largo alcance que de un mínimo de satisfacción a las necesidades populares. Por el contrario, encerrada en sus contradicciones utiliza el respiro para incrementar la explotación de las masas, dar rienda suelta al aumento de los precios, del costo de la vida, impedir la realización de las paritarias, estableciendo por decreto un aumento sin duda, insuficiente.

3) El imperialismo se prepara para volver a controlar estrechamente nuestros países, para volver la represión contrarrevolucionaria en América Latina, las fuerzas que le quedan libres a medida que se retira derrotado de Vietnam. Por ahora ha prometido su apoyo a Lanusse, materializado en los préstamos que se están tramitando, con condiciones, naturalmente. Ese apoyo se da en un nuevo marco de una política más directamente intervencionista y tiene en el momento el significado de apoyo general a la política contrarrevolucionaria de la DM, como asimismo lograr un sostén diplomático y político a la aventura intervencionista que prepara en Chile, primero y principal blanco del imperialismo norteamericano.

4) Lanusse continúa con su GAN, piensa que logrará dominar a los políticos en las negociaciones y que impondrá condiciones tanto al radicalismo como al peronismo, para ir a un proceso electoral donde se obtengan los objetivos militares de ampliar la base social de su dominación, sin arriesgar la pérdida del control del proceso. Este plan incluye la legalización de la izquierda no combatiente para aislar a la guerrilla. En general este plan es compartido por los mandos del Ejército, aunque discrepan con las formas con que Lanusse intenta su realización, por entrañar riesgos según la opinión de los mandos. En cambio subsisten otros sectores en las Fuerzas Armadas, disconformes en general con la conducción gubernamental y que se preparan para nuevos intentos golpistas cuyo fin es basar

la lucha política contrarrevolucionaria en la mano dura, una represión más aguda y generalizada.

5) Pero ninguna de estas variantes contrarrevolucionarias tiene posibilidades de ofrecer resultados a la DM. Ni el movimiento de masas ni la guerrilla seguirán relativamente poco activos. Es de esperar que en las próximas semanas y meses, la acumulación de odio y tensiones a nivel de masas se exprese en nuevas y violentas luchas y que las organizaciones armadas den nuevos e importantes frutos. El pueblo redoblará su resistencia en los próximos meses, reducirá la lucha guerrillera y ambos factores distorsionarán los planes dictatoriales, los modificará y agudizarán las contradicciones internas a las que ligeramente nos hemos referido. Si se llega a elecciones, ello ocurrirá con grandes concesiones o con inaceptable condicionamiento. En el primero de los casos la represión deberá aflojar necesariamente y las organizaciones revolucionarias aprovecharán para desarrollarse ampliamente, y en el caso de un condicionamiento extremo, las masas se retraerán y el proceso electoral resultará completamente intrascendente.

NUESTRAS TAREAS

Esta situación crítica es por demás favorable a nuestro desarrollo y consolidación. Ello nos obliga a ser lo más precisos posible en la formulación de nuestros planes y en su cumplimiento. Frente al GAN, frente a un posible proceso electoral nuestra línea concreta estará orientada a dos objetivos estratégicos cuya concreción, como señalamos oportunamente, significará un punto de viraje en la historia de nuestro Partido y en el desarrollo de la Guerra Revolucionaria en nuestra Patria.

Estos objetivos estratégicos son: 1) Ampliar al

máximo nuestra ligazón con las masas aprovechando audazmente los resquicios legales; b) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional frente a la opción electoral del GAN.

El primero de estos objetivos se logrará aplicando con decisión la línea de los comités de base, poniendo en marcha todas las fuerzas posibles, los simpatizantes y contactos, los aliados, etc. Se logrará combinando sabiamente en el curso de la práctica, la lucha reivindicativa (sindical, campesina, estudiantil, barrial, etc.) con la actividad clandestina del Partido, las operaciones guerrilleras y los Comités de Base. El secreto de los éxitos inmediatos sólida base de triunfos futuros de trascendencia, reside precisamente en que nuestro Partido, nuestra dirección, nuestros cuadros y militantes sepan resolver creadoramente, con serenidad y audacia, responsabilidad y decisión, los complejos problemas de la práctica política, que sepamos combinar acertadamente los diferentes aspectos que estamos señalando. Se lo logrará poniendo definitivamente en pie un bien organizado aparato de propaganda que garantice la puntualidad de las publicaciones, su calidad y distribución amplia e inmediata. Fortaleciendo la dirección nacional y las regionales, para garantizar un crecimiento homogéneo la circulación de material interno, la educación de los cuadros y militantes, el cumplimiento estricto de las resoluciones y planes de la organización que controle e impulse la incorporación de militantes, la constitución de numerosos círculos de simpatizantes. Se lo logrará multiplicando la acción, las pintadas, las volantes, los piquetes, los actos y las acciones de agitación (tomas de fábricas, alimentos, etc.) El segundo de los objetivos estratégicos que nos plantea la actual realidad política es ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral con que la dictadura pretende engañarnos. Ello lo lograremos con nuestra presen-

cia combatiente, con un conjunto de acciones importantes que deje claro que la guerrilla crece, se fortalece incesantemente y persistirá en su lucha hasta la victoria. En esta gran perspectiva tiene una importancia estratégica fundamental lograr una campaña operativa conjunta con todas las organizaciones armadas obreras y populares, los marxistas-leninistas y los peronistas, estamos unidos frente al GAN, en una estrategia de guerra revolucionaria popular. De esta manera, los pasos prácticos en el cumplimiento de este segundo objetivo estratégico, consistirán en la elaboración y cumplimiento de nuestro plan operativo de mayor envergadura que el anterior, por una parte, y por la otra hacer todo lo posible por lograr un acuerdo operativo con todas las demás organizaciones armadas⁵.

A esta altura de los acontecimientos gran parte de la militancia del Partido estaba preocupada por los rasgos militaristas y más aún por los evidentes errores operativos que saltaban a la vista con su secuela de caídas. Sin embargo, casi la totalidad de los militantes aprobaron entusiasmados esta resolución la cual, como el lector podrá observar, es la base del militarismo. El Partido oponía una respuesta esencialmente militar al desafío político de Lanusse: Un año atrás Santucho y Pujals habían prevenido sobre las posibilidades de optar por el *"boicot o la participación"* electoral y en este momento el propio Santucho aprobaba un documento en el cual nuevamente se *"ejecutaba"* a las elecciones y después se las juzgaba. Por un lado, se decía que había que prepararse para una de ambas opciones y, por el otro, se daba como línea fundamental *"presentar la opción de guerra revolucionaria ante la salida electoral"*

5. Resoluciones del C. Ejecutivo del PRT, enero de 1972. Ediciones El Combatiente.

CAPITULO 7
EL GIRO A LA "DERECHA"
Y A LA "IZQUIERDA"

BENITO URTEAGA

He dicho que Urteaga mantenía una buena comunicación con la dirección del PRT en la cárcel. En ese sentido lo sustancial de las orientaciones políticas seguían bajo el control de Santucho. Pero naturalmente que Urteaga implementaba muchas iniciativas propias, especialmente en todo lo referente a organización y tanto más cuanto que el Buró Político funcionaba precisamente con sus miembros distribuidos por regionales o áreas específicas.

Para suplir esta grave falencia, Urteaga creó el "Comité de Organización", un organismo no estatutario que se componía de la reunión de los responsables políticos de cada regional con el propio Urteaga por parte de la Dirección Nacional. Era una especie de contrapartida de los Comités Militares.

Detengámonos un poco en ver la personalidad y la formación de este dirigente.

Benito Urteaga jugó un papel muy importante en la historia del PRT después del V Congreso, hasta su muerte el 19 de julio de 1976. De una voluntad de hierro y fuerte poder de iniciativa, había tomado el camino revolucionario con consecuencia y absoluta abnegación, convencido de la imposibilidad del sistema demoliberal para proyectar a la nación hacia la liberación nacional y social. Vio en Santucho lo que le vieron todos los que le siguieron: El hombre de la palabra y los hechos. Así, fue principalmente fiel a Santucho hasta sus últimos días. Urteaga no era un proletario, ni por origen de clase, ni por función en la producción, ni por estilo de vida. Pero tampoco era un típico "*pequeño burgués*", ni siquiera puede decirse que era un intelectual, a pesar de que ha sido uno de los hombres que más ha escrito dentro del PRT, era un típico "*hombre de pueblo*", el hombre que puede representar cómodamente las clases populares, con condiciones innatas para ligarse a los más diversos sectores de la sociedad activa. Hijo de un desta-

cado caudillo radical opositor a Mor Roig en San Nicolás y militante de la Juventud Radical él mismo, se lo vio en las escaleras de la Casa Rosada queriendo enfrentar a mano limpia a los militares que estaban derrocando el gobierno de Arturo Illia. Después, cuando atraído por el socialismo, ingresó en el PRT, dedicó a éste toda su fuerza física y su talento intelectual. Paciente y convincente, no abandonaba la tarea hasta persuadir, pero cuando no lo lograba, aplicaba la acción y era muy capaz de nadar contra la corriente si consideraba que estaba en el camino justo.

Se alineó en el marxismo-leninismo, y tomó parte activa y fundadora en la corriente "leninista" del PRT. Aceptó con entereza y responsabilidad todas las dificultades que se le pusieron en sus manos y las circunstancias lo enfrentaron a desafíos enormes que no vaciló en encarar. Empero, dada su limitada experiencia política y su escasísima formación teórica, no podía resolver con éxito las complejidades que se le presentaron cuando estaba prácticamente solo al frente de la dirección del PRT.

Tampoco tuvo la oportunidad de realizar una profunda experiencia política en carne propia en el seno de la población, por su prematura clandestinidad y el papel dirigente que le tocó jugar. De modo que era un hombre fundamentalmente de "*organización*", es decir de trabajo interno dentro del Partido.

A diferencia de otros dirigentes del PRT, Urteaga no tenía tradición trotskista en su formación y esto le permitía una mayor flexibilidad para algunos aspectos de la política y, al mismo tiempo, le facilitaba su formación en el marxismo sin tener que superar lastres paleolíticos; pero, por otro lado, tenía un fuerte rechazo por la actividad intelectual, aún comprendiendo al menos formalmente, la necesidad de la preparación teórica. Leía mucho, no obstante; pero siempre sobre "*cosas concretas*" (en ese sentido era también un hijo de la "*revolución ideológica*"), los libros que relataban las experiencias de otras revoluciones, especialmente las vietnamitas o Mao Tse Tung. Era un gran lector de Lenin a quien utilizaba como consulta permanentemente, sin embargo desconocía casi totalmente las obras filosóficas y económicas del jefe bolchevique.

Urteaga poseía la garra del Che, pero carecía de su sensibilidad política y esa fuerza y debilidad le hacían un cuadro inestimable trabajando en un equipo al lado de Santucho, como la experiencia lo ha demostrado en los años siguientes a los hechos que relato en este capítulo.

Utilizando ese Comité de Organización como un instrumento vertical, Urteaga implementó una serie de medidas, algunas acerta-

das, otras ineficaces, tendientes a la centralización del PRT y la reconstrucción de las regionales más importantes y golpeadas.

En ese sentido, la desmantelada Rosario, gigantesca concentración obrera, estaba entre las primeras prioridades. Hacia allí envió a Rogelio Galeano uno de los mejores cuadros político-militares que tenía el Partido a la sazón. Pero Urteaga era demasiado audaz como para limitarse a "reconstruir" zonas dañadas, por lo tanto se proponía abrir nuevos frentes en grandes concentraciones de trabajadores en las cuales aún no había llegado el PRT-ERP.

SOMISA, con sus cerca de 18.000 obreros y empleados, más toda la zona de influencia, debía ser el gran objetivo. Y hacia allí partió Eduardo Merbillá otro de los más experimentados dirigentes de nivel medio en aquellos años, quien funcionaba en la dirección regional de La Plata.

Esas eran decisiones organizativas acertadas en principio ya que todo esfuerzo en esas regiones del país podía ser poco.

Con respecto a Capital Federal, la gran víctima del "foquismo urbano", la designación del responsable político fue totalmente errónea y esta zona debió esperar más de un largo año para su recomposición.

Paralelamente B. Urteaga encaró la formación de las primeras "mesas" nacionales, según orientaciones del Comité Central. Estos eran organismos ejecutivos por especialización. Es decir, lo componían todos los "responsables regionales" de cada actividad, (propaganda, solidaridad con los presos, sindical, etc.) con la coordinación y dirección de un "responsable nacional". En realidad no tomaron total dinamismo hasta el período que se inició en 1973, pero, para los meses de que estamos hablando, ya funcionaban la Mesa Nacional de Solidaridad, la Mesa Nacional Sindical, la Mesa Nacional Legal y La Mesa Nacional de Propaganda.

EL "GIRO A LA DERECHA"

Como corolario del desastre militarista en Buenos Aires, surgió el primer enfrentamiento en el Buró Político y en lo referente a la participación electoral. En efecto: casi de repente, Santucho, desde la cárcel lanzó orientaciones perentorias: había enorme retraso en la formación e impulso a los comités de base para participar con fuerza propia en las elecciones. La consigna era: "oponer candidatos obreros a los candidatos de la burguesía".

El responsable nacional de la actividad legal, se opuso argumentando que la consigna era declamatoria por lo irrealista, dado

que el PRT no tenía la mínima posibilidad de presentarse electoralmente, como no fuera a nivel de localidades. Sostenía que se debía reconsiderar la política de alianzas y tener en cuenta el movimiento político mayoritario del país, es decir a "la clase obrera peronista". Acusaba a la dirección del Partido, especialmente a Santucho de "tirar por la borda una vida en el trotskismo, para coquetear con un irrelevante Partido Comunista" (referencia a la búsqueda de coincidencia con el Encuentro Nacional de los Argentinos ENA, que orientaba el PC). Estas críticas del responsable legal se entremezclaban con sus anteriores actitudes en las que había sido muy crítico del militarismo y la tendencia autocrática en la dirección del Partido.

En realidad ya desde su regreso de la escuela a fines de 1971 este hombre se venía moviendo al margen del BP. Influenciaba a Mauro Gómez y a Carrizo con quienes tenía algunos puntos de acuerdo, toda vez que ambos veían con gran preocupación los desmadres operativos en Capital Federal y no sólo allí, pero, tanto el primero como el segundo, eran fundamentalmente fieles a Santucho y profundamente desconfiados del responsable legal, por sus antecedentes "sindicalistas y peronistas".

Urteaga le acusó de "giro a la derecha", acercamiento al populismo y "abandono de la línea de guerra revolucionaria". Esto último no era cierto, pues el cuestionado responsable legal insistía en la "unidad con el peronismo revolucionario", quienes operaban militarmente con similar regularidad que el ERP. A su vez el imputado contraatacaba acusando a Urteaga de reformista. Pues, según él, una hipotética alianza con el reformismo, sólo se podía llevar adelante con importantes concesiones que obligarían a desnaturalizar la línea de "guerra revolucionaria". Baxter con su característica mordacidad, extrema y dañina, comentó en círculos: "El enfrentamiento entre el responsable legal y Urteaga no es más que la versión en la extrema izquierda de la clásica antinomia peronistas y 'gorilas'".

El responsable legal poseía mucha mayor experiencia política y sobre todo en el trabajo de masas y sindical que Urteaga y los demás miembros de BP. Había sido militante gremial del peronismo y allí fue reclutado por el viejo PRT. Por lo tanto su formación en el marxismo adolecía de toda la deformación trotskista, principalmente del oportunismo.

Al no producirse una síntesis entre ambas posiciones, el disidente empezó a compartimentar y boicotear el trabajo de los comités de base, en una todavía velada actividad fraccional. Pero Urteaga poseía el control del "Comité de Organización", que sintetizaba

a nivel de dirección política el activo del Partido. De modo que tomó en sus propias manos esa tarea impulsando diversas iniciativas en la línea de participación electoral con "*fuerza propia*".

CON LAS MASAS PESE A TODO

Hay que destacar que en estas circunstancias se puso una vez más a prueba a la militancia de base, mostrando el espíritu de sacrificio y desinterés personal del grueso de sus miembros quienes, faltos de una orientación política justa y más bien con consignas coyunturales equivocadas, con serios problemas de organización y recursos, frecuentemente desvinculados por largos períodos de los organismos centrales, mantenían el ritmo de la actividad, buscando en cada zona resolver localmente los problemas, luchando contra la natural desmoralización de la periferia que se debilitaba por los errores políticos y en medio de constantes caídas. Continuaban con las operaciones armadas de diverso nivel con los más rudimentarios elementos; con el trabajo cotidiano y gris de imprimir propaganda política, repartirla, discutirla, pintar muros, insertarse en los sindicatos, organizar la asistencia a los presos y sus familiares, etc.

Este celo en la entrega a la liberación nacional y social, se sustentaba, en primer lugar del creciente auge de masas que, en cierta forma, confirmaba los análisis más generales del PRT; pero también y no menos importante, en la inagotable confianza en Santucho y el grupo de hombres que llevaron al Partido al V Congreso. La confianza surgía fundamentalmente del ejemplo personal, de la práctica de un grupo de hombres consecuentes en unir palabras con hechos. Ese fue siempre el secreto de la formidable capacidad militante del PRT, a despecho de los errores políticos.

Ahora bien, la otra condición, que le sigue en importancia, es la voluntad de "*ir hacia las masas*", la tenacidad en insistir, a cualquier costo. Esta segunda condición, no puede apreciarse a simple vista y, por el contrario, existe una idea general de que el PRT-ERP era una organización burdamente "*elitista*", sin preocupación por ligarse al movimiento de masas.

La primera condición no ofrece dudas, porque lo que se ha hecho, bueno o malo, está a la vista. Y es mucho lo que se ha hecho. Muy pocas veces en la historia nacional, una organización de izquierda radicalizada, ha sido tan protagonista en tan corto tiempo.

Pero la segunda condición presenta dudas y apariencias contrarias, porque, por un lado parte de lo que se ha hecho no se ve a

simple vista y por otro lado, gran parte del gigantesco esfuerzo, se diluía en las limitaciones políticas.

La voluntad represiva y la política de Lanusse debería haber destrozado totalmente al PRT ya a fines de 1972, si esta segunda condición, la de "*ir con fuerza hacia las masas*", no hubiera sido esencial en el PRT.

Para esa fecha las fuerzas de seguridad tenían suficiente preparación técnica para aniquilar a un "*foco*" guerrillero, tanto en el monte como en la ciudad. Estaban en condiciones de enfrentarlos exitosamente, mientras se tratase de eso, precisamente de un "*foco*" y la muestra más reciente era lo sucedido con la guerrilla del Che en Bolivia.

En realidad en abril de 1972, Lanusse "*terminó*", con el "*foco*" urbano del ERP. La mayor parte de los combatientes estaban prisioneros y más del ochenta por ciento de armamentos, pertrechos e infraestructura se había perdido. El número de presos a la sazón era más o menos igual al número de militantes que aprobaron el V Congreso, pero durante esos dos años la organización había crecido tres veces. Y esto fue posible porque Santucho y el PRT, no sólo no eran foquistas, sino porque precisamente habían salido a la lucha política intentando superar la concepción foquista y luchando con toda energía contra ésta. Sin embargo el hecho de que el PRT poseyera una, llamémosle así, "*voluntad de masas*", tenacidad para insistir en desarrollarse en el seno del pueblo, no significa ni mucho menos, que fuera una "*correcta política de masas*".

La "*voluntad de masas*"—en ese increíble auge que hubo en Argentina en la década de 1966 a 1976— le permitió al PRT, reproducirse permanentemente en un crecimiento aritmético y esto explica porqué de la "*nada*" pasó a ser protagonista tan importante en la vida política nacional durante casi una década. Pero, la falta de una correcta política de masas, le impidió un crecimiento geométrico, cual era la exigencia histórica para transformarse en la dirección del movimiento de masas.

Cuando la dirección del PRT analizaba que uno de los principales objetivos de Lanusse con el GAN era aislar a la guerrilla, estaba dando muestras elocuentes de su conciencia en el peligro del aislamiento político y la imperiosa necesidad de frustrar la maniobra gubernamental con una "*correcta política de masas*". La línea de los comités de base, no era incorrecta, simplemente era más que insuficiente, era, en la práctica y a pesar de las intenciones de sus inspiradores, sólo una manera de "*oxigenar*" una guerrilla clandestina y, por lo tanto no tenía posibilidades de incidir en forma determinante en la política nacional.

Veamos ahora cómo se expresaba tanto en la Dirección como en el conjunto del Partido esta conciencia del riesgo de aislamiento.

En mayo de 1972, el Comité Ejecutivo, giraba a la militancia, por la vía del Boletín Interno el siguiente análisis:

"... Si bien hemos logrado identificar nuestros objetivos con el pueblo, dos han sido nuestras desviaciones fundamentales que es necesario corregir cuanto antes:

a) La no asimilación del problema organizativo y de seguridad por parte de los compañeros responsables ha provocado que el triunfo y el prestigio logrados en los primeros días del secuestro de Sallustro, en el cual habíamos logrado aislar a la dictadura de todo el pueblo y además de algunos partidos burgueses, se vio entorpecido por la caída de compañeros e infraestructura hasta las consecuencias de todos conocidas: el descubrimiento del lugar de emergencia donde estaba el prisionero.

Si bien el desenlace no ha sido negativo, ya que en general el pueblo aprueba la ejecución, la ejecución nos desubicó de la situación inicial, la represión nos debilitó y el gobierno recuperó a sus aliados sumados al repudio de un sector importante de la pequeña burguesía (ENA)

b) Además del problema organizativo y de la situación creada, ha sido insuficiente la asimilación de nuestra táctica frente al GAN y del documento *"La situación actual y nuestras tareas"*. Esto se expresa en el incipiente desarrollo de los Comités de Base y la escasa participación en las luchas legales, lo cual nos debe alertar para combatir enérgicamente la desviación ultraizquierdista (...)

Cosa distinta hubiera sido si la organización hubiera estado en condiciones de retener a Sallustro prisionero hasta negociarlo y haber secuestrado a Sánchez para canjearlo por los presos y, si la dictadura no aceptaba, mantenerlo deteni-

do en la cárcel del pueblo hasta lograr la libertad de los presos, y a la vez aprovechar esta situación manteniendo la marcha de todas nuestras tareas.

El CE resuelve:

Pese a todos estos déficits, nuestra organización está en inmejorables condiciones para garantizar todas las tareas si asimilamos esta experiencia, corrigiendo los errores ultraizquierdistas y elevando nuestra capacidad para cumplir las resoluciones votadas por el Partido. Siguen estando a la orden del día nuestras enormes posibilidades de organizar centenares de obreros conscientes y hombres del pueblo en el Partido y el Ejército y jugar un importante papel en las movilizaciones de masas

Para ello es necesario poner el acento principal en concretar nuestra táctica frente al GAN, fortalecer nuestra organización clandestina, erradicar definitivamente el liberalismo en la organización, elevar nuestras consignas por la guerra y el socialismo, difundir ampliamente el programa del ERP entre las masas, no separarnos ni por un instante de las masas y ligar estrictamente a ellas nuestras operaciones militares. Es necesario en nuestra participación en las movilizaciones de masas, subrayar la absoluta incapacidad de la dictadura para dar una salida al estancamiento y la crisis económica y llevar adelante nuestra política de alianza con los demás sectores revolucionarios y reformistas.

Frente a la acusación de la dictadura de que nos oponemos a la institucionalización, respondemos que preferimos un régimen parlamentario a la dictadura, aunque creemos que no es ninguna solución para la clase obrera, llamando a la lucha por la democratización. Es decir, que no aceptamos la *"institucionalización"* que propone la dictadura, porque es falsa y engañosa. Pero que precisamente por eso es que luchamos por una verdadera democratización del

país, entendiendo como condición para la misma la derogación de las leyes represivas, la libertad de los presos, el fin de la tortura, el fin del alza del costo de la vida, etc. No creemos que esa democratización, aunque desemboque en un gobierno parlamentario amplio, solucione los problemas de la clase obrera y el pueblo, pero sí creemos que ello es preferible a la dictadura. Por eso es que cualquier concesión que se le arranque a ésta por medio de la lucha de masas es positiva, y que por lo tanto, nuestro Partido, como Partido de la clase obrera, debe estar al frente de todas esas luchas, y fundamentalmente de la lucha por los derechos democráticos del pueblo¹.

Como se ve, no puede decirse que, tomadas una a una, las orientaciones adoptadas fueran incorrectas: Se acentuaba en la táctica contra el GAN, aún forzando la participación en las elecciones por medio de los comités de base. Se insistía en la ligazón al movimiento de masas y el fortalecimiento del Partido con la audacia para reclutar "*centenares de obreros*" desarrollando la conciencia socialista, se veía la necesidad de alianzas con otras fuerzas políticas, transitorias, o de largo alcance y se continuaba la actividad armada; y además se ajustaban los sistemas organizativos dando una lucha contra el "*liberalismo*". ¿Dónde estaba el error entonces? ¿Cómo era posible que no se avanzara en el grado que la situación política lo exigía? ¿Cómo era posible que cada acción militar de envergadura rompiera alianzas? ¿Por qué el "*liberalismo*" en una organización político militar que sostenía ser "*el Partido del Proletariado*", utilizar el marxismo-leninismo como método de análisis y para colmo como profunda vocación hacia las masas?

Estos interrogantes estuvieron siempre, a lo largo de toda la década, en la propia militancia del PRT y nunca se encontró una respuesta correcta hasta mucho después de la derrota en 1977. Como he dicho, gran parte de la intención de este libro es contribuir a encontrar esa respuesta. Por ahora adelantemos como hipótesis provisoria que la esencia del problema en 1972 era el error de unificar como una unidad indisoluble, *guerra con socialismo y política con democracia*, separando ambos conceptos. En efecto: para esa fecha y por lo menos de hecho, el PRT entendía que la disyun-

1. Fragmentos del Boletín Interno N° 23 del 26/4/72.

tiva boicot o participación, estaba resuelta favorablemente hacia la segunda. Por lo tanto había que participar y esto significaba que la "*engañifa*" del GAN se estaba transformando en reales posibilidades de democratización del país. En consecuencia, la vía hacia el socialismo —que era el objetivo y "*real solución a los problemas del pueblo*"— estaba girando, de la lucha armada hacia la democratización por canales más o menos tradicionales, es decir el sistema electoral. Esto quiere decir que la lucha armada debía "*abandonar*" por el momento los objetivos socialistas, para apuntar los fusiles a consolidar la lucha democrática y una vez lograda esa democratización, suspender la actividad guerrillera o bien mantenerla como "*custodia*" de la conquista lograda y de las verdaderas instituciones que representaban esa conquista. Si la lucha armada debía retomarse o no en la prosecución del socialismo, era una cuestión a resolver en una nueva situación concreta. Pero en todo caso debía ser la reacción en forma directa y visible la que provocara nuevamente (otra dictadura, por ejemplo).

El PRT tenía, entonces, una política ambigua, dual² una parte del Partido luchaba en los comités de base con la táctica de participación y otra parte, de hecho, combatía con la línea de boicot. Pero para ambas partes, la democratización no aparecía como una posible vía al socialismo, (es decir que aún el largo camino de la "*guerra prolongada*" puede incluir una etapa de lucha política legal democrática y no guerrillera) sino como un simple instrumento utilitario, para "*oxigenarse*" de la lucha clandestina. Sólo en 1974, con la propuesta de armisticio, el PRT empezará a comprender la dialéctica posible de ese proceso.

Los hechos posteriores que pasaré a relatar de inmediato, ilustran claramente hasta dónde existía esta confusión ideológica, la cual demuestra, al pasar, como un elemento más, mi afirmación en el sentido de que el PRT representaba ideológicamente los puntos de vista de la "*democracia revolucionaria*" y no del proletariado.

Pero antes quiero insistir en que esta dualidad no quiere decir que un grupo pensaba de una manera y otro grupo de otra. Si bien se podían observar corrientes internas con una mayor tendencia hacia una u otra postura, la dualidad era parte de todos, empezando por el propio Santucho y los cuadros más influyentes.

2. Muchos dirigentes o militantes políticos del campo popular, con los que se trabajaba en frentes de comunes, señalaban esta dualidad. "Con ustedes es difícil llegar a acuerdos políticos porque nunca se sabe con que se van a salir". El propio Agustín Tosco, quien simpatizaba mucho con el PRT e incluso había llegado a gran amistad y respeto por Santucho, frecuentemente llamaba la atención al respecto.

LA OLA ULTRAIZQUIERDISTA

En mayo de 1972, el Buró Político giró a todas las regionales un volante nacional titulado "*El ERP al pueblo*". En realidad el mismo no era una producción colectiva del organismo, sino que le fue encargado a uno de sus miembros su redacción en base a las resoluciones del Comité Ejecutivo que he citado y a la discusión en el Buró Político. La ola de indignación interna que desató dicha publicación fue enorme y sacudió a toda la militancia. El volante empezaba valorizando las operaciones armadas y el creciente auge de la lucha de las masas, para pasar a expresar las razones de la lucha de los revolucionarios y la táctica frente al GAN. En sus párrafos más polémicos decía:

"Se nos señala entonces como enemigos de la institucionalización del país, nada más falso (...) Nosotros, interpretando el sentir de la clase obrera y el pueblo, somos los más firmes luchadores y defensores por un régimen democrático donde podamos participar en la construcción de nuestra Patria y en el bienestar de todos los hombres de nuestro pueblo (...)
Las acciones del ERP y de las organizaciones armadas revolucionarias, no están dirigidas a romper ningún proceso de normalización, institucional, sino a desnudar la falsa institucionalización a que llama la dictadura y que el pueblo ha bautizado como '*farsa electoral*' (...)
(...) en fin, si hubiera libertad y democracia no tendríamos que luchar los revolucionarios en la clandestinidad ni apelar a las armas para llegar al triunfo (...)
...Porque el ERP quiere imponer en nuestro país un verdadero régimen democrático, es que lucha junto al pueblo contra todas las formas de opresión... (...)
...Queremos dejar bien claro que preferimos mil veces un régimen parlamentario a una dictadura"(...)³.

3. "El ERP al pueblo", volante publicado aproximadamente en mayo de 1972. Estos fragmentos están tomados del BI N° 25.

La regional Córdoba abrió el fuego a la polémica en una minuta con una "*aplastante*" andanada de la más pesada artillería del verbalismo revolucionario. La misma empezaba diciendo:

"(...) El abandono de la línea política estratégica fijada en el V Congreso para el Ejército en sus relaciones con el Partido, y su estrategia de '*Gobierno revolucionario del pueblo dirigido por la clase obrera*', atravesando la necesaria guerra prolongada (ver programa del Ejército), se manifiesta claramente en el volante '*El ERP al pueblo*'".

Luego, refiriéndose al citado primer párrafo del volante agregaba:

"...No, compañeros, la burguesía está en lo cierto, no se equivoca, somos los enemigos más consecuentes del proceso normalizador.
¿Por qué? Porque nuestra estrategia con respecto a las elecciones es *hacer fracasar la farsa electoral* y este objetivo se cumple acertadamente. Veamos entonces la posición del PRT desde el comienzo, desde la resolución del CE de abril de 1971..."⁴

La regional Tucumán por su parte, emitía una minuta con un párrafo inicial que vale la pena reproducir:

"(...) Muestra la vacilación de la pequeña burguesía a la guerra y al socialismo: en todo su texto trata de aclarar y responder al enemigo que no estamos contra las elecciones. En ningún momento muestra al pueblo el camino de la guerra y que en ese camino la clase obrera y el pueblo van a ir arrancando concesiones al enemigo hasta lograr el triunfo definitivo e iniciar la construcción del socialismo apoyado en su Ejército Popular (...)
(...) Llega a tanto lo increíble de este volante que en algunos párrafos justifica de rodillas que

4. Minuta de Córdoba, BI N° 25.

hemos agarrado las armas porque no hay democracia (...)

(...) ¿Es que desconocemos que desde que hay explotación, los que lucharon por los oprimidos siempre fueron perseguidos, torturados y muertos? (...) esto es una justificación pequeño burguesa porque hemos tomado las armas, estamos renegando de nuestra condición de revolucionarios. 'En una revolución verdadera o se triunfa o se muere', dijo el Che"⁵.

Prácticamente todas las regionales se expresaron críticamente con respecto al volante aunque en algunos lugares, como "Norte Norte" y La Plata, se puso más el acento en lo confuso del mismo y en la cuestión metodológica de editar un volante de interés nacional sin el control de los organismos superiores. Pero de todos modos, el verbalismo revolucionario, el ultraizquierdismo estaba presente en el espíritu general. Conviene hacer notar que esas manifestaciones fueron más agudas en las regionales Córdoba y Tucumán, supuestamente las más "*proletarizadas*" y también en varios cuadros que estaban presos y enviaron violentas minutas a la dirección. Fue a raíz de esa oportunidad que Santucho expresó, ya terminada la polémica, que el ultraizquierdismo, en el caso de Tucumán, podría ser una expresión de "*la sana presión proletaria de los obreros tucumanos*".

En el mismo Boletín Interno en que se publicaron las minutas citadas, Urteaga escribió la autocrítica del Buró Político en la que admitía errores de metodología y aceptaba que el volante era confuso y no cumplía el objetivo propuesto. Pero esa autocrítica no daba ninguna respuesta política a las posiciones ultraizquierdistas.

El mazazo al ultraizquierdismo vino del lado que menos se lo esperaba o por lo menos de donde menos lo esperaban los dirigentes cordobeses y tucumanos. Vino del propio Santucho, quien en varias minutas respondió, desde la cárcel, y desmenuzó uno a uno los argumentos. Pero el estilo de Santucho, en este caso, con el objetivo de ser fraternal y respetuoso, dejó lugar a cierta desvalorización de las posiciones pseudo-revolucionarias. Por otra parte Santucho, al confundir en esa coyuntura la guerra revolucionaria como un objetivo y no como un instrumento y la democratización como un instrumento y no como un objetivo, no desnu-

5. Minuta de Tucumán. BI N° 25.

dó cabalmente el "*infantilismo de izquierda*", por más que lo menciona y se apoya en el célebre trabajo de Lenin contra los comunistas de "*izquierda*" alemanes.

Decía Santucho en uno de sus párrafos:

"...Para los intereses de la guerra revolucionaria, al proletariado le conviene luchar por el segundo camino (se refería a la posibilidad de que se concretasen las elecciones) tratando en él de arrancar las mayores concesiones posibles que son de vital importancia para su organización y el desarrollo de la guerra revolucionaria..."⁶.

De todos modos, esta réplica de Santucho al ultraizquierdismo avalada por su indiscutible autoridad política dentro del PRT-ERP actuó como un fuerte incentivo en la militancia para estudiar los trabajos de Lenin al respecto. El libro *La enfermedad infantil del izquierdismo* pasó a ser profusamente buscado en todas las regionales y ese movimiento de opinión interna significó un importante paso en la madurez colectiva.

ORIENTACION HACIA LAS FABRICAS

Durante los meses de 1972 que Santucho estuvo preso —se fugaría de Rawson en agosto— escribió profusamente minutas, editoriales, artículos y cartas. Entre estos trabajos se destaca la minuta en que traza los rasgos más salientes de la actividad que el PRT debía realizar en las grandes fábricas. En realidad Santucho se refiere en el caso concreto del sindicato a SMATA de Córdoba, pero el documento fue adoptado como línea general:

"... El trabajo revolucionario en las distintas fábricas del S. (incluidas C. y M. que se tratará de afiliar, supongo)*, tiene, como sabemos, una variedad de aspectos a los que trataremos de referirnos enseguida, y naturalmente un eje principal, la construcción del Partido, la formación de células, estrecha ligazón con las masas, aumen-

6. "A propósito de las minutas de la Regional Córdoba y la Regional Tucumán". Boletín Interno N° 25.

*Se refiere a SMATA, Concord y Materfer.

to constante de nuestra influencia, lucha por la dirección del movimiento en su conjunto, fortalecimiento y crecimiento del ERP, amplia difusión de nuestra línea, nuestras consignas, el nombre de nuestra organización y nuestra bandera. Esto lo lograremos trabajando consecuentemente con la gente, a partir de las reivindicaciones y orientando principalmente nuestros esfuerzos a la base, al activo fabril. Naturalmente que debemos prestar atención a las direcciones sindicales pero no debemos depender de ellas para el desarrollo sino ocuparnos directamente de los activistas, especialmente de los jóvenes, establecer lazos, captarlos para la organización. La dirección de la regional, los cuadros afectados a este frente deberán controlar constantemente la actividad, certificando que los mayores esfuerzos se apliquen al trabajo entre la base. Veamos entonces los distintos aspectos en el trabajo revolucionario en el frente fabril:

1) La lucha reivindicativa sindical: Los compañeros de las células afectadas al frente deberán conocer al dedillo los problemas de la fábrica, la situación de las distintas secciones, seguir día a día la marcha de los conflictos y tomar parte en todos los enfrentamientos con la patronal, conociendo íntimamente los problemas sindicales, la situación en la lucha reivindicativa. en este sentido debemos evitar caer, tanto en el paternalismo de "sacar línea" sindical siempre e ir a imponerles a los activistas como en la pasividad de no saber responder oportunamente a los problemas. Para lograrlo la regional deberá destinar al frente de S. los mejores cuadros sindicales, los compañeros con mayor experiencia sindical y partidaria.

En cuanto a lo específicamente sindical, es necesario obviamente trabajar con la consolidación y desarrollo de nivel local y nacional de la corriente clasista, con el programa "por la guerra y el socialismo" como eje de un amplio frente sindical antiburocrático, antidictatorial y antipa-

tronal, que se proponga lograr la dirección del movimiento obrero. A partir del triunfo electoral en S, se abren insospechadas perspectivas en esta dirección que es importante saber explotar. Nuestros lemas tácticos en la lucha reivindicativa y sindical deberán ser: Firmeza, combatividad, prudencia, responsabilidad y solidez. Evitar tanto la indecisión, como el aventurerismo.

2) Propaganda y agitación: Como lo enseñó Lenin ésta es la principal tarea de los revolucionarios entre las masas. La orientación general en este aspecto debe ser la difusión de la guerra revolucionaria y la lucha contra el populismo, reformismo y el ultraizquierdismo en sus distintas variantes. Veamos algunas de las formas de llevarlas adelante: a) difusión de folletos marxistas. No tengo idea de cómo andaremos en ese aspecto pero considero fundamental la impresión y difusión masiva de algunos textos fundamentales como el *Manifiesto Comunista*, el *Qué Hacer* o *El izquierdismo* de Lenin y *Por que triunfa el Vietcong* de W. Buchert. b) Línea de Partido: es fundamental la amplia difusión del folleto del V Congreso y resoluciones posteriores, el folleto sobre el peronismo y "*Pequeña Burguesía y Revolución*" como así también todos los materiales de la Organización. c) Propaganda armada: sin dudas que las unidades del ERP destinadas a este frente se pondrán en condiciones de resolver con eficacia un acompañamiento armado a la lucha reivindicativa, así como se preocuparán por estar permanentemente presentes con repartos y otras operaciones menores directamente ligadas a las necesidades de la gente. Influirá asimismo, no debemos olvidarlo, poderosamente en el trabajo de masas, la intensificación y devoción de la actividad militar de la regional. Ante las mayores perspectivas y exigencias, es necesario aumentar considerablemente la presencia combatiente del ERP, marcando cada vez más claramente la justeza y posibilidad de la línea de guerra revolucionaria.

3) Boletín fabril, volantes y periódico: El boletín fabril partidario debe regularizarse y la célula de propaganda del frente deberá garantizar su publicación semanal, con buen material y bien impreso. Asimismo debemos garantizar la constante volanteada y esforzarnos por una sistemática y bien organizada distribución del periódico, tanto metiéndolos en fábricas como piqueteándolos afuera. Deberíamos controlar número a número las cifras y darnos planes de aumento.

4) Actos y pintadas: Las pintadas, además de su valor propagandístico y agitativo, son útiles como tareas de iniciación de militantes, por ello es fundamental que sean bien preparadas, eficazmente. Debemos tratar de movilizar principalmente a los jóvenes, hijos de obreros, etc. Asimismo debemos avanzar en la práctica de actos relámpagos en puertas de fábricas.

5) Dirección de manifestaciones: Este es un punto de gran importancia porque la perspectiva es de mayores y más frecuentes manifestaciones políticas. Preparar con anticipación, eficacia, las consignas, banderas y volantes y carteles, etc. Distribuir adecuadamente las fuerzas y hacer participar orgánicamente a todas las células, políticas y militares guardando todos los aspectos de seguridad. Dirigir en lo posible con planes y dar el contenido político. He allí nuestra obligación frente a cada manifestación. Es necesario también prestar especial atención a las compañeras mujeres. (...) Como ya se comenzó a hacer en otros frentes limitadamente, es conveniente dar a las compañeras e hijas de obreros, tareas de colaboración para ir politizándolas y ganándolas para la revolución, para la militancia partidaria y el combate.

6) Organización: Todo nuestro trabajo revolucionario entre las masas se verá plasmado en el terreno organizativo, lo que a su vez le da más eficacia y amplitud. Concretar la actividad en forma organizativa es nuestra preocupación cotidiana. Como sabemos debemos construir: a) Células partidarias de militantes profesionales e

incorporar a ellas a los mejores, los más destacados obreros de las distintas fábricas. b) Grupos o círculos de simpatizantes o colaboradores, atendidos por militantes, e incorporar a todos los obreros que estén de acuerdo con la línea del Partido a colaborar mínimamente. d) Células del ERP destinadas a ella a todos los compañeros decididos a combatir y que por sus características o por la distribución de fuerzas puedan ser prescindibles en la actividad reivindicativa. e) Una agrupación sindical por la guerra y entre la gente que esté en condiciones de enfrentar eficazmente una eventualidad de pasar a ser la dirección clandestina de la lucha reivindicativa. d) Comandos de Apoyo al ERP. Con menores exigencias que nuestras células de combate, dirigidos por combatientes nuestros y encargados de distribuir el "*Estrella Roja*" propagandizando la línea de nuestro Ejército, realizar pequeñas acciones (caños, etc.) y otras tareas de ese tipo.

7) Política de alianzas: La amplitud de la lista triunfante exigirá que atendamos seriamente este aspecto y sepamos mantener la unidad en la lucha reivindicativa y antidictatorial al mismo tiempo que marcaremos claramente la diferencia entre nuestra línea con el reformismo, el populismo y el ultraizquierdismo sindicalista (PCR, etc.). En esas corrientes debemos actuar pacientemente, fraternalmente, poniendo por delante la unidad frente a la dictadura, estableciendo lazos y evitando resquemores, al mismo tiempo que debatimos con firmeza las posiciones políticas y atacamos con energía (pero también con prudencia), las desviaciones derechistas y ultraizquierdistas, que llevan a errores y derrotas y confunden políticamente a la gente⁷.

Santucho era una máquina arrolladora de iniciativas, de búsqueda de la eficacia y el dinamismo. Con un lenguaje insistentemente persuasivo convencía y dominaba la voluntad de fuertes y

7. Boletín Interno N° 25. (Santucho firmaba con el seudónimo de "Carlos").

débiles. Convencía porque él era el primer convencido, porque en su pensamiento político no había nada que se mantuviera girando en la teoría, todo estaba destinado a una aplicación concreta actuando sobre la realidad que quería transformar y estaba seguro de poder hacerlo.

La minuta orienta una actividad especialmente sindical, totalmente equivocada para la época y que suscitó la resistencia de todos los sindicalistas del Partido. (Me refiero a la agrupación sindical clandestina "*por la guerra y el socialismo*", la cual, como veremos en los próximos capítulos, se intentó implementar a lo largo de casi ocho años sin resultados). ¡Pero, qué trascendencia interna podía traer este error, si la minuta presentaba una masa de actividades posibles, tangibles y visibles, para un par de centenares de militantes cuya motivación principal era "*Qué hacer*"! Al mismo tiempo puede comprobarse, cómo Santucho se dirigía hacia las masas. Casi el ochenta por ciento de las fuerzas partidarias las impulsaba a las actividades de propaganda, organización, sindical, comités de base, etc. Incluso la propia actividad militar debía "*girar en torno a las necesidades y acciones de masas*". Este Santucho, el que trabajaba así, que orientaba hacia las masas, que combatía el ultraizquierdismo y hasta el espontaneismo, que podía incluir hasta el detalle en funcionamiento de la célula, éste era el Santucho que avanzaba y en ese sentido podía presentar la faz de intérprete de los intereses históricos del socialismo en Argentina. Pero, aún en esta sencilla minuta, este Santucho convive con el otro, el "*demócrata revolucionario*", con sus prejuicios políticos⁸ que le llevan a no entender la política, ni siquiera a nivel de política sindical. Esta otra faz es la faz de un PRT arrogante políticamente, que se creyó el dueño de la verdad absoluta, que subestimó política y militarmente, táctica y estratégicamente al Partido Militar y que pagó su propia suficiencia con la pérdida de la oportunidad histórica en 1973.

8. Lenin explica, en algún lugar de sus obras, como, mientras la ignorancia puede ser la madre del saber, el prejuicio es la madre de la ignorancia. Así "*reconocer su ignorancia es principio de saber*" (Martín Fierro). Pero el prejuicio consiste en creer que se sabe. Y obviamente, quien cree que sabe, no aprende.

En este caso es notable la dualidad. Por un lado, en infinidad de aspectos importantes como ser: militar, propaganda, seguridad, economía, el PRT era consciente de su ignorancia y por lo tanto iba de "*lo chico a lo grande*". Pero, en política, creía que el haber adoptado el marxismo-leninismo e intervenir activamente en la lucha lo hacía el único capaz de interpretar correctamente la realidad política y poseer la línea infalible.

CAPITULO 8

LA FUGA DEL PENAL DE RAWSON

UNA SORDA LUCHA INTERNA

El enfrentamiento de la dirección del Partido con el responsable legal se incrementaba día a día a medida que el GAN se iba ahogando porque la lucha de masas y la actividad guerrillera reducían enormemente la capacidad de negociación de Lanusse, aislaba cada vez más a los ultraderechistas y agigantaba a Perón, quien será el gran ganador en todo este proceso. En efecto, no sólo las elecciones eran ya una realidad irreversible, sino que, el peronismo, proscripto durante 17 años, participaría casi libre de condicionamientos. Ni el responsable legal ni nadie en el PRT cuestionaba la actividad armada. Se cuestionaba el "liberalismo", las torpezas operativas y la falta de cuidado en las medidas de seguridad. Los guerrilleros estaban incorporados a la vida nacional como nunca lo estuvieron y todo el mundo admitía que jugaban un papel importante en el logro de la apertura democrática. Perón, desde Madrid había resistido las presiones de los militares para que condenase la "acción subversiva" y por el contrario había declarado que:

"...Si no se le ofrece al país una salida objetiva hacia su liberación y desarrollo complementados por una genuina democracia y una auténtica justicia social, basada en el aumento de la riqueza nacional, el proceso de la desintegración seguirá irremisiblemente y en su curso se liberarán crecientes fuerzas que irán oponiéndose en forma violenta. No hay duda que la acción directa como sustituto de la acción política es una tentación que ya tiene comienzo profuso en el país. La crónica que registra los hechos de terrorismo y guerrilla urbana corresponde a la acción de las fuerzas sociales privadas de otros medios de acción por la fuerza activa de la dic-

tadura, pero también por la inactividad para canalizarlas hacia una acción colectiva, fecunda y pacífica..."¹

Perón no condenaba el "asesinato político" de su par el General Sánchez, porque no estaba dispuesto a aceptar elecciones condicionadas. Por lo tanto jugaba sobre seguro, como siempre lo hizo. Con su no condena a la acción subversiva tanteaba hasta dónde podía llegar la "apertura democrática". La alternativa era un endurecimiento por parte de los militares, en cuyo caso él no tenía nada que perder, pues desde su exilio continuaría dirigiendo el movimiento opositor mayoritario del país.

Sin embargo, para julio de 1972, los observadores políticos más perspicaces podían prever que no sólo el proceso electoral era ya irreversible, sino que se podía llegar mucho más lejos de lo pensado. Esto quiere decir que la "farsa electoral" se estaba convirtiendo en apertura democrática. La apertura era posible lo que estaba en duda era si las fuerzas revolucionarias podrían participar activamente en ella. Eso diferenciaba Argentina de la experiencia chilena. Al mismo tiempo, para las masas peronistas, con 17 años de proscripción, el proceso que se estaba gestando dejaba de ser "farsa electoral" (como el mismo Perón la había calificado meses antes) para transformarse en una esperanza posible de volver a los días en que "Argentina era una fiesta".

El responsable legal se encontraba entre los que barruntaban esta orientación en el proceso y, convencido que las fuerzas revolucionarias quedarían aisladas, insistía en ligarse al Movimiento Peronista.

En un largo editorial de "El Combatiente" del 30 de julio de 1972, Santucho analizaba la situación y reconocía el deterioro de las relaciones entre Perón y la dictadura militar, expresado en la negativa del caudillo a condenar la acción guerrillera. Admitía también Santucho que, de todas maneras, Lanusse, con la declaración desde San Nicolás intentaba avanzar hacia el proceso electoral aún sin el peronismo para llegar "a una salida abiertamente condicionada con el radicalismo, los partidos provinciales y un desgarramiento del peronismo acaudillado por Paladino". Expresaba Santucho que Lanusse sufría derrota tras derrota y que el Presidente y su gabinete pendían de un hilo, pero que, sin embargo, "un golpe derechista es lo menos probable", inclinándose por dos alternativas: a) "Intento militar peruanista"; b) "proceso electoral

1. J. D. Perón La única verdad es la realidad.

muy condicionado". Luego, analizadas ya las posibilidades de cada variante expresa que:

"(...)Pero la comprensión del encuadre y los límites de cualquiera de los tres posibles intentos de la burguesía, no debe llevarnos a la subestimación, a la igualación de las tres variantes, a no darnos una política clara frente a ellos. Es que las perspectivas del proletariado revolucionario dependen en forma directa de la adopción de una táctica correcta frente a las distintas variantes que puede ensayar el enemigo. Es responsabilidad de nuestro Partido y del conjunto de la vanguardia obrera y popular, ordenar y orientar la lucha de las masas en estos momentos álgidos y de viraje de la política nacional. La enseñanza marxista de despreciar al enemigo estratégicamente y tenerlo muy en cuenta tácticamente, es aplicable plenamente a la situación actual. La táctica y la actividad de los revolucionarios debe estar teñida hoy día de la más firme confianza estratégica, de la seguridad estratégica que el proceso de guerra revolucionaria abierto es irreversible, profundo, de enorme vitalidad y que la burguesía carece de medios para detenerlo o desviarlo. Grave error estratégico sería considerar que el enemigo tiene posibilidades de estabilización, que la crisis puede ser amortiguada, que la burguesía cuenta con posibilidades de conjugarlo atemperar por un período la crisis económica y social. Este error de sobreestimar al enemigo estratégicamente llevará sin duda al oportunismo, al seguidismo de las corrientes burguesas, al descuido del accionar militar. Simétricamente, no tener en cuenta al enemigo tácticamente, dejarlo maniobrar en su política acuerdista, darle la espalda y continuar en el desarrollo de las unidades armadas, y las operaciones unilateralmente, sin tener en cuenta los intentos y cambios en el enemigo, llevará al sectarismo, al aislamiento, reforzará la influencia del enemigo en altos sectores de las masas y consecuentemente resultará una con-

tribución estratégica inapreciable para un ulterior reacomodamiento de la burguesía. Si los revolucionarios no aplicamos consecuentemente una política justa, las masas tenderán al agotamiento, los márgenes de maniobra de la burguesía crecerán y la situación prerrevolucionaria puede diluirse(...)"²

"La enseñanza marxista" a la que se refería Santucho, no es ni mucho menos, una ley del desarrollo social. Este concepto fue tomado de los vietnamitas, quienes lo aplicaron ante las situaciones de reveses militares. Pero el PRT no estaba pasando por reveses militares, sino por un gran riesgo de aislamiento político y el propio autor lo constata en el último trozo del párrafo citado advirtiendo y admitiendo la posibilidad de que la situación revolucionaria pudiera diluirse.

Más adelante el artículo concluye que:

"... En los últimos años, en los países vecinos de Chile y Uruguay, se han dado situaciones, procesos electorales sin proscripciones, con la participación de fuertes corrientes populares y antiimperialistas, reformistas, procesos que al mismo tiempo de ser progresivos quitaban coherencia a la actividad guerrillera, plantearon la necesidad de una tregua y obligaron al MIR y los Tupamaros a suspender momentáneamente las operaciones. La particularidad de la situación argentina, en ese sentido, es que al no darse la posibilidad alguna de una elección verdaderamente limpia³ y al no encabezar a las masas en este terreno ninguna corriente antiimperialista (el Partido Justicialista, el radicalismo y la burocracia sindical no lo son) el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua hace posible y necesario el entrelazamiento y la simultaneidad de la lucha armada con la lucha democrática(...)

2. *El Combatiente*, 30 de julio de 1972.

3. Las elecciones del 11 de marzo de 1973 fueron una de las más limpias de la historia nacional y no creo que menos limpias que las que dieron el triunfo a Salvador Allende en Chile.

(...) Ante un intento militar *~peruanista*, la línea de los revolucionarios debe ser continuar y ampliar la lucha por las reivindicaciones democráticas fundamentales, por el mejoramiento de las condiciones de vida, por la libertad de los presos políticos y demás consignas, continuar con las operaciones armadas guerrilleras, haciéndolas más selectivas aún más claras políticamente, conscientes que todo intento populista tiene corta vida.

(...) Ante un proceso electoral, intervenir en él, participando con sus propios candidatos, en el caso de que se logre arrancar concesiones fundamentales, lo que es muy difícil; u organizando el boicot activo con la participación lo más amplia posible de las masas y las organizaciones populares en el caso muy probable de un acto electoral completamente condicionado".⁴

Como decía más arriba, la discusión no pasaba por suspender las operaciones o continuarlas, por lo menos hasta el triunfo del FREJULI. Y eso era así no sólo en el PRT sino también en las demás organizaciones armadas quienes siguieron el combate militar hasta el 25 de mayo de 1973. El planteo del responsable legal apuntaba a decidir la participación del Partido en el proceso. Ese era el aspecto correcto de su posición. Naturalmente frente a la posición de Urteaga, quien coherente con el Buró Político, barajaba todavía las tres posibilidades analizadas por Santucho en el editorial citado, la discusión no tenía chance de sintetizarse y culminó con la separación del opositor al organismo. El Buró Político se debilitaba cada vez más y, de este modo, el paralelismo en la Dirección Nacional tomaba cada vez mayor envergadura. Por un lado Urteaga haciendo funcionar formalmente el Buró Político y dirigiendo el Partido efectivamente desde el Comité de Organización, y por otro, el Comité Militar Nacional y todos los comités militares regionales.

La militancia partidaria, restañando las heridas políticas y orgánicas como secuencias del militarismo, con mayor madurez después de las polémicas internas en torno al *ultraizquierdismo*, recibiendo con regularidad las publicaciones de Santucho en *El Combatiente* o en los Boletines Internos se lanzaba entusiastamente a los comités de base. La confianza se recuperaba poco a poco pa-

4. Idem.

ra acercarse nuevamente a los niveles de la época del V Congreso.

Sin embargo había enorme preocupación por el hecho de que los principales cuadros, estaban prisioneros y esta preocupación se agravaba mucho más ante los frecuentes incidentes organizativos por la independencia que adquirirían los comités militares y por ser éste uno de los sectores del Partido más lentos en asimilar la *"lucha contra el ultraizquierdismo"*.

Al mismo tiempo, desde octubre de 1971 no se reunía el Pleno del Comité Central (en realidad estaba casi acéfalo) y, en consecuencia, la tendencia al verticalismo crecía perceptiblemente, tanto más grave cuanto que la situación política nacional impulsaba hacia los grandes debates. Esta falta de funcionamiento de los organismos partidarios, este ahogo de la vida política de los miembros del Partido, generaba una tendencia hacia el *"lateralismo"* que por momentos compartimentaba la política y *"democratizaba"* las cuestiones organizativas y hasta la seguridad operativa.

Por eso no es de extrañar que la preparación de la operación de la fuga de Santucho y de los otros dirigentes, fuera un secreto a voces. Muchos militantes pensaban, con razón, que el retraso al llamado a la reunión plena del Comité Central, se debía a que se estaba esperando la reincorporación de Santucho a la dirección efectiva del Partido y el ERP.

Pero, que la expresión de deseos del conjunto, la perspicacia de otros o el simple sentido común, hicieran jugar la imaginación sobre planes operativos, incluso que las propias fuerzas represivas llegaran a la misma conclusión por el análisis de la información política sobre la organización, no era lo mismo que —como ocurrió— las diferencias políticas internas y la actividad de incipientes fracciones violaran los secretos operativos.

Para la fuga del Penal de Rawson existían dos criterios de los cuales dimanaban varios planes y alternativas. Empero, el trazado de dichos proyectos estaba condicionado por distintas concepciones, por diferencias internas y estilos de dirección.

Así, mientras B. Urteaga, el Buró Político y el conjunto del PRT reconocían la dirección del Secretario General preso, aún limitada su gestión por razones obvias; el Comité Militar Nacional y la mayoría de los comités militares regionales, no lo admitían, afirmando, que la dirección interina debía ser el Buró Político y todos los organismos partidarios y del ERP en sus funciones.

Sin duda que las posiciones eran extremas y principistas. En realidad reflejaban la falta de autoridad política de B. Urteaga para, haciendo suyas las ideas del propio Santucho, ejercer el legítimo derecho del centralismo.

En toda la experiencia internacional, los grandes dirigentes, prisioneros o en el exilio, han mantenido la dirección más general del movimiento en su conjunto, pero la dirección efectiva la han tenido los hombres que estaban en el terreno. En ese sentido el Comité Militar tenía razón y exigía que el Buró Político y el Partido asumiera la responsabilidad, con la inestimable ayuda de los presos, sin duda, pero asumiendo sus propias decisiones. Sin embargo, lo que puede tener valor general, a veces no se verifica en determinados casos concretos. Lo cierto era que en estas circunstancias, "*los de adentro*", es decir los dirigentes presos, demostraban poseer una visión y capacidad de análisis más aguda que "*los de afuera*".

No imagine el lector que se estaban viviendo problemas de lucha por la "*manija*". De ningún modo. En el PRT, por lo menos hasta la muerte de Santucho, lo que quiere decir en términos prácticos la del PRT, nunca se dieron luchas internas por apetitos personales de poder. En ese sentido (y en algunos otros que luego veremos) era un Partido muy "*luterano*". La esencia de las causas de los desacuerdos que podrían llegar incluso a ser muy agudos, no eran morales ni éticas sino ideológicas y llegar a la síntesis superadora era muy difícil en razón del bajo nivel político general.

LA FUGA

Como es sabido, la ciudad de Rawson está situada en plena Patagonia, al sur de la península de Valdés, sobre la margen izquierda del Río Chubut. En dicha ciudad existía un viejo penal en que fueron reclusos los prisioneros políticos considerados "*de extrema peligrosidad*". La seguridad del penal no radicaba tanto en sus instalaciones, o en la capacidad de respuesta de las fuerzas represivas de la zona, sino fundamentalmente en su ubicación geográfica, toda vez que, a las grandes distancias que lo separaban de los centros más poblados, se agregaba la escasez de medios de comunicación⁵.

Los prisioneros alojados en ese penal a la sazón, eran principalmente combatientes del ERP, las Fuerzas Armadas Peronistas,

5. Sugerente comentario: "...recuerdo que el General Ceretti, ...mostró entonces una premonición preocupada por todo lo referente a la seguridad de la cárcel de Rawson... apuntó entonces —13 de julio— que no existían lugares edificadas en Rawson como para alojar una sección de tropas entrenadas en lucha antisubversiva. (A. A. Lanusse. *Mi testimonio*, pág. 291)

las FAR y de otras organizaciones armadas más pequeñas y numerosos presos por actividades gremiales y políticas, entre ellos Agustín Tosco y Raimundo Ongaro. La posibilidad de concretar el rescate, iba más allá del valor intrínseco del papel que podrían desempeñar los dirigentes de ambas organizaciones, como Santucho u Osatinski. Significaba un gran paso en la unidad, por lo menos operativa, de distintas fuerzas guerrilleras de diferente concepción ideológica y también un fuerte golpe a la dictadura.

El Comité Militar del ERP, elaboró un plan de fuga —con la colaboración de las FAR— el cual consistía esencialmente en tomar el penal militarmente desde afuera, naturalmente que con apoyo interno, pero en cualquier caso como una operación combinada entre alguna artimaña y el "*asalto de infantería*". Para la retirada de los prisioneros, una vez fuera del penal, preveían varias alternativas no muy convincentes, entre otras la posibilidad de cavar "*tatuceras*", especie de cuevas en donde los fugados esperarían el tiempo necesario hasta que, pasada la ola represiva, pudieran retirarse hacia los sitios de destino definitivo.

Santucho y los demás dirigentes del ERP, junto con los dirigentes de las FAR, elaboraron a su vez otro plan, que consistía en tomar el penal desde adentro, por los propios combatientes prisioneros y, con apoyo exterior retirarse de la región utilizando los vuelos de línea desde el aeropuerto de Trelew, sito a una veintena de kilómetros. Para ello, el apoyo del Comité Militar debería consistir fundamentalmente en dos cosas: tener listos camiones o autobuses en las cercanías del penal a la hora de la operación y capturar un avión de línea de vuelo Buenos Aires-Trelew, para esperar en el aeropuerto y luego volar hacia Chile con la tripulación como rehenes. El Comité Militar se opuso al plan de los presos por considerarlo una "*aventura disparatada*"⁶. Estaban convencidos de que era imposible tomar el penal desde adentro y —según ellos— esas ideas sólo podían venir de quienes "*subjetivizados por el encierro, habían perdido el sentido de la realidad*". Sin embargo, como puede verse, la idea de Santucho era audaz, audaz como idea, y

6. La diferencia en criterios operativos, va más allá del talento y la creatividad militar de unos y otros. A mi juicio, reflejaba dos doctrinas militares opuestas: Mientras que el Comité Militar razonaba con criterios de la doctrina militar burguesa (característica también del militarismo), Santucho reflexionaba con los conceptos de la doctrina militar socialista (por lo menos incipientemente en esta y otras oportunidades que luego se podrán ver). Estos son, entre muchos otros: poner el acento en el hombre más que en el arma; la fuerza de lo sencillo; la sorpresa; el aprovechamiento al máximo de los recursos disponibles y el cuidado de las reservas.

precisamente por eso tenía muchísimas mayores posibilidades de éxito y con menores riesgos, que la verdadera temeraria aventura de intentar tomar el penal desde afuera. Por otra parte, la audacia de la idea, tomaba desprevenida a la represión pues, según el comentario del General Ceretti, se esperaba un ataque exterior.

Va de suyo que B. Urteaga defendía en el BP con firmeza el plan propuesto por los presos, mientras que el responsable militar nacional del ERP, miembro también del BP, mantenía una posición ambigua presionado por el Comité Militar del cual él era el jefe. Finalmente se apeló a la disciplina partidaria y se impuso el proyecto de Santucho.

Ahora bien, es asaz probable que quien va a ejecutar una operación militar de la cual no está convencido, por más esfuerzos disciplinarios que ponga, haga abstracción de sus propios puntos de vista y acepte y lleve adelante con voluntad indiscutible lo dispuesto por el organismo superior, tenderá a subjetivizar e interpretar cualquier incidente o pequeña alteración al plan adoptado, como una confirmación de lo erróneo del mismo y lo verdadero de su propio pensamiento. Esto ocurre en cualquier actividad humana, pero en el caso de la acción militar, en la cual está en juego la vida de la gente y la propia, la subjetivación se agranda y adquiere enormes proporciones.

Así ocurrió finalmente y esas fueron las causas fundamentales del parcial fracaso.

En efecto: tal cual lo previera Santucho y quienes ejercían la dirección de las organizaciones armadas dentro del penal (Santucho, Menna, Osatinski, Quieto, Vaca Narvaja y Gorriarán Merlo) la totalidad del edificio carcelario fue tomado, casi sin disparar un tiro, limpiamente con un derroche de preparación minuciosa, dominio de la situación y aprovechamiento al máximo de todos los recursos disponibles. Puesto por puesto los guardias fueron reducidos silenciosamente (capturados prisioneros) hasta llegar al último retén en el que hubo resistencia y un ligero tiroteo resultando muerto el guardián. Las grandes puertas de la prisión fueron abiertas y más de un centenar de guerrilleros salieron a la calle, a buscar los camiones o colectivos que los llevarían al aeropuerto.

Pero ni camiones ni autobuses estaban allí.

¿Qué había ocurrido? Simplemente que al oír los disparos producidos en la captura del último puesto, el responsable de los camiones interpretó que la operación (tal como ellos habían “previsto”) había fracasado y en consecuencia, ordenó la retirada. Simultáneamente el jefe de la operación exterior, sufría un accidente automovilístico en el trayecto desde Trelew y fue detenido por la

policía. Las fuerzas guerrilleras de apoyo exterior quedaron así descabezadas y dispersas.

Sólo cada uno de los prisioneros que se encontraban en las puertas del penal, con la libertad en la mano, podría describir la sensación que sintieron al no encontrar los ansiados vehículos. Habían cumplido brillantemente la misión encomendada, la cual era infinitamente más difícil y quedaron estancados en la salida. Un centenar de revolucionarios que se disponían a retomar la lucha en forma directa en el frente, atascados por la negligencia y pusilanimidad de quienes con una mentalidad estrecha, en la que predominó el individualismo y la desconfianza, aceptaron, no obstante, una responsabilidad sin estar ni siquiera medianamente convencidos de las reales posibilidades.

Frente a esta emergencia, la dirección conjunta, decidió actuar de la siguiente manera: El grupo de los dirigentes se dirigieron al aeropuerto en el coche de un partícipe del grupo exterior que desobedeció la orden de retirarse. Un segundo contingente saldría detrás “*requisando*” los vehículos posibles en la pequeña ciudad de Rawson y los demás debieron retornar a la prisión, “*atrincherarse*” en ella, llamar al periodismo y deponer la rebeldía para evitar que fuesen asesinados bajo la “*ley de fuga*” en el desierto patagónico.

El primer grupo, una vez arribado al aeropuerto, ocuparía el avión previsto —si es que éste había sido tomado en vuelo tal cual se había planificado— y esperaría un plazo acordado, la llegada del segundo contingente, para despegar hacia Chile.

Ese plazo estaba condicionado por la velocidad con que respondiera la represión una vez dada la alarma general y se tuvo en cuenta que se podría llegar hasta bloquear la aeropista⁷.

Así, se hizo y los seis dirigentes llegaron al aeropuerto, uno de ellos, vestido con ropas militares, como resultado de la estrategia empleada para reducir la guardia del penal, tomaron las instalaciones del mismo y se dirigieron hacia un avión de línea de Austral, que estaba estacionado en la pista, sin saber todavía a ciencia cierta si el mismo estaba bajo control de los guerrilleros.

El avión efectivamente había sido tomado en vuelo desde Buenos Aires por una guerrillera de las FAR, dos combatientes del ERP, quienes también participaban de las aprehensiones y dudas

7. “... No obstante el riesgo que correrían las vidas de los rehenes que mantenían consigo los sublevados en la cárcel, ordené al General Beni que de inmediato... atacara la cárcel y retomara el control de ésta. Le recalqué que esta acción, a pesar de su costo, la consideraba tan necesaria como urgente, para quebrar de inmediato la actitud de los rebeldes, con quienes no se debía pactar...” (A. A. Lanusse, *Mi testimonio*, pág. 297).

del Comité Militar y, a esa altura no sabían los resultados de la operación.

Una vez instalados todos en la máquina, esperaron el tiempo acordado con el segundo contingente, a la vez que tranquilizaban a la tripulación y los pasajeros. El piloto intentó engañarles con el argumento de que la nave no disponía suficiente combustible para cruzar la Cordillera de los Andes y se cuenta que Santucho le respondió con su sonrisa entre inocente y burlona: "*Pues*

habrá que ir de todos modos" y en sus ojos se reflejaba nítidamente la decisión.

El tiempo de espera previsto se terminó y, pese a los riesgos crecientes, decidieron esperar un poco más. Finalmente el aparato despegó y tomó rumbo a Chile.

Tiempo después llegó el segundo contingente quienes volvieron a ocupar el aeropuerto. Diecinueve combatientes, entre ellos Mariano Pujadas y Pedro Bonet, además la propia esposa de Santucho, Ana Villarreal. Viendo la situación sin salida, se atrincheraron en el aeropuerto e hicieron un llamado a la prensa y los jueces, exigiendo garantías para rendirse. A las ocho de la noche las instalaciones fueron parcialmente rodeadas por tropas de la Infantería de Marina de la Base "*Almirante Zar*" y, luego de negociaciones los guerrilleros depusieron las armas y fueron conducidos detenidos a dicha base.

La llegada del grupo de dirigentes guerrilleros argentinos a Chile, fue un "*presente griego*" para el Presidente Allende, por cuanto la política internacional de Lanusse y, la habilidad del mandatario chileno, habían logrado unos acuerdos bilaterales, basados en los principios del "*no a las fronteras ideológicas*", que le permitían a la revolución chilena, aliviarse de una fuerte presión hostil de parte de la más importante de sus fronteras, tanto más cuanto que, la reacción interna y la reacción regional en combinación con el imperialismo estaban acosando al proceso político trasandino. Allende se encontraba "*entre la espada y la pared*". Tenía que proteger a los refugiados, tanto por convicción propia, como por los derechos regionales de asilado político, y por la presión del pueblo chileno y por otro lado no era conveniente endurecer su posición con el gobierno de Lanusse. El presidente, confiaba en su habilidad política para encontrar una solución y esto le hacía aparecer en una posición vacilante.

Los dirigentes guerrilleros en Chile, no las tenían todas consigo, estaban muy intranquilos pues no confiaban en Allende a quien consideraban "*reformista*" y mucho menos en las fuerzas policiales que los alojaban. Por su parte el MIR, de Chile organizó una

gran manifestación, exigiendo una inmediata solución al problema, sea concediendo asilo, sea autorizando la salida de los perseguidos hacia Cuba u otro país. Desde La Habana, Fidel Castro ponía a disposición de los revolucionarios visas y un avión para viajar a Cuba.

La tragedia de Trelew, de la que hablaremos enseguida, precipitó los acontecimientos y decidió al fin a Allende a conceder la salida hacia Cuba, tras una intensa negociación con los abogados de los refugiados.

EL CRIMEN DE TRELEW

La noticia de la fuga de los dirigentes guerrilleros produjo asombro y entusiasmo en el movimiento de masas, incluso la oposición democrática a la dictadura —que no compartía los métodos de lucha con la guerrilla— vio positivamente este hecho que significaba un duro golpe contra las intenciones de condicionar el proceso electoral. Para ser rigurosos con la verdad, hay que decir que recién a partir de allí y de lo espectacular de la operación, con implicancias internacionales, Mario Roberto Santucho empieza a ser conocido nacionalmente.

La alegría de la población fue superada por la posterior indignación y masivo dolor por el asesinato de los 16 prisioneros en Trelew.

El segundo contingente de 19 guerrilleros que no llegaron a tiempo al avión, fue alojado en la Base Aeronaval de Trelew. Esto ocurrió el 16 de agosto. El 22 del mismo mes a las tres de la madrugada, en una "*inspección de rutina*", los prisioneros fueron sacados de sus celdas y alineados para la revista. De repente las subametralladoras de los infantes de marina empezaron a disparar asesinando a 16 de los 19 detenidos y dejando tres milagrosamente malheridos, quienes fueron posteriormente los principales testigos de este crimen tan conocido por el pueblo argentino. Los capitanes Sosa y Bravo fueron los jefes directos de la represalia. Lanusse era Presidente de la Nación, Arturo Mor Roig Ministro del Interior y el Almirante Hermes Quijada el Jefe del Estado Mayor Conjunto.

Esta es la versión que el Gobierno Nacional difundió al pueblo por boca de Hermes Quijada:

"A las tres y media de la madrugada del 22 de agosto se practicó una inspección de los detenidos: uno de los terroristas intentó arrebatar un

arma al jefe de turno; se produjo un forcejeo y los guardias abrieron fuego para controlar la situación. Al cesar los disparos, se comprobó que trece de los detenidos estaban muertos. Otros tres fallecieron poco más tarde, como consecuencia de las heridas recibidas".

Huelga agregar que nadie en el pueblo creyó en semejante versión. No era por cierto creíble que 19 "*peligrosos guerrilleros*" es decir combatientes experimentados, que se habían entregado sin lucha en el aeropuerto de Trelew, cuando estaban atrincherados y armados e incluso con rehenes, luego intentaran rebelarse o fugarse dentro de una base naval, rodeada por todo un batallón de Infantería de Marina. El crimen estaba a la vista.

La responsabilidad del gobierno, del Ministerio del Interior y hasta de la Jefatura de la Marina está fuera de discusión y hasta el propio Lanusse lo admite en su libro ya citado⁸.

Trelew fue el inicio de la verdadera "*guerra sucia*", una guerra que comenzó por el asesinato de 16 combatientes confesos de guerrilleros y culminó con el secuestro, desaparición y posible asesinato de 30.000 personas en su mayoría trabajadores, asalariados y estudiantes.

SANTUCHO EN CUBA

Los seis dirigentes de las organizaciones armadas PRT-ERP, FAR y Montoneros, fueron recibidos en La Habana con grandes honores, por las autoridades del Partido Comunista Cubano y el pueblo de Cuba⁹.

Es bueno detenerse un poco en la estancia de Santucho en Cu-

8. "Acepto la cuota de responsabilidad que se me quiera asignar por los errores cometidos que arrojaron un saldo tan trágico como fue la muerte violenta de dieciséis personas. Rechazo, no sólo en lo que me concierne, sino también por lo que corresponde a los hombres de la Armada Nacional, que protagonizaron los luctuosos sucesos, cualquier irresponsable acusación de motivaciones no confesables en los mismos" (A. A. Lanusse. op. cit., pág. 198).

9. Es conveniente advenir, que todas las menciones a contactos entrevistas o visitas de dirigentes del PRT con Cuba, se refieren siempre al Partido Comunista Cubano y no al Estado Cubano. En efecto, los dirigentes siempre fueron recibidos y atendidos en Cuba por miembros del Comité Central o departamentos dependientes de dicho organismo y en ningún caso por autoridades gubernamentales cubanas. Las relaciones eran entre el PRT y el PCC y, eventualmente, con sindicatos u organismos sociales cubanos no estatales.

ba, porque, aunque breve y circunstancial, significó una influencia muy importante en su formación como dirigente socialista, amplió su panorama y aceleró una maduración política que luego transmitiría al PRT.

En primer lugar, el contacto directo con ex-combatientes de Sierra Maestra, y de las redes urbanas del Movimiento 26 de Julio, afirmaron en Santucho su convicción antifoquista y a la vez que ratificaban el papel de la lucha armada en las peculiares condiciones de América Latina, ponían de relieve la importancia de la lucha política de las masas. Al mismo tiempo comprobaron que habían pasado casi trece años de la caída de Batista y, durante ese lapso, el imperialismo había aprendido más que los revolucionarios. Esta constatación tenía un corolario: La experiencia de Sierra Maestra no era repetible, no sólo porque cada revolución tiene su forma concreta, sino porque el tiempo era otro. Hoy en día, una guerrilla mal preparada no tendría chance contra los ejércitos que contaban ya con tropas especiales antiguerrillas.

En segundo lugar, el lento proceso de "*destrotskyización*", que, gracias a su inmersión en la lucha política argentina, venía operando en Santucho, empezó a tomar forma, al acceder al conocimiento directo de la experiencia de la construcción del socialismo.

Santucho empezó a ver la historia desde la óptica del socialismo. Cambió la óptica de procesos y situaciones cuestionados, mal interpretados y hasta falsificados. Por primera vez se acercó a la idea del Movimiento Revolucionario Mundial como un todo concreto; como un conjunto formado por el Sistema Socialista Mundial, la clase obrera de los países capitalistas y los Movimientos de Liberación Nacional. El acercamiento a las fuentes directas de la historia de la Segunda Guerra Mundial impresionó fuertemente a Santucho, quien a pesar de reivindicarse marxista, poseía una interpretación preñada de liberalismo en cuanto al carácter de la misma y el papel del Ejército Rojo.

De este modo, la arraigada idea de una Internacional Comunista como lo fue la III y como lo pretende ser la IV, empezó a borrar para dar lugar a formas más concretas de lo que luego sería la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR).

También allí corroborará Santucho sus ideas con respecto a la política frente al cristianismo en general y a los cristianos en particular que años después expresará en "*Carta a los Cristianos Revolucionarios*": Reunidos en informal charla con un destacado periodista de la revista "*Bohemia*", la conversación giró hacia el problema de la influencia del catolicismo en América Latina. El "*gringo*" Menna, un "*duro*" en sus principios materialistas, oriun-

do de una región argentina poco religiosa, hacía un acalorado alegato sobre la necesidad de la inflexibilidad del marxismo-leninismo con la religión. Santucho, como era su costumbre, escuchaba por largo rato sin opinar. El periodista explicó que también ellos tenían una historia anticlerical, que incluso muchos luchadores contra la "*seudo república*" se habían inspirado en José Ingenieros, Aníbal Ponce y hasta en Lisandro de la Torre, que Cuba no se destacaba especialmente por la influencia del catolicismo comparada con otros países latinoamericanos y que estaba de acuerdo en que en cuanto a los principios ideológicos se debía ser inflexibles, como lo fueron los clásicos; pero no obstante, en la política en América latina, había que tener en cuenta la influencia religiosa y el sentimiento piadoso de las masas, sobre todo en países altamente poblados y que una política principista, intolerante e irreflexiva podría arrojar grandes sectores de masas contra la Revolución e impedir que se dieran importantes procesos de radicalización por parte de los propios cristianos. Agregó que, en cierto modo, las ideas iniciales de Cristo, eran más compatibles con el socialismo que con el capitalismo. Santucho, después de una pausa, en la que se había quedado como rumiando lo escuchado, opinó más que como una afirmación, como una reflexión en voz alta, que también en las zonas del noroeste y noreste argentino, el catolicismo tenía una gran influencia y que por lo tanto se obligaba a una política frente a esa realidad.

CAPITULO 9

LA RECONSTRUCCION DEL PRT-ERP

M&O

UN PEQUEÑO "CONGRESO"

Los acontecimientos nacionales se precipitaban. Lanusse había convocado a elecciones generales y el peronismo exigía la participación de su líder en el exilio. Este, desde Puerta de Hierro, jugaba todas las cartas que podía emplear en su reconocida habilidad política; pasaba su paternal mano sobre el lomo del desfile de visitas que escuchaba sus martinfierranos consejos y también sus reprimendas. Maestro del manejo de las ambigüedades, Perón conformaba a todos: orientaba a las "formaciones especiales", saludaba efusivamente al sindicato peronista combativo de la "CGT de los Argentinos" y le "tiraba convenientemente de las orejas", eludía las críticas a la actividad armada y elevaba el lenguaje social antiimperialista. Lanusse buscaba el condicionamiento de las elecciones mediante un acuerdo forzado con Perón, pero éste no cedía, pues administraba todos sus recursos en la prosecución de la reivindicación total de su figura que había sido vilipendiada, excomulgada por la Iglesia, degradado y expulsado de las Fuerzas Armadas sin contar con la gazmonería de los juicios legales por causas de moralidad. A primera vista aparecía un Perón jugando fuerte, pero, como lo hemos señalado, sólo una vez en su historia Perón "jugó fuerte", esto es, corrió riesgos. Ahora Perón no jugaba fuerte, porque sabía valorar muy bien la correlación de fuerzas. Contaba con la base peronista que a lo largo de los dieciocho años de proscripción había crecido y que presumiblemente superaba el cincuenta por ciento del caudal electoral, contaba con los nuevos sectores sociales, especialmente una enorme parte del estudiantado que se había hecho peronista renegando de su pasado "liberal gorila", disponía de una importante fuerza, más dinámica que numérica, en los "marxistas que se peronizaban" sin riesgos de "marxistizar" el peronismo y como regalo con la oposición de la "guerrilla marxista" con la que garantizaba a la derecha su incompatibilidad con el "comunismo internacional".

En el PRT reinaba la confusión con diversos puntos de vista respecto a la posición ante las elecciones. La militancia estaba a la expectativa ante el regreso de Santucho que se consideraba inminente y con ese aliciente y algunas medidas tomadas por Urteaga desde el Comité de Organización, más la energía de la iniciativa militante, algunas regionales se iban recomponiendo. Córdoba, fuertemente influida por su dinámica política ganaba nuevos miembros en los frentes de masas, a pesar de la falta de claros lineamientos políticos. Rosario, gracias al tesorero trabajo del nuevo responsable quien recorría infatigablemente todos los contactos y restos de frentes heredados del desastre militarista se reorganizaba y tendía tímidamente aún a dirigirse a los sectores fabriles. Tucumán, no repuesta de las caídas, languidecía sin capacidad de reacción, totalmente desatendida desde la maltrecha Dirección Nacional. Por otro lado surgían o se recomponían regionales más pequeñas, Mendoza, Santa Fe, Olavarría Neuquén. La zona norte de Buenos Aires había entrado tardíamente a la operatividad militar con intensos fogueros en casi todas las ciudades riverseñas y prácticamente sin bajas ni prisioneros. También llevaban adelante una excelente experiencia en las actividades legales creando una modesta acumulación de fuerzas que luego será una de las bases del FAS¹. Sin embargo persistía una enorme dificultad para dirigirse a los grandes centros industriales. En la Capital Federal y el sur del Gran Buenos Aires, estaban surgiendo brotes fraccionales y padecían de total falta de organización.

Objetivamente el Partido estaba duramente golpeado, más de doscientos prisioneros, muy desorganizado, con escasos recursos materiales, sobre todo sin dirección y falto de línea política táctica. Al igual que el período precongreso, los cuadros medios empezaron a cobrar importancia y hacer sentir su peso desde el resultado positivo de los trabajos de masas desarrollados a pesar de los dos años de presión militarista.

En noviembre de 1972 a menos de tres meses después de la fuga, regresan Santucho y Gorriarán Merlo por un camino clandestino muy intrincado.

Domingo Menna había sido comisionado por el Secretario General para discutir en París con el Secretariado de la IV Internacional la situación de las relaciones y por lo tanto llegó un par de semanas más tarde.

1. FAS: Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Organización de masas fundada por el PRT en alianza con otras fuerzas políticas como base para la formación de un Frente de Liberación Nacional y Social.

Mucho tiempo después, en una charla informal, Santucho contó que al llegar, e imponerse de la situación interna del Partido, la calificó para sí como de muy grave, pero que confió en las reservas. Había reservas, es cierto, pero no es menos cierto que sólo la férrea voluntad y confianza en sí mismo de Santucho, podía sacar en ese momento al PRT hacia adelante.

La llegada de Santucho se mantenía en secreto pero las medidas políticas tomadas indicaban su presencia. En noviembre Urteaga convocó a una reunión ordinaria del Comité de Organización y en el informe sobre la situación nacional, planteó que las cosas habían tomado un rumbo para el cual el Partido no estaba preparado, que evidentemente se iba a elecciones y las masas habían transformado la "farsa electoral" en una real conquista democrática materializada por el retiro de la dictadura. Este informe contradecía lo que la Dirección Nacional bajaba a las bases semana a semana por lo cual los presentes se dieron cuenta que sin dudas había llegado Santucho. De todos modos Urteaga no abundó demasiado en detalles y en cambio anunció la convocatoria a un Pleno del Comité Central Ampliado. Realizado éste, dirá uno de los asistentes, más tarde, recordándolo:

"Desde el V Congreso por diversas circunstancias, no veía yo a Santucho. Tengo grabado aquel encuentro después de dos años. Fue en La Plata, donde el Roby se había instalado provisionalmente. Un inolvidable compañero, ejemplar militante con el cual yo había intimado durante nuestra escuela, Pedro, nos recogió en una cita muy bien preparada y nos llevó a la casa en donde se llevaba a cabo la reunión del CC. Fiel a su costumbre de no hablar de cuestiones de seguridad y operativas, Pedro no nos dijo quiénes estaban en la misma. Al llegar encontré al Roby, ligeramente más avejentado, de buen ánimo a pesar de que se podía leer en su rostro la preocupación; me abrazó cálidamente con su conocida casi infantil sonrisa y, como era proverbial en él, primero me ofreció café, mientras yo terminaba de saludar al resto de los compañeros que estaban ya presentes y luego nos pusimos a charlar allí mismo, en el pasillo. Santucho, con los brazos cruzados, apoyado en la pared y con una pierna cruzada, casi enreda-

da sobre la otra, postura muy familiar en él, luego de preguntarme sobre los compañeros y la situación general de mi regional, me dice:

—Decime hermanito, ¿cuánto armamento tienen?

—Mirá, en la regional somos veintiún militantes y cinco combatientes no militantes y tenemos veintisiete pistolas, la mayoría Browning, cuatro escopetas recortadas, dos carabinas "Mauser" y tres metras: una "Halcón", una "Pam" y una "Pam 3". También granadas caseras a las que pensamos ponerles espoletas, pero que aún no sabemos como resolverlo. Creo que tenemos más de lo que necesitamos.

Yo informaba con un sentimiento de pesar, porque imaginaba un "arsenal" muy modesto comparado con lo que podría tener el Partido en las otras regionales, por lo que me apresuré a agregar...

—De todos modos tenemos planes serios para incrementar nuestros armamentos...

Pero la respuesta de Roby me sorprendió pues abriendo los ojos con asombro me dijo:

—Pero ¡qué bien! ¿Y de dónde sacaron tanto armamento?

—Las pistolas y las "metras" de las expropiaciones en desarmes, las demás las hemos comprado— respondí un tanto desilusionado. Más adelante iba yo a comprender el entusiasmo del Roby, pues salvo en la regional Córdoba, prácticamente todo el armamento del ERP se había perdido, tanto por las caídas, como por el que se llevaron las fracciones que estaban surgiendo en las regionales Sur y Capital."

El Pleno del Comité Central llevó el nombre de "*Héroes de Trelew*" y estaba llamado a ser tan importante casi, como el V Congreso. En el informe de credenciales, se vio que estaban presentes trece titulares, once del V Congreso y dos cooptados posteriormente. Causó bastante asombro en muchos presentes, la ausencia del responsable legal, quien, según el informe de Urteaga, "se había negado a asistir", mejor dicho "*no había aparecido en las citas convenidas*". A pesar de todo el CC consideró en condiciones

de quorum para sesionar. Las bajas del CC elegido por el V Congreso tenían las siguientes causas:

Cuatro miembros muertos (Luis Pujals, Mario Delfino, Pedro Bonnet y J. Ramón Jiménez); seis miembros en prisión; un desertor, uno pasado a la base y dos expulsados (uno de ellos Baxter).

El Pleno del CC decidió cooptar cinco nuevos miembros, entre ellos a quien luego pasaría a ser uno de los más destacados jefes militares del ERP, (aunque no necesariamente el más conocido públicamente) un joven obrero metalúrgico de Córdoba Juan Ledesma, el "Comandante Pedro".

Por su carácter de ampliado, en el CC participaban, con voz y voto consultivo, varios invitados, y especialmente un miembro de la IV Internacional que se hallaba haciendo una experiencia en el seno del PRT. Esta reunión, será en la práctica, la última en que participarán orgánicamente miembros del trotskismo, aunque la ruptura definitiva se oficializó muchos meses más tarde.

Varios de los presentes, activistas de las regionales, iban dispuestos a no dejar títtere con cabeza y la cabeza más pedida era la de Urteaga. Pero a su vez, los representantes de la regional Sur, muy ligados a la IV Internacional y organizados ya en fracción (todavía no se sabía), también disparaban contra Urteaga, aunque, por elevación el blanco buscado era el propio Santucho. Este se hubiera visto en verdaderas figurillas para defender a Urteaga, si no fuera porque Mauro Gómez y la regional Córdoba, se pusieron de su lado formando un bloque con "el viejo clan". Santucho orientó la discusión —apoyado por este sólido bloque— desviando la crítica que apuntaba a quienes habían tenido las principales responsabilidades, hacia los fraccionalistas que habían surgido en las regionales Sur y Capital. Naturalmente, cuando se analiza una actividad fraccional, el cúmulo de hechos, se tiende a encender los espíritus, a decretar "*blanco y negro*", a poner a todos los "*buenos*" de un lado y los "*malos*" del otro; así había pasado en el V Congreso y así volvía a pasar, como se seguirá repitiendo a lo largo de toda la historia del PRT, con el pretexto de defender la "*unidad del Partido*".

El CC admitió las desviaciones militaristas, e incluso la retrotajo a los errores del CC anterior. Sin embargo, en primer lugar puso todo el peso del problema en las actividades fraccionales (las cuales, dicho sea de paso recién empezaban y se circunscribían a Capital y Sur) y en segundo lugar atribuye el error al "*liberalismo*" o peor aún, al "*democratismo*".

"Uno de los delegados de las regionales rememoraba así parte de sus impresiones:

"...Era la primera vez que asistía yo a un CC del PRT. El local era pequeño para la veintena de personas presentes y por lo tanto estábamos un poco apretados. Se había instalado una mesa con la Presidencia y los demás se acomodaban como podían. Santucho sentado frente a la mesa, tenía a su izquierda a Mariano y Mauro a su derecha, quien a su vez tenía a su lado al Comandante Pedro... bueno, en ese tiempo todavía no era Comandante... pero era un chico que pintaba muy bien a pesar de su juventud, relataba con mucha sencillez las experiencias de su regional. Muchos nos habíamos sentado en el suelo y desde allí abajo, parecía que la figura de Santucho se agrandaba más aún y que quienes le rodeaban en la mesa asemejaban una coraza por la que las críticas no podían pasar. Por momentos daba la imagen de que la voz del delegado rebotara en esa muralla sin llegar a oídos de Santucho. Yo no compartía para nada las posiciones de los disidentes del Sur y si en cambio algunas cuestiones presentadas por otro compañero en lo referente a nuestra política "legal", pero de todos modos yo quería que se discutiera a fondo lo actuado y se delimitara perfectamente las responsabilidades, incluso que se sancionaran eventuales malas gestiones. Sin embargo resultaba muy difícil ya que el CC formaba un bloque contra los dos trotskistas y en verdad, yo mismo en determinado momento consideré conveniente para la salud del Partido, cerrar filas junto a la Dirección, contra el fraccionalismo. La discusión fue larga, sobre todo porque el "trosco" era muy cabeza dura y no se dejaba intimidar, pero no fue una discusión rica, ya que prevaleció el "mameluqueo". Para mí, que como digo, era la primera vez que asistía, era muy sorprendente el hecho de que la mayoría de los presentes, especialmente los viejos cuadros y los militantes más conocidos, casi no hablaban. El peloteo era entre la mesa, los trotskistas, y alguno de nosotros. Los demás, por ejemplo, Pascual, Darío, Benjamín incluso, Go-

rriarán Merlo usaban de la palabra muy de vez en cuando y casi siempre cada vez que se les pedía algún informe específico. Uno no podía saber si no hablaban porque no tenían ideas, o porque dejaban a Santucho pensar por ellos. Pero, a decir verdad, las arengas de Mauro, apoyado por los relatos objetivos o no de los cordobeses, intimidaban a todos. Cuando el "trosco" dejaba fácilmente mal parado a Mauro, ya que ninguna arenga puede tener la mínima base en la discusión, entonces intervenía Santucho y "sacando el problema del terreno personal", según sus propias palabras, lo situaba en la teoría de la lucha de clases en el seno del Partido. Y claro... a nadie le gusta ser acusado de "pequeño burgués" y uno termina por achicarse. Hoy en día no lo haría aunque me acusen de "gorila".

Sin embargo, algunos delegados invitados, miembros de regionales pequeñas, eran fuertemente críticos de todo lo actuado por la Dirección a partir del V Congreso y, en ese sentido compartían las acusaciones del grupo "trotskista" pero, como lo veremos más abajo, les separaba de ellos, las diferencias en la política nacional. Luego estaba el grueso del CC, es decir, Santucho, el Buró Político, los cuadros más viejos que formaban el "clan" y Mauro Gómez acompañado de los tres obreros cordobeses, que poseían gran experiencia en el movimiento sindical, incluso estudiantil, pero casi nada de política y mucho menos de la vida interna de un partido comunista. Uno de los invitados de la regional Sur poseía un aceptable nivel teórico y mucho entrenamiento en discusiones internas. Por eso no es de extrañar que agotó todos los argumentos defendiendo sus puntos de vista, apoyado por su colega quien no se le quedaba a la zaga. Pero, según sus propias palabras al final de la reunión, "sentí que este CC era una aplanadora".

El desarrollo y resultado del segundo punto del CC, es decir, la situación política nacional, demostró que este evento, fue una réplica del V Congreso. Ratificó la voluntad de lucha que caracterizó siempre al PRT. Se olvidaron las rencillas, se perdonaron los errores superándolos con una "nueva práctica" y se marchó hacia adelante. Es curioso verificar cómo en este punto, los "trotskistas" estaban del lado del Comité Central, esto es de Santucho, (o tal vez habría que decir "a su izquierda", frente a las posturas de otro

delegado que reclamaba una política clara frente a las elecciones y especialmente con el peronismo. Para Santucho y el conjunto del CC, las elecciones seguían siendo "un episodio", un interesante episodio que era muy aprovechable para "oxigenar" el Partido. Para los representantes trotskistas ni siquiera eran un episodio, y en todo caso se oponían a la línea de los comités de base con su miedo epidérmico al "reformismo". (Hay que tener en cuenta que para ellos el "stalinismo" era sinónimo de "reformismo" y Urteaga era el símbolo del "stalinismo" en el PRT.) Pero otro delegado reflejando las posiciones del responsable legal ausente se ubicaba en el otro extremo, en sobrevalorar (¿o tal vez evaluar más correctamente?) el proceso electoral.

Echemos una mirada a los párrafos más salientes de la resolución política del CC:

"... Los hechos recientes, la vuelta de Perón y el avance de los acuerdos preelectorales, entre los partidos burgueses, la complacencia del Partido Militar, la propaganda amplia de la burguesía a favor de la reconstrucción pacífica del país, son todos la confirmación absoluta de la corrección de los análisis y de la línea del Partido. Atendiéndonos a ella, que no precisa ser modificada en lo más mínimo, podemos ubicarnos en la perspectiva política y determinar más precisamente nuestros objetivos y movimientos tácticos en los próximos meses...

... El último mes, con la participación activa de Perón en la escena, como primera figura de la farsa electoral, el enemigo ha logrado ciertos éxitos. Ha despertado expectativas en el pueblo y ha sumido en la confusión y el desconcierto al grueso de la pequeña burguesía y a sus organizaciones. Mas estos pequeños éxitos son efímeros y estratégicamente los pasos que vienen dando con buenos resultados tácticos, son otros tanto los pilares de su derrota estratégica...

... Ahora bien, faltan algunos meses hasta la concreción de la farsa, y deben esperarse nuevas intervenciones clasistas y revolucionarias. La clase obrera y el pueblo, con su vanguardia revolucionaria, harán oír aún su potente voz que

presionará sobre la configuración final de la línea acuerdista.

De todas formas las previsiones de nuestro Partido siguen vigentes y, a grandes rasgos, debemos basarnos en que las elecciones se concretarán y que se instalará un gobierno populista controlado desde bambalinas por el ejército. Que hasta entonces las masas no se lanzarán a la ofensiva y que sí lo harán no bien instalado el gobierno populista. Dada la situación económico social y el estado de ánimo de las masas, objetivamente se plantean grandes luchas sociales reivindicativas, el desencadenamiento de movilizaciones importantes por aumento de jornales, por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas. La burguesía no puede en este momento dar solución a estas demandas, sino que por el contrario tiene que incrementar la explotación para avanzar en una política de estabilización capitalista y de estímulo a las inversiones imperialistas. De ahí que la previsión correcta es la lucha reivindicativa de las masas, una vez desencadenada, será enfrentada por una dura represión gubernamental y se encauzará hacia enfrentamientos masivos y violentos a un nivel superior al hasta ahora conocido constituyendo una formidable base de masas para el desarrollo de la guerra revolucionaria, para el paso a una nueva y superior etapa.

LOS PROXIMOS MESES SON DE PREPARACION

La perspectiva de la política nacional sintetizada en las líneas anteriores y señalada reiteradamente por nuestro Partido llevan a caracterizar los próximos meses como un período de preparación, de alistamiento de la organización que le permita jugar un rol protagónico de primera magnitud en la próxima ofensiva de las masas. Pero esta preparación ha de darse necesariamente en la más intensa intervención en las lu-

chas cotidianas, legales o ilegales, armadas y no armadas, de la clase obrera y el pueblo en el momento presente..." "... Esta, nuestra preparación en los próximos meses, ha de asentarse sobre cinco pilares fundamentales: 1) La táctica electoral 2) La actividad en el frente sindical. 3) Frente Unico. 4) Operaciones militares y la construcción del ERP. 5) La consolidación y edificación del Partido".

Luego, el documento describe minuciosamente cada uno de estos cinco pilares, acentuando en el carácter activo de la preparación para la próxima etapa y atacando la idea de un hipotético repliegue. Nos detendremos un momento más en el punto cuatro, pues éste refleja claramente cómo caracterizaba la dirección del PRT, al proceso electoral posiblemente más limpio y activo de toda la historia argentina.

"... Como ya lo anticipó reiteradamente nuestro Partido, la situación nacional se caracteriza en este terreno, porque el condicionamiento del GAN y la ausencia total de una opción genuinamente popular, exige la continuidad del accionar armado. Este accionar debe ser intensificado en el próximo período de preparación por nuestra organización, poniendo especial acento en las acciones de masas y realizando también acciones de envergadura. Este tipo de propaganda armada servirá para fogear más compañeros, ampliar la influencia de masas del ERP, construir bases de apoyo en las ciudades, en los suburbios y en el campo. Las acciones de envergadura servirán para demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla y colocar en forma destacada ante los ojos de las masas, en momentos previos a la farsa electoral, la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria, para recordar a las masas que su lucha trasciende por completo el episodio electoral..."².

Este documento y sus consecuencias son una muestra más de

2. Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972.

toda la debilidad y la fuerza del PRT. Debilidad para leer la realidad, no ya con la "dialéctica" o "la potente luz del marxismo-leninismo" como pretenciosamente se repetía, sino simplemente con el más elemental sentido común. ¿Condicionamiento del GAN? Ciertamente, en los deseos de Lanusse y cía. en todo caso el más condicionado fue el propio Perón quien finalmente no pudo presentar su candidatura. "¿Opción genuinamente popular?" Era la opción argentina para la realidad política argentina, la que fue arrancada por las propias masas que no estaban para nada dispuestas al boicot (y el propio PRT lo reconoce a regañadientes). De modo que para diciembre de 1972, de las tres alternativas correctamente previstas por el Partido, se desarrolló la que fue considerada por el PRT "menos probable", "remota", pocos meses antes. En dos palabras, la debilidad del PRT era su necesidad política y su pretendido manejo del método marxista de análisis. ¿Y su fuerza? Su fuerza era su increíble capacidad de acción y autoconfianza. Había que estar muy seguros de sí mismos para "prometer" (y cumplir) la realización de todo tipo de acciones, teniendo a la vista la realidad de la Organización en ese momento. Santucho era la fuerza de lo tozudo y la tozudez de la fuerza.

LA REORGANIZACION

El Comité Central eligió un nuevo Comité Ejecutivo y éste, a su vez un Buró Político de seis miembros; M.R. Santucho, Benito Urteaga, Domingo Menna, Mauro Gómez, Enrique Gorriarán Merlo y Luis Mattini. También encomendó a este Buró Político abrir una investigación acerca de las responsabilidades en las últimas gestiones de dirección y sobre la actividad fraccional. Con respecto a sanciones, aprobó la expulsión de José Baxter y consideró la situación del responsable militar que dirigiera la parte exterior de la operación de la fuga del penal de Rawson. En este punto Santucho no se mostraba muy dispuesto a ir a fondo, pero la presión de los delegados produjo una profunda discusión cuyo resultado fue una sanción ejemplar. Cinco años de separación del Partido, con todas las obligaciones del militante y sin derecho a voto. Alguien opinó que no se podía sancionar a un militante preso, pero se le respondió que no se sancionaba un hombre sino una actitud política.

Por último el CC, votó por casi unanimidad (con la sola excepción de Santucho) la prohibición al Secretario General del Partido, de participar directamente en operaciones militares, por lo

menos hasta la "generalización de la guerra en el monte". Esta resolución perseguía el objetivo de cortar el paso a la actividad represiva, la cual se había caracterizado por segar la pirámide organizativa por el vértice. Fue muy notable el alivio general en las bases partidarias al enterarse de esta disposición.

La primera medida que orientó Santucho desde el flamante B.P. fue la disolución del "Comité de Organización" y la puesta en funcionamiento regular de los comités regionales. Al mismo tiempo que se implementaban estas medidas de normalización partidaria, Santucho empezó a recorrer personalmente todas las regionales, zonas, interesándose directamente por cada experiencia particular. Con un viejo y destartado Citroen, hacía miles de kilómetros semanalmente en una extenuante actividad. Como anécdota sintomática, digamos que el ayudante que conducía el coche, antes del mes pidió ser reemplazado porque Santucho lo agotó. Tal era su capacidad de trabajo.

Lo que Santucho no hizo en la sesión del CC y que había causado la desesperación de algunos delegados de las regionales que "pedían cabezas", lo hizo en gran medida en la práctica, pues sistemáticamente fue separando de las responsabilidades y hasta de la propia actividad a la mayor parte de quienes habían sido los impulsores más notables del militarismo. No fue un acto drástico, sino un proceso que se proyectó durante un largo año e incluyó a los liberados el 25 de mayo de 1973. Tampoco fue un acto expresamente discutido en el colectivo del BP, de ninguna manera, Santucho lo implementaba y hasta podría decirse que inconscientemente (¿inocentemente tal vez?) No es posible determinarlo, pues en parte era el estilo de él. Ese estilo, podría ser muy conveniente desde el punto de vista "humano", pero conspiraba contra la producción colectiva y, lo que es peor, acostumbraba a los demás dirigentes en la misma línea. Pero lo peor de todo es que frecuentemente el afectado no quedaba en claro acerca de sus propios problemas.

La recorrida minuciosa de Santucho por el Partido, era motivada, además, por el hecho de que la organización había crecido a pesar de los errores políticos y por lo tanto Santucho no conocía a mucha gente ni esos nuevos miembros le conocían personalmente. El relato de un testigo de la época, ilustrará sobre el modo de actuar en la práctica de Santucho:

"...Habíamos preparado el Plenario Regional, siguiendo las orientaciones del BP para la normalización del Partido. Sabíamos que bajaría un

miembro de la Dirección Nacional pero naturalmente no pensábamos que sería el propio Santucho. Llegó por la noche para dormir en casa y empezar la reunión, tal como se acostumbraba, por la mañana muy temprano. Mi familia no podía creer que el huésped era nada menos que Santucho, en realidad nadie lo dijo pero todos se dieron cuenta. Santucho me dijo que estaba informado de que nosotros habíamos construido una imprenta totalmente subterránea para uso de la Regional y me preguntó si era posible verla. Me sorprendió su interés por algo que yo consideraba un simple problema técnico... no quiero decir "simple", porque fue bastante difícil resolverlo, pero me refiero al hecho que el Comandante se ocupe de una modesta imprenta. También me llamó la atención la manera de pedirme verla, fue eso, un pedido, cuando podría haber sido legítimamente una orden. Fuimos a la casa, después de haberles avisado a los miembros del equipo de Propaganda, que iría con un compañero. Ellos no se sorprendieron demasiado, estaban muy orgullosos de su obra (era para estarlo) y les cayó muy natural que el Comandante la inspeccionase. De todos modos, el aspecto extremadamente sencillo de Santucho les sorprendió de tal manera, que en un primer momento dudaron de que fuera él. De inmediato abrieron un ingenioso dispositivo muy disimulado y tuvimos acceso a la imprenta, una habitación subterránea cuyo cielorraso estaba más de un metro por debajo del piso. Había una máquina de imprimir, máquinas de escribir, y diversos materiales de propaganda. También una estantería con una gran biblioteca entre los que se destacaban las obras completas de Lenin y los principales libros de los clásicos del marxismo. Santucho quedó muy impresionado por la construcción y el resultado fue que algún tiempo después, se llevó al responsable de la obra para que dirigiera otras construcciones en el resto del Partido. Luego pasamos al comedor y allí Santucho, en lugar de hablar de él, atiborraba a

preguntas a los compañeros, sobre todos los aspectos de la actividad, pero especialmente en lo referente al estado de ánimo de las masas de la zona. Los puso en apuros muy a menudo con sus preguntas tan precisas que no daban lugar a las generalizaciones y por último, como remate, les preguntó cuántas horas semanales estudiaban teoría marxista y la línea del Partido.

Al otro día fuimos al plenario, estaban todos los responsables de cada actividad y los delegados de las zonas y células de base. Santucho dio el informe del CC y todo el mundo estuvo de acuerdo en las previsiones en cuanto al futuro gobierno populista. Sin embargo no había la misma unanimidad, tanto en lo que se refiere a la especulación sobre el posible ganador de las elecciones como en las formas de participación partidaria. Al preguntarle a Santucho específicamente quien creía él que ganaría las elecciones, respondió que "era difícil decirlo". Varios compañeros daban por garantizado de que ganaría el peronismo, se puede decir que la mayoría pensábamos así pero Santucho dijo que era mejor no adelantarse a los hechos. Luego pasamos a la discusión de la situación de la regional y nosotros presentamos el informe con cierto orgullo, pues no habíamos tenido el grado de caídas de otras regiones del país y, no obstante, se habían hecho numerosas operaciones. Santucho escuchaba muy atentamente y hacía muchas preguntas las cuales frecuentemente nos atoraban. Cuando se hacía el balance, Santucho hizo una larga exposición. Hablaba lentamente, como buscando que cada palabra, convenientemente elegida, fuera digerida, asimilada, valorada en todo su significado. Empezó diciendo todo lo que encontraba de positivo; la disciplina, el trabajo sistemático, el buen estilo, el orden, incluso la vida política interna y hasta ponderó la actividad de estudio... pero luego pasó a la crítica y ésta caía como una aplanadora, suave, sin dramatismos sin arengas, sobre todo sin desanimar, como partiendo de que todo lo

que se había hecho estaba bien, pero que ahora había que "elevar la puntería". El eje de su crítica fue que nos faltaba audacia política para dirigir nuestros esfuerzos hacia afuera del Partido, precisamente hacia las grandes concentraciones industriales y que en cambio poníamos la mayor parte del esfuerzo en la vida interna y en la consolidación de cada pequeño logro. Explicó que la Regional reflejaba bastante claramente un desarrollo por vía espontánea, es decir que se crecía allí por donde la sociedad, por diversos motivos, era más permeable. Al principio no le comprendimos bien, porque varios de los presentes éramos o habíamos sido obreros de esas grandes fábricas y allí estábamos, "profesionales de la Revolución". Luego pudimos entender hacia dónde se dirigía Santucho, ya que nosotros actuábamos "en nombre de la clase" pero no con la clase aún. Efectivamente, cada uno de los obreros de las grandes fábricas, pertenecía a un célula del Partido o un equipo de combate del ERP, pero no había células de fábrica, sino que las mismas eran heterogéneas y actuaban "desde afuera". Otro tanto ocurría con los estudiantes y peor aún en el caso de los equipos militares, aún teniendo en cuenta que su operatividad había sido impecable. Cuando empezamos a asimilar los conceptos que expresaba el Comandante, el efecto de "aplanadora" desaparecía para dar paso a una sensación de iluminación. Más allá de que hoy, a la distancia, podemos ver que nuestro espíritu estaba predispuesto a interpretar las ideas de Santucho como verdades absolutas debido al increíble carisma que despedía su sencilla figura, sentíamos verdaderamente que nos aclaraba el camino, que nos orientaba a despejarnos de cierta sensación de estancamiento de la cual muchas veces éramos más o menos conscientes. En esas circunstancias, el Responsable Militar de la Regional, alentado tal vez por el éxito de la actividad que él dirigía, pretendió explicar las falencias criticando a los Responsables Políticos, por no te-

ner una actitud más coordinada y de cooperación con los equipos militares. Se quejó de que las células políticas no les "pasaban contactos" y ello dificultaba la operatividad sobre los trabajadores de la gran industria y dio numerosos ejemplos de falta de cooperación. Todos sentimos cierto hormigueo y una creciente inquietud, ya que por un lado la crítica de falta de cooperación era justa (pero en todo caso mutua) y por otro lado se podía palpar un espíritu bastante agresivo y sobre todo parcial por parte del Jefe Militar. Y ahí sí que Santucho nos tomó desprevenidos. Usó nuevamente de la palabra, con el mismo estilo tranquilo, persistente, convincente... y fue demoledor. Cada concepto caía como un mazazo sobre el Responsable Militar, trituraba cada argumento, destruía toda pretensión de superioridad y, por momento sentía yo la sensación de que la figura de éste se achicaba y achicaba, casi diría que se acurrucaba como un niño reprendido... ojo, es sólo una treta de mi imaginación, porque la actitud objetiva del destinatario de la crítica era muy digna y se mostraba dispuesto a escuchar. Luego remató Santucho diciendo que la actitud del Responsable Militar reflejaba el falso orgullo, el orgullo militar de quien piensa que ese tipo de actividad tiene más valor que las otras. Fue tan aguda la intervención del Comandante, que si bien todos estábamos contentos porque "le bajaba los humos al pretencioso", no podíamos menos que sentir un poco de pena por la manera que éste había quedado. Estaba anonadado. Pero la cosa no terminó allí; faltaba la sorpresa final pues, Santucho una vez cerciorado de que su crítica había llegado al fondo de la cuestión, siguió hablando para recuperar al caído. Y lo hizo magnéticamente, el hombre comenzó a levantarse, reconoció su actitud, pidió disculpas por su inconsciente agresividad y recuperó la dignidad que le era característica. ..."

(Relato de un responsable de propaganda regional).

La mayoría de la gente que ha conocido la forma de actuar de Santucho, coincide que raramente criticaba Santucho a un militante o dirigente —y mucho menos si era un dirigente— en público. La crítica en un colectivo la hacía solamente si estaban presentes sólo los “pares:” es decir los miembros del mismo nivel de jerarquía y aún así no siempre. Su estilo predilecto era conversar privadamente con el afectado o bien con éste y quien tuviera directamente tareas directivas con él. Podía llegar a ser muy agudo, ir muy lejos, muy profundamente, pero en todos los casos, desde el punto de vista de la forma, dando un “rodeo”, induciendo al hombre a pensar. Esto en lo que se refiere a actitudes personales o estilos de trabajo, cumplimiento deficitario de tareas, etc., porque en lo que respecta a las posiciones político-ideológicas, Santucho solía tener una actitud dual. En efecto: si las posiciones eran “de derecha” las atacaba a fondo, decididamente y directamente y sin escatimar argumentos, desde los más grandes hasta las pequeñeces. Dependía del nivel del sujeto en cuestión. Pero, si las posiciones erróneas eran “de izquierda”, también las atacaba pero con un estilo indirecto, casi parabólico, tratando de no desmerecer en nada la imagen de quien las sustentara. Casi siempre empezaba con un “lo que el compañero dice está bien y refleja las preocupaciones del compañero por mejorar nuestra línea, pero hay que verlo también desde el punto de vista...” o bien dejaba pasar la posición errónea, y contraargumentaba con mucha habilidad decidiendo tal vez lo contrario de lo que había dicho el hombre en cuestión, pero de tal modo que éste terminaba votando la posición de Santucho y hasta creía que era una “superación” en el sentido de “síntesis superadora” de la suya propia.

Naturalmente que este es un comentario tomando un “momento” de Santucho, pues como todo dirigente o como todo revolucionario, era un hombre en formación permanente y poco a poco, casi imperceptiblemente iba cambiando su estilo, el que, impregnó con mucho a la “vieja guardia” del PRT, y recién a mediados de 1975, cuando las nuevas camadas de activistas empezaron a “invadir” los plenarios regionales, las mesas de coordinación de actividades, las escuelas políticas y militares o incluso los Plenos del Comité Central, el PRT empezaba a “bolcheviquizarse” es decir, a discutir a calzón quitado.

OTRA VEZ LAS FRACCIONES

Como habíamos visto, se desarrollaron dos grupos fracciona-

les opuestos, sobre el campo fértil del año de militarismo. El primero, orientado por el responsable legal, el que luego aparecería a la luz pública como “ERP 22 de Agosto”, en una operación sobre un puesto de control de la Policía Federal en la Avenida General Paz y luego con la ejecución del Contraalmirante Hermes Quijada, uno de los responsables de la masacre de Trelew. El segundo grupo —que también aparecerá a la vida política, pero con el nombre de “PRT Fracción Roja”, organizada por una parte del Secretariado de la Liga Comunista Francesa, miembro oficial de la IV Internacional.

Y aquí tenemos que volver a hablar de Baxter, ya por última vez y se nos perdonará la insistencia con este personaje, porque es prácticamente el único caso, la única “mancha negra” en la historia del PRT-ERP en que un aventurero sin escrúpulos se “coló” en el Partido. Porque nunca insistiremos demasiado en el hecho de que los hombres y mujeres que se lanzaron a la lucha siguiendo a Santucho, podrían adolecer de muchas limitaciones, pero les caracterizaba la honestidad y la sinceridad en los objetivos propuestos.

Santucho y Menna tomaron en sus manos la investigación de la actividad fraccional. El segundo venía de Francia, después de haberse entrevistado con la Dirección de la Internacional y “olfateado” algunas situaciones un poco raras³.

3. Posteriormente Santucho escribe un largo informe para uso interno del PRT del cual transcribimos algunos fragmentos.

“(…)alrededor de setiembre de 1971, la Liga Comunista Francesa envió un cuadro para colaborar en Estudiantil. Este compañero fue incorporado al Partido como militante y se lo adscribió a la Dirección del Frente Estudiantil.

Vía este cuadro que era miembro de la Liga y miembro también del POC (Partido Obrero Comunista), llegaron posteriormente ocho compañeros más del POC pidiendo incorporarse para realizar una experiencia, un aprendizaje político-militar que los preparara adecuadamente para enfrentar con éxito las tareas revolucionarias en su país (Brasil).

Nuestro Partido acogió a estos compañeros de acuerdo a su concepción y tradición internacionalista, les otorgó los derechos de militante y les permitió circular sin ningún límite por la Organización. Estos compañeros se distribuyeron por varias regionales y zonas conociendo parte del Partido y finalmente se concentraron en cinco equipos militares de la Regional Sur. Los nueve compañeros estaban rentados por el partido para su aprendizaje y naturalmente dedicaban todo el tiempo a la actividad. Retrospectivamente pudimos comprender que ellos llegaron a nuestro Partido con una misión fraccional, recorrieron el Partido y se concentraron finalmente en una unidad de la Regional Sur, muy débil políticamente y muy deficitaria en el terreno de la proletarianización, sin duda campo propicio para la penetración de las concepciones pequeño burguesas. La gente del POC lleva casi un año en Argentina, ha cubierto con creces lo que podría llamarse un período de preparación y su Dirección no muestra intención de regresar aún a su país.

Mientras tanto en Chile se ubica otro compañero de la LCF quien, en el en-

Si bien fragmentarias, las citas al pie de páginas, son ilustrativas sobre el contenido, la forma y el tono de la polémica contra el grupo fraccionalista "*de izquierda*". Naturalmente, el resultado no podía ser otro —para variar en la historia del PRT— la ruptura, mejor dicho la expulsión de todo el grupo.

Con respecto a los "*fraccionalistas de derecha*", es decir el "*ERP 22 de agosto*", ni siquiera hubo polémica, simplemente siguieron actuando por su cuenta durante un par de años hasta desaparecer de la escena política.

HACIA LAS ELECCIONES

A partir de los primeros meses de 1973 el Buró Político empezaba a funcionar como un pequeño pero potente motor que movía todos los organismos partidarios con rigurosidad y puntualidad y

frentamiento de Rafael (J. Baxter) con nuestra Organización a raíz de su negativa a regresar al país, toma abiertamente partido por este desertor, colaborando con él en todos los ataques a la Organización. No se conforma con eso, además propone a Rafael y a P. otro miembro de la organización con tareas en Chile, ser enviado por la Internacional a España o Bolivia, en actitud abiertamente hostil a nuestro Partido.

Posteriormente S., miembro del Secretariado de la LCF y del SI (Secretariado Internacional) viaja a Chile, aprueba y respalda toda esta actividad y se reúne extensamente con Rafael, lo apoya, lo alienta en sus ataques al Partido, los cuales en noviembre adoptan ya un carácter de provocación con la publicación de un libelo llamado "Documento tendencia leninista". La impresión de este documento fue realizada en un mimeógrafo del POC por sus miembros residentes en Chile(...)

(...) Toda esta actividad planificada contra nuestro Partido, coincidente con la persecución de la represión —y posiblemente más efectiva que ésta— no es aún, a esta altura, detectada por la Dirección de nuestro Partido que mantiene su confianza en la gente del POC. La presencia de un compañero de nuestra dirección en Europa (Menna) relata al Partido los primeros síntomas. La mayoría de los miembros de la BI (Buró Internacional), desarrollan críticas impresionistas, insustanciales y se refieren al Partido como si tuvieran un conocimiento íntimo de la situación. S. defiende a Rafael y critica acervamente al Partido y Mandel llega a decir a nuestro compañero, en el calor de la discusión "Ud. no sabe lo que pasa en su Partido (...)"

(...) Manteniendo una actitud prudente se envió a la LCF la nota siguiente: "Queridos compañeros: Nuestras dos Organizaciones, cada una en su país y las dos en el seno de la Internacional, han venido desenvolviéndose paralelamente y con ejes políticos similares, y sintiendo recíprocamente el apoyo político emergente de la aplicación correcta de una línea revolucionaria... Está en nuestro ánimo avanzar en esta relación internacionalista como miembro de la Cuarta Internacional, y por ello nos vemos en la necesidad de plantearles francamente una situación que nos llena de preocupación. En Santiago de Chile permanece Rafael miembro del CC de nuestra Organización, cuya situación frente al Partido es la siguiente:

a) Fue electo al CC en nuestro V Congreso en agosto de 1970, pese a su re-

el despliegue, o tal vez sería mejor decir, el nuevo impulso al PRT-ERP se hacía evidente. En efecto: el Partido empezaba a participar bien aferrado al creciente sindicalismo clasista que se extendía por todo el país, creando los cimientos para lo que después habría de ser el Movimiento Sindical de Base (MSB) como tendencia política en el sindicalismo que luchaba, dentro del encuadramiento organizativo de la CGT, por la recuperación sindical. Crecían también las actividades políticas legales, muy heteróneas y algo despistadas, las cuales, no obstante, ampliaban considerablemente la base social del PRT. Asimismo el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos y Sindicales, cobraba cada día carácter masivo, penetraba en la conciencia del pueblo (y esto no es retórica, como se verá el 25 de mayo) y consolidaba posiciones. El ERP sistematizaba las acciones armadas en todo el país, poco a poco en forma creciente y con una coherencia política antidictatorial

ciente incorporación al Partido, en consideración a sus antecedentes revolucionarios, avalados en parte por los compañeros de la Internacional. Por esa misma razón fue designado por el CC para integrar el Comité Ejecutivo.

b) En agosto de 1971 fue separado del Comité Ejecutivo por ineficiencia y destinado a un equipo, sin responsabilidades con su acuerdo.

c) En marzo de 1972 fue enviado a Chile por un mes a su pedido a solucionar problemas personales. Una vez allí se le encargó tomar parte en algunas tareas.

d) En el mes de julio se lo llamó de regreso a Argentina a reintegrarse a sus tareas, lo que no cumplió de inmediato.

e) En el mes de agosto, sin cumplir la indicación de regresar, comenzó a realizar ciertas críticas al Partido.

f) El 10 de setiembre de 1972, el Buró Político intimó su regreso en el plazo de una semana.

g) Rafael, en lugar de regresar, pasó a hacer públicas una serie de críticas falsas y mentirosas, tergiversando e inventando hechos y con acusaciones de una gran bajeza. Concretamente, acusaba a los fugados de Rawson de haber abandonado a los compañeros asesinados, prácticamente de haberlos mandado a la muerte.

Todo esto no tiene para nosotros más significación que el impacto moral de ver tanta inmundicia de alguien a quien el Partido confiara; y sirve también de enseñanza, de experiencia.

En cambio nos preocupó mucho más la actitud del compañero B., enviado a Sudamérica por la Liga y posteriormente la del compañero S. miembro de nuestro CC(...)

...Como ustedes saben, nuestro Partido atraviesa momentos cruciales, difíciles en un enfrentamiento abierto a un enemigo poderoso, la mayoría de las secciones de la Internacional muy especialmente la Liga, nos han mostrado una solidaridad práctica y activa muy valiosa y muy apreciada por nosotros. Lamentablemente la actitud hostil del SWP (Socialist Worker Party) empañó esta solidaridad. Ahora esta actitud inexplicable de dos miembros de la Liga, es un golpe que nuestro Partido siente sobremanera..." (fin de nota, sigue el informe.)

"...El cuadro vino a completarse con la aparición de la minuta del Comité Militar de la Regional Sur, pocos días antes del CC. Esta minuta, basándose en al-

o ligadas directamente a los problemas de las masas. La mano de Santucho no se veía pero se sentía.

Realmente parecía mentira que ese Partido había pasado por lo que pasó, al extremo de visualizarse su destrucción (autodestrucción, como hemos visto) resultaba increíble, esa capacidad de recuperación para quienes conocían muy de cerca la gravedad de los hechos internos y la dureza de los golpes recibidos de parte de la represión. La militancia no sólo podía palpar el funcionamiento interno, sino los grandes avances en materia de infraestructura. Se estaban solucionando los problemas económicos con una serie de operaciones financieras y por lo tanto los distintos organismos disponían de recursos materiales para desterrar el "trabajo artesanal" e implementar todas las actividades "científicamente", racionalmente y con alta productividad.

Los recursos disponibles para la propaganda escrita, por ejem-

gunos datos reales, en déficits y errores verdaderos de la Dirección, desarrolla toda una concepción ajena a la línea y los métodos de la Organización y sustentada en todas las posiciones de la LCF. Esta minuta puede ser dividida en dos partes: 1) La que contiene observaciones críticas verdaderas. 2) la que desarrolla las concepciones de la Liga y las conclusiones.

En la primera parte se hacen las siguientes observaciones críticas verdaderas:

a) Se señala la mora en el cumplimiento de las disposiciones estatutarias sobre la realización de plenarios regionales y zonales. Esto es cierto, es un déficit que el Partido debe solucionar... La Dirección del Partido toma esta observación y promoverá la realización de plenarios, empezando por el de Sur que ya fue citado por el CC y cuya evolución y resultados a los que nos referiremos al final, fue particularmente ilustrativo sobre cómo se desenmascaran posiciones conservadoras y rupturistas en el levantamiento y la defensa de aspectos verdaderos y correctos...

...c) el tercer planteo verdadero que tiene la minuta es que el principal responsable de la situación existente en el CM de Capital (y nosotros agregamos y también el CM de la Regional Sur) es el Buró Político que promocionó elementos pocos firmes y de bajo nivel político y no proletarizados, lo que favoreció el desarrollo de puntos de vista pequeño burgueses. Sí, el BP no sólo seleccionó mal los compañeros, sino que los desatendió políticamente y, en el caso del CM de Capital, fue el mismo BP, quien le imprimió una dinámica militarista que deformó numerosos compañeros. Aquí es necesario señalar que la actitud posterior de los miembros del CM de Capital, que reconocieron de inmediato su error y retomaron con firmeza sus responsabilidades demuestra el fondo sano de esos compañeros, lo que no ocurre con algunos elementos del CM de la Regional Sur quienes, lejos de disciplinarse al CC han puesto de manifiesto su estructura pequeño burguesa, el fondo de clase de sus posiciones, pasando a la indisciplina, al fraccionalismo y al rupturismo...

Estos son los señalamientos correctos de la minuta ...Pasaremos ahora a la crítica de toda la concepción sostenida en la minuta en su conjunto.

Dice la minuta:

"Es necesario reubicar la polémica reflejada en los últimos boletines internos, en un marco que permita la cooptación de contenidos de principio de la misma. Es-

plo empezaban a ser prácticamente ilimitados, sólo era cuestión de decidir qué y cuánto querían imprimir, periódico, folletos, volantes, etc., no ya por puñaditos sino por decenas de miles. El PRT-ERP, era ya una realidad nacional, presente en todas partes.

Este comentario al pasar sobre sólo los primeros meses de 1973, aún antes de la apertura democrática del 25 de mayo, revela toda la importancia de una dirección activa, enérgica y con voluntad creadora pese a sus limitaciones políticas. Porque allí empezaban los verdaderos problemas, en torno a la línea política frente a las elecciones que ya eran un hecho y estaban dejando atrás "la farsa". Los acontecimientos obligaban a definir, por cual de las tres opciones pronosticadas, debería decidirse el Partido.

Y ahora las bases presionaban muy sanamente. Desde Córdoba, numerosos militantes empezaron a opinar que, en vista de no ser posible la participación independiente del Partido con "candidatos obreros", se debería considerar la posibilidad de apoyar a la

te marco es el de la lucha de diferentes puntos de vista acerca de la Construcción del Partido. El resultado de una vieja polémica histórica, sobre el modelo de Partido ha marcado dos concepciones antitéticas: La del partido "amplio" de masas (la experiencia del partido electoralista alemán y de todos los partidos socialdemócratas europeos, incluidos los actuales Partidos Comunistas pro-soviéticos) y la experiencia particular de esta concepción en el partido de masas maoísta (Partido de nuevo tipo obrero-campesino) y por otro lado la teoría y práctica de la concepción bolchevique, representada fundamentalmente por el partido socialdemócrata ruso (antes de la degeneración stalinista) y por la Construcción de la Liga Comunista Francesa y Española.

"Esta es la única teoría de Partido producida históricamente, la llamamos "teoría" a diferencia de otras concepciones, producto de una experiencia histórica más o menos generalizada a las que podríamos llamar formas empíricas de organización.

Dentro de esta alternativa se ubica la construcción de partidos amplios ya sea con fines electorales (Partido Socialdemócrata Alemán) o frente al desarrollo de una guerra (Partido de los Trabajadores Vietnamita o Partido Comunista Chino)"

"Respondemos nosotros:

Los compañeros comienzan a definir indirectamente qué clase de Partido quieren, decimos indirectamente porque la definición está insinuada en una serie de párrafos muy confusos que trataremos de hacer más inteligibles. Para cualquier miembro de la Organización con sólo algunos meses de militancia, está perfectamente claro que el colocar como una alternativa de construcción de un partido, en una misma bolsa al Partido Socialdemócrata electoralista como el alemán, que vendría a ser el equivalente al ex-Partido Socialista de Palacios en nuestro país, por ejemplo, con el Partido de los Trabajadores Vietnamitas o el PC Chino que son, como todos sabemos, partidos marxistas leninistas de combate, rigurosamente clandestinos, que condujeron victoriosamente a sus pueblos al triunfo de la Revolución, a la toma del poder y la instauración del socialismo. Esto evidentemente tiene una sola explicación; la intención de desprestigiar a esos partidos revolucionarios, de eludir un análisis concreto de su trayectoria, experiencia y método de construcción,

fórmula regional del FREJULI por ser "la más progresista". Asimismo desde Norte de Buenos Aires, el cordón de la Rivera del Río Paraná, zona donde el peronismo no sólo ganaba tradicionalmente, sino que "robaba las elecciones", se suscitaron inquietudes en el mismo sentido.

La dirección del PRT no se definía, vacilaba y continuaba con su argumentación estrategista. Veamos:

"(...)Concluidos los preparativos electorales legales, resulta evidente que ninguno de los candidatos expresa a las masas, por el contrario el pueblo observa con indiferencia a la claqué de los políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas... Ve también nuestro pueblo, como la Dictadura Militar va logrando sus objetivos y pese

diluyéndolos en una comparación absurda. Nosotros, lo mismo que todo revolucionario, apenas podemos contener la indignación ante la desfachatez de compañeros tan inexperimentados y tan ignorantes como los del CM del Sur, ante su falta de respeto por los auténticos antecedentes revolucionarios internacionales, ante su atrevimiento intelectualoide de convertirse en jueces críticos descalificadores de revolucionarios como los vietnamitas y los chinos.

La otra alternativa de construcción sería la del Partido Bolchevique y de la Liga Comunista Francesa y Española. La Liga Francesa es una organización muy joven aún no probada en absoluto cuya principal y única intervención importante en la lucha de clases de Francia tuvo lugar durante las movilizaciones obreras y populares de mayo de 1968, oportunidad en que actuaron en primera fila entre el estudiando movilizado. En ese entonces aún no era la LCF, sino la JCR y el PCI que poco tiempo después se fusionaron para dar origen a la Liga... La LCE es aún más joven y débil aún, casi totalmente estudiantil, sin ninguna experiencia significativa en la lucha de clases de España.

Para nosotros el modelo de partido revolucionario en que nos debemos mirar permanentemente son el PB Ruso (hasta la muerte de Lenin) y el Partido Vietnamita de los Trabajadores. Esos dos son la más alta expresión de organización marxista que ha dado la historia del Movimiento Revolucionario Internacional y que se parecen como una gota de agua a otra... El PC Chino, hasta la toma del poder, es también un ejemplo elevado de cuya experiencia, métodos y teorías todos los revolucionarios tenemos grandes enseñanzas que recoger y que fue construido en base a los mismos principios marxistas-leninistas de los partidos ruso y vietnamitas.

Hoy tenemos otro ejemplo luminoso: El Partido Comunista Cubano, que su origen no es lo mismo que los tres partidos anteriores, ha tomado en los últimos años, sólidamente, la senda de la construcción del Partido, aferrando a los principios marxistas-leninistas que ya resumimos(...)

Es una vieja treta de las corrientes pequeño burguesas, de los elementos débiles y vacilantes, levantar hermosas banderas como las de la democracia interna y la participación del conjunto para introducir la desconfianza. La vacilación y la duda en el seno de la vanguardia revolucionaria, el leninismo se desarrolló luchando

al palabrerío y los desplantes de Perón no se oculta su rol colaboracionista.

Los principales partidos con perspectivas de triunfo, el FREJULI y el Radicalismo, levantan un programa muy similar y han declarado que compartirán el poder. Unos y otros han anunciado que pondrán fin a la violencia y que se apoyarán mutuamente para intentar la salvación del capitalismo... El peronismo, merced al apoyo activo de las organizaciones armadas, FAR, Montoneros y Descamisados, encara la campaña enarbolando banderas y slogans progresistas. Con ellas no engañan a las masas, pero sí logran confundir y desviar sectores de vanguardia poco politizados, esencialmente a esas mismas organizaciones armadas...

A su vez el PC adoptó una línea derechista volcando su apoyo a la candidatura de Alende, conocido colaborador del imperialismo, que ha adoptado recientemente, con fines puramente electorales, el disfraz de 'antiimperialista' y 'pro-socialista'. En el sector 'alendista' militan también otros sectores progresistas de la pequeña burguesía.

Podríamos resumir este cuadro diciendo que desde el punto de vista estratégico la evolución de la farsa acuerdista ha sido general enteramente favorable a los intereses del proletariado revolucionario, desde el momento que ante el desarrollo impetuoso de la lucha de las masas de la guerrilla, el enemigo ha tenido que unirse, concordar y presentar como opción frente a la guerra revolucionaria, todas sus cartas 'popula-

también contra el democratismo, defendiendo contra viento y marea la centralización necesaria a la organización de combate, al Estado Mayor del proletariado que es el partido Revolucionario. Nuestro Partido se aferra con firmeza a los principios y a la tradición leninista y no le asustará la vocinglería pequeño burguesa, las típicas acusaciones de burocratismo, stalinismo, etc. Defenderemos con uñas y dientes la disciplina del Partido conscientes de su importancia fundamental estratégica para un victorioso enfrentamiento contra la burguesía y el Ejército. Los pequeños burgueses que no están dispuestos a someterse al régimen estricto de un Partido de combate como el nuestro no tienen cabida en él(...)"

(Boletín Interno Nº 34 del PRT. "Informe sobre un trabajo fraccional" Los nombres que figuran con sólo una inicial, lo están así en el original).

res', el peronismo y el radicalismo. Sin embargo, no debemos dejar de reconocer éxitos tácticos y hasta estratégicos en la configuración actual del GAN, consistentes fundamentalmente en la influencia lograda por el enemigo sobre importantes sectores aliados, en primer lugar las organizaciones armadas peronistas mencionadas, sectores del peronismo progresista, el PC y otros sectores menores de la pequeña burguesía.

Las ventajas estratégicas de la situación actual, se expresan fundamentalmente en la actitud, en el sentimiento de las masas frente a las elecciones, de total indiferencia y desesperanza. Tácticamente a la vez, las condiciones no son desfavorables ya que hay importantes sectores obreros y populares que se orientan hacia la abstención o el voto en blanco por la inexistencia de opciones que presenta.

En la situación actual las opciones tácticas que se nos presentan son: la abstención o el voto en blanco. La abstención tiene un carácter más pasivo... el voto en blanco es más activo y en consecuencia más ventajoso, pero exige una actividad agitativa de proporciones y con resultados que con nuestras solas fuerzas no estamos en condiciones de encarar. Sería conveniente sí, adoptar el voto en blanco, si se logra una amplia coincidencia en torno a esta consigna, con sectores aliados de capacidad agitativa(...)»⁴.

A todo lector que haya vivido activamente la campaña electoral de 1973, le debe ser muy difícil comprender cómo era posible que la dirección de un Partido que poseía la fuerza y decisión del PRT, que a su manera lograba insertarse en el movimiento de masas y que revelaba notable lucidez para prever acontecimientos posteriores como ser el vaticinio de la situación para el gobierno que surgiera de las elecciones, cometiera tan gruesos errores en la lectura de la realidad política argentina. Incluso que en los aspectos acertados de la visión de los hechos, los interpretara de una manera tan infantil, formal, ingenua.

4. Boletín Interno del PRT N° 35 del 16 de enero de 1973.

Hasta 1945, la indiferencia hacia el derecho electoral, era quizás una de las características negativas más marcadas de la clase obrera argentina y a partir del peronismo esa situación dio un vuelco de 180 grados y se pasaron a registrar los porcentajes de participación en elecciones más altos de América Latina e incluso mayores aún que países altamente desarrollados y de tradición "*democrática*". El 11 de marzo, día de las elecciones y el 25 de mayo día de la asunción del nuevo presidente, demostraron que el sentimiento de las masas frente a las elecciones no era "*de total indiferencia y desesperanza*" como afirma el documento que hemos citado más arriba. La participación del peronismo transformó el acto electoral en una verdadera fiesta popular⁵ que contagiaba incluso a sectores no peronistas. Objetivamente, no sólo que la gente tenía grandes expectativas frente a las elecciones a partir de que éstas, merced a la participación del peronismo aún todavía sin Perón, sino que la mayor parte de la población estaba segura que el FREJULI ganaría las elecciones por amplio margen.

Como hemos visto, ni el BP, ni el CC se atrevían a vaticinar resultados, ni siquiera tentativamente en un documento exclusivamente interno como el citado. ¿Qué sentían los hombres que lo formaban? Es posible que se confundieran expresiones de deseos con "*análisis objetivos*", porque Urteaga, por ejemplo, estaba convencido que el radicalismo ganaría, Mauro Gómez opinaba lo mismo y Santucho con menos seguridad también se inclinaba a favor de los radicales mientras que los más, a pesar que podrían descartar el triunfo radical, eran más objetivos y a su pesar, apuntaban al peronismo, al tiempo que algunos, no tenían la menor duda del triunfo del FREJULI.

De todos modos es admisible la posibilidad de equivocarse en cuanto a resultados electorales, no sería demasiado grave en una dirección revolucionaria un error "*táctico*" de ese tipo. Pero lo que es difícil de admitir, es el juicio acerca de la supuesta indiferencia del pueblo hacia las elecciones y la interpretación de que la situación era favorable "*para el proletariado revolucionario*" porque el "*enemigo ha tenido que unirse*".

5. Es posible que las dificultades para valorar el sentimiento de la masa peronista ante las elecciones, venga de que la izquierda, contaminada de liberalismo, identifica mecánicamente elecciones con "parlamento", o con "democracia". La clase obrera peronista adquirió conciencia del derecho electoral, no de la democracia burguesa, del parlamentarismo (ante el cual siente repulsión instintiva, porque no fue la actividad parlamentaria la que le hizo sentirse protagonista en la escena nacional) sino del "reventar" las urnas, sea votando los candidatos de Perón o sea votando en blanco.

Es posible que hoy, a la distancia, se pueda afirmar casi sin temor a equivocarse, que este solo juicio, invalida todos los juicios acertados y encierra en forma de dramática síntesis toda la explicación de la derrota sufrida a la larga por uno de los partidos que más seriamente y con más energía ha encarado la lucha por el poder popular en la historia argentina.

Naturalmente que la situación era muy favorable para no sólo el "*proletariado revolucionario*" sino para el pueblo en general, toda vez que, como nunca, las fuerzas políticas y sociales argentinas actuaban "mancomunadamente" (para usar una palabrita típicamente radical) contra la Dictadura Militar. La paradoja, si es que se lo quiere interpretar así, es que el FREJULI acaudillaba principalmente esa especie de "*Unión Nacional*", con las banderas tradicionales de la izquierda, sintetizadas en "*Liberación o dependencia*". El peronismo repetía, en cierto modo, superándose a sí mismo, porque había logrado ganar otros aliados de clase (la pequeña burguesía estudiantil o por lo menos grandes sectores de ésta, tradicionalmente "*gorilas*"), la experiencia de 1945. Objetivamente, muy a pesar de la derecha peronista, el movimiento antiimperialista argentino había llegado a su más alta expresión, y las medidas tomadas por el flamante gobierno de Cámpora lo confirma.

Mientras tanto el PRT, se abstenía. El Partido que era todo un símbolo de la voluntad militante, que había demostrado su capacidad de acción, de reposición, reorganizándose cuantas veces la represión o los errores internos lo habían desmadrado, que nucleaba parte de lo más decidido y entregado de la juventud o de esa generación, le decía a las masas "*van por un camino equivocado, nosotros esperamos a que se les pase el entusiasmo y nos preparamos para actuar cuando ustedes fracasen*".

Ahora bien, si el PRT hubiese sido —como lo afirmaban ciertos marxistas "ortodoxos" o como lo dice Abelardo Ramos— la expresión de la "pequeña burguesía desesperada" o el estridentismo juvenil, atolondrado, impulsivo y ultraizquierdista por romanticismo, habría sido lógico que, dado el carácter normalmente fluctuante e inestable de este sector social a caballo entre la burguesía y el proletariado, se dejara arrastrar por la marca de masas yendo a la cola del populismo. Pero no, el PRT expresaba los puntos de vista de la "democracia revolucionaria", la cual, como hemos señalado, ha demostrado frecuentemente capacidad para liderar por largo tiempo un proceso revolucionario y ha logrado el triunfo cuando ha sido capaz de dar paso al caudillismo del proletariado como clase social. Pero la "*democracia revolucionaria*", sinceramente interesada en aproximarse y fundirse con el proletariado, tiene, no

obstante, grandes dificultades para entenderlo, y por lo tanto son factibles los errores de este tipo.

No debe de perderse de vista el hecho de que estos análisis de coyuntura política se hacían en momentos que se obtenían espectaculares éxitos en la mayoría de los demás aspectos de las actividades político-militares del PRT-ERP, especialmente en el terreno militar. De modo que si una parte de la militancia, como el caso de los cordobeses que proponían el apoyo a la fórmula peronista en su provincia, atinaba a reaccionar, a interpretar más acertadamente sobre la situación, no podía tener mucha influencia sobre la Dirección y el conjunto del Partido. En primer lugar porque eran realmente pocas voces las que se escucharon y, en segundo lugar, porque estos grandes éxitos mencionados "*tapaban*" toda inquietud. Incluso, los mismos militantes que planteaban las inquietudes lo hacían viendo sólo un aspecto más de la política del PRT, "*una parte incorrecta*", a juicio de ellos, en medio de los "*grandes aciertos*" y, por ende, tampoco ponían toda la fuerza en sus reclamos, conformándose con lamentarse de un "*pequeño error táctico*".

Otra gente, que veía claramente el aislamiento político, sobre todo personas que habían militado largos años en los movimientos amplios de masas, aceptaban la abstención, argumentando que de todos modos era "*el precio que debíamos pagar por nuestra imprescindible necesidad de marcar la intransigencia ideológica con el peronismo*" y agregaban que a la larga la verdad se impondría por sí misma y las masas, desilusionadas se volcarían al PRT. Pero hay que decir, para hacer justicia a Santucho y la dirección del PRT, que esta obstinación, esta ceguera antiperonista, tenía también sus orígenes en el aspecto más positivo, es decir en el rasgo esencial del PRT, su consecuencia, su tenacidad en la aplicación de los objetivos propuestos, en la corroboración de las palabras con hechos. Y esto se ponía más en evidencia frente a la "*peronización*" de los viejos "*gorilas*", de izquierda a derecha, los mismos que en el 55 habían recorrido las calles enlazando los bustos de Evita y de Perón o habían cantado "*La Marsellesa*" en los jardines de las universidades, "*descubrían*" ahora "*el ser nacional*", arrojaban la corbata y el copetín y se "*sumergían en el pueblo*".

Esa sí era la "*pequeña burguesía desesperada*" que menciona Abelardo Ramos (y algún marxista "*ortodoxo*"), ese mismo sector social que comenzó a tomar distancia muy rápidamente de su "*descubrimiento*" apenas el peronismo estuvo en el poder político (pero la distancia no la tomó hacia la izquierda sino más bien para el centro), el mismo sector social que en 1983 apoyara los intentos de

reeditar la fórmula “civilización o barbarie” y que en nuestros días ha redescubierto los “grandes valores” del... liberalismo y repite como gansos slogans como “pluralismo”, “democracia representativa”, “posibilismo”, “socialismo en libertad”, sin conocer el contenido real de esos conceptos.

Las voces dentro de la militancia partidaria, que prevenían sobre la falta de respuesta justa ante la coyuntura electoral eran pocas y no podía ser de otra manera, si recordamos la gran oleada de ultraizquierdismo que había asolado al Partido pocos meses antes. Hay que decir que la abrumadora mayoría del PRT-ERP no quería las elecciones y por lo tanto aprobaba sin retaceos la resolución de abstención.

Los hechos del PRT se sucedían uno tras otro. Funcionaban los organismos partidarios, salían orientaciones para todas las actividades, “paquetes” completos de tareas que sobrecargaban hasta a los simpatizantes periféricos y con una actividad militar persistente.

De pronto se llevó a cabo la toma del Batallón 141 de Córdoba. La operación, planificada por el propio Santucho, (aunque él no participó directamente por estarle prohibido por resolución del CC) fue realizada por una unidad de alrededor de cuarenta combatientes dando el “bautismo de fuego” al nacimiento de la primera “Compañía del ERP”. La unidad militar se llamó “Compañía Decididos de Córdoba” y ya con el solo nombre los cordobeses demostraron una vez más su originalidad y creatividad, toda vez que ese nombre salía de las entrañas de las tradiciones provinciales en nuestras guerras de la Independencia⁶. La operación fue impecable, la Compañía del ERP tomó totalmente el Batallón reduciendo a la tropa sin disparar un tiro. El ingenio, la sorpresa, la decisión combativa y la excelente planificación fueron los elementos determinantes del éxito. El material de guerra obtenido fue vital para el ERP, si recordamos la crítica situación sólo un par de meses antes: Alrededor de setenta fusiles FAL, pistolas, granadas, gran cantidad, de parque, ametralladoras MAG y hasta un arma antiaérea⁷.

6. Debido a la desvinculación histórica del PRT por su origen como secta de izquierda, en general en los primeros años carecían de imaginación para encontrar nombres y símbolos que, sin perder su carácter proletario, provinieran de las mismas entrañas de nuestras tradiciones —incluso socialistas— por lo tanto se asumían nombres o eventos universales (El Che, vietnam, Ho Chi Min, etc.) o bien compañeros caídos los cuales todavía no estaban arraigados en la conciencia popular. En ese sentido la regional Córdoba llevaba una gran delantera, por su creatividad y sensibilidad para captar los símbolos más sentidos y cercanos.

7. Conferencia de prensa televisiva ofrecida por el General López Aufrán horas después de la operación.

Los guerrilleros tuvieron especial cuidado en el buen trato con el par de centenares de soldados prisioneros y el oficial de guardia. Como es obvio, el hecho tuvo una enorme repercusión a nivel nacional e internacional y el propio General López Aufrán, sin duda bajo el criterio de que no hay mejor defensa que un buen ataque, en una conferencia de prensa por televisión, relató la acción con detalles de la cantidad de armamento capturado por la guerrilla poniendo énfasis en la oposición del ERP a las inminentes elecciones. De todos modos la población en general estaba verdaderamente entusiasmada y asombrada por la efectividad y limpieza de la acción.

Esta operación, la más grande realizada en el país hasta esa fecha, marcó una nueva etapa en el desarrollo militar del PRT, una etapa que se abrió apenas a los dos meses de haber regresado Santucho y partiendo de la desastrosa situación material y organizativa que hemos relatado al principio de este capítulo. La militancia partidaria y la periferia sentían que el rumbo se corregía con rapidez y mano segura y una vez más las palabras se corroboraban con los hechos. (Recuérdense los párrafos del documento contra el GAN, que propician la realización de grandes operaciones militares). Santucho trabajaba con precisión e iba a fondo. Primero reorganizó totalmente el Comité Militar de Córdoba, a pesar de que era uno de los mejores; lo “llenó de obreros” y propició a Juan Ledesma como jefe del mismo. A la mayor parte de los hombres con rasgos de desviaciones militaristas los desplazó hacia frentes de masas y sólo propuso la creación de la “Compañía Decididos de Córdoba”, cuando se cercioró de que el PRT-ERP estaba suficientemente arraigado en los principales centros obreros y sociales de la ciudad. Por otra parte y en el mismo sentido, Córdoba seguía siendo un “laboratorio viviente” con su dinámica política que no se detenía a pesar de la reciente derrota de los obreros de Fiat y Matfer.

Conviene señalar que la toma del Batallón 141 no sólo inauguró una nueva etapa en la vida del ERP, sino que fue el punto de partida para un sustancial cambio en doctrina militar con respecto al de discusión del V Congreso. En efecto: a partir de aquí se concibe la actividad urbana armada como de carácter ofensivo por sí misma y no sólo como un apoyo al desarrollo de la guerrilla rural⁸.

8. Comentarios más extensos sobre esta operación y sus consecuencias en la doctrina militar del ERP, se harán en el capítulo especialmente dedicado al tema.

CAPÍTULO 10

**EL GOBIERNO DE CAMPORA Y LA
LIBERACION DE LOS PRESOS**

LA CARTA A CAMPORA

Hasta aquí he tratado de sintetizar el surgimiento, luego la casi destrucción y por último la recuperación del PRT-ERP. He puesto énfasis en la permanente contradicción entre los desaciertos de su línea política coyuntural con los éxitos de su desarrollo, en como este fenómeno tiene sus causas por un lado en la base social argentina y por el otro en la formidable fuerza militante de sus protagonistas.

Si continuamos con la lógica de los razonamientos, el PRT-ERP debería haber desaparecido en 1973, languidecido hasta vegetar como cualquier secta de izquierda, ante el avasallador triunfo electoral del peronismo. Es decir, por la supuesta "lógica" de las leyes "objetivas" del desarrollo social.

Pero no sólo no fue así, sino que a partir de ese momento el PRT-ERP pasó a ser una realidad en la política argentina e incluso empezó a llamar poderosamente la atención en países vecinos y hasta en muchos grupos de izquierda europeos. Precisamente estos hechos, son los que dificultan el proceso de comprensión de las causas de la derrota posterior.

Me atrevo a adelantar que esta aparente incongruencia que resiste las "leyes" de la "lógica", confirma por un lado la especificidad de la sociedad argentina y por otro, que el PRT-ERP, no era para nada un quiste extraño al cuerpo social, un grupo de "trotskistas marcianos", sino que, a su modo, se correspondía por lo menos a una franja de esa complejidad y especificidad.

El triunfo del FREJULI por más de seis millones de votos, no sorprendió a la mayoría del Partido. Decepcionó a algunos miembros que íntimamente deseaban un triunfo radical y a otros les alentó en sus inquietudes con respecto a la falencia de los lineamientos tácticos.

El Buró Político disponía de informaciones consideradas fidedignas acerca de las intenciones de Perón con respecto a amnistías

o liberación de presos. Según estas versiones, del forcejeo de Perón con los militares, habría surgido el compromiso del primero de propiciar una amnistía parcial la cual no incluiría a los guerrilleros y especialmente a los presos de la "guerrilla marxista".

Frente a estas perspectivas, en el marco de la visualización de un nuevo y mayor auge en la actividad reivindicativa y política de las masas, la dirección del PRT decidió actuar con reaseguros. Por un lado orientó hacia un sustancial incremento en la lucha política por la libertad de los presos y por el otro realizó la detención del Contraalmirante Alemman con el objetivo de establecer un "canje de prisioneros" en los últimos días de gestión del gobierno de Lanusse. Al secuestro de Alemman no se le dio la publicidad que habían tenido otras operaciones anteriores y las negociaciones se habrían llevado a cabo en forma bastante discreta. Era evidente que el gobierno buscaba ganar tiempo para "pasarle el paquete" a Cámpora.

Mientras tanto, algunos sectores del Partido, alentados por el triunfo de Cámpora, mostraban sus inquietudes con tibias y muy tímidas insinuaciones sobre el carácter del voto emitido por seis millones de argentinos. Se preguntaban si no era realmente un "voto progresista" o revolucionario y acerca de las perspectivas reales para los primeros tiempos de gobierno, tanto en el campo de posibles mejoras económicas como de un aquietamiento en la lucha popular.

La dirección del PRT salió violentamente al cruce de lo que calificó como "presiones de la pequeña burguesía impresionada por el populismo". Santucho elaboró un sintético informe económico en base al trabajo de Cepeda **Crisis de una burguesía dependiente** en el cual se demuestra la incapacidad de la burguesía nacional de liderar un verdadero movimiento de liberación nacional. No dejaba, de todos modos, de ser una respuesta estrategista para una pregunta más o menos coyuntural, pero fue suficiente para convencer a la militancia dudosa.

La otra inquietud era, a mi juicio, mucho más concreta y aguda y pasaba por la sugerencia de suspender la lucha armada hasta tanto el futuro gobierno se definiera claramente por los hechos. En este aspecto Santucho fue casi intransigente en su negativa, y digo "casi" porque de todas esas presiones surgió el documento **Respuesta al presidente Cámpora**, el cual felizmente matizó un poco la actitud.

Antes de comentar la respuesta a Cámpora, conviene detenerse en las resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973, pues en las mismas se sintetizan los puntos de vista de la dirección del PRT sobre el nuevo gobierno:

"RESOLUCION SOBRE ACTITUD FRENTE AL GOBIERNO

Por todas estas consideraciones el Comité Ejecutivo del PRT resuelve:

1) Mantener la total independencia ante el gobierno parlamentario. Desenmascarar todos los esfuerzos por aislar a las corrientes progresistas y revolucionarias. Recordar y explicar el carácter capitalista del gobierno y la imposibilidad de llegar, sin salirse del capitalismo, a verdaderas soluciones a los problemas de nuestra Patria y de nuestro Pueblo. Explicar pacientemente a las masas, que creen engañosamente en la posibilidad de una solución peronista, de tercera posición, que ella es imposible, como señala la experiencia y que no hay otra salida para nuestro país que una revolución verdadera, profunda, socialista, que acabe con el capitalismo en la Argentina, liquide el Ejército opresor y elimine la explotación del hombre por el hombre.

2) Alentar y apoyar y participar en primera línea en la movilización obrera y popular por el cumplimiento de las promesas gubernamentales, por la libertad de los combatientes y el reestablecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte y fundamentalmente por las reivindicaciones inmediatas de las masas, por la elevación del nivel de vida, etc.

3) Apoyar y alentar activamente todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario por imponer la realización de un programa avanzado por el gobierno, establecer en el curso de la lucha estrechos lazos entre todos los sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo, incluidos los peronistas. En caso de golpe militar, colocarse hombro con hombro con el peronismo progresista y revolucionario para enfrentar cualquier intento de reestablecer la Dictadura Militar...¹

1. Los fundamentos de las citadas resoluciones eran los siguientes:

"1.—Tanto por su programa como por los intereses de clase que representan

RESOLUCION SOBRE SINDICAL

1) Luchar por la independencia del movimiento sindical frente al gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima y su Ministro de Trabajo.

2) Impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas.

3) Hacer frente con firmeza e inteligencia a la ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia sindical, cuyo carácter maccartista, anticomunista debe ser enfrentado con la más amplia y eficiente propaganda socialista.

4) Promover un amplio frente antiburocrático legal, que aproveche al máximo las posibilidades legales y ofrezca nacionalmente firme resis-

los partidos del FREJULI y la mayor parte de los candidatos electos por ellos, el próximo gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima representará los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y a su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria.

2.—Los sectores burgueses del FREJULI, hegemónicos en el gobierno, centrarán su política contrarrevolucionaria en un intento de dividir y aislar a las fuerzas revolucionarias y progresistas para abrir la posibilidad de su destrucción por los militares. En ese plan se servirán de caballito de batalla de las consignas burguesas "unidad del peronismo y demás fuerzas nacionales"; "toda organización de izquierda o de derecha que no apoye al gobierno o que critique a sectores del movimiento nacional es de hecho contrarrevolucionaria" y otras consignas similares...

3.—Sin embargo este gobierno parlamentario no gozará de la total confianza de los militares, que lo han aceptado como mal menor y como transición para intentar detener el avance de las fuerzas revolucionarias, principalmente las organizaciones guerrilleras. El golpe militar permanecerá latente, incrementándose las intenciones golpistas en proporción directa con la ampliación de la movilización de las masas.

4.—En su campaña electoral el FREJULI, levantó puntos muy sentidos por las masas, en primer lugar la libertad de los combatientes y demás presos políticos, reapertura de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte, y algunos de sus candidatos anunciaron veladamente la posibilidad de adopción de algunas medidas progresistas que, aunque no tienen un contenido revolucionario, pueden perjudicar los intereses del imperialismo (Nacionalización de la Banca y del Comercio Exterior, por ejemplo). Los revolucionarios deben luchar en primera fila por la concreción de esas medidas apoyando activamente y alentando las iniciativas progresistas que puedan surgir de sectores del gobierno.

5.—Para frenar la enérgica lucha reivindicativa de las masas y constreñirlas a los límites del sistema, ensayarán una política gremial de conciliación de clases, combinando concesión con represión y buscando canalizar y resolver todos los conflictos por la vía del Ministerio de Trabajo. Necesitarán para ello reforzar con-

cia a la ofensiva burocrática y gubernamental contra el clasismo.

5) Mantener y seguir desarrollando, en frente con otras corrientes afines, la Tendencia Obrera Revolucionaria, de carácter clandestino, con un programa por la guerra y el socialismo a nivel fabril, local, provincial y nacional.

RESOLUCION SOBRE TRABAJO LEGAL

Considerando:

Que el triunfo del FREJULI y el compromiso público hecho por la Dictadura Militar de entregar el gobierno, a la vez que confirma plenamente las previsiones de nuestro Partido, amplía las posibilidades de trabajo legal.

Que los candidatos del FREJULI han basado su demagógica campaña en distintas promesas entre las que están las reivindicaciones democráticas.

Que un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y el triunfo de la guerra revolucionaria. Dicho movimiento legal debe nuclear en su seno a las amplias masas antiimperialistas.

Que nuestra actividad legal realizada hasta el momento se caracterizó por el sectarismo, salvo

siderablemente la fuerza efectiva de la burocracia sindical en el seno del Movimiento Obrero.

6.—El gobierno de Cámpora-Solano Lima contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza de una solución a los graves problemas del país. Es obligatorio para los revolucionarios una intensa prédica educativa que explique incansablemente los límites de los programas burgueses y abra a importantes sectores hacia expectativas socialistas revolucionarias.

7.—En el seno del gobierno peronista-frondizista y de los partidos que lo integran, ha de desarrollarse una intensa lucha interna protagonizada fundamentalmente por los sectores revolucionarios y progresistas del peronismo que, aunque en minoría, batallarán consecuentemente por un programa y medidas verdaderamente antiimperialistas y revolucionarias. Los marxistas-leninistas debemos apoyar activamente a esos sectores en su lucha progresista y revolucionarios peronistas y no peronistas, tanto en la movilización de las masas por sus reivindicaciones como en la preparación de la próxima e inevitable etapa de nuevos y más serios enfrentamientos entre el pueblo y la burguesía”.

excepciones, lo que perjudicó la masividad de los comités.

Que esos errores han sido comprendidos y que la Organización avanza con firmeza hacia la superación, lo que nos coloca en condiciones de impulsar correctamente la tarea.

El CE del PRT resuelve:

1) Luchar enérgicamente por la consolidación y desarrollo del frente antiimperialista en común con los sectores progresistas y revolucionarios pertenecientes a otras organizaciones e independientes sobre la base de la lucha por las libertades democráticas y el socialismo.

2) Impulsar en el seno del frente la participación activa en los problemas inmediatos de los trabajadores ayudando desde la primera línea a la solución de los mismos.

3) Centrar la actividad en el período que se abre en la movilización por:

a) Libertad de todos los combatientes y demás presos políticos.

b) Legalidad a todas las organizaciones políticas de izquierda y a toda la prensa de izquierda.

c) Derogación de las leyes represivas.

d) Aumento de salario real.

4) Encarar la actividad a través de la plena identificación de los activistas del frente con los sectores donde existen los Comités.

5) Tener en cuenta en forma permanente la realización de esfuerzos para integrar como activistas a los mejores representantes de las barriadas y las fábricas y no impresionarse por los acuerdos hechos a nivel de superestructuras con otros grupos u organizaciones, los cuales corresponden, pero sobre la base de la participación de las masas en el frente.

6) Ser extremadamente cuidadosos con las críticas a personas de otras organizaciones o partidos, haciéndolas en el momento oportuno y cuando no signifique la ruptura de la unidad por

la base, a la vez que sirva para elevar la conciencia de la gente....

SOBRE FRENTE UNICO:

1.—Llamar a toda la izquierda, a todas las organizaciones obreras y populares, progresistas y revolucionarias a estrechar filas, apoyarse mutuamente, ofrecer un organizado frente común a la ofensiva político-ideológica y militar de la burguesía.

2.—Declarar que nuestro Partido está abierto para desarrollar activas relaciones fraternales, a nivel de base y de dirección, con todas las organizaciones políticas, obreras y populares, progresistas y revolucionarias, para librar en común la lucha contra el maccartismo y contra la represión."

La declaración empieza afirmando con razón el carácter "burgués capitalista" del nuevo gobierno. Esta aclaración no era en balde, ya que numerosos sectores populares tendían a pensar que se iniciaría un "gobierno revolucionario". En ese sentido la dirección del PRT no hacía concesiones demagógicas para "quedar bien" con la masa peronista. Y realmente, el regreso del peronismo al gobierno era un verdadero reto ideológico, un nuevo desafío para los marxistas, mayor que el declarado explícitamente por el PRT, pero menor que el que el PRT, o por lo menos su Dirección tenía en su fuero interno. De todos modos, no era ni táctico ni político ni suficiente, sólo manifestar el "carácter burgués" del nuevo régimen. Para un partido que se atribuía a sí mismo la dirección de la clase obrera, era imprescindible un afinamiento en el análisis de clase, pues presentado como lo fue, parecía que sólo había habido un simple "recambio burgués" cuando lo que hubo fue la posibilidad de que un sector distinto de la burguesía, —la tan mentada "*burguesía nacional*"— tomara, no el poder precisamente, pero sí las riendas de la administración del Estado, con un gigantesco apoyo popular. Naturalmente que las cosas no se presentaban claras y efectivamente, en el FREJULI, había distintos grupos político-económicos representados. No se trataba de la pura "burguesía nacional", pero sí era mucho más compleja que la simplificación que hacía el PRT. La política económica que iba a implementar el ministro Gelbard no tenía nada que ver con la de la dictadura y mucho

menos aún con la que llevó adelante años después Martínez de Hoz o incluso el gobierno de Alfonsín. Y a esa línea económica le correspondía una política internacional que se reveló desde los primeros días del "camporismo" con la inmediata apertura de relaciones con Cuba y la orientación de Argentina hacia el "*tercer mundo*".

El PRT tenía razón: se avecinaba una ofensiva ideológica política maccartista, peligrosa y difícil de enfrentar. También tenía razón y mucha valentía cuando no se dejaba impresionar por los seis millones de votos y se disponía con firmeza a dar la lucha ideológica con coraje revolucionario. En ese sentido, frente al nuevo gobierno peronista, hacía honor, a lo mejor de sí mismo, a la consecuencia de su lucha verdaderamente revolucionaria y a "*no dejarse atar a ningún proyecto burgués*".

Sin embargo, no era afirmando el carácter capitalista del nuevo gobierno, negando por omisión sus contradicciones con el capitalismo monopolista y las posibilidades de sus sectores burgueses progresistas, como se debía dar la lucha ideológica.

Lo cierto es que el PRT no había tenido política frente a las elecciones y ahora tampoco tenía política frente al desafío de un intento burgués reformista. La política del PRT seguía siendo la "*guerra revolucionaria*" hasta la "*eliminación de la explotación del hombre por el hombre*". Las pocas pero importantes medidas políticas económicas propuestas y llevadas a cabo por el Gobierno de Cámpora, eran calificadas a priori de "*demagógicas*". Mientras tanto, algunas de esas medidas, tuvieron tanta fuerza y trascendencia que se transformaron en irreversibles, aún con la posterior dictadura de Videla y cía. Tal es el caso por ejemplo de las relaciones con Cuba o el ingreso de Argentina al Movimiento de los No-Alineados.

En realidad, la "*lucha ideológica*" consistía en una masa de adjetivos, sin sustantivos sólidos que los sostuvieran, como no fuesen expresiones principistas o estrategistas. En consecuencia y paradójicamente, la respuesta a todo paso político del gobierno inevitablemente se componía de una manifestación de principios, más algunas medidas concretas de corte francamente economicista. Por un lado se "*elevaba*" la política a la ideología y por el otro concretamente se la rebajaba a la lucha reivindicativa. Así es como, cuando Gelbard propuso e implementó el "*Pacto Social*" la contrarrespuesta del "*partido del proletariado*" fue en la práctica la lucha sindical. ¿Es que aún en 1973 el PRT no se había despojado del morenismo prendido como garrapatas en su formación política?²

2. Confundir la política con la ideología y el sindicalismo con la política, ha sido y es el rasgo más saliente del morenismo. Bástenos echar un vistazo a las pu-

La Respuesta al Presidente Cámpora fue, entonces, consecuente.

En efecto: a raíz de las operaciones militares realizadas en el período entre las elecciones y la asunción del mando, Cámpora había hecho declaraciones pidiendo a la guerrilla una tregua para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación, y vamos a lograr nuestros objetivos". La dirección del PRT-ERP respondió con un documento del cual transcribimos sus aspectos más significativos:

"El gobierno que el Dr. Cámpora representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra Organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra Organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del Gobierno del Dr. Cámpora.

En cuanto a la Policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como auxiliar activo del ejército opresor, el ERP suspenderá sus ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el Ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares..."

Luego el documento pasa a reseñar distintos momentos en que el "movimiento político que el Presidente Cámpora representa", llamó a la pacificación, a la no resistencia, a votar a Frondizi, a "desensillar hasta que aclare" y los resultados nefastos para el pueblo de esas posiciones, continuando:

"En estas circunstancias, llamar a una tregua a las fuerzas revolucionarias, es, por lo menos, un

blicaciones actuales (1986) a veinte años del IV Congreso del PRT. Pero, mientras el PRT de Santucho, avanzaba hacia el leninismo, trabajosamente pero con firmeza, tratando de encontrar la recreación permanente del marxismo (y lográndolo en muchos aspectos), para Nahuel Moreno y sus seguidores nada cambió desde los tiempos de Trotsky.

gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en estos momentos al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario..."

y finaliza:

"Por el antedicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno, a la clase obrera y al pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquello que, manifestándose parte del campo popular, intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas, con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada..."³

Conviene reflexionar acerca de la "incoherente" coherencia de este documento y los pasos seguidos en los meses siguientes por el PRT-ERP. Santucho había dado la batalla interna contra los militaristas pero de ningún modo contra el militarismo como concepción política. Al mismo tiempo se puso en evidencia un PRT como expresión ideológica de la "democracia revolucionaria" y sus dificultades para fundirse con el movimiento obrero.

La respuesta fue militarista, no tanto porque continuó con el accionar armado como porque centraba el eje del problema en no dejarles reorganizarse militarmente a las Fuerzas Armadas. Esto es no permitirles completar sus grupos especiales antiguerrilla, ni reestructurar sus esquemas organizativos, o desarrollar su inteligencia y servicios de información. La respuesta partía del presupuesto de que estábamos en un país ocupado militarmente por un

3. "Carta al Presidente Cámpora". Ediciones El Combatiente, 1973.

ejército invasor y ello explica la insólita acusación de "traidores" a todos aquellos que mencionaron la idea de tregua.

Es posible que la expresión "*países ocupados por sus propios ejércitos*" no sea una simple metáfora y revele una situación real. Las Fuerzas Armadas se comportan realmente como una fuerza de ocupación, como un ejército enemigo de la nación. Pero aún en el caso de efectiva ocupación militar por parte de un ejército extranjero, no es la voluntad de las fuerzas revolucionarias lo que determina el eje principal de la lucha en cada momento, sino la realidad política y el balance de la correlación de fuerzas. Militarismo precisamente, es priorizar la actividad armada por encima de cualquier otra consideración.

¿En qué se manifestaba una vez más el PRT como la expresión ideológica de la "*democracia revolucionaria*"? En la subvaloración de la lucha política de las masas y la sobrevaloración y absolutización de la organización revolucionaria. Es decir, en la desconfianza política de las masas y en considerar que la acción armada de la vanguardia en toda circunstancia es la garantía para "*no dar tiempo al enemigo a reorganizarse*". Se subestimó al extremo de negarla, la necesidad del trabajo político sobre las Fuerzas Armadas como de mostrar su descomposición moral enfrentándolas a la lucha política del pueblo, obligándolas a sumergirse en ella, como se había hecho con Lanusse.

Se reconocía que el triunfo de Cámpora representaba la "*voluntad popular*" y se le propuso al "*Presidente Cámpora*" que se sumara a la lucha revolucionaria para desarmar al Ejército Argentino y construir un nuevo Ejército en base a las organizaciones guerrilleras. Al mismo tiempo se decía que "*no estaba en los planes del gobierno constitucional el desarmar al ejército*". Sin embargo, lo que no se decía era que esa exigencia tampoco estaba en la voluntad de las masas que lo votaron. Las masas, en la expresión del hombre de la calle exigían "*milicos a los cuarteles*". "*El Ejército a defender nuestras fronteras*", incluso, más de una vez se los ha mandado a... ¡Recuperar las Malvinas!!!

La Respuesta al Presidente Cámpora, es un documento significativo en la historia del PRT porque de alguna manera sintetiza su tragedia política y a su vez es reflejo de la especificidad política argentina. La resolución de no atacar al gobierno democrático incluyendo a su policía, demuestra que había capacidad de maduración. (Recuérdese que apenas dos semanas antes la idea era impensable en la dirección del Partido). Pero, al mismo tiempo, la no inclusión de las Fuerzas Armadas y "*empresas imperialistas*" indica que esa maduración estaba, como lo venimos afirmando desde el

principio, condicionada, cuando no bloqueada por la esencia fuertemente dogmática de la organización, en primer lugar de Santucho y el Buró Político y extendiéndose a todo el conjunto del Partido. Y digo que refleja en parte la especificidad de la política argentina, porque el PRT continuó desarrollándose a pesar de semejante incompreensión de la política.

LA LIBERACION DE LOS PRESOS

Como decíamos al principio de este capítulo, el PRT actuó en dos sentidos para asegurar la liberación de los prisioneros. El movimiento de solidaridad, que tenía una larga experiencia de lucha y tal vez la más concreta, toda vez que movilizaba a todo tipo de gente y no sólo al activismo, crecía con fuerza, más allá que lo previsto por la dirección del PRT. Pero paralelamente se centrarán grandes esfuerzos en la operación y la negociación para el canje de prisioneros, ya que la dirección del PRT, no creía que la fuerza del movimiento de masas podría efectivamente obligar al flamante gobierno a la total liberación de los prisioneros. Los detalles sobre los esfuerzos cualitativos puestos en cada una de las dos alternativas de liberación, son un buen síntoma de ello. En efecto: Toda la estructura del Movimiento de Solidaridad —en la parte bajo control del PRT-ERP— estaba bajo la responsabilidad de un miembro del Comité Central, mientras que en la operación de posible canje, que sólo ocupaba un puñado de personas, había cuatro o cinco miembros del Comité Central, dos del Buró Político, incluido quien fue comisionado para viajar a Chile a organizar con la ayuda del MIR, no sólo el recibimiento a los hipotéticos liberados, sino eventuales movilizaciones políticas ante la alternativa de que el gobierno de Allende pusiera problemas para admitirlos⁴.

Si bien la dirección del Partido jugaba con las dos alternativas, el conjunto de la militancia sólo sabía de una y puso toda su energía en la preparación de la movilización para el 25 de mayo. Además, la masa de militantes directamente vinculados, trabajando codo a codo con las demás organizaciones de Derechos Humanos, percibió con mayor claridad las reales posibilidades.

No voy a relatar por ser suficientemente conocido, cómo ocurrió "*El Devotazo*". Como es sabido una gran multitud rodeó la

4. En ese tiempo la dirección del PRT era muy desconfiada del gobierno de la UP, al que calificaba de "socialdemocracia progresista, pero no revolucionaria".

cárcel desde muchas horas antes, al tiempo que en la Casa de Gobierno, Cámpora asumía la Presidencia de la Nación.

Tanto la fuerza de esas decenas de miles de personas de las más variadas ideologías y creencias, prácticamente pechando las rejas de la prisión, como los millones que seguían los acontecimientos por radio y televisión, demostraban hasta qué grado guerrilleros, activistas políticos y sindicales o estudiantiles habían calado hondo en el corazón del pueblo que les adjudicaba una parte muy importante en la caída de la dictadura.

La participación organizada del PRT-ERP, a la que le cupo un papel destacado junto con Montoneros, FAR, PC y las otras organizaciones, demostraba también hasta dónde había llegado la recuperación del Partido a pocos meses de la llegada de Santucho.

El 25 de mayo de 1973 fue una verdadera fiesta de Unidad Nacional, más allá de los decepcionados perdedores de elecciones, o de los que temían las consecuencias de un nuevo gobierno peronista. Todo el mundo tenía algo que festejar. Las masas peronistas, su regreso a la gestión del Estado después de 18 años de lucha. Los familiares y amigos, la liberación de los presos y todo el pueblo en general, la caída de la dictadura. Por otra parte, se podía estar en la oposición pero no se podía negar que el gobierno de Cámpora despertaba enormes expectativas en la mayor parte de la población incluidos grandes sectores no peronistas. Las masas votaron efectivamente contra la dictadura y por la liberación. Los prisioneros liberados eran llevados en andas por las calles y las consignas antiimperialistas rebotaban en los edificios de las calles de las principales ciudades del país al tiempo que el propio representante cubano era portado en andas por entusiastas manifestantes.

Pocas veces en la historia nacional, el movimiento antiimperialista tomó semejante fuerza y entusiasmo, y se estuvo tan cerca de concretar el Frente de Liberación Nacional; pocas veces las condiciones objetivas estuvieron tan maduras para producir una ruptura en nuestro tradicional equilibrio en el forcejeo de fuerzas sociales en pugna y allí, como nunca faltó una dirección política creativa, intuitiva y científica que hubiera impulsado a Cámpora, a convertirse en una especie de Salvador Allende argentino que abriera el camino hacia la Revolución Democrática Antiimperialista. Ninguna de las fuerzas progresistas y revolucionarias poseía esa talentosa dirección que faltaba y, una vez más, como ya había ocurrido en nuestra historia, las masas estaban por encima de los grupos dirigentes.

Paradójicamente el PRT, por su consecuencia estratégica, era quien podría haber estado más cerca de la posibilidad, pero al mis-

mo tiempo, su insuficiente desarrollo, la inexperiencia, los prejuicios y las limitaciones heredadas de sus orígenes, le hacían estar más lejos que nadie. Fue una expresión más de su fuerza y su debilidad.

REUNION DE LOS EX PRESOS

El pleno del CC de 1972 no había saldado totalmente la discusión interna acerca de las causas y responsabilidades del período "militarista", por las circunstancias del momento y porque muchos de sus protagonistas estaban presos. De modo que a los pocos días del 25 de mayo, se organizó una reunión en Córdoba con los principales cuadros que habían tenido responsabilidad en los sucesos y habían sido recientemente liberados.

La reunión, fue presidida por Santucho, con la presencia de todo el Buró Político, algunos miembros del CC y los ex-presos. Tal cual como había ocurrido en el CC de 1972, muchos iban a "cortar cabezas", es decir que pretendían deslindar con toda precisión las responsabilidades y sobre todo las causas de los errores.

Santucho debía percibir el estado de ánimo de los más críticos, y buscó evitar los roces y acusaciones personales, para lo cual, contrariamente a su costumbre, se anotó en primer turno para hablar y lo hizo sintetizando de entrada la discusión.

Empezó diciendo que durante todo el período anterior no se habían cumplido, o se lo había hecho muy deficitariamente, las orientaciones del V Congreso, cayéndose en una desviación militarista que perjudicó muy seriamente la consolidación del Partido en el seno de las masas. Que "independientemente del carácter pequeño burgués y oportunista" que habían tenido las fracciones en la provincia de Buenos Aires, gran parte de la responsabilidad cabía a quienes estuvieron en la dirección. Sostuvo que la mayoría de las caídas no se debieron a éxitos de la represión sino a errores propios, (liberalismo, apresuramiento en la toma de decisiones importantes, falta de reflexión, unilateralidad en las tareas y falta de control colectivo). Por último sintetizó la causa principal de todos estos déficits: "no haber centrado el eje de construcción del Partido sobre el proletariado fabril y la falta de formación en la teoría marxista, confrontándola permanentemente con la práctica"⁵.

Estaba todo dicho. No había que agregar más que el papel que había jugado cada uno concretamente, y así se hizo. Uno a uno

5. "Hacia el VI Congreso". Informe del Comité Central, 1974.

desfilaron por la lista de oradores con sus sinceras autocríticas intenciones de cambiar positivamente.

Algunos de los más críticos, aquellos que "*pedían cabezas*" recordaban, años después, que en esos momentos quedaron "*intelectualmente satisfechos*", pero emocionalmente sentían escozor, una inquietud difícil de definir en términos objetivos. Se trataba posiblemente de la intuición del hombre que proviene de una larga experiencia en el movimiento social y que "*barrunta*" que algo no anda bien, pero que es incapaz de formularlo en términos político-ideológicos. Santucho se les aparecía brillante en su fina manera de quitar los problemas del terreno personal y llevarlos al área social, centrando la causa de la desviación en los errores de construcción del Partido y con esto explicaba los errores de las personas en concreto.

La explicación del problema no era errónea en sí misma, pero sí insuficiente y atacaba consecuencias y no causas. La rigidez de la línea política del PRT, que obligaba a "*forzar la realidad*" a los cuadros y militantes, no fue mencionada en lo más mínimo.

Así, con la simplificación extrema del problema, las soluciones fueron necesariamente "*simples*". Todos los cuadros que habían tenido responsabilidad en el "período militarista", pasaron a revistar en los "*frentes proletarios fabriles*".

Ya se verán los resultados de estas simplificaciones.

CAPITULO 11

LA FORMACION DE UNA DIRECCION REVOLUCIONARIA

EL ESTUDIO TEORICO EN LA DIRECCION

El incremento de la lucha social, la dinámica política nacional y el reintegro de más de doscientos militantes recientemente liberados, muchos de ellos cuadros experimentados,¹ obligaron a una nueva y mucho más profunda reestructuración en todos los ámbitos. En realidad, el PRT, a partir de allí, iba a caracterizarse por la reestructuración casi permanente debido al constante crecimiento y las permanentes caídas.

Santucho no se dejó llevar por inmediateismos, por lo menos en sus proyectos, y su mente creadora atiborraba al Buró Político y al Comité Central de nuevas iniciativas, tanto para lo inmediato como para las previsiones a largo plazo.

La legalidad de esa primavera democrática como pocas veces vivió Argentina, hacía afluir decenas de nuevos "contactos". En pocos meses surgieron zonas y regionales por los rincones menos esperados del país. Y como si esto hubiese sido poco, de todos los países de Latinoamérica llegaban delegaciones buscando relaciones tanto para interesarse por la experiencia argentina, como para recabar ayuda y solidaridad para sus incipientes grupos revolucionarios.

La dirección del PRT, se transformaba en un pequeño y muy dinámico "Estado", atendiendo problemas locales, regionales e internacionales y, si se dejaba atrapar por ese ritmo febril, no le quedaba chance de pensar, de elaborar teóricamente y madurar políticamente. En realidad ésta fue una constante en todos esos años y

1. En el PRT se manejó siempre la expresión "La cárcel es la mejor escuela", atribuida a Ho Chi Ming. Más allá de las bromas que se hacían al respecto en el sentido de que nadie quería ser egresado de dicha escuela, lo cierto es que se confiaba en que los años de cárcel aumentaban la capacidad política del militante. De ahí que las expectativas puestas en los recientemente liberados fueran muy grandes. Pero la experiencia demostró que la cárcel, por lo menos en el caso del PRT, en general había acentuado virtudes y defectos de la mayor parte de los presos.

no puede decirse que se haya logrado éxito en la resolución de la contradicción, porque los impulsos de la vida política inmediata eran muy tentadores. Pero, de todos modos, Santucho hizo todo lo posible para evitarlo.

Hemos dicho ya que para Santucho la organización no significaba una buena "administración", sino fundamentalmente una estructura basada en la calidad de los cuadros que la componían. Al mismo tiempo, celoso del cumplimiento formal del centralismo democrático,² exigía un funcionamiento aceitado y regular de los organismos partidarios en todos los niveles y sostenía que siempre se debía ir de arriba hacia abajo. El dirigente tenía que dar el ejemplo en todo y las instancias superiores a las inferiores.

Por eso es que, a pesar de que las agotadoras tareas que se emprendieron a partir de la oxigenación democrática, una de las primeras medidas fue el propio Buró Político, al que se lo reforzó con la incorporación de Juan Manuel Carrizo y el "negrito" Fernández (Antonio del Carmen Fernández). De modo que resultó un organismo de ocho miembros con funcionamiento permanentemente colectivo. A primera vista parecía demasiado grande con respecto al número de militantes del Partido, sin embargo, el Buró Político funcionaba en la práctica como un Comité Ejecutivo.

Para poder laborar cotidianamente en forma colectiva fue imprescindible la concentración de sus miembros en una misma ciudad y prácticamente en una misma casa. Esto último era la aspiración permanente, pero chocaba con la realidad, tanto en el sentido común de la vida normal de cada miembro y sus familias, como en el aspecto de seguridad. De todos modos, lo que se mantuvo casi rigurosamente fue la concentración de una ciudad.

Santucho empleaba siempre la misma expresión para cada organismo como para el Partido en general: se trataba de "construir". En el caso de la Dirección, decía "la construcción de la 'dirección revolucionaria' ". El déficit principal de esta flamante Dirección seguía siendo la falta de experiencia en el movimiento de masas de varios de sus miembros y el bajo nivel teórico en el marxismo-leninismo. (Habría que agregar la falta de experiencia política de casi todos sus miembros)*.

2. Santucho siempre exigía el cumplimiento del centralismo democrático. El problema era que el PRT nunca logró encontrar la manera adecuada de garantizar el centralismo de democrático en las condiciones de clandestinidad. Por lo tanto se dieron dos distorsiones contrarias. O bien se violaba gravemente la seguridad haciendo funcionar la democracia interna, o bien, se anulaba de hecho la misma cayéndose en el verticalismo y hasta burocratismo más indeseado.

*Cuando se habla de "bajo nivel teórico" se refiere en relación con las fun-

Con el discutible criterio de que Córdoba era la región más proletaria del país y unido a la necesidad de que la dirección del Partido debía estar allí donde estuviera el centro de la vida política nacional y experimentar la "*sana presión proletaria*", se decidió la instalación del BP en dicha ciudad. En verdad que esto tenía una sola ventaja y de orden práctico: Como quiera que el BP debía recorrer semanalmente todo el país, Córdoba era el punto más equidistante con la mayoría de las regionales.

De todos modos, la idea fija de Santucho y la mayor parte de los miembros del BP era instalar definitivamente la Dirección en las regiones rurales apenas la guerrilla rural estuviera en condiciones de asegurar su mantenimiento y comunicación con todo el país y eventualmente con el exterior. Hacia esa idea trabajó la dirección del Partido durante toda su existencia y llegó a iniciar su cumplimiento.

Cada miembro del Buró Político asumía una o más responsabilidades que se transformaban en especialidades. Al mismo tiempo Santucho exigía a cada uno su profunda especialización, combinada con un manejo global de los fundamentos generales de todas las diversas actividades. Era inflexible contra la tendencia a la "*mesa propia*" (a que alguien se lavara las manos de algún problema porque no era "*su mesa*"). Por lo tanto en las reuniones del Buró Político se trataban todos los temas y la mayor parte de las resoluciones salían por acuerdos colectivos, incluidas las grandes líneas de la construcción del ERP. En ese sentido él, como "*Comandante del ERP*", estaba subordinado al Comité Central y al Buró Político.

Instalado el BP en Córdoba, distribuidas las tareas entre sus miembros, se debatió la manera de empezar a solucionar "*el déficit más marcado de la dirección*". Nivel teórico y experiencia de masas.

Con respecto al primer aspecto, la propuesta de Santucho fue que había que "*arremangarse*" y estudiar —ahora en serio— la teoría marxista. Para ello organizó un primer curso dirigido por él mismo que comenzaría por la filosofía. El plan consistía en concentrar en clase los ocho miembros por lo menos un día entero por semana y complementarlo con "*deberes*" para entre semana a realizar en forma individual o por grupos, de acuerdo con el volumen de tareas.

Resulta difícil saber más o menos exactamente cuántas clases

ciones ocupadas. La mayoría poseía un buen nivel si se lo comparaba con otros partidos, incluido el PC.

se alcanzaron a cumplir, porque, como era de esperar, el plan fue imposible de llevar a cabo tal cual había sido pensado. En la primera clase Santucho sorprendió a la mayoría planteando que en el tema que se iniciaría —el materialismo dialéctico— había que ir a fondo por constituir la base de toda la estructuración marxista. Explicó que se oponía al uso de manuales o "*libros de segunda mano*", como gustaba llamarles, por lo menos para las necesidades de un grupo que se proponía dirigir un "*largo proceso revolucionario*". Al mismo tiempo tenía en cuenta que el nivel era bajo pero que de ningún modo eran neófitos en la materia. Incluso los ex-presos habían hecho cursos en la cárcel. Así fue como se empezó nada menos que con la "*Lógica*" de Hegel, con la guía de los "*Cuadernos filosóficos*" de Lenin.

Santucho era un buen maestro, tenía talento para la pedagogía y sobre todo, era un cultor casi extremista del papel de la educación tradicional teñida de positivismo. Trataba de que los conceptos calaran en los "*alumnos*" en toda su profundidad y no abandonaba un tema hasta que no hubiera una plena asimilación por el conjunto. Sin embargo, su virtud como maestro, a veces o con bastante frecuencia, conspiraba contra la amplitud y profundidad de los asuntos tratados, contra los distintos ángulos o puntos de vista hipotéticamente o realmente posibles. En una palabra, en el afán de buscar los caminos más sencillos, de evitar el "intelectualismo" y la "discusión vana", podía llegar a simplificar demasiado como un resabio de su formación durante la "*revolución ideológica*" y el culto a "*lo concreto*". Por otra parte, en este caso los "*alumnos*" mal podían ayudar, toda vez que la mayor parte había pasado por la misma escuela. Esto se veía claro cuando alguno intentaba llevar la discusión hacia una ampliación de la cuestión. Especialmente Domingo Menna solía presentar inquietudes que obligaban a la discusión. Santucho no demostraba fastidio, ni contrariedad y respondía e intervenía con interés, pero tampoco agregaba elementos que pudieran incentivar la participación general. En cambio por parte de otros, el fastidio solía palparse en el aire y hasta alguna sonrisita por allí, muy fugazmente. No se trataba, naturalmente, de una actitud agresiva ni muchos menos intencionalmente boicoteadora; no, de ninguna manera, era una reacción mental y espiritual, motivada fundamentalmente por los prejuicios contra la actividad intelectual. Es interesante destacar, que quien menos se unía a estos prejuicios, por lo menos en los cursos teóricos, era precisamente el "*negrito*" Fernández quien poseía el menor nivel educacional del grupo (Había aprendido a leer y escribir prácticamente en la cárcel, ayudado por los compañeros). Empero, el "*negrito*" era na-

turalmente muy parco y por otra parte desafortunadamente se inhibía frente a quienes consideraba hombres de mayor formación teórica.

Por esas condiciones, en los temas teóricos las discusiones no podían ser demasiado ricas y por lo tanto, la "Lógica" de Hegel fue asimilada muy formalmente. Otra cosa pasaba cuando la discusión versaba sobre temas históricos o políticos porque entonces todo el mundo se entusiasmaba o apasionaba. Carrizo, por ejemplo, podía hablar horas enteras sobre historia nacional, especialmente la historia militar, las guerras de la independencia o las guerras civiles del siglo pasado.

Con respecto a los criterios para estudiar la teoría marxista-leninista, Santucho sostenía que los clásicos —Marx, Engels, Lenin— habían escrito para la clase obrera, para ser leídos por lo menos por los obreros de vanguardia y, consecuentemente, no necesitaban en principio de "intermediarios al estilo de Politzer, Marta Hanecker o los manuales de la Academia de Ciencias". Pensaba y con razón, que no es necesaria una preparación intelectual especial para acceder directamente a esos escritos. Bastaba con un dominio elemental de la lengua escrita porque la práctica militante en la sociedad, suplía otras falencias.

La posición de Santucho adolecía de esquematismo y coincidía con su formación en el trotskismo. Años después fue matizando la misma, tanto por la maduración general, como por la aparición de manuales de la Academia de Ciencias mucho más desarrollados y eficaces que las esquemáticas y simplistas publicaciones típicas del período de Stalin o la "dialéctica positivista" publicada por las sectas de izquierda.

Santucho estaba totalmente en lo cierto cuando afirmaba que Marx y Engels habían escrito para los obreros, (el propio Engels lo dice explícitamente en alguna parte de sus obras), pero olvidaba, o por lo menos no lo mencionaba, que los obreros de la Primera y Segunda Internacional —del cual Bebel es uno de los mejores ejemplos— habían llegado a un nivel intelectual notable, adoptando conscientemente la expresión de Marx "*nada humano me es ajeno*". No es necesario haber ido a ninguna Universidad para iniciarse, pero en el desarrollo de esa lectura y estudio, se debe ir asimilando el pensamiento y la cultura universal.

¿Cómo se expresaban concretamente estas limitaciones, estrecheces o simplificaciones en la aplicación directa del marxismo-leninismo por parte del PRT? Se podían visualizar en todas las acciones, en las formas organizativas, en la línea política y fundamentalmente en la forma como el Partido se ligaba al movimiento

de masas o en el contacto cotidiano con el pueblo. Tal vez no sea gratuito aclarar que cuando hablo de "*cultura universal*" no me refiero solamente a los grandes valores consagrados, al arte o las ciencias propiamente dichas, sino a todos los valores creados por la humanidad en su desarrollo. Por otra parte he mencionado varias veces "dialéctica positivista" y confieso que he acuñado esta adjetivación para designar una supuesta dialéctica que se caracteriza por valorizar sólo lo que es posible medir, pesar o tantear con referencias "*objetivas*" y que desconoce fenómenos de la conciencia que no son tan fáciles de mensurar como la intuición, la voluntad, la fe (religiosa o política) de abnegación, etc.

De este modo, la forma en que la dirección del PRT estudiaba la dialéctica, separada en gran medida del resto del acontecer humano que no fuera la política o la economía, podía desarrollar científicamente por ejemplo la categoría "*causa y efecto*" y su interrelación, pero, al no computar una masa de posibles condicionantes del fenómeno dado, llevaba la dialéctica al borde de la lógica formal.

En un sentido general podríamos decir que esta "formalización" de la dialéctica se ponía en evidencia con la tendencia a "*dar respuestas simplistas a problemas complejos*" y viceversa, respuestas complejas a problemas sencillos. Prometer el socialismo como solución a gente que está luchando por una mejora salarial y por el contrario, hacer de una lucha salarial una "*guerra revolucionaria total*". Tales eran algunos de los extremos que dificultaban enormemente que toda esa potencialidad del PRT, esa fuerza militante, se transformara en dirección efectiva del dinámico movimiento de masas argentino.

En cuanto a la disciplina interna y el modo de vida de cada uno de los miembros de la Dirección, hay que decir que allí se conjugaban la regularidad germánica, con la espartanidad luterana acriolladas por el espíritu latinoamericano y especialmente por el humor argentino.

Para los miembros del BP —como para los del Partido en general— el concepto de "*profesionales revolucionarios*" tenía una honda significación. No se conocían descansos y mucho menos vacaciones, no existía el domingo ni el feriado, ni aún en las necesidades íntimas más mínimas. Apenas si una eventual enfermedad detenía al militante en su actividad y esto cuando la fiebre imposibilitaba mantenerse de pie. Más de una reunión se hizo alrededor de la cama de uno de los miembros con gripe. Contrariamente a la tradición de los grupos de izquierda en la mayor parte del mundo,

los miembros del Buró Político trataban de retirarse a sus casas y acostarse temprano. Incluso había una disposición interna que obligaba a dejar la calle a más tardar a las once de la noche, motivado en certeras razones de seguridad. No obstante hay que tener en cuenta que la "diana" era a las seis de la mañana, lo cual no impedía que por razones de distancia muy frecuentemente se madrugara aún más.

Las reuniones políticas y de trabajo eran serias y hasta a veces un poco graves. Trataban de evitar la dispersión inútil y todo aquello que afectara el rendimiento, buscaban permanentemente nuevas formas para mejorar el trabajo y ganar tiempo. Afortunadamente para la salud espiritual, algo que siempre acompañó la labor del Buró Político, aún en las peores circunstancias, fue el humor. Urteaga, Menna, Mauro Gómez y Carrizo eran maestros del humor. Santucho y los demás no tenían la misma virtud, pero gozaban con las ocurrencias, las bromas o ironías que surgían ante la cosa más inesperada.

La gravedad y responsabilidad con que trabajaban, el ritmo y las enormes exigencias de cada uno no impedía que el ambiente general fuera muy sano, siempre entusiasta, exento de agresividad manifiesta u oculta, sin envidias ni competencias personales y, como en el Buró Político no había más jerarquía que la del Secretario General, el cual por otra parte era absolutamente indiscutido, no se daban tampoco síntomas de "lucha por el poder". Cada uno estaba satisfecho con su responsabilidad y si bien podría, sin dudas, ser crítico del otro, esa crítica no iba cargada con el deseo de desprestigiarlo o desplazarlo para ocupar su lugar.

Lo que no quiere decir que no hubiera diferencias ideológicas, metodológicas y políticas. Las había y muchas. Por suerte y por desgracia al mismo tiempo la incuestionable figura de Santucho impedía que las mismas salieran a la superficie y mucho más que se transformaran en escollos insalvables.

Pero, esas ideas que no salían a la luz, que a veces quedaban insinuadas, cubiertas por la "labor colectiva" sin haberse superado realmente, generaban desconfianza política de unos sobre otros. Al no ser formuladas como tales, —como diferencias de orden político e ideológico— se enmascaraban inconscientemente en rasgos personales cuyas causas invariablemente se buscaban en el origen de clase del sujeto en cuestión.

Ahora bien, no era intención ni práctica de Santucho "tapar" la discusión, dejar pasar las cosas sin encararlas. Por el contrario, exigía de los demás la manifestación expresa de los puntos de vista y, en caso de no estar de acuerdo, discutía hasta convencer. Mu-

chas veces un asunto parecía terminado y, sin embargo, Santucho lo retomaba y lo volvía a desarrollar porque intuía o creía que no estaba suficientemente comprendido o había diferencias de criterios.

¿Por qué entonces, el propio Santucho no veía las falencias de esa "unidad ideológica monolítica"? Porque, tanto él como los demás no dominaban o manejaban unilateralmente el concepto de ideología, más precisamente en qué consistía la "unidad ideológica" o la tan mentada "fortaleza ideológica". La unilateralidad se expresaba en tomar un solo aspecto del concepto, el aspecto que podríamos llamar "ético-moral", es decir el "compromiso revolucionario", el hacer de la militancia un apostolado como corresponde a los cabales revolucionarios comunistas. Pero el otro aspecto, sobre el cual nada indica que tenga menor importancia, es el dominio o bien la conciencia del dominio de la ideología esto es, el marxismo-leninismo, no sólo como una simple "guía táctica" para la acción sino como concepción del mundo. Naturalmente, con respecto al primer aspecto no podrían caber dudas a nadie de la unidad, mas, si tenemos en cuenta que el nivel político y teórico del conjunto era desparejo, forzosamente debían haber diferencias ideológicas y políticas.

En realidad Santucho y por lo menos algunos de los demás dirigentes no desconocían esto, sino que lo subestimaban por la propia unilateralidad y porque, en el fondo se proponían llevar adelante una Revolución con los hombres y mujeres reales, esos que estaban allí, con defectos y virtudes pero con toda la fuerza de la voluntad. Los hechos posteriores, sobre todo el crecimiento del Partido en las grandes fábricas, con el surgimiento de decenas de "prometedores" militantes surgidos verdaderamente del "seno de las masas", le permitirán trasladar cuadros de máxima responsabilidad hacia otras tareas y ocupar sus lugares con otros hombres de mayor talento y experiencia, incluso pensar en la eventualidad de un recambio casi total de la Dirección.

LA CRITICA Y AUTOCRITICA

Uno de los métodos adoptados por el PRT por lo menos desde los tiempos de la "revolución ideológica" fue el ejercicio de la crítica y la autocritica. La misma se practicaba fundamentalmente en dos circunstancias en todos los organismos del Partido. Cuando alguien había cometido un error concreto y periódicamente, analizando el desarrollo en la formación de cada militante.

Naturalmente, en el BP había una crítica y su correspondiente autocritica en casi todas las reuniones ya que entre ocho miembros siempre se cometían errores, pequeños o importantes. Si el motivo de la crítica hacía a los intereses de la militancia, la misma se transmitía posteriormente por Boletín Interno y frecuentemente se la empleaba como "*ejemplo de educación*". Muchos años después se pudo comprobar que la práctica de publicar las críticas y autocriticas en el Boletín Interno, podía afectar la seguridad de la estructura clandestina.

Con respecto a la segunda circunstancia, el BP se trazó un plan que consistía en el ejercicio de "*rondas*" autocriticas a un ritmo de aproximadamente una por quincena. En estos casos se debía empezar por la autocritica preparada y presentada por el afectado. Los demás escuchaban y después daban sus opiniones.

En realidad la autocritica sólo fue válida frente a un hecho concreto y la actitud seguida, antes, durante y después de la situación en cuestión.

En cambio en las "*rondas*", los resultados fueron poco interesantes, cuando no vacuos de contenido y muy cargados de formalismo. Por momentos se parecían a sesiones de burdo psicoanálisis y hasta hubo casos extremos que se aproximaron al confesionario católico.

La jovialidad, el buen humor y la alegría que caracterizaban a toda reunión del organismo, desaparecían ante las sesiones de autocriticas. Parecía tratarse de otra organización con otros hombres. La extrema seriedad, gravedad y a veces hasta solemnidad con bastante tensión en el ambiente producía una impresión de drama con cierto contenido de "trago amargo" inevitable.

La práctica de la crítica y autocritica, en principio tiene el imponderable valor de acostumar al individuo a reconocer sus errores con franqueza y sin inhibiciones a la vez que al que critica le desarrolla el espíritu crítico, exento de cargas personales o intereses mezquinos. Hay una gran diferencia entre un militante acostumbrado a la crítica y autocritica con el "*hombre de la calle*", el cual reacciona según su temperamento y también condicionado por características culturales. Cuando el militante toma confianza en sus críticos, poco a poco va reduciendo la resistencia de su ego y se abre al colectivo con franqueza y espíritu positivo.

El sólo logro de este resultado, es decir, el acostumar al individuo a criticar y ser criticado da un carácter legítimamente válido a esta práctica y la transforma en un elemento importante en la praxis democrática en cualquier tipo de organización social. Como mínimo ayuda al colectivo en la elección de quienes desempeñan

las distintas responsabilidades y sobre todo, es uno de los instrumentos contra las tendencias hacia el burocratismo. Por eso es que se pueden obtener resultados satisfactorios sólo cuando la crítica se efectúa sobre hechos o actitudes concretas.

Ahora bien, las "*rondas*" que se practicaban en el PRT, no perseguían ese objetivo inmediato, sino más bien producir un cambio en la conducta general del individuo y es allí donde, no se lograban los resultados buscados. El militante aparentaba, consciente o inconscientemente, asimilar las críticas sobre los rasgos negativos y positivos de su personalidad, escuchaba las propuestas que le ayudarían a "*corregir*" sus defectos y se disponía a poner sus esfuerzos en el cambio. Por algún tiempo parecía andar bien, avanzaba contento consigo mismo, pero luego "*volvía a las andadas*", es decir cometía los mismos errores, o fallos que denotaban similares orígenes y, desde luego, se regresaba a la sesión "*terapéutica*". Entonces, sin perjuicio de renovar los esfuerzos pedagógicos para rescatar al individuo, se tomaban medidas concretas, tales como su reemplazo en la tarea y su traslado a un ambiente político social más favorable para su "*reeducción*".

Se puede aventurar que había dos factores principales y entrelazados que impedían los objetivos pedagógicos buscados: Por un lado, la manera de encarar las críticas estaba preñada de lo que en psicología se denomina "*conductismo*" el cual, está íntimamente emparentado con el positivismo. (En todo caso nadie en el BP y salvo alguien muy especial en el conjunto del PRT era consciente de esto). Pero es más, un "*conductismo*" a ultranza y sui generis, toda vez que se basaba en la "*teoría de la lucha de clases*" en general y "*la lucha de clases en el seno del Partido en particular*". Una simplificación esquemática sobre los orígenes y las motivaciones de los individuos en su conducta, que no tenía en cuenta o subestimaba en grado sumo, innumerables otros factores, históricos, culturales, nacionales, familiares, y sobre todo la relativa independencia de la conciencia de su base material.

¿Cómo se podía llegar de hecho a esta contradicción? Aquí es donde se enlaza con el otro factor, la unidad ideológica y política. El esquema de razonamiento podía ser el siguiente: Si damos por descontado de que el hombre no tiene diferencias ideológicas y políticas con el colectivo, sus actitudes negativas hay que buscarlas en primer lugar en su "*origen de clase*" y experiencia en la vida. Si su cuna había sido la pequeña burguesía o "*peor aún*", la burguesía, las conclusiones eran por demás de "*sencillas*", el tratamiento también simple, pero el proceso de reforma muy difícil porque los resabios podían estar muy arraigados. Todo se sintetizaba en una

serie de adjetivos: individualista, competitivo, espíritu artesanal, impresionista, autosuficiente, pedante, autoritario, etc. En cambio, si había nacido en la clase obrera o el campesinado, el análisis podía ser mucho más difícil, pero las conclusiones, y sobre todo las medidas a tomar, muy sencillas ya que los rasgos negativos no podían estar muy arraigados.

Muy raras veces se planteaba el problema tomando como hipótesis la posibilidad de diferencias políticas y jamás ideológicas. Las pocas veces que alguien con toda franqueza habló un poco indirectamente de diferencias —se presentaban como dudas de la política del PRT pero sin presentar alternativas— salió de la sesión aparentemente convencido de que no eran dudas a nivel de la conciencia política sino de rasgos del tipo que he señalado³.

3. Hay un tercer aspecto en el análisis de esta cuestión sobre el cual vale la pena reflexionar tomando, como tomaba el PRT sólo una parte de los componentes de la ideología, es decir la voluntad y decisión revolucionaria y olvidándonos por el momento de la otra parte, podríamos dividir los individuos en dos grandes grupos: a) aquellos cuya motivación era hacer una revolución para solucionar los graves problemas de nuestra sociedad y por lo tanto, en esa tarea, se convertían en revolucionarios (la mayoría) y b) aquellos que querían ser revolucionarios por lo tanto hacían una revolución entregando, no obstante lo mejor de sí mismos a la causa. Sin dudas que no es fácil encasillar a un individuo en una u otra motivación, las que también podían coexistir en una misma persona. Sin embargo, se podría tomar como indicador importante, aunque de ninguna manera absoluto, su actitud ante la división de tareas en el Partido y el ERP. La tendencia de los primeros era a no jerarquizar las tareas o más bien a poseer una visión mucho más amplia de la jerarquización y por lo tanto, con arreglo a sus dotes y talentos personales, podían desarrollarse en cualquier ámbito partidario, mientras que los segundos, implícita o a veces hasta explícitamente, jerarquizaban a ultranza, poniendo el aspecto militar, por ejemplo como el más importante y realmente válido, especialmente la "guerra en el monte". A primera vista podría pensarse que al menos, con este tipo de personalidad, se lograrían excelentes jefes militares, pero de ningún modo fue así, como lo demostró la propia experiencia y un análisis menos formal del problema. La misma estrechez manifestaba en la mirada del conjunto de la gran obra de hacer una revolución, se expresaba en su tarea específica, tratase de militar o cualquier otra actividad, porque la esencia era la unilateralidad, el método de aislar el fenómeno particular del resto de los fenómenos generales. Por lo tanto la creatividad aún en su especialidad se reducía tanto más cuanto más aislaban su tarea. Y no eran muy efectivas las medidas correctivas, como ser, la vinculación de los individuos afectados a otras actividades, incluso la visión directa del socialismo real, porque en ellos como en ninguna otra circunstancia se hacía más verdad que nunca el conocido adagio popular "no hay peor sordo que el que no quiere oír".

Insistir en forma absolutista en la práctica social como método correctivo, sin tener en cuenta la motivación que impulsa al individuo es lo que yo llamo la influencia "conductista" que se había infiltrado en el PRT.

LA ECONOMIA DOMESTICA DEL BURO POLITICO

Ya hemos visto que a partir del regreso de Santucho, el PRT empezó a disponer de grandes recursos económicos debido a la eficiencia con que se encararon las tareas financieras. Para todo lo que significara "*importantes objetivos en el proceso revolucionario*", no había prácticamente límites en las inversiones de dinero. Ciertamente que se exigían presupuestos y rendiciones de cuentas a todos los organismos; pero bastaba que se plantease y demostrase la necesidad para que se aprobaran sin mayores retaceos.

Sin embargo, la magnitud con que se volcaban recursos hacia la comunidad —incluidos los millones de pesos repartidos en los sectores sociales más necesitados— no era óbice para que en los gastos personales de cada militante se exigiera una estricta modestia, la cual en muchos casos se transformaba en verdadero espartanismo. En ese sentido, el Buró Político debía ser el ejemplo y lo era, tanto en la sencillez como en la naturalidad para evitar los extremos típicos de la "*pequeña burguesía radicalizada*". Los miembros del BP estaban rentados por disposición del Comité Central, lo mismo ocurría con muchos responsables de regionales y aparatos o tareas especiales. Esto quiere decir que oficiaban como "*funcionarios del Partido*". El salario de un rentado era el mismo independientemente del nivel de jerarquía y funciones que ocupara. Las únicas diferencias, estaban dadas por el "salario familiar", es decir, la consideración especial de acuerdo al núcleo familiar. Ya desde mucho tiempo atrás, quizá desde la época del morenismo, se aplicaba el criterio que la renta debía ser un salario medio. Pero en la práctica era un salario mínimo y durante mucho tiempo no se lo podía garantizar todos los meses. Por lo tanto, el nivel de vida de un miembro del BP como de cualquier otro militante rentado era más bajo que la gente que ganaba un sueldo mínimo, ya que por lo general esos trabajadores tienen otros ingresos.

Naturalmente que el miembro del BP no podía sustentar con su renta todos los gastos que implicaba su actividad, que eran inmensos, (varias veces su renta), viajes, uso del coche o pasajes en todos los medios de comunicación, cafés y restaurantes para citas, propinas, gastos para mantener su "*minuto*" y un montón de imponderables pagados aparte como "viáticos".

Por otra parte, si bien el salario era muy bajo, los gastos estrictamente personales también lo eran, ya que la vida militante no dejaba lugar para otra cosa más que ir muy raramente al cine y llevar una vez por año a los niños al Parque de Diversiones. Otras necesidades de tipo espiritual, como libros, revistas y periódicos, es-

taban también cubiertas por el Partido como materiales de militancia. Nunca existió en el BP un exceso, ni siquiera un rasgo, de vida personal rumbosa⁴. El problema había sido más bien al revés, una tendencia a exagerar el modo de vida adoptando actitudes ascéticas. Pero esto fue en los primeros años y una de las consecuencias de la reacción contra la corrupción morenista. A medida que ingresaban hombres provenientes de las masas, se iban poco a poco superando esas costumbres extremistas. Todos los miembros del BP eran cuidadosos en sus gastos personales, se vestía discretamente, se fumaba cigarrillos de marcas normales, se comía con buen apetito pero a la usanza argentina y se bebía vino, más nunca hasta la ebriedad⁵. Para la época que estamos viendo (1973) la diferencia en estilo de vida de sus miembros, pasaba, no por el nivel de los gastos, sino por el cuidado de las cosas. Allí sí se podía observar el rasgo de "*cuna*". Aquellos que provenían de la clase media eran notablemente descuidados con la ropa y sus efectos personales mientras que los que venían de las clases trabajadoras cuidaban con empeño cada cosa.

LAS RELACIONES PERSONALES ENTRE LOS MIEMBROS DEL BP

Es notable cómo la unidad de objetivos hace que experiencias, de vida tan disímiles como las de aquellos que integraban el Buró Político, se conjugaran en una relación cálida, llena de anécdotas positivas que cubren la herencia negativa de lamentables diferencias políticas e ideológicas.

Durante las comidas, a las que hacía honor el notable apetito de todos, (especialmente el de Santucho el cual no parecía tener fin) se conversaba de los más diversos temas, pero generalmente se relataban anécdotas de cada uno en sus vivencias personales o de situaciones singulares, siempre o casi siempre referidas a la vida militante. Santucho rara vez hablaba de su numerosa familia, como no fueran referencias a alguno de sus hermanos que eran miembros del Partido y en todo caso en carácter de tales. Gozaba con los buenos chistes (y hasta con los malos, no se sabe si sinceramente o por cortesía). En Benito Urteaga contrastaba su figura seria en la actividad militante, con sus originalísimas ocurrencias para las

4. Hubo un par de casos en otros organismos del Partido, los cuales fueron inmediatamente encarados y tratados enérgicamente.

5. En la guerrilla rural estaba absolutamente prohibido el consumo de alcohol como veremos más adelante.

bromas y la ironía. Con su franca y transparente mirada y su sereno rostro que invitaba a la confianza, podía darse el lujo de decir el chiste más pesado al compañero más quisquilloso, sin que nadie, ni el mismo aludido, pudiera enojarse o tomarlo a mal. Domingo Menna era un personaje especial. Con su figura de "*tano*", su vozarrón y su simpatía, con su voluble carácter que tanto se enardecía en la pasión de la discusión, como reía a carcajada homérica por las salidas de Urteaga, Menna fue quien tal vez, sin perder la integración en la Dirección, conservó con más autenticidad su personalidad propia así como Gorriarán Merlo —por lo menos en el tiempo que estuvo en la dirección del PRT-ERP antes de ser relevado— debe haber sido quien más la diluyó en su autoconstrucción como militante. Hombre parco, casi siempre callado, reservado, fumando constantemente con aparente calma, con su sonrisa semi-irónica, contrastando con su mirada firme, casi siempre dirigida a los ojos de su interlocutor en los momentos que hablaba, podía también estallar en carcajadas ante las "*riñas*" o las bromas entre Urteaga y Menna. El "*Negrito*" Fernández... siempre serio o con una semisonrisa enigmática, al igual que Gorriarán Merlo era poco demostrativo de sus pensamientos. Dos personalidades tan dispares y con algunos rasgos tan comunes. Ambos no hablaban, o mejor dicho hablaban poco. Ambos estudiaban en silencio, sin que se les notase, incluso parecería que ambos tenían algunos puntos de vista particulares en común. Mauro Gómez, con su marcada tonada cordobesa, con el lunfardo tanguero acentuado en cordobés, matizaba sus constantes arengas con citas del "*camarada Mao*" y chicanas a los "*pequeño-burgueses*". Muy ducho en la lucha política y sindical, con años de militancia en el PC no perdía del todo los métodos trenceros aún en las propias reuniones del Partido, utilizando los recursos mañosos del sindicalismo para ganar una discusión. No obstante, la presencia de Santucho era suficiente para que dejase de lado las triquiñuelas y encarrilara la discusión. Sin dudas que Mauro Gómez era uno de los miembros más experimentados políticamente y una palabra a la que Santucho prestaba especial atención. También poseía una personalidad compleja, con altibajos, pasando con frecuencia de la euforia a la depresión, pero ponía tal empuje en toda tarea que encaraba, poseía tanta energía que resultaba difícil seguirle en la actividad práctica. Finalmente Carrizo, otro de los personajes singulares, al punto que le llamaban "*el legendario*". De carácter reservado, como la mayoría de los norteos, gastaba una inteligencia muy clara, de rapidísima capacidad de reacción con un rostro eternamente juvenil, casi de niño travieso, se aguantaba con "*estoicismo*", las frecuentes amonesta-

ciones por su desaliño en la vestimenta que ponía en peligro la seguridad.

En ocasiones la tertulia tomaba un giro por demás interesante e inesperado. Sin preparación ni programa se transformaba en verdaderas charlas de formación sobre vitales problemas políticos. No fueron muy frecuentes estas charlas, pero las que se hicieron tuvieron en general, mejores resultados que las propias reuniones orgánicas del BP.

La mayoría de los miembros del BP eran buenos deportistas, especialmente jugaban al fútbol (detalle curioso: Santucho, santiaqueño, era hincha de Estudiantes de La Plata y seguía como podía la trayectoria de su equipo). Aún en los años de más extrema clandestinidad el BP practicaba fútbol —entre otras cosas para mantener el estado físico— sea en algún club, o bien en un potrero con el piberío del barrio. Claro que no faltaban los sustos y las situaciones cómicas, como una vez que estaban Carrizo, Santucho y varios más jugando un picado, cuando apareció un grupo de adolescentes para jugar en el mismo potrero. Se desafiaron mutuamente, pero, como quiera que el grupo era más numeroso, alguno de los pibes pasó a jugar en el “*equipo del PRT*”. Carrizo era arquero y se desempeñaba muy bien, hasta iban ganando pese a las furiosas embestidas del equipo contrario pletórico de fuerza juvenil. No había pelota que entrara en el arco de Carrizo y los pibes, compañeros de equipo, empezaron a arengar “*Dale Carrizo*”. Casi se caen los clandestinos al escuchar gritarle su propio apellido.

CAPITULO 12

LA CONSTRUCCION DE LA ESTRUCTURA NACIONAL

LAS REGIONALES Y ZONAS

La reorganización de las regionales del PRT parecía por momentos, la reconstrucción de un país después de una guerra. Con el refuerzo de los militantes liberados en las jornadas de mayo, la Dirección disponía de un incremento humano más o menos experimentado y sobre todo de confianza, con un empuje incondicional para hacer frente al inicio de un *"ininterrumpido desarrollo del Partido"*.

Pese a la calamidad del año de franca desviación militarista y la consecuente destrucción orgánica, las reservas humanas disponibles en cada regional superaron las más optimistas previsiones hasta del propio Santucho.

Asimismo las masas, tal cual se había pronosticado en los análisis preelectorales, no se detuvieron con el triunfo del FREJU-LI sino que redoblaron su actividad en la prosecución de nuevas conquistas sociales y políticas. Si echamos un vistazo a las estadísticas económicas de los años 73/74 y hasta la mitad de 1975, podremos observar que se consiguieron mejoras con respecto a períodos anteriores en los niveles de ocupación y salario real. Naturalmente que desde un punto de vista más a largo plazo, no se lograron adecuados índices de productividad y mucho menos desarrollo armónico, trayendo ésto como consecuencia una carrera inflacionaria. La industria se vio favorecida por la política de Gelbard en perjuicio de la producción agropecuaria.

Desde las más diversas regiones del país surgían contactos con grupos que pedían incorporarse al PRT o al ERP. Desde Usuahia hasta Orán y desde Buenos Aires hasta Mendoza. Para 1975, el Partido tenía que optar por dejar zonas sin atención por falta de organizadores para hacer frente a las mismas¹.

1. La provincia de Buenos Aires y la Capital Federal fueron divididas en dos grandes regionales y varias zonas independientes, Capital y Gran Buenos Aires,

Durante esos meses, la tarea fundamental de los miembros del BP en las provincias, fue la de organizar *"secretariados regionales"* que cobraran autonomía de dirección para permitir la efectiva centralización de la Dirección Nacional independiente de la atención directa a las regionales. De este modo el mecanismo consistía en trabajar con el dirigente de la región y el grupo más experimentado o que mostrara especiales características para ir formándose como dirigente. Fue, hay que decirlo, no un proceso democrático desde *"abajo hacia arriba"*, sino desde arriba hacia abajo. Y en ese momento fue necesario así y se hizo al costo que luego la experiencia pondría en evidencia. Desde luego, fue necesario como excepción y de ningún modo se lo puede reivindicar como el método ideal de reorganización de un Partido Revolucionario².

subdivididas en cuatro zonas (En muy corto tiempo cada zona se transformó en regional y esto obligaba a nuevas reorganizaciones) Capital, Sur, Oeste y Norte. Sur cubría toda la región desde Avellaneda hasta La Plata con el anexo de Mar del Plata y zonas aledañas. Oeste se extendía desde Ciudadela hasta Moreno y Luján. Norte desde Vicente López hasta Pacheco. La otra regional de la provincia era "Norte-norte" que pasó a llamarse "Rivera del Paraná" y se estiraba desde Campana hasta San Nicolás, añadiéndosele después, Villa Constitución ya en la provincia de Santa Fe.

2. En Rosario, el organizador que Urteaga había enviado en 1972 continuaba reconstruyendo palmo a palmo la regional retornando todos los viejos colaboradores dispersos por la gestión militarista. El mismo manifestaba su asombro ante la cantidad de recursos que aparecían a medida que avanzaba y que hasta el momento habían estado subutilizados. Dividió la regional en cuatro zonas, concentrando los esfuerzos en la gran industria y empezando a dirigirse hacia el norte, hacia el cordón industrial que tiene como centro San Lorenzo. De este modo con toda la margen derecha del Río Paraná, se cubría una parte vital de una de las mayores concentraciones obreras del país.

En Córdoba estaba Mauro Gómez, controlado de cerca por Santucho quien insistió en orientar hacia la Kaiser. Había timidez o una resistencia sorda de parte de los responsables regionales para dirigirse a esa empresa y esto se explicaba por el criterio espontaneísta que aún prevalecía en la formación de muchos. Kaiser no era "explosiva". Sus trabajadores, relativamente más estables, tenían un ritmo más maduro, prudente y reflexivo para tomar decisiones importantes. Ganar un hombre en Kaiser resultaba mucho más difícil que en otras industrias, pero cuando se lo lograba, las posibilidades se multiplicaban insospechadamente. Con todo, Córdoba ya tenía prácticamente un Secretariado sólido, funcionando con aceptable armonía y sobre todo con un contagiante ritmo.

En Tucumán trabajaba Domingo Menna, reorientando el retorno al proselitismo político tradicional del PRT en los ingenios azucareros. El "negrito" Fernández, con la responsabilidad de la actividad sindical, ayudaba mucho y suplía las limitaciones de los "foráneos" en el conocimiento íntimo de las peculiaridades de la población. Pero de Tucumán se saltaba a Salta y Jujuy, en donde las condiciones para el desarrollo político y militar se presentaban excepcionales. Es importante tener en cuenta el rápido proceso de recomposición del nordeste por la influencia que esto tendrá, no muchos meses después, en el prematuro lanzamiento de la guerrilla rural.

La estructura orgánica de cada regional, seguía los lineamientos del centralismo democrático, pero con una vinculación centralizada con la estructura nacional del Partido. Un "Comité Regional", teóricamente elegido por las bases, funcionaba como organismo "deliberativo" con obligatoriedad de reunirse mensualmente y trazar las orientaciones de acuerdo a las directivas emanadas del Comité Central. Luego el Secretariado Regional, normalmente de cinco miembros, era la dirección ejecutiva. También debían ser elegidos democráticamente vía Comité Regional, pero tanto el Secretario Regional (responsable político) como el responsable militar eran designados por el Comité Central. El Secretariado funcionaba diariamente siguiendo el modelo del Buró Político. Tenía que tener su reunión orgánica semanal y de estudio y centralizaba todas las tareas.

Gran preocupación fue siempre la composición de clase de los miembros de las direcciones regionales, dándose lugar y especial atención a los cuadros provenientes del movimiento de masas. Aunque se llamaba la atención acerca de los peligros de las "promociones apresuradas" de nuevos miembros al mismo tiempo que se instaba a la audacia para alentar la formación de los militantes de los centros fabriles como dirigentes del Partido. En realidad, la experiencia demostró que hubo exceso de audacia en las promociones.

CURSOS DE INGRESO Y ESTADISTICAS

En un esfuerzo por darle cada vez mayor "carácter científico" al trabajo, Santucho empezó a exigir información "más objetiva". Obtener información, procesarla y presentar las síntesis estadísticas: Industrias, número de personal, tipo de producción, corrientes políticas, vida económica de la región, porcentajes de las clases

Desde Santiago del Estero, el brazo del Partido se extendía hacia el oeste, El Chaco, Formosa y Corrientes, de allí subía a Misiones y bajaba hacia Entre Ríos y norte de Santa Fe (Reconquista), donde empalmaba con el desarrollo de las ciudades de Santa Fe y Paraná y otras localidades provinciales.

Por otro lado surgían las "zonas independientes" es decir ciudades o regiones que tenían un desarrollo importante pero no suficiente para ser consideradas regionales y que al mismo tiempo estaban relativamente lejos de los centros más importantes del país. Mendoza, La Rioja, Bahía Blanca, Neuquén, Olavarría, etc. Aparecían también organizaciones del PRT o ERP, en ciudades dependientes de las capitales provinciales a las que estos centros mal podían atender como ser: Villa María, San Francisco, Cruz del Eje, Rojas, Junín, Pergamino, Casilda, Venado Tuerto, Rufino, La Banda, Peruggorria, etc.

sociales, número de personas incorporadas al PRT, cantidad de material de propaganda distribuido, etc.

Así fue como este Buró Político, empezó a conocer realmente el país que quería transformar. Descubrió, casi con sorpresa, que en el Gran Buenos Aires radicaban, a la sazón aproximadamente doscientas de las doscientas setenta y pico de grandes industrias del país. A esto había que agregar las numerosísimas pequeñas empresas. Por ejemplo Munro, una pequeña localidad lindante con la Capital Federal, muy poblada y de escasa superficie, tenía la mayor concentración industrial por metro cuadrado del país. Pero, cómo sería el desconocimiento por parte del propio Santucho, de nuestra realidad económica social, que recién en 1975, advierte que en la Capital Federal, había más de cincuenta fábricas con un promedio de obreros mayor de mil cada una. Una textil podía ocupar escasamente media manzana y en sus varios pisos y distintos turnos, albergar a unos tres mil trabajadores.

La afluencia humana al PRT-ERP es, como dijimos, tal que se presentó la necesidad de determinar exactamente la frontera entre las masas y el Partido, entre colaboradores o amigos de quienes formarán la estructura orgánica. Tanto el funcionamiento político racional, como la propia seguridad en la actividad clandestina, así parecían exigirlo.

Se estableció el requisito de realizar cursos de ingreso con todos aquellos que aspiraran a formar parte del Partido. Los cursos fueron previstos con una duración de dos a tres semanas y debían ser dados por el militante que contactara los aspirantes o bien por quien designara el comité de frente o zona. En esas dos semanas, los candidatos pasaban por una serie de reuniones en las que recibían instrucción política mínima, historia del PRT, estatutos y "rudimentos del arte militar". Los cursos debían ser teóricos-prácticos³.

Todo este funcionamiento previo al ingreso al Partido debía servir además para tomar un contacto más íntimo con el aspirante, a los efectos de que el principio de selectividad de todo partido revolucionario, pudiera garantizarse al máximo. También todos los recursos materiales como casas, lugares apropiados, dinero para imprimir, etc. (a excepción de armas y municiones) debían ser pro-

3. El militante reunía a los aspirantes en grupos de tres, tomando todas las medidas que aseguraran la compartimentación y el cuidado del secreto, y organizaba con ellos pequeñas actividades, como ser pintadas, volanteadas con defensa armada, colocación de un lanzador de volantes etc. Incluía el curso, algunas sesiones de arme y desarme de armas cortas, limpieza y tiro al blanco.

vistos por los concursantes junto con el militante que los formaba y en ningún caso con recursos del Partido. Esto último tenía como objetivo crear una concepción sana desde la raíz en cuanto a finanzas en la actividad política y comprender que un Partido se construye de abajo hacia arriba. Al mismo tiempo se desalentaban presiones lúmpenes que podían arrimarse a una organización con grandes posibilidades económicas. Una vez finalizado el curso, el responsable del mismo, elevaba un informe a la Dirección del frente o zona, en donde indicaba las características de los postulantes, grado de compromiso, seriedad, etc. Con esos elementos la Dirección de la zona o célula determinaba el lugar que ocuparían los reclutados. Eran infrecuentes los casos en que alguno de los ingresantes fuera descalificado por no reunir las condiciones mínimas exigidas, en particular con respecto al grado de compromiso y aceptación de la línea.

Esta permanente preocupación por la selectividad, se llevaba a cabo en contradicción con la firme decisión de *"acumular fuerzas"* durante ese período democrático para estar en *"condiciones de enfrentar la futura ofensiva de la reacción"*, sea por la *"derechización del gobierno o por la posibilidad de golpe militar"*. La contradicción es objetiva e inherente en todo partido que se proponga seriamente dirigir un proceso de revolución social. En la resolución armónica de esta cuestión demostraron su genio político, los dirigentes que lograron llevar a sus pueblos a la victoria. El PRT era muy consciente de la misma y podría decirse que fue uno de los principales temas en discusión interna en los años 73-75.

La contradicción se presentaba entre la *"apertura"* y la *"selectividad"* en una creciente participación en la lucha política que exige fuerzas humanas para lo inmediato. Allí es donde se pone de manifiesto el talento, la sensibilidad política en todos los frentes de reclutamiento, toda vez que hay que trabajar con gran audacia, pero sin temeridad y con una sabia prudencia. El PRT era demasiado joven como para hacerlo sin errores. Y los fallos fueron muchos en este aspecto, más grandes cuanto mayor fue el auge de masas y la afluencia militante al Partido.

Sin embargo, el organizativo, es un solo polo del problema, pues el otro lo constituye la interpretación política del concepto de *"acumulación de fuerzas"*.

Este se refiere esencialmente a la acumulación de fuerzas políticas, una categoría difícil de medir con los términos *"objetivos"* del positivismo lógico, pues no sólo incluye caudal electoral, estadísticas de opinión, etc., sino y fundamentalmente, un conjunto de manifestaciones en el pueblo el *"estado de ánimo de las masas"*,

que sólo han demostrado capacidad para percibirlos los dirigentes políticos notables.

El PRT acumulaba efectivamente fuerzas, en un proceso creciente de acopio de elementos medibles, pesables o palpables, hombres, mujeres, armas, dinero, pertrechos, formas organizativas, incluso, pero eso era sólo una pequeña parte de la acumulación política, la cual debía consistir fundamentalmente en el grado de influencia que la vanguardia debe ejercer sobre las grandes masas y la justeza con que las ha de interpretar y resolver cada situación coyuntural.

LAS "MESAS NACIONALES"

Simultáneamente con la estructuración de las regionales, se remodelaron las *"Mesas Nacionales"*, organismos que venían funcionando desde el tiempo del GAN y que, como dijimos, reunían a las actividades específicas para coordinar las tareas en todo el ámbito del país, intercambiar las experiencias y fundamentalmente implementar la línea elaborada por el CC. Se especificó claramente el carácter coordinador de las Mesas, las que en ningún caso tenían facultades para dictar lineamientos políticos, resorte exclusivo del CC y de los comités regionales en las incumbencias provinciales. La misma advertencia se hizo a la función del Comité Militar Nacional y el Estado Mayor del ERP. En ningún caso dichos organismos podían decidir la política militar a seguir, sino implementar y ejecutar las decisiones del Comité Central.

Después del *"trabajo político"* (secretariados regionales) y la formación militar seguía en grado de prioridad la propaganda. La Mesa Nacional de Propaganda estaba bajo el vigilante ojo de Santucho que controlaba directamente casi todo lo que se escribía en el periódico y trabajaba junto con los redactores en la tarea de crear un estilo literario propio del Partido (eso explica parte del esterotipamiento de la prensa del PRT). *"El Combatiente"* comenzó a salir con regularidad y se fundó el *"Estrella Roja"* como órgano del ERP. Se daba gran impulso a la publicación de folletos y se recomendaba aprovechar al máximo las posibilidades de imprentas legales. También se comenzó a editar *"El Combatiente"* en forma legal vendiéndose en los kioscos, pero por un corto período. Se hicieron numerosas ediciones con los documentos partidarios, los cuales debían venderse en los frentes de masas, pero la falta de hábito de la militancia, hizo que la mayor parte se los *"volanteara"* gratis. Santucho no sólo se preocupaba por el contenido, sino tam-

bién por la forma. Censuraba enérgicamente las fallas técnicas en las impresiones, por considerarlas una falta de respeto hacia las personas a las que estaban dirigidas. Criticaba como un "*prejuicio intelectualoide*" la carencia de preocupación por una correcta redacción y legibilidad, al mismo tiempo que calificaba de "*prejuicio pequeño burgués*" la timidez o falta de carácter para cobrar los materiales que se entregaban a los trabajadores.

Se trazaban planes minuciosos y se exigían informes detallados sobre los materiales propagandísticos distribuidos en todas las regiones del país. Dichos planes, además de apoyarse en las situaciones concretas que motivaron la presencia de la propaganda, debían seguir un programa cronológico y numérico, controlando el permanente incremento de variedad y cantidad.

Descontada la "*propaganda armada*" (realizada por las unidades del ERP), la propaganda escrita ocupaba las energías casi totales de las fuerzas destinadas a esa función. Los costos materiales y humanos para mantener el ritmo que hemos señalado, para lograr la publicación de un semanario como "*El Combatiente*" que se editaba en la total clandestinidad, no sólo con regularidad, sino hasta con hora de cierre de edición, fueron tal vez mayores que los de la actividad guerrillera específica. En realidad era más peligroso trabajar en el aparato propagandístico que combatir en una célula del ERP. Los volantes distribuidos llegaron a contabilizarse en centenas de miles por edición.

Sin embargo, con semejantes recursos volcados a la propaganda y la sistemática insistencia de Santucho sobre esta actividad, el PRT no tenía casi "*propagandistas*" y mucho menos "*agitadores*". Es decir, poseía centenares de militantes que "*hacían propaganda*, (escribían, pintaban paredes, imprimían, repartían volantes con grandes riesgos, distribuían folletos, etc) pero carecía de "*oradores*", de los clásicos propagandistas y agitadores que se convertían en verdaderos artistas del don de la palabra.⁴

Prácticamente los únicos oradores del PRT fueron los que provenían del sindicalismo o algunos casos de ex-dirigentes estudiantiles. Esta importante falencia, de la cual la dirección del PRT, era consciente a regañadientes (formalmente consciente) se debía por un lado a la Juventud del Partido, su escasa experiencia política pero también a los erróneos conceptos sobre clandestinidad, a la

4. Cuando el PRT debió presentar oradores en actos públicos masivos de nivel nacional se vio en figurillas, porque, empezando por el Buró Político, la mayoría de sus dirigentes carecía de experiencia al respecto y más de una vez se recurrió a un militante de niveles inferiores para reemplazar a la Dirección Nacional.

falta de flexibilidad para comprender la verdadera esencia de la tan declamada "*combinación del trabajo clandestino con el legal*". Persistía, en política, cierta mentalidad "*guerrillera*" en el sentido de ver más "*atractiva*" la actividad clandestina que la legal⁵. El PRT no formaba sus oradores en "*la calle política*" como tan eficientemente formaba los creadores de la propaganda escrita. Los oradores, si poseían esa habilidad, era algo inherente a ellos, producto de sus experiencias fuera del Partido y de ningún modo resultado de diligencias dispuestas por éste.

Agréguese también el hecho de que el PRT nunca resolvió la organización de una propaganda oral a través de la radio (el medio más masivo de información popular) y podrá entenderse por qué los colosales esfuerzos volcados a la propaganda, no estaban en relación, ni con el grado de desarrollo orgánico del PRT-ERP ni con el nivel de información y conocimiento que la población en general poseía sobre el mismo. Si bien se seguía con interés y expectativa la actividad del PRT-ERP, pero en enorme medida, desconocían cuáles eran en definitiva los objetivos propuestos.

No se trata de que la propaganda del PRT "*caía en saco roto*". En realidad esa propaganda escrita cuidadosa, sistemática, insistente llegaba a la vanguardia política, influía en ésta y producía movimientos dentro de ella (concretamente militantes del PC o de otros grupos de izquierda y fundamentalmente peronistas, aflúan al PRT y cada vez más interesaba a los nuevos activistas que surgían en el notable auge de masas de los años setenta.)

Es sintomático que la palabra y hasta el concepto de "*agitación*" haya ido desapareciendo del PRT a partir del V Congreso en que se organizó el ERP. Pareciera como que de hecho (ya que no está escrito en ningún documento, ni hay tradición oral al respecto) el Partido se reservara para sí la propaganda mientras el ERP, la "*agitación*"⁶.

5. En realidad esta mentalidad de "clandestinidad" no es patrimonio de conceptos militaristas, sino muy propia de las sectas de izquierda caracterizadas por pretender "hacer política" desde fuera de la sociedad. La clandestinidad de una organización revolucionaria no está dada por su propia decisión, sino por el grado de ilegalidad del régimen político que gobierna.

6. En los temarios de los organismos del PRT previos al V Congreso, lo mismo que en sus boletines internos, el punto "propaganda" se denominaba "Propaganda y Agitación". (Como se sabe, en la ciencia marxista, ambos conceptos son diferentes entre sí manteniendo una unidad. Mientras la propaganda está más destinada a educar en "muchas ideas" a profundizar en los problemas sociales, a politizar (o como suele decirse ahora "concientizar") la agitación tiene un objetivo inmediato movilizador, con consignas concretas, sobre situaciones muy concretas. Sin

La Mesa Nacional Sindical, fue otro de los grandes esfuerzos del PRT. Para desmentir ciertas afirmaciones que siempre se hicieron en los ambientes políticos argentinos, empecemos por afirmar que siempre estuvo compuesta y dirigida por obreros con experiencia sindical⁷. Antonio del Carmen Fernández ex Secretario General del Sindicato Azucarero y Luis Mattini ex metalúrgico eran los responsables nacionales. Y en esto el PRT tenía una larga tradición que venía de la época del "morenismo" y que se incrementó a partir del surgimiento del ERP, para experimentar un verdadero salto a partir de 1973.

La lucha de Santucho para erradicar el concepto con que Nahuel Moreno había impregnado al PRT, el confundir el sindicalismo con la política, no estaba terminada. Y no lo estaba, no porque Moreno estuviera siempre presente, sino porque lo que persistía era su fantasma, en Santucho, en el BP y en el Comité Central, quienes al carecer de política, sin saberlo, lo que implementaban, era el sindicalismo, la actividad armada o las reivindicaciones barriales.

Esto es parte de la explicación, de por qué las mesas sindicales, compuestas por auténticos sindicalistas, padecieron la contradicción de moverse entre un "tradeunionismo" casi seguidista con un ultraizquierdismo que llevó frecuentemente a sectarizar los organismos sindicales en los que participó el PRT.

Las mesas sindicales funcionaban con la misma regularidad que los demás organismos, a pesar de que, como es sabido, los sindicalistas son quienes siempre tienen más "argumentos" para no asistir a una reunión partidaria. Las cosas se organizaban de modo de que no hubieran pretextos, reales o ficticios. Por otro lado, el entusiasmo era tan grande, la práctica de cotejar las experiencias entre las distintas regiones del país era tan provechosa que todas las dificultades se solucionaban y se asistía puntualmente. Al igual que las demás mesas, las reuniones se turnaban semanalmente en las distintas provincias, quedando la organización práctica del evento, (local, seguridad, etc.), a cargo de la regional anfitriona. En las mesas sindicales, lo mismo que en la legal, se presentaban a veces insalvables obstáculos para mantener la compartimentación

embargo, propaganda y agitación forman una "unidad dialéctica", la una no puede existir sin la otra a riesgo de castrarse y la una se alimenta mutuamente de la otra y hay momentos que la una se troca en la otra.

7. Por cierto que hubo casos de estudiantes "proletarizados" quienes realizaron, no obstante, un gran trabajo, convirtiéndose en dirigentes sindicales. Pero el grueso de los miembros del PRT que componía la Mesa Nacional y las regionales eran sindicalistas con distintos grados de experiencia.

de los nombres legales como actividades de sus miembros. Por supuesto que se agotaban los esfuerzos para no ventilar más información que la estrictamente necesaria.

La "línea sindical" del PRT, era en un sentido general muy "sencilla" clara y correcta (a despecho de los frecuentes sectarismos en la implementación). Partía de los tradicionales conceptos del socialismo científico en el sentido de la organización de sindicatos por rama de la industria y de la independencia del movimiento sindical del partidismo político al mismo tiempo que propiciaba la politización de los sindicatos en un sentido amplio de la palabra. Sin descuidar la función específica del sindicalismo, esto es, la lucha por las mejoras (salarios, condiciones, etc.)

Sostenía a pie firme la necesidad de la unidad del movimiento sindical y en ese sentido defendía la existencia de una CGT única. Por lo tanto se orientaba hacia la formación de corrientes dentro de la disciplina de la CGT y/o los sindicatos ya formados y constituidos. Tales corrientes eran impulsadas por medio de las llamadas "agrupaciones" las cuales debían, a instancias del PRT, propiciar la democracia sindical en oposición a las líneas burocráticas del sindicalismo oficial. Se buscaba que las agrupaciones, (la mayoría de las veces nacidas para presentar una lista de candidatos en oposición a la burocracia) fueran formadas por diversas corrientes políticas unidas por puntos coyunturales o "estratégicos" de lucha y asimismo se propiciaba la organización en los órdenes provinciales y nacionales de esas agrupaciones en una "Federación de agrupaciones" que le disputara la dirección a la dirigencia tradicional de la CGT. Tal fue el caso del MSB (Movimiento Sindical de Base) cuya finalidad era principalmente oponer una "alternativa de sindicalismo democrático", un "sindicalismo de liberación" al oficial pero siempre dentro del respeto a la CGT y en ningún caso como tendencia a formar un "sindicalismo paralelo"⁸.

Los grupos políticos a los que el PRT consideraba principales aliados en la actividad sindical eran los siguientes en orden de importancia: el PC, el Peronismo de Base, el clasismo no definido partidariamente "el Movimiento Sindical Cordobés" liderado por A. Tosco, los grupos peronistas orientados por Ongaro, los Montoneros con su JTP y otros núcleos de menor influencia en el sindicalismo.

8. Durante los años 1972-1973, había bastante confusión en el PRT con respecto a la "politización" de las agrupaciones. En realidad cuando se fundó el MSB, hubo una fuerte disensión en el seno del Comité Ejecutivo del PRT en el sentido, si dicho organismo debía o no declararse "socialista". Los sindicalistas del Partido perdieron la votación y el PRT llevó esa propuesta: Un MSB "socialista".

El crecimiento y desarrollo del PRT en el movimiento sindical, especialmente en los sindicatos de la gran industria, fue muy notable y uno de los aspectos menos conocidos de la experiencia de la organización guerrillera. Entre 1972 y 1975 pasó, casi de la nada, a tener decisiva influencia sindical en Córdoba, Villa Constitución y algunas grandes fábricas del Gran Buenos Aires; enorme incidencia en Tucumán, Salta, Rosario, La Plata, Zárate, Campana y una presencia más o menos significativa en la mayor parte de los centros industriales del país, incluso en puntos tan "lejanos" como Cutralcó o el Ingenio Ledesma en Jujuy. Puede decirse aunque las apariencias indiquen lo contrario (porque el PRT "guerrillero" "tapaba" al PRT sindical) que en el año 1975 el PRT era la organización de izquierda que poseía mayor presencia orgánica en los sindicatos industriales del país (va de suyo que esto no significaba que el PRT "controlaba" esos sindicatos, ya que los mismos estaban dirigidos en su mayoría por la "burocracia sindical" o en grado menor por el "clasismo". La comparación es sólo con las fuerzas de izquierda, incluida la izquierda peronista y los Montoneros).

El punto más débil en el desarrollo sindical del PRT eran los sindicatos de servicios y trabajadores "no proletarios", en donde otras organizaciones le sacaban la delantera. Como es obvio, esto se debía a las consecuencias de la política de Santucho en el sentido de "centrar los principales esfuerzos en el desarrollo en las grandes fábricas"⁹.

Otro aspecto oscuro fue la errónea propuesta de organizar la TOR (Tendencia Obrera por la Guerra y el Socialismo) también impulsada por las mesas sindicales pero sin resultados. Era a ojos visto una posición totalmente "izquierdista" no sólo sectaria sino infantil, que cuando menos producía confusión entre el activismo sindical, "amigo" del PRT.

Ya cuando Santucho había enviado esta orientación desde la cárcel, los mismos dirigentes sindicales del PRT la rechazaron por casi insólita. Pero B. Urteaga, desde el "Comité de Organización"

9. La persistencia del PRT en el desarrollo sobre los trabajadores industriales era tal que frecuentemente se subestimaban posibilidades en los otros grandes sindicatos y más de una vez se destinaba un bancario o un empleado público a "reforzar la tarea" sobre los metalúrgicos, por ejemplo. Por otra parte la afluencia de activistas de los sindicatos de servicios era tan grande que el PRT carecía de suficientes organizadores para organizarlos convenientemente. Esto dejaba un doble saldo negativo: Por un lado por la enorme importancia social que tienen en Argentina los sindicatos de servicios y afines y por otro por el desperdicio de recursos para la actividad estrictamente clandestina, como ser, correos, comunicaciones, transportes, distribución de la prensa, etc. actividades que se realizaban en un noventa por ciento con costosos aparatos propios.

apoyado por el prestigio de Santucho, la impulsó verticalmente. La idea consistía en la organización "lo más clandestina posible" (sic) de aquellos obreros partidarios de la "guerra revolucionaria" por el socialismo, pero insuficientemente convencidos como para ingresar al Partido, o bien simpatizantes de otros grupos armados (FAR, Montoneros, FAL, etc.), para actuar como la "expresión de la guerrilla en el sindicalismo".

La "TOR" hizo su primer y único plenario en Córdoba en 1972 con los militantes y simpatizantes del PRT que actuaban en el sindicalismo y prácticamente nunca más tuvo existencia efectiva.

La Mesa Nacional Legal, era el organismo que coordinaba todas las actividades legales políticas, sociales, reivindicativas (a excepción del sindicalismo), estudiantiles, de relaciones, culturales, religiosas, etc., orientadas a converger en un proyecto de Frente de Liberación Nacional en una especie de "ejército político de las masas" o "tercer pilar de la revolución nacional". (El primer "pilar" era el Partido, el segundo el ERP y luego vendría el "cuarto pilar" o sea la Solidaridad Internacional).

Lo cierto es que en la división interna de tareas que implementaba el PRT, a esta Mesa le debía corresponder todo lo referente a la formación del Frente de Liberación, en donde la "política de alianzas" era uno de sus fundamentos, pero en los hechos la "actividad legal" incumbía toda la política del PRT. En teoría tanto la política de alianzas como el impulso a la formación del "Frente" eran parte integral de la actividad conjunta de los "tres pilares", sin embargo en la práctica, el Partido se dedicaba a la organización y la propaganda, el ERP al combate armado y la política quedaba en manos de la Mesa Legal. Por supuesto que el Partido no sólo orientaba y controlaba la actividad legal, sino que no le permitía la más mínima autonomía, pero lo hacía en gran medida "desde afuera" (Esto explica porque los principales dirigentes del PRT-ERP eran hombres "legendarios" desconocidos por la población y hasta por el propio activismo político) Santucho, quien, como hemos dicho se caracterizaba por "meterse" directamente en todos los problemas, asistía semanalmente a las reuniones del Comité Militar, o del Estado Mayor del ERP, controlaba directamente la organización del PRT y la propaganda, y sin embargo, raramente asistía a reuniones con los militantes y cuadros de la actividad "legal" y muy pocas veces se entrevistó con dirigentes políticos de las fuerzas aliadas más cercanas.

Naturalmente que uno de los argumentos de peso eran "los

riesgos de seguridad", toda vez que esas aproximaciones hacían orillar un terreno muy peligroso. No obstante, una observación más general y precisa al mismo tiempo, nos permite afirmar que en realidad era una objetiva tendencia a darle menos importancia, error que se agranda si se tiene en cuenta la falta de experiencia política del conjunto del PRT¹⁰.

Esta objetiva subestimación de la política (aunque se jurara lo contrario) se pondrá en dramática evidencia tiempo después, cuando el PRT, en una saludable manifestación de madurez, impulsa enérgicamente la "*lucha democrática*", política que avanza hacia aciertos cada vez mayores en el campo teórico, pero que, dada la falta de preparación práctica, no dejó resultados del tenor de las demás iniciativas encaradas.

Con todo, la Mesa Nacional Legal dirigió con discretos resultados a partir de la segunda mitad de 1973 una masa sin precedentes en el PRT de actividades, formación del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), organización de la lucha en los barrios y las villas en los "*comités de base*", edición de periódicos y revistas nacionales y provinciales legales y organización de encuentros y actos públicos masivos y creación de diversos "*ámbitos de trabajo y de discusión*" tendientes a encontrar puntos en común con otras entidades políticas para la base del "*Frente*".

Paralelamente, pero sin mezclarse, funcionaba la Mesa Nacional de Solidaridad, que tenía como objetivo todo lo referente a la atención de los presos y familiares, trabajando en organismos legales junto con otras organizaciones políticas. Hay que destacar, sin perjuicio de que en otra parte volvamos sobre el tema, que éste fue prácticamente el único organismo del PRT que siempre funcionó independientemente de los problemas de los órganos centrales. En ese sentido, el Comité Central tenía poco que enseñar y mucho que aprender del mismo.

10. La "objetiva tendencia a darle menos importancia" se pone en evidencia si se compara con la actividad sindical, por ejemplo: El PRT poseía muchísima más experiencia en este ámbito, incluso dirigentes experimentados como Leandro Fote o el mismo Antonio Fernández pudiendo contabilizarse los numerosos amigos, entre ellos A. Tosco que hacía que el Buró Político pudiera "delegar" esas funciones a un control menos directo. Sin embargo, en 1973, tres de los ocho miembros del Buró Político estaban afectados a la actividad sindical y sólo uno (y no en forma exclusiva ni siquiera el dirigente más politizado), tomaba el control de la Mesa Nacional Legal. La función pasó de "mano en mano" por varios miembros del BP y finalmente quedó bajo la responsabilidad de un miembro del Comité Ejecutivo, con control indirecto del BP.

LOS APARATOS

Con el nombre de "*aparatos*", acostumbrábase a designar organismos partidarios de tipo técnico. En algunos aparatos se logró un grado de desarrollo impresionante, pocas veces visto en la historia de las guerrillas urbanas y muy por encima de lo que era conocido en los demás países latinoamericanos¹¹. Tres factores lo hicieron posible: disponibilidad de recursos económicos, el desarrollo tecnológico del país y la tenacidad del militante del PRT.

Después de la experiencia con la trágica aventura de la "*operación Sallustre*", Santucho comprendió que no era posible lanzarse a una guerrilla urbana del tipo del que se estaba desarrollando, con improvisaciones y llamados a la "*voluntad combativa*". Por eso fue que en esta reestructuración total, puso grandes esfuerzos, volcando recursos y valioso material humano al desarrollo de una infraestructura sólida que permitiera soportar largos años de clandestinidad.

Tuvieron prioridad las imprentas subterráneas y las "*cárceles del pueblo*" para continuar con refugios bajo tierra para los organismos de dirección, hospitales clandestinos, fábricas de armamentos y explosivos y todo tipo de escondites para materiales, incluidos automotores, enmascaramiento y especialmente documentación. En las primeras obras de ingeniería se dispuso de un importante asesoramiento del MLN Tupamaros, pero más adelante, el desarrollo y las necesidades fueron tales que ninguna experiencia conocida en América Latina era suficiente. De modo que en cuestión de aparatos, lo mismo que en el arte militar, se fue aprendiendo de lo menor a lo mayor aunque en este tipo de creación el aporte colectivo fue mucho más provechoso que en los demás. La armonización de este plan dispuesto por el Buró Político y su concreción práctica a cargo de las regionales u otros organismos, llevó más de un largo año porque la Dirección Nacional no lograba aprender que el tiempo es una de las dimensiones materiales. Así bajaba orientaciones con plazos predeterminados por las necesidades de los planes políticos sin tener en cuenta el costo temporal. Dicho de otro modo, una imprenta subterránea no era una mercancía que podía comprarse en dos o tres días e instalarla aún disponiendo de sumas ilimitadas de dinero. Por otra parte, Santucho,

11. En realidad, el desarrollo de "aparatos" está en relación inversa a la masividad de la lucha. Cuanto más masivo es un proceso político revolucionario, menos necesidad de aparatos tiene. Por eso es que sería ocioso establecer comparaciones con los procesos europeos o asiáticos.

que siempre hacía un culto de la práctica como base del conocimiento, en este aspecto pecaba del teoricismo más ingenuo cuando pretendía que destinando ingenieros y arquitectos a tales tareas, el problema estaba resuelto. Ya veremos más adelante, hasta qué grado nimios detalles prácticos condicionaban inteligentes proyectos.

Se puede apuntar que en el brevísimo período que va desde la liberación de los presos hasta la renuncia de Cámpora, el PRT fue reorganizado totalmente empezando a funcionar en todos sus mecanismos de transmisión a partir de la energía central del Buró Político. Hubiera sido difícil imaginar, apenas dos meses antes que la Dirección Nacional estuviera en condiciones de independizarse de las regionales y actuar centralizadamente sobre el conjunto de la estructura. Ciertamente es que, como se ha señalado, el primer problema resuelto fue el financiero ya que las recaudaciones económicas sumaban cifras millonarias y por lo tanto la distribución de los organizadores y los numerosos traslados que exigía esta reorganización, instalación de las familias, infraestructura, etc. se pudieron resolver fácilmente¹². Pero, no hay que perder de vista la situación política en que se vivía, en la cual, con su promesa de continuar la lucha armada "*contra las FFAA. y las empresas imperialistas*", el PRT actuaba ahora francamente contra la opinión generalizada del país (y la gente sabía que el PRT cumplía lo que prometía). Esta enorme capacidad de recomposición y crecimiento, ponía de manifiesto la tenacidad de Santucho y la militancia del PRT, sin dudas, mas, también reflejaba que en parte eran correctas las afirmaciones del Partido en el sentido de que los sectores más combativos de las masas, si bien esperanzados y contentos con la caída de la dictadura, no veían colmadas sus expectativas con la asunción del nuevo gobierno y en un sentido subconsciente, intuían la guerrilla como un reaseguro, como una garantía aún pura frente a la tradicional demagogia de los "*políticos*".

A su vez el PRT, experimentando esta afluencia de parte de la vanguardia popular a sus filas, no comprendía que en el rango de las "*más amplias masas*", una cosa era la simpatía y hasta la esperanza en última instancia en la guerrilla y otra cosa la disposición de protagonizar la "guerra popular".

12. Si bien es cierto que el aspecto financiero es vital para cualquier proyecto social o político, en el caso del PRT lo era más aún, porque actuaba "quemando etapas" acelerando la maduración, supliendo con dinero importantes aspectos que deberían resultar de un proceso natural. Esto fue cabalmente comprendido por la represión, cuando dos años después volcó enormes esfuerzos en impedir abastecimientos económicos, logrando resultados que el PRT había subestimado.

Ahora bien, el PRT podía tener la enfermedad del izquierdismo, pero no hizo operaciones militares durante los dos meses del gobierno de Cámpora. Algunos maestros de la sorna han dicho que no las hizo porque no pudo o porque "*no le dieron tiempo*". Yo más bien creo lo contrario, que no hubo tiempo de completar un rápido proceso de maduración, porque la renuncia de Cámpora, el interinato de Lastiri —Ezeiza de por medio— fue el inicio de la reacción contrarrevolucionaria. Es probable que la matización que el PRT hace de su política en la "*Carta a Cámpora*" hubiera avanzado hacia posiciones más políticas, más flexibles y justas de haber continuado el gobierno unos cuantos meses más.

El "*autogolpe*" y sobre todo "*Ezeiza*", fue una gran provocación¹³ de la extrema derecha peronista y el gran error del PRT fue "*pisar el palito*" en la provocación lanzando grandes operaciones militares (Sanidad y Azul) que crearon una gran estupefacción en la mayor parte del activismo político del país. A partir de esa provocación, se justificaba cualquier cosa empezando por la posibilidad de mantener la lucha armada. De allí en más la discusión pasó de guardar las armas a usarlas inteligentemente, pero usarlas.

13. Como es sabido, en concreto, en los hechos de Ezeiza, no tuvo absolutamente intervención ni el PRT ni el ERP. Pero la provocación, lanzada en primera instancia contra la izquierda peronista apuntaba al conjunto del movimiento popular.

CAPITULO 13
LA OFENSIVA
CONTRARREVOLUCIONARIA

EL CAMPORISMO

El PRT afirmaba que Perón era la “*tabla de salvación del capitalismo*” y la observación de la reacción de todo el conservadurismo tradicionalmente antiperonista ante su candidatura a la presidencia se lo confirmaba.

Sin embargo lo que el PRT no supo analizar fue el proceso, en su dialéctica contradictoria y, sobre todo, en el aspecto incontrolable de la movilización popular, que arrancó con la resistencia tucumana a Onganía, dio un salto en el Cordobazo y adquirió su punto más alto con el triunfo de Cámpora, modificó intenciones y actitudes de la reacción.

Sin llegar a personalizar, acerca de los objetivos que se proponía el “*camporismo*”¹, es imprescindible sin embargo observar los hechos concretos, incluyendo sus declaraciones políticas.

En los círculos juveniles peronistas se presionaba para que el Comandante en Jefe del Ejército fuera algún coronel “*afín a las ideas de liberación*”, pasando a retiro toda la plana de generales. No lograron su objetivo, empero el elegido fue el General Carcagno muy conocido por su participación en el grupo “*azul*”, de caballería que había tenido el control del Ejército desde 1962.

La estrechez política de la dirección del PRT no permitió ver en ese momento, que este oficial se empeñaba en limar las aristas más agudas entre el Ejército y las nuevas generaciones políticas y que había una coherencia —ya que no conformaban una corriente— entre el nuevo jefe militar, el Ministro de Economía, el Rector de la Universidad (Puigross), el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro del Interior y los gobernadores de Mendoza, Córdoba, Buenos Aires y Salta.

1. No pretendo decir que existió “un camporismo” en el sentido de una corriente política orgánica, sino designar las personas que, a su gusto o a su pesar, estaban en la cresta más visible de la ola casi incontrolada de masas y que no por casualidad fueron sistemáticamente desplazadas por Perón en su tercera presidencia.

La lectura de algunos de los párrafos del discurso de Carcagno en la Conferencia Interamericana de Caracas, permite ver su caracterización de la “Doctrina de la Seguridad Nacional”.

“El ejército de mi país se presenta hoy (...) reconociendo como principios básicos inalienables el de la no intervención, el de la autodeterminación de los pueblos y el escrupuloso respeto a las individualidades de cada país en el contexto en el que carecen de sentido las diferencias ideológicas... La imagen de los ejércitos como guardias pretorianos de un orden político, económico y social injusto es en extremo pernicioso para la salud de los pueblos, para el logro de sus aspiraciones, para la conformación del ser nacional y para su proyección continental(...)”².

Un par de meses antes había declarado:

“...Al identificar la subversión como respuesta a un orden social injusto, las FF.AA. advierten que la erradicación por la fuerza de este tipo de subversión se torna imposible, y del empleo del poder militar contra ella, se deriva un distanciamiento cada vez mayor entre el pueblo y el ejército que forma parte de ese pueblo...”³.

¿Retórica? ¿Demagogia?... tal vez, pero en todo caso estas palabras no le cayeron nada bien al Tío Sam y estaban acompañadas por el ingreso de Argentina a los “No Alineados” y la apertura de relaciones con Cuba; palabras y hechos que indicaban distancia de la “Doctrina de la Seguridad Nacional”.

Naturalmente que Cuba se presentaba como un interesante mercado para la mediana y gran industria argentina, incluso para las empresas norteamericanas las cuales, cuando hay posibilidad de ganancias, hacen la vista gorda a las “*fronteras ideológicas*”. De ningún modo motivaciones idealistas de comunión internacional impulsaban en última instancia a los promotores empresariales de esta política, sino sus propios intereses económicos. Pero obje-

2. “La Opinión”, 6 de septiembre de 1973.

3. Idem, 6 de julio de 1973.

tivamente eran medidas progresistas y hasta antiimperialistas a las que había que alentar a la vez que luchar contra toda posible ilusión y sobrevalorización de las mismas.

La dirección del PRT, frente a estos hechos, analizaba que en el fondo, las relaciones con Cuba se debían a que los propios norteamericanos, en vista del fracaso del bloqueo que llevaba más de veinte años, propiciaban una apertura utilizando a sus "líteres" argentinos. Esta opinión no la compartía prácticamente nadie, ni siquiera sus más estrechos aliados políticos con los que estaban empezando a formar el FAS. Para los propios cubanos, empero, éste era el resultado de la política antiimperialista en América latina, que abría semejante brecha en el bloqueo que les impusiera el imperialismo, que le daba un carácter irreversible (y la historia posterior lo demostró).

LA MASACRE DE EZEIZA

Incluir al PRT-ERP en los hechos de Ezeiza, como se ha pretendido es una burda deformación, que por ridícula no merece ser desmentida demasiado. Es ridícula porque presupone que este PRT, caracterizado epidérmicamente como antiperonista, participaría de lo que en un primer momento era una fiesta popular de casi cuatro millones de personas recibiendo a su líder después de 17 años de exilio.

No, el PRT-ERP no estuvo allí, lo cual no quita que se hiciera totalmente solidario con las fuerzas populares agredidas por quienes fueron la punta de lanza de la ofensiva contrarrevolucionaria.

Lo que el PRT-ERP no valorizó en toda su magnitud fue precisamente el carácter del lopezreguismo como avanzada de la reacción y siguió en consecuencia obstinadamente apuntando los fusiles hacia las FF.AA. en su conjunto y por ende a su Comandante en Jefe en primer plano.

Perón, así como antes había utilizado a las "formaciones especiales" contra la dictadura de Lanusse, dejaba hacer ahora al extremismo de derecha, para aislar y derrotar la corriente interna que más adelante calificaría públicamente como de "no peronistas infiltrados". Este juego lo llevaba a cabo con su conocida habilidad, para no quedar comprometido con nadie y mantener la "amistad" de todos, al extremo de que sus seguidores de izquierda hablaban del "entorno" que lo cercaba. Sólo un año después, cuando expulsó a los Montoneros de la Plaza de Mayo, Perón marcaría una opción clara.

La renuncia de Cámpora, la toma del poder ejecutivo interinamente por Lastiri y la cruzada anticomunista que le siguió, metiendo en la bolsa "comunista" todo lo que fuera legítima aspiración popular, fueron analizadas por el PRT como la confirmación de los pronósticos hechos en marzo:

"Cuando nuestro Partido pronosticaba en marzo basado en un análisis objetivo, marxista, de la política nacional: 'El análisis de las fuerzas y tendencias en la política nacional hacen prever que el nuevo gobierno parlamentario se verá a corto plazo enfrentado a insolubles problemas entre la movilización de las masas y la presión burguesa y militar. En esa situación deberá optar por aceptar las exigencias militares y reprimir a las masas tomando el camino de la fascistización, convirtiéndose en un gobierno fascista opresor, o intentar resistir la presión reaccionaria e impulsar algunas medidas progresistas lo que llevará a su derrocamiento por el golpe militar', ese cálculo parece abstracto. Hoy es posible comprobar su acierto y comprender el porqué de los rápidos cambios en el gobierno y en el peronismo.

La evolución hacia el fascismo, la fascistización del gobierno tenderá a acentuarse en los próximos meses, aunque esta tendencia será contenida por la unidad y movilización del pueblo y el accionar militar de la guerrilla. Indefectiblemente el, intento del sector fascistoide más reaccionario del peronismo, terminará en un completo fracaso, como fracasó ya el ensayo parlamentario y está fracasando a poco de iniciarse el intento bonapartista.

Las fuerzas armadas opresoras en tanto se mantienen a la expectativa, apoyan y controlan al gobierno, pero al mismo tiempo se preparan para un recambio ante el posible fracaso del intento peronista. Para ello hacen y harán todo lo posible para no intervenir directamente en la actual represión y llevan adelante una activa y demagógica campaña "antiimperialista" que con palabras y triquiñuelas intenta

remozar la desprestigiada imagen del Ejército(...)"⁴.

Aún hoy, a veinte años de estos hechos, es difícil darle una explicación racional a esta postura. Es difícil entender cómo no se podía ver que la realidad era de tal riqueza de matices, de tal grado de creatividad casi cotidiana, que resistía a todo esquematismo y sobre todo resistía cualquier intento de estatizarla.

En el momento que se hacía ese análisis las cosas se habían casi invertido con respecto a las circunstancias que motivaron la carta a Cámpora. El poder ejecutivo era la reacción, Lastiri era el Cuitiño del siglo veinte, así como Cámpora podría haber sido — metafóricamente — el Kerenski argentino. Ahí estaba el enemigo concreto inmediato y en carne y hueso, no con *"la guardia pretoriana"* de las FF.AA., sino con sus otras *"formaciones especiales"*, las de ultraderecha. La *"guardia pretoriana"* estaba, desde luego, *"lavando su imagen"*, como lo afirma el análisis del PRT. Pero mientras hacía eso, y aceptemos que sólo para eso, no intervenía en la represión, molestaba bastante más de lo aceptable a los círculos más guerrilleros del Pentágono. Y el ERP, reestructurado, enérgico y bizarro, se lanzaba nuevamente al combate, no contra este enemigo concreto sino contra aquel enemigo futuro acantonado en los cuarteles. ¿Por qué el ERP no atacaba militarmente a las flamantes *"Tres A"*? Más allá de la posibilidad práctica de que los comandos armados del ERP enfrentaran en el mismo terreno a los grupos parapoliciales, lo cierto es que era una línea expresa del PRT el no enfrentar a la guerrilla contra esas bandas. Se dieron, desde luego algunos actos contrarrepresivos de unidades guerrilleras contra blancos del lopezreguismo, pero no era la línea principal de acción ni mucho menos, porque *"el gran enemigo eran las FF.AA. y las empresas imperialistas"* y no estos asesinos a sueldo, peligrosos por cierto, pero que debía enfrentarse con *"la acción política y hasta armada de las grandes masas"*. (Más adelante el PRT denunciaría enérgicamente que las Tres A eran los militares.)

"Detener el ataque contrarrevolucionario es el imperativo de la hora. Para ello es urgente tejer alianzas permanentes, a nivel de base y a nivel de dirección. Arrancando desde las fábricas, el campo y los barrios, etc. debemos construir un poderoso Frente Unico Antifascista y Antiimpe-

4. "El Combatiente", octubre de 1973.

rialista que movilice a las más amplias masas en contra de la represión, contra los grupos paramilitares y para-policiales. El peronismo progresista y revolucionario, el Partido Comunista, el Frente Antiimperialista por el Socialismo, el sindicalismo clasista, las Ligas Agrarias, las organizaciones villeras, el conjunto de la izquierda, las organizaciones armadas peronistas y no peronistas uniéndose, confluyendo en un poderoso Frente Antifascista y Antiimperialista, están en condiciones de parar en seco esta cruzada antimarxista, antiobrera y antipopular, obligar al mantenimiento y la ampliación de la democracia y la libertad que nuestro pueblo conquistara tras una dura lucha antidictatorial y que hoy están siendo arrasadas por el gobierno contrarrevolucionario de Lastiri(...)"⁵.

El PRT no hablaba en balde, al contrario, llamaba al frente y ponía enormes esfuerzos humanos y materiales en su concreción, en realidad volcaba mucho más personal a esta actividad, contando las fuerzas legales, sindicales, de propaganda y de solidaridad que confluían a lo mismo, que a la acción militar específica. Sin embargo, uno de los problemas graves que dificultaban enormemente esa búsqueda de la unidad, era precisamente las operaciones armadas contra las FF.AA.

Por otra parte, Montoneros no llevaba una política más acertada con respecto al accionar militar. Si bien es cierto que se abstenía de continuar las operaciones, y estaba realizando un trabajo en común con el Ejército en el llamado *"Operativo Dorrego"*, en otro sentido impulsaba y concretaba atentados contra las dirigencias sindicales como una de las maneras de luchar contra el *"Pacto social"*. El PRT, expresaba claramente su oposición al uso de la violencia armada contra la burocracia sindical o en cualquier otra forma de conflicto social *"que debería resolverse políticamente"*, sobre todo por la acción de las masas⁶. Desde luego que tampoco el PRT condenaba públicamente ese tipo de acciones llevadas a cabo

5. Idem.

6. El único atentado contra la vida de un sindicalista por parte del ERP, fue Santillán de Tucumán. Pero la condena no lo fue en su carácter de dirigente obrero, sino como *"colaborador y confidente del Ejército en ocupación en la provincia"*, no sólo contra la guerrilla en los montes, sino contra todo el activismo político y sindical de la zona.

por Montoneros a pesar de que las consideraba incorrectas desde el punto de vista de una línea política de masas. Y no lo hacía para no sumarse a los ecos de los que se desgarraban las vestiduras ante la creciente violencia en el país, en una actitud solidaria con quienes calificaba de aliados estratégicos⁷.

El enorme respeto del PRT por los principios era tal que podía caer en principismos y la pureza de las motivaciones ideológicas no le permitían hacer uso de los recursos de la demagogia y otras prácticas del oportunismo. Por eso es que *"remaba contra la corriente"* y se estrellaba contra la resistencia de los aliados que pretendía ganar. En cambio a Montoneros le caracterizó el pragmatismo. Y el pragmatismo a veces rinde frutos en el corto plazo. Así, mientras el PRT perdía por lo menos un aliado cada vez que operaba contra el Ejército manteniendo sus *"principios"*, sin tener en cuenta que las masas no visualizaban a un enemigo que todavía no estaba en la calle, Montoneros ganaba un relativo prestigio en otros sectores, que reaccionaban favorablemente ante las ejecuciones de hombres como Rucci.

Pero aquí es necesario establecer perfectamente las profundas diferencias de principios e ideologías entre ambas organizaciones que se parecían entre sí sólo en la práctica de la violencia militar. Las acciones del ERP contra las FF.AA. en ese momento fueron a todas luces un grave error, tanto por consideraciones políticas que se evidencian en el desarrollo de este análisis como por otras de tipo militar. El ERP violaba una de las leyes de oro de la táctica guerrillera al atacar al enemigo atrincherado en sus cuarteles, no acumulaba fuerzas en toda la potencialidad y apenas si le producía daños puntuales. En cambio, negativamente le ayudaba a unirse cada vez más produciendo el efecto contrario al buscado. El ERP no caía en la provocación de los grupos parapoliciales, pero respondía provocando las FF.AA. Sin embargo, con todo lo criticable que haya sido esta táctica, la misma no estaba basada en el criterio terrorista de utilizar la violencia como instrumento para *"presionar"* la política, sino que se basaba en toda una estrategia de un proceso prolongado en donde explícitamente se educaba a la militancia a resistir las presiones de las masas en cuanto *"al uso de las Fuerzas Armadas del Pueblo para accionar contra los políticos o sindicalistas"*. ¿Que no siempre se resistieron con éxito estas presiones? Es cierto, como lo es también que hubo casos de descontrol y, en el último año, ante la impotencia por la ola de secuestros

7. Veremos en el capítulo cómo la calificación de los aliados fue una de las cosas más inestables e incongruentes en la política del PRT.

de militantes populares, hasta de respuestas desesperadas. El error de operar contra las FF.AA. en ese momento, queda a la vista si tenemos en cuenta que cada acción del ERP producía, cuando menos, un gran estupor. La gente que simpatizaba con la guerrilla se preguntaba ¿Por qué? ¿Qué se busca? mientras otros aún, desde posiciones francamente progresistas, emitían agudas críticas. Entonces el PRT se veía obligado a *"explicar pacientemente"* toda su *"estrategia"*, lo que llevó a que la mayor parte de su gigantesca propaganda tuviera un contenido estrategista, en el que se incluía la *"inclaudicable defensa de los principios ideológicos"* y el permanente rescate de la guerra como *"un doloroso instrumento de liberación"*, pero necesario.

En cambio, las operaciones de los Montoneros contra los dirigentes sindicales de la burocracia, eran no sólo objetivamente sino francamente u obviamente oportunistas, porque estaban dirigidas a la sensibilidad de una gran parte de la población —la menos politizada— que se alegraba con este tipo de operatividad. Por eso es que Montoneros no tenía necesidad de explicar nada. Desde la muerte de Vandor, los ataques a los burócratas tenían un gran consenso y si bien el activismo consciente veía con preocupación su inconveniencia, en el fondo se alegraban porque era una manera de despejar el camino al sindicalismo clasista. El error básico del PRT en este caso consistía en la timidez para condenarlas como un uso oportunista del accionar armado.

PERON AL PODER

La tercera presidencia de Perón iba a parecerse sólo en las formas de la liturgia a sus dos gestiones anteriores. Emergido de un golpe reaccionario en 1943, su genio político le había permitido aprovechar excepcionales circunstancias para transformarlo en un proceso progresista y sobre todo de carácter nacional. Pero ahora, treinta años después, en 1973, emergiendo a la presidencia como consecuencia de un proceso democrático progresista impuesto por la lucha de clases, se presentará —gestión preparatoria de Lastiri y el lopezreguismo de por medio— como una *"prenda de paz"*, como el único capaz de poner fin más o menos pacíficamente a la *"aventura izquierdista"* del camporismo. Los organizadores de la Masacre Ezeiza intentaban crear las condiciones para hacer de Firmenich la caricatura argentina de Roehm⁸.

8. Roehm fue un dirigente de las juventudes alemanas que representaba un

Los enfrentamientos internos dentro del peronismo empezaban a desilusionar a la clase media que se había "peronizado" en la última década y creaban fuertes inquietudes en la reacción, que había visualizado al viejo caudillo como la concreción del GAN. Y en cierto modo lo era. La designación de Isabel como compañera de fórmula causó desasosiego por lo incomprensible y sobre todo por lo irritante. Pero luego se comprendería que no eran chocherías de un Perón senil, sino la manera más adecuada de mantener la unidad de un movimiento con semejante heterogeneidad.

El PRT se sentía muy satisfecho consigo mismo. Sus análisis se confirmaban en sus líneas más gruesas. Por lo menos Ezeiza y ahora una nueva "farsa electoral" demostraban que el auge de masas pronosticado no podría ser detenido fácilmente y para mayor comprobación, la oleada represiva que siguió al gobierno de Lastiri, no lograba hacer blanco en el ERP.

Los hechos inmediatos borraron por el momento todas las inquietudes internas que habían provocado las expectativas del camporismo. Ahora había plena confianza e incluso las dos fracciones surgidas el año anterior (ERP Fracción roja y ERP 22 de Agosto) se diluían después de haber intentado un desarrollo armado y político.

Las elecciones presidenciales fueron un nuevo desafío porque no habían mayores dudas que Perón arrasaría con los votos. De todos modos crecía la conciencia de trabajar para el futuro, mejor dicho los embriones de esa conciencia, ya que en la práctica el inmediato seguía siendo la moneda corriente.

El PRT impulsó con las organizaciones de base que se venían construyendo desde los tiempos del GAN, un Frente junto a diversos grupos políticos de izquierda y parte del peronismo más radicalizado: el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) que realizó su Congreso en Tucumán el 18 de agosto de 1973. En las discusiones previas se intentó presentar la fórmula Tosco-Jaime como una "alternativa obrero popular", frente al "poderoso engaño montado por el régimen"⁹. En realidad, el propio Agustín Tosco se opuso a su candidatura por considerar, y con razón, que no se daban aún condiciones políticas para una experiencia de este tipo. La dirección del PRT, mostrando un saludable signo de maduración,

ala socialista dentro del nazismo. Hitler lo utilizó para asustar a la oligarquía germánica y obtener mayor capacidad de negociación. Una vez cumplido este papel ordenó su exterminación física. He sido claro en negar terminantemente el carácter fascista de Perón o el peronismo, pero eso no quita que Perón supiera utilizar la experiencia histórica.

9. "El Combatiente" N° 123.

asumió las posiciones de Tosco y acordó no impulsar las candidaturas.

Como era de esperar, en las elecciones el triunfo de Perón fue aplastante, con el 65,1 por ciento de los votos, incluso con el consenso de gran parte de la burguesía. Esa fue la diferencia principal entre las elecciones de marzo y las de setiembre. Veamos la opinión de uno de los voceros más destacados de la reacción:

"En ese momento la elección de marzo decidía el rumbo de la Nación y el gobierno militar contrariaba sin ocultamientos a los candidatos justicialistas... los ciudadanos, por su parte se sentían llamados a dirigir el pleito político que se les presentaba. Hoy, en cambio, la situación política aparece previamente aclarada... y la gente siente que se la llama a confirmar una solución alcanzada a nivel de los dirigentes"¹⁰.

No podía haber la más mínima duda que Perón, después de vilipendiado, degradado, e incluso excomulgado, era ahora aceptado por todos con la exigencia de que terminara definitivamente con la subversión y el experimento izquierdista del camporismo. Pero que no cupieran dudas a raíz del análisis de la situación no significaba que fuera tan visible para las más amplias masas que no acostumbraban, por ejemplo, a leer en "La Opinión" cosas como las siguientes:

"...la campaña más civilizada de que se tenga memoria. Fue una elección en medio de la convivencia y no, como en otras veces, el anticipo de la confrontación. La violencia queda, si no eliminada, ilegítimada, moralmente anonadada frente a la vasta convergencia de voluntades que se manifiesta no sólo en la impresionante mayoría del vencedor sino también en la evidente cordialidad que preside la relación peronista-radical..."¹¹

Para las masas peronistas Perón seguía siendo su líder, su identidad, tanto por el recuerdo directo o indirecto de lo que había

10. Mariano Grondona, "La opinión", 20/9/73.

11. Mariano Grondona, "La Opinión", 25/9/73.

sido, como porque mantenía la habilidad de no mancharse con la "mugre" de los sectores de la derecha peronista.

Esto es lo que no comprendía el PRT, en su idealismo, principismo y sobre todo su impaciencia típica de la "democracia revolucionaria". Por eso es que se impulsaron con más fuerza aún todas las medidas que pudieran "acelerar el desenmascaramiento de Perón", sin tener en cuenta que esas medidas, efectivas o no, desarmaban con una mano, lo que pacientemente se iba construyendo y con éxito con la otra.

EL ATAQUE A LA BASE DE AZUL

Esas medidas sólo podían ser esencialmente militares, habida cuenta que la política es tozudamente lenta para la terca impaciencia, incluso que la biología impediría el desenmascaramiento total de Perón cuando su muerte sobrevendría antes que el proceso mostrase en forma fehaciente las afirmaciones del PRT.

Así se proyectó el ataque a la base militar de Azul, uno de los enclaves militares más sólidos del país, ubicado en el centro neu-rálgico de la oligarquía vacuna. La operación fue planificada por Santucho y sólo la expresa resolución del CC de diciembre de 1972 impidió que él participara al frente de las unidades de asalto. Se trabajó con gran minuciosidad en el estudio de todos los aspectos, rutas de aproximación, camuflaje, incluidos los medios para retirar y transportar a lugares seguros la enorme cantidad de armamentos y parque que se proyectaba incautar.

No obstante esta prolijidad se actuaba contra reloj y la fecha prevista fue diciembre de 1973. La operación estaba pensada como respuesta a la asunción de Perón a la presidencia.

En el interín se llevó a cabo el asalto al Comando de Sanidad, cuyo fracaso le permitió a Perón manejarse con la misma relativa prudencia con que se había expresado ante la muerte de Rucci, la que en principio se la quiso atribuir también al ERP. Perón había dicho:

"El asesinato del Srío. Gral. de la CGT no es sino la culminación de una descomposición política que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que se influenció a algunos sectores de nuestra juventud, quizás en momentos justificados, pero que hoy amena-

za a tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la República"¹².

El ataque a la Base de Caballería Blindada de Azul se concretó finalmente en los últimos días de enero de 1974. La audacia del grupo guerrillero y la apariencia de éxito total¹³, obligaron a Perón a dejar de lado las ambigüedades y encarar el problema a fondo. Simbólicamente vestido con todas las galas de su uniforme de Teniente General, lanzó un discurso violentísimo prometiendo "*hacer tronar el escarmiento*". Fue evidente que consideró la acción como una afrenta no sólo a las Fuerzas Armadas, sino a su gobierno.

Es interesante constatar que aún frente a este ataque a una de sus bases más importantes, el Ejército se limitó a defenderla, después de la sorpresa, no más allá del área de jurisdicción militar, prácticamente los límites del cuartel y la represión a la guerrilla estuvo a cargo de la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires.

La represión legal recrudeció en todo el país (la ilegal era ya parte de la realidad cotidiana de la lucha política) y Perón propició la reforma del Código Penal. Aprovechando la obligada renuncia de ocho legisladores de la Juventud Peronista, ubicó en cargos claves de la Policía Federal a Villar y Margaride, conocidos represores y enfrentó ya abiertamente a sus "*formaciones especiales*".

El ERP, en la operación de Azul ganó un enorme prestigio militar, sin duda, pero es difícil evaluar las pérdidas en el orden político. El tesonero trabajo de meses y meses para formar el FAS estuvo a punto de despedazarse, el avance con otras fuerzas políticas se detuvo bruscamente y ya no fue posible de recuperar por lo menos hasta bien entrado el año 1976, cuando ya era tarde.

Con el Partido Comunista, por ejemplo, uno de los más deseados aliados, las conversaciones se interrumpieron casi totalmente, no sólo a nivel de partidos, sino en frentes de masas comunes. En una reunión de representantes del Movimiento Sindical de Base (MSB) con sus pares del MUS, el conocido dirigente Iscaro dijo, indignado, "*nuestros caminos se bifurcan. Es muy difícil para nosotros no ver este tipo de acciones como una provocación*".

12. "La Nación", 4 de octubre de 1973.

13. Digo "apariencia del éxito", porque como se verá en otra parte de este libro, desde el punto de vista de la concepción guerrillera, militarmente la operación puede considerársela una derrota fundamentalmente por graves fallos en el mando. A raíz de estos errores, Gorriarán Merlo fue destituido en la jefatura del ERP y destinado a una "experiencia en la base" en la regional Córdoba para su "reeducación".

Otros aliados importantes, como el caso de Agustín Tosco, no rompieron relaciones pero manifestaron con fuerza su punto de vista opuesto a ese tipo de operatividad, mientras que lo mismo ocurría de parte de Partidos Comunistas, en el poder en otros países y otras relaciones internacionales. La revista "Millicancia" que dirigían Ortega Peña y Duhalde también juzgó muy críticamente esta acción.

Pocas veces el PRT-ERP estuvo tan aislado como en ese momento y paradójicamente pocas veces se sentía más seguro de sí mismo.

VILLA CONSTITUCION

Para la estructura del PRT, Villa Constitución y sus zonas de influencia, situadas en la provincia de Santa Fe, pertenecía a la regional "Rivera del Paraná", como un apéndice de la región norte de la provincia de Buenos Aires. La causa parece circunstancial, pero no lo es tanto. Ocorre que las capitales provinciales, que se quejan con justicia del "despotismo porteño" sobre el resto del país, ejercen el mismo despotismo sobre el territorio de sus provincias y esto no es más que una expresión de la dictadura de la ciudad sobre el campo, característica del sistema capitalista.

Para los porteños, los cordobeses o rosarinos, la gente de Villa Constitución, San Nicolás, Zárate y Campana, etc., son "campesinos". Esta impresión, que es parte de la superestructura de la sociedad, afecta incluso a los militantes políticos socialistas, aunque no son conscientes de ello. Por otra parte, todo ese cordón industrial tenía el denominador común de carecer de universidad, hecho que hace que la actividad intelectual se vea más reducida y el activismo estudiantil limitado a las escuelas secundarias. Ya hemos visto como los viejos militantes del PRT nativos de San Nicolás, estudiantes de las facultades de Rosario, se dirigían a las villas de emergencia de la periferia de la ciudad sin ver siquiera la enorme concentración obrera a los costados de la carretera N° 9. Empero a partir del timonazo dado por Santucho en la visita que hemos relatado, la regional se reestructuró, consolidó su Secretariado y se dio un plan de expansión e inserción en las grandes industrias. El centro de la regional era por aquel entonces la ciudad de Zárate, uno de los emporios industriales más antiguos de la zona norte de la provincia, el cual, no obstante atravesaba por un proceso de decadencia económica industrial.

SOMISA en San Nicolás, seguía siendo el objetivo principal

de trabajo de la regional, mas no se lograban resultados satisfactorios, por lo menos al mismo nivel de los obtenidos en Córdoba y otras regiones. Sin embargo, surgieron contactos con gente que habitaba en San Nicolás y trabajaba en el complejo industrial de Villa Constitución. Y hacia allí partió uno de los organizadores más politizados de la regional, quien se interesó por la creciente actividad sindical que se estaba desarrollando alrededor del conflicto de los trabajadores con la burocracia de la UOM.

Este hombre poseía una larga experiencia sindical y política y sobre todo sabía como acercarse a hombres del pueblo porque era uno de ellos.

Aunque padecía de la misma enfermedad ultraizquierdista que todos (y en algún aspecto más que otros) y pese a ser un firme defensor de la lucha armada, en su conducta práctica, era la antítesis del militarismo. Por eso fue que durante todo el proceso de apertura de ese frente, se veía claramente, en la práctica concreta la metodología de elevar la conciencia sindicalista a la conciencia política evitando el "salto" del sindicalismo al militarismo. Si ese proceso no pudo llevarse a cabo totalmente e incluso más adelante se desvió, fue porque en última instancia Villa Constitución pertenecía a Argentina y la línea general del PRT se impondría por encima de las particularidades zonales. Luego vamos a ver como recíprocamente, las presiones locales influían en la línea general y no siempre positivamente.

Así surgió el trabajo político del PRT en Villa Constitución y zonas aledañas, trabajo que consolidaría hasta tener la hegemonía política por sobre las distintas corrientes de izquierda. Es muy importante destacar que el trabajo del PRT empezó mucho antes de que el conflicto llegara a tal agudez que motivara la atención de los grupos de izquierda incluido Montoneros que militaban en las universidades. En Villa Constitución estaban las fuerzas políticas tradicionales, incluida la discreta presencia del PC y alguna reliquia del anarquismo, que prestaba el local para la actividad del sindicalismo. (Sólo la organización Poder Obrero estaba trabajando con anterioridad). Cuando el organizador del PRT empezó a reunirse con los primeros contactos, nadie podía imaginar que esa región llegaría a ser una de las más calientes en la lucha política argentina y semejante cantera de experiencia y militantes. Allí el PRT no estaba actuando con el clásico espontaneismo "morenista", allí como en Córdoba, empezaba a demostrar que tenía pasta para convertirse en la vanguardia, en la real vanguardia del pueblo argentino. Todos los errores cometidos posteriormente, no invalidan este juicio. Cuando los restantes grupos llegaron, atraídos por

los ruidos del conflicto, ya el PRT era el principal dueño de casa, ya tenía organizada toda una zona con células sindicales, de propaganda y militares, con cursos de ingreso, propaganda masiva, y una, al principio prudente, actividad armada.

Villa Constitución empezó a ser un nuevo laboratorio para el PRT, un lugar donde se daban las condiciones para "*verificar en la práctica la corrección de la línea política*" y los postulados ideológicos. La experiencia de Villa Constitución demostraba, inmejorablemente la relación dialéctica que existe entre las "*condiciones objetivas*" y la actividad consciente de los revolucionarios. En SOMISA no se daban las mismas condiciones objetivas, a pesar de que —valga la redundancia— "*objetivamente*" ese sector social debía reaccionar como lo enseñaban las leyes del desarrollo social. Pero ambas situaciones, analizadas en el mismo momento y circunstancias a nivel nacional, demostraban que las categorías subjetivo y objetivo están también sujetas a la relatividad, y se trocan mutuamente. Así, el estado de ánimo y la disposición a la lucha por parte de las masas, un factor en sí mismo subjetivo, se transformaba en objetivo para el punto de vista de la acción consciente, dirigida del partido político.

El PRT tenía éxito porque, deficitariamente o no, reflejaba el estado de ánimo de los trabajadores en lucha y porque quienes activaban en su seno no eran "*jóvenes que procedían de las familias del aramburismo*" —como dice Abelardo Ramos— sino, en su mayoría "*gente de su misma clase*" y hasta de la misma zona. No se puede negar que la actividad armada tenía también interés para parte de los obreros, sobre todo en aquellos cuya tendencia era la de "*saltar*" del sindicalismo a la "*acción directa*"; sin embargo ni Montoneros ni otros grupos combatientes tenían la influencia del PRT en todo ese cordón industrial.

Mucho antes del "*Villazo*" Santucho fue invitado a dar una charla ante un selectivo grupo de obreros de ese complejo. Había algunos militantes del Partido, otros que luego se incorporaron y otros que no lo hicieron nunca. No obstante, el dirigente guerrillero fue escuchado con un gran respeto y la mayoría quedó asombrada ante la relativamente poca referencia que Santucho hizo de la lucha armada en particular y la insistencia que puso en la organización del Partido, de la propaganda, de las alianzas y de la actividad sindical. Desde luego que Santucho expuso la estrategia del PRT y abundó en detalles sobre el papel de las unidades de combate y los grupos de apoyo al ERP, pero lo hizo como parte de una lucha mucho más global.

Este contacto del PRT y Santucho con los obreros de Villa

Constitución y zonas de influencia, no sería al divino botón, sino que redundaría en una ampliación de la visión concreta de la realidad nacional, la cual ya no se circunscribía como en la época del V Congreso a la "*vanguardia*" tucumana y "*sus aliados*".

EL IMPULSO A LA LUCHA DEMOCRATICA

Muy a pesar de la improcedente operatividad militar y en cierto modo, gracias a ésta, el PRT había logrado un grado de organización indispensable como para planear el futuro cercano y lejano.

Se sentía que la evolución de la situación política nacional en lo inmediato y más aún en lo mediano, exigiría mucho más de lo que las modestas fuerzas del PRT-ERP estaban en condiciones de dar. Era vital, entonces, prepararse no sólo con solidez sino con rapidez. De las variantes previstas: "*derechización del régimen o golpe militar*", la primera se estaba perfilando con nitidez sin que esto fuese óbice para que la segunda fuera una alternativa de recambio. El PRT sentía como ineludible obligación, ponerse en las mejores condiciones posibles para enfrentar esa coyuntura que, a su juicio debía ser transformada de una profundización contrarrevolucionaria en "*un avance hacia la situación revolucionaria*".

Los cuatro pilares en que se apoyaba el proceso revolucionario argentino, se encontraban en el siguiente estado: El Partido, básicamente reorganizado y en franco aumento de nuevas incorporaciones tanto cuantitativas como cualitativas, ya que su crecimiento se daba principalmente en los grandes centros industriales. El ERP, todavía pequeño numéricamente, con marcadas carencias técnicas, pero en condiciones de convertirse rápidamente en "*un Ejército capaz, eficiente y muy combativo*". El inminente entrenamiento en las zonas rurales obraría como un nuevo salto en la organización militar... Además estaban en pleno desarrollo todas las distintas ramas de servicios. La solidaridad internacional se hallaba apenas en la etapa preparatoria, pero se consideraba, con razón, de que el impulso a esta actividad, dependía de la agudización del conflicto social en el país.

Sin embargo quedaba un pilar que seguía siendo el talón de Aquiles de todo el proceso político. El problema del Frente, de las alianzas políticas de las distintas clases sociales que componían el campo del pueblo: la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, el campesinado pobre y los "*pobres de la ciudad*"¹⁴.

14. "Pobres de la ciudad" fue un término acuñado por Santucho, tal vez como

Era un problema realmente difícil y dependía de muchos factores entre otros de la acertada política del Partido en ese sentido, la cual, como estamos viendo, no lucía por su brillantez. Los esfuerzos del PRT en esa dirección eran muy grandes, desde la convivencia mutua en las cárceles con la izquierda peronista, en particular FAR y Montoneros, pasando por los esquivados encuentros con el PC y la confluencia de fuerzas en el FAS, no se ahorra energías.

El proyecto del PRT consistía en ir dando pasos unitarios en diversos niveles, simultáneos o no y que el desarrollo de la propia lucha de clases motorizaba hacia nuevos niveles. En términos políticos se caracterizaban como los principales aliados —desde un punto de vista objetivo— al Partido Comunista, la izquierda peronista, esto es FAR, FAP, Montoneros y el peronismo de base y grupos menores. Se entendía que los acuerdos tenían que tener forzosamente ritmos y plazos distintos lo mismo que la calidad de las alianzas.

Con Montoneros, por ejemplo, había trabajos en común en el orden militar, en cambio con el PC, se debía esperar mucho tiempo de *"paciente trabajo"*, de evolución de la situación política, para que la lucha de las masas *"obligara a las élites partidarias, tradicionalmente las más reacias y sectarias, para vencer timideces y orgullos a riesgo de desaparecer políticamente"*.

Empero, a despecho de todos los esfuerzos, los resultados estaban siempre por debajo de las necesidades, particularmente desfasados con respecto al crecimiento orgánico del PRT. Por eso es que ante las dificultades para el desarrollo de esos organismos de masas unitarios, consciente o inconscientemente, se tendía a reemplazar las tareas de los mismos con las fuerzas del Partido cuando no con la actividad de los equipos militares.

Sin embargo, ante el golpe policial en Córdoba, el *"Navarrazo"*, el PRT dio muestras de nuevos y prometedores síntomas de maduración política al poner más el peso de la resistencia a los fascistas en la lucha política de las masas provinciales, en la organización de los sindicatos y frentes de masas que en la actividad de la guerrilla.

traslación de realidades sociales en aquel tiempo, más típicas de otros países latinoamericanos, que generalmente reúne a la masa de gente que habita en las chabolas, favelas o nuestras villas miserias, y cuyo rol en la producción no permite calificarlos ni como obreros ni como pequeño-burgueses. Tampoco era justo el término *"lumpen proletariado"*.

EL "NAVARRAZO"

El giro conservador del peronismo fue más rápido que el más pesimista de los cálculos. Se precipitó con la renuncia de Cámpora y el desplazamiento en el orden nacional de la mayor parte de los funcionarios progresistas y democráticos incluida la destitución del permeable General Carcagno¹⁵. No obstante, en las provincias quedaban todavía gobiernos surgidos de las urnas sensibles a las necesidades populares. El PRT venía insistiendo con mucho énfasis en toda su propaganda sobre la necesidad de defender enérgicamente las autonomías provinciales. Se hacía especial hincapié en Córdoba, donde gobernaban Obregón Cano y Atilio López, dirigentes peronistas progresistas que la presión popular había impuesto a los conservadores del movimiento. Como es sabido, el movimiento sindical cordobés estaba dirigido por Tosco y Tapia a la cabeza de la delegación regional de la CGT. En el caso del primero, se trataba del dirigente obrero no peronista de mayor prestigio en el orden nacional. Hombre declaradamente marxista-leninista aunque no identificado con ningún partido —según sus propias palabras para contribuir a la unidad de la izquierda— ni los más recalcitrantes reaccionarios podían tildarle de *"terrorista"*.

En Córdoba, como en ninguna otra parte del país, se estaba gestando la unidad del pueblo sobre la base de la unidad del movimiento sindical con el movimiento estudiantil y todo el vasto espectro de fuerzas sociales herederas del *"Cordobazo"*.

En los últimos días de febrero de 1974 se produjeron los acontecimientos más insólitos de la década. Un golpe policial. En efecto, la Policía Provincial dio un golpe contra las instituciones provinciales, destituyendo y tomando detenidos al gobernador y al vice. Paralelamente otras unidades policiales de la provincia, con apoyo de bandas de civiles, la mayoría de las cuales provenían de Buenos Aires, asaltaban las sedes de los sindicatos y tomaban militarmente la provincia. El Coronel Navarro fue el jefe de la operación dirigida en el orden nacional por el Coronel Osinde. Como se recordará, las unidades del V Cuerpo del Ejército, acantonadas en la provincia no sólo no tuvieron participación alguna, sino que durante esos días dieron licencia de rutina a las tropas.

Naturalmente que el estupor reinó durante los primeros días.

15. "...su avance profundo lo había alejado demasiado de grandes sectores del Ejército, determinando su relativo aislamiento; se había convertido objetivamente en una alternativa política, sobre todo para el caso de plantearse la sucesión" (*La Opinión*, 20 de diciembre de 1973).

Los argentinos nos creíamos hasta entonces muy duchos en todo lo que fuera "*cultura golpista*" pero un golpe policial era algo realmente insólito y por demás de novedoso.

Los activistas sindicales más conocidos pasaron a la clandestinidad. Tosco comentaría que ese era "*nuestro 1905*"¹⁶.

Inmediatamente Navarro quiso darle legalidad al golpe y exigió la renuncia del gobernador y el vicegobernador para que el poder pasara a las cámaras provinciales y de este modo desarmar al movimiento popular. Sin embargo al principio la negativa de los afectados, puso en un serio aprieto institucional al Gobierno Nacional, pues mientras ellos no renunciaran y siguieran pidiendo el envío de tropas federales para sofocar a los subversivos, el Gobierno Nacional no encontraría otra salida que efectivamente mandar a reprimir a la policía provincial.

La posición política más hipócrita de estos gravísimos hechos fue la del propio Perón, quien se lavó las manos diciendo que se trataba de un "*problema provincial*" y que él era muy "*respetuoso del federalismo*". También Balbín, el "*paladín de la democracia*" esperó ansiosamente que los gobernadores renunciaran para terminar con los "*excesos*" de la provincia siempre rebelde. Desafortunadamente tanto el gobernador como el vice no estuvieron a la altura de las expectativas del pueblo de su provincia y renunciaron cediendo a las presiones de la derecha del movimiento. De este modo el Congreso Nacional, obtuvo el argumento que necesitaba para decretar la intervención a la provincia.

Por otra parte, ni las fuerzas políticas ni los grandes sindicatos nacionales dirigidos por el peronismo, ni las masas a nivel nacional, reaccionaron ante este increíble atropello sobre la provincia que había abierto la lucha antidictatorial con el "*Cordobazo*".

Y hay que destacar que sólo el PRT, el peronismo revolucionario y, las fuerzas de izquierda, la CGT regional de Tosco en la clandestinidad, más el sindicalismo clasista, denunciaron enérgicamente el "*golpe*" y llamaron a la "*resistencia contra el golpe fascista*" provincial. El PRT puso todo el peso de sus fuerzas en la defensa de la democracia en Córdoba y, cuando los gobernadores fueron dóciles a Perón y renunciaron, se lanzó a la organización de la resistencia en todos los frentes de lucha por la recuperación del gobierno provincial. Y esta lucha será coronada con gran éxito al año siguiente con el llamado "*lacabanazo*".

Por lo menos en lo inmediato, Tosco se equivocaba, pues la respuesta del pueblo de Córdoba no se dejó esperar y las organizaciones populares "*forzaron la legalidad*" redoblando su ímpetu dispuesto a todo en la defensa de la autonomía.

La política y líneas de acción que se dio el PRT en la provincia fueron, en sus rasgos generales acertadas, pues al tiempo que propiciaba y ayudaba a crear organismos legales populares, especialmente el sindicalismo en la clandestinidad o semiclandestinidad, impulsaba con mucha energía la acción política de masas, con consignas adecuadas. Primero se insistió en exigir a los gobernadores que no renunciaran, mas luego, ante el hecho consumado, se levantó como bandera de lucha, el llamado inmediato a elecciones provinciales, con un programa que ponía en el centro la cuestión de la autonomía y las libertades democráticas.

La asonada y represión fascistoide en Córdoba no sólo no afectó a la estructura orgánica del PRT-ERP, sino que el crecimiento, la consolidación y la influencia del Partido adquirió proporciones casi incontrolables para su propia Dirección Nacional. En poco más de un año el PRT pasará a ser la fuerza política de izquierda hegemónica en la ciudad mediterránea tanto por su desarrollo numérico como por su incidencia en los sectores claves de la sociedad, en los sindicatos más concentrados y activos y con el reclutamiento de notables activistas.

Córdoba y la regional Rivera del Paraná, se transformarán en las principales "*fábricas de cuadros obreros del PRT*".

16. A. Tosco se refería a la derrota de la primera Revolución Rusa en 1905, que obligó al repliegue de los bolcheviques, oportunidad de la cual Lenin extrajo insoslayables enseñanzas sobre las políticas para el repliegue.

CAPITULO 14

**LA CONCEPCION Y ESTRUCTURA
DEL ERP**

RELACION PARTIDO-EJERCITO

Es sorprendente el grado de distorsión de que adolece toda la información pública sobre la experiencia del PRT-ERP en los años setenta. Esto se debe en gran medida a la superficialidad y al estilo sensacionalista de la mayor parte de la prensa nacional e internacional, pero también a las dificultades de la propia propaganda del PRT que hemos señalado en otro capítulo. De qué modo esa superficialidad coincide con la censura, autocensura o diversionismo ideológico, es un tema muy interesante, pero para otra ocasión.

Independientemente de la mala o buena "voluntad" del periodismo, comprender el fenómeno PRT-ERP ha sido y es difícil, porque, si bien es cierto que el periodismo adolece de lo antedicho, no es menos cierto que los análisis sobre la experiencia del PRT-ERP hechos por la propia dirección del PRT tanto en tiempos de su existencia real, esto es hasta 1976, año en que muriera Santucho, como su existencia formal en el exilio o de algunos grupos en sus largos años de presos o después han adolecido de una superficialidad y simplismo que sólo dejan como saldo el aspecto heroico de la gesta, y que, tomados en forma acrítica, pueden incitar a las nuevas y desprevenidas generaciones hacia peligrosas aventuras, al tiempo que alimentan en la reacción la teoría de "los dos demonios".*

Desde ya que este libro no está exento de insuficiencias, pero en todo caso el autor ha tratado de romper con los dogmas, verdades absolutas, conceptos estereotipados, supuestos "principios ideológicos" y sobre todo, el culto a la personalidad que en el PRT han dificultado enormemente el hallazgo de la verdad.

He partido de la tesis de que la derrota sufrida por el PRT-ERP ha sido esencialmente una **derrota política** y no militar (me-

*Esto fue escrito años antes de el ataque a "La Tablada". (Nota a la 2da. edición).

jor dicho que la derrota militar tiene su causa en la derrota política) y se inscribe en la derrota que ha sufrido el conjunto del pueblo argentino.

En este capítulo, haremos abstracción por el momento de las consideraciones políticas y nos centraremos en la cuestión militar como una forma de analizar esta importante particularidad y a la postre entender cómo tanto los éxitos como los fracasos militares condicionaron la más de las veces negativamente la política del PRT.

Empezando por las conclusiones, es interesante constatar que el ERP fue la fuerza guerrillera más propiamente militar y con mayor capacidad operativa del período que estamos viendo no sólo porque poseía también unidades rurales en el noroeste argentino, sino porque sus objetivos fueron siempre el enfrentamiento a fuerzas militares acantonadas o en operaciones¹. Dicho de otro modo, el ERP se proponía derrotar militarmente a las Fuerzas Armadas argentinas y para ello operaba de manera de "hacerlas salir" de los cuarteles, y llevarlas a un terreno en donde la geografía equilibrara la relación de fuerzas. Puede discutirse esta concepción aplicada a la Argentina de los años 70, pero de lo que no puede caber duda es que la misma aleja al PRT-ERP del calificativo de "terrorismo".

Las ideas militares del PRT no eran originales. La particularidad que lo hacía peligroso para la FF AA. era su voluntad combatiente, su "decir y hacer" que, como hemos insistido fue el rasgo característico de Santucho.

El PRT entendía que en los tiempos actuales, la tesis clásica de los comunistas en el sentido de que la revolución es posible cuando se logra que una parte de las FF.AA. se pase al lado del pueblo (los modelos de Rusia y todas las revoluciones europeas) ya no era posible en una América Latina caracterizada por el dominio de la "Doctrina de la Seguridad Nacional".

La experiencia cubana había demostrado que una fuerza guerrillera en determinadas condiciones podía derrotar a un ejército de línea. Pero, al mismo tiempo también se hacía cada vez más evidente que Cuba era la regla y la excepción; de allí la firme oposición de Santucho a toda concepción "foquista". Así es como se concibe la idea de la formación de un "Ejército Popular" bajo la dirección del Partido.

1. Gilhespi en el libro *Montoneros, los soldados de Perón*, mas allá de interpretaciones, ofrece una masa de sistematizada información que permite una visión global que sugiere que Montoneros, sólo excepcionalmente atacó al Ejército Argentino. No parece casual tampoco, que después del 24 de marzo de 1976, el Ejército, con toda la potencialidad de su inteligencia y sus unidades se dedicara al ERP mientras que de Montoneros se ocupó fundamentalmente la Marina.

Como dijimos, esta idea no es original sino que fue la traslación de la experiencia de Vietnam, intentando adecuarla a la realidad argentina. En ese sentido y tal cual lo pensaban los vietnamitas, el "Ejército Popular" debía ser un "organismo de masas" dirigido por el Partido pero independiente de él. En modo alguno debía ser "el brazo armado del Partido" sino "el brazo armado del pueblo", aunque en los hechos fue el brazo armado del Partido.

Para ser miembro del ERP no se necesitaba pertenecer al PRT, ni siquiera participar de sus postulados ideológicos, sino estar de acuerdo con el programa y los objetivos del ERP y aceptar la dirección del PRT. En realidad el control del PRT sobre el ERP debía ser un problema más político que orgánico, es decir que el PRT garantizaba la conducción del ERP no sólo porque los combatientes lo aceptaban, sino principalmente porque el Partido hacía un "profundo trabajo de adoctrinamiento político" dentro del ERP. Para ello se organizaban células del PRT en el seno del ERP, dirigidas por los responsables políticos.

Desde el punto de vista orgánico, el nexo entre Partido y el ERP estaba dado por todo un complicado sistema que partía del hecho de que el Comité Central del PRT trazaba los grandes lineamientos y el Secretario General del Partido era al mismo tiempo el Comandante en Jefe del ERP. Del Comité Central se desprendía un "Comité Militar Nacional" compuesto por varios miembros del Comité Central (no necesariamente afectados a la actividad armada) bajo la titularidad del Secretario General, aplicando el concepto de "dirección colectiva" de los asuntos militares. La identificación del Secretario General con el Comandante en Jefe en una misma persona estaba destinada a garantizar la "unidad de mando".

A partir de allí empezaba la estructura independiente del ERP. Un "Estado Mayor Central" compuesto por el Comandante en Jefe y un grupo de oficiales cada uno a cargo de una jefatura, todos militares y todos miembros del CC², (Jefatura de Operaciones, Jefatura de Logística, Jefatura de Inteligencia y Jefatura de Personal).

Semejante complejidad, traía múltiples confusiones y para comprender ese funcionamiento se presentaba el siguiente ejemplo pedagógico: el Comité Central decide un "plan de operaciones" para lo cual tiene en cuenta consideraciones fundamentalmente de tipo político. El Comité Militar implementa esas decisiones ajustando los detalles más específicamente militares en tanto que el

2. El estatuto preveía que en el Estado Mayor del ERP podría haber hasta un 20% de miembros no partidarios.

Estado Mayor ejecuta los planes ordenados, disponiendo de las unidades y recursos que considera convenientes.

LA ESTRUCTURA DEL ERP

En capítulos anteriores señalamos, el nacimiento de la primera Compañía Urbana del ERP a raíz de la toma del Batallón 141 de Córdoba. Pocas semanas antes de la asunción del gobierno de Cámpora, se habían realizado tres operaciones de mediana envergadura, que se caracterizaron por no basarse en la astucia del empleo de artimañas, para engañar y ocupar el objetivo casi pacíficamente. Estas fueron acciones donde las unidades guerrilleras operaron un franco asalto de infantería, y como tales expresaban "un grado superior" en la experiencia militar.

La primera, totalmente exitosa, fue contra la guardia de la Usina Atómica de Atucha con el objetivo principal de la recuperación de armamentos. Un pelotón de guerrilleros con gran poder de fuego, llegó al lugar en camionetas y, en rapidísima acción rodeó el destacamento intimidando la rendición. La guardia, ocho hombres armados de fusiles FAL, fue completamente sorprendida y no podía saber exactamente qué pasaba afuera, ni cuántos hombres atacaban, optando por guardar un prudente silencio. El jefe del grupo atacante ordenó "fuego de amedrantamiento", por encima de las cabezas una descarga de fusilería completada con un par de granadas ofensivas, las cuales fueron decisivas y el destacamento se rindió sin disparar un tiro³. Simultáneamente otro equipo ocupaba la portería de la usina quedando toda la situación bajo total dominio de la guerrilla, que se apropió de ocho fusiles FAL, parque y otros pertrechos de guerra. La segunda fue un destacamento policial en Rosario que tuvo similares resultados y la tercera una comisaría en Merlo. Aquí no hubo sorpresa y el resultado fue una derrota para la guerrilla cayendo muerto el jefe del grupo, José L. Castrogiovani.

Santucho comprendía mejor que nadie que la época de las "sorpresas" y los "minutos" estaba pasando (sin invalidar la táctica de emboscada que tiene valor permanente) y por lo tanto la situación futura a corto plazo exigiría de combatientes bien entrenados y "jefes con domino de la ciencia militar". Al mismo tiempo

3. Las granadas empleadas en esa oportunidad consistían en toscos tubos de fundición de los que se usan en los albañales, con explosivo que se accionaba mediante un detonante y cuya mecha se encendía con un cigarrillo. Debía ser bastante curioso ver un grupo de combatientes "desembarcando" fusil en mano con un cigarrillo encendido en los labios.

se hacían evidentes las dificultades para operar en grupos numerosos. Asimismo, la idea de la absolutización de la "guerra rural", quedando la lucha urbana como un simple apoyo a la misma, se iba desdibujando y en su lugar visualizándose posibilidades inesperadas en la lucha armada en las grandes y medianas ciudades. Todo esto encajaba en el concepto de "ejército" y no de pequeños grupos guerrilleros. Es decir que se pensaba en un ejército con todas las características de tal. "Estado Mayor", "divisiones", "batallones", "compañías", "pelotones", etc. Las formas concretas que adquirieran las unidades, dependerían de los rasgos específicos de la lucha. Es lógico, entonces, pensar que un ejército de estas características, debía poseer una estructura de mandos jerarquizada. Así es como se llega a plantear prematuramente la necesidad de establecer grados jerárquicos y todas las consecuencias que este tipo de organización implica (disciplina, reglamentos, orden cerrado, insignias, uniformes, etc.).

El proyecto preparado por Santucho que tanto el BP como el CE y el Comité Central aprobaron sin observación, establecía la organización de todos los combatientes, el ERP en "ejército guerrillero regular" aunque su característica operativa fuera guerrillera. Con arreglo a la situación del momento y el proceso previsto a corto plazo, incluido el lanzamiento de la guerrilla rural, se crearon las siguientes unidades: Escuadra, de cinco a quince hombres cuyo jefe debía revistar el grado de Sargento; Pelotón, de quince a treinta hombres, cuyo jefe debía ser un Teniente; Compañía, de treinta a noventa hombres al mando de un Capitán y el Batallón, de doscientos a trescientos combatientes, al mando de un Comandante. Tres escuadras de tamaño medio (diez hombres) formaban un pelotón y tres pelotones una compañía para reunir tres compañías formando el batallón. Asimismo, Santucho preveía una distribución aproximada de una compañía por cada gran regional del PRT, por ejemplo Córdoba, Rosario, etc., un batallón para el Gran Buenos Aires, y pelotones en las "zonas independientes".

Además cada mando militar debía estar acompañado con un par en el orden político, es decir el responsable político de la unidad que revistaba el mismo grado. De modo que una compañía, por ejemplo, tenía como jefe militar, un capitán y a su lado el responsable político con el mismo grado. Las dificultades inevitables por esta dualidad de mando debían subsanarse en la práctica bajo un reglamento que pretendía establecer perfectamente las jurisdicciones. En general bajo ningún aspecto, el responsable político podía intervenir en las decisiones del jefe militar.

En realidad, para el momento de tomarse estas resoluciones y

concretarse las mismas, había una gran desproporción entre el número de "oficiales" y los "soldados rasos". Incluso la entrega de grados se hizo teniendo en cuenta los factores fundamentalmente políticos, en la perspectiva de formar los cuadros militares en escuelas en el exterior (se gestionaban con insistencia y sin éxito en varios países) o en las propias escuelas del ERP. Varios militantes manifestaron su preocupación por la institucionalización de una estructura militar de ese tipo cuando aún el desarrollo tanto numérico como de calidad dejaba mucho que desear. Santucho respondía que era necesario crear desde el inicio una "mentalidad militar" y un acostumbamiento de los combatientes a la estructura de un ejército ya que "la época de la organización artesanal había pasado". Según él, no importaba que hubiera por el momento una buena cuota de formalismo en las graduaciones porque el rápido crecimiento del ERP apenas daría tiempo para ajustar la organización a la experiencia de la vida. Es de señalar, que estas tímidas críticas o simples preocupaciones, no provenían tanto de los cuadros del Comité Central como de los militantes de base.

Junto con estas medidas, se crearon los uniformes para los combatientes del ERP. Camisa y pantalón verde oliva y kepi con las insignias de graduación. Va de suyo que el uniforme no se podía prácticamente usar en las ciudades, ni aún cuando se operaba (salvo operaciones que por su envergadura lo permitieran). Estaba destinado fundamentalmente al monte, pero de todas maneras, se exigía su uso dentro de las "casas operativas" o en las escuelas y en toda ocasión que se celebrasen ceremonias del ERP.

CONTENIDO Y FORMA SE TROCAN

Habida en cuenta que las ceremonias eran parte de la tradición del PRT, con gran solemnidad y seriedad que contrastaban con la vida cotidiana⁴ no es de extrañar que en el ERP, organización militar, la práctica de ceremonias adquiriera ribetes irritantes por el marcado formalismo, sobre todo en la idiosincracia de la población. Era así como la entrega de los grados (los grados los disponía el Comité Central) se hacía con todo un ritual en donde una escua-

4. En sus orígenes el PRT no escapaba a la característica de los grupos de izquierda estudiantil, que hacían tabla rasa de toda formalidad en el lenguaje y el trato entre personas con el discutible argumento de que había que superar la "cultura burguesa". Ciertamente, a partir del V Congreso y coincidente con la seriedad de la militancia, poco a poco se iba adquiriendo el estilo de las organizaciones populares dejando atrás esos lastres semilúmpenes.

dra formada "*presentaba armas*" a los presentes con los saludos de rigor militar, los pertinentes discursos y cerrando con un brindis. El graduado debía jurar bajo un reglamento que había redactado el propio Santucho en el castellano jurídico-militar que se usa oficialmente. Hay que decir, sin embargo, que la militancia y los combatientes tomaban con mucha seriedad todo este formalismo y explicaban pacientemente a los nuevos reclutas o a los simpatizantes y adherentes que se preguntaban cuál era la diferencia con toda la fanfarria del ejército burgués.

No puede decirse que esta formalización de la estructura militar haya sido planificada y presentada en un solo bloque en forma acabada para la aprobación del Comité Central. Más bien fue un proceso con dinámica propia, en el cual nadie se preocupó por debatir a fondo los conceptos generales y cada particularidad. Sólo esporádicamente se presentaron algunas discusiones sobre determinada especificidad. Por ejemplo cuando se eliminó el tuteo en la relación entre oficiales y combatientes rasos. Prácticamente se sorprendió al BP con el hecho consumado y si bien se dio un conato de discusión un poco áspera, no llegó a llevarse a fondo porque los que estaban opuestos a esa práctica, consideraron que no valía la pena gastar energía en detalles de ese tipo. Por otra parte había conciencia general en que alguna modificación en el lenguaje y las formas debía hacerse si realmente se quería lograr un tipo de organización militar que, sin perder el carácter popular, ni caer en la pompa de los ejércitos tradicionales, fuera capaz de adquirir efectividad en la acción conjunta de muchas voluntades.

Sin embargo, los resultados operativos del ERP, vistos desde una óptica más global, revelan que la forma se *transformó objetivamente* en contenido desvirtuando tanto las concepciones explícitamente expresadas en los documentos internos y públicos del Partido, como las reglas más generales de la guerra de guerrillas.

En efecto, se proponía la creación de un ejército guerrillero, el cual con estructura orgánica de ejército regular, empleara *tácticas guerrilleras* y de "*lo chico a lo grande*" en cientos de "*pequeños combates exitosos*" fuera formando grandes unidades capaces de "*enfrentar con éxito*" las "*unidades élites*" de las FF. AA. hasta "*quebrarles el espinazo*" y facilitar la "*insurrección final y exitosa de las masas*"⁵.

5. Santucho consideraba que de los trescientos mil hombres que contaban las FF. AA. argentinas incluidas las fuerzas policiales, de gendarmería y otras, sólo una mínima parte eran verdaderas unidades con capacidad combativa, las "*unidades élites del Ejército y la Infantería de Marino*". Lo demás era —a juicio de Santucho— sólo fuerzas de apoyo o administrativas. Por lo tanto "*quebrar el espinazo*"

La práctica no fue así, ni siquiera la de la guerrilla rural. Mejor dicho fue así sólo y cuando las operaciones estuvieron dirigidas con un sentido podríamos decir "*menos militar*", por ejemplo, las expropiaciones, los repartos de alimentos en la población, los rescates de presos, los copamientos de destacamentos policiales, los diversos secuestros y posterior detención de personajes, acciones de pequeños grupos, en la mayoría de los casos exitosas y por lo general "*limpias*".

Pero la práctica militar propiamente dicha, esa que diferenció sustancialmente al ERP de Montoneros y demás grupos argentinos incluso de los Tupamaros, es decir los ataques a las grandes unidades del Ejército, movilizandole gran número de guerrilleros, tanto urbanos como rurales, se caracterizaron en su mayoría por un fracaso, con grandes pérdidas para el ERP. Y con la diabólica tendencia a crecer en tamaño aumentando geométricamente las consecuencias militares negativas.

Para calificar de "*triunfo*" o "*derrota*" estas operaciones es imprescindible ubicarse en el punto de vista. Si se lo hace desde la óptica de la guerra convencional es una cosa y si se lo hace desde el punto de vista de una "*guerra revolucionaria*" es otra.

Desde el segundo punto de vista, no se pueden medir los resultados en forma aritmética —tantas bajas de un lado y del otro— sino con "*guarismos*" cualitativos, ya que un muerto para la guerrilla significa el equivalente a cien del Ejército Gubernamental. (Los vietnamitas consideraban como "*baja*" simplemente el militante de Saigón que fuera detectado y pasaba a la clandestinidad).

Como "*ejército*" el ERP realizó siete grandes operaciones urbanas entre 1973 y 1975, todas contra bases del Ejército Argentino, con los resultados que pasamos a analizar brevemente⁶.

A principios de 1973 el ataque y copamiento del Batallón 141 de Córdoba, que ya hemos mencionado, operación totalmente exitosa basada en la sorpresa. En setiembre del mismo año el intento de copamiento del Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires. Resultado: dos bajas por parte del Ejército, dos guerrilleros heridos y el resto del grupo (12 hombres) prisionero. El balance de la dirección del PRT, hecho público en esa oportunidad por diver-

zo" significaba derrotar esas "*unidades élites*" y el Ejército se desmoronaría. Naturalmente que esto visto desde una perspectiva política muy general, en donde la lucha política de las masas sería determinante.

6. No poseemos ni espacio ni información detallada como para un análisis más minucioso de cada operación, pero para nuestro interés es importante focalizar la atención sobre la tendencia general que indica un "*modus operandus*", una orientación y metodología objetiva a despecho de los postulados teóricos.

Los medios concluía: “El desarrollo de la operación mostró la fuerza de la guerrilla y la vulnerabilidad del ejército contrarrevolucionario”. A principios de 1974 el ERP copó parcialmente la enorme Base de Caballería Blindada en Azul, de la cual hemos hecho ya el análisis político. Los objetivos propuestos eran varias toneladas de armamentos. Uno de los comandos capturó y se llevó prisionero al oficial jefe de la base, mientras las demás unidades combatían tratando de lograr el ingreso de vehículos para retirar el material buscado. Pero las comunicaciones entre el mando táctico del ERP y sus unidades fallaron y el jefe perdió el control de la operación con lo cual ordenó prematuramente la retirada sin verificar que todos los comandos hubieran recibido claramente la orden. En consecuencia el éxito inicial se transformó en revés, en una retirada descoordinada por la pérdida de control del mando cuyos resultados fueron la captura de varios guerrilleros, pérdida de parte del propio armamento y naturalmente, ni un fusil expropiado. Santucho destituyó al jefe guerrillero pero de todos modos calificó la acción como “exitosa”. A mediados del mismo año (después de la muerte de Perón) la Compañía “Decididos de Córdoba” al mando de Juan Ledesma tomó por asalto la Fábrica de Explosivos de Villa María, capturando también al jefe de la base y llevándose enorme cantidad de armamentos. La operación en principio exitosa, costó sin embargo varias bajas al ERP y el armamento fue recuperado por el Ejército casi totalmente al poco tiempo. Una vez más la guerrilla tuvo problemas de comunicaciones. De todos modos su jefe se destacó por el control de la situación tanto en el ataque como en la retirada. Días después, la Compañía de Monte del ERP bajo la dirección de H. Iruzum reforzada con unidades urbanas, intenta el copamiento de la Base Aerotransportada de Catamarca, acción que fracasa desde el inicio y el contraataque del Ejército produjo la muerte por fusilamiento de dieciséis guerrilleros que se habían rendido por falta de parque, entre ellos el “negrito” Fernández⁷. Meses después la Compañía “Combate de San Lorenzo” del ERP logró el copamiento de la Unidad del Ejército acantonada en San Lorenzo, provincia de Santa Fe. Mantuvo el control durante algunas horas con gran desorientación por parte del Ejército y finalmente se retiró sin mayor recuperación de armas. Si bien en principio la operación pudo calificársela de exitosa tuvo, no obstante, problemas en la retirada y las comunicaciones y dos bajas. Por último, en los finales de 1975 el llamado “Waterloo del ERP”. El intento de copamiento de los Arsenales del Ejército en Monte Chin-

7. Ver II Parte, Capítulo 6.

golo con el catastrófico resultado de más de sesenta guerrilleros muertos, otros prisioneros desaparecidos y la pérdida de la mayor parte del propio armamento⁸.

Santucho solía afirmar que “hay que guiarse por los resultados”. Pues bien, no es fácil entender de qué modo el Buró Político aplicó esa máxima frente a esta tendencia creciente hacia el fracaso en los resultados que culminó en Monte Chingolo. Como tampoco es comprensible por qué se violaban de esa manera las más elementales leyes de la guerra de guerrillas, las cuales cualquier militante podía recitar de pe a pa, cómo la estructuración formal y burocrática del ERP en compañías, batallones, tenientes, capitanes, uniformes, banderas insignias, “órdenes de mérito”, condecoraciones y castizos discursos, actuó como un modo operativo haciendo de una guerra de guerrillas una guerra de movimientos. Y lo que fue peor, los balances posteriores fueron hechos con criterios no “guerrilleros” sino de la doctrina militar convencional. ¿Es que restaremos los argentinos tan preñados de aquello que decía Lalleman “los delirios de grandeza” de origen español? ¿Qué hace que una de las organizaciones que mejor reflejó lo más desinteresado, lo más generoso y entregado, lo más valiente y decidido de una espléndida generación, haya podido embriagarse con sus propios éxitos parciales hasta perder de vista la tendencia objetiva?

Convengamos que las circunstancias políticas de la época que estamos analizando con su formidable energía de masas, atenúan la responsabilidad y dan cabida a la posibilidad de que en ese momento no se haya podido ver la tendencia en su desarrollo. Pero lo que es imperdonable es que hoy en día, algunos restos del PRT con total irresponsabilidad mantengan la superficialidad en el análisis y la interpretación de un fenómeno tan serio en la historia del desarrollo del movimiento revolucionario de Argentina. La ceguera de Santucho y de toda la dirección del PRT fue una dura lección, tanto o más valiosa como el ejemplo de lucha que dejaron y que estamos rescatando permanentemente. Pero la fanfarria, la iconografía, la idolatrización en ceremonias, casi idénticas a las criticadas en la burguesía, el culto a la personalidad, que nada tienen que ver con la “ideología del proletariado”, y ni siquiera se corresponden a la realidad del desarrollo, (como obviamente no se correspondía en los momentos de las operaciones que hemos analizado) pueden conducir a transformar la forma en contenido, en un sentido absolutamente desconectado de la realidad. Esa es una de las grandes lecciones que se ha aprendido al costo de la sangre de los

8. Ver II Parte, Capítulo 15.

revolucionarios muertos: No era precisamente lo que necesitaban los hombres y mujeres del ERP, más fuerza moral como se pretendía impregnarles con esos supuestos "*estímulos morales*", del mismo modo que tampoco la necesitaban las masas, pletóricas de energías, sino ideas, talento de dirección para desarrollar toda la capacidad de iniciativa individual, la imaginación y la creatividad orientadas hacia la acción colectiva.

EL SECRETO OPERATIVO

Si el secreto ha sido en toda la historia de la guerra un factor determinante, lo es aún más en la guerra de guerrillas, en donde la sorpresa es la línea rectora de la táctica.

Tanto en la estructura clandestina del PRT como en la organización militar del ERP se logró un altísimo grado de capacidad conspirativa. En general estaba entre lo más avanzado de los movimientos revolucionarios de la época en el mundo. Esto se debía en parte al insuficiente enraizamiento en la población que obligaba a suplantar con técnicas y modos operativos lo que la Resistencia había cubierto con la masa peronista. Pero también los tiempos habían cambiado y el PRT puso mucho empeño en aprender las modernas técnicas. Incluso que al principio, cuando aún no había fundado el ERP, lo primero que recibían los nuevos adherentes eran cursos sobre movimientos clandestinos.

Así, el militante y las células sabían como moverse en la clandestinidad, cómo organizar una leyenda y una fachada, es decir una historia de vida falsa en alguien que ha empezado a vivir con otro nombre y que incluía las más de las veces su esposa y niños. Se estaba al día sobre el cambio de modalidades operativas de la represión, que tipos de preguntas se hacían en los controles, etc. Se conocían las técnicas de controles telefónicos, seguimientos, fotografiados, rastos, etc.

Sin embargo lo que no se conocía, no se quería conocer y se subestimaba eran las modernas técnicas de obtención de información por parte del aparato del estado. Se resistía a creer que más del ochenta por ciento de la información clasificada como secreta y alto secreto, se obtiene por el procesamiento de miles de informaciones fragmentarias que aparecen públicamente. En este caso, la fuente esencial de informaciones para la represión era la propia prensa partidaria.

En efecto, el PRT "*cantaba*" de antemano los pasos que iba a dar. Lanzaba en su prensa enorme información operativa, que los

servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, supieron procesar y —cuando llegó el momento de actuar— lo hicieron con una precisión encomiable según se desprende de la sistematización con que actuaron contra el PRT-ERP⁹.

Además toda esa sobrecarga de ritos y formalidades que hemos señalado, contribuía a dar indicios sobre modalidades, planes operativos, los problemas internos, los puntos débiles y los recursos disponibles. La "*Jefatura de Personal*" del ERP, por ejemplo, confeccionaba planillas con la "plantilla de personal" de cada unidad de combate, por supuesto que omitiendo nombres legales, domicilios, etc, pero dando tantos otros elementos personales (edad, profesión, "*origen de clase*", nivel educacional, características físicas y hasta políticas, etc., que las transformaba en un *bocato di Cardinale* para la Inteligencia de las FF.AA. Asimismo los grados, "*títulos*" "*tiras*", condecoraciones y demás charretería, no podía menos que focalizar la atención de la represión sobre determinados funcionarios del Partido o del ERP, tendiendo a detectar los "*hombres claves*".

Para ilustrar con un ejemplo típico de cómo la prensa del PRT-ERP era una importante fuente de filtración de información se puede mencionar el caso de la subametralladora llamada "*JCR*". El PRT había logrado, junto con el MIR chileno, el MLN Tupamaros del Uruguay y el PRT de Bolivia, construir una subametralladora muy sencilla pero efectiva. Se le dio el nombre de "*JCR*" y, cuando apenas se estaba probando el prototipo y se iniciaba la producción masiva, se hizo una profusa propaganda alabando la capacidad de la guerrilla para construir su propio armamento.

A los pocos meses la represión detectó la fábrica totalmente subterránea y se incautó con enorme cantidad de piezas de ametralladoras en pleno proceso de fabricación.

9. En efecto, si se descuenta la guerrilla rural, el Ejército empezó a operar directamente contra el ERP a las pocas semanas del golpe de Estado del 24 de marzo. La observación del "*abanico represivo*" indicaría que se siguió un plan determinado por una información bastante precisa, plan que culminó con la muerte de Santucho y los principales dirigentes apenas a los tres meses y medio. Dicha información no fue sólo el resultado de eventuales infiltraciones y hasta éxitos en la tortura, sino una combinación que se basaría en una conclusión analítica bastante precisa a partir de la masa de información pública del ERP y apoyada por todos los demás recursos de la moderna inteligencia.

LAS ESCUELAS MILITARES DEL ERP

La educación de oficiales del ERP, en el nivel que se aspiraba, presentaba enormes dificultades por las peculiares condiciones de Argentina, sin fronteras con un Estado liberado que pudiera servir de retaguardia y apoyo. Se necesitaba *"instrucción científica"* acorde a los nuevos tiempos. Combatientes y oficiales con total dominio de las tácticas de combate, del uso cabal del armamento en donde la superioridad técnica de la guerrilla, compensara con creces la abrumadora superioridad tecnológica de las FF.AA.¹⁰. Esas eran, a juicio del PRT, las enseñanzas de toda la experiencia internacional cristalizada en la Guerra de Vietnam.

Santucho insistía en el principio de *"apoyarse en los propios recursos y esfuerzos"* si bien le daba una importancia considerable a la posibilidad de que se dispusiera de ayuda, fundamentalmente educativa, desde afuera. Como no se disponía de esa ayuda exterior, se volcaron todos los esfuerzos a la organización de escuelas propias siguiendo la experiencia política del Partido. Las escuelas fueron dos: rural y urbana. Con respecto a la primera, es el tema del próximo capítulo. Adelantaremos solamente que por tener un carácter más ligado al terreno fue infinitamente más provechosa y, en realidad era una *"escuela viva"*, casi el *"summun"* del *"método activo"* en pedagogía.

La segunda acusó un formalismo tan irritantemente pueril que

10. La relación entre técnica y tecnología, por lo menos en el terreno militar, se presta a confusiones. Cuando se habla de *"técnica"* se refiere a la total identificación y máximo aprovechamiento por parte del combatiente del recurso de que dispone (lanza, caballo, fusil, etc). Tecnología se orienta más hacia la complejidad y cantidad de recursos. Frecuentemente la tecnología *"reduce"* la *"técnica"* haciendo que el soldado raso desperdicie la mayor parte de las posibilidades del arma que posee. Ya el General Roca había sido agudo observador de este fenómeno y la esencia de su éxito se debió a que comprendió que los araucanos poseían una infinita *"superioridad técnica"*, es decir aprovechaban al máximo de posibilidades la combinación de la lanza con el caballo, causando catastróficos destrozos a los ejércitos de línea. En consecuencia, Roca organizó un ejército que en primer lugar *"equiparara"* esa *"superioridad técnica"* (buenos jinetes y manejo del sable, superior a la lanza una vez en el entrevero cuerpo a cuerpo) eliminando toda la *"tecnología"* de los ejércitos de la frontera, útiles para las guerras convencionales. Una vez equiparada la *"técnica"* se impuso entonces la *"tecnología"* adecuada, el *rémington* y el álgebra.

Por su parte el *"Napoleón del siglo veinte"* el general Giap, no sólo aplicó estos conceptos sino que los desarrolló en el terreno teórico. Sostenía que *"el arma depende del hombre que la empuña"* pero no sólo por la superioridad ideológica del guerrillero (la fuerza moral de las causas justas) sino también por la supremacía técnica.

provocó incluso discusiones entre Santucho y algunos miembros del BP y entre este organismo y varios de los dirigentes políticos de las regionales.

En efecto, la escuela urbana se organizó bajo el mando del Estado Mayor del ERP, es decir del propio Santucho y su Director fue Juan Manuel Carrizo. Para el cometido se utilizaban fincas en las zonas suburbanas (quintas de fin de semana, alquiladas temporariamente) El *"cuerpo docente"* se formó con un grupo de miembros del ERP que poseía algunos conocimientos militares y cierta experiencia en métodos didácticos. Las materias consistían entre las principales: Táctica operativa, Explosivos, Armamento, Reglamentación de las unidades, etc. Los textos que reflejaban la Doctrina Militar Socialista se reducían a los clásicos, *"Escritos Militares"* (Engels, Trotsky, Mao, Giap, El Che, etc.) es decir que en su mayoría trataban de leyes generales y una cantidad de relatos particulares de la Guerra Patria Soviética, la Guerra Civil Española, y sobre todo el material disponible de Vietnam. Con respecto a la experiencia universal, se leía desde Escipión, pasando por Aníbal y Napoleón hasta detenerse específicamente en las Guerras de la Independencia. Naturalmente que Clausevich era autor obligado. Pero con respecto a manuales específicos sobre táctica, se utilizó lo conocido públicamente del Ejército Argentino y, sobre todo el aporte de aquellos miembros del ERP que habían hecho el servicio militar y algún caso de suboficial¹¹.

Posiblemente la falta de sólidos conocimientos sobre la ciencia militar acentuó en los instructores la aplicación de métodos didácticos y sistemas de evaluación del más crudo corte positivista, los que contribuyeron en enorme medida al formalismo en el ERP que hemos señalado más arriba. La escuela, encerrada en las mesas teóricas, con casi nula posibilidad de establecer ejercicios y maniobras sobre el terreno (se intentaron algunas marchas nocturnas con relativo éxito) y con marcada deficiencia de dirección, abusó del *"reglamento"* hasta hacer del más puntilloso cumplimiento de éste, la muestra de mayor asimilación de conocimientos militares.

Un *"test"* de puntaje, establecía *"científicamente"* la evaluación *"objetiva"* e indicaba el talento de cada alumno. De este modo, los mil y uno detalles de comportamiento en clase o en la convivencia general en la escuela, desde la distribución de las tareas domésticas, pasando por el trato entre los concursantes hasta la disciplina observada en las guardias, era clasificado con un núme-

11. El PRT-ERP no logró reclutamientos sustanciales entre los suboficiales de las FF. AA. y mucho menos entre oficiales.

ro y tabulado, junto con otros valores provenientes de la asimilación en las materias propiamente dichas. Resultado: Los puntajes obtenidos por los alumnos, contradecían tanto la trayectoria como el informe de las regionales sobre la conducta a las aptitudes de cada uno. Los "pequeño burgueses" obtenían el 90% de la puntuación mientras que los "obreros" apenas alcanzaban el cincuenta y hubo casos de probados militantes que apenas llegaron al veinte.

Santucho, quien seguía muy de cerca todo este proceso, informaba cotidianamente en el Buró Político y debió recurrir a su poder de convicción para convencer a varios de los miembros que presentaron dudas o inquietudes al respecto. Pero más difícil fue satisfacer a los dirigentes regionales, miembros del CC, que veían sus cuadros, aquellos que habían "ganado los galones" en la lucha práctica, disminuir su jerarquía o postergar su graduación por los resultados de lo que alguno clasificó como "guerra de formaciones, soldados de plomo y mesas de arena". Sin embargo, tanto el método como los instructores habían fascinado a Santucho, quien continuaba defendiéndolos a capa y espada, argumentando que las críticas de los miembros del B P como de los dirigentes regionales, reflejaban la falta de comprensión acerca de la necesidad de preparar las unidades con verdadero "criterio científico".

El Director de la Escuela, J. M. Carrizo, no sólo participaba de estos métodos, sino que los agravaba con sus toques personales. Por ejemplo: se cuenta que en una oportunidad, llegó Carrizo a la escuela el mismo día en que se había instalado una nueva promoción. Al rato fue hacia el centinela que cumplía funciones detrás de la puerta de entrada a la casa con uniforme y fusil FAL y le dio conversación. El hombre respondió con respeto casi solemne y hasta orgulloso de que nada menos que el "legendario" Carrizo le hablara. De pronto Carrizo le dice: *¿me permite ver su fusil?* y naturalmente, el joven se lo entrega más que volando. El jefe llama entonces al responsable de la guardia y le ordena arrestar al centinela por indisciplina. Es posible que un muchacho mejor informado o con más memoria, hubiera recordado la anécdota escolar de "San Martín y el centinela" y no habría visto reducir su puntaje.

Parecía como que en esa escuela reverdecieran y se agrandaran los aspectos más negativos de la época de la "revolución ideológica" en donde la moral y "lo concreto", el "no hablar" y la "obediencia", el ascetismo y la obsecuencia fueran los más altos valores y en donde toda idea "extraña" era rechazada con intolerancia o con elegancia dependiendo de quien venía. Al respecto otro ejemplo será ilustrativo: la escuela recibía frecuentes visitas de dirigentes de otras organizaciones con las que el PRT-ERP

mantenía relaciones y en tales casos se los recibía con la hospitalidad y los "honores" de la investidura que representaban. Por lo tanto eran infaltables las ceremonias de recibimiento, formación uniformada y correspondientes discursos. En una oportunidad el visitante era un miembro de la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria) y se sabía que se trataba de un viejo militar con probada experiencia en su ciencia. Hombre muy modesto, observó detenidamente todos los pormenores, programas de estudios y práctica y, muy respetuoso de la trayectoria del PRT-ERP, se reservó opiniones. No obstante en un punto técnico hizo una aguda observación: expresó que los ejercicios con la mesa de arena eran muy importantes, pero sin perjuicio de ellos, era fundamental que un oficial aprendiera a interpretar, lo que se dice leer una carta geográfica, afirmando que ninguna mesa de arena, ni la fotografía aérea ni aún el conocimiento directo pisando el terreno, con todo lo importante que era, podían reemplazar la visión de conjunto que brindaba una buena carta geográfica para quien pudiera leerla con absoluta soltura. Los instructores le respondieron con cortesía, que ellos apreciaban sus opiniones pero que pensaban que era mucho más "concreto" una mesa de arena. Años después, en el exilio, este hombre comentaría que en aquel entonces su respeto por los resultados políticos-militares del PRT-ERP en Argentina y sobre todo su gran admiración por Santucho, le impidieron ir a fondo en la discusión y demostrar cuán profundamente infantil y estrecha, por no decir absurda, había sido la respuesta del instructor.

En realidad en todo el ERP no había nadie que supiera leer una carta geográfica y si lo había lo era de pura casualidad, es decir, porque tal individuo poseía ese conocimiento antes de ingresar.

"DE LO CHICO A LO GRANDE", DE LO GRANDE AL VACIO

El haber pasado a lo "grande" sin una suficiente maduración de lo "chico" parece ser la única explicación a este increíble formalismo en la estructuración del ERP que le llevaba hacia una decreciente capacidad técnica, a pesar de que día a día se incorporaban decenas de personas, las que naturalmente aumentaban el caudal de conocimientos del colectivo.

Es paradójico por ejemplo, que aquel PRT que había sido llamado "los cañeros" en el ambiente de la izquierda por su afición al uso de explosivos amedrantativos (como explicamos en capítulos

anteriores, usado para llamar la atención o crear expectativas) haya creado este ERP, que asaltaba grandes bases militares y fuera a la vez tan ineficiente a la hora de preparar operaciones basadas en los explosivos (sobre todo si se lo compara con la mortífera eficacia de Montoneros) Pero es más, el ERP lograba fabricar una adecuada subametralladora y no podía todavía producir una simple granada de mano, arma mucho más eficaz e imprescindible y sencilla para la guerrilla. (El ERP sólo tuvo granadas de mano dignas de llamarse tales, ya en los últimos meses de su existencia, cuando en virtud de los acuerdos para la OLA¹² Montoneros le brindó su experiencia técnica). Es asombroso observar cómo mientras toda la estructura rigurosamente clandestina del PRT, lograba sistemas de comunicaciones con una impresionante fluidez y rapidez, con una distribución de la prensa clandestina a veces mejor que las distribuciones de los periódicos comerciales, el ERP acusaba de una crónica deficiencia en las comunicaciones durante las operaciones.

A partir de la creación de los grados y la consiguiente "Jefatura de Personal", la preocupación principal de Santucho con respecto al ERP fue la formación de "oficiales". Estaba profundamente convencido que la falta de oficiales era la causa determinante de todos los déficits observados en la estructura militar. Naturalmente que la importancia de los oficiales en cualquier ejército es tal que huelgan los comentarios pero, en este caso, esa obstinación casi unilateral en los oficiales reflejaba que la concepción de Santucho giraba cada vez más peligrosamente hacia la idea del "ejército convencional" y de allí todas las preocupaciones y descuidos que se derivaban. Se pensaba en oficiales del mismo modo que en materia de armamento se ponía el acento en las subametralladoras (e inmediatamente después en la fabricación de fusiles, ametralladoras y morteros¹³) y no en las modestas granadas que brillaban por su ausencia en los equipos de combate del ERP.

En las regionales solían surgir protestas, porque por ejemplo la unidad regional (La Compañía) no operaba pues estaba "completando la planilla", es decir llenando los huecos en la "cadena de mandos" de una unidad militar formada en teoría, mientras las pequeñas operaciones las realizaban o bien equipos políticos o bien comandos de apoyo al ERP.

12. OLA Organización para la Liberación Argentina, que estuvo a punto de formarse entre ERP, Montoneros y Poder Obrero en 1976.

13. Apenas conseguido el gran éxito de la fabricación de la subametralladora "JCR", sin que ésta estuviera todavía en producción masiva, Santucho ordena el estudio de la factibilidad para la producción de fusiles automáticos, ametralladoras y morteros.

Pese a todas las falencias y errores que hemos señalado en este capítulo, el ERP, era sin embargo, la organización armada con mayor poder de fuego y también mayor presencia operativa en el país, pues además de las grandes operaciones que hemos analizado más arriba, se producían decenas de pequeñas acciones día a día y no siempre "publicitadas"¹⁴. ¿Dónde estaba la fuerza de esa efectividad si su comportamiento táctico-operativo adolecía, como hemos visto, de tantos déficits? Esa era una buena pregunta. Una pregunta cuya respuesta se inscribe en el mismo contenido de la respuesta al porqué el PRT seguía creciendo a pesar de sus errores políticos.

En efecto, la masa de pequeñas y medianas operaciones exitosas del ERP era posible porque había margen social para las mismas, porque hasta cierto nivel las condiciones no sólo permitían sino que lo exigían, dado el grado de violencia a que había llegado la situación política nacional y fundamentalmente por la enorme fuerza moral de los combatientes del ERP, una moral de lucha y una fe que "movía montañas". En ese "cierto nivel" cabía la iniciativa, la creatividad, la imaginación y la audacia de grupos pequeños no atados a los "reglamentos de Compañía", a la charretería ni a complejas planillas¹⁵. Para fines de 1975, ese "cierto nivel" había llegado a su tope y necesariamente sobrevendrían dos posibles alternativas: o bien se elevaba el nivel, pasando sí entonces a la organización de grandes unidades guerrilleras, para lo cual era imprescindible una simultánea elevación, más bien un salto, en el nivel de enfrentamiento social, o las Fuerzas Armadas, con todo el monopolio represivo en sus manos derrotarían la guerrilla. Como el nivel de enfrentamiento social lejos de "elevarse" empezó su declinación ya a partir de setiembre de 1975, sobrevino la derrota de la guerrilla.

14. Como quiera que Montoneros era una organización mucho más conocida que el ERP, era más frecuente que acciones del ERP fueran atribuidas a Montoneros que viceversa. En todos los casos ambas organizaciones tenían un pacto tácito "de caballeros" y desmentían posibles falsas atribuciones, pero de todos modos los desmentidos tenían menos difusión que los hechos mismos.

15. Cabe puntualizar que estas operaciones, eran frecuentemente realizadas por secciones de las unidades del ERP, es decir, que los mismos hombres que acusaban los déficits señalados cuando actuaban dentro de la "Compañía", eran brillantes en acciones "comandos"

CAPITULO 15

**PREPARACION Y LANZAMIENTO
DE LA GUERRILLA RURAL**

LA CONCEPCION

¿Por qué el PRT insistía en organizar y desarrollar una guerrilla rural en un país con grandes regiones inmensamente despobladas y con un 80% de población urbana como Argentina? Precisamente porque el PRT no se conducía por concepciones ni nihilistas ni terroristas y mucho menos para utilizar la acción armada con el objetivo de “*provocar crisis políticas*”. El PRT se había lanzado sinceramente hacia un proyecto de liberación nacional y social y se sentía plenamente consciente de las limitaciones de la lucha armada urbana. Consideraba que ésta es insostenible a largo plazo y deriva inevitablemente en una derrota o bien en una prolongación crónica durante años y años sin desenlace. En ese sentido la experiencia europea era muy elocuente¹. Por otro lado el PRT estaba muy influido por la corriente de pensamiento en boga en los años sesenta que había anatemizado la insurrección popular como posible desenlace de una crisis revolucionaria y absolutizaba como única vía válida la formación de guerrillas en el campo.

Naturalmente que tampoco el PRT veía otra cara del mundo, esa faz que muestra guerrillas rurales veinte o treinta años luchando en los montes mientras la realidad política de sus países sigue su curso y han incorporado la guerrilla como un mal crónico.

Veremos cómo la tozuda realidad argentina, trocó de hecho, en la práctica, las concepciones más lúcidas de la dirección del

1. Prescindiendo de otros factores políticos que influyeron, es interesante la comparación entre franceses y yugoslavos durante la resistencia a la ocupación alemana. Mientras los primeros desarrollaron únicamente lucha urbana y debieron esperar a los ejércitos aliados, Tito organizó su propio ejército popular en el campo, liberando por sí mismo la mayor parte de la Nación. Por otra parte el Movimiento de Liberación de Irlanda lleva décadas de persistente lucha urbana. Puede citarse incluso el caso de la ETA en el país Vasco que sin embargo, pese a su insoslayable aporte a la lucha antifranquista y al indiscutido apoyo popular que posee, su lucha armada urbana deviene día a día en crudo terrorismo.

PRT, cómo la guerrilla rural quedó aherrajada en los acontecimientos de la lucha política cotidiana y finalmente se diluyó casi relativamente sin combate (comparado con el combate urbano). En ese sentido el desarrollo y derrota de las unidades rurales del PRT no siguió ninguno de los modelos clásicos. Podría decirse que ni siquiera hubo derrota en el orden militar. Nunca se llegó al “*cercos y aniquilamiento*”.

Teóricamente Santucho y la dirección del PRT consideraban que el lanzamiento de una guerrilla rural dependía de factores objetivos y subjetivos. En primer lugar la situación política nacional. La guerrilla debía surgir como alternativa al agotamiento de las vías tradicionales de lucha y sólo tenía posibilidades de éxito en la medida que surgiera sustentada por un auge de masas y la consecuente respuesta represiva del régimen. Asimismo la consolidación del Partido en el orden nacional, incluido el desarrollo de organizaciones de masas no partidarias, era otro de los prerequisites indispensables. Hacerlo de otra manera —se decía— era franco aventurerismo revolucionario.

Se trataba entonces de “*esperar las condiciones*”. Sin embargo, esa espera debía ser activa, toda vez que los partidos comunistas latinoamericanos habían “*esperado las condiciones*” durante cincuenta años y, cuando éstas se dieron, no estuvieron en situación de enfrentarlas.

¿Cuáles eran esas “*condiciones objetivas*” para el caso concreto de la Argentina de los primeros años setenta? Principalmente una —a juicio del PRT— la inevitable derechización del gobierno con el franco desenmascaramiento de Perón o su alternativa: el “*golpe militar reaccionario*”. El PRT estaba convencido que a la impotencia de Perón para manejar la situación le seguiría el golpe y éste abriría una franca “*situación revolucionaria*”. Cuando Perón asume su tercera presidencia en 1973 había conciencia teórica de que no sería posible lanzarle al viejo caudillo una guerrilla rural mientras éste mantuviera, como mantenía, su prestigio entre las masas.

Por eso es que los preparativos que se iniciaron más o menos por esa fecha, perseguían objetivos a un plazo más o menos lejano y sólo la incapacidad e inmadurez de la dirección del PRT para manejar los acontecimientos y controlar sus propias acciones hizo que la guerrilla rural surgiera anticipadamente, con respecto a los propios análisis estratégicos, a mediados de junio de 1974.

EL ENTRENAMIENTO

Santucho había estudiado lo suficiente la Doctrina Militar Socialista como para comprender que había pasado más de una década de la gesta de Sierra Maestra, período en el cual el imperialismo había aprendido mucho y que se reflejaba en la vigente Doctrina de Seguridad Nacional. Por lo tanto una guerrilla rural necesitaba un indispensable entrenamiento antes de presentar combate. Ese era uno de los problemas más difíciles de resolver ya que prácticamente nadie en el PRT poseía experiencia de ese tipo.

Por otro lado, como ironía de la vida, este PRT persistentemente "ruralista" poseía muy escasos miembros pertenecientes al campesinado y prácticamente nadie que conociera realmente el monte. (Una autosuficiente mentalidad capitalina presumía que los tucumanos, por ejemplo, por el sólo hecho de ser tucumanos, dominaban el monte, sin tener en cuenta que los habitantes de San Miguel de Tucumán podían ser tan ciudadanos como cualquiera y tan ignorantes de la vida rural como puede serlo un parisino).

Sin embargo, para el PRT las carencias eran más un incentivo que un freno. Aquello que no existía se lo creaba. Y así por un lado se acrecentaron los esfuerzos y contactos para lograr entrenamiento militar fuera del país, al mismo tiempo que se enviaron los primeros exploradores a la zona elegida para el entrenamiento, asentamiento y posterior combate de la guerrilla.

Mientras tanto, se impulsaban con la mayor energía posible a los efectos de acortar los plazos en la preparación del Partido y las organizaciones de masas para cuando, "*desenmascarado Perón*", o el eventual golpe militar, la guerrilla surgiera como natural alternativa política.

La elección de la zona estuvo signada por consideraciones políticas y militares. Desde el punto de vista militar, el noroeste argentino ofrecía mejores posibilidades para evitar tanto el "*cerco y aniquilamiento*" como la táctica del "*yunque y martillo*", toda vez que la Cordillera de los Andes era una formidable protección de las espaldas así como la relativa debilidad del ejército boliviano² le restaba fuerza a su hipotético papel de yunque. En las regiones del litoral mesopotámico y noreste, se corría el riesgo de quedar entre dos fuegos por la eventual intervención del ejército brasileño. Asimismo se tenía en cuenta que en Bolivia se daban condiciones para el resurgimiento de la guerrilla del Che impulsada por sus herederos.

2. Ese ejército era nada menos que el que había derrotado al Che.

Dentro de este planteo, se daban sin embargo dos concepciones: la "*militarista*" o "*foquista*" que ponía el acento en la geografía y por lo tanto tendía a alejarse más hacia el norte, concretamente a Salta y Jujuy y la concepción de Santucho quien ponía todo el acento en la relación de la guerrilla con las masas de la región. Para este proyecto, la zona de Tucumán era la ideal.

Los exploradores fueron tres, hombres duros y de confianza. Recorrieron durante varios meses toda la región aledaña a los principales ingenios azucareros a lo largo de la ruta 38. No había mayores dificultades con el aprovisionamiento de agua, la cual era más una molestia que una carencia, pero pasaron serios problemas por falta de comida. Uno de los exploradores no resistió y abandonó la tarea regresando a la ciudad. Los restantes completaron la misión y presentaron un extenso informe a Santucho.

Esto ocurría a mediados de febrero de 1974 y coincidió con la finalización de las gestiones tendientes a conseguir el entrenamiento fuera del país. Las gestiones fueron un fracaso. No se logró ningún tipo de ayuda porque en general nadie creía posible o por lo menos conveniente lanzar una guerrilla rural en la Argentina de los setenta y sobre todo bajo el gobierno de Perón³.

Este resultado era doblemente preocupante, por lo menos para algunos miembros de la Dirección, por la necesidad del entrenamiento en sí mismo y por el juicio político que implicaba la negativa de partidos y organizaciones revolucionarias que poseían una probada experiencia de lucha. Ante estas inquietudes, Santucho respondió que había que recordar que los propios vietnamitas debieron probar con su práctica armada la posibilidad de desarrollar una guerrilla triunfante contra los norteamericanos y de ese modo ganarse la ayuda internacional. Por lo tanto decidió encarar el autotreinamiento para lo cual se puso él mismo al frente.

Así se organizó la primera Compañía de Monte. Comenzó con un contingente de cuarenta hombres todos con gran foguero en años de lucha, entre ellos, el "*negrito*" Fernández, H. Iruzum quien va a ser el primer Jefe de la Compañía y Asdrúbal Santucho. Era toda gente de ciudad, muy pocos eran tucumanos y apenas uno tenía conocimientos directos del monte.

Disponían de muy buen armamento ya que eran los fusiles apropiados en el Batallón 141 de Córdoba aunque el parque no era muy abundante si se tiene en cuenta que necesitaban realizar mucho ejercicio de tiro. En realidad un contingente armado con fusiles FAL desde el inicio era casi un lujo para una guerrilla latinoamericana.

3. Ver Capítulo 20.

mericana. Santucho pensaba desarrollar el entrenamiento para luego bajar la tropa, distribuirla en las ciudades hasta el momento de lanzamiento y, eventualmente, subir con nuevos contingentes para la misma tarea. De ahí que se necesitaba mantener el secreto.

Naturalmente que el uniforme verde olivo fue de rigor, aunque la experiencia demostró que las alpargatas o zapatillas —especialmente las Adidas— servían mejor que las botas pues dejaban menos huellas.

Desde el inicio impuso Santucho una férrea disciplina y obligado estudio político alternando con los ejercicios propiamente militares. Cada combatiente debía cuidar especialmente el aseo personal y fue prohibido el uso de la barba —tradicional ya en los grupos guerrilleros latinoamericanos— Santucho identificaba barba con “foquismo” y tenía gran parte de razón.

Lo mismo podría decirse del uniforme pero en todo caso cada combatiente poseía entre sus efectos personales, una muda de ropa de “civil”, documentos de identidad y todo aquello que le permitiera rápidamente bajar a las poblaciones pudiendo confundirse en el medio.

El grupo mantenía contacto con algunos campesinos lugareños, desarrollando un incipiente trabajo político. En una oportunidad un equipo de reconocimiento regresó al campamento con dos botellas de buen vino que les había regalado un campesino. Todos festejaron alborozados preparándose para gustar del mismo, mas cual no sería la sorpresa general cuando Santucho, haciendo formar la tropa, con ademanes tranquilos derramó concienzudamente el vino de ambas botellas y estableció en ese acto la prohibición absoluta del consumo de alcohol en la Compañía. El asombro se acentuaba por el hecho que tanto en las unidades militares urbanas como en el conjunto del Partido no había restricciones de ese tipo y se seguían las costumbres de la población argentina en general. Santucho explicó que en esa región del país el alcoholismo era un verdadero problema social y la compañía debía dar el ejemplo de sobriedad.

Santucho no sólo estaba instruyendo sino que aprendía, tanto en lo específicamente militar, marchas, movimientos, armamentos, comunicaciones, etc. como especialmente en la observación minuciosa de la aplicación práctica de la línea de masas de la guerrilla. En ese sentido, estudiaba detenidamente las “*influencias militaristas*” del medio hostil, la presión de la naturaleza agreste del terreno, la falta de contacto con otros grupos humanos sobre los combatientes y sobre él mismo y las diferentes reacciones según la extracción social de las personas. Luego, en reunión del BP, relataría

la siguiente anécdota como una prueba sintomática: En circunstancias que realizaban un amplio movimiento en arco para eludir la represión policial que se había lanzado ya en los últimos días del entrenamiento, extraviaron el rumbo y anduvieron más de tres días desorientados. Cansados y hambrientos arribaron a una bifurcación del sendero. Hacia el oeste, hacia arriba, el monte, “*la protección*” de la naturaleza, “*la seguridad*” del anonimato en el silencio de la montaña. Hacia el este, a menos de medio kilómetro, la casa de un campesino, “*el contacto con el pueblo*” o el riesgo de ser denunciados. Santucho confesaba con sinceridad que él mismo vaciló por unos momentos, mientras que uno de los jefes de grupo (quien había sido uno de los tres “*exploradores*”), ya encaraba hacia arriba. Pero el “*negrito*” Fernández, sin la más mínima manifestación de duda, instintivamente y como la cosa más natural del mundo inició los pasos hacia abajo diciendo: “*vayamos a hablar con el hombre*”. Con las precauciones del caso fueron a hablar con el lugareño quien les facilitó comida —que ellos insistieron en pagar— y los orientó en el rumbo.

ACHERAL

La existencia de un grupo guerrillero a tan escasa distancia de los ingenios azucareros no pudo ser mantenida en secreto mucho tiempo, aún menos que el pensado por el PRT. Ya al primer mes de entrenamiento, las patrullas de guardia se encontraron con un par de personas sospechosas que dijeron andar cazando. Se tomaron medidas de precaución y sobre todo se trató de desinformar pero evidentemente las autoridades ya estaban alertadas. De todos modos, el gobierno no tenía ningún interés de darle publicidad al asunto y actuó con evidente discreción. En ese sentido es digno de mencionar algo que en su momento el PRT no valoró en su debida medida. Me refiero a la inteligente manera con que el gobierno habría tratado de enmascarar el movimiento de tropas represivas, tanto para evitar una publicidad que no favorecía como para tratar de sorprender a los insurgentes. Y es importante mencionarlo pues demuestra la sagacidad de las fuerzas represivas argentinas para montar operaciones de desinformación, una capacidad de la que dio muestra durante toda la actividad guerrillera y que el PRT siempre subestimó.

En efecto: Por esos días “*estalló*” un conflicto interno por cuestiones salariales dentro del personal de la policía provincial.

Sea que el conflicto fuera real o sea que lo inventaron, lo cierto es que con una premura que no se aplicó en el caso de la asonada policial en Córdoba, partió de Buenos Aires un contingente de más de quinientos hombres de la Policía Federal, aparentemente para "poner orden en la provincia". De esa manera, por lo menos, el periodismo cubrió la información. Solucionado el "conflicto" provincial las tropas no regresaron a la Capital Federal, sino que se habrían orientado con el mayor sigilo posible hacia el monte tratando de sorprender a los guerrilleros.

La Compañía de Monte fue detectada en la zona serrana de Rodeo Viejo, y de inmediato las tropas federales iniciaron el cerco. Sin embargo Santucho estaba ya alertado y el grupo se puso en camino logrando burlar el cerco en una marcha forzada de una semana. La policía se ensañó entonces con la población de la zona: Allanamientos, golpizas y detenciones en busca de información.

Ahora bien, hasta aquí, las cosas se desarrollaron más o menos dentro de lo que el PRT tenía previsto. El entrenamiento no se había completado, pero quedaba la opción de volver a montarlo en otra parte. Según los planes del BP, Santucho debería haber regresado luego de distribuir el contingente en las regionales hasta organizar un nuevo entrenamiento.

Pero Santucho no hizo eso. Como de costumbre, sorprendió a todos. Una vez roto el cerco y casi sin reponerse de la marcha, pasó a la ofensiva atacando la localidad de Acherai, en la que funcionaba una de las bases de comunicaciones de las fuerzas represivas. La guerrilla ocupó la comisaría, la central telefónica, la estación ferroviaria y rutas de acceso.

La Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" salía a la luz y con esta operación la guerrilla rural entraba en combate.

Ha de advertirse que es difícil encontrar una explicación al hecho que Santucho lanzara la guerrilla rural en ese momento y en esas condiciones. Una de las decisiones más importantes en la vida del PRT, fue tomada por Santucho sobre el mismo terreno. Hay que destacar sin embargo, que la euforia dentro del PRT era tal, que cuando Santucho bajó y se reunió con el BP no hubo la más mínima insinuación de "pedido de cuentas" ni siquiera una evaluación exhaustiva de las consecuencias mediatas de este vital paso. Ya estaba con vida la primera unidad rural y ahora había que ponerla en marcha.

Y hay que decir también, que a diferencia del ataque a las bases de Azul y Sanidad, esta operación sobre Acherai, causaba simpatía, no sólo en la población del lugar, la cual tenía sobrados mo-

tivos inmediatos para alegrarse, sino en una parte de las masas a nivel nacional. Por eso es que los resultados inmediatos, la agudización de la crisis a nivel gubernamental, el éxito relativo de la operación, hicieron olvidar que no era en absoluto adecuado el momento para romper las hostilidades en los montes aún admitiendo que hubiera sido válida toda esa estrategia.

En *El Combatiente* del 5 de junio, el editorial de Santucho anuncia el surgimiento de la guerrilla rural y el comunicado de la operación sobre Acherai.

"GUERRILLAS EN EL MONTE, PROPOSITOS Y PERSPECTIVAS

La posibilidad y necesidad de la apertura de frentes guerrilleros rurales tiene una profunda significación para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Es producto de más de tres años de combate guerrillero en las ciudades, de varios años de luchas populares de una considerable evolución de la conciencia del pueblo. A partir de la incorporación de unidades rurales a la estructura de combate del ERP, se inicia un nuevo período de desarrollo militar, que rápidamente multiplicará la fuerza, la potencia de fuego de nuestro ejército y lo capacitará para enfrentar en combates abiertos a las unidades enemigas.

La estratégica importancia de las unidades rurales radica en que el auxilio de la geografía, hace posible construir velozmente poderosas unidades bien armadas y entrenadas, capacitadas para golpear duramente al enemigo en terreno favorable, disputarle las zonas, primero durante la noche y después también de día, liberar zonas más adelante y hacer posible la construcción de bases de apoyo, formidable e imprescindible sostén para la construcción de un poderoso Ejército Revolucionario de carácter regular, en condiciones de sostener victoriosamente con sus armas la insurrección general del pueblo argentino que llevará al triunfo de la revolución nacional y social de nuestra patria, abriendo un luminoso porvenir socialista, fin de la explotación y los sufrimientos y comienzo de una era

de justicia y felicidad colectiva para los 26 millones de argentinos..."⁴

Durante el período en que Santucho estuvo ausente en el monte, el BP continuaba funcionando bajo la dirección interina de Mauro Gómez. Ya hacía tiempo que la Dirección Nacional se había trasladado a Buenos Aires y logrado independizarse de las regionales, las que contaban con secretariados bien organizados. En todo momento se trató de "cubrir" la ausencia de Santucho para despistar a la represión. Una de las señales más obvias de su ausencia podía ser la falta de editoriales en el periódico con su firma. Hubo una discusión previa en el sentido de cubrir ese hueco con artículos escritos por la propia redacción con la firma de Santucho, pero la honestidad de que hacía gala el PRT se opuso a esa engañifa y el problema se resolvió intercalando algún editorial que Santucho escribiera directamente desde el monte.

J. M. Carrizo tenía la responsabilidad interina del Comité Militar Nacional y bajo su dirección se empezaron a preparar tres grandes operaciones. La fábrica de explosivos de Villa María, el Regimiento de San Lorenzo en Santa Fe y una base militar en la Provincia de Catamarca. Mauro Gómez insistía en llevar a cabo las tres operaciones simultáneas para lo cual se debían ajustar los ritmos de los preparativos. Sin embargo la muerte de Perón coincidió prácticamente con la fecha prevista y, con un rasgo de lucidez política, el Buró Político decidió suspender la operación a pesar de que se corrían gravísimos riesgos de seguridad. Hubiera sido una burda e irreversible provocación al sentimiento y la congoja de millones de personas que lloraban a su líder.

El oportuno regreso de Santucho evitó lo que él mismo llamó muy suavemente "*rasgos de aventurerismo*", es decir el hecho de intentar llevar a cabo tres grandes operaciones simultáneas sólo por la espectacularidad y demostración de omnipotencia⁵.

La acción sobre la fábrica de explosivos de Villa María se llevó a cabo con éxito, apenas unos breves tiroteos y sin derramamiento de sangre, si bien hubo bajas guerrilleras en la retirada definitiva. La unidad fue dominada totalmente, detenido su jefe y el

4. El Combatiente, 5 de junio de 1974.

5. Digo "suavemente" porque en realidad el hecho merecía una profunda discusión ya que a todas luces la intención del BP reflejaba mucho más que "*rasgos de aventurerismo*", era un franco aventurerismo. Pero una vez más Santucho actuó muy tíbiamente, quizás por no debilitar la confianza del BP en sí mismo y menos aún de quien lo estaba dirigiendo interinamente.

material de guerra obtenido muy sustancioso, más de un centenar de fusiles FAL, numeroso parque y otras armas.

En la realización de la misma se puso en evidencia el talento militar de Juan Ledesma. Podría decirse sin riesgos a caer en una apología obrerista, que este hombre surgía como la expresión de una "*verdadera corriente proletaria*" en los combatientes del ERP. Ausencia total de alardes "*heroicos*", derroche de serenidad y una especial aptitud para encontrar las vías más sencillas como así también gran agilidad para la rápida toma de decisiones eran algunos de los rasgos más destacados del joven Jefe de la Compañía "*Decididos de Córdoba*".

Se vivía la euforia del éxito, de la confirmación en lo inmediato de los análisis del Partido, —increíblemente se subestimaban los efectos de la criminal actividad de la Triple A— y la reciente experiencia de Acheral y Villa María, creaban una inconsciente sensación de que la guerra tomaba un curso duro y lleno de sacrificios, pero en cierto sentido "*limpio*"; las FF. AA. se verían obligadas a salir de los cuarteles para ahogar el brote guerrillero rural y allí, en un terreno que igualaba las fuerzas quitando las grandes ventajas de la tecnología bélica, se podía combatir abiertamente imponiendo por la razón de la fuerza, la fuerza de la razón, la fuerza de la justicia que motivaba al PRT-ERP.

En ese estado anímico, tanto los hechos de Acheral, como las modificaciones al plan rural propuestas por Santucho (en realidad ni siquiera fueron presentadas como modificaciones, sino como una lógica consecuencia del resultado y desenlace del entrenamiento) no sólo no fueron cuestionadas sino aprobadas con entusiasmo general.

En primer lugar se reorganizó la Compañía de Monte, teniendo en cuenta los resultados del entrenamiento, se nombró su Estado Mayor y su primer jefe, Hugo Iruzum, quien ya se había destacado durante el ataque a la Base de Azul⁶ y se le adjudicó la primera misión: lanzar una "*campana de propaganda*" por toda la región vecina a la ruta 38, evitando por el momento enfrentamientos con las fuerzas represivas. Su acción debía tener en esta primera etapa un carácter fundamentalmente propagandístico para contribuir además, a la consolidación de toda la estructura política en la regional de Tucumán, la cual dejaba bastante que desear, comparada con Córdoba y otras zonas.

6. El "*Capitán Santiago*", (Hugo Iruzum) primer Jefe de la Compañía de Monte, fue asesinado en 1980 por la policía del Paraguay cuando participaba en la ejecución del dictador Somoza refugiado en dicho país.

Efectivamente, como a corto plazo lo demostraron los hechos, la regional Tucumán no estaba en condiciones de soportar el lanzamiento de la guerrilla rural. Su estructura de cuadros era demasiado débil y buena parte de ellos no eran de la zona, lo cual dificultaba el entendimiento de las peculiaridades locales desaprovechando tanto la sustanciosa experiencia de las tradiciones de lucha de la provincia, como el *"buen estado de ánimo de las masas"*.

Santucho, quien más conocía de las características de esa regional, demostraba estar consciente de esa debilidad, pero contaba que la actividad de la Compañía contribuyera decisivamente a revertir la situación. Por otra parte el *"negrito"* Fernández compartía los mismos puntos de vista aunque discrepaba en cuanto a su propio papel.

En efecto: para Santucho, el *"negrito"* debía permanecer en el Buró Político como una garantía de *"control proletario"* sobre el organismo y desde allí volcar todas sus energías sobre Tucumán, fundamentalmente en la formación de los cuadros dirigentes de manera tal que, si bien la actividad de la Compañía de Monte y de la estructura regional convergían en los mismos objetivos políticos, desde el punto de vista organizativo estuvieron absolutamente separadas.

El *"negrito"* se opuso firmemente diciendo que su lugar estaba en la Compañía de Monte, pues la misma *"carecía de compañeros de la zona"* y él se había preparado para eso. Insistía en que en el secretariado regional o en el mismo Buró Político podría ser reemplazado por muchos militantes en cambio pocos podían ocupar su lugar arriba. De modo que salió del BP y se lo nombró *"Responsable Político"* de la Compañía.

Santucho se dio a la tarea de supervisar las dos hipotéticas operaciones restantes del proyecto de Carrizo: San Lorenzo y Catamarca. Ambas se presentaban muy factibles y podían redundar en la captura de importante armamento. Pero en el caso de la primera, la unidad del ERP que debería llevarla a cabo, es decir la Compañía de Rosario, estaba *"completando la plantilla"* y, con muy buen tino se decidió postergarla indefinidamente. Encaró entonces la Base Militar Aerotransportada de Catamarca y para este evento no disponía de más unidades que la de Córdoba o la propia Compañía de Monte. Optó por la segunda, reforzándola con un pelotón urbano. Con esta decisión se violaba una de las principales reglas de la actividad guerrillera: *"operar en terreno prácticamente desconocido"*. (Además de atacar al objetivo acantonado y posiblemente prevenido). La Compañía de Monte se trasladó desde su campamento en Tucumán hasta Catamarca y tomando contacto con

los refuerzos preparó el ataque. Mas el factor sorpresa falló y la operación fue abortada obligando a la retirada. Durante la misma, un grupo quedó aislado siendo perseguido por las tropas del ejército hasta que se atrincheró en un lugar llamado Capilla del Pilar. Resistieron hasta agotar las municiones pero no fueron tomados prisioneros, el ejército los fusiló en el mismo lugar inaugurando abiertamente *"la guerra sucia"*. Entre los caídos estaba el *"negrito"* Fernández.

El grueso de la Compañía se retiró sin mayores dificultades al campamento en Tucumán. Este fue en verdad el primer combate de la Compañía de Monte ya que Acheral había sido prácticamente un desfile. La Compañía de Monte inició sus actividades militares con una durísima derrota. Una derrota que no se debió ni a la falta de combatividad, ni a la falta de armamentos, ni a la falta de capacidad de dirección táctica ni a la falta de fogeo, sino a que la dirección estratégica —el BP— había violado las reglas más elementales de toda lucha guerrillera: *"No atacar al enemigo en sus bases"*, *"No atacar cuando está descansado y alerta"*, *"No operar en terreno desconocido"*, etc.

Cuando se llevó a cabo el balance de la operación en el BP y posteriormente en el pleno del CC, no se pusieron sobre la mesa estas vitales consideraciones, sino que se fue dando vueltas alrededor de cuestiones periféricas y secundarias, la mayor parte de las mismas derivadas de las primeras. Así se señaló el fallo en las comunicaciones como un déficit gravísimo, lo mismo que las posibilidades de coordinación de los grupos e incluso la distancia al objetivo. Por otra parte, a partir de allí, se comenzaron a hacer los balances de las operaciones militares aplicando el más burdo método positivista, menos aún, porque por lo menos el positivismo utiliza el álgebra y el PRT empleaba la simple aritmética.

CAPITULO 16

LA IDEA DEL "DOBLE PODER"

PREMONITORIA CARTA DE MIGUEL ENRIQUEZ

He señalado en varias oportunidades que una de las falencias principales del PRT era la falta de política, es decir presentar como alternativa la "*guerra revolucionaria*" en todas las coyunturas y pasos cotidianos de la política nacional. El más claro ejemplo fue ante las elecciones. Sin embargo, desde otro ángulo, el PRT propiciaba y ponía enormes energías —más esfuerzos en todo sentido que en la actividad militar— en la organización de las acciones de masas, principalmente en el área sindical pero también en otras necesidades sociales como las luchas barriales, campesinas, por la carestía de la vida, por la defensa de las libertades democráticas, por la defensa de los presos, contra la represión y muchas otras. Esa era la política para el PRT, digamos la política "*democrática*", es decir "*táctica*", la que sumada "*confluiría hacia el Frente de Liberación Nacional*", como expresión de lo que había dado en llamarse, parafraseando a los vietnamitas, "*el ejército político de las masas*". Huelga señalar que por la tradición sindicalista y el origen trotskista del PRT, podía éste diferenciar en el plano teórico la huelga económica de la huelga política. Pero no siempre era así en el terreno de la práctica pues, por ejemplo, podía llegar a calificar de "*huelga política*" un conflicto de docentes por mejoras salariales, porque se luchaba "*contra el gobierno*" olvidando que ese "*contra*" provenía del sencillo hecho que para el caso, gobierno y patrón eran la misma cosa.

Cuando se abrió el proceso democrático con la elección de Cámpora, muchos militantes vieron la posibilidad de "*hacer política*", según los lineamientos del Partido "*aprovechando los resquicios legales*". Sin embargo, la única política que se podía hacer, de hecho era una "*política de barrio*" y cuando más de provincia (en este caso muy importante sin dudas, como la que se llevaba a cabo en Córdoba), pero de ningún modo una política nacional, es decir la intervención del "*Partido de la clase obrera*" en los problemas

cotidianos del país desde los intereses de la propia clase obrera. Tal vez el mejor ejemplo haya sido el "*Pacto Social*" propuesto por el ministro Gelbard. Consistía en un plan "*redistribucionista*" típico de la ideología peronista que pretendía, en sus rasgos más generales, equilibrar la distribución de los ingresos nacionales entre los trabajadores y los empresarios. No se trataba del liberalismo "*salvaje*" de una política abiertamente monopolista, sino más bien de un tibio reformismo que intentaba un mejoramiento del mercado interno. El Partido Comunista declaraba:

"... la burguesía adopta algunas decisiones positivas y antimonopolistas, pero impone la carga principal de los sacrificios sobre las espaldas de la clase obrera..."¹

No demostraron demasiada originalidad repitiendo frases estereotipadas, pero en todo caso era una manera de empezar a ver una alternativa. Por su parte los Montoneros en la voz de su jefe decían:

"... Firmenich... declaró que estaban contra el Pacto Social en los términos que viene siendo concebido, pero no en contra de una alianza de clases..."²

En cambio el PRT fue categórico, dijo "No al Pacto Social" y le tiró encima todo el peso del... "*tradeunionismo*". Ahora bien, Perón necesitó de todo su prestigio y del apoyo incondicional de Rucci para imponer el Pacto, porque en realidad los sindicatos, incluidos los sindicatos peronistas en su mayoría, no las tenían todas consigo con respecto al plan de Gelbard y estaban muy preocupados por la suspensión de las discusiones paritarias. Al no distinguir una política "*semisocialdemócrata*", de una política francamente conservadora, al no sopesar las contradicciones del grueso de la "*burocracia sindical*" con el gobierno, luchas internas dentro del propio Movimiento Peronista, al no comprender que Rucci no representaba todo el pensamiento y deseos de la "*burocracia sindical*" (como se verá claramente un año después en las jornadas de julio) y al impulsar la lucha sindical sin alternativas políticas para la coyuntura, el PRT seguía paradójicamente la conducta típica de los sindicatos ingleses, la expresión más cruda del economicismo.

1. Nuestra Palabra, 30 de junio de 1973.

2. La Nación, 9 de setiembre de 1973.

El comportamiento seguido en los demás organismos de masas adolecía del mismo mal, de la misma estrechez que encerraba la política en el cretino localismo o, como se decía popularmente, en el "pequeño kiosco".

No faltaron voces de advertencia frente a estas incongruencias de un Partido que teóricamente ponía a la política por encima de todo. Pero esas voces eran demasiado insignificantes para la inconciente autosuficiencia del PRT. Sin embargo hubo una voz que se hizo escuchar aunque muy modestamente y que, por su importancia merece que le dediquemos atención.

Se trataba del dirigente del MIR chileno, Miguel Enríquez.

El golpe de Pinochet, había interrumpido durante varios meses el contacto del PRT con el MIR. Finalmente, a mediados de 1974 fue posible una visita clandestina de un miembro del Buró Político a Chile. Domingo Menna viajó y pudo reunirse con la Comisión Política del MIR durante varios días. Fueron discusiones muy interesantes y vitales para la relación entre ambos partidos. Pero en el asunto que nos interesa en este capítulo, digamos que Menna no pudo convencer a Miguel Enríquez y éste optó por entregarle una carta directa a Santucho y al BP. Citamos los párrafos más significativos sobre este tema:

Carlos:*

En primer lugar saludarte y felicitarte a tí y a tu Organización por el desarrollo, éxitos y crecimiento alcanzado. La iniciativa de Uds. de enviar un compañero acá fue excelente, valoramos el costo y los riesgos que implicó para Uds. Hicimos los máximos esfuerzos para que el provecho y rendimiento de la visita fueran máximos.

El compañero nos expuso la situación argentina y la táctica de Uds. con suficiente claridad. En realidad desde hacía meses estábamos preocupados por aspectos de la táctica de Uds. (...) (aprovechamiento del espacio legal, extensión y profundidad del trabajo de masas, política de alianzas con la izquierda peronista, oportunidad y necesidad de las acciones militares mayores en Argentina, etc.) La exposición e intercambio de opiniones con el compañero nos esclarecieron muchas dudas y apreciaciones imprecisas

*Nombre "de guerra" de Santucho.

nuestras. Pero a la vez conservamos algunas inquietudes que el compañero me insistió te hiciera llegar por escrito... (...) Como Uds. creemos que Argentina atraviesa un período prerrevolucionario, cuya profundidad nos parece enorme (...) apreciamos tres cuestiones que nos parecen importantes: Una crisis económica que agudiza los problemas en Argentina y que no tiene perspectivas de solución en el marco actual, una importante ampliación de las libertades democráticas que sumada a la relativa impotencia del aparato del Estado, ofrece enormes perspectivas de trabajo legal entre las masas a los revolucionarios y por último, que paradójicamente el movimiento obrero es aún hegemonizado en su conducción por el populismo (y sólo en menor grado por el reformismo) a lo que conferimos enorme importancia, pues en las experiencias que conocemos, el populismo fue superado por el reformismo siempre antes de la apertura de la crisis del sistema de dominación. (...) no es lo mismo disputarle la conducción (tarea fundamental en un período prerrevolucionario) del movimiento de masas a una fuerza política que se dice marxista incluso leninista, a hacerlo con una fuerza que en lo fundamental es burguesa (populista) ello implica un retraso en los niveles de conciencia de la clase obrera, importancia que no siempre vemos destacada en los análisis del PRT (...)

Sabemos del importante aprovechamiento que uds. hacen del trabajo legal (periódico, diario, publicaciones, parlamentarios etc.), también sabemos del esfuerzo de ustedes con el trabajo de masas y la política de alianzas, como también conocimos por el compañero el crecimiento que han tenido en los últimos meses.

Pero al mismo tiempo creemos que dada la situación argentina Uds. subvaloran aspectos que pueden ser fundamentales, que creemos debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar.

Creemos que el carácter de la movilización de masas en Argentina posibilita y en alguna medida exige, (...) una mayor precisión en los objetivos a ofrecerles, en concreto la elaboración, a partir del programa, de una plataforma precisa para el período y de plataformas específicas por frente.

Creemos también, que al menos en toda situación prerrevolucionaria y en particular en la situación argentina, es factible y necesario llevar al enfrentamiento de la clase obrera con la burguesía en las bases mismas de su poder estructural y en la forma que le otorga experiencia y organización a la clase obrera (...)

Les sugerimos plantearse como objetivo propagandístico para el período, un proyecto concreto de gobierno, y no sólo la continuación de la guerra y la conquista del poder (...)

Francamente nos preocupamos cuando vemos que los objetivos que Uds. plantean a la clase obrera se limitan a la defensa de sus ingresos y a la lucha antiburocrática (...) y no vemos proposiciones de Uds. para nuevas formas de organización (...) (por radicales que sean las formas de lucha de masas que Uds. impulsan) y a la vez vemos que Uds. impulsan y realizan acciones armadas mayores, nos merece, (y podemos equivocarnos), que con esto se genera un vacío, una enorme distancia entre el carácter, la extensión y la profundidad del trabajo de masas y el accionar militar del PRT que visualizamos desde acá como "adelantado" espacio que es de hecho concedido al reformismo y al populismo que Uds., sumidos en el enorme ascenso del movimiento de masas pudieran no visualizar, y de esta forma progresivamente aislarse del núcleo fundamental de la clase obrera y el pueblo y sólo vincularse a los sectores de vanguardia más conscientes³.

Un observador perpicaz y que conociera la modalidad en las

3. Carta de M. Enríquez en Boletín Interno N° 65, agosto de 1974.

discusiones del Buró Político del PRT, podría haber anticipado su desarrollo y resultado con sólo escuchar el largo rodeo que Menna hacía para transmitir las inquietudes de Miguel Enríquez. El típico rodeo lleno de expresiones de autodefensa y de aclaraciones previas que se empleaba en casos de presentar una crítica más o menos de fondo a la política y la conducta del PRT. Menna y después Santucho respetaban mucho a Miguel. Era evidente, para el que lo quisiera ver, que Menna participaba por lo menos en parte, de las inquietudes del dirigente chileno, probablemente que Miguel le había hecho reflexionar con sus argumentaciones. Pero Menna conocía el "paño" es decir, conocía al Buró Político y por lo tanto se creyó obligado a justificar a priori las críticas que transmitía.

Se puede observar también, tanto por la propia carta como por el informe de Menna que Miguel opinaba con extremado cuidado pues conocía el prejuicio del PRT acerca de los que "opinan sobre una situación en la que no intervienen", por eso es que su aguda crítica tiene más valor aún, porque se "atreve" a criticar la táctica del PRT desde Chile. Por otra parte, puede objetarse que Miguel Enríquez no era "profeta en su tierra", sin embargo, en esa situación había que tener en cuenta no quién lo decía sino qué era lo que decía.

Así, después del largo informe de la situación chilena y de su fecunda gestión, Menna empezó diciendo: "Ahora bien, este, con respecto a nuestra táctica, los compañeros dicen que —siendo cuidadosos en opinar— que les parece que... —y aclarando que están de acuerdo con... —habría que tener en cuenta... —y por supuesto que ellos respetan nuestro punto de vista... pero, este... que..." Y así seguía por largo rato, intercalando infinidad de aposiciones hasta que Mauro Gómez, perdió la paciencia. "¡Bueno, largá el rollo de una vez!"

Formalmente no puede decirse que la crítica o más bien el derecho a la misma no fuera aceptada, incluso agradecida. La opinión general fue de que "los compañeros del MIR" hacían un inestimable aporte en base a la propia experiencia de ellos, el cual debía ser tenido muy en cuenta, en especial sobre aspectos de formas organizativas específicas por sectores. Pero, que en lo esencial, la crítica no era asimilada. En el estado de ánimo de la discusión, muy tranquila, por supuesto, no sólo se rechazaba la opinión de Miguel, sino que se censuraba a Menna, por no haber sabido "defender las posiciones del BP". Santucho, quien no sólo participaba de la opinión general, sino que la impulsaba, hizo la síntesis que luego sería publicada en el BI junto con la carta. Se dividió el asunto en tres cuestiones: 1) Problema del poder: el cual estaba re-

suelto con la consigna general "poder obrero y popular" 2) Línea de masas: Se respondía de la misma forma, el PRT tenía las agrupaciones "legales" para las "más amplias masas" (lo cual ni siquiera era una respuesta) 3) Por último, sobre el poder dual: Fue la cuestión más rescatada, pero aún así se insistió que el poder local dependía "de la fuerza militar que lo sostuviera" (en realidad tampoco era una respuesta a Miguel, sino el planteamiento de una nueva cuestión).

Miguel había puesto el dedo en la llaga sobre algunos tópicos de las características sociales de Argentina que para el PRT eran "tabú", dogmas indiscutibles, y que aún hoy están en discusión.

1. Que la conducción por parte del peronismo, "implica un retraso en los grados de conciencia de la clase obrera". Este era un problema clave, que el PRT se negó sistemáticamente a ver de la misma manera que muchos inteligentes padres no pueden ver las falencias o defectos de sus propios hijos. Es posible admitir que Miguel empleara una excesiva ortodoxia en la aplicación de las categorías marxistas y no alcanzara a ver "viejos contenidos en nuevas formas", no llegara a comprender que la notable combatividad de los trabajadores argentinos era un elemento a tener en cuenta para "medir" el nivel de conciencia. Pero en todo caso, el PRT absolutizaba este elemento —la combatividad— al extremo de preocuparse por la ausencia de otros de tal modo que Miguel Enríquez tenía toda la razón cuando afirmaba que se corría el riesgo de que el accionar militar "adelantado" "generara un enorme vacío" y que el reformismo y el populismo capitalizarían políticamente lo que el ERP generaba en su práctica revolucionaria. En cierto modo fue así cuando el triunfo de Cámpora.

2. El otro riesgo que Miguel señalaba certeramente, la posibilidad que la "falta de política coyuntural" aislara al PRT del núcleo fundamental de la clase obrera y el pueblo y se vinculara solamente a los sectores de vanguardia, fue desafortunadamente profético y explica cabalmente la aparente contradicción entre el enorme y constante crecimiento del Partido y su paulatino aislamiento de los grandes sectores de masas. La incorporación de los obreros al PRT, traía parte de la clase obrera al Partido, pero no llevaba al Partido hacia la clase obrera.

Los resultados prácticos inmediatos nublaban la visión de la dirección del PRT, la cual veía sus filas incrementarse día a día de obreros mientras que el MIR pasaba por serias dificultades para reclutar cuadros dentro del proletariado chileno. Pero el BP nunca se preocupó en analizar por qué este PRT antiperonista ganaba obreros peronistas y al mismo tiempo, este PRT "marxista-leninista"

reclutaba con cuentagotas obreros comunistas. Cuando se lograba incorporar un obrero con años de formación en el Partido Comunista, era todo un acontecimiento digno de festejarse ya que se suponía que dicho compañero traía enorme experiencia para aportar al Partido. Ciertamente, los cuadros provenientes del PC fueron destacadísimos en el PRT.

EL CONCEPTO DEL DOBLE PODER

Es sabido que la tradición del movimiento obrero en los países industrializados había acuñado una forma clásica de revolución social: La insurrección armada del pueblo. Así fue la Comuna de París y así fueron las revoluciones europeas por supuesto, ésa fue la forma de triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia. Todos los partidos comunistas occidentales se condujeron durante décadas por esa idea. Esperar que las contradicciones inherentes del sistema capitalista produjera la "situación revolucionaria" para impulsar la "crisis revolucionaria" y la insurrección victoriosa de la clase obrera. De este modo, la Revolución se presentaba como "un acto" por así decirlo, un momento en la historia y un proceso relativamente rápido. (Otra cuestión sería la defensa del poder instituido la cual podría devenir en una cruenta guerra civil).

Sin embargo, cuando se produjo el colapso del sistema colonial, fundamentalmente con el impulso a las luchas de liberación nacional en el Asia, surgió la idea de un proceso muy prolongado donde el poder se iba conquistando "palmo a palmo" pero en un sentido territorial hasta el "cerco a las ciudades" y la insurrección final, cuyo modelo era China.

Ahora bien, para una América latina con un desarrollo capitalista medio, con predominancia de la población urbana por lo menos en el caso de Chile, Uruguay y Argentina, no se adecuaba ni una cosa ni la otra. Surge así un nuevo concepto sobre el "poder dual" o "doble poder", es decir una disputa al poder de la burguesía también "palmo a palmo", pero no tanto en un sentido territorial como en un sentido político y de "gobierno paralelo". Posiblemente una de las fuentes más fecundas de inspiración haya sido la Guerra de Argelia especialmente en su fase urbana en la ciudad de Argel. Todos podemos recordar como el FLN argelino celebraba incluso ceremonias de bodas entre sus miembros, demostrando un poder y gobierno paralelos al de la dominación francesa.

Los Tupamaros fueron de los primeros en lanzar algunas ideas para la realidad uruguaya. Incluso el "secuestro" de personas no

tenía un carácter “terrorista” sino la demostración del poder paralelo: Así como la policía del régimen detenía y juzgaba a obreros activistas o políticos de oposición, la organización revolucionaria detenía a personeros del régimen contra el pueblo. Del mismo modo, en Argentina, la práctica de realizar expropiaciones de bienes materiales para distribuirlos en las capas más necesitadas de la población, ni pretendía emular a Robin Hood ni perseguía objetivos filantrópicos, sino demostrar el ejercicio de hecho del poder dual, algo así como ir organizando una sociedad más justa desde las entrañas mismas de la sociedad de clases.

Hoy la experiencia y la reflexión están demostrando que esas prácticas no eran apropiadas por cuanto tienden más a desmovilizar que a movilizar a las masas, sobre todo si se carece —como bien lo señalaba Miguel Enríquez— de un programa de gobierno y sus correspondientes formas de organización. Pero toda discusión actual sobre esta cuestión debe partir de la verdad y no de la imaginación de quienes fueron espectadores y no protagonistas y suponen intenciones demagógicas y concepciones nihilistas en un grupo de hombres y mujeres decididos a intervenir en la transformación social.

En realidad para el PRT, la política de coyuntura estaba cubierta por la idea del poder dual y su forma particular de poder local. Sin embargo se ha de admitir que, para la fecha que estamos relatando, esta concepción no era muy clara, no estaba formulada en documentos y mucho menos dominada por el conjunto de la militancia para la cual la política era “la guerra revolucionaria”. Por eso las apreciaciones del MIR fueron muy acertadas.

Por otra parte, el estilo personal de Santucho no permitía visualizar hasta dónde llegaba su visión, pues sólo se expresaba sobre los hechos “en caliente”. Así, sobre el poder dual se hablaba sin mayor sistematización y, sobre todo, se lo mencionaba en su forma de poder local y casi siempre referido a la futura organización en las zonas liberadas por la guerrilla rural. La mayoría de los miembros del BP, haciéndose eco de expresiones de la militancia, más de una vez manifestaban alguna que otra inquietud con respecto a la línea, como diciendo: “algo nos está faltando”. Pero Santucho jamás tuvo la mínima manifestación de dudas, no ya de posibles errores, sino de hipotéticas carencias. Por eso, la presentación del borrador de su folleto “Poder burgués, poder revolucionario” tomó de sorpresa al BP.

En efecto, en una reunión ordinaria del BP, posterior a la que discutió la carta del MIR, con la sencillez de quien está contando un informe de rutina, Santucho empieza a leer lo que sería la base

del informe al inminente Pleno del Comité Central y a medida que la lectura, de ese puñado de hojitas escritas con su menuda letra llena de tachaduras y correcciones propias de un borrador iba avanzando, la relativa indiferencia de los presentes por las primeras páginas que reseñaban sintéticamente la lucha política de los últimos años, se transformó en vivo interés ante las nuevas ideas que iban apareciendo.

No puede decirse que el documento fuera una franca contradicción con las resoluciones del V Congreso, pero en todo caso, el enriquecimiento era de tal grado que las modificaciones podrían interpretarse como correcciones de línea.

Las primeras treinta páginas estaban dedicadas a la reseña, donde se definían las formas de poder que utiliza la burguesía. Fundamentalmente dos, a juicio del autor: El parlamentarismo o el bonapartismo militar. Insistía en calificar al gobierno de Onganía como un “golpe preventivo”, analizaba la experiencia peronista concluyendo que con la muerte de Perón se abría un nuevo período en Argentina.

“... En otras palabras, entramos en un período de grandes luchas a partir del cual comienza a plantearse en Argentina la posibilidad del triunfo de la revolución nacional y social, la posibilidad de disputar victoriosamente el poder a la burguesía y el imperialismo.

Pero la apertura de una situación revolucionaria o lo que es lo mismo, la existencia de condiciones que hacen posible el derrocamiento del capitalismo y el surgimiento de un nuevo poder obrero popular, socialista, (...) no quiere decir que ello pueda concretarse de inmediato. Necesariamente deberá pasar un período de duras y profundas movilizaciones revolucionarias.

(...) Ese período —que debe contarse en años— será mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio y habilidad táctica de la clase obrera y el pueblo, del grado de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias y fundamentalmente del temple, la fuerza y capacidad del partido proletario, dirigente de la lucha revolucionaria.

(...) En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir que

la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición al poder burgués. (...) de esta forma las fuerzas revolucionarias se van organizando y preparando para la insurrección armada, para la batalla final por el poder(...)

Las experiencias (...) han ampliado el concepto de poder dual y de insurrección demostrando que una forma de desarrollo de doble poder puede darse con insurrecciones parciales (...) que establezcan el poder revolucionario en una región de provincia.

(...) El desarrollo del poder dual está, en todos los casos, íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un ejército revolucionario capaz de rechazar ataques de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

Constituir órganos abiertos de poder local no puede ser un hecho aislado ni espontáneo. El enemigo en cuanto tenga conocimiento de que en un barrio, en una localidad o en una ciudad el pueblo se ha organizado por sí solo y comienza a resolver a su manera los problemas de la producción, de la salud, de la educación, de la seguridad pública, de la justicia, etc. lanzará con furor todas las fuerzas armadas de que pueda disponer con la salvaje intención de ahogar en sangre ese intento de soberanía. Por eso es que el surgimiento del poder local debe ser el resultado de un proceso general nacional, donde aquí y allá, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, comiencen a constituirse organismos de poder popular, comiencen las masas a tomar la responsabilidad de gobernar su zona. Esa multiplicidad y extensión del poder local dificultará grandemente las posibilidades represivas y hará viable que unidades guerrilleras locales de pequeña y mediana envergadura defiendan exitosamente el nuevo poder.

(...) A partir de la lucha reivindicativa, está hoy

planteado en Argentina, en algunas provincias, en algunas ciudades, en algunas zonas fabriles y villeras, la formación de órganos embrionarios de poder local. Pero en general, en lo inmediato no es conveniente dar ese paso que atraerá rápidamente a la represión...

(...) La formación de milicias de autodefensa (...) es un problema serio, delicado que exige una política prudente, reflexiva, consistente. Los espontaneistas, con su irresponsabilidad y ligereza característica, gustan plantear sin ton ni son, ante cada movilización obrera y popular, por pequeña y aislada que sea, la formación inmediata de milicias de autodefensa. Naturalmente que para ellos es sólo una palabra con la que pretenden colocarse a la izquierda de nuestro Partido (...) pero sectores proletarios y populares de vanguardia, plenos de combatividad, pueden caer bajo la influencia de esta hermosa consigna y llegar a la formación apresurada de tales milicias, exponiéndose prematuramente a sectores de masas a los feroces golpes de la represión. Las milicias de autodefensa son parte esencial del armamento obrero y popular, constituyen sólidos pilares en la edificación de las fuerzas armadas revolucionarias, pero por su propio carácter de masas, sólo pueden surgir de una profunda y total movilización del pueblo en zonas de guerrilla o zonas liberadas."⁴

En este pequeño folleto, mejor dicho en las últimas veinte páginas del mismo, Santucho vuelca con notable capacidad de síntesis, todo el pensamiento político del PRT y, comienza a dar sustento teórico a los pivotes básicos, que explícitos o no, impulsaron a todo el movimiento revolucionario latinoamericano surgido después de la Revolución Cubana, y que finalmente formulará un comunista, el Secretario General del Partido Comunista de El Salvador Schafik Jorge Handal ya a finales de la década del 70⁵.

4. M. R. Santucho. *Poder burgués y poder revolucionario*. Ediciones El Combatiente, setiembre de 1974. (pág. 30 y subsiguientes).

5. En efecto: en un reportaje realizado por Marta Hamecker, el dirigente salvadoreño decía:

Va de suyo que no pretendo decir que Santucho descubría algo nuevo. La cuestión del poder ha sido siempre y es la cuestión fundamental en toda revolución y la burguesía es la clase que más ha comprendido este problema. Lo nuevo para la realidad latinoamericana que fuera demostrado por la práctica de la Revolución Cubana, que Santucho empieza a darle forma teórica y finalmente definirá Handal, es la relación entre el programa revolucionario y la vía para la conquista del poder, en donde medios y fines se trastocan dialécticamente de tal modo que la elección de la vía (o sea el medio) implica un fin (programa) y viceversa.

Las circunstancias concretas de cada realidad deben regular el programa de transformaciones sociales, a tal punto que el mismo podría ser apenas reformista y avanzar según lo permita el ritmo de maduración social, pero la vía elegida debe ser tal que garantice el poder revolucionario; para Nuestra América —según Santucho y Handal— la vía armada era la única posible.

Posiblemente Handal y Santucho sean las expresiones más lúcidas de las dos corrientes revolucionarias latinoamericanas (exceptuadas las direcciones del Partido Comunista Cubano y del Frente Sandinista) que necesariamente deben converger en una corriente única. Y lo son en el sentido de que ambos ponen en el centro del discurso teórico-práctico la relación entre programas y vías, independientemente de las posibles absolutizaciones y de que sea factible un triunfo revolucionario por vías no guerrilleras.

Pero la diferencia fundamental entre estos dos revolucionarios ejemplares está en que, mientras el primero es hijo de la tradición comunista, y por lo tanto proletaria —con el reformismo incluido— y pudo descartar los lastres negativos y mantener y desarrollar la enorme acumulación de experiencia de esa tradición, auténticamente marxista, el segundo, arrastraba el fuerte contrapeso de la influencia de la “*democracia revolucionaria*” agravado por su formación en el trotskismo.

“...Otra explicación de este mismo problema es el papel exagerado, y en algunos casos la absolutización del papel que se asigna al programa económico social para determinar el carácter de la revolución (...) En Chile, durante el gobierno de Allende, por ejemplo, tanto los participantes de la Unidad Popular, como las fuerzas así llamadas “*ultra-izquierdistas*” daban una importancia excesiva al programa económico social.

Para unos, la clave de la revolución chilena (...) residía en no sobrepasar los límites del programa de la UP, mientras que para otros, todo consistía en racionalizar ese programa, rebasar los límites. Mientras tanto, ninguno elaboró ni aplicó una orientación certera para resolver realmente el problema del poder, ni para defender el gobierno de Allende...”

Marta Harnecker. Un Partido que supo ponerse a la altura de la historia.

El hecho admitido de que la lucha armada sea “*una forma superior de lucha*”, no significaba para nada que esa superioridad sea sinónimo de mayor complejidad. Por el contrario, la guerra como la “*continuidad de la política por otros medios*” puede ser más dura, exigir más sacrificios físicos pero es un arte más “*simple*” que la política propiamente dicha, del mismo modo que la experiencia demuestra que es más fácil la conquista del poder que el sostenimiento del poder y la administración del Nuevo Estado. Handal admite que el Partido Comunista de El Salvador “*perdió*” dos años desde el momento en que se decidió a iniciar la lucha armada hasta que empezó a efectivizarla, debido a que la estructura de cuadros “*no estaba preparada ni psicológica ni materialmente*” para ello. Sin embargo fueron sólo dos años, un tiempo ínfimo en una concepción de “*guerra prolongada*”. ¿Cuántos años necesitan las organizaciones armadas para aprender la ciencia y el arte de la política que permita el triunfo de las propias armas?

El proceso de aprendizaje de Santucho y el PRT, era insospechablemente más difícil aún en medio del constante crecimiento e inserción en la población, y precisamente, por estas dificultades, es que se puede valorar más aún el aporte de Santucho en el folleto “*Poder burgués, poder revolucionario*” el cual, independientemente de las limitaciones, y del excesivo acento en el papel casi “*paternal*” de la guerrilla es un antecedente interesante para encarrilar la discusión que nos lleve a encontrar las vías para la emancipación social de nuestro país.

PLENO DEL COMITE “A. DEL CARMEN FERNANDEZ”

La reunión de este CC en setiembre de 1974 se diferenciaba de las anteriores por el número de presentes y la mayor calidad representativa, puesto que fue ampliada con la invitación a nuevos dirigentes surgidos en el curso de los últimos meses. En principio, la reunión prometía entusiastas debates, ya que había habido muchos hechos positivos y negativos, en especial la fuerte impresión por el resultado de la operación sobre la base militar de Catamarca y el asesinato de Antonio Fernández y su grupo. Al respecto, algunos presentes manifestaron grandes inquietudes sobre los pormenores de la operación, planificación, criterios de mando, comunicaciones etc. Santucho orientó la discusión tratando de evitar las críticas de fondo al mando, aunque explicó que se habían cometido algunos errores que “*debían servir de valiosas enseñanzas*”.

De todos modos lo que acaparó la preocupación y el estado de ánimo de la reunión en ese punto fue el fusilamiento de los 16 combatientes desarmados, es decir, cuando habían agotado las municiones.⁶

El informe de Santucho fue aprobado sin observaciones.

Ante el pedido de mayores ampliaciones sobre el concepto de "situación revolucionaria", Santucho hizo una larga exposición en la que, a partir de reseñar la lucha de masas de los últimos meses, previó proféticamente que su incremento iba a cristalizar en un gran enfrentamiento a mediados del año siguiente dando inicio a la "situación revolucionaria". A juicio del informante se presentarían como nunca las condiciones objetivas y subjetivas para que el PRT surgiera como una real opción revolucionaria. Pero al mismo tiempo, señalaba que la situación orgánica del Partido estaba muy por debajo de esas inmensas posibilidades y por lo tanto se iniciaba una carrera "contra el reloj" para elevar la calidad del Partido.

El Comité Central orientó tres ejes de trabajo para el período; a) "La edificación del Partido; b) La política de alianzas y c) las nuevas tareas militares y la construcción del ERP".

Con respecto a la edificación del Partido, se aprobaron siete recomendaciones a saber 1.—Distribución de cuadros: tendía a darle una utilización más racional al capital humano del Partido. 2.—Comités fabriles: implementaba la dirección del Partido en cada fábrica y zona de influencia abarcando todos los aspectos de la

6. La información de que se disponía, provenía de concriptos, suboficiales y pobladores del lugar, quienes aseguraron que entre 14 y 16 guerrilleros fueron ejecutados en el terreno en que se entregaron prisioneros. Es más o menos obvio que en un combate entre un grupo de guerrilleros foguados y experimentados y bien armados contra una unidad del Ejército sin demasiada experiencia combativa, el resultado no pueden ser dieciséis bajas de un solo bando. El Ejército había adoptado el principio de no tomar prisioneros, principio que la Marina había llevado a cabo en Trelew en 1972. Ante los asesinatos indiscriminados de combatientes, el ERP decidió emplear la represalia, por lo tanto el CC hizo pública en conferencia de prensa esta declaración: "El CC del PRT, dirección político militar del ERP, interpretando el sentimiento unánime del pueblo trabajador argentino, tomó una grave determinación. Mientras el Ejército opresor no tome guerrilleros prisioneros, el ERP no tomará oficiales prisioneros y cada asesinato responderá con una ejecución de oficiales indiscriminada. Es la única forma de obligar a una oficialidad cebada en el asesinato y la tortura a respetar las leyes de la guerra." (Declaración de Prensa del PRT. Publicada también en "El Combatiente" N° 127).

El Comité Central tomó esta grave determinación, que la propia experiencia demostró equivocada, no por motivaciones de "venganza" como más de un periodista del campo del pueblo ha sostenido, sino como una manera de terminar con los asesinatos. Fue más bien un acto de desesperación ante la impotencia frente a la omnipotencia de las FF.AA.

actividad. 3.—Cursos de formación de cuadros fabriles. 4.—Reunión de cuadros y militantes fabriles. 5.—Propaganda del Partido en las fábricas. 6.—Lucha ideológica y 7.—La responsabilidad de los obreros del Partido.

La lectura de un par de párrafos de las resoluciones de este Comité Central ilustra cómo la política seguía estando ausente en la línea del PRT, hecho más incongruente aún con los acertados análisis acerca de las perspectivas del movimiento de masas para el año siguiente.

"... Analizando las nuevas actividades en distintos frentes fabriles, se observa que allí donde hemos dado los primeros pasos, no se avanza a buen ritmo. Hay casos en que tenemos compañeros en fábricas y no construimos células en semanas y meses; hay casos en que estamos estancados después de construir la primera célula; hay casos en que después de lograr una buena influencia y nuclear en torno al Partido a decenas de compañeros, se han producido retrocesos. (...)

No se trata solamente de construir una célula de masas y dirigir con ella la interna. Ocurre hoy con frecuencia que logrado este primer paso se detiene el ímpetu y el desarrollo del Partido en la fábrica gira en torno de los problemas reivindicativos —sin hacer sindicalismo naturalmente ya que los Boletines Fabriles y la propaganda armada dejan poco margen para esta desviación— pero sin avanzar en la captación de nuevos compañeros.

Diremos más, ocurre actualmente que una vez formada la primera célula, ya no se sabe qué hacer con los nuevos compañeros, no se sabe qué tarea darles.⁷

Puede observarse como el documento señala que la actividad fabril gira en torno a los problemas reivindicativos (crítica hecha por Miguel Enríquez) pero al mismo tiempo dice que no hay riesgo de "iradeunismo" porque tanto los "boletines fabriles como la

7. Resoluciones del Comité Central "A. del Carmen Fernández", setiembre de 1974.

propaganda armada lo previenen". Decir que el hecho de sacar boletines fabriles del Partido es la garantía contra el sindicalismo como desviación, es como decir que el sólo hecho de publicar en "El Combatiente" es garantía contra cualquier desviación. El argumento de la propaganda armada es peor aún. Un método de lucha no implica un solo posible contenido.

El párrafo siguiente señala que "no se sabe qué tarea dar a los nuevos compañeros". Veamos cuáles son las orientaciones del Comité Central frente a esta falencia:

"Por eso es necesario aclarar que las células de fábrica y específicamente el Comité de Fábrica tiene la responsabilidad de desarrollar el trabajo revolucionario interesando a todos los obreros de las empresas y prestando atención a los problemas de otras fábricas de la zona, de villas, barrios, de colegios, en una palabra, de toda la población de la zona. (...)

Pero ello no debe paralizar los avances conformándose con haber conquistado importantes influencias. Es imprescindible avanzar con audacia y celeridad (...) y captar y organizar células de propaganda, militar y legal. Pero no sólo eso sino que nos esforzaremos por dar distintas tareas a los nuevos compañeros y organizar células y equipos de masas, principalmente políticas."⁸

Como vemos, a despecho de lo escrito por Santucho en el folleto que sirvió de base al informe, y que planteaba el desarrollo del doble poder como línea política, las orientaciones del Comité Central, se dirigen a la acumulación de fuerzas partidarias: "organizar células para captar nuevos compañeros con los cuales se organizarán nuevas células". Este modo de concebir la construcción del PRT no difiere demasiado de la construcción del ERP.

Con respecto a la política de alianzas, el Comité Central da un importante paso práctico al impulsar el Frente Democrático Antiimperialista y Patriótico, una propuesta que perseguía un objetivo de reagrupar fuerzas políticas mucho más amplias que el FAS y de la cual hablaremos en otros capítulos.

Pero, hablando de alianzas, en el mismo momento que el CC

8. Idem.

llamaba a una alianza más amplia, pasa a discutir la actitud del Partido Comunista Argentino y redacta una declaración de franca ruptura con el mismo.

LOS COMITES FABRILES

Dejando ahora de lado los errores que hemos comentado más arriba, es importante detenerse sobre la organización de los llamados "Comités Fabriles" pues estas formas orgánicas han sido tal vez uno de los aspectos más positivos y rescatables de toda la experiencia del PRT.

Los comités fabriles estaban concebidos para efectivizar el criterio de que la clase obrera debía ser el centro de la política de "construcción del Partido". Se orientaban a llevar la política nacional a las fábricas y sacar a los obreros del "estrecho marco" de las mismas, es decir de la corta visión que da la actividad sindical por sí misma y aislada.

Los comités fabriles debían ser la estructura material del Partido, su columna vertebral, el ámbito en donde se materializara la política en su sentido más amplio. No debían ser en modo alguno la "expresión sindical del PRT", sino más bien su contrario (si bien el sindicalismo era una parte del comité fabril). Eran a la vez la escuela política de los obreros, el lugar donde cotejaban sus experiencias parciales con toda la situación general y, en un sentido, la expresión más celular del ejercicio del doble poder.

¿En qué consistía un comité fabril? El PRT, organizaba a sus militantes en células, las que en los últimos años poseían un máximo de tres miembros por razones de clandestinidad. Estas se formaban alrededor de su especialidad (por ejemplo los militantes afectados al sindicalismo formaban la "célula sindical", mientras que los afectados a la propaganda formaban la "célula de propaganda". El comité fabril se instituía con la convergencia de una célula por actividad, tomando como eje una gran fábrica y desde allí se orientaba toda la política sobre la propia fábrica y sus zonas de influencia geográfica, política o social (barrios donde vivían los obreros de la fábrica, escuela donde concurrían sus hijos, hospitales, clubes, etc). De este modo, los responsables de cada célula que convergían sobre la fábrica como centro socio-económico, se reunían periódicamente en un organismo llamado "Comité Fabril" y que funcionaba como la dirección absoluta del PRT en ese ámbito. Toda la implementación de la política trazada por el Comité Central del PRT debía discutirse en ese seno del comité fabril, inde-

pendientemente de las especialidades. Así se perseguía el objetivo de que cada especialidad estuviera convenientemente "*balanceada*" por la combinación de las tareas y efectivizara el conocido postulado "*combinar todas las formas de lucha*". Es conveniente señalar que incluso la línea militar sobre ese ámbito debía ser dispuesta por el comité fabril y no por los organismos de mando del ERP. En la práctica esto nunca pudo ser armonizado y se producían frecuentes desinteligencias con la consecuencia de errores.

Ahora bien, tres "*comités fabriles*" formaban, desde el punto de vista orgánico, una zona y, como ya se ha dicho, tres zonas mínimamente eran una regional. De este modo los organismos dirigentes del PRT, Comités de Zona o de Regional, eran o debían ser, el "*espejo teórico*" de los comités fabriles.

Los comités fabriles del PRT fueron una de sus mejores herencias. Partiendo de allí se puede ampliar el concepto hacia todo centro socio-económico y desarrollar la experiencia de modo que tienda a hacer efectivo el concepto de "*conducción obrera*", evitando por medio de la combinación de tareas, las conocidas desviaciones y deformaciones que lleva implícita toda especialización. Organos de este tipo, que si bien en el caso del PRT fueron estrechamente partidarios y carentes de política, pueden ser estudiados como la base para la formación de organismos frentistas populares que ampliando el concepto de democracia, sirvan de escuela política, no sólo de la clase obrera sino del conjunto del pueblo, consoliden día a día las libertades democráticas y acumulen fuerza política hacia la Revolución Democrática.

CAPITULO 17

EL ESTADO POLICIAL

EL ERP OFRECE UNA TREGUA

La muerte de Perón el 1º de julio de 1974 rompió el enclenque equilibrio de fuerzas sociales que aún apoyaban al gobierno y dio origen a nuevas reagrupaciones signadas por el franco y definitivo giro a la derecha de los sucesores. Los prejuicios machistas de los argentinos y la fatuidad de ciertos "analistas" políticos, creaban la idea general de que Isabel —en caso de asumir el gobierno— sería una simple figurita decorativa manejada tras bambalinas por los militares. Pero hay que reconocer que esta mujer sorprendió a todos pues ni aceptó el papel decorativo, ni siquiera —como en el caso de su marido— asumió una postura por encima de las distintas corrientes del peronismo. Afirmándose en la gran fuerza que había logrado acumular López Rega, encaró el gobierno directamente con firmeza y lo llevó enérgicamente por un programa francamente derechista, sin amagos ni eufemismos y, sobre todo con métodos abiertamente despóticos. Naturalmente que Isabel era consciente que su figura simbolizaba la unidad del Movimiento Peronista y supo sacar provecho hasta donde fue posible de esa circunstancia. También hay que señalar que Isabel hizo gala de una audacia no vista en el propio Perón, tanto más si se tiene en cuenta que ella no contaba ni de cerca con el consenso de otros sectores sociales —FF.AA., radicalismo, iglesia, etc.— como había contado Perón en su tercera presidencia. Isabel debió "rendir examen" ante las FF.AA. y, desgraciadamente, lo rindió bastante bien. Sólo la imbecilidad de la burguesía argentina y el poder combativo de la clase obrera, impidieron que Isabel se transformara en una suerte de Margareth Thatcher sudamericana.

La audacia de Isabel se manifiesta en la energía y franqueza con que encaró el nuevo proyecto político económico abiertamente fascistoide. Por empezar lanzó con toda fuerza a la Triple A a la tarea de realizar la "tarea sucia" contra la "subversión" evitando la intervención directa de los militares. Luego fue a fondo en el pro-

blema de la universidad, en donde Perón había adoptado una salida de compromiso desplazando a Puiggrós y nombrando a Solano Lima, ella impuso a Ottalagano notoriamente conocido por sus antecedentes fascistas y para mayor ajuste aún, fue designado Ministro de Educación Oscar Ivanissevich. Se pretendía acabar así con la "infiltración marxista" en la Educación Pública.

En el área económica, terminó con el proyecto de Gelbard, distribucionista y tíbiamente nacionalista, para implementar una franca política liberal favoreciendo las inversiones extranjeras tratando de incentivar la confianza en el capital privado. Atacó las diferencias de salarios, no con objetivos de "justicia", sino para mermar el margen de poder de los sindicatos y, si bien tomó algunas medidas de orden social —construcción de viviendas, por ejemplo— en lo sustancial, la intensidad de esta política fue mucho mayor que la de algunos gobiernos anteriores.

Isabel hizo algo que casi nadie ha hecho en la Argentina de posguerra, enfrentó abiertamente a la CGT, e intentó —con relativo éxito— disminuir su fuerza tanto en las decisiones nacionales como principalmente en el Movimiento Peronista.

Naturalmente que su falta de antecedentes políticos, los oscuros negocios en que se hallaba envuelta, su estilo teatral y origen "plebeyo", su pretensión de imitar y emular a Eva Perón transformándose en su caricatura, más su sólida alianza con López Rega, le restaban credibilidad ante las tradicionales fuerzas liberal-conservadoras argentinas, cuya arrogancia y profundos sentimientos aristocráticos les cegaba confundiendo las formas con los contenidos. Las crecientes críticas de "La Prensa" y "La Nación" reflejaban la ruptura del frente de la burguesía.

Por otra parte, las clases medias, empezaron a tomar distancia rápidamente, tanto por el vuelco de la política económica como por la creciente fascistización del gobierno y el "descontrol" de éste sobre los grupos parapoliciales.

Sin embargo, las FF.AA. demostraron una comprensión de la situación mayor de lo sospechado. No estaban atrás del escenario manejando los "títeres" como la ingenuidad de la izquierda y la simpleza política del PRT lo suponía. En cierto modo le dieron a Isabel una oportunidad y ésta la tomó exigiendo a cambio su apoyo. No obstante las FF.AA. se mantuvieron "neutrales" la mayor parte del tiempo si bien con Luma Laplane y su tesis de "profesionalismo integrado" dieron el apoyo tácito por algunos meses.

Hay que decir que Santucho, en su informe al Comité Central "Antonio del Carmen Fernández" vio y previó con notable ojo profético la globalidad de la situación, pero no así sus variados mati-

ces que la condicionaban y que fundamentalmente condicionaba la aplicación precisa de la política adoptada por el Partido.

Esta acertada valorización de la situación general, indicaba que el PRT avanzaba en su maduración política, pese a los lastres congénitos y de ahí que la propuesta de organizar el Frente Democrático Antiimperialista y Patriótico tendía a agrupar la creciente oposición democrática al Gobierno. Asimismo, el Partido empezaba a ver la realidad con una lente más precisa y comprender que la gente se estaba abrumando de violencia y sobre todo las clases medias se atemorizaban cada vez más, incluso que la actividad armada de la guerrilla, así como había sido vista como integrante en la lucha antidictatorial, ahora, en lo inmediato, dificultaba la política de alianzas.

Por otra parte, la franca ofensiva de Isabel-López Rega, si bien acercaba la situación a un desenlace francamente fascista con golpe militar o sin éste, al aumentar considerablemente las fuerzas opositoras podía, mediante una enérgica política por parte del campo del pueblo, devenir en una mayor apertura democrática.

Así es como surge la idea del "armisticio". La posibilidad de establecer una tregua en las operaciones armadas.

Isabel había convocado a una reunión "Multisectorial" para encarar la "cruzada contra la subversión", entonces el PRT decidió "ganarle de mano" y ponerse al frente de la pacificación, fundamentalmente para "desnudar la falacia de las intenciones gubernamentales". Elaboró una propuesta de "cese del fuego" y la envió previamente a todos los participantes de la reunión.

"En conocimiento que el tema de la violencia será tratado en próximas reuniones promovidas por el gobierno, con vuestra presencia y de que en tales ocasiones se considerará la bárbara violencia contrarrevolucionaria apoyada por la CIA que golpea a nuestro pueblo y de la justa violencia revolucionaria con que los argentinos respondemos a la explotación y opresión, el ERP ha decidido poner en vuestro conocimiento que está dispuesto a un Armisticio sobre la base de los siguientes puntos;

- 1) Liberación inmediata de todos los guerrilleros prisioneros y de los demás presos políticos y sociales.
- 2) Derogación de toda legislación represiva.
- 3) Derogación del decreto que ilegaliza al ERP.

A cambio de esto nuestra Organización pondrá en libertad a los detenidos Tte. Cnel Ibarzábal, Mayor Larrabure y Sr. Breuss y suspenderá las acciones militares el mismo día que sean liberados los presos.

La vigencia del armisticio que proponemos se extenderá mientras el gobierno no ataque al pueblo ni a la guerrilla, es decir que quedará nulo ante cualquier represión armada policial, militar, parapolicial o paramilitar.

por /ERP Mario Roberto Santucho."

Políticamente, la propuesta del Armisticio, era una medida de carácter propagandístico, para mostrar la flexibilidad del Partido. Pero no puede decirse que fuera un planteo demagógico, que buscara engañar a los aliados. Por el contrario era tan "puro" que en las aclaraciones públicas sobre las motivaciones y posibilidades de concretarlo, Santucho "mostraba abiertamente las cartas". El 9 de octubre de 1974 escribía en el editorial de "El Combatiente"

"(...) El llamamiento de Isabel a la Multisectorial tiene como propósito organizar una cruzada anti-guerrillera y antipopular de carácter fascistoide con plena participación del ejército opresor y el visto bueno de todos los centros políticos.

En esas circunstancias, el BP del PRT dirección político-militar del ERP lanza su propuesta de armisticio con el objetivo de dificultar la maniobra del enemigo."

Luego agrega:

"(...) Como marxistas leninistas podemos afirmar categóricamente que el camino de la liberación nacional de nuestra patria, es el camino de la revolución proletaria y de la guerra revolucionaria librada por todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. En ese ancho y victorioso camino, los políticos no proletarios tienen también su puesto desde el que podrán servir con fidelidad al pueblo argentino".

Para concluir:

"(...) La propuesta de armisticio levantada por nuestro Partido es, por tanto, un arma más de lucha de nuestro pueblo contra la opresión y la explotación. Nuestro objetivo al plantearla es doble:

- 1) Convertirla en una consigna permanente de lucha por la legalidad.
- 2) Demostrar a los sectores intermedios, principalmente a los políticos honestos, la flexibilidad y racionalidad de nuestra política como una forma más de establecer vínculos y sentar bases para un futuro accionar unitario".¹

En el amplio arco de fuerzas políticas populares que se alejaban del gobierno, la propuesta del ERP fue interpretada de diversos modos. Unos dudaban de la sinceridad, otros suponían que luego de la derrota en Catamarca y la creciente acción de la Triple A, el ERP se sentía debilitado y los más no comprendían la incongruencia de un "alto al fuego" al gobierno de Isabel, cuando no se le dio tregua a Cámpora. El pase a la clandestinidad y reinicio de la lucha armada por parte de Montoneros, ocurrido por esos días, ampliaba la confusión.

Pero para el PRT pensar y decir era hacer, por lo tanto en el orden interno se pusieron muchas expectativas en la concreción del armisticio que "brindaría enormes posibilidades de desarrollo político". Santucho seguía sosteniendo que las FF.AA. todavía no estaban en condiciones político-militares para intervenir en la represión directa de la guerrilla. Según él necesitaban un período mayor para reponerse del aislamiento durante la lucha antidictatorial y preparar su estructura para la "guerra contrainsurgente".

De modo que los militares podrían interesarse también en la propuesta del ERP. La cuestión era entonces, que en el corto período de "alto al fuego" quién se preparaba mejor, es decir quién estaba en mejores condiciones de aprovecharlo. No cabía la menor duda que el PRT. Si se establecía el armisticio, el ERP lo cumpliría escrupulosamente. No desarmaría las unidades, pero en lugar de combatir, pasarían a tareas de entrenamiento y mejoramiento de su capacidad combativa al mismo tiempo que el Partido se lanzaría masivamente a la propaganda, agitación y organización de los frentes de masas y la tregua multiplicaría las posibilidades de

1. El Combatiente, 9 de octubre de 1974.

acuerdos para la formación del "Frente Democrático Antiimperialista y Patriótico".

Ahora bien, toda esta postura era en realidad una tardía autocritica del PRT, una tática autocrítica a pesar de que ni remotamente se mencionó esa palabra y ni siquiera se insinuó consideración alguna sobre la conducta frente al gobierno de Cámpora. Nadie se detuvo a reflexionar que unidades del ERP en procesos de entrenamientos sin dar combate contradecía la resolución del V Congreso que afirmaba: "Tropa que no combate es como si no existiera".

Lo que sí estaba claro en el orden interno, era que el PRT ofrecía una tregua desde una posición de fuerza y en momentos que las masas salían de la "ilusión parlamentaria" por el total giro a la derecha del gobierno.

Como es sabido, la propuesta de armisticio no fue viable. De todos modos el intento, más allá de la posible falta de oportunidad del mismo, reflejaba un paso en la maduración política tanto más si se tienen en cuenta algunos detalles laterales que, si bien incidían muy poco en el desarrollo general fueron sintomáticos de posibilidades embrionarias.

Me refiero a la actitud de ciertas unidades policiales regionales o provinciales. Se dieron casos en que se estableció una tregua táctica con determinadas comisarías y destacamentos y más de un combatiente salvó la vida (en momentos que empezaban los secuestros y desapariciones) aludiendo a la tregua. En su momento, la obtusidad del PRT no permitió sacar las debidas conclusiones de estos pequeños y aislados actos. Por el contrario, en el mismo momento que proponía el alto al fuego, publicaba la resolución de represalias indiscriminadas contra la oficialidad.

FASCISMO O ESTADO POLICIAL

La actividad de las bandas fascistas empezaron a tener una magnitud que sobrepasaba lo imaginado. Su alevosía e impunidad empezaban a desesperar al activismo político y ya eran muchas las víctimas: Ortega Peña, Silvio Frondizi, Atilio López, Alfredo Curchet para citar sólo a alguno de los más destacados. Los golpes se sucedían sobre las figuras políticas o sociales más visibles y con total arbitrariedad, especialmente los abogados y defensores de presos políticos. No afectaban, empero a las estructuras clandestinas de la guerrilla y, al principio no demasiado al sindicalismo opositor.

El PRT subestimó en un sentido estratégico la acción de las bandas armadas, no así en el sentido táctico. Lo subestimó cuando no comprendió que en última instancia, iniciadas por López Rega y luego tomadas por las propias Fuerzas Armadas, esas bandas cumplían el objetivo de “quitar el agua al pez”, era más una adaptación a la lucha antiguerrillera urbana que una expresión del clásico fascismo.

El PRT se resistía a llamar “fascismo” a las bandas parapoliciales, no tanto por rigurosidad científica, como por ajustar la realidad a los propios deseos. Algunos análisis del PRT estaban condicionados por prejuicios teóricos. “Fascismo sólo puede haber tras una derrota total del movimiento obrero”. Entonces el mecanismo reflexivo era el siguiente: si hay fascismo hay derrota, si hay derrota no hay guerra revolucionaria. Pero ahora hay guerra revolucionaria por lo tanto no hay fascismo².

Santucho acuñó la expresión “Estado Policial” para definir el tipo de gobierno que se había establecido y que de una manera u otra “debería enfrentar el pueblo en su larga lucha”.

Este “Estado Policial” no surgió como respuesta a la “provocación de la guerrilla” sino como respaldo al giro derechista del gobierno y su plan económico promonopolista. En ese sentido el período que va desde la muerte de Perón hasta el 24 de marzo de 1976 podría calificarse como el “prefascismo”, no sólo por la escalada represiva y los métodos fascistas, sino por el contenido de clase. A la tendencia hacia la gran concentración económica le corresponde una misma tendencia hacia la autocracia política.

En sus inicios, las bandas armadas de López Rega, tenían como objetivo liquidar la “infiltración marxista” dentro del peronismo y con los hechos de Ezeiza y el ataque a la universidad y las provincias, lo lograron en gran medida. Perón vivía e hizo la vista gorda con sus conocidas chabacanas expresiones “izquierda y derecha se equilibran”. Perón, dirigente lúcido de la burguesía, sabía más de economía marxista que muchos que se autotitulaban marxistas y en ese sentido comprendía —lo comprendió siempre— que el

2. Es curioso como una parte de la izquierda latinoamericana se resistía con pretendidos argumentos teóricos, a calificar de “fascismo” al régimen militar brasileño, al golpe de Pinochet o al fascismo uruguayo. A veces la reflexión era tan increíble, por ejemplo: Si es fascismo, corresponde una alianza con la burguesía no fascista, pero, como nosotros somos revolucionarios no nos podemos aliar jamás con la burguesía, por lo tanto no es fascismo e inventaban categorías como “Estado de excepción” “Gobiernos contrainsurgentes etc”. “Que curioso también que la burguesía siempre llamó al régimen franquista en España: Estado de excepción” y no fascismo, como se le llamó desde su aparición en el mundo.

capitalismo es un organismo vivo que necesita desarrollarse permanentemente y que puede embarazarse y engendrar en sus entrañas la nueva sociedad. La pequeña burguesía no comprende este fenómeno y quiere “detener” el desarrollo en el estado “ideal”. Perón pretendía suavizar el embarazo, retenerlo lo más posible e intentar un “aborto espontáneo no doloroso”, para que ese capitalismo como cuerpo viviente siguiera su desarrollo y adquiriera capacidad de negociación con el imperialismo, es decir, formara parte de la sociedad occidental pero con una mayor tajada en el reparto y división internacional del trabajo. Iluso o no, Perón aspiraba a quedar en la historia como el De Gaulle latinoamericano pero reconstruyendo el estado de bienestar que había creado en sus dos primeras presidencias. A juzgar por las múltiples declaraciones con motivo de su muerte, pareciera ser que la burguesía argentina comprendió a Perón cuando ya era tarde.

Era tarde no porque Perón ya estaba viejo sino porque el enfrentamiento social entre las corrientes económicas tendiendo hacia la autocracia y las fuerzas sociales del pueblo forzando hacia la democracia (aunque esta democracia no adquiriera las formas tradicionales) había adquirido tal magnitud, que tal cual lo definiera el PRT, se podía transitar hacia los inicios de una situación revolucionaria. La guerrilla seguía siendo consecuencia y no causa de la inestabilidad social.

Desde la aparición de las bandas de López Rega hasta finales de 1974 en que se instituye el “Estado Policial”, el PRT evitó responder cada asesinato con represalias por parte del ERP, entre otros motivos precisamente para evitar que el enfrentamiento social pareciera la pugna entre grupos facciosos. Por eso fue que la política del PRT se centró en impulsar la movilización de las masas para detener los grupos fascistas sin que esto excluyera la actividad guerrillera. No hubo durante ese período prácticamente represalias de parte del ERP a tal punto que frecuentemente luchadores sociales que no estaban de acuerdo con la lucha armada, desesperados de impotencia ante la creciente alevosía de los grupos fascistas, le reprochaban que no lanzara las unidades del ERP contra ellos.

Es a partir de la asunción de Isabel a la presidencia, cuando se diluye en lo inmediato la posibilidad de gobierno militar como alternativa porque en cierto modo las FF. AA. respaldan a la Vicepresidenta y ésta instituye el “Estado policial”, que el PRT acciona política y militarmente contra el “demonio”, porque este “demonio” ya no es una manifestación más o menos aislada de la política gubernamental sino la franca expresión de los intereses del capital monopolista.

Así escribía Domingo Menna en el editorial de "El Combatiente":

"(...) Estado policial y terror blanco. El terror blanco en nuestra patria ha adquirido dos formas fundamentales. El terror que podríamos llamar legal (...) y que es asumido en forma de represión masiva, por la policía y las fuerzas armadas contrarrevolucionarias apoyado en el aparato parlamentario burgués, es decir en las monstruosas leyes votadas por el dócil Congreso y los no menos dóciles jueces que se encargan de aplicarlas, haciendo la vista gorda a la violación de principios constitucionales y elementales derechos humanos (...) a lo que se añade el reciente instrumento del Estado de Sitio y el aparato propagandístico del Estado burgués.

Y el terror que aparece abiertamente como ilegal, aunque apañado por las instituciones de la legalidad burguesa, es decir el ejercido por las Tres A y demás organizaciones parapoliciales y paramilitares.

(...) la persistente negativa del gobierno a condenar públicamente el accionar de estas organizaciones, a pesar de los pedidos de la oposición burguesa, son dos botones de muestra que bastan para señalar cómo esta represión "ilegal" está diariamente legalizada por el encubrimiento oficial, de la misma manera que la represión "legal" no titubea en incursionar en todo tipo de métodos ilegales".³

Además de la política de frente único contra la reacción fascista e incluso comprobando que la movilización de la gente lograba resultados alentadores en cuanto a ponerle algún freno (en varias fábricas, la resuelta acción común de los trabajadores impidió el secuestro de activistas) el PRT impulsó una línea organizativa dentro del Partido pero también hacia las organizaciones legales, tendientes a "preservar fuerzas" y "eludir los golpes del enemigo".

3. El Combatiente.

En otro editorial de "El Combatiente" escribía también Domingo Menna.

"(...) El enemigo golpea ciegamente. Nos lo podemos imaginar como un boxeador que avanza desesperado dando golpes a diestra y siniestra; la mayoría de sus golpes son ineficientes, al vacío pero si nos ponemos delante nos golpeará con dureza. La vanguardia obrera y popular nuestro Partido y nuestro Ejército deben eludir esos golpes. Debemos preservar en el desarrollo las fuerzas acumuladas..."⁴.

Por otra parte se recomendaba pasar a la clandestinidad a las figuras más visibles, más expuestas de las actividades legales, tanto del PRT como de las demás organizaciones del campo popular y se trataba de pasar toda la información posible de hallar sobre las eventuales amenazas sobre hombres e instituciones.

Muchos luchadores siguieron el consejo, en algunos casos con recursos del PRT y pudieron preservarse continuando la lucha desde la clandestinidad o semiclandestinidad. Tal es el caso de Agustín Tosco, Leandro Fote y tantos más. Es necesario recalcar que el PRT puso enormes energías para preservar los activistas populares partidarios o no.

En otros casos, se recomendó a los afectados la salida del país por las dificultades que sus conocidas figuras implicaban para hacer una vida clandestina que podría transformarse en vegetativa. A veces la recomendación dimanaba sólo de la evidencia de que el hombre era posible blanco de las Tres A. Otras veces se trataba de información confidencial manejada por el PRT. En todos los casos la información se transmitía a los afectados, tratando de aclarar el grado de veracidad e independientemente de quienes fueran.

El trágico suceso de Silvio Frondizzi fue particularmente penoso. Era tan evidente que sería una víctima de la Triple A que, después de que los militantes que trabajaban cerca de él le insistieron en su preservación sin lograr convencerlo, el Buró Político tomó en sus manos el problema y uno de sus miembros lo entrevistó agotando los argumentos, casi rogándole que pasara a la clandestinidad o bien, dada su edad, saliera del país, poniendo a su disposición todos los recursos necesarios. Silvio se negó tercamente diciendo que él había dedicado su vida a la causa de los trabajadores

4. El Combatiente.

y estaba dispuesto a morir en el puesto de lucha que él mismo había elegido.

En una oportunidad un alto dirigente de la Unión Cívica Radical, pidió una entrevista con un miembro de la dirección del PRT para tratar "un tema reservado y delicado". Cuando, a través de los complicados mecanismos de seguridad este pedido llegó al Buró Político le extrañó muchísimo. Sin duda hubo cierto temor a que pudiera ser una trampa. Cuanto menos se consideraba peligroso contactar una figura política tan pública que pudiera estar bajo control de los servicios de seguridad. Pero si se era consecuente con la política de "amplio frente contra el Estado Policial", se debía tomar contacto y escuchar. En realidad fundamentalmente Urteaga y también Santucho se hicieron algunas expectativas políticas con ese encuentro.

Con miles de precauciones llegó un miembro del BP a la oficina del dirigente radical acompañado por el contacto. Apenas entran, el hombre cerró puertas y ventanas, diciendo que podían estar tranquilos y fue directamente al grano. Había recibido información de que el ERP pensaba atacar contra la vida del Dr. Balbín y se manifestó incrédulo de la misma por lo que pedía la entrevista.

Realmente el delegado del PRT se sorprendió totalmente, pues ni se le hubiera ocurrido ese motivo, tal vez porque no podía haber nada más lejos de las intenciones operativas. Repuesto de la sorpresa, sólo pensó como responderle convincentemente y le expresó que *"El ERP nunca ha ejecutado dirigentes políticos o sindicales al menos que se trate de torturadores. Esa ha sido la conducta del ERP porque considera que son las masas las que deben desplazar a los dirigentes sindicales deshonestos o a los políticos antipopulares. Nosotros aspiramos a derrotar al Dr. Balbín con la fuerza política de las masas"*. El interlocutor se sonrió entre aliviado e irónico por lo que en el fondo era una balandronada política y se dio por satisfecho.

Apenas un mes y medio después se recibió la información de que la Triple A preparaba un atentado contra Balbín para *"echarle la culpa"* al ERP ya que consideraban que los radicales tenían cierta simpatía hacia la "guerrilla marxista".

Santucho afirmaba que la información era *"de buena fuente"* y que había que avisarles. De modo que allá fue nuevamente, el mismo comisionado a ver al dirigente radical anteriormente contactado. Esta vez el sorprendido fue él. *"Dios mío"* —se franqueó— *"¿Qué se puede hacer? ¿Es segura la información?"* Se le aseguró que sí aunque naturalmente toda información de este tipo siempre tiene un margen de duda. *"De acuerdo —dijo— pero yo tengo más*

confianza en las informaciones que manejan Uds. que en otras. El problema es que el Dr. se niega a tener custodias".

Al PRT le preocupaba que Balbín pudiera ser asesinado, mucho más con el riesgo de que le echaran la culpa, pero lo único que se podía hacer era pasarle cualquier información al respecto.

LAS REPRESALIAS

La estructuración legal del Estado Policial, con el cotidiano cierre de publicaciones populares, amordazamiento a la prensa, ilegalización de instituciones, ajuste de legislación represiva, etc., congeniaba perfectamente con su desarrollo *"ilegal"*, siendo éste un eufemismo, o un secreto a voces, pues conocidos matones y *"pesados"* de los que se sospechaba con justicia que pertenecían a las bandas fascistas, circulaban libremente por los pasillos de los ministerios, algunos sindicatos y muy especialmente por las oficinas de los jefes de relaciones industriales de algunas grandes empresas. El visto bueno, la complicidad y el apoyo financiero de esas empresas era *"vox populi"*, como así también la detallada información sobre el activismo sindical y político que los gerentes y jefes de personal acumulaban y pasaban al aparato represivo *"ilegal"*.

El PRT entendía que enfrentar directamente con grupos armados a las bandas, no sólo era difícil ya que se movían clandestinamente, sino también inoperante porque los matones eran reemplazables y se entraría en la no descada *"guerra de aparatos"*. En consecuencia se decidió atacar directamente a los *"mandantes"*, a quienes protegidos por la cobertura de sus sillones de inocentes empresarios, armarían y financiarían los grupos de choque.

Así, casi un año después de la aparición de los grupos fascistas, el ERP comienza a ejercer el *"terror rojo"* como respuesta al terror blanco. Si bien la resolución del PRT tuvo nuevamente un carácter de *"indiscriminada"* se efectuó siempre concretamente sobre el medio en que fuera asesinado un militante popular (como el caso de *"Miluz"* donde fueron asesinados los obreros Fischer y Buffano). Por otra parte este tipo de operatividad tuvo aceptación entre al activismo abrumado por la impunidad con que actuaba la Triple A y frecuentemente actuó como freno a las mismas. Además, en varias oportunidades el ERP habría logrado hacer prisionero a algún miembro de los grupos fascistas y obtenido interesantes declaraciones tanto sobre planes como fundamentalmente vinculaciones y listas de posibles víctimas. Desgraciadamen-

te no ha sido posible recopilar documentos sobre esas operaciones.

De acuerdo a diversos relatos, parece ser que lo más destacable eran las vinculaciones entre jefes de personal, mafiosos, oficiales de policía, etc. Sin embargo, un aspecto que llamaba mucho la atención era la extensión de las listas del activismo, donde estaría todo mezclado en una misma bolsa, aunque pretendidamente separados por orden de "peligrosidad". Se daba por hecho que si había intelectuales o profesionales, esos eran los "cabecillas". (La novela de H. Constantini, "Sobre Dioses, hombrecitos y policías" es un reflejo de ese tipo de listas).

Ni jefes de personal, ni oficiales de policía, ni servicios de seguridad de las FF. AA. podían ser tan ingenuos para pensar de que con esos asesinatos de activistas se estaban matando guerrilleros. Debían saber perfectamente que la estructura clandestina del ERP soportaba con soltura ese tipo de investigación y por lo tanto eran bien conscientes que no reprimían sino a gente que luchaba por mejoras económicas y sociales.

Sin embargo, la represión legal empezaba a dar duros golpes al PRT-ERP. En Córdoba, es detenido el responsable regional junto a otros miembros. En la zona de Pampayasta, el Ejército logra detectar el depósito en donde se guardaban las armas obtenidas en la operación sobre Villa María. Este éxito represivo dio mucho que hablar pues fue muy aprovechado propagandísticamente para tratar de demostrar la agonía de la guerrilla. Los hechos daban pie a esas especulaciones, pues así como había sido limpiamente planificada y ejecutada la operación militar de asalto a la Fábrica de explosivos, fue pésimamente planificado y organizado el traslado del material capturado. Se eligió, como depósito transitorio el sótano de una tapera que había sido el puesto de una estancia en la zona de Villa María. El lugar estaba abandonado y bastante lejos del casco principal de la estancia, por lo que se pensó que podría servir por algunos días hasta continuar con el traslado hacia el monte en Tucumán. El Ejército llegó, probablemente rastreando la zona y recapturó todo el material.

En otro ángulo, en Buenos Aires, las fuerzas represivas dan con la imprenta central de "El Combatiente", un enorme taller gráfico construido subterráneamente donde funcionaba la propaganda nacional. En ese y otro operativo arrestaron dieciocho militantes cuya detención se negaba. El Buró Político actuó enérgicamente y tomó una gravísima resolución: Envío una nota a los "funcionarios del Gobierno y miembros del partido gobernante" en la que los emplazaba a presentar con vida a los detenidos en un plazo de setenta y dos horas ante las autoridades judiciales. Cumplido el

plazo el ERP actuaría sobre funcionarios y dirigentes del partido gobernante. Antes de vencido el plazo, los detenidos fueron presentados a la justicia.

CAPITULO 18

EL GRAN SALTO HACIA ADELANTE

HACIA EL VI CONGRESO

"Lo que el PRT dice hace". Esa afirmación era ya un lugar común en el hombre medianamente informado en política. Y no se trataba de una frase gratuita, sino la fiel expresión de una realidad cotidiana, de la capacidad para dar forma material a las resoluciones por parte de la tenaz militancia del PRT-ERP.

La propaganda impresa podía medirse literalmente en toneladas. La movilidad de los cuadros militantes, presentes en todo lugar de actividad social adquiría ritmos difíciles de describir con palabras. El número y envergadura de las operaciones militares superaba el de cualquier otra organización en aquellos meses. Tales eran sólo algunos aspectos visibles de la capacidad del PRT, porque los no visibles, las grises tareas de inserción en los centros fabriles, los esfuerzos en la educación política y militar de centenares de militantes, los trabajos de infraestructura destinados a resistir largos períodos de estricta clandestinidad garantizando el trabajo organizativo, requerían enormes energías.

Los reveses militares se superaban con nuevas y mayores acciones. Las caídas, que en ese entonces sumaban algunos cientos, (la mayoría prisioneros "*legales*") se reemplazaban rápidamente por el constante crecimiento. Los materiales incautados y las infraestructuras destruidas por la represión, se recomponían sistemáticamente.

Asimismo, la política del PRT se deslizaba ahora por un camino más acertado habida cuenta que, dado el Estado Policial, todo exceso de radicalización se diluía frente a las arbitrariedades del régimen y la coyuntura no exigía grandes maniobras tácticas. Era, como lo había definido el CC "*un período de preparación*". Los acontecimientos de julio-agosto de 1975, iban a demostrar las carencias políticas en este período de preparación. Pero, en ese momento no saltaban a la vista ni nadie, fuera o dentro del PRT, las señalaba.

Para fines de 1974, terminaron los preparativos para la realización del VI Congreso del Partido. En realidad los preparativos de orden organizativo ya que los ritmos de actividad le habían dado una gran pobreza política a las discusiones precongreso. Aún así se crearon expectativas con el Congreso, por cuanto estaría destinado fundamentalmente a ratificar la política seguida y consolidar la estructura partidaria, particularmente la Dirección.

No había mayores cuestionamientos por parte de la militancia de base en cuanto a la composición del Buró Político, pero todo el mundo era consciente que se debía remodelar el Comité Central con la incorporación de los mejores militantes surgidos en los últimos años.

Se preveía la asistencia de unos doscientos delegados (uno por cada diez militantes plenos con derecho a voto), más unos veinte invitados de diversos partidos, el Comité Central a lo que se sumaba un grupo para tareas de servicios (comida, transportes, secretarías, guardias, etc.) totalizando alrededor de trescientas personas de las cuales más del cincuenta por ciento eran clandestinas.

No es difícil imaginar las colosales dificultades para organizar semejante evento en las regiones urbanas o suburbanas en la más estricta clandestinidad, donde se debían prevenir serios intentos de infiltración mediante los recursos más sofisticados del espionaje moderno. Realizar el Congreso era verdaderamente jugar con fuego: era una enorme demostración de autoseguridad o bien un marcado rasgo de temeridad. La eventual caída del Congreso, que reuniría no sólo al Comité Central sino al activo más experimentado y seguro, significaría la destrucción definitiva del PRT o por lo menos su aplastamiento por muchos años.

El Buró Político estaba muy consciente de todas estas consideraciones, pero confiaba en la capacidad del Partido para llevarlo a cabo con éxito y pensaba que sólo sería posible en ese momento, pues a partir del "*abierto inicio de la situación revolucionaria*" no quedarían más márgenes y el próximo Congreso se haría muchos años después en las zonas controladas por la guerrilla rural.

El máximo secreto sería la mayor garantía de éxito. En ese sentido se ocultaba toda información con respecto a la fecha precisa, lo cual ocasionaba no pocos problemas, porque los delegados recibirían la citación sorpresivamente teniendo que abandonar sus lugares de militancia sin preparación previa. Esto podría ser ya una señal para la represión la cual, con la certeza de que el Congreso estaría reunido, lanzaría todos sus recursos de rastreo. A cada paso que se adelantaba en la solución de problemas organizativos, parecía que en vez de despejarse el camino se complicaba cada vez

más al surgir un nuevo problema. No se trataba solamente de un local, muy secreto, con capacidad de alojamiento para casi tres centenares de personas, sino también de un lugar alternativo. Como si eso fuera poco, estaba el problema de la llegada de los delegados los cuales deberían ser recogidos a una distancia no menor de cien kilómetros del lugar y conducidos totalmente "tabicados" por calles o carreteras de un país en donde los controles y pinzas eran cosa cotidiana.

A pesar de que el PRT —por aquellos días— todavía se sentía muy seguro de posibles infiltraciones en su estructura militante, no se descartaba la posibilidad de que uno de los delegados pudiera ser un agente provocador. Esto planteó un problema de tipo "ético" delicado para un partido que hasta pocos meses antes había sido "una gran familia". Por un lado no se podía discriminar en el control entre los viejos militantes y los nuevos, entre los conocidos y los desconocidos; por otro lado los "viejos" podían sentir herida la susceptibilidad al pasar por el control de una "fría" comisión. El BP resolvió el problema dando el ejemplo: Desde el Secretario General hasta el último asistente sería controlado y revisado minuciosamente antes de asistir al evento.

Faltando pocos días para la realización del Congreso, con toda la infraestructura y organización preparada y las citas a punto de ser enviadas a las regionales, la caída de la Dirección en la regional Tucumán y la seguidilla de caídas que hemos mencionado en el capítulo anterior hizo que el Buró Político resolviera suspenderlo por tiempo indeterminado, por cuanto las dificultades para determinar las causas de los golpes represivos casi sistemáticos (mucho tiempo después se supo que se trató de un trabajo de infiltración) y la necesidad de recomponer las estructuras golpeadas, aconsejaban prudencia.

Una vez recompuestas las organizaciones afectadas por los golpes represivos, el Buró Político discutió mucho más serenamente la situación y llegó a la conclusión de que sería necesario suspender definitivamente la realización del Congreso y reemplazarlo con un Pleno del Comité Central Ampliado que cumpliera esas funciones. Para ello se llevó a cabo un plebiscito en todo el Partido, una consulta total a la militancia la cual respondió afirmativamente casi por unanimidad. La militancia del PRT quería democracia interna, pero era muy consciente de los riesgos de semejante reunión partidaria. Por otra parte a la sazón todo el mundo estaba convencido que la línea del PRT era correcta y el eventual Congreso sólo la ratificaría.

CAMBIOS EN EL BURO POLITICO, "PROLETARIZACION"

Mientras tanto, las caídas y otras circunstancias internas obligaron a importantes cambios en el Buró Político. Por un lado, la ausencia del "negrito" Fernández fue cubierta por Juan Ledesma que hasta ese entonces era responsable militar en Córdoba y miembro del Comité Militar Nacional. Era una designación audaz si se tenía en cuenta la juventud e insuficiente experiencia de Ledesma, pero una medida muy acertada porque demostró notables cualidades durante todo su desempeño. Gorriarán Merlo quien había sido destituido de la jefatura militar por deficiencias en el mando, fue ahora relevado también del Buró Político por "abuso de poder" en un grave caso de contrainteligencia interna y la vacante fue cubierta por uno de los más experimentados dirigentes políticos que se había destacado en la reconstrucción de Rosario, Rogelio Galeano.

Gorriarán Merlo fue destinado a la tarea de abrir y construir un frente con las bases como correctivo a sus "debilidades ideológicas" y además para empezar a cumplir la resolución de "proletarizar" a aquellos dirigentes del Partido a los que las circunstancias de la vida no les había privilegiado con una "experiencia de masas". En realidad se estaba aplicando una sanción. Como él mismo lo reconociera muchos años después, el marcado formalismo de esa práctica dejó pocos resultados en la supuesta proletarización.

Y no podía ser de otra manera, porque si se pretendía buscar contacto con la "dura vida" del proletario, en ese aspecto la vida de cualquier militante del PRT era mucho más "dura". Si lo que se pretendía era el contacto político con las "amplias masas", el mismo estaba considerablemente reducido tanto por la falta de pertenencia efectiva del hombre al medio como por el enorme agravante de su clandestinidad. El pulso para captar la sensibilidad de las grandes masas, no lo da sólo ni principalmente la participación en asambleas donde encendidos oradores llaman a la acción, sino fundamentalmente el contacto cotidiano, en las tareas grises de todos los días, en donde se preparan los grandes eventos, en donde se pueden escuchar del más auténtico proletario cosas como ésta: "¿Si vamos a la huelga quién paga mis cuotas del coche o la televisión?"

La experiencia enseña que los resultados de estas simplistas concepciones de "proletarización" pueden ser, con harta frecuencia, contrarios a los esperados.

El PRT no comprendía que la proletarización es un problema ideológico. Los intelectuales o revolucionarios no proletarios, se

"proletarizan" ideológicamente en la militancia en el Partido. Cada ser humano aporta al proceso revolucionario todo lo positivo que la vida le ha enseñado, (y lo negativo en un sentido de experiencia) y, con arreglo a las necesidades del colectivo, el Partido debe ubicarlo allí donde pueda desarrollar toda su potencialidad, superando sus limitaciones. El PRT hacía aritmética al medir la "proletarización" de sus cuadros como si pudiera medirse en "horas de asamblea" de la misma manera que los pilotos se miden en horas de vuelo. La diferencia entre un proletario y un intelectual es una diferencia cualitativa, no comparables porque son cualidades distintas. En cambio la diferencia de "proletarización" entre Santucho y Gorriarán, por ejemplo, era una diferencia de simple grado, el primero tenía sólo algunos miles de "horas de masas" más que el segundo. Sin embargo había una enorme diferencia entre Santucho y cualquiera de los demás miembros del Comité Central (proletarios o no) en cuanto a talento, condiciones de dirigentes, firmeza, persistencia, tenacidad, etc., que lo hacían el dirigente indiscutido sin que nadie le pidiera a Santucho rendición de cuentas por sus antecedentes de efectiva ligazón a los obreros.

Con el desarrollo del Partido, la evolución política nacional hacia una "situación revolucionaria" y la creciente respuesta represiva, el problema de la sede y seguridad del Buró Político se debía tomar a fondo. Los trágicos hechos posteriores dejan bien a las claras que en definitiva el problema nunca fue bien resuelto. Empero esto no quita que se haya hecho una fecunda experiencia tanto más cuanto que la dirección pudo estar siempre al frente en los mismos escenarios y en las primeras líneas de fuego.

El Comité Central decidió que el Buró Político permaneciera en las ciudades hasta tanto el eje fundamental de la lucha se desplazara hacia las zonas rurales, período estimado en un lapso no inferior a los dos o tres años.

No fue fácil encarar el funcionamiento centralizado de un Buró Político que poseía un dinamismo impresionante, y organizaba a su alrededor toda una red de servicios indispensables para su cometido.

Se fijó como sede definitiva Buenos Aires, más precisamente el Gran Buenos Aires, ya que ni Rosario ni Córdoba ni las otras grandes ciudades permitían un movimiento en donde el anonimato de grandes masas disimulara la actividad clandestina de semejante aparato dirigente. Casi todos los miembros del BP habían estado presos y eran perfectamente conocidos por el aparato represivo tanto físicamente como en hábitos, gustos y formas de conducirse.

Al principio se proyectó y se construyó un "bunker", es decir un local subterráneo, una obra de ingeniería que sin dudas habrá asombrado a las fuerzas represivas cuando posteriormente, por fallos en la seguridad, fue detectada sin llegar a usarse. Consistía en dos bóvedas en forma de arco de un solo punto, cruzadas, de unos tres metros de diámetro por quince de largo cada una, a ocho metros de profundidad con una conveniente cobertura, en la cual se distribuían dependencias a saber: Sala de reuniones, dormitorios para doce personas, sala de guardia, biblioteca, baños, cocina, depósitos y salida de emergencia hacia las redes cloacales de la zona. Con todo lo sofisticado de estas instalaciones tiene, sin embargo su "talón de Aquiles", el ingreso a las mismas. No en el sentido de mecanismos adecuados y seguros, sino en el movimiento de entrada y salida de personas a la casa que guardara las apariencias. Por otra parte siempre estaba la espada de Damocles sobre la cabeza, la posibilidad de que uno de los numerosos miembros que conocían y llegaban por sus propios medios, fuese detectado y seguido. Por estas y otras razones de orden práctico, la obra nunca fue habilitada como sede del BP y se la destinó a la instalación de una imprenta.

Se optó entonces por la solución más sencilla, menos aparatista y a la postre más segura, la ubicación de cada miembro en casas comunes suficientemente separadas unas de otras y relativamente cerca para facilitar los movimientos.

Con las nuevas incorporaciones el Buró Político mejoró su estilo, se hizo menos formal, más plástico en la discusión interna, algo así como si los hombres se movieran con mayor naturalidad. El estilo de trabajo de J. Ledesma inspiraba confianza; dejaba al colectivo la sensación que las tareas por él encaradas eran manejadas con seguridad y sobre todo prolijidad. A su vez los resultados confirmaban estas apreciaciones un tanto subjetivas. Todo en Ledesma era sencillez y en especial su manejo concienzudo de los detalles, su intuición para mantener la visión de conjunto y su capacidad de síntesis para formular los problemas le daban una imagen de un joven maestro de viejos. Por su parte Rogelio Galeano de inigualable dinamismo y entusiasmo, a la vez que su carácter temperamental actuaba positivamente para quebrar la rigidez incaico-germánica de las discusiones. En ese sentido Menna encontraba un tocayo latino.

Este hombre —oriundo de La Plata— poseía, más allá de otras características, un estilo especial, estilo que no era ni el de Santucho ni el de ninguno de los "cuadros históricos" pero que el propio Santucho apreciaba y valoraba. Ese estilo se ponía en evidencia fundamentalmente en la manera de relacionarse con la gen-

te y, en ese sentido, el PRT tenía mucho que aprender de hombres así. El podía padecer de la misma suficiencia ideológica y estrechez política (en el sentido de la política como una ciencia) que todos los demás y tal vez más que otros, pero era el hombre político por excelencia. Y lo era porque cuando actuaba expresaba todas sus emociones, por eso precisamente no poseía demasiada habilidad para "trenzas, roscas" y esas triquiñuelas propias de la actividad sindical y estudiantil, porque si bien, dada su larga experiencia, "se las conocía todas", era demasiado franco al soltar sus sentimientos. El no necesitaba declamar su "amor al pueblo" y su "odio a los explotadores". Su amor por la gente a la cual había dedicado su vida transutaba toda su figura, emanaba de su piel y eso era lo que la sensibilidad de la gente captaba en él y por eso convencía, convencía más por lo que sentía que por lo que decía.

Lamentablemente, las caídas en la dirección de la regional Córdoba obligaron al Buró Político a destinarle como reemplazante del Responsable Regional apenas cuando había puesto el pie en el organismo. Dedicado de lleno a recomponer la Regional no pudo asumir plenamente tareas de Dirección Nacional aunque su asistencia periódica a las reuniones políticas continuaban dejando algunas hebras de su estilo.

El Creciente volumen de tareas iba creando alrededor del Buró Político una serie de servicios de tipo administrativo y operativo que le permitiría mantener perfectamente engrasados todos los mecanismos de la compleja maquinaria partidaria. Se hacía necesario centralizar los mismos manteniendo la compartimentación a la que obligaba la seguridad. En ese Sentido la clave era el hombre adecuado, capaz de organizar y dirigir con habilidad y eficiencia la preparación de reuniones, sistematizar la información, asegurar los enlaces y comunicaciones, redactar y enviar a la imprenta los boletines internos semanales, controlar las finanzas, garantizar la seguridad del organismo, atender políticamente a toda la gente que llevaba a cabo esas tareas, etc.

Eduardo Merbillá fue el encargado capaz de hacer funcionar eficientemente toda esa maquinaria. Poseía algo en común con Juan Ledesma en cuanto al estilo de trabajo, aunque con mayor dominio de la globalidad y menor de los detalles, además tenía una gran formación teórica y un nivel cultural por encima de la mayor parte de los miembros del Buró. Con mayor agudeza que Ledesma, Merbillá tenía una especial sensibilidad para "calar" a la gente. Podía discernir rápidamente cuales eran los puntos débiles y fuertes de una persona.

Eduardo Merbillá era muy modesto y si bien reunía mayores

condiciones objetivas y subjetivas para desempeñarse como dirigente que la mayoría de los miembros del Buró Político, su falta de confianza en sí mismo, la subvaloración de sus propias capacidades le hacían ubicarse como "segundo violín".

En términos prácticos, el trabajo de Merbillá, coordinando la actividad del Buró Político, era mucho más difícil, complejo y voluminoso que el de cada uno de los dirigentes y no dejaba de cometer errores los cuales, en muchos casos eran producto de los personales estilos de cada área. Sin embargo, como suele ser común en relaciones humanas de este tipo, el "hachazo" de la crítica caía implacablemente sobre el coordinador.

El Partido expandía increíblemente la autoconfianza colectiva y, en ese marco, acrecentaba la confianza en sí mismo de quienes ya la poseían, pero era impotente para movilizarla y desarrollarla cuando ésta, por diversos motivos, existía potencialmente en los individuos. Por el contrario, con el objetivo de combatir la real autosuficiencia de la burguesía o la pequeña burguesía como clase, aplastaba la autoseguridad y confianza en sí mismos de los hombres y mujeres que provenían de clases no proletarias.

LA TRAGEDIA DE TUCUMAN

Ninguno de los golpes duros y trágicos que el PRT-ERP recibió por aquellos meses, produjo tal conmoción interna como la muerte por error de una niña en momentos que un comando del ERP disparaba contra un oficial del Ejército en Tucumán.

En efecto, el comando atacó al oficial cuando éste transitaba por la calle con sus dos pequeñas hijas con el resultado de la muerte de una de ellas y herida la segunda. La noticia conmovió al país y mucha gente dudaba de que hubiera sido un grupo guerrillero pues, hasta ese entonces hubo escasísimas víctimas inocentes por las acciones del ERP y ningún caso de niños.

Pocas veces se había visto a Santucho demudado, casi abatido y furioso. Era un hombre que demostraba muy poco sus emociones. Podía manifestar abiertamente y con euforia sus alegrías, sus optimismos y también expresaba con frecuencia sus preocupaciones, pero muy raramente estados de ánimos más negativos y sabía controlar la cólera y sobre todo el desánimo. El informe del operativo no era, en ese momento suficientemente claro, pero los hechos se presentaban irrefutables y la indignación de la militancia sólo se mitigaba ante la esperanza de que hubiera sido un error y no se tratara del ERP.

La enorme pesadumbre se mezclaba con una creciente ira porque la mayor parte de la Dirección percibía que no se trataba de un accidente, sino de un error operativo que hubiera podido evitarse con el simple hecho de no llevar a cabo la acción en esas condiciones. Maldecía al jefe del comando al mismo tiempo que se hacía cargo de la enorme responsabilidad.

El hecho era tan grave que por un instante se cruzó la idea de que fuera una provocación. Hipótesis descartada tan pronto como fue planteada. No era una provocación, había que asumir la responsabilidad y sobre todo analizar las causas de este gravísimo error para prevenir su repetición y juzgar la conducta del hombre que dirigió el ataque. La discusión no fue acalorada en el pleno sentido del término, porque la pesadumbre y la sensación de impotencia ante un injustificable descontrol enfriaban el ánimo. Se buscaron ejemplos históricos como referencias, se recordó la anécdota del Che cuando suspendió un ataque porque los soldados estaban dormidos y las propias experiencias del PRT-ERP en infinidad de casos que se levantaron acciones, incluso de menor envergadura, ante situaciones parecidas. Alguien insinuó de que posiblemente el Che hubiera fusilado al responsable como medida ejemplificadora.

Pero no era práctica en el PRT-ERP sanciones disciplinarias tan drásticas como la pena de muerte, salvo en los casos de agentes infiltrados en la organización. Por otra parte no se disponían de demasiados grados de sanciones ("arresto", suspensión, pérdida de derechos de militantes o expulsión). Se optó por destituir al jefe del comando de todas sus responsabilidades y teniendo en cuenta sus antecedentes y la responsabilidad política del PRT, no se procedió a su expulsión.

Ahora bien, la dirección del PRT no era culpable de este hecho, no era la misma situación del ataque a la Base de Catamarca, una orden concreta en la que los errores de ejecución dimanaban de la propia orden. Aquí la culpabilidad recaía sobre el jefe del comando sin atenuantes y en otras circunstancias, se debería haber procedido con mayor severidad sobre el mismo (En realidad el BP actuó con la mayor sanción que a la sazón permitían las condiciones de la lucha). Sin embargo, la dirección del Partido asumía plenamente la responsabilidad política de que uno de los comandos del ERP había cometido un gravísimo error violando la ética revolucionaria. En ese sentido la responsabilidad era política y moral y en esa dirección la encaró Santucho.

Desde las bases —sin perjuicio de las exigencias de explicaciones y medidas ejemplificadoras— llegaban opiniones en el sen-

tido de que este error de la guerrilla empalidecía y se diluía en el baño de sangre que la Triple A desataba en el país.

Pero los principios éticos en el PRT estaban por encima de toda especulación oportunista y posibilidades de eludir el bulto a los hechos. Así, ante insinuaciones provenientes desde fuera del Partido que se orientaban a contrarrestar propagandísticamente, ocultando o disimulando la verdad con el escudo de un accidente, Santucho y el Buró Político respondían que la verdad revolucionaria era sagrada.

Por lo tanto el PRT hizo una declaración pública calificando el hecho como "*un exceso injustificable*" y comunicando su resolución de "*en homenaje a la sangre inocente de esas criaturas, en previsión de que no se repita un hecho semejante*"¹ dar por cumplida la campaña de represalias.

EL CAMPESINADO

Una de las grandes paradojas del PRT fue su escasa incidencia en los sectores agrícolas del país, si se tiene en cuenta que el PRT ponía el acento principal en la futura guerrilla rural.

El Partido no poseía cuadros campesinos. Aquellos hombres que provenían de las clases agrícolas eran, a la sazón, campesinos proletarizados y muy pocos.

Sin embargo, se logró algún desarrollo fundamentalmente en el litoral mesopotámico aparte de los ya tradicionales trabajos políticos en Tucumán y parte del noroeste. Las "*Ligas Agrarias*" fueron uno de los ejes principales de actividad si bien es cierto que la izquierda peronista poseía allí una incidencia muy grande, prácticamente hegemónica.

En realidad, el PRT desconocía los problemas del campo argentino en su conjunto y naturalmente no poseía política para el mismo. Se manejaban una serie de generalidades de poco valor concreto, los problemas del latifundio, la incidencia de la renta de la tierra sobre la economía nacional, los monopolios de comercialización, etc.

La falta de política en éste (como en todos los sectores) era reemplazada por la organización. En tal sentido, la misma jerarquización social que aplicaba a las zonas urbanas valía para las zonas rurales. Los militantes del PRT ponían los esfuerzos en primer lugar en los trabajadores agrícolas, es decir en la pconada asalariada

1. Publicado en El Combatiente N° 147.

como clase social rectora del movimiento político. Le seguían, en orden de importancia, los campesinos arrendatarios que no ocupaban personal asalariado y que eventualmente se conchababan ellos mismos como obreros en empresas más grandes. Luego los chacareros arrendatarios, medieros o propietarios con su enfrentamiento a los latifundistas y los monopolios comerciales.

Va de suyo que el PRT evitaba enviar al campo estudiantes o profesionales (salvo médicos y maestros o tal vez algún ingeniero agrícola) y, careciendo de militantes campesinos, se destinaban obreros con experiencia de masas. Estos hombres se podían adaptar rápidamente a la dura vida campesina y adquirían gran baquía en las faenas rurales aportando a su vez toda la amplitud de miras que da la práctica en la industria. Pero les era muy difícil empalmar con los distintos ritmos en todos los aspectos de la actividad humana con respecto a la ciudad. Incluso la diferencia en el lenguaje político y en la valorización de las formas organizativas.

Al igual que en las fábricas, se intentaban organizar células del PRT, desarrollar la propaganda, encarar la lucha reivindicativa poniendo el acento en las necesidades más inmediatas y acuciantes de la población y, por supuesto, la construcción del ERP. Conceptualmente eran las mismas ideas organizativas dimanadas de la experiencia en las ciudades, no obstante Santucho recomendaba muy especialmente la mayor flexibilidad posible y un especial cuidado a la hora de aprobar nuevos ingresos de militantes al Partido.

Por encima de cualquier otra consideración, la política del PRT en el campo adolecía de una falencia principal: la de tratar de imponer el mismo ritmo que el de las ciudades donde los conflictos sociales eran más radicalizados en el sentido de la participación de las masas en la política.

Desde el punto de vista de los intereses políticos generales, la dirección del PRT, trataba de canalizar la creciente movilización popular en las zonas rurales, hacia la convergencia en el llamado "*Frente de Liberación Nacional*" dejando claramente establecida la pluralidad ideológica y política del mismo y con particular respeto por las corrientes cristianas que poseían considerable influencia en el medio.

Ahora bien, de la misma manera que el PRT veía en las zonas de la gran industria, el lugar ideal para reclutar los cuadros partidarios, trataba las zonas rurales como la "cantera" de combatientes y dirigentes para la guerrilla rural, de modo que el proselitismo en el campo estaba más dirigido hacia el ERP que hacia el PRT. Los resultados, sin embargo, fueron alentadores en cuanto a la actividad reivindicativa inmediata e incluso en la motivación de la gente

en la formación del Frente Político, pero muy magros en el aspecto de reclutamiento militar. La abrumadora mayoría de los cuadros militares de la guerrilla rural fueron trabajadores urbanos, estudiantes o hijos de campesinos ya puebleros.

EL TRABAJO ENTRE LOS INTELECTUALES

El creciente prestigio del PRT-ERP por esos meses, paralelo al deterioro del peronismo cuyo gobierno transitaba rápidamente hacia la derecha, hizo posible la recuperación del llamado frente de "*trabajadores de la cultura*" a pesar de los catastróficos resultados de la "*intervención*" a la regional Buenos Aires en 1972 que hemos relatado en capítulos anteriores.

Esa recuperación fue importante en términos relativos, es decir, comparando con el período anterior, ya que en términos absolutos, el PRT no estaba en condiciones de canalizar las inquietudes de ese activo sector social que iniciaba un período de crisis.

No puede decirse que esta debilidad para tratar el problema de la intelectualidad, especialmente los artistas, haya sido exclusiva o peculiar del PRT, sino que es algo que persiste en el conjunto del movimiento revolucionario y progresista no sólo nacional sino mundial. Es un importante aspecto de la vida en que el marxismo continúa rezagado con respecto a su decisiva influencia en otras disciplinas como las ciencias sociales o naturales. El error criticable al PRT era pensar que esa cuestión la tenía resuelta como supuestamente tenía resueltos los problemas políticos, sociales y económicos.

Con todo, Santucho y alguno de los hombres más cultivados de la dirección del Partido, siendo partidarios del realismo como expresión estética, estaban mucho más allá de las simplificaciones con que se tomaba la fórmula "*arte de compromiso*", tan en boga en los años sesenta o con la banalización del arte en un supuesto "*realismo socialista*" a ultranza. En ese sentido se partía del principio que el primer deber del artista no era tanto declamar su "*compromiso*" revolucionario sino hacer buen arte.

Pero, no pasaban mucho más allá las elaboraciones de la dirección del PRT con respecto a los lineamientos políticos para la intelectualidad progresista y todo el esfuerzo volcado sobre ese sector tenía un carácter fundamentalmente orgánico, fuertemente utilitario destinado al aprovechamiento concreto e inmediato en la política "*legal*".

Así, faltó el Partido de madurez sobre el tema, sin lineamien-

tos adecuados para desarrollar una eficaz política sobre el área, la tarea quedaba en manos de la iniciativa de quienes tenían esa función específica y la llevaban adelante de acuerdo a sus propias capacidades y talentos o conocimientos, incluidos los prejuicios y las visiones estrechas las más de las veces.

En el PRT existía un enorme respeto por las ciencias —no en el mismo grado por la técnica— un respeto casi religioso el cual se aproximaba más al positivismo que al marxismo y esto se ponía en evidencia cuando se encaraban complicadas construcciones de infraestructura pensando que con un arquitecto el problema estaba resuelto o cuando se pensaba que la instalación de una radio dependía solamente de contar con un excelente radiotécnico.

Recordemos la experiencia de la escuela militar del ERP, en donde se produjo una verdadera crisis, cuando la aplicación de técnicas de evaluación supuestamente "*científicas*", descalificaron a la mayoría de los concursantes de origen más humilde en beneficio de aquellos combatientes que poseían un mayor nivel de instrucción de escolaridad. Parecía que la "*ciencia*" contradecía los más caros conceptos de "*proletarización*" que sostenía el Partido y sobre todo la prueba de la práctica como "*criterio de verdad*", cuando lo que ocurría era que se estaban aplicando modelos matemáticos a la conducta humana.

Santucho se mantuvo firme en la defensa de las evaluaciones "*objetivas*" de los test procesados matemáticamente y la discusión nunca fue resuelta. Sin duda que esta terquedad de Santucho obedecía a su voluntad de erradicar el estilo "*artesano*" del Partido, el amateurismo, el empirismo para convertir cada militante en un verdadero profesional.

¿Cómo se explica entonces este culto a las "*ciencias*" con la subestimación política a los sectores intelectuales de la sociedad? Parcialmente puede explicarse si tenemos en cuenta que el PRT consideraba erróneamente como intelectuales, sólo a aquellos que se dedicaban al arte o disciplinas ligadas a las ciencias sociales. Por otra parte, se ponía el acento principal para los análisis políticos, en la estructura social y se subestimaba, casi a extremos de ignorancia, la superestructura. En los juicios del PRT el único aspecto superestructural tenido en cuenta fue el tan mentado "*estado de ánimo de las masas*" y aún así no se evaluaba en toda su magnitud hasta dónde influye sobre este "*estado de ánimo*" la fuerza de la superestructura.

Por eso es que el Partido no valoraba suficientemente el papel de los intelectuales (en un sentido totalmente amplio y no reducido a los artistas) influyendo en las masas. La política con la intelec-

tualidad, buena o mala, estaba destinada centralmente a ganar para el proceso revolucionario a un sector social más, como podría ser ganar los chacareros o las amas de casa, sin tener en cuenta su particular incidencia en el conjunto de la sociedad, sobre todo como modeladores de opinión.

El PRT tenía muy en cuenta el respeto por los mitos religiosos, no sólo los sentimientos cristianos especialmente en las provincias norteaños, sino algunos ritos semipaganos, como el culto a la Difunta Correa. Educaba a los militantes hacia una actitud cuidadosa y de sincera comprensión por las creencias de las masas, indicando que no existe contradicción entre el cristianismo y la lucha por el progreso social. Pero no calibraba de la misma manera la influencia de los modernos mitos en las clases medias que se caracterizan por guiarse más por los comentaristas y "*críticos*" de los que protagonizan la historia que por los protagonistas mismos o sus principales actores.

Naturalmente que el PRT estaba motivado por la sana intención de cimentar el trabajo político sólidamente en la base y no en la "*volátil*" superestructura y si bien siempre se recordaba que se debía trabajar en ambos términos, lo cierto es que todo el peso se volcaba sobre la base. Implícitamente se separaban metafísicamente ambos polos sin comprender a fondo la íntima relación dialéctica entre ellos. Las masas pequeñoburguesas, no son indudablemente las fuerzas dirigentes de la revolución, pero, en un país como el nuestro donde pequeña burguesía y asalariados no manuales forman más de la mitad de la población, no se puede desconocer su enorme importancia. Por otra parte, la estructura social argentina no está rígidamente compartimentada como la de algunos grandes países latinoamericanos, ni siquiera como la mayor parte de los países europeos en donde la diferencia entre obreros y clase media está perfectamente definida por más que se disimule en una aparente igualdad. La característica policlasista de los dos grandes partidos argentinos, el peronismo y el radicalismo, refleja esa peculiaridad. Si bien es cierto que la mayoría de los votos peronistas provienen de los obreros, no quiere decir ni que todos los obreros sean peronistas ni que todo peronista sea obrero. Lo mismo puede decirse del radicalismo en sentido contrario.

Hay que decir que el PRT concedía un espacio demasiado estrecho a los intelectuales en sus filas. Estrecho en el sentido de que no podían desarrollar sus inquietudes políticas plenamente en el desarrollo de sus talentos como trabajadores intelectuales. El Partido no les daba acceso al aporte teórico en un sentido amplio, global sino que reducía su trabajo a la visión parcial de la especializa-

ción y esto siempre y cuando no tocara las "verdades absolutas" o los propios mitos del PRT.

Toda persona que se sumerge conscientemente en la lucha social aspira legítimamente a ser parte de ésta y de los instrumentos que se construyen para la prosecución de los objetivos, no acepta ser un títere o peón de ajedrez sino que quiere ser el pujante colectivo sin que esto invalide la necesidad de individuos y organismos dirigentes. En el caso de los intelectuales, el deseo es más agudo porque quien se decide a dejar los privilegios que le ha tocado en suerte de acceder a una visión mucho más cósmica del mundo es una persona que lo hace conscientemente y que a su vez —narcisismo incluido o no— autovalora sus propias capacidades y las quiere volcar en el colectivo sin reservas.

Pero la fuerza de la lucha política de la Argentina de los sesenta y setenta era tan enorme y el prestigio del PRT-ERP tan creciente que muchos intelectuales se incorporaron a pesar de las limitaciones que he comentado. Se transformaron en abnegados militantes y aún refunfuñando o protestando por los esquematismos partidarios.

Ahora bien, esta actitud del Partido hacia los intelectuales, dificultaba que estos pudieran influir directa o indirectamente en la propia clase intelectual, ese sector social que posee el acceso a los medios de comunicación de masas sea en el área social, estética o científica. En esos sectores sociales prevalecieron siempre las corrientes políticas tradicionales y una creciente influencia de Montoneros. Esto explica en gran medida el desfase que existe entre el desarrollo alcanzado por el PRT-ERP tanto militar como su influencia en importantes regiones o sectores de masas y la desinformación pública tanto argentina como mundial.

El PRT pretendía contrarrestar con su propia prensa y algunas publicaciones colaterales, todo el peso de los medios de comunicación. Con todo lo notable que fue "El Combatiente" sus ediciones no pasaban de los quince mil ejemplares (excepcionalmente se llegó a los veinticinco mil). En realidad la fuente principal fueron las acciones armadas espectaculares "propagandísticas", pero ese tipo de acciones, además de tener patas cortas, no son de propaganda sino de agitación o cuando más de publicidad.

El trabajo entre los sectores intelectuales debía perseguir el objetivo de lograr la influencia ideológica y política en esos estamentos, espacios enmascarados en los diarios y las radios menos reaccionarias, influir sobre los "modernos mitos" de las clases medias. Pero en el PRT se mezclaban la pureza de principios, con la ingenuidad y el sectarismo y por lo tanto no aceptaba la indepen-

dencia de los mentados "mitos" que frecuentemente intercalaban algunas tonterías en medio de positivas acciones o declaraciones.

Como comentario un poco al margen, es interesante reflexionar sobre la flexibilidad, tolerancia, comprensión y paciencia del PRT hacia los sectores religiosos, principalmente cristianos, que le redundaba buenos réditos políticos, en contraste con la intransigencia ante los intelectuales².

LA JUVENTUD

Con gran afluencia de gente de todas las edades pero especialmente de jóvenes, la dirección del PRT empezó a considerar seriamente el tratamiento de la juventud como un sector específico de la sociedad.

Todos los organismos dirigentes del Partido discutieron largamente los criterios para brindar a los jóvenes un lugar y las deliberaciones se orientaron en dos aspectos fundamentales: Por un lado el punto de vista de clase a seguir y por otro las formas organizativas y su vinculación con el PRT y el ERP.

En principio se recalcó sobre la necesidad de mantener un enfoque clasista en la organización de la juventud, poniendo el acento en los jóvenes y las jóvenes trabajadores. Pero se debía tener en cuenta que de una manera u otra, la parte más dinámica y orgánica de la juventud eran los estudiantes en cuyo seno el peso de las clases medias era mayoritario.

Por otra parte, hablar de juventud en la Argentina de los sesenta como en la Nicaragua actual, es muy distinto que en países estabilizados. En la Unión Soviética, con dirigentes políticos de sesenta, setenta y ochenta años, un dirigente o activista juvenil podría tener cuarenta años. Pero aquí donde la edad promedio de la militancia del PRT no pasaba de los treinta años, la juventud era casi la adolescencia. Si tenemos en cuenta que por lo general las fábricas no tomaban personal hasta después de cumplido el servicio militar a los veinte años, la mayor parte de estos jóvenes tenían trabajos en lugares desconcentrados, estaciones de servicio, bares, restaurantes, pequeños talleres, etc.

Por eso era previsible que la presión estudiantil y de los sectores medios fuese mayor que lo que la política trazada por la Dirección podría contrarrestar. De todos modos se insistía en tratar de

2. En el seno del Comité Central del PRT hubo cristianos creyentes y prácticamente ningún intelectual dedicado a su tarea específica.

centrar los esfuerzos en las escuelas secundarias nocturnas donde acudían los hijos de trabajadores después de su jornada.

Con respecto a la cuestión orgánica, en el seno de la dirección del Partido había dos criterios opuestos: Por un lado quienes propiciaban un organismo estrechamente ligado al Partido, según el modelo de las Juventudes Comunistas y por otro quienes argumentaban que dadas las características que habían tomado la lucha social, la rigurosa clandestinidad y la extrema juventud, éste debía ser un organismo más amplio, el cual, siguiendo las orientaciones y hasta la dirección del Partido, poseyese suficiente autonomía y desvinculación que le permitiese un carácter mucho más abierto, con posibilidades de mayor incidencia social y menos permeable a la actividad represiva.

Ambas posturas no formaban de ningún modo dos bloques, eran opuestas pero perfectamente discutibles. Santucho quien en realidad no tomaba posición definitiva, propuso consultar con la propia juventud, es decir con los "jóvenes" del Partido quienes a la sazón dirigían el Frente Estudiantil. Fue un craso error, pues como era de esperarse, nadie más "radicalizado" que la juventud. No sólo que los jóvenes exigieron la vinculación directa al Partido, sino que adoptaron un nombre que desde el inicio cerraba la amplitud y dejaba bien a las claras públicamente las radicales posiciones: "*Juventud Guevarista*" que era como decir "*juventud guerrillera*". La organización de la juventud, nació así en la clandestinidad.

La decisión fue un gravísimo error porque de esa manera la Juventud Guevarista, debía darse formas organizativas tan rigurosas como el Partido y al mismo tiempo mantener su autonomía en lo orgánico y sobre todo una firme compartimentación. Pero lo más grave fue que los criterios de selectividad eran mucho más flexibles que los del Partido produciéndose de este modo una combinación imposible.

¿Qué había ocurrido? Pues que de las dos posturas que convivían en el seno de la dirección del Partido, lo que resultó no fue una "*síntesis superadora*" o la imposición de una de las propuestas sino una combinación enclenque en una organización que, haciendo tareas reivindicativas se daba formas orgánicas clandestinas. Porque efectivamente, las tareas de la Juventud Guevarista, como la de la mayoría de las organizaciones de masas creadas o impulsadas por el PRT eran fundamentalmente reivindicativas³. El ERP reclutaba combatientes también del seno de la Juventud Guevaris-

3. El libro "*La noche de los Lápidos*", Ed. Contrapunto, refleja típicamente un aspecto de la actividad política de la Juventud Guevarista.

ta, buscando los jóvenes más decididos, maduros y conscientes, pero la Juventud Guevarista en sí misma, como organización no tenía como objetivo el desarrollo de la lucha armada, de la misma manera que tampoco lo tenían otras organizaciones como las sindicales o los Comités de Base.

Naturalmente la Juventud Guevarista creció en forma explosiva mucho más rápidamente que la capacidad del Partido para controlarla adecuadamente y durante todo el primer año hubo desfases, extremismos, e incoherencias de todo tipo que fue necesario ir reordenando y encarrilando por el camino más apropiado. La primera gran batalla fue para lograr que los jóvenes siguieran siendo jóvenes, es decir manteniendo la vida que les es peculiar, trabajo, estudios, deportes, discotecas, fiestas, etc. y en particular a los estudiantes se les recomendaba que debían ser excelentes estudiantes, no "*rebeldes sin causa*" o eternos aplazados. También fue necesario frenar la tendencia hacia el ascetismo de muchos jóvenes.

Se daban casos de jovencitos de la clase media que buscaban resolver sus problemas familiares formando pareja y abandonando la casa paterna. En ese aspecto el PRT debió actuar con toda energía y convicción ya que no era línea del Partido ni había derecho moral a agravar las rupturas familiares sino que por el contrario, se ponía especial acento en el proselitismo político sobre la familia para convencer a los padres de las inquietudes sociales⁴.

La Juventud Guevarista y los jóvenes del PRT fueron un ejemplo de moral, abnegación y sacrificio, no sólo en el conjunto de la población sino en el seno mismo del Partido. Llevaban a tal

4. Habida cuenta que entre los quince y dieciocho años todos nos creemos dueños de la verdad absoluta y que por lo general muchos adolescentes, especialmente en la pequeña burguesía, entran en contradicción con sus padres, esta tarea no fue fácil para los militantes que debían orientar a los jóvenes. Los muchachos discutían torzadamente que sus padres eran unos "*burgueses*", "*reaccionarios*", "*represores*".

Frecuentemente el militante le proponía al joven ir juntos a visitar a sus padres para hablarles de política ante lo cual el muchacho solía poner el grito en el cielo. Cuanto más se espantaba el hijo más insistía el militante y finalmente allí iban. Por lo general los resultados del contacto con los padres sorprendían al hijo, porque el militante ganaba su simpatía; pero hay que destacar que este resultado no siempre dimanaba de la línea política, del convencimiento ideológico de los padres, sino más bien del ejemplo moral y humano que la sensibilidad de los progenitores percibía de los militantes. Porque en primer lugar quien había experimentado un notable cambio había sido su propio hijo, especialmente si se trataba de jóvenes de familia con situación económica más o menos holgada. Empezaban por tratar de bastarse a sí mismos, aprendían a cocinar, limpiar su propia ropa, ayudar en general en los quehaceres domésticos desaparecían de los sitios de diversión nocturnos y se interesaban por los problemas sociales, estudiaban y hasta trabajaban.

punto las concepciones éticas que frecuentemente había que discutir enérgicamente con ellos para convencerles que se debían flexibilizar un tanto los criterios para adecuarlos a la realidad de la vida misma.

Hoy buena parte la clase media intelectual argentina se rasga las vestiduras y algunos de sus más conspicuos "mitos", se autocriticaban de haber "descuidado la educación de una generación" que se hizo "guerrillera" buscando "romper con sus padres", porque "la destructividad es la condición humana", según esas doctrinas tan en boga en los años sesenta con aureolas de "progresistas". Las anteojeeras con que se empeñan en ver la realidad, la fragmentación extrema del problema, el "exceso" de análisis sin síntesis globales, les impide sacar las conclusiones de esta terrible tragedia que hemos vivido. Los jóvenes que se lanzaron a la militancia política, no "rompieron" con su familia para hacer eso, porque ya habían roto antes aunque vivieran en la misma casa. Hubo muchas "rupturas". Con los "papás" que en el 55 cantaban la "Marsellesa" en la Avda. Santa Fe, celebrando la caída de la "segunda tiranía", con los otros que sentados en la sala sin sillones con almohadones sobre el piso, seguían paso a paso el 68 de París de espaldas a las masas que preparaban los tucumanazos o cordobazos, con los nostálgicos de la "Resistencia" y los que buscaban "La revolución pura"; con los que practicaban "terapia de grupo" para superar la alienación de la sociedad capitalista; o simplemente con los cómodos, muy satisfechos de su vida, de escalafón de sus cargos en la empresa que no veían los cambios en el mundo.

En una palabra, los jóvenes rompían con la inercia, aún sin ser conscientes de ello. Que se dirigieran a la Juventud Guevarista, a la Juventud Peronista, a la Federación Juvenil Comunista o a la Juventud Radical, era totalmente circunstancial y la represión no hizo distingos entre guerrilleros, reformistas o populistas.

En realidad, lo que no pudieron ver, es que frecuentemente, la organización en la J. Guevarista o en el PRT, actuó como reencontro familiar, porque el padre y la madre que en el fondo de su corazón mantenían inquietudes sociales, podrían tener mucho miedo, pero se sentían orgullosos de que sus hijos no cayeran en la inercia que ellos habían caído. Frente al militante del Partido como ejemplo del decir y hacer, se sintieron reivindicados⁵.

5. Al respecto del libro "José" de Matilde Herrera, Ed. Contrapunto, Bs. As., 1987, es un buen testimonio.

CAPITULO 19

ORGANIZACION

LOS DIRIGENTES NATURALES

Como hemos dicho, formalmente la dirección del PRT-ERP era un colectivo del Comité Central y sus organismos ejecutivos y prácticos. En ese sentido no existían más jerarquías que la de Santucho como Secretario General del Partido y Comandante del ERP. Los miembros del Buró Político tenían un restringido nivel de decisión personal y casi exclusivamente en sus respectivas áreas de responsabilidad. Así estaba establecido en los estatutos y conscientemente se trataba de cumplir con los mismos evitando caudillismos y liderazgos no estatutarios.

Sin embargo, la experiencia indica que es muy difícil evitar los líderes míticos y los naturales, aún en organizaciones que, como el PRT-ERP, ponía un enorme acento en el colectivismo. Los míticos eran producto de la imaginación y las esperanzas populares por un lado alimentados por la prensa sensacionalista. En realidad en una organización clandestina como el PRT, eran líderes inexistentes¹ o bien guerrilleros a quienes se atribuían excepcionales condiciones porque hipotéticamente, habrían participado en sensacionales operaciones. Ningún proceso social escapa a ese tipo de mitología que a veces, como en el caso de Edén Pastora en Nicaragua, deja amargas consecuencias. Se puede destacar que Santucho fue siempre muy consecuente en combatir todo rasgo de tendencia hacia esa mitología.

Pero otra cosa son los líderes naturales. A despecho de los estatutos y del colectivismo, en el Buró Político había de hecho, por lo menos un segundo y un tercer hombre después de Santucho. El segundo era Benito Urcaga y el tercero Domingo Menna, quien tenía en sus manos los problemas de organización². De hecho for-

1. En 1970 la prensa hablaba profusamente de un inexistente "escurridizo Comandante Virgilio". Vaya también como ejemplo el caso del famoso Joe Baxter.

2. Curiosamente ninguno de los tres había participado directamente en las operaciones militares de mayor envergadura realizadas por el ERP.

maban un trío dentro del Buró Político que preparaba los rasgos más generales de toda la política del PRT presentándolos para su discusión en el organismo. Esto no quiere decir que los demás no participaran, sino que generalmente estaban más abocados a sus funciones específicas y poseían menor sensibilidad para la panorámica de todos los aspectos que interesaban a la política del Partido.

Domingo Menna contaba con muchas cualidades que le facilitaban para las funciones que ejercía: En primer lugar un enorme respeto por las formas en relación a los contenidos. De allí su cuidado en encontrar la manera de hacer funcionar el centralismo democrático aún en las difíciles condiciones de clandestinidad. Era probablemente el más intelectual del grupo. Luego tenía indudable perspectiva para interesarse y discutir sobre todos los problemas, sin ceñirse a su especialidad. Por otra parte era uno de los que cumplía con mayor dedicación el estudio teórico y sobre todo poseía una gran amplitud para descartar los juicios "a priori", los "tabúes" y las "verdades absolutas". En el trabajo teórico era muy sistemático y escrupuloso aunque esta rigurosidad le hacía abusar de las citas en sus escritos. Desgraciadamente no poseía las mismas cualidades con respecto a los criterios de seguridad y esto era un verdadero "Talón de Aquiles" en un hombre que asumía nada menos que la responsabilidad de organización.

Las recientes experiencias de desarrollo partidario en los grandes centros conflictivos, como Villa Constitución, Córdoba o la gran industria de Buenos Aires, hacían descartar definitivamente el concepto de "casas operativas", para buscar nuevas formas de organización que tendieran a afirmar al Partido en el pueblo y al mismo tiempo mantener la separación conceptual. De hecho las "casas operativas" habían dejado de existir en la práctica en todos los frentes de masas y allí donde quedaba un resabio de las mismas, era señal que el desarrollo no era satisfactorio. Pero al mismo tiempo, no había una respuesta organizativa adecuada y en esa búsqueda se centró el responsable de organización. Los grandes trazos de la nueva línea organizativa eran ideas de Santucho, pero la formulación precisa, el estudio de las minuciosidades y la puesta en práctica fueron el trabajo tesonero de Menna. Así fue como presentó al CE el nuevo plan de organización.

Transcribimos algunos párrafos más salientes:
"Cinco pilares para el Plan de Organización; 1) Movilización y motivación de la masa de militantes y cuadros para concretar el Plan de Organi-

zación en cada Zona y Regional basado en el estudio de las resoluciones del CC.; 2) Organizar por tríos de doce simpatizantes (como mínimo). La aplicación de esta resolución es la superación de los métodos orgánicos con que el Partido trabajo es una superación del método de la "casa operativa" (...) Poco después del V Congreso el Partido adoptó correctamente el sistema de "casas operativas" alquiladas o compradas, para el funcionamiento de las células, respondiendo a la necesidad de elevar la eficiencia y el compromiso de los militantes, vivir juntos, convivir los problemas de la Revolución, funcionar cotidianamente. Eso fue positivo y contribuyó a formar militantes firmes, pero engendró lo contrario, una presión hacia el aparatismo, en separarnos de las masas en cierta medida y en basarnos en nuestra propia fuerza. Hoy, con la resolución de los tríos, es decir la célula con un máximo de tres compañeros (militantes y aspirantes) apoyada en una periferia de doce simpatizantes como mínimo en los cuales se basa para lograr el funcionamiento cotidiano, logramos una síntesis, daremos un salto superador, conservando los aspectos positivos de las "casas operativas", el espíritu de entrega a la Revolución y de vida colectiva, pero al mismo tiempo va a significar un nuevo avance en la ligazón estrecha con las masas por medio de los simpatizantes.; 3) Direcciones Regionales y Zonales, delimitación de tareas y aparatos.

Como lo viene señalando es necesario lograr de cada dirigente un exacto cumplimiento de su misión y sus responsabilidades (...); 4) Escalones de la formación de cuadros. Consiste en que cada compañero tiene la responsabilidad en la formación de determinados cuadros. Por ejemplo el Responsable Político Regional forma a los miembros del Secretariado Zonal a los responsables políticos de los frentes. El Responsable Político del Frente forma a los miembros del Comité de Frente y a los responsables políticos de las células. El Responsable de Propaganda zo-

nal forma a los responsables de propaganda de la zonas y a los Responsables de Propaganda de los Frentes, de las células, etc. 5) Las actividades y la especialización. Los avances en la especialización, es decir la superación de los métodos artesanales y la consiguiente elevación de la calidad del trabajo revolucionario está íntimamente relacionada con un buen funcionamiento de las actividades (sindical, propaganda, legal, etc.) que están coordinadas y centralizadas nacional y localmente por las distintas mesas. Insistimos en la necesidad de dar debida importancia a las Mesas de Actividades, en razón de que se ha notado un serio descuido en ese aspecto".

La idea de la organización de base en forma de tríos perseguía el objetivo de lograr una mayor agilidad y compartimentación al mismo tiempo que posibilitaba determinar fehacientemente los límites entre el Partido y las masas, una línea divisoria orgánica la cual, mantenía a la Organización tabicada sin perder el contacto con el resto de la población. Al mismo tiempo la estructuración piramidal terminaba allí, en el contacto entre el "simpatizante" y el "lector". Tres militantes de base formaban una célula que podía tener un contacto cotidiano entre sí, reuniones de trabajo y estudio sin necesidad de infraestructuras aparatistas, utilizando las casas de los "simpatizantes". Teóricamente disponían por lo menos de doce casas más las suyas propias, es decir la vivienda de cada miembro de la célula. Para ser considerado militante del Partido, el mismo debía atender como mínimo a cuatro simpatizantes. Entonces se hacía necesario determinar, desde el punto de vista orgánico qué era un simpatizante. Fue definido como la persona que estando de acuerdo con los postulados políticos e ideológicos del Partido, recibía el periódico y por lo menos vendía uno más a otra persona a la que se le llamó "lector". A su vez el lector quedó definido de esa manera. Aquel que compraba el periódico y lo comentaba con el simpatizante que lo entregaba, dándole sus puntos de vista y en cierta manera haciendo de "canal entre el Partido y las masas". El lector podía ser sólo eso, lector, pues si, por ejemplo vendía a su vez un periódico o prestaba la casa para reuniones o realizaba cualquier otro tipo de colaboración, dejaba de ser "lector" para transformarse en simpatizante. En principio parecía una disposición muy rígida y esquemática (aunque la orientación permitía

bastante flexibilidad) pero lo que se buscaba era la multiplicidad de los canales de la Organización entre cientos de personas y lograr la perfecta delimitación orgánica entre Partido y masas. Se evitaba que se formaran círculos del PRT fuera del control de la Organización y también muy importante a juicio de Santucho y Menna, que la palabra del "lector" fuera "fresca", es decir, la opinión de alguien que, estando cerca, estaba no obstante, fuera del Partido y por lo tanto podría reflejar más fehacientemente el "estado de ánimo de las masas". En esta disposición se puso especial acento en que cada militante atendiera por separado a sus cuatro o más simpatizantes pues si los reunía ya eran de por sí una nueva célula. Otro objetivo pretendido por este tipo de organización fue el aumento en calidad y cantidad de la distribución de **El Combatiente**. En teoría, un trío con sus doce simpatizantes y doce "lectores" debería distribuir por lo menos 27 ejemplares del periódico lo que hubiera significado un gran incremento y la multiplicación de su valor propagandístico.

Ahora bien, desde un punto de vista estadístico, si cada trío distribuía por lo menos veintisiete periódicos, cada comité fabril debería repartir por lo menos tres veces veintisiete, es decir unos ochenta o noventa periódicos. Sin embargo todas las regionales estaban por debajo de esas cifras mínimas y aunque algunas se aproximaban en términos de promedio, lo hacían en base a la organización de piquetes y ventas por otros medios. ¿Qué ocurría entonces? Por un lado los tríos no llegaban a formar esa armoniosa organización prevista por el plan y por otro, el PRT tenía una incontrolable tendencia a la burocratización de su organización. Me refiero a una burocratización de corte administrativa, en un excesivo peso de escaleras de mandos y responsabilidades. La organización de tríos, podía ser necesaria para la seguridad y eficiencia, pero creaba más mandos intermedios, más funcionarios, más aparatos, es decir más burocracia administrativa. De modo que estadísticamente había un alto porcentaje, tal vez más del cuarenta por ciento de la militancia, que no formaba parte de tríos con sus doce simpatizantes y doce lectores porque pertenecía a organismos del Partido, empezando por el Buró Político, el Comité Central, todos los aparatos y organizaciones regionales, etc.

Desde otro punto de vista, es cierto que la estructuración piramidal terminaba en los "lectores" y que con eso se conseguía fijar los límites buscados, contribuyendo a mejorar la seguridad interna, no obstante, lo que se cerraba con una puerta se abría por otra ya que la celosa compartimentación de la estructura piramidal estaba penetrada lateralmente por las Mesas de especialidades.

EL ESCALON DE FORMACION DE CUADROS

Esta idea, como muchas otras, no tuvo posibilidad de desarrollarse en toda su potencialidad por la dinámica del inmediateismo y sobre todo por su linealidad de lógica formal en la categoría causa y efecto. Se partía del objetivo de combatir la tendencia de los dirigentes a justificar su inoperancia o errores en la falta de preparación del personal que tenían a su cargo. Para ello se insistía en el criterio de que "si el alumno no aprende la culpa la tiene el maestro", por lo tanto en principio, las hipotéticas falencias de los militantes eran atribuibles al responsable.

La absolutización que el PRT hacía de este principio (que en realidad no es un principio, sino un simple punto de partida, una hipótesis) era directa consecuencia del racionalismo sobre el poder omnipotente de la voluntad del individuo, de la concepción voluntarista sobre la relación entre el sujeto y el medio que se caracteriza por dar valor absoluto a uno de los términos sin ver la relación dialéctica entre ambos polos. A ello se sumaba la ingenuidad del PRT de pretender que un dirigente es, en última instancia, un simple maestro, o mejor dicho un maestro simple, un maestro de la vieja escuela pedagógica caracterizado por repetir y repetir con paciencia, con ejemplos sencillos las lecciones hasta que los niños memoricen y "aprendan".

El principio o punto de partida, no fue el responsable en sí mismo del error, sino la absolutización y ésta era hija del gran dogmatismo que persistía en el PRT a pesar de los avances en la práctica social. Claro que un dirigente es un maestro, pero un maestro de la "escuela activa", alguien que no sólo enseña con el ejemplo, sino que fundamentalmente sabe potenciar toda la creatividad de los "alumnos". Pero además —y sin que esto sea "basis-mo"— un maestro que aprende de los educandos. El error partía de la cabeza del Partido, pues de acuerdo a este principio, Santucho debía ser el responsable de formar y educar a los miembros del Buró Político, a su vez éstos a los miembros del Comité Central quienes a su vez, como dirigentes regionales llevaban la cadena hacia abajo hasta el simpatizante. Y así se hacía y no puede decirse que Santucho se presentara concretamente como un "maestro simple". De ningún modo, él se conducía con toda naturalidad, orientaba, daba la discusión, escuchaba y aconsejaba. Y allí empezaba el problema no visible (por lo menos a nivel de la Dirección nadie lo veía en ese tiempo) en el hecho que en estas orientaciones lo que se manejaban era fundamentalmente ejemplos y no conceptos. Los "ejemplos concretos", lo "concretito" de la vieja escuela mo-

renista, persistía aunque ahora sin la carga de ironías y chicanas de los tiempos de Nahuel Moreno. El dogma persistía, se había cambiado de dios, o de teología, se había elevado el estilo hacia un manejo sincero y honesto, sin segundas intenciones, pero el dogmatismo como criterio de razonamiento persistía. Se habían descartado los textos inapelables de Trotsky y los trotskistas pero el dogmatismo se expresaba ahora en dudosas traducciones de los vietnamitas o, en relatos stalinistas del Ejército Rojo durante la Guerra Patria.

Nada más lejos de nuestra intención el descalificar la historia como fuente importantísima de enseñanzas, pero la acumulación de experiencia humana, los distintos pasos de aproximación a la verdad, se plasman en conceptos y no en una suma aritmética de "ejemplos" que castran la creatividad. Y mucho menos cuando la mayor parte de esos ejemplos provienen de realidades concretas en tiempo y espacio.

Podemos apuntar en descargo, que esta característica dogmática no era de uso exclusivo del PRT, sino que era y es un rasgo muy marcado en la mayor parte de las fuerzas políticas de izquierda y que precisamente, quienes han sabido de alguna manera superarlos, son los que han logrado el éxito. Por eso cada revolución triunfante es novedosa, cada una a su manera ha "violado" las supuestas "leyes" del desarrollo social y cada una descubre nuevas "leyes". Tampoco pretendemos que no existan las leyes del desarrollo social o que la historia es un caos sin sentido. De ninguna manera, cuando más nos aproximamos a la comprensión de los errores de esta experiencia más nos convencemos de la universalidad de la ciencia marxista, del método del sistema de ideas del Socialismo Científico para conocer la realidad, pero al mismo tiempo constatamos los enormes peligros de la dogmatización del marxismo, de su validez sólo en la "aplicación concreta de una realidad concreta".

Podemos señalar también y como muy importante, que el PRT era la fuerza política que más avanzaba en la superación del dogmatismo y que, en otras condiciones podría haber completado ese salto en calidad imprescindible para ponerse al frente de la lucha por la emancipación definitiva de nuestro país. Pero eso ya entra en el terreno de las especulaciones, lo cierto es que, muerto Santucho, el PRT inició un retroceso acentuando su dogmatismo al mismo nivel que cualquiera de las sectas de izquierda.

La persistencia del dogmatismo en el PRT, a despecho de los grandes avances prácticos en la lucha social, es lo que explica que el contenido de la "escalera de formación de cuadros" girara en torno a orientaciones como las del siguiente párrafo:

"... El dirigente debe ser el compañero más celoso en el cumplimiento, más preocupado por ejecutar a tiempo la misión que le corresponde en la organización; debe autocontrolarse y ser controlado en sus tareas, CUMPLIR: ENSEÑAR Y CUMPLIR. Debemos erradicar el compañero con responsabilidades que encuentra fácil justificación a las fallas de su actividad; debemos lograr que un compañero que debe informar deficitariamente respecto a sus tareas, se le caiga la cara de vergüenza ante los compañeros: Debemos erradicar el sistema de que el Responsable de Propaganda, por ejemplo, informe despreocupadamente que **El Combatiente** no se distribuyó o que tal volante no salió y que quizá salga mañana..."

Este tipo de orientación —que calaba muy hondo en la militancia y era la condición fundamental que hacía posible que el PRT fuera lo que fue —era imprescindible en una sociedad latina como la nuestra, caracterizada por la vaguedad, la imprecisión, la subestimación del sentido de responsabilidad individual, la tendencia a desatenderse o justificar la responsabilidad, etc. Y lo era y lo es, no sólo porque el PRT-ERP se proponía un "nivel superior de lucha" (la clandestinidad y la lucha armada), sino porque la vida moderna lo exige, tanto para las sociedades capitalistas como para las socialistas.

Naturalmente, para el caso de un partido que llevaba adelante una lucha en la clandestinidad, la disciplina y sobre todo la responsabilidad individual, no significaba sólo una necesidad de eficiencia, sino también una cuestión de vida o muerte.

¿En dónde radicaba el error en esta "escalera de deformación de cuadros"? ¿No es acaso indiscutiblemente justo que los dirigentes y responsables debían ser el ejemplo? ¿No lo demostró la trayectoria del PRT y la práctica de Santucho? ¿No fue acaso ésa una de las diferencias positivas fundamentales entre el PRT y cualquier otra organización de izquierda incluidas las guerrilleras? Por supuesto que sí y nunca se insistirá demasiado sobre la importancia determinante de esos criterios en cualquier organización social. Pero el error del PRT aparecía al trasladar de hecho estas justas orientaciones, del terreno de la organización y la conducta militante a la aplicación de la política.

En efecto, esto aparece claro si comparamos las evaluaciones

de tipo organizativo con las de tipo político. Por ejemplo, si no se editaron tales o cuales volantes, si no se distribuyeron los periódicos o no se realizó tal reunión, la crítica caía —fiel a esta orientación— sobre los responsables. Pero, en cambio, si tal o cual orientación política sobre determinado frente no se cumplía o no obtenían los resultados esperados, la crítica la recibía la base militante la cual “no había asumido, no estudiaba concienzudamente las orientaciones del Comité Central”.

Esta era una lógica no escrita, que partía del hecho tácito de concebir la infabilidad del Partido y por una proyección directa la infabilidad del Comité Central, del Buró Político y del Secretario General. Cualquiera de los dirigentes de esos organismos, tomados individualmente (incluido Santucho)³ eran falibles y criticables en cuanto a la conducta práctica, en cuanto a la disciplina y se entendía que la crítica y la autocritica —sobre esos aspectos— incluía el proceso de educación permanente en constante superación. Pero los análisis políticos que dimanaban de los organismos eran inapelables.

¿Cómo influía esta confusión no sólo en las bases partidarias sino en la vanguardia activa que seguía al PRT? Por una natural lógica que hacía que contenido y forma se distorsionaran mutuamente en vez de armonizarse dialécticamente. El cuadro se aparecía ante el militante impregnado de una conducta práctica, de una “moral” y de una disciplina realmente notable de tal modo que la ejemplar actitud militante no sólo cubría eventuales falencias en la capacidad y talento político, sino que daba la imagen de una sabiduría superior. El cuadro decía por ejemplo: “hay que organizar una agrupación sindical en tal fábrica” el militante respondía; “y... no se dan las condiciones... yo creo que...”, “pues, entonces hay que crear las condiciones. Discutamos un poco” De modo que el militante terminaba “convencido” que las condiciones o bien estaban dadas o bien se las podía crear rápidamente y quien estaba equivocado era él. El proceso se repetía hacia abajo entre ese militante y la vanguardia y los resultados, a la postre eran la organización nominal de tal agrupación compuesta sólo por gente adherida al PRT.

Por este mecanismo lógico, el PRT deshacía por un lado, lo que había logrado por medio de su prestigio y su persistente militancia, la penetración en el movimiento de masas.

3. A excepción de junio de 1976, y aún así muy leve, nunca Santucho hizo una autocritica personal sobre errores de apreciación política. En cambio como se ha visto, fueron frecuentes y hasta exageradas sus autocriticas por conducta militante.

Así, la afirmación a que hemos hecho referencia: “lo que el PRT dice, lo hace” se transformaba en “lo que el PRT dice se puede hacer”.

Que un partido logre que la gente piense que lo que ese partido dice es posible hacer tiene ganada la mitad de la batalla por la conducción política de las masas a quienes se propone dirigir. Sin embargo, la otra mitad es tanto o más difícil que la primera pues consiste en realmente decir lo que es posible hacer.

El PRT había ganado la mitad de la batalla (y ese saldo positivo no se ha perdido a pesar de la posterior derrota y la desaparición del PRT, sino que ha quedado incorporado a la experiencia política argentina) la había ganado cuando con su fuerza militante rompió el mito de la “fatalidad” de las condiciones, enfermedad conductista que padecía el Partido Comunista, la había ganado cuando demostró en la práctica (hasta un determinado nivel de desarrollo) la interrelación entre las condiciones objetivas y la acción subjetiva del hombre y en ese sentido el PRT estaba entre los mejores hijos del Che Guevara.

Los hombres y mujeres del PRT—ERP fueron, entonces los primeros guevaristas.

ORGANIZACION Y PROGRAMACION

Así, el PRT negó en los hechos la verdad apuntada en el principio de que “La lucha de clases no puede programarse ni planificarse”.⁴ El pensamiento de Santucho había logrado un apreciable avance en lo que respecta al cardinal tema de organización cuando planteaba la relación entre organización y la formación de los cuadros, tomando saludable distancia de cualquier interpretación en el sentido de sinonimizar organización con “administración”.

Sin embargo, organización es un concepto que sintetiza factores muy complejos y sobre todo que se resiste a la simple lógica formal. En materia de organización, algunas categorías de la dialéctica cobran importancia particular, por ejemplo la relación entre “contenido y forma”, entre “posibilidad y realidad”, entre “causa y efecto”. Asimismo dentro de la organización cabe la programación y la planificación, pero lo que no es admisible es la identificación de organización con “programación”.

El PRT programaba y planificaba su actividad a los efectos de lograr una constante “superación científica” en la organización de

4. Manuel Piñeiro Losada.

la lucha de clases, desterrando las "prácticas artesanales". Pero, al identificar, sin saberlo, organización con programación, tendía a "programar" y "planificar" la lucha de clases.

Es conveniente destacar, para poner las cosas en su justa magnitud, que, a diferencia de lo que sostiene Gelman⁵ con respecto a Montoneros, el PRT difícilmente intentó "forzar" una huelga, ni siquiera la impulsaba si no estaba dentro de la dinámica propia del sindicato en cuestión. Pero esto se debía a que en última instancia, su experiencia mayor era precisamente la sindical (el PRT actuaba en el sindicalismo cuando los dirigentes Montoneros todavía no habían nacido) y como hemos afirmado, el PRT poseía una presencia cualitativa en los grandes sindicatos, superior a las demás organizaciones armadas.

Pero ésta, como otras conductas correctas parciales del PRT, no invalidaban la regla, es decir, la tendencia a "programar la lucha de clases", que significó uno de los factores para que perdiera la otra mitad de la batalla y con ello "la guerra".

CAPITULO 20

LA SOLIDARIDAD Y COORDINACION INTERNACIONAL

5. R. Mero, "Conversaciones con Juan Gelman" Edit. Contrapunto, 1987.

El lento, tortuoso y difícil proceso de destrotskización del PRT, que nunca llegó a completarse, no implicó el abandono de sus concepciones internacionalistas, sino que por el contrario, buscó vías reales para la lucha común contra el imperialismo. Hasta muy avanzado el año 1975 no se había tomado posición ante el conflicto ideológico chino-soviético, si bien se aproximaba cada vez más a la idea de las "tres vertientes", esto es, la unidad del Sistema Socialista Mundial con la clase obrera internacional y los Movimientos de Liberación Nacional.

Santucho y Menna eran los internacionalistas prácticos más consecuentes, quienes velaban con particular celo por el respeto y la atención que se merecían los luchadores de otros países. Este rasgo tan positivo estaba también alimentado en ellos por la carencia de falso orgullo nacional o chovinismo argentino en particular hacia los pueblos de América Latina.

Por otro lado tanto Santucho como Menna y en particular Urteaga eran quienes más reflejaban la desconfianza en la política exterior de los estados socialistas en relación con los movimientos revolucionarios. Ciertamente esa desconfianza era moneda común en el conjunto del PRT como herencia del trotskismo y es conveniente señalarla en particular en sus dirigentes más influyentes, pues veremos como en ese aspecto la evolución del PRT seguía la dinámica de su práctica. No obstante en los años 73/74 todavía tenía mucho peso y eso explica en parte la "humilde" crítica que Santucho enviara en carta personal a Fidel en 1974.

LOS CONSEJOS DE FIDEL

Pero antes veamos algunos antecedentes: Es un secreto a voces que el PCC ha apoyado los movimientos revolucionarios del tercer mundo. Quizás sea menos conocido que lo ha brindado independientemente de los matices ideológicos dentro de lo que se po-

dría llamar el gran campo popular a nivel mundial. Así, por ejemplo, el PCC apoyaba al PRT, siendo este miembro de la IV Internacional lo que no dejaría de traerles pocos conflictos con el Movimiento Comunista Internacional del cual era parte y consecuente par del Partido Comunista Argentino. Lo mismo ocurría con el abierto apoyo a diversas corrientes del peronismo revolucionario.

Por su parte el PRT apoyaba incondicionalmente la Revolución Cubana y su dirección histórica. Pero, fiel a las primitivas concepciones leninistas, sostenía que debía haber una independencia entre los intereses del país socialista como tal, como estado, de la conducta de el partido que dirigía ese estado. Asimismo —a diferencia del PCA con el PCUS— el PRT consideraba al PCC como su hermano mayor pero en modo alguno como su padre. Respetaba y aprobaba entusiastamente la política interna de la dirección cubana pero mantenía una celosa independencia con respecto a las opiniones del PCC sobre Argentina y también podía ser crítico de su política exterior.

Entre 1973-74 la jerarquización del PCC con respecto a las relaciones con el PRT alcanzaron quizás su punto más alto, consecuente con el desarrollo de la organización en Argentina, pero al mismo tiempo empezaron a tropezar con la política exterior del estado cubano.

En diciembre de 1973 el Buró político envió a Luis Mattini para una entrevista de máximo nivel a los efectos de discutir las perspectivas para América Latina y en particular para Argentina después de la apertura que había representado el camporismo. El temario propuesto constaba de varios puntos de los cuales los más importantes eran: las relaciones de Cuba con Argentina. Perspectivas de la guerrilla rural ante el próximo golpe de estado o derrochización del gobierno y pedido de ayuda militar para ese evento. La política de Cuba hacia las fuerzas armadas de los distintos países latinoamericanos. La JCR.

Santucho dio precisas instrucciones al delegado del Buró Político en el sentido de no plantear el tema rural si la entrevista no se lograba con el propio Fidel. Este criterio se desprendía del convencimiento de que la política cubana frente a la nueva situación en Argentina estaba teñida de "impresionismo" y que el PCC sobrestimaba las posibilidades del peronismo de lanzar al país hacia una política independiente de largo alcance. Se evaluaba, además, que dentro del PCC, en particular dentro del Departamento América del Comité Central, predominaban las simpatías por el peronismo —lo cual me consta— y en cambio en las FAR existiría mayor preponderancia pro PRT-ERP, por la consecuencia militar del ERP

en el sentido de sus propósitos estratégicos y la proverbial desconfianza de los militares hacia todo lo que fuere politiquería. Esto era también por lo menos parcialmente cierto. A juicio del Buró Político del PRT, Fidel sería el justo medio entre ambas tendencias, pero este recibiría la información y evaluaciones sobre Argentina fragmentadas y tendenciadas.

Por lo tanto la tarea del enviado pretendía ni más ni menos que brindar información más completa y tratar de convencer a Fidel de la corta duración de la apertura Argentina y la perspectiva de un enfrentamiento armado mucho mayor a no lejano plazo. Asimismo mantener la firmeza de los puntos de vista del PRT en el resto de los temas a conversar.

En realidad, dada la importancia de esta gestión debería haber viajado el propio Santucho, quien ya había tenido una corta entrevista con Fidel en 1972, pero no estaba dispuesto a dejar otra vez las tareas en el país ni por un par de semanas.

La Habana era por aquellos meses una romería de argentinos. Delegaciones de todo tipo, políticas, culturales, comerciales, periodísticas e incluso representantes de organizaciones de superficie el PRT. De todos modos el viaje del dirigente del PRT se manejaba con discreción. No fue alojado en hoteles sino en casas de protocolo. Hizo algunas visitas a fábricas y sindicatos, embajadas de otros países socialistas y en especial a la unidad de las FAR que comandaba Arnaldo Ochoa quien, ya había tomado contacto anteriormente con Santucho, Carrizo y otros dirigentes del PRT y tenía especial interés en seguir a fondo la experiencia y estrategia del ERP. En realidad, la aspiración de máxima de Santucho y el Buró Político era que el propio comandante Ochoa fuese el instructor de la compañía de monte, tarea para la cual lo habían apalabrado durante la dictadura de Lanusse y solo esperaba la aprobación de Fidel.

Arnaldo Ochoa era un militar revolucionario excepcional. Quizá uno de los mejores oficiales que había dado la revolución latinoamericana en la segunda mitad de este siglo. Un guajiro incorporado a la gesta de Sierra Maestra, cubano e incondicional "fidelista", con su viva inteligencia había logrado concentrar toda la astucia criolla en la aplicación de la ciencia militar adquirida en su enorme experiencia y las academias soviéticas. Su carisma y capacidad de mando eran innatos. No necesitaba de gritos histriónicos, ni "poses" ni fanfarria para lograr una efectiva disciplina en sus tropas. Por otra parte su sencillez, simpatía y sentido del humor, rompían el estereotipo del militar tradicional (burgués o socialista) y lo presentaban como la antípoda del burócrata.

Para Santucho y el Buró Político del PRT, una guerrilla rural, en el noroeste argentino, con los fogueados y duros combatientes del ERP, con excelente armamento y buenos vínculos con la población, en condiciones de absolutismo político y con semejante instructor, sería indestructible.

Pero eran precisamente las condiciones políticas las que estaban en cuestión. Así se vio claramente en la reunión con Fidel.

Esta se llevó a cabo el 4 de enero de 1974, cuando Fidel, fiel a su estilo guerrillero, cayó de sorpresa en momentos que el huésped cenaba pensando que el encuentro ya no se produciría. El mismo se extendió desde las nueve de la noche hasta casi las cinco de la madrugada. El hombre del PRT llevaba la misión de "tratar convencer a Fidel" y "defender la línea del partido" y solo la fidelidad a dicha misión y a su organización impidió que la lógica política expuesta en largas horas de la arrolladora capacidad de persuasión del dirigente cubano le convenciera a él.

En lo referente a la política Argentina Fidel escuchó con sincero interés la exposición del invitado obligando a enriquecerla con agudas preguntas de detalle sobre todos los aspectos; políticos, sociales, económicos, históricos, geográficos, climáticos y culturales. Se interesó hasta la minuciosidad en el proyecto de guerrilla rural y hasta arriesgó la opinión de que en el sentido técnico-organizativo, el PRT-ERP estaba en excelentes condiciones para llevarla a cabo. "Ustedes poseen algo que vale más que diez entrenamientos —dijo— tienen compañeros muy fogueados en el combate"

Sin embargo, sobre caliente, remarcó que una guerrilla solo tiene posibilidades de éxito en determinadas condiciones políticas. En general no es viable la lucha armada contra un gobierno que guarde las formas democráticas. En particular contra un gobierno que, como el peronista, gozaba de indiscutida popularidad. Se le respondió que no era intención del PRT lanzar la guerrilla rural en tanto Perón mantuviera el control sobre el movimiento popular, sino prepararla para un futuro determinado por el cambio de condiciones, particularmente el retorno de la dictadura militar.

Era evidente que Fidel, si bien se interesaba hasta los mínimos detalles por el proyecto del PRT, evitaba dar opiniones sobre lo específicamente interno de la política argentina y mucho menos consejos que pudieran interpretarse como "injerencias en asuntos internos" o directivas. En cambio empezó a contar su experiencia, desde que era un joven indignado por el golpe de Batista, pasando por el Moncada, la cárcel, el exilio, la invasión, la sierra, el Che, las dos "Declaraciones de La Habana, Playa Girón, la crisis de oc-

tubre, en fin... hasta los días presentes. Tres horas de relato de una historia que el interlocutor creía conocer bastante, pero que en boca de su protagonista principal, despojada de ideologismos y zarandeada de mitos, mantenía un hilo conductor que iba dejando claro los dos ejes que fueron la clave del triunfo: *la persistencia y la capacidad de adecuación a las situaciones cambiantes*.

Era la expresión cálida, viviente, criolla y original en lenguaje coloquial, del contenido de los postulados que el PRT arrancaba fríos de los textos clásicos: "firmeza estratégica y flexibilidad táctica"; "análisis concreto de situación concreta", "la política dirige al fusil", "la guerra es la prolongación de la política por otros medios", etc, en ningún caso formulados con estas cansadas frases sino como componentes tácitos dentro de la narración. No era el Fidel arengando a las masas explicando con talento de maestro a millones de personas por que hay que ahorrar agua, ni el paladín latinoamericano defendiendo la dignidad nacional de Cuba, ni el seductor de poetas clasemedieros y periodistas, ni el jefe guerrillero que señalaba hasta la piedra exacta donde emplazar una ametralladora para la emboscada y mucho menos el orgulloso cubano que cree que ellos son los inventores de la guerrilla y la revolución. Era el compañero que se dirigía a compañeros argentinos sin decir nada en concreto sobre lo que debía hacerse en Argentina, pero en el relato de su experiencia *lo decía todo*: "Admiro la tenacidad de ustedes, componente indispensable de la pasta de los revolucionarios. Pero muchachos, más flexibilidad y astucia"

El dirigente del PRT sentía que su andamiaje argumental tambaleaba. Sin embargo, refugiado en su función de delegado del Buró Político, insistió en la petición del entrenamiento. Entonces Fidel, ya en su terreno, fue claro y directo: La Política exterior de Cuba era diáfana, sin dobles discursos ni ambigüedades. Se habían establecido relaciones diplomáticas con Argentina y ello impedía cualquier forma de apoyo militar a una guerrilla opositora al gobierno.

En realidad el Buró Político esperaba esa respuesta. De modo que el delegado no se sorprendió. La sorpresa estaba en la claridad y franqueza con que fue expresada la negativa. Planteó entonces que el PRT apreciaba como positiva la apertura de relaciones diplomáticas pero creía que Cuba se excedía en el entusiasmo al tratar al gobierno argentino como "amigo". Sugería que el nivel de relación debería ser el mismo que Cuba mantenía con España (era todavía la España de Franco con la cual Cuba mantenía relaciones de formal diplomacia con un interesante intercambio comercial). Asimismo criticó el apoyo de Cuba al gobierno de Velazco Alvara-

do en Perú y las expectativas con supuestos militares progresistas en América Latina.

Después de señalar la diferencia entre el gobierno franquista y el gobierno que había surgido en Argentina y destacar incluso la importancia de Argentina para Cuba, que había de hecho, puesto una dura cuña al bloqueo en América Latina, Fidel explicó que una política revolucionaria consiste también en alentar toda fisura, por mínima que sea, en el frente imperialista. Lo interesante es que le dio casi un carácter de apuesta que hay que jugar, correr el riesgo, admitiendo que a veces se equivocaban. Tal era el ejemplo de la política del PCC apoyando el intento nacionalista de Velazco Alvarado en Perú.

Puede observarse que la postura del PRT era objetivamente arrogante. Pero esta arrogancia, de origen esencial en la inmadurez y la rigidez ideológica, conllevaba su faceta positiva en la búsqueda de mantener la independencia de juicios aun frente a un proceso, que como el cubano, y un dirigente que como Fidel, el propio PRT consideraba un modelo y la indiscutida vanguardia de América latina y el tercer mundo. Para el PRT una cosa era la incondicional solidaridad, en el sentido de pertenencia a una revolución "internacional por su contenido y nacional por su forma" y otra la subordinación o la obsecuencia. La tragedia histórica del Partido Comunista Alemán frente al nazismo en 1933 cuando definió a la socialdemocracia como el enemigo principal y el desastre del Partido Comunista Argentino con la Unión Democrática en 1946 habían sido elocuentes.

Pero una cosa es la independencia de juicios y otra es hacer caso omiso a las opiniones. Así, cuando a su regreso Luis Mattini concluyó su exhaustivo informe —sintiéndose como Domingo Menna cuando informaba sobre su reunión con Miguel Enríquez— el Buró Político tiro el niño junto con el agua sucia. La negativa al entrenamiento confirmó el desencanto pero se la considero lógica. El eje del malestar era la posición de Fidel con respecto a los militares latinoamericanos y al peronismo. Se consideró que esas eran influencias soviéticas de las cuales el PCC estaba cada vez más atado por la dependencia militar y económica de la URSS. La estima y admiración por Fidel no se reducían en lo más mínimo, más bien se intentaba "comprender" su situación.

Tiempo después Fidel Castro hace pública una conceptuosa carta dirigida al presidente argentino Juan Domingo Perón. El Buró Político se escandalizó y Santucho dijo que era objetivamente "un gran paso atrás" la consecuencia del "chantaje atómico" y los compromisos de Cuba con la URSS. Escribió entonces una carta

—la cual envió manuscrita de su puño y letra y firma— muy “modesta”, respetuosa y cuidadosa en cuanto a las formas, pero con un contenido de enorme autosuficiencia política y torpeza en el manejo de relaciones internacionales.

La carta no tuvo respuesta y, meses después, cuando el “enojo” del PRT se calmó, la dirección del PCC, no obstante haber sido casi insultada, reanudó las relaciones como si nada hubiera pasado.

JCR (JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA)

En el capítulo 5, señalamos los primeros encuentros a los efectos de constituir la Junta de Coordinación Revolucionaria. Posteriormente del golpe en Chile, los contactos con el MIR se dificultaron por varios meses, pero al mismo tiempo llegaban a Buenos Aires numerosos militantes y dirigentes del MLN Tupamaros y también un grupo del ELN boliviano.

En general los cuatro grupos, (PRT por Argentina, MLN Tupamaros por Uruguay, MIR por Chile y ELN por Bolivia) partían del acuerdo básico expresado en el siguiente párrafo del Che:

“... es el camino de Vietnam: es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América latina con la característica especial de que los grupos de armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa”¹.

En la *interpretación textual* de este párrafo, la idea del Che se circunscribía a una tarea fundamentalmente coordinadora, práctica y concreta. Pero, para Miguel Enríquez, quien fue el primer y mayor impulsor de la iniciativa, la coordinación debía extenderse, ampliarse y elevarse hacia posiciones político-ideológicas buscando desarrollar una “*alternativa revolucionaria, al reformismo del Movimiento Comunista Internacional*”. Para el PRT no era exactamente así, porque le interesaba más una “alternativa” a la IV Internacional que incluyera al Movimiento Comunista. Sin embargo coincidía con el MIR en el “elevamiento ideológico”.

Pero el PRT iba más lejos en las pretensiones, pues propiciaba que la Junta debía intervenir en la discusión ideológica sobre la

1. Che Guevara, Mensaje a la Tricontinental.

necesidad de formar “partidos revolucionarios y no movimientos”.

Tanto el ELN de Bolivia, como el MLN Tupamaros, eran declaradamente movimientos y no partidos y mucho menos habían adoptado posturas ideológicas; propiciaban ideas más concretas y prácticas, es decir atenerse a la expresión textual de la frase del Che.

En ese terreno, Santucho hizo inmediatamente causa común con bolivianos y uruguayos y la Junta se puso en marcha a partir de los acuerdos mínimos, con sede primero en Santiago y luego del golpe de Pinochet en Buenos Aires. El MIR dejó planteada la cuestión de la discusión de los lineamientos ideológicos y mientras tanto se dispuso a trabajar junto con los demás.

Así, la JCR, cumplió una gran actividad en todo el período que fue desde 1973 hasta principios de 1976. Coordinaba la solidaridad entre los perseguidos del Uruguay y Chile, la reorganización del MLN Tupamaros, en su exilio de Buenos Aires, la reinserción política del ELN en Bolivia y por supuesto, todo el apoyo a los resistentes chilenos.

El PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, justo es destacarlo, puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. Santucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por “la práctica en común” y por lo tanto “abrió” las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas incluso en las unidades de combate del ERP. Al mismo tiempo en una muestra de legítima generosidad internacionalista, invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central.

De este modo numerosos luchadores sociales de América Latina y hasta en algunos casos de Europa, hicieron una importante experiencia en el PRT-ERP, contribuyeron a la lucha emancipadora de nuestro país y hasta dejaron la vida en tierras argentinas².

Entre los resultados prácticos más importantes que logró la JCR, merecen especial mención los esfuerzos para ayudar a reorganizarse al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en el exilio y su intento de reingresar a la lucha en el Uruguay. En esa

2. En la guerrilla rural participó en forma muy destacada un sueco, el joven Svante Grinde, quien habiéndose incorporado al MIR de Chile pasó luego combatir en los montes tucumanos donde dejó su vida.

tarea no se ahorró ni en lo humano ni en lo material y el PRT en particular puso todo el peso de sus recursos y su fuerza militante. Si el cometido no logró éxito se debió a causas que no son motivo de este libro.

En la misma dirección se orientaron las energías sobre el ELN de Bolivia quien regresó al país organizado como PRTB es decir "Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia".

A su vez, para el PRT significó la acumulación de una enorme experiencia política y también muy especialmente avances técnicos, logísticos, en materia de documentación, en infraestructura, etc. Uno de los productos más notables fue la fabricación conjunta de una subametralladora que se llamó precisamente "JCR" y que ya se ha mencionado.

DIFUSION DE LA JCR

La JCR se dio a sí misma un plan propagandístico tendiente a difundir internacionalmente la lucha revolucionaria del Cono Sur y al mismo tiempo incursionar hacia el norte de Latinoamérica en procura de una futura expansión de la coordinación.

A tal efecto empezó a publicar una revista mensual que dio en llamarse "Che" y que sólo alcanzó a editar dos números. Al mismo tiempo, siempre con la sede en Buenos Aires, abrió oficinas en Lima, París, Lisboa y Roma como centros de difusión de la realidad política latinoamericana.

Sin embargo al intentar desarrollar una actividad propagandística incluso con la publicación de la revista, tenían que aflorar los problemas de tipo político ideológico, pues prácticamente no se puede propagandizar nada haciendo abstracción de esos factores.

Naturalmente, el carácter práctico de las actividades realizadas hasta el momento, había evitado profundas discusiones de índole ideológica o de principios. Pero las diferencias se presentaban, no obstante, a cada paso. El MIR, que llevaba las iniciativas, manifestó su voluntad de iniciar un "*proceso de discusiones fraternales*" a los efectos de aproximarse a acuerdos y a la homogeneización de criterios. En principio había una total unanimidad en cuanto a la independencia de cada organización con respecto a la política de su propio país y efectivamente cada miembro de la JCR respetaba escrupulosamente este acuerdo al extremo de no dar opiniones públicas sobre la realidad de un país miembro de la Junta que fuesen contradictorias con el titular. Sin embargo, a la hora de escribir en la revista sobre temas de política internacional se ha-

cían imprescindibles los puntos de vista en común. Por otro lado, Santucho quien más había insistido en avanzar sobre pasos prácticos, tenía muy en cuenta la diversidad ideológica y estaba empeñado en trabajar con ahínco hacia la unificación de los criterios. Para ello había que "*empezar por casa*", es decir, por el PRT, pues aquí las ideas sobre los objetivos y desarrollo de la JCR no eran tan uniformes como se hubiera deseado, y menos aún en la caracterización de cada una de las organizaciones.

En el Buró Político se habían dado algunas discusiones más o menos parciales sin llegarse a fondo pues precisamente por el carácter práctico de que hemos hablado, no afloraban posibles dudas o diferencias. La discusión a fondo del tema, puso en relieve la falta de homogeneidad en el organismo ya que algunos miembros concebían la JCR como una "alternativa" a los partidos comunistas y un instrumento en la lucha ideológica contra el reformismo, mientras que otros tendían a verla como una simple coordinadora. Con respecto a la valorización de cada miembro de la Junta, aquí se puso en evidencia una vez más la existencia de puntos de vista cargados de formalismo que interpretaban, por ejemplo, que los Tupamaros, era la organización más afín al PRT. Esta afirmación errónea partía del hecho de que los Tupamaros eran menos "discutidores" y su experiencia de "lucha armada", les hacía "hablar menos y hacer más". Tampoco se tenía en cuenta en esta observación formal, el indiscutible hecho de la mayor similitud en idiosincracia y tradición histórica entre argentinos y uruguayos.

Las opiniones de Santucho cayeron como mazazos en el seno del Buró Político y no abandonó el tema hasta que la discusión estuvo agotada y se cercióró de que todos estaban convencidos. Afirmó categóricamente con esa seguridad que le caracterizaba que la mayor afinidad ideológica y política del PRT era con el MIR, ya que se trataba de "*partidos marxistas-leninistas, en franco proceso de proletarización*" y no de "*Movimientos de Liberación*" de "*corte nacionalista progresista y revolucionario que todavía tenían un largo camino hacia su proletarización ideológica*".

Reiteraba que la aparente unidad de criterios políticos e ideológicos con el MLN Tupamaros se debía a que dicho movimiento carecía en lo esencial de ideología y por lo tanto, vitales aspectos estratégicos no entraban en la discusión. No en vano la mayor parte de los temas tratados con los Tupamaros giraban en torno a la "técnica" y al aparato militar. En cambio el MIR, definido ideológicamente y con gran experiencia política tenía mucho que transmitir y discutir. Por último remataba Santucho afirmando que esa equivocada valorización, revelaba una expresión del militarismo

cuyo simplismo hacía ver como principales aliados a los que están con las armas en la mano, sin tener en cuenta las circunstancias de la realidad observada.

Santucho impulsó una práctica común con los cuatro partidos de la JCR para —además de las tareas intrínsecas de la misma—, desarrollar un intenso intercambio y discusión política a los efectos de “*hacer avanzar*” a los dos movimientos, el MLN y el ELN hacia la “*concepción de partido*” y decidirlos a construir el Partido Revolucionario en sus respectivos países.

En ese terreno verdaderamente logró mucho, toda vez que tanto el ELN como el MLN tomaron el estudio del marxismo y empezaron a trazar una estrategia para sus propios países que tuviera en cuenta la política, el papel de la clase obrera y las necesidades de alianzas con otras clases interesadas en la revolución. Fue notable el impulso dado a la propaganda con sentido leninista, la necesidad del periódico partidario, la conformación de ese periódico, su regularidad rigurosa como instrumento de educación de las capas populares.

También se hicieron acuerdos y se concretaron entre el PRT, el ELN y el MLN para que algunos cuadros del PRT fueran a militar al Uruguay y Bolivia ayudando en la reconstrucción de las organizaciones en la clandestinidad. Fue, en palabras de Santucho: “*una pálida reciprocidad frente al aporte de tantos compañeros bolivianos y uruguayos a nuestra organización*”. Más adelante se repetirá con chilenos.

Quizás precisamente por ser la organización más afín, el PRT mantenía la discusión político-ideológica más aguda con el MIR de Chile. Tres eran los puntos en que el PRT hacía hincapié en la crítica al MIR: a) La falta de una seria política de “proletarización”; b) La aparente indefinición con respecto a “Partido o Movimiento”; c) Su indecisión para dar comienzo a la lucha armada en Chile contra el régimen de Pinochet.

Existían además, otros puntos conflictivos relacionados a la política internacional en los que el PRT mantenía firme posición pero no insistía demasiado en polemizar por considerarlos no prioritarios en tiempo. En cambio la lucha armada en Chile, era, para el PRT, un problema de primerísimo orden.

En 1975 llegó a la Argentina Edgardo Enríquez, hermano de Miguel y miembro de la Comisión Política del MIR. Comenzó a participar en la JCR pero además fue asiduo concurrente a las reuniones del Buró Político del PRT y este contacto sirvió para eliminar los prejuicios por parte de ambas organizaciones. Enríquez se interesó vivamente por la experiencia del PRT y a su vez dio inva-

lorables aportes, en base a la trayectoria del MIR en Chile y a su elevado nivel teórico, como así también a su experiencia en cuanto a las modalidades en el manejo de las relaciones diplomáticas, aspecto en el que el PRT carecía de conocimientos y experiencia. Este sustancioso intercambio confirmó las afirmaciones de Santucho en el sentido de valorar al MIR como la organización política latinoamericana más afín al PRT.

La JCR, en su espíritu de solidaridad sobrevivió a sus propias organizaciones, intentando reagruparlas y ponerlas en condiciones de retomar la lucha hasta los finales de la década del setenta, cuando el PRTB se había diluido y tanto PRT-ERP como Tupamaros formaban grupos dispersos en sus países o en el exilio.

LAS RELACIONES BILATERALES

Sin perjuicio de lo dicho sobre la JCR, hay que decir que las experiencias de las organizaciones que la componían demostraba que en realidad, los contactos bilaterales, eran mucho más fructíferos que la acción en común.

Esto se fue viendo claro ya en 1975, al iniciarse el proceso de expansión de la JCR y más aún dos años después, cuando se intentaban organizar reuniones con representantes de todos los grupos latinoamericanos afines. Las causas que originaban esta tendencia no eran sólo las hipotéticas diferencias políticas o ideológicas, sino también y principalmente, la diversidad de la realidad latinoamericana en el marco de su unidad histórica geográfica y cultural.

Así, por ejemplo, en 1977, cuando tanto PRT como MIR impulsaban una reunión continental para “*trazar una estrategia común contra el fascismo*”, sobre la base de definir la situación latinoamericana como de “*ofensiva contrarrevolucionaria*”, porque reflejaban la situación del Cono Sur, (Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil), los centroamericanos se manifestaron dispuestos a un intercambio y búsqueda de acción común, pero opinaban que en su región ésa no era la realidad, sino más bien al revés, ya que había una tendencia hacia la “*situación revolucionaria*”. Dos años después se produce el triunfo sandinista. La apreciación de los centroamericanos en esa oportunidad debió de ser una recia lección para el “determinismo” y cierto “localismo” del MIR y el PRT, una lección que no pareció ser aprovechada por lo menos hasta bien entrado el año 1979 con la caída de Somoza.

Volviendo a los años 1974 /75, el prestigio del PRT había trascendido de tal modo en América Latina que prácticamente en

forma cotidiana llegaban delegaciones desde todos los países pidiendo contactos, buscando intercambio, muchas veces ayuda económica y hasta entrenamiento militar participando en las unidades de combate del ERP.

El Buró Político, en particular Santucho, actuaba con una magnanimidad que a veces rayaba en la ingenuidad y en algunos casos se volcaron esfuerzos y recursos sobre gente que no estuvo a la altura de sus responsabilidades.

De todos modos, ante cada nuevo contacto se ponía especial acento en la discusión política dado que, por lo general, todos eran grupos que se planteaban el ejercicio de la lucha armada.

Frecuentemente los visitantes se sorprendían porque, contra lo esperado, el PRT no se interesaba en primer lugar por el grado de desarrollo militar alcanzado, sino por su inserción en el movimiento de masas y particularmente por la política de *"proletarización"*.

EL "IV PILAR": LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Ya en 1974, al tiempo que preveía las movilizaciones de masas que se avecinaban y convencido de que las mismas dejarían como corolario una entrada a la franca "situación revolucionaria", Santucho expone la necesidad de implementar el *"IV Pilar"* o sea la solidaridad internacional. (Se denominaba así porque los tres primeros pilares eran: El Partido, el ERP y el Frente de Liberación Nacional).

Se entraba en un ámbito en el que el PRT poseía muy poca experiencia y por lo tanto lo primero que se orientó, fue el envío a Europa de un pequeño grupo de representantes del Partido para que hiciera un trabajo de incursión en el medio y luego de unos seis meses regresaran con un informe de lo actuado. Santucho había tomado la idea del *"IV Pilar"* de los vietnamitas, quienes habían puesto todo el peso del desarrollo de la solidaridad internacional sobre EE.UU. hasta lograr que el propio pueblo norteamericano se opusiera a la guerra de agresión.

No deja de ser curioso (y es una pregunta sin respuesta) por qué el PRT empezaba su trabajo de solidaridad internacional, no en *"las entrañas del monstruo"*, es decir en los EE.UU., sino en la vieja Europa. Si la Revolución Argentina sufriría la invasión de tropas extranjeras, como estaba previsto en la estrategia del PRT, éstas no serían francesas ni italianas, ni siquiera inglesas, sino norteamericanas o bien combinadas con la OEA. Ciertamente es que ya bien entrado 1976, merced a su lectura vietnamita, Santucho plantea la

necesidad de volcar el esfuerzo principal de la solidaridad en los EE.UU. pero incluso ahí, lo hace como algo a ver a largo plazo, reafirmando el trabajo que ya estaba muy avanzado en Europa.

Los enviados del PRT marcharon con el mismo espíritu militante que los caracterizaba y desarrollaron una tarea encomiable, sobre todo si se tiene en cuenta la conocida distorsión que existe en la visión de Europa sobre la realidad argentina. Tanto en Italia como en España era frecuente identificar erróneamente al peronismo con el fascismo, confusión que se agravaba por la sanguinaria actividad de la Triple A en Argentina. Por otra parte tampoco era desdeñable la dificultad que significaba el mote de *"trotskista"* que poseía el PRT a nivel internacional lo cual entorpecía las relaciones con las fuerzas democráticas.

Tomando como centro de actividad París y Roma y más adelante Lisboa, comenzaron a reimprimir *"El Combatiente"* y todos los materiales políticos del PRT-ERP, al mismo tiempo que colaboraban en las oficinas de la JCR. Asimismo, como es natural, el carácter radicalizado y guerrillero del PRT, atraía más rápidamente a los grupos de ultraizquierda europeos que a los sectores democráticos, ejerciendo una negativa presión que no siempre la habilidad de los argentinos pudo manejar con acierto.

Sin embargo, y esto vaya como una generalización de la experiencia, los problemas mayores los tuvieron los delegados con la propia dirección del PRT, la que sin conocer la realidad europea, frecuentemente enviaba orientaciones que no se ajustaban a las posibilidades concretas.

Si a esto le agregamos los prejuicios de tipo *"conductistas"*, es decir la absolutización del poder del medio sobre los individuos, de que estaba preñada la dirección del PRT, es posible entender cómo ante las discrepancias sobre las orientaciones o valorizaciones de la realidad europea, se dijera *"los compañeros sufren las presiones de la social-democracia"* y con estos prejuicios se invalidaban sus juicios.

Pese a todas esas dificultades y muchas más, los enviados del PRT sentaron las bases en Europa para la solidaridad internacional, las cuales fueron uno de los importantes puntos de apoyo a la hora de impulsar la denuncia contra los crímenes del *"Proceso"*.

RELACIONES CON EL CAMPO SOCIALISTA

Como es obvio, debido a sus antecedentes trotskistas, el PRT carecía de relaciones con los partidos comunistas y obreros que

gobernaban los Estados Socialistas, a excepción de Cuba. Superado, por lo menos en lo orgánico el trotskismo, habiendo tomado distancia ostensible de la IV Internacional y aproximándose a la teoría de las "tres vertientes", el PRT consideraba de vital importancia esas relaciones, tanto mayor cuanto más avanzara el proceso revolucionario en Argentina. En ese sentido parte del trabajo de los delegados enviados al exterior consistía en establecer lazos, visitas e interesar a esos partidos de la situación argentina.

Pero lo que el PRT ignoraba era que la calidad y amplitud de las relaciones tiene, por supuesto, la base material del propio desarrollo en el país, pero no es suficiente, sino que además había que poseer una política adecuada para lograrlas y esa "adecuada política" no podía deslizarse por los códigos y condiciones que pretendía imponer el PRT, sino por los que dictaba la política internacional, en donde las formas y protocolos, aparentemente formales, tienen un enorme contenido.

Era muy cierto que el derecho a establecer esas relaciones había que ganarlo en la lucha en Argentina, pero ésa era la mitad de la verdad, pues también había que "invertir" importantes esfuerzos humanos en el logro de esas relaciones. Eso era una política que el PRT subestimaba, como objetivamente subestimaba toda la política. Si el PRT "invertía" sólo sus cuadros menos importantes en la política democrática dentro del país (como hemos analizado en capítulos anteriores) no es nada extraño que en una línea de relaciones internacionales enviara cuadros cuya jerarquía orgánica les daba muy poco margen de decisión. Por ejemplo, el PRT nunca mantuvo un representante permanente en La Habana (lugar ideal para el contacto con la comunidad socialista) y mucho menos un dirigente del Comité Central.

CAPITULO 21

LA "GUERRA DE POSICIONES"

EL "OPERTIVO INDEPENDENCIA"

A lo largo de este libro hemos tratado de reflejar cómo, desde las manifestaciones algo infantiles de los años sesenta, el PRT iba precisando y ajustando su táctica y estrategia, tanto por el proceso de automaduración como por la realidad cambiante. Vimos como Santucho, otrora cultor del "proletariado rural como vanguardia", con aprensión a la supuesta "aristocracia obrera", evolucionó muy rápidamente al contacto con la realidad nacional más amplia. También se ha visto cómo con la elaboración de las ideas del "doble poder" el PRT contribuía sustancialmente a la búsqueda de una estrategia de cambio revolucionario con validez general que incluía una armonización dialéctica entre programa y vías, es decir, entre fines y medios. Por otra parte con la propuesta del armisticio (más allá de su validez en el momento concreto), con la ampliación del concepto de Frente, empezando a superar el sectarismo y más adelante con su llamado a "Asamblea Constituyente" que se verá en los próximos capítulos, a lo que se puede añadir su orientación internacional, el PRT daba muestras muy saludables de tomar la iniciativa política y no ir detrás de los acontecimientos como lo fue durante el GAN.

También su desarrollo de un frente guerrillero rural perseguía el objetivo de "sacar" a las Fuerzas Armadas de los cuarteles y llevarlas a las montes para imponerles tiempos y espacios de lucha, mediante los cuales la derrota no devendría tanto de un sentido de aniquilamiento clásico, sino más bien por el aislamiento, el desgaste, la desmoralización y el agotamiento físico y moral. En ese sentido Tucumán no estaba concebido como "foco", sino como el grupo inicial con, la mayor parte de los primeros combatientes llegados de las ciudades pero, que al dar decenas de "*pequeños combates victoriosos*", alentara a la gente de las regiones rurales, obreros agrícolas y campesinos pobres a incorporarse a la guerrilla, pues —por lo menos en el terreno teórico— para Santucho y el

PRT estaba claro que no es posible una guerra de guerrillas sin una composición mayoritariamente campesina y sin el apoyo activo de las masas de la región¹.

Esta estrategia preveía que a un plazo relativamente corto, la unidad inicial, es decir la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", se dividiría en cuatro grupos los que a su vez serían la base —con la incorporación masiva de campesinos de por medio— para que la guerrilla se extendiera hacia el norte (Salta y Jujuy), hacia el este (Santiago, Chaco) y hacia el sur en donde adquiriría formas peculiares, combinando la lucha rural con la urbana y suburbana a medida que se aproximaba a Córdoba. Los combatientes de la Compañía de Monte estarían llamados a cumplir el papel de los oficiales de un ejército muy numeroso.

Pero, para la prosecución de estos objetivos, era imprescindible la consolidación de una sólida base precisamente en Tucumán, para que la guerrilla tuviera su máxima autonomía del resto del país, pues naturalmente el Ejército cortaría o dificultaría enormemente los abastecimientos desde Buenos Aires u otras regiones sureñas. Esa sólida base, en la que Santucho preveía un largo período de una combinación entre "*zona liberada*" y "*doble poder*" (zonas liberadas en los montes y doble poder en las regiones urbanas) sólo era posible con un desarrollo más profundo aún del PRT, el Frente de Liberación no sólo en la ciudad de Tucumán sino en toda el área más económica y políticamente activa de la provincia.

En febrero de 1975 se inicia el "operativo Independencia" ordenado por el gobierno nacional con el objetivo de aniquilar la guerrilla rural.

La compañía de Monte, cuyo jefe era a la sazón Hugo Iruzum con el grado de "capitán" (el Capitán Santiago) acampaba y se movía en tareas de entrenamiento, reconocimiento y contactos políticos con la población en la zona lindante a la ruta nacional 38. En conocimiento del inicio del operativo, Santucho ordenó a la Compañía dividirse en cuatro grupos, marchar y ubicarse fuera del posible cerco que intentaría hacer el Ejército, aprovechar cualquier oportunidad de tender pequeñas emboscadas de hostigamiento, pe-

1. Se ha hecho un lugar común afirmar que el PRT ganaba cuadros obreros en las grandes fábricas y los "mandaba al monte". La crítica es injusta aunque tenga el asidero de las apariencias. Ciertamente que el PRT puso algunos cuadros obreros en la guerrilla rural, fiel a su política de "proletarización". Pero el grueso de los activistas obreros del PRT, o bien permanecían en las fábricas o bien se transformaban en funcionarios del Partido, asumiendo tareas dirigentes. Por el contrario, con harta frecuencia la dirección del PRT debía "frenar" a obreros que pedían ir a combatir al monte.

ro sin presentar combate abierto y tratando de no "*despegarse de la población*" Santucho era totalmente consciente que el "cerco" implicaría casi inevitablemente la muerte de la guerrilla y al mismo tiempo temía que la presión del Ejército pudiera tentar al Jefe de la Compañía a "ganar los montes más inhóspitos" y con ello aislarse de la población lo que sería, a su juicio, otra forma de morir.

Sin embargo, el General Vilas, Jefe del Operativo, habría seguido una estrategia la cual, no por cruenta fue menos inteligente y pareciera que se "adelantó" al pensamiento de Santucho. En efecto, "cerco y aniquilamiento" habían sido las tácticas clásicas que derrotaron a la mayoría de las guerrillas latinoamericanas, y el General Vilas debió suponer que Santucho era demasiado inteligente como para caer en una trampa tan probada por la experiencia. Todo lleva a pensar que mientras el PRT subestimaba al Ejército, éste valoraba con gran objetividad la potencialidad del PRT.

El General Vilas, en vez de ir en busca de la guerrilla, aparentemente simuló una operación de cerco, para luego instalar las tropas en las poblaciones a lo largo de la ruta 38 con el comando táctico en la ciudad de Famaillá. A partir de allí no "*se molestó*" en subir a los montes buscando el combate, sino que lanzó toda la fuerza represiva contra la población de la provincia. Centenares de activistas sindicales, estudiantiles, dirigentes populares o sencillos ciudadanos sospechosos de simpatías con la guerrilla fueron secuestrados, desaparecidos o directamente asesinados en la represión más sanguinaria que recuerde la historia argentina. Si la regla de oro de la lucha guerrillera era que ésta debía "*moverse en el pueblo como pez en el agua*", el General Vilas decidió pescar quitando el agua al pez. Y lo logró.

De este modo, en cierta forma se invirtieron los roles, en vez de salir el Ejército a buscar a la guerrilla, se mantenía cómodamente acantonado en la base de la montaña esperando que la guerrilla viniera hacia él. El Ejército, con su táctica imponía las condiciones de lucha. Al mismo tiempo, evidentemente el General Vilas habría realizado un minucioso trabajo de inteligencia a los efectos de detectar y dominar las "*modus operandus*" concretos de los guerrilleros; contactos con la población, enlaces, costumbres, etc., a los efectos de preparar la ofensiva de aniquilamiento cuando terminara la tarea de "quitar el agua".

En estas condiciones, la guerrilla rural no sufría mayormente bajas se mantenía intacta en los montes con todo el operativo represivo al pie de los mismos, siendo abastecida fundamentalmente desde las zonas sureñas por la logística del ERP. Esta vez las apa-

riencias empañaron la visión del BP del PRT y acrecentaron la subestimación sobre el Ejército y la propia sobrestimación de fuerzas.

Porque mientras la guerrilla señoreaba por los montes, la estructura partidaria era destrozada en las ciudades de la provincia, las caídas de dirigentes, cuadros y militantes no daban siquiera tiempo a nuevas estructuraciones.

La provincia de Tucumán vivía el Terrorismo de Estado anticipado al que sobrevendría después con "El Proceso" en el orden nacional, la población mantenía en cierto modo el espíritu de lucha que le caracterizaba, pero el mismo decrecía día a día y este decrecimiento no era congruente con la situación del resto del país, de modo que no resultaba tan fácil verlo en aquel momento. Por otra parte —y esto hay que remarcarlo en descargo parcial de la ceguera de Santucho y la Dirección del PRT— los mismos dirigentes y activistas tucumanos, que habiendo logrado sortear la represión, llegaban a Córdoba, Buenos Aires, etc., tampoco reflejaban objetivamente la situación, en parte por falta de visión global, en parte porque, "*Córdoba seguía siendo Córdoba*" a pesar del "Navarrazo", Villa Constitución seguía siendo la bandera y Buenos Aires se preparaba para el "Rodrigazo".

El Buró Político empezó a mandar organizadores, desde Buenos Aires, Córdoba y otras regiones, experimentados hombres de masas, obreros en buen número, a las zonas urbanas de Tucumán para recomponer las estructuras y facilitar la reorganización de la lucha sindical y reivindicativa, los cuales tropezaban frecuentemente con las dificultades para adaptarse a un medio que no conocían y caían en manos de la represión.

Mauro Gómez, uno de los más experimentados dirigentes del PRT comisionado para reestructurar Tucumán, fue el que convenció a Santucho que no se podían aplicar los mismos criterios de Córdoba o Buenos Aires a las regiones suburbanas y rurales del noroeste argentino. A partir de allí Santucho se abocó a la reflexión de este problema del cual dependían aspectos fundamentales de la estrategia del PRT. Si no se lograba consolidar la Compañía de Monte, no sería posible extender la guerrilla de acuerdo a lo pensado y al mismo tiempo esa extensión debía consolidar la misma base en los montes tucumanos. Una de las primeras medidas adoptadas fue cambiar radicalmente tanto los métodos organizativos como el "*estilo de trabajo*" en Tucumán, volcar sobre la región menos cuadros, pero elegir cuidadosamente hombres oriundos del noroeste y desarrollar un trabajo en menos amplitud y mayor profundidad.

Para ello Santucho invirtió de hecho el concepto que más ardorosamente había defendido en toda su vida política contra el "foquismo". En lugar de que el Partido atendiera a la guerrilla desde sus bases en las ciudades, la guerrilla debía atender y desarrollar al Partido (por el momento sólo en Tucumán, por supuesto) bajando de los montes.

Sin embargo, no era posible de llevar a cabo esta táctica, en la medida que el Ejército seguía siendo el "dueño de las ciudades" y no se lanzara al monte. Y así por una lógica de acontecimiento imputada (conscientemente o no) por el General Vilas, el PRT-ERP, repite el error, se lanza a atacar al "enemigo en sus posiciones". Y el error no sólo se repite, sino que se lleva a cabo "a lo grande".

En efecto, admitamos a título hipotético que podría haber cabido la posibilidad de que, en vista de que Mahoma no iba a la montaña, la montaña iría a Mahoma, pero en todo caso en forma más modesta, es decir cumpliendo las reglas tácticas que no sólo estaban probadas en la experiencia universal, sino en la propia práctica del ERP, "de lo chico a lo grande". La Compañía de Monte podría tal vez haber intentado hostigar los acantonamientos del Ejército en decenas de, entonces sí, "pequeños combates victoriosos", vitales para elevar la moral de la angustiada población. Pero no sólo que Santucho planificó un gran ataque a la principal base del operativo, sino que preveía con el mismo capturar prisionero al propio General Vilas.

EL COMBATE DE MANCHALA

Para tal objetivo se reforzó a la Compañía de Monte con unidades urbanas hasta un número de 100 guerrilleros. Bajados del monte y ya en zona llana (obviamente desfavorable para la guerrilla) las unidades del ERP iniciaron la aproximación a Famaillá por medio de camiones los cuales iban precedidos de una avanzadilla de dos camionetas, con la idea de tomar posiciones al atardecer para iniciar un ataque nocturno sobre el centro del comando táctico del General Vilas. Apenas a unos diez kilómetros del monte, las dos camionetas fueron sorprendidas por el fuego de ametralladoras de una patrulla del Ejército con el resultado inicial de cuatro bajas para el ERP, entre ellos el llamado "Sargento Dago", un combatiente chileno miembro del MIR. Los guerrilleros reaccionaron, no obstante, con rapidez y sangre fría y lograron montar sus ametralladoras generalizándose el combate. De todos modos la columna del ERP fue cortada y los camiones con el resto de las tropas que-

daron aislados fuera de la zona de combate. El Ejército envió rápidos refuerzos a su patrulla que estaba prácticamente aniquilada (se hablaba de entre 20 y 28 bajas del Ejército, no confirmadas) y la avanzadilla guerrillera (unos 26 hombres) inició una retirada la cual fue más signada por un orden de tipo moral que de tipo militar en el sentido técnico. El Ejército se retiró también del lugar llegada ya la noche y regresó al día siguiente con blindados.

El comunicado del ERP, publicado en "El Combatiente" explicaba con cierta vaguedad el desarrollo de la operación y en el balance decía:

"...Como se ve el resultado militar del choque fue ampliamente favorable para la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP. Pero más significación que ese predominio tiene sin duda la notable retirada de más de un centenar de guerrilleros que se alejaron a pie, con prácticamente todo su armamento que incluía varias ametralladoras pesadas, de la zona de combate, frente a un publicitado y numeroso aparato represivo, en una demostración de la creciente superioridad moral y combativa de las fuerzas guerrilleras."²

Como puede verse en el aspecto de lo específicamente militar, la dirección del PRT continuaba haciendo aritmética (cuatro bajas de la guerrilla contra una veintena —no confirmada— del Ejército) y ni siquiera una aritmética correcta, pues 20 bajas para unas tropas de 5000 hombres, como contaba el "Operativo Independencia", representaban el 0,4 por ciento, mientras 4 hombres para un grupo guerrillero de 100 combatientes son el 4 por ciento, es decir exactamente diez veces más.

Pero dejemos de lado la aritmética, impotente para medir los resultados de una guerra irregular. Podría intentarse aplicar en este caso la conocida fórmula "derrota militar y triunfo político" porque cuando la dirección del PRT pone todo el acento en el balance del resultado del encuentro, en el aspecto moral, se está evidenciando la superioridad política dada por la defensa de una "causa justa" (el comunicado del ERP lo expresaba así en otro párrafo).

2. Una descripción detallada de este combate es muy difícil de reconstruir porque el propio ERP no tuvo nunca una visión global de la situación y cada eventual testigo puede dar su visión parcial. Esto explica en parte la vaguedad del comunicado publicado.

Podría, incluso (aunque muy discutible si nos atenemos al principio de la "verdad revolucionaria") haberse "diluido" la importancia del "resultado militar" para no crear más desánimo en las masas y también para desinformar al enemigo. Pero lo que no es en modo alguno justificable es el tipo de actitudes que sumadas contribuyeron enormemente a la posterior derrota del PRT, es engañarse a sí mismo, esto es sostener dentro del Partido y del ERP que el combate Manchalá fue de un resultado militar "*ampliamente favorable*". Y no lo fue desde el vamos, pues al primer choque probablemente casual con una patrulla del Ejército, se abortó la operación destinada a revertir la situación política en la región. En ese sentido, ya haciendo un balance frío y descarnado, fue, para el ERP una derrota política en lo táctico-inmediato.

Y aquí no se trata de pensar, como piensan algunos mecanicistas, que una fuerza revolucionaria debe lanzarse sólo cuando está totalmente preparada tanto técnica como políticamente, porque en ese caso no se lanzaría nunca, ya que la mayor parte de la "*preparación*" es la lucha misma. De lo que se trata es de la casi increíble subestimación del contrario, característica permanente en el PRT-ERP, que repetiremos a riesgo de cansar al lector si queremos que el sacrificio de una generación sirva para algo. De ese "engolosinamiento" con los primeros triunfos, que llevó a la creciente subestimación del enemigo violando los propios principios que habían posibilitado semejante desarrollo del PRT, en especial el "de lo chico a lo grande".

Y voy a insistir un poco más en este aspecto: Insistir en la idea de "*engañarse a sí mismo*". Porque no se trataba de que Santucho y la dirección del PRT, "*engañaran*", a los militantes y combatientes (o al pueblo) con motivaciones inconfesadas, como vilmente lo sostienen ciertos "*arrepentidos*" argentinos con respecto a otras organizaciones armadas (véase "*Montoneros, la soberbia armada*"). No, de ningún modo. Santucho y la dirección del PRT, subestimaban realmente no sólo a las Fuerzas Armadas sino a toda la potencialidad represiva de la burguesía argentina. En realidad esta subestimación no partía tanto de una visión deformada del enemigo, sino de una enorme sobrevalorización de la fuerza y el talento propio. En ese sentido entre la dirección del PRT y su base había una absoluta unidad dialéctica en cuanto a la confianza mutua, una certeza de pertenecer a una institución (el Partido) infalible, todopoderoso imposible de ser derrotado a pesar de múltiples reveses tácticos.

El combate de Manchalá demostró una vez más, la capacidad ofensiva del ERP. Aspecto sobre el cual el Ejército habría dado

muchas muestras de calibrarlo cabalmente, fríamente y hasta "técnicamente" a pesar que en su propaganda, como es obvio, hablaba de la "cobardía" o la falta de "moral" de los subversivos. El Ejército no mostraba intenciones de "subir al monte", no parecía dispuesto a presentar combate (de hecho no lo presentaba) y eso, que hoy, después de la derrota del ERP y sobre todo después del cambio de estrategia cuando el General Bussi reemplaza al General Vilas, demuestra que habría sido una táctica adoptada, fue interpretado por Santucho y la dirección del PRT (y también, hay que decirlo, por gran parte del pueblo tucumano) como una expresión de indecisión combativa, como que "*no se animaban a subir al monte*".

Así empezó a desarrollarse la mitología, y las noticias más increíbles corrían de boca en boca, de pueblito en pueblito, rebotaban en los montes y sus ecos se desparramaban por el país y hasta en el extranjero.

Imaginario combates en que las tropas del Ejército huían despavoridas, guerrilleros que aparecían y desaparecían de la nada, la Difunta Correa que protegía a la guerrilla y a sus dirigentes, fabulosos helicópteros de plástico desarmables, que los soviéticos habrían entregado a la Compañía de Monte, artillería antiaérea con misiles, cuerpo de instructores cubanos, dólares al rolete, en fin, y como si toda esta fabulación fuera poca, la naturaleza contribuyó a alimentarla cuando un avión que conducía un grupo de altos oficiales del Ejército se estrelló por accidente en los montes.

La idealización por parte del pueblo que sustentaba lo esencial de esa mitología, era positiva desde el punto de vista que reflejaba la simpatía popular, la esperanza que los guerrilleros despertaban en las masas desposeídas y, en otras circunstancias podría haberse canalizado todo el poder emocional de esos sentimientos transformados en fuerza material revolucionaria.

Sin embargo, precisamente por ese prestigio alcanzado, el PRT debía mantener la guerrilla en los montes aún sin posibilidades de "*tender emboscadas*" ni siquiera casi de hostigar al Ejército. Es fácil comprender que una guerrilla que no tiene contactos con la población (no porque no quisiera sino porque la táctica del Ejército los había cortado) y por lo tanto no tiene de donde alimentarse en todo sentido, que no "*hace la guerra*" y desde luego, no puede "capturar las armas del enemigo", necesariamente sólo podía mantenerse con un gigantesco apoyo del PRT desde el sur del país. De este modo, las armas que la guerrilla de monte debía "*tomar al enemigo*", eran las que las unidades urbanas del ERP buscaban en las grandes ciudades, en los ataques a las bases y arsenales del Ejército. El abastecimiento total a la guerrilla desde las re-

giones del sur del país fue, quizá, una hazaña más grande que la propia existencia de la Compañía de Monte, que a la larga tenía que deteriorarse inevitablemente.

Por otra parte, una guerrilla que no combate, difícilmente pueda incorporar la gente decidida de la zona. Ocurrió que en los primeros meses se reclutaron más de un par de decenas de campesinos u obreros rurales tucumanos, pero, la vida de campamento, el entrenamiento y la espera sin dar combate "aburría" a los reclutas los que en su mayoría regresaron a sus casas. Sólo la fuerza ideológica del militante del PRT podía soportar un régimen semejante en el monte.

LA DIRECCION DEL PRT-ERP AL MONTE

Por extraño que parezca ahora, a la distancia y después de los acontecimientos que estamos describiendo, la dirección del PRT, se convencía día a día que ésa iba a ser la tendencia inmediata, es decir, que el monte "*era de los guerrilleros*" y en las ciudades se disputaba el "*doble poder*", que la decisión del Ejército habría sido no disputar el monte.

En correspondencia con esta imagen, se empezaba a concretar la posibilidad de instalar ya definitivamente la dirección del PRT en el Monte con una Comandancia Militar más o menos fija, (me refiero en el sentido geográfico), comunicada pero independiente de la Compañía de Monte y de las unidades que se fuesen desarrollando. En esa Comandancia se instalaría el grueso del Buró Político, fundamentalmente la parte más afectada a los problemas militares, y gran parte del Comité Central y, desde allí se dirigiría todo el Partido en el orden nacional. En ese momento Santucho preveía dos etapas, la primera, en lo inmediato con el mantenimiento de los cuadros del Buró Político afectados a los problemas de organización, políticos y de masas, en Buenos Aires y asistiendo mensualmente a las reuniones en el monte. Y la segunda con la incorporación plena de la Dirección al monte y bajando eventualmente para atender los problemas en las ciudades.

Esta estrategia que el PRT había estimado para la etapa de la "*generalización de la guerra*" ya con las unidades "*élite*" de las Fuerzas Armadas desplazadas en varias y extensas regiones rurales intentando aplastar a los guerrilleros del ERP, con una situación política tal que las masas no vieran otra salida que la "*guerra popular*", es decir por lo menos a un mediano plazo, Santucho y la dirección del PRT la implementaban casi de improviso, de hecho

como una respuesta a la táctica del General Vilas. En 1972 el PRT había respondido con toda su estrategia política-militar a la táctica política de Lanusse cuando el GAN y las elecciones ¿Repetía ahora conceptualmente el error, al "tirar" toda la estrategia contra la táctica del General Vilas? ¿Fue esa la intención del Jefe del Operativo Independencia? No lo sabemos. Lo que sí podemos ver es que a medida que la situación política nacional, sobre todo en las grandes ciudades se aproximaba al "*Rodrigazo*", a medida que se cumplían los pronósticos políticos del propio Santucho en el Comité Central de setiembre de 1974, el PRT enviaba prematuramente por lo menos gran parte de sus mejores recursos al monte, empezando por su Secretario General y Comandante en Jefe. Sin dudas que una cosa es tratar de llevar a las Fuerzas Armadas a un terreno favorable a la guerrilla, pero esto se transformó de hecho en pretender trasladar la lucha de clases de los sectores obreros y estudiantiles de las grandes ciudades hacia el monte. En concreto, cuando se dio el Rodrigazo, Santucho estaba en el monte junto con parte de los cuadros más importantes y Benito Urteaga y el resto del BP debieron trazar los lineamientos coyunturales de la política del PRT que fueron claves en ese momento. Ya veremos en el próximo capítulo cómo, al bajar Santucho, debió no sólo corregir los errores tácticos de los dirigentes que no poseían su talento, sino hasta el texto de los editoriales de *El Combatiente*.

Santucho, el Comité Militar, el Estado Mayor del ERP y algunos dirigentes de masas se instalaron en el monte en un campamento fijo. Organizaron un pelotón de Comandancia, tanto para la seguridad de la misma como para los complejos problemas de enlaces con las unidades de la Compañía de Monte que acampaban o marchaban por otros sitios no demasiado lejanos, además de las comunicaciones con las ciudades y los abastecimientos, todo esto con la presencia de cinco mil hombres del Ejército al pie de la montaña.

Construyeron un quincho para la Comandancia y allí llegaban o salían los jefes de grupos, responsables políticos con las instrucciones de Santucho. También se reunían para trazar planes o bien, la más de las veces, para la discusión política y el estudio teórico. En esas condiciones se empieza a trasladar la escuela militar, anexa a la Comandancia, con todos sus equipos y plantel de personal. Se planificó construir otro gran quincho para local de la escuela, con lo que de hecho se consideraba ese pedazo de montaña "*zona liberada*" a apenas un puñado de kilómetros de las poblaciones importantes de la provincia, como Monteros, Famaillá, y otras..

LA RADIO

Naturalmente se sabía, porque toda la experiencia lo enseña, (y la experiencia peronista en particular) que la radio era el instrumento fundamental, en particular para una guerrilla y así se empezó a trabajar hacia su instalación, tanto en los componentes específicamente técnicos de transmisión como en los equipos profesionales de locutores capaces, buscando gente de la provincia por el acento. Los especialistas empezaron a trabajar en Buenos Aires, para luego trasladar todo al monte. Entonces se planteó el problema del alcance. Según los técnicos, una radio de alcance regional, era factible de montar con un peso por equipo, incluida la planta eléctrica más o menos posible de transportar y eventualmente trasladar de un lado para otro en las escabrosas picadas del monte. Pero Santucho insistía en una radio de mayor alcance, en una radio casi nacional. Después de interminables discusiones aceptó una radio que fuese posible escuchar hasta Rosario y Mendoza, y naturalmente hacia todo el norte y el este del país. Pero, según los técnicos, dicha instalación necesitaba de unos equipos tan pesados que, además de las dificultades para hacerlos llegar al monte, sería casi imposible su posterior traslado en caso de necesidad. Por otra parte dichos equipos exigían más tiempo para prepararlos. En última instancia ellos recomendaban empezar por una modesta radio transportable de alcance zonal o regional y al mismo tiempo ir preparando la "*planta gigante*". Pero el PRT ya estaba acostumbrado "*a lo grande*", grandes imprentas, grandes unidades, grandes operaciones, grandes Comités Centrales, en fin el PRT se "*marcaba*" con sus propios éxitos. Y puso todo el esfuerzo desde el inicio en una gran radio, con lo que en definitiva no llegó a tener prácticamente ninguna.

EL "BATALLON DE MONTE"

Instalada la Comandancia, Santucho con su Comité Militar se puso a la tarea de construir el "Batallón de Monte" para lo cual pensaba formar compañías o pelotones de las ciudades con militantes o miembros del ERP foguados en la lucha urbana, e ir alojándolos en los montes combinando el entrenamiento directo sobre el terreno en las tres compañías que debía dividirse el Batallón, con el pase por la escuela en construcción anexa a la Comandancia.

Así empezó el "reclutamiento" en las ciudades, es decir en el

seno del PRT y del ERP. Primero se hizo un llamado voluntario, se abrió una lista para que la militancia se anotara en la misma para que luego la dirección del PRT decidiera a quién trasladar de acuerdo a las condiciones personales y a las necesidades del partido y el ERP en cada lugar.

Como era de esperar en un PRT emocionalmente "*ruralista*", en el que la "*guerra rural*" era "*una forma superior de lucha*", en donde la negativa de ir al monte podía ser calificada de "*debilidad ideológica*", la absoluta mayoría de la militancia se anotó de inmediato y en muchísimos casos lo hizo con la exigencia de ser admitido.

Así, la guerrilla rural iba a crecer sólo con el aporte de las ciudades. Por cierto que tanto por la plena disposición de la gente del PRT, como por el carácter urbano de Argentina, las ciudades podían "*urbanizar*" los montes si querían, es decir que siempre iba a haber más oferta de ciudadanos que de campesinos para ir al monte. A esto se agregaba que los pocos campesinos del PRT que trabajaban en otras regiones, el litoral, Chaco, Corrientes, por ejemplo, eran demasiado valiosos en sus lugares como para sacarlos de su medio y enviarlos al monte tucumano.

Naturalmente, aún en medio de esta ceguera, la dirección del PRT veía con preocupación la falta de incorporación de campesinos tucumanos a la guerrilla rural y cuanto más se avanzaba en el monte, incluso con la instalación de la Comandancia revelaba las dificultades de la gente de la ciudad para resolver problemas de la vida cotidiana en la montaña, más se afirmaba su necesidad. A esta altura Santucho respondía a las preocupaciones —que eran las suyas también— que los habitantes de la región se incorporarían al futuro batallón cuando éste empezara a "*propinarle duros golpes al Ejército y demostrar su poder*" ¿La historia del huevo y la gallina?

No se trata, como se ha hecho, de criticar a Santucho y la dirección del PRT por cada uno de los errores, que en otras condiciones no hubieran sido tales. No es un principio en sí mismo que una guerrilla no pueda tener una comandancia fija (la experiencia cubana no es la única experiencia guerrillera mundial ni mucho menos) tampoco que se organizara como "*ejército regular*", ni que llevara hombres de la ciudad al monte. De lo que se trata, de lo que de esta descripción sinietizada se pretende desprender, es ver la tendencia a la pérdida de la real iniciativa estratégica por parte del PRT. Es decir, que el PRT, respondiendo a la táctica del Ejército, se dirigía cada vez más por un camino que le alejaba paulatinamente de sus más caros principios y postulados.

En efecto, la táctica y estrategia guerrillera que el PRT sostenía suponía un más o menos largo período en que una unidad militar suficientemente grande como para dar combate y suficientemente chica como para poseer gran movilidad, viviera marchando por los montes para que el Ejército se viera obligado a desplegarse en las operaciones de represión, y de esta manera ir agotándolo poco a poco, hostigar, "*morder y huir*", no dejarle descansar, en fin hasta que las fuerzas represivas, agotadas abandonaran el monte, se resignaran a que ese era terreno perdido y se conformaran con mantener el control sobre las zonas urbanas y de importancia económica. En esas condiciones que había que crearlas, precisamente con la táctica de marchas y no de "*campamentos*", finalmente la guerrilla podría establecer "*zonas liberadas*" que actuaran como su retaguardia desarrollándose entonces sí un proceso ininterrumpido de crecimiento.

Sin embargo, el Ejército no va al monte, se acantona al pie del mismo y por cierto que no se desgasta en lo más mínimo, mas bien al revés, quien sufría el desgaste era la guerrilla, aunque en ese momento nadie en el PRT lo veía. Esta táctica para el monte, pareciera coincidir con la estrategia general de las Fuerzas Armadas contra las guerrillas a partir de 1973.

REPERCUSION EN REGIONES HALOGENAS

La presencia de las tropas del "Operativo Independencia" se circunscribía casi exclusivamente a la parte de la provincia de Tucumán en que operaba la guerrilla (recuérdese que el Ejército no intervenía en la represión en el resto del país, por lo menos no en forma oficial y hasta la caída de López Rega las Tres A pertenecerían al Ministerio de Bienestar Social). Sin embargo el reflujo de la lucha política de las masas en Tucumán influía en las zonas halógenas, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, y la tendencia a la reacción política se generalizaba en todo el noroeste. En esas regiones, en especial hacia el norte, el PRT había alcanzado un gran desarrollo, especialmente en los centros laborales y hay que destacar que la actividad armada del ERP era muy pequeña, circunscripta a acciones de propaganda armada. En cambio la acción propagandística clásica, es decir la distribución de folletos, volantes, boletines fabriles y el periódico, llevada adelante con mucha energía estaba dando alentadores resultados en la influencia sobre los trabajadores de la región, en particular sobre el Ingenio Ledesma, uno de los emporios industriales más grandes de la zona. El PRT tenía pocos

"rivales" en la región; los Montoneros mostraban escasísima presencia, y los demás grupos de izquierda poco podían hacer frente a la arrolladora militancia del PRT. Existían sí algunos "*caudillos*" de izquierda con cierta importante influencia, con los que el PRT establecía acuerdos de trabajos en común. Por lo tanto, el PRT canalizaba de manera directa o indirecta, a todo el espectro del sindicalismo opositor a la "burocracia sindical" y si se tiene en cuenta que ésta, en esas regiones era mucho más débil que en Buenos Aires o Rosario no era exagerado prever que en un plazo no muy lejano el PRT se transformaría en la fuerza política decisiva en la región. Todo esto a pesar que la dirección del PRT, no sólo no volcaba hacia ese área organizadores y dirigentes de primera línea, sino que más bien la había "*desangrado*", enviando cuadros locales hacia otras provincias.

No es de extrañar entonces, que la represión pusiera especial celo en la destrucción del PRT en el noroeste. Así, montadas sobre el aliento de las tropas del Ejército acantonadas en Tucumán, tanto empresarios como las fuerzas represivas lanzaron una mini-ofensiva contra el movimiento sindical en la zona, pero especialmente contra la estructura del PRT-ERP hasta lograr, mediante una serie sistemática de golpes precisos, dismantelarla casi totalmente. Los militantes de la región que lograron eludir la represión, y aquéllos que eran "*foráneos*", es decir de la parte sur del país, se vieron obligados a retirarse hacia Córdoba o Buenos Aires.

Alceccionada por la experiencia de Tucumán, la dirección del PRT no se apresuró a reemplazar los cuadros y dirigentes presos o fugitivos, sino que se tomó el tiempo para reflexionar y planificar con más acierto el encaramiento de la reconstrucción de esas vitales regiones. Sin embargo, en el momento, no fue evaluada en toda su magnitud la importancia de estos golpes represivos y mucho menos se los relacionó con una tendencia generalizada, que podía incluir también al creciente reflujo en Villa Constitución, más tarde acelerado con el "Operativo" represivo contra la llamada "*guerrilla industrial*".

Y, en verdad, hay que admitir, que en esa dinámica casi inédita del movimiento de masas de los años setenta, en donde por ejemplo, no sólo Córdoba se recuperaba del "*Navarrazo*" (contradiciendo el pesimismo de Agustín Tosco), sino que Buenos Aires se preparaba para el "*Rodrigazo*", una dirección política, caracterizada por su espíritu de ofensiva, debería haber sido excepcionalmente madura para poder haber previsto ya a principios de 1975, las tendencias al reflujo y la reacción. No se le podía pedir tanto a una dirección cuya edad promedio orilleaba los treinta años.

CAPITULO 22

¿HACIA UNA SITUACION
REVOLUCIONARIA?

RUMORES DE ORUGAS

En los primeros meses de 1975 empezaron nuevamente los rumores sobre la preparación de un golpe de estado. Isabel Perón “rendía examen” ante las Fuerzas Armadas y tanto en política económica como en su decisión de eliminar la “subversión”, mantenía la firmeza y voluntad al precio de enfrentarse con la rama sindical esto es con la CGT. Sin embargo el costo social de su política, elevaba la protesta popular y redundaba en un crecimiento de las fuerzas revolucionarias. Sin perjuicio del reflujo en el norte y los síntomas en Villa Constitución, analizados en el capítulo anterior, el PRT estaba llegando al punto más alto de desarrollo y no tanto por su fuerza militar, como por su enraizamiento en el movimiento obrero. Por su parte, los Montoneros demostraban un crecimiento e influencia de enormes proporciones y, habiendo declarado el pase a la clandestinidad, su operatividad militar aumentaba día a día. Los diversos grupos guerrilleros que provenían desde la segunda mitad de la década anterior, confluían hacia una polarización entre Montoneros o PRT con el consecuente fortalecimiento de ambas organizaciones. Una parte importante de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) se incorporó al PRT-ERP y otros grupos guerrilleros filo-peronistas lo hicieron a Montoneros. Los síntomas indicaban una tendencia creciente hacia la unidad de las fuerzas guerrilleras, aunque la unidad o más bien la fusión de Montoneros-PRT, trabajada con ahínco por Santucho, todavía estaba verde.

La propuesta de armisticio del ERP, no había tenido mayor trascendencia en la política nacional y parecía como si al Gobierno de Isabel no le importaba su creciente aislamiento. Había perdido todo el apoyo del ala izquierda, los radicales se alejaban y ahora con su política económica, Isabel, cediendo cada vez más poder a López Rega, avanzaba hacia el suicidio político al enfrentar a la CGT.

La marea de rumores golpistas subía y no faltaban los eternos

“optimistas” (ciertos “liberales”, parte del peronismo y no pocos radicales) que pensaban que podía avecinarse un “golpe peruanista”, es decir un “pronunciamiento” de algún militar, preferentemente un coronel, con “vocación democrático-popular”, quien, al modelo del ex-presidente peruano Velazco Alvarado, encaminara a la Nación hacia un nacionalismo popular antiimperialista con ribetes de socialismo.

Santucho le tenía especial “tirria” a este tipo de expectativas y expresaba una dualidad en su posición: por un lado las consideraba —y con razón— prácticamente imposibles y por otro las combatía con una energía digna de otras posibilidades más reales. Es decir que si eran tan imposibles, ¿para qué gastarse en combatir las a priori? Argumentaba que las mismas creaban “falsas expectativas en las masas”, argumento no desdeñable, en la medida que el gasto de energía en rebatir esas “falsas expectativas” no significara mermar la visión para prevenir de dónde venía el peligro real.

El Buró Político pronosticaba entonces dos posibles variantes: Un golpe o “autogolpe fascistoide ultrarrepresivo”, en forma cívico-militar o puramente militar “con la camarilla López Rega o sin ella como cobertura”. Esto agudizaría la represión intentando “ahogar en sangre” al movimiento popular, contaría con el apoyo de los “círculos más reaccionarios del Pentágono y las grandes multinacionales”.

Sin embargo, esta primera variante no sería, a juicio de Santucho, la más probable debido fundamentalmente a la aún “insuficiente preparación de las Fuerzas Armadas” y a su “estado de deliberación”. En caso de ser posible así, el golpe significaría “el cierre de una etapa en la lucha de clases argentina y el pase a un estado de guerra civil generalizada”. La variante más probable, siempre atentos a este juicio, sería un “golpe transición” porque reflejaría la ausencia de planes acabados en las clases dominantes. Sin dudas que aumentaría la represión pero su signo dominante sería la falta de proyecto coherente; buscaría sólo dar solución inmediata al desprestigio del gobierno para brindar “un respiro a la burguesía”, necesario en la formulación de nuevos planes estratégicos. No sólo que Santucho y la dirección del PRT consideraban seriamente esta alternativa, sino que era la más deseada, pues evitaría “entrar de lleno en la guerra civil” con las fuerzas revolucionarias insuficientemente preparadas.

Jugando con energía esta variante, el PRT intensificó sus propuestas de “defensa de las libertades democráticas” y de la unidad del campo popular. Impulsó al máximo los contactos y esfuerzos para lograr “ámbitos de discusión” tendientes a la unidad. Fueron

meses de gran aproximación entre PRT y Montoneros e incluso se iban diluyendo los "rencores" con el Partido Comunista con el que se había mantenido una áspera polémica publicada desde "El Combatiente" con "Nuestra Palabra"¹.

LA "GUERRILLA INDUSTRIAL"

El gobierno lanzó una pantomima nacional denunciando un supuesto "complot" subversivo, el cual había dirigido toda su artillería sobre la industria pesada con el objetivo de "desestabilizar la economía".

Huelga señalar que tal complot no existía pero lo que sí había era una creciente movilización obrera contra el costo de la vida y un desarrollo sin precedentes de la lucha sindical antiburocrática cuyo epicentro seguía siendo Villa Constitución. También era muy cierto que el PRT había logrado una gran inserción en todo el cordón industrial desde La Plata hasta San Lorenzo en la provincia de Santa Fe y que los Montoneros, como hemos señalado, incrementaban su presencia y sobre todo su influencia.

Se montó entonces el operativo "antiguerrilla industrial" cuyo resultado dejó a las claras que estaba destinado principalmente a reprimir "definitivamente" la osadía de Villa Constitución. Es conveniente constatar que tampoco en este despliegue represivo participó el Ejército.

Efectivos de la Policía Federal y policías provinciales con uniforme de combate iniciaron un gigantesco "rastrillo" a partir de la ciudad de Campana pasando por Zárate, Baradero, Ramallo, San Pedro, San Nicolás, Villa Constitución y alrededores, Granadero Baigorria hasta San Lorenzo, centrando los controles sobre las barriadas obreras (no tanto las villas marginales como los barrios propiamente obreros).

La represión dejó como resultado, como dijimos, la detención de varios dirigentes del movimiento huelguístico, pero en modo alguno su aplastamiento, toda vez que muchos dirigentes sindicales, partidarios o no, lograron eludir la y se empezó a organizar la lucha en la clandestinidad.² De todos modos es necesario no perder de vista que el conflicto de Villa Constitución empezaba a declinar

1. El Combatiente, 9-7-75. Nuestra Palabra (una docena de artículos de "Polémicos" entre 1974 y 1975).

2. Ver en Tosco, escritos y discursos, "Carta al Comité de Lucha de Villa Constitución", Edit. Contrapunto, Bs. As., pág. 394.

por diversas razones, entre las cuales una de las más importantes fue la dificultad para su generalización o la unificación de la protesta obrera en diversas regiones a un mismo tiempo. En ese aspecto cupo gran responsabilidad incluso a la dirección del PRT, por el grado de influencia del sector.

Desde el punto de vista de los objetivos "antisubversivos" el operativo estaba dirigido en primer lugar contra el ERP por ser la fuerza guerrillera indiscutiblemente con mayor presencia en ese cordón industrial. Pero en este aspecto, los resultados fueron magros, la estructura clandestina del PRT soportó con relativa facilidad el embate y unidades del ERP actuaron en pleno operativo represivo, en acciones de propaganda armada tanto en Zárate como en Dálmine Siderca de Campana, en San Nicolás y en la propia Villa Constitución. Finalmente la "Compañía de Combate de San Lorenzo" del ERP, copó el Batallón de arsenales de San Lorenzo al norte de la ciudad de Rosario. Esta acción independientemente de los juicios militares que he hecho sobre la misma, significó un acrecentamiento del prestigio político del PRT y contribuyó a agrandar la imagen de omnipotencia de las fuerzas revolucionarias en el pueblo y desafortunadamente, también en las propias direcciones guerrilleras.

HACIA EL "RODRIGAZO"

En marzo de 1975, las movilizaciones obreras y populares que Santucho había previsto el año anterior, empezaron a deslizarse aceleradamente a raíz de que la política económica del Ministro que había reemplazado a Gelbard, Gómez Morales, marcaba su primera crisis con una fuerte devaluación. La extrema derecha del gobierno peronista, esto es, el grupo de López Rega, que había obstaculizado algunos aspectos relativamente moderados del Ministro, se decidió ir a fondo e impuso a Celestino Rodríguez como nuevo Ministro de Economía con lo cual el "pacto social" quedaba definitivamente roto y con esto se abría el divorcio entre la dirigencia sindical de la CGT y el Poder Ejecutivo Nacional. Las convenciones paritarias quedaron abiertas y las direcciones sindicales se aprestaron al enfrentamiento.

La camarilla de López Rega, en una manifestación de total inconsciencia política, casi de suicidio político, ensoberbecida por el poder, fue mucho más allá de lo que podían dar sus relativas fuerzas y la dirigencia de la CGT comprendió que había llegado el momento de ejercer el poder real del movimiento obrero para luchar

por la propia supervivencia a riesgo de desaparecer o quedar atados sumisamente al aparato del Estado.

La decisión de la CGT contra López Rega era firme y en todo caso las vacilaciones se debían sólo a que al formar parte del movimiento peronista, sabían que Isabel, a la que identificaban plenamente con el "brujo", representaba la unidad del movimiento. Por lo tanto su acción tendía a derrocar al Ministro y no a la presidenta. Desde luego que existen otros múltiples elementos a tener en cuenta en el "Rodrigazo". Pero el objetivo particular a analizar, es la participación del PRT en el mismo y las consecuencias que en su política dejó la coyuntura.

A partir de la apertura de paritarias, todo el aparato político propagandístico y sobre todo sindical del PRT se volcó en la participación en las mismas, no en forma directa, es decir, con delegados a las discusiones con la patronal, sino en el trabajo minucioso y muy activo entre las bases obreras, en los sindicatos o en los cafés aledaños a las sedes sindicales, que es en donde muchas veces se deciden las reales estrategias de lucha.

El PRT no valoró analíticamente el papel positivo que iba a cumplir la dirigencia de la CGT en esta circunstancia. No razonó acerca del real enfrentamiento entre la CGT y la camarilla lopezrreguista y más bien lo desdeñaba con su manía de las generalizaciones: "entre bueyes no hay cornadas". Quizá, de haberlo hecho, los resultados hubieran sido más provechosos. Pero, como decía el propio Santucho, "*la verdad puede llegar por los caminos más insospechados*" y en cierto modo la verdad llegó al PRT, por medio de un juicio para esa coyuntura relativamente falso. Esto es, la afirmación que "*la movilización de las bases*" obligaría "*a la burocracia a ponerse al frente de las luchas*". Una verdad general más, en este caso falsa porque en esta oportunidad la burocracia era la primera interesada en derrocar al flamante Ministro, porque en ello le iba la supervivencia. Si hipotéticamente las masas hubieran tenido un papel pasivo, la dirigencia de la CGT habría agotado sus medios para sacarlas a la calle.

Bien, en definitiva, el resultado fue el mismo. El PRT, Montoneros, y en general todo el activismo antiburocrático agitaron, organizaron y movilizaron a las bases obreras y esto coincidía con los objetivos de la dirigencia de la CGT. De allí la formidable potencia de las movilizaciones que tumbaron tres ministros e hicieron tambalear a la propia Isabel.

Las organizaciones guerrilleras participaron activamente por medio de las diversas estructuras sindicales en las que se desarrollaba el trabajo común, agrupaciones combativas, coordinadoras de

gremios en lucha o directamente sindicatos recuperados, marchando hombro a hombro con los organismos dirigidos por la burocracia. La presencia revolucionaria fue importante también para agregarle, al carácter reivindicativo salarial, la protesta por la represión parapolicial con lo cual el movimiento huelguístico adquiría un contenido más político.

El PRT había madurado mucho. Ya no era ese PRT que en el ultraizquierdismo de SITRAC SITRAM levantaba la consigna "ni golpe ni elección, guerra revolucionaria" ni aquel PRT que llevaba las banderas políticas del ERP a las movilizaciones específicamente sindicales. Este PRT empezaba a comportarse en los sindicatos como lo enseña la experiencia de todo el movimiento revolucionario mundial. En primer lugar los dirigentes obreros que pertenecían al PRT (y no eran pocos, por lo menos había representación en todas las principales columnas) eran auténticos activistas obreros con diversos niveles de experiencia.

Fue, sin duda y por mucha distancia, una de las mejores participaciones del PRT en el movimiento de masas. Ninguna consigna que no fueran aquellas por las cuales el movimiento estaba en marcha, reivindicativas, antipatronales, o antirrepresivas. Una movilización "*pacífica*" sin las pretendidas "*protecciones*" paternalistas de los guerrilleros. Incluso los combatientes del ERP que trabajaban en fábricas, marchaban junto a sus compañeros, naturalmente desarmados.

Tal vez esta excelente forma de participación —que en ciertos casos era realmente la dirección de columnas— haya sido la razón por la cual algunos analistas que usan el "impresionismo" como método de análisis afirman a la ligera e irresponsablemente que el PRT "*no tenía inserción en el movimiento obrero*". No había banderas del ERP, no había "*fierros*", no había consignas estridentistas; por lo tanto no estaba el PRT-ERP.

LAS JORNADAS DE JULIO O "EL RODRIGAZO"

La huelga general fue convocada para los días 8 y 9 de julio. Pero ése sería el punto culminante pues había sido precedido de tres meses de "*inquietud laboral*", de paros y huelgas que irían a conformar una estadística impresionante. (En el año 1975 hubo sólo en Argentina más huelgas que en toda América Latina en diez años).³ "La Nación" comentaba el 20 de junio de 1975: "*la crisis*

3. Estadísticas publicadas en "Revista Internacional" (1975).

más honda que se recuerde en la vida contemporánea de la República".

La CGT llamó a la huelga, efectivamente como decía el PRT, "presionada por las bases" pero también y no menos importante, por lo que he señalado, por el temor a la pérdida de su poder. En la convocatoria expresaba su repudio a:

"...el uso discrecional del poder que tiende a generar entrenamientos sin precedentes en la historia de nuestro Movimiento entre la jefa del mismo y sus trabajadores" (5 de julio de 1975).

El Buró Político del PRT, con Benito Urteaga a la cabeza, (recuérdese que Santucho estaba a la sazón en el monte) se instaló en la zona norte del Gran Buenos Aires donde se preveía la columna más grande encabezada por los obreros de FORD y desde allí por medio de ágiles enlaces se mantenía al tanto de la situación dando instrucciones precisas en cada momento. Fue para una parte de la dirección del PRT un verdadero "bautismo de masas" y una fuente imponderable de experiencia sobre todo porque actuó con una saludable dosis de "modestia", dejando que los experimentados dirigentes sindicales influyeran en la organización y respetando los acuerdos establecidos previamente con los aliados.

Desde el Norte, el Oeste y el Sur del Gran Buenos Aires convergían hacia el centro de la Capital tres columnas con toda la combatividad y el entusiasmo que caracterizaba a la clase obrera argentina. No faltaron por supuesto los bombos por un lado, ni las actitudes infantiles de grupúsculos de ultraizquierda, pero la magnitud del acontecimiento diluía hasta restarle trascendencia a esos perances.

El primer resultado de las enérgicas movilizaciones fue la crisis de gabinete con la caída de López Rega. Por una vía inesperada se había cumplido otro de los vaticinios de Santucho: el "fascismo criollo" o "estado policial" había sido derrotado por la acción de las masas, no con la "cabeza de los dirigentes" sino con los "dirigentes a la cabeza" (a gusto o a disgusto). Sin dudas que en la caída del Ministro habían influido presiones de las Fuerzas Armadas, pero de todos modos, lo esencial fue la movilización de la CGT. Cayó también el Ministro de Economía y posteriormente el Ministro de Trabajo.

Sindicalmente fue un triunfo espectacular en lo inmediato (a corto plazo se verían las consecuencias inflacionarias que robarían los aumentos) pues Isabel se vio obligada a derogar el decreto que

anulaba los incrementos salariales ganados en las Comisiones paritarias. Política y socialmente la caída de López Rega era la caída de la extrema derecha del peronismo y creaba un gran alivio. Pero los problemas más difíciles empezarían ahora.

"HACIA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA"

1975 fue posiblemente el verdadero "año del PRT", mejor dicho los breves meses que van de mayo a octubre. Paradójicamente fue un período en que no se destacó por las grandes operaciones militares y, como hemos visto, por el contrario, la situación en el monte iba hacia una crisis.

Y lo fue porque tal vez ha sido el período en que se mostró toda su potencialidad latente para convertirse en el verdadero partido de los desposeídos en América Latina. Congruentemente fue, quizás, el momento en que se definieron los rumbos que tomaría la Argentina por muchos años. Mostró toda la incapacidad de la llamada "clase política" para conducir los destinos de la Nación abriendo con su ineptia y complicidad el camino a la dictadura militar. Santucho puso en evidencia toda su faceta de dirigente al prevenir con notable ojo avizor, que de la actividad consciente de la vanguardia en esos meses dependería el desarrollo futuro del proceso de liberación en Argentina, incluso el conductor político que *más se aproximó* a una posible salida hacia adelante para el campo revolucionario, sin que esto niegue el hecho de que el PRT tampoco tuvo la respuesta justa y finalmente la reacción se impuso.

La caída de los tres ministros significó en realidad la caída política de Isabel aunque mantuviera la titularidad del Poder Ejecutivo y con ella el desplazamiento del ala más conservadora del peronismo. A partir de allí, la presidenta fue sólo una figura decorativa y el gobierno real lo sustentarían los políticos más centristas: Robledo, uno de los más hábiles miembros del ala política en el Ministerio del Interior y Antonio Cafiero en la economía, quien gozaba junto con Gómez Morales fama de ser los principales economistas del Partido Peronista.

La crisis había llegado incluso a las Fuerzas Armadas en donde el Comandante en Jefe, General Numa Laplane, hombre que había apoyado al gobierno durante el desgobierno de López Rega fue sometido a fuertes presiones por los sectores liberales hasta su renuncia y reemplazado por el General Jorge Rafael Videla.

Pero ni Cafiero ni ningún "mago de las finanzas" podrían gobernar el país en el cual el movimiento obrero había cobrado fuer-

za y unas exigencias imposibles de cumplir sin cambios sustanciales en los rumbos. El "vacío de poder" se podía palpar en el aire y en todos los círculos obreros y populares, al tiempo que se "festejaba" el triunfo se discutían las posibles fórmulas de salida.

La situación podía ser calificada a primera vista de "situación revolucionaria"⁴ toda vez que "los de abajo se negaban a seguir como estaban (el pueblo) y los de arriba (la burguesía) no podía mantener el poder de la misma forma". Sin embargo ya Lenin señalaba que "ni la presión de abajo ni la crisis de los de arriba pueden causar una revolución". Faltaba el "factor subjetivo" es decir las fuerzas revolucionarias capaces de encauzar las energías de las masas hacia la "crisis revolucionaria" y el cambio de manos en el poder.

No, no se trataba de que en esos meses de 1975 estuvieran dadas las condiciones para un cambio revolucionario, no lo estaban entre otros factores porque las fuerzas revolucionarias, además de divididas, eran todavía inmaduras. Pero sí cabía una propuesta política que, sin aún un cambio revolucionario inmediato ni mucho menos, abriera posibilidades para que se cumpliera totalmente el vaticinio de Santucho en 1974:

"...1975 puede ser el año de la consolidación del movimiento revolucionario argentino"⁵.

Los Montoneros ensayaron su propuesta: "Renuncia de Isabel y llamado a elecciones". Una posición que no parecería provenir de un grupo peronista, ya que ningún peronista la aceptaría toda vez que Isabel, "figurita decorativa" o no, simbolizaba, pese a todo, la unidad del movimiento. Ni los propios sindicalistas del peronismo, sus adversarios internos, estarían dispuestos a correr el riesgo de unas elecciones con el Movimiento dividido. El Partido Comunista repitió su cantinela "Gobierno de amplia coalición democrática" una fórmula gastada. En las instituciones populares pululaban todas las propuestas posibles, "Gobierno de la CGT", "Gobierno Provisional", "Frente democrático", etc. Cada idea podía ser muy discutible y hasta disparatada, pero en su conjunto revelaban que el pueblo en la voz de sus organizaciones sentía claro el "vacío de poder" y el fantasma del golpe militar empezaba a circular.

4. "...Para un marxista es indiscutible que una revolución es imposible sin una situación revolucionaria aunque no toda situación revolucionaria conduce a la revolución." (V.I. Lenin; Obras).

5. "El Combatiente", N° 149.

El PRT, habiendo previsto estas movilizaciones y casi hasta esta crisis, había trabajado con todas las energías para prepararse a enfrentarlas y lo hizo eficientemente en el sentido de que participó y compartió incluso la dirección del movimiento, acumuló enormes fuerzas, prestigio y sobre todo experiencia, en el curso de esos meses.

Pero lo que el PRT no supo ver o mejor dicho prever, es que habría necesidad de una respuesta política coyuntural que fuera "algo más" que el "poder dual" y "algo menos" que la "toma del poder".

Desde la regional Córdoba, al igual que frente a las elecciones de 1973, llegaban las inquietudes de los dirigentes regionales, las cuales coincidían con las de la gente de Buenos Aires y otras regiones. "Necesitamos una respuesta política para la coyuntura". El Buró Político, sin Santucho, no sólo que no daba pie con bola en ese nivel, sino que se enfrentaba con los aliados al criticar en sus editoriales las propuestas de Montoneros y el Partido Comunista.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE, LIBRE Y SOBERANA

En esas circunstancias, Santucho bajó del monte, se impuso de la situación y lo primero que hizo fue criticar —y con razón— severamente al Buró Político por la posición sectaria frente al Partido Comunista en un editorial firmado por Luis Mattini. Pero tampoco él demostró demasiada conciencia de que fuera necesaria una respuesta política para la coyuntura. Incluso cuando el dirigente cordobés Eduardo Castello, uno de los líderes del sindicalismo clasista le pidió una respuesta y sugirió algunas a título de ensayo (Gobierno Provisional por ejemplo), Santucho sorprendió con una respuesta casi insólita, "No le vamos a resolver la crisis a la burguesía" mostrando su otra faz, la cara del "demócrata revolucionario", que tiene dificultades para entender la política.

Sin embargo, y como nuevo paralelo con el caso de la "carta a Cámpora", las presiones internas (y externas) fueron muchas y Santucho reaccionó estudiando el problema, abriendo la discusión en el Buró Político y en el Comité Ejecutivo hasta desarrollar la idea del llamado a "Asamblea Constituyente, Libre y Soberana", con lo cual se buscaba profundizar aún más la apertura que había logrado la movilización popular. En ese sentido y al criticar a los miembros del Buró Político que habían escrito o aprobado editoriales de "El Combatiente" con "sectarias e inoportunas críticas"

al Partido Comunista⁶ y a Montoneros, Santucho explicaba que las consignas levantadas por ambos partidos no eran contradictorias sino insuficientes y, por lo tanto, posibles de congeniar con propuestas más amplias.

"Asamblea Constituyente", que "el pueblo discuta y delibere en estos momentos críticos del país", era más que un objetivo concreto, una propuesta democrática de acción política que debía tender a ampliar la participación popular en las cuestiones del Estado con lo cual las masas tendrían un inmejorable instrumento de educación política. Por otra parte, Santucho estaba convencido del "fatalismo económico". Que la burguesía dependiente no podía conceder nada en el terreno económico y, frente a un pueblo activo, podrían ceder en el terreno político como una válvula de escape a la presión popular.

CAPITULO 23

PLENARIO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL

6. Ciertamente la crítica al PC era sectaria y dura: El 9 de julio de 1975 escribía Luis Mattini: "...los tráfugas del socialismo que se atrincheran cómodamente tras la legalidad en su Semanario".

UN MINI-CONGRESO

Considero necesario detenerme en un sintético relato de las sesiones de este Comité Central especial, con algunas anécdotas incluidas, pues el mismo revistió excepcional importancia en la trayectoria del PRT-ERP, por varias razones a saber: a) Reemplazó al VI Congreso del Partido; b) Reflejó el hito más alto del PRT y toda su potencialidad y, como la otra cara de la moneda, su debilidad; c) Adoptó resoluciones vitales que gravitarían profundamente en el futuro.

El Plenario del Comité Central se reunió en agosto de 1975, en Buenos Aires, utilizando uno de los locales de las escuelas políticas del PRT y por supuesto en la más estricta clandestinidad. No obstante el evento fue el más numeroso que haya hecho el PRT: Asistieron, además de todos los miembros titulares y suplentes (que estaban en libertad) varios militantes invitados, la mayoría de los cuales eran los dirigentes que habían participado en las recientes movilizaciones. Reflejaban la nueva "presencia obrera" en el Partido. Asimismo algunos miembros de la Compañía de Monte y su jefe. Por otra parte estaban presentes Edgardo Enríquez del MIR de Chile y representantes del PRTB de Bolivia y del MLN Tupamaros, como invitados especiales.

Entre asistentes, guardias y servicios, sumaban unas setenta personas en una casa relativamente pequeña para una convivencia de varios días. No obstante la sala-comedor era lo suficientemente amplia como para sesionar con cierta comodidad.

La llegada de Santucho, el último en entrar cuando ya la sesión estaba reunida preparando el temario y ajustando detalles, fue recibida con una ahogada exclamación y hubo que esperar más de media hora para que terminara de saludar a los presentes, viejos conocidos o las nuevas camadas que con emoción estrechaban por primera vez la mano de alguien que empezaba a ser una leyenda.

Después de los rituales acostumbrados (homenajes y presiden-

cias honorarias) el Pleno designó una presidencia efectiva de cuatro miembros cuya composición era el reflejo del "nuevo" PRT: Luis Segovia, dirigente de Villa Constitución, Eduardo Castello (uno de los principales dirigentes de la Mesa Coordinadora de gremios en lucha de Córdoba) el Jefe de la Compañía de Monte, Hugo Iruzum y el propio Santucho.

Para los veteranos cuadros del Comité Central que venían de la época de la "revolución ideológica" o del V Congreso, era un ambiente distinto. El ambiente "olía" a masas, estaba impregnado de legítimo espíritu revolucionario y de una autoconfianza colectiva real, en donde las frases hechas, las declamaciones y sobre todo las posturas teóricas conocidas "a priori", si bien existentes aún, se diluían en la tendencia generalizada hacia los discursos con contenido. Para colmo de "clima", los obreros presentes, no acostumbrados aún a una reunión política de ese tipo, tuvieron algunas actitudes típicas de las asambleas sindicales, con breves arengas como "*¡bien dicho negro!*". En determinado momento Hugo Castello tuvo un "lapsus" y en ejercicio de la presidencia dijo: "*Bueno compañeros, continuemos con este Comité Central Confederal*" que causó hilaridad por la obvia utilización del lenguaje sindical.

El Pleno llevó el nombre de "*Vietnam liberado*" pues coincidía con la caída de Saigón y la desordenada retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam, tal vez el hecho internacional más importante de la década del setenta.

EL INFORME INTERNACIONAL

El informe internacional, el primer punto del temario, fue preparado y presentado verbalmente por Santucho. Gracias a mi memoria, diversos testimonios y retazos publicados en la prensa del PRT he podido reconstruir esta síntesis que refleja en lo esencial parte de su exposición.

En esta oportunidad centró la atención exclusivamente en América Latina. Comenzó recordando la unidad geográfica cultural e histórica del subcontinente, situación que en la actualidad se afirma más por el hecho que todos los pueblos latinoamericanos tienen un enemigo común: el imperialismo norteamericano que los oprime, a excepción de Cuba "*único y primer territorio libre de América, y cabeza de la Revolución Latinoamericana*".

Continuó historiando brevemente a partir de la primera "*oleada socialista*" en la década del treinta cuando, en el caldo favorable de las movilizaciones de masas, consecuencia de la crisis capi-

talista, surgieron con fuerza los partidos comunistas, como vanguardias revolucionarias que lideraron una etapa. Apuntó como expresión más alta de ese momento la insurrección en El Salvador dirigida por el Partido Comunista que incluso alcanzó a tomar el poder no logrando sostenerlo cuando la burguesía contraatacó y aplastó el movimiento con una masacre de treinta mil muertos.

Luego de mencionar las guerrillas organizadas por el Partido Comunista brasileño, pasó a destacar el movimiento de Sandino, el cual "*si bien no tenía objetivos socialistas*", desarrolló una heroica guerra contra los norteamericanos logrando derrotar a sus "marines".

Destacó que en cambio en Uruguay y Chile, el movimiento tuvo otras características destacándose la sindicalización masiva y la creación de centrales obreras que cobraron importante papel en esos países.

Expresó que la oleada revolucionaria declinó a mediados de la década por los severos golpes recibidos por la vanguardia comunista y por el giro a la derecha de los partidos. Explicó la razón de ese giro en la nefasta influencia del Partido Comunista Norteamericano, cuyo máximo dirigente lideró la corriente que lleva su nombre, el "broderismo", la cual, si bien posteriormente fue condenada por la III Internacional, "*había hecho ya mucho daño en los partidos comunistas latinoamericanos*". Esta defección llevó a una vía muerta el auge revolucionario que entró en un reflujo acentuado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

Prosiguió afirmando que sin embargo el despertar político de las masas no puede detenerse y para ello las burguesías recurren "*al engaño*" a la "*demagogia*", a las concesiones parciales y así surgen los movimientos populistas que levantan banderas reivindicativas "*insertándolas en los intereses capitalistas*". Una nueva crisis capitalista incentiva un nuevo auge en las luchas de masas y el triunfo de la Revolución Cubana es un poderoso aliciente que "*tiñe de socialismo*" todas las luchas del subcontinente. De este modo —siempre a juicio del informante— surge una joven vanguardia que no tiene raíces en el movimiento revolucionario de los años treinta, "*inmadura y alejada del leninismo*", centraron sus esfuerzos en la lucha armada y su expresión más conocida será el "*foquismo*". Su comienzo es vigoroso pero inmaduro, sin engarces suficientes en la tradición revolucionaria y con escasas influencias en las masas que les quita perspectivas. No obstante, "*con su presencia y su accionar*", dificultan los planes de la burguesía y el imperialismo para superar la crisis.

Aquí, Santucho llegó al nudo de la tesis "*la imposibilidad del*

capitalismo de solucionar la crisis económica" que es la base objetiva para el auge de las masas con lo que se establece una relación dialéctica según la cual, por un lado la crisis económica produce las movilizaciones de masas y con ellas el surgimiento de vanguardias, si bien al principio inmaduras, que luego irán adoptando el leninismo y consolidándose; y por otro lado, la propia actividad de las vanguardias sobre las masas fomenta y desarrolla la enérgica acción de éstas, que "*impide al capitalismo dar respuesta a la crisis*".

Ya en pleno desarrollo de su tesis, expresó que cuando hay inestabilidad, la lucha de las masas se sale inmediatamente de los marcos del sistema y una simple huelga golpea al capitalismo y le crea problemas. Por lo tanto en la situación del momento (1975) en que la oleada revolucionaria "*está sustentada por la crisis capitalista*" y, de acuerdo con el juego dialéctico mencionado, la acción decidida de las fuerzas revolucionarias puede hacer mantener la ofensiva hasta el triunfo de la revolución. De aquí se desprende el papel determinante de las organizaciones revolucionarias, por cuanto si éstas logran mantener la ofensiva de masas, "*no hay posibilidades para el capitalismo*". Por lo tanto —continuaba Santucho— lo importante no es la desesperación por el poder inmediato —aunque sería lo deseado— sino lograr mantener y desarrollar las fuerzas revolucionarias con una estrategia de poder "*que impida la consolidación del capitalismo*" asegurando de esta manera el triunfo final "*aunque éste lleve muchos años de lucha*".

Después de mencionar la importancia de la JCR, terminó el informe sintetizando que América latina vive un auge de masas orientada al socialismo y que esta situación tiene base para muchos años porque "*está sentada en la crisis capitalista*".

Hasta aquí el informe de Santucho en el punto internacional. Es evidente que en el mismo se reflejan con bastante nitidez, a pesar de lo sintético, las maduraciones *teóricas* en lo que respecta a la relación entre vanguardia y masas, entre programas y vías que ya hemos mencionado en diversas oportunidades y que ponen en primer plano el papel de la fuerza militante por encima del fatalismo geográfico o histórico.

Pero al mismo tiempo el informe revela las dificultades de Santucho y la dirección del PRT para leer la realidad concreta. Del mismo modo que en el V Congreso, se leía la realidad nacional a través del espejo de Cuba o Vietnam, es decir, que en cierto modo "*el bosque no dejaba ver el árbol*", ahora "*el árbol no dejaba ver el bosque*", porque se analizaba la realidad latinoamericana con el

espejo de la situación concreta de Argentina y ni siquiera de todo el país en un sentido integral sino de las jornadas de julio. El informe ignoraba olímpicamente la ofensiva contrarrevolucionaria iniciada en Brasil en 1964. Ignoraba el golpe en Bolivia y en Uruguay y, como postre, ni se molestaba en analizar la derrota de la segunda revolución más importante en América latina después de la cubana, la caída del presidente Allende en Chile.

O sea que en 1975, en el Cono Sur por lo menos, la tendencia general era *hacia la reacción y hacia el reflujo del movimiento de masas*, y Argentina que todavía se mantenía como el último sistema más o menos institucional tendía hacia lo mismo, independientemente de que una adecuada respuesta coyuntural pudiera favorecer para el desarrollo futuro.

Por otra parte, cuando Santucho hacía tanto hincapié en la economía, olvidaba que Marx y Engels habían aclarado en sus últimos años que la economía está en *última instancia* y sólo en *última instancia* en la base de los fenómenos sociales y en cambio, al recalcar con machacona insistencia sobre la importancia de las "crisis económicas", alimentaba el falso concepto de "*cuanto peor mejor*" o, como se decía con ese humor que refleja un contenido "*que lindo lo feo que se está poniendo*". De allí a la conocida vulgaridad de que "el comunismo viene por el hambre" sólo hay un paso.

Santucho y la dirección del PRT, habían llegado prácticamente al punto más alto de su maduración y con ello estaban dejando un invalorable aporte teórico y práctico en lo referente a "*desplegar la ofensiva*" a la revolución latinoamericana pero ignoraban que inevitablemente los revolucionarios tienen que aprender que "*no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarse con acierto*" (Lenin). Esta característica, esencial en la clase obrera, era la que mantenía al PRT *todavía* ligado a la "democracia revolucionaria" y no al proletariado, aún a despecho de la potente presencia de legítimos obreros en ese pleno del Comité Central.

El informe sobre la situación nacional también fue presentado por Santucho, quien lo orientó en el análisis y las perspectivas inmediatas destacando el acierto de las previsiones del año anterior.

Manifestó que el resultado de las movilizaciones de julio alejaban la posibilidad en lo inmediato de golpe y por el contrario abrían condiciones para una salida demoliberal de corto plazo ya que la "*crisis económica y las dificultades de recambio por parte de las FFAA.*" permitirían esa posibilidad.

Recalcando las limitaciones del mismo y los "*peligros de ilusión*" pasó a destacar los "*inmensos aspectos positivos para el campo popular*" con la posible derogación de la legislación represiva, la liberación de los presos y la posibilidad de la destrucción del aparato represivo muy debilitado con la caída de López Rega. Por otra parte la lucha económica podría llegar a lograr toques en los precios y mantener cierto nivel en los salarios.

En ese sentido Santucho proponía que el Partido debía impulsar con toda energía esa política de democratización de todo el sistema, aún en los marcos "*de la democracia burguesa*". La propuesta de un llamado a Asamblea Constituyente libre y soberana apuntaba a avanzar sobre la mayor democracia posible dentro de las instituciones.

" Los dos elementos fundamentales que se requieren para que la Asamblea Constituyente sea realmente tal: ...la más amplia libertad para todos los efectos de su participación no sólo en el acto electoral, sino también y especialmente en la libertad de organizarse, agitar, hacer propaganda y ser elegido; sin los condicionamientos con que habitualmente la legislación burguesa rodea a las elecciones. Por otro lado que tal Asamblea tenga realmente la fuerza y el poder que se requiere para que sus decisiones sean puestas en práctica. Sin estas condiciones será solo un remedo de Asamblea Constituyente, como lo fueron las dos anteriores que en la materia se conocen en el país: la reforma constitucional de 1949 y 1957. La Asamblea Constituyente Libre y Soberana, es la mayor concesión democrática que el pueblo puede y debe arrancar a la clase explotadora. Pero, por lo mismo, su factibilidad depende de la intensificación y la multiplicación de las luchas en todos los sectores dispuestos a bregar por la efectiva vigencia de las libertades democráticas. De allí que la vertebración de un sólido núcleo proletario y popular, pilar de un amplio Frente Democrático y Patriótico se constituya en un factor de decisiva gravitación en la hora presente" (**El Combatiente**).

El informe terminaba con la invitación al Comité Central a discutir una nueva propuesta de armisticio, *"ahora sobre las bases más sólidas con el resultado de las movilizaciones de julio"*.

El Comité Central discutió como nunca lo había hecho antes, la propuesta de su secretario general y la participación de los cuadros dirigentes de masas fue muy notable en particular la de H. Castello quien indirectamente era el autor de la tesis ya que gracias a su insistencia en la necesidad de *"política para la coyuntura"* había surgido la propuesta.

Parecía que se trataba de dos CC y que el "viejo CC" no terminaba de comprenderse a sí mismo, no entendía que la conducta de esos nuevos participantes interviniendo, con ardor y entusiasmo (a veces hasta con cierto informalismo y "falta de respeto") era lo que ellos deberían haber hecho siempre. Castello y los nuevos delegados desmenuzaban toda la potencialidad política de las nuevas posibilidades que en principio y muy coyunturalmente se abrían como perspectiva. Estos hombres reflejaban una enorme sensibilidad para comprender la real importancia de la lucha democrática, de su carácter *integrante* de la "estrategia de poda" y no como una mezquina "táctica" para ganar espacios; reflejaban que asumían todo pequeño avance en libertades cívicas y mejoramiento social, como algo en primer lugar *valioso para la vida*, la vida concreta y actual que vivían y no "sólo" como un "instrumento utilitario" para conseguir un "paraíso" futuro.

¿Y Santucho? Santucho en este punto de la discusión era el "otro Santucho", el Santucho proletario que ponía al descubierto todo lo mejor de esa faz, se superaba a sí mismo, y posiblemente sin saberlo, estaba "creando" en medio de la entusiasta deliberación. Entiéndase bien, no se trataba de que Santucho se "adaptaba" oportunamente a la "presión" de los obreros, de ninguna manera, lo que ocurría es que por alguna desconocida dinámica (por lo menos no medible con los instrumentos del positivismo) el Santucho artista, el creador, el potencial dirigente, desataba su espontaneidad y tiraba por la borda los juicios y posturas "a priori", las construcciones racionalistas la falsa identidad y sobre todo la auto-suficiencia política.

Quisiera dejar bien claro que estas apreciaciones sobre ese momento en la vida del PRT, que hago más con carácter de hipótesis que de afirmación, pretenden estar vacunadas contra el "obrerismo". No, no se trata de que esos obreros poseían "milagrosamente la verdad". Porque incluso en el punto anterior del temario y, como se verá, en los puntos siguientes, apoyaron e impulsaron todas las medidas que, a ojos vistas eran erróneas. Esos obreros (y

algunos que sin ser de origen obrero se habían "proletarizado" como dirigentes sindicales respetados por sus bases) reflejaban en *este punto* (y aceptemos que sólo en éste) *la escuela política de la vida*, irremplazable, imposible de sustituir con teoría o con voluntad, se estaban realmente politizando, asumiendo la esencia del marxismo como método, uniendo los medios con los fines en la paciencia para acumular fuerzas y avanzar defendiendo las "pequeñas" conquistas y "gozar", disfrutar, vivir, compartir con el pueblo, esos triunfos, afirmarse en los mismos para los saltos revolucionarios.

La diferencia con los viejos veteranos del CC era notable. Los veteranos se destacaron por no "abrir la boca" en este punto, incluso los más "famosos" guerrilleros comentaron con toda franqueza y legítimamente *impresionados*: *"Yo no tengo nada que decir aquí"*.

El balance de la actividad del Partido desde el último CC tuvo las siguientes características: Se habían establecido tres metas a cumplir y ahora se informaba sobre los resultados: a) Edificación del PRT; b) Política de alianzas; c) Las nuevas tareas militares.

En cuanto al primer aspecto, los informes revelaban que los objetivos de inserción en los sectores de la clase obrera habían sido exitosos con la incorporación de numerosos militantes cuya participación en las últimas movilizaciones afirmaban la presencia del PRT y la asistencia a ese Pleno de algunos de sus mejores representantes era una *"demostración elocuente"*.

Asimismo se destacaron los avances logrados en el "Plan de Organización" dirigido por Domingo Menna, el desarrollo de las escuelas políticas, los cursos, cursillos y conferencias de formación política.

Por su parte la propaganda también había avanzado notablemente, con un mejoramiento tanto técnico como de contenido en *"El Combatiente"*. Sin embargo, el Comité Central criticó severamente el bajo desarrollo de la "propaganda de masas".

Ahora bien, la "política de alianzas" seguía siendo el "talón de Aquiles" del PRT. Si bien era cierto que la clásica dinámica de "avances y retrocesos" con Montoneros parecía orientarse definitivamente hacia un acercamiento en el cual el Buró Político tenía puestas grandes expectativas, las negociaciones con el Partido Comunista estaban "foja cero" y el llamado al Frente Antiimperialista, Democrático y Patriótico como una ampliación del FAS, daba resultados muy por debajo de las expectativas del PRT.

En verdad, el Comité Central demostró poca sabiduría para

encarar este problema y más bien dio expresión de deseos de que la línea de "Asamblea Constituyente" facilitara e incentivara las alianzas.

El Comité Central no valorizó (y ese fue su error principal, fuente de todos los demás) los efectos de la escalada represiva del "Estado Policial" tanto sobre el campo popular como sobre el propio PRT-ERP, como así tampoco la real situación en Tucumán y sus zonas de influencia.

No como justificación, sino como parte de la explicación, hay que decir que habría que haber poseído una mente y espíritu excepcionalmente fríos para sustraerse al clima de semejante plenario que resumía los éxitos alcanzados en corto tiempo y las aspiraciones de tantos años de esfuerzos. Quien hubiera visto la decisión y firmeza en el semblante de los presentes, quien hubiera escuchado las exposiciones de algunos hombres que reflejaban íntimo contacto con lo mejor de la vanguardia obrera, difícilmente podría haber evitado el nublamiento de la visión objetiva.

"DOS REGIONES ESTRATEGICAS"

Aprobados los informes, Santucho pasó a presentar sus propuestas. Estableció una división del país en "*dos regiones estratégicas*". El "*desarrollo multilateral en las ciudades y el desarrollo de los frentes rurales*".

Debe tenerse presente que todo el Comité Central participaba de la creencia de que el Ejército estaba "empantanado" en la persecución de la Compañía de Monte y que ésta era la dueña de la situación y de la iniciativa, tanto táctica como estratégica. Incluso el Comité Central votó una felicitación por su actuación en el "combate de Manchalá".

También téngase presente que, sin perjuicio de lo expuesto en páginas anteriores con respecto a la lucha democrática, todo el Comité Central estaba convencido de que continentalmente se vivía un auge revolucionario. Por lo tanto, con estas caracterizaciones e impresionados por las jornadas de julio, Santucho expresó que se estaba viviendo "*el inicio de una situación revolucionaria*" que se orientaba hacia una "*guerra civil generalizada*", sin perjuicio de un "*breve período de democratización*" que podría surgir de prosperar la política votada para la coyuntura (armisticio, Asamblea Constituyente, etc.).

Si se producía la apertura democrática, las unidades militares

continuarían en estado de entrenamiento preparándose para el futuro "*zarpazo*" de la reacción y, si la democratización no prosperaba, el PRT-ERP estaría en condiciones de enfrentar la dictadura que se avecinaba.

Las consecuencias internas de esta "*división en dos regiones estratégicas*" serían mucho mayores de lo imaginado y modificarían sustancialmente viejos conceptos estratégicos del PRT, en particular la nunca acabada discusión acerca del lugar en donde debía instalarse definitivamente la Dirección.

En efecto, en sesión restringida a los titulares, el Comité Central votó la creación del "*Batallón de Buenos Aires*", el que estaría compuesto por tres compañías y una escuadra de servicios, la construcción o consolidación de compañías en todas las regionales y pelotones en las zonas independientes, la creación de una escuadra "*élite*" dependiente del Buró Político destinada a la seguridad del organismo, a la obtención de recursos extraordinarios y lo que fuere necesario para su funcionamiento ágil y eficaz. La formación del "*Batallón de Monte*" y el lanzamiento de un nuevo frente rural al norte de la provincia de Tucumán con el objetivo de expandirse hacia Salta y Jujuy para "*aliviar la presión del Ejército sobre Tucumán*".

Por último, el Buró Político aprobó definitivamente su instalación en ambas regiones a las cuales *se las igualaba en importancia*. De modo que el Buró Político debía funcionar con una parte en el monte, en "la Comandancia" y la otra en Buenos Aires. Santucho estaría "arriba" y Benito Urteaga "abajo". Con esto se terminaban años de absurdas discusiones acerca de "*un monte revolucionario y proletario y una ciudad pequeñoburguesa y reformista*". ¿Era ésta una de las consecuencias del "Rodrigazo" en el todavía "impresionismo" del PRT?

"OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE"

Si bien el CC no evaluó correctamente las consecuencias de la represión, discutió en cambio la creciente escalada represiva que no parecía disminuir con la caída de López Rega. Todo indicaba que la primitiva "Triple A" compuesta por matones y elementos parapoliciales iban siendo reemplazadas por personal de las Fuerzas Armadas, los llamados "*grupos de tareas*". Por otra parte la acción represiva del Ejército en Tucumán era espeluznante.

En particular la tendencia creciente del método de secuestro y

desaparición *indiscriminada* tanto de activistas como de gente inocente, superaba la práctica represiva conocida y en cierto modo sorprendía al PRT, el que estaba educado en la experiencia del movimiento revolucionario mundial, fundamentalmente europeo, en donde tanto nazis como fascistas italianos mantuvieron aunque más no sea la pantomima de juicios legales y los mismos habían sido utilizados por los revolucionarios como "*tribuna de denuncia*".

Puede decirse que el PRT empezaba, aún en el marco de su inagotable autoconfianza a sentir *impotencia* para frenar la represión. Y en esa *impotencia no reconocida*, se encuentran tal vez las razones que lo llevaron a repetir el error cuando había respondido con *represalias indiscriminadas* a la táctica del Ejército de no tomar prisioneros en el ataque a la base aerotransportada de Catamarca.

Lo grave no es equivocarse, lo grave es repetir el error. ¿Por qué el PRT repetía el error apenas a unos meses de haber resuelto "dar por cumplidas" las graves decisiones del CC anterior? ¿Cuándo la experiencia demostraba que el carácter de "indiscriminada" de las represalias les quitaba eficacia? Hay que decir que ahora esta presión negativa provenía del "nuevo CC" y hasta con un "nuevo lenguaje". En efecto: Luis Segovia lanzó la expresión "*ojo por ojo, diente por diente*", si no se respetaban por parte del Ejército las "*leyes de la guerra*", el respeto y buen trato a los prisioneros, leyes con las que el ERP había dado sobradas muestras de cumplir estrictamente, las represalias drásticas sobre la oficialidad "debía" hacerlas cumplir. No hubo oposición por parte de los titulares a esta propuesta que repetía el error, pero era muy evidente que gran parte, por no decir la mayoría, veía este asunto con una enorme preocupación aunque nadie se "atreve" a oponerse.

Sin embargo, uno de los invitados (que naturalmente no tenía derecho a voz ni a voto) el representante del PRTB de Bolivia, pidió permiso para dar su opinión. Había que tener mucho coraje intelectual para "atreverse" a dar una opinión contraria en ese ambiente, por parte de alguien que no sólo no era miembro del Partido sino que tampoco era argentino. Todo aquel que sea consciente de nuestro "chauvinismo cultural" del que no está exenta gran parte de la izquierda, en particular la izquierda guerrillera de los años setenta puede calibrar la valentía moral de quien pedía "respetuosamente permiso" para dar su opinión.

Con palabras sencillas, sin ningún tipo de ampulosidad oratoria, expuso las inconveniencias políticas de que la medida propuesta tuviera un carácter de "indiscriminada". A juicio del orador se

trataría de un *gravísimo error* que obraría como un *poderoso elemento de unificación* de las FF.AA., pues no dejaba ninguna salida para los eventuales oficiales que pudieran sentir repugnancia por los criminales métodos empleados por sus jefes. Señaló que incluso esta irracional determinación contradecía la filosofía de guerra del propio PRT y tendía a poner a la organización revolucionaria en "el mismo nivel del enemigo". Completó su alegato recordando numerosos ejemplos en otros países latinoamericanos, incluida Cuba¹, en donde hubo frecuentes casos en que los oficiales no sólo abandonaron el arma asqueados por el papel que se les obligaba a cumplir, sino que en ciertas oportunidades se pasaron al campo democrático revolucionario.

La exposición había sido muy clara y por un momento pareció que el Comité Central vacilaría o por lo menos dividiría sus posiciones. Pero usó de la palabra Santucho, quien empezó diciendo que respetaba mucho la opinión del huésped, la cual agradecía (incluso rescatando su valentía para expresarla "con franqueza"), pero que en Argentina las FF.AA. "*eran diferentes*". Argumentó que las FF.AA. de los demás países latinoamericanos, en particular de Bolivia, tenían una composición social más popular y por ende más permeable a la sensibilidad social. En cambio en Argentina a juicio del exponente "*al carácter oligárquico-aristocrático*" de las Fuerzas Armadas, se unía un sistemático trabajo en el seno de las mismas cuyo resultado era que "*al llegar al nivel de la Escuela de Guerra*" la filtración garantizaba que no se colaran elementos con sensibilidad popular.

Pese al prestigio de Santucho y a su poder de convicción, el huésped se mantuvo incólume y pidió la palabra nuevamente, y esta vez, agotó las razones y pasó a hacer un llamado casi angustioso advirtiendo que no era posible que un Partido como el PRT cometiera un error tan elemental.

Sin embargo Santucho no le dio la más mínima chance de abrirse a la discusión y la cosa quedó como opiniones que dependían del "punto de vista". El CC votó la resolución. No pasarían demasiados meses antes de que Santucho reconociera que fue un error.

¿Cómo es posible que Santucho y la dirección del PRT, que basaban su teoría y su praxis en la "*experiencia universal*" al extremo de subestimar las "*situaciones concretas*", en este caso se afirmaran en la supuesta "*particularidad*" argentina? ¿Cómo es

2. Fidel Castro, mostró un notable talento para manejar estas cuestiones con la oficialidad del ejército de Batista.

posible que no se viera que este criterio expuesto por el huésped, acuñado por la "experiencia universal", es parte integrante de la llamada "doctrina militar" y aplicable a la realidad argentina de ese momento independientemente del supuesto carácter "oligárquico-aristocrático" de las FF.AA.?

Confieso que no llego a una respuesta totalmente aceptable y el tema merece un estudio en profundidad. Pero había un elemento que a mi juicio tenía un peso en el marco de la situación de "impotencia" que creo empezaba a vivir el PRT, aunque sin tomar conciencia de ello. Ese elemento era la dificultad que tuvo siempre el PRT y en particular su máximo dirigente, para resistir las presiones "de izquierda" sobre todo las supuestamente "proletarias". Es decir, el temor a no quedar "a la derecha" o el temor a reflejar una supuesta "debilidad ideológica". Es posible atreverse a afirmar (distintos testimonios lo confirman) que gran parte de los presentes no se opusieron precisamente por padecer de esta debilidad. La pregunta es ¿hasta dónde el propio Santucho participaba de los mismos prejuicios en esa oportunidad? ¿Hasta dónde no se "atrevió" a oponerse a la grandilocuente expresión: "*ojo por ojo, diente por diente*", porque ésta provenía de un dirigente obrero?

UNA DIRECCION "PARA LA GUERRA"

En su carácter de "mini-congreso" el Ampliado del CC renovó totalmente los organismos máximos de Dirección. Se eligió un Comité Central de 30 miembros cuyo 53 por ciento eran obreros de fábrica o ex obreros (funcionarios del Partido) porcentaje que se tomaba como indicador de los éxitos del PRT en su política de "*penetración en el proletariado*". Estas sesiones fueron realizadas a "*puertas cerradas*", es decir, sin la presencia de invitados y los nombres de la nueva Dirección se mantuvieron en secreto, salvo, naturalmente, aquéllos que eran conocidos públicamente. Luego el Comité Central ratificó al Secretario General y Comandante en Jefe del ERP, eligió el Comité Ejecutivo y un nuevo Buró Político más reducido con lo que salieron dos miembros, entre ellos Mauro Gómez.

Más tarde y nuevamente en Pleno, el Comité Central pasó a entregar los grados de Comandante a Juan Ledesma, como Jefe del Estado Mayor del ERP y al propio Santucho. Durante la ceremonia, Luis Segovia expresó refiriéndose a Santucho: "*...este compañero que reúne en su persona la intelectualidad de Lenin, la hu-*

mildad de Ho Chi Ming y la garra del Che". Santucho salió airoso del "apuro" en que se pusiera su personal modestia diciendo: "*...acepto los conceptos vertidos sobre mi persona como dirigidos simbólicamente al Partido*".

CAPITULO 24

HACIA EL REFLUJO DE MASAS

¿ERA FACTIBLE LA DEMOCRATIZACION?

Como esas obras de arte que superan a sus propios autores, que les trascienden sin que ellos se percaten, las tesis del PRT sobre las posibilidades de democratización eran posiblemente más factibles que lo que el propio PRT se imaginaba y sobre todo mucho más que lo que la inexperiencia e incoherencia del PRT podría lograr para jugar un papel decisivo en su concretización.

En efecto, los cambios en el gabinete fueron en realidad casi un cambio de gobierno, pues la presidenta poseía sólo el poder formal. Al poco tiempo se le concedió, digamos que más bien se le impuso, una licencia y la presidencia fue asumida por Italo Luder, titular del Senado que gozaba fama de moderado dentro del peronismo. Si nos guiamos por las opiniones de conspicuos representantes del conservadurismo, hay que decir que el gobierno con esos cambios mejoró su imagen.

Quizá la política que pudieran impulsar Luder y Cafiero no era lo más deseado por los sectores conservadores de la sociedad, pero, en semejante situación de "desgobierno" sus prestigios de hombres serios, con encuadramientos conocidos y previsibles, incluso la ausencia de acusaciones de corrupción, crearon ciertas expectativas aunque sea por escaso tiempo.

Debe tenerse en cuenta que este gabinete debía su existencia a la CGT, por lo tanto aherrojado entre las demandas salariales y el freno conservador, sus posibilidades de llevar adelante una política moderada no eran demasiadas.

Sin embargo hasta mediados de octubre Cafiero logró "desacelerar" la inflación y dar una imagen de relativa calma. La CGT no "ahorcaba" al gobierno pero la acción de los sindicatos actuando en cada caso particular, por paradójico que parezca "rompía" el esquema. Y esto era así en gran medida *por el grado de autonomía, de hecho, que se había logrado en materia sindical como resultado de la lucha antiburocrática*. La acción huelguística conti-

nuó después del "Rodrigazo", pero ya con perceptibles señales de una declinación general que a su momento no fue observada por la dirección del PRT

El "poder sindical", esto es la CGT más la potente fuerza de todo el movimiento antiburocrático, empezó a alarmar seriamente a la reacción, siendo éste uno de los motivos para el golpe.

"...todo tiende a hacer evidente que el movimiento gremial justicialista se aprestaba a intentar un gran salto en el escalamiento al poder. En este rumbo, la concertación con la Casa Rosada y con el Ministro de economía Dr. Cafiero viene exhibiendo notorios testimonios".¹

Los "rumores de orugas" de principio de año, ahora eran llamados al golpe. El General Boasso, expresaba que las FF.AA. no eran

"custodios del orden que funda su legitimidad en el número y no en la ley (...) que excusa sus flaquezas levantando el dedo acusador contra el extranjero en actitud nacionalista".²

La otra cara de ese gobierno que irritaba en enorme medida a la reacción económica (porque permitía que se les tocara los bolsillos a la burguesía) era que a su vez entregaría todo el poder represivo a las FF.AA. ampliando la carta blanca dada por Isabel al ordenar el "Operativo Independencia".

Pero lo cierto era que la CGT en coincidencia con Cafiero y aceptando a regañadientes a Luder, estaba a la decidida oposición no sólo de la reacción conservadora sino del ala derecha del Justicialismo. Y estos fueron algunos de los factores que la dirección del PRT no tuvo en cuenta en la aplicación de su línea de democratización.

La propuesta del PRT no prosperaba y más adelante se trató de explicar que no tuvo éxito porque el propio Partido "*no la había entendido*" no la "*había tomado con fuerza*", explicación que, con ser una mínima parte de la verdad, demostraba un cierto paternalismo por parte de Santucho y el Buró Político, quienes la habían elaborado, dicho sea de paso, a "rajatabla" en un acto de casi "iluminación" y sobre todo presionados por la base.

1. La Prensa, 25 de octubre de 1975.

2. La Opinión, 16 de octubre de 1975

Si existía una posibilidad de revertir un proceso que parecía inexorable hacia la reacción, si la "fuerza militante" podía haber "torcido" las "condiciones objetivas", lo habría sido a condición que esa "fuerza militante" o, dicho de otro modo, "ese papel subjetivo" no se redujera sólo a la energía del PRT y sus escasos aliados. Vale decir que las posibilidades de democratización podrían, tal vez, haberse concretado a condición de que se las impulsara con un espíritu mucho más amplio y audaz en las alianzas que incluyera todas las posibilidades. Como dirían los vietnamitas: También hay alianzas para dividir.

Es asaz probable que la determinación de Golpe de Estado fuera tomada ya en la primavera de 1975, pero las FF.AA. postergarían su ejecución no tanto porque no estuvieran "preparadas" en el sentido que lo venía afirmando el PRT (es decir, cohesión interna, entrenamiento, etc.), sino porque parte sustancial de esa "preparación" era sin dudas, la llamada "estrategia de la manzana podrida", esto es: que la situación política se "pudriera" de tal manera que la ciudadanía en su conjunto "pidiera" o por lo menos deseara la intervención militar. De este modo el "qué lindo lo feo que se está poniendo" no beneficiaba al movimiento revolucionario sino a la reacción, porque no serían las fuerzas revolucionarias las que aprovecharían la descomposición del régimen sino los "salvadores de la Patria".

El PRT había dado señales de lucidez con su propuesta de democratización, pero sólo en el terreno de la generalización teórica, pues, como puede verse no pudo discernir en su aplicación concreta cuáles eran las fuerzas potenciales que debía canalizar en pos de ese objetivo y por el contrario, unificaba a la reacción en un solo haz. La incapacidad para poner en práctica su teoría era perfectamente coherente con las decisiones de orden "estratégico" que contradecían la efectivización de esos pasos "tácticos" o sea, el volcar por lo menos la mitad de los mejores recursos al "frente rural" y si a esto sumamos el hecho que dicho frente no había logrado capacidad de autoabastecimiento material, humano y político, tendremos como resultado que el "frente estratégico" se llevaba el grueso de las energías del PRT y la política de "democratización" como toda la política democrática del PRT, quedaba en manos del reducido grupo de los militantes "legales" más su organización sindical. (mucho más fuerte pero que se dedicaba a seguir hostigando a la CGT).³

3. Por eso era totalmente injusta la acusación paternalista que "la democratización no se cumplió porque el Partido no la tomó con fuerza"; era injusta en la

EL "LACABANAZO"

La democratización casi se cumpliría en Córdoba y, al no extenderse en el orden nacional marcaría a su vez el inicio de un reflujo de masas en la provincia que había mantenido un constante y sostenido auge desde 1969.

El interventor Lacabane había sido impuesto en Córdoba como consecuencia del "Navarrazo" y lo animaba la decisión de aplicar la energía que fuera necesaria para terminar con el sindicalismo de liberación y su apoyo, el movimiento popular y democrático de la provincia. Amparado por el gobierno nacional, la camarilla de López Rega, Lacabane centró sus ataques a los grandes sindicatos y en dejar a la Triple A combatir a la guerrilla. Sin embargo estas intenciones de institucionalización del crimen no doblegaron a las masas de la provincia y las asambleas y movilizaciones se sucedían.

Así el 16 de setiembre de 1975 se produjo un "mini-cordobazo" el que no tardó en ser llamado "lacabanazo". La represión había impedido el día 10 de setiembre una demostración en homenaje al popular abogado Alfredo Curuchet, asesinado por la Triple A, pero el movimiento popular se reorganizó en menos de una semana y preparó un homenaje para el día 16 por el aniversario del asesinato de Atilio López y J. Varas. Las columnas obreras y estudiantiles no tardaron en chocar con las fuerzas represivas produciéndose violentos enfrentamientos que terminaron por paralizar la ciudad. El movimiento adquirió tal magnitud que surgió la consigna "renuncia de Lacabane y llamado a elecciones provinciales".

La renuncia del interventor fue seguida por el pase a un estado de deliberación en la población, precisamente el estado que propiciaba para el orden nacional la propuesta de "Asamblea Constituyente". Un "estado de deliberación en la sociedad civil" no significa como creen algunos ultramontanos de derecha (o también de izquierda) un estado de "disolución social", sino por el contrario es un estado en que las masas se entusiasman y se interesan por los destinos de la sociedad y en ese sentido es un "estado constituyente" y no disolvente.

medida que eso significaba que la base no la "tomó con fuerza". No lo hubiera sido si se hubiera contabilizado como un hecho negativo de enorme significación que, mientras en las ciudades se estaba jugando el futuro inmediato, Santucho y el grueso de los cuadros estaban en el monte preparando el recambio para un hipotético futuro mediano. Pero entre ambos "futuros" no había ningún nexo, como la historia lo confirmó en forma tan trágica.

EL INICIO DEL REFLUJO

A partir de este triunfo —paradójicamente— se inició el reflujo en la provincia coincidente con un proceso que se aceleraba en todo el país a excepción por el momento del Gran Buenos Aires. Córdoba no podía seguir siendo la “isla liberada” y los efectos de la política represiva se empezaban a sentir por primera vez, además que la ola reaccionaria cobraba fuerza. Buenos Aires se mantendría un tiempo más, con las movilizaciones fundamentales sindicales de los gremios mecánicos y metalúrgicos y así como el PRT “impresionado” por Córdoba, el cordón industrial sobre la ribera del Paraná y el Rodrigazo no había visto el reflujo del noroeste, ahora no lo veía en el orden nacional. Coincidente con este reflujo generalizado y ascendente comenzó la ofensiva del Ejército contra el PRT-ERP y la guerrilla en general.

Con el monopolio represivo en sus manos, otorgado por el Poder Ejecutivo Nacional, las FF.AA. empezaron a actuar sistemáticamente en las ciudades, aún sin “salir a la calle”. El costo social lo pagaba el gobierno, lo que contribuía a “podrir la manzana”. Por empezar había reemplazado las siniestras Triple A con los no menos siniestros “grupos de tareas” que multiplicaron los secuestros de activistas.

En el monte, casi acabada la tarea de “quitar el agua al pez” el Ejército cambió de táctica y empezó a “subir” pero no en grandes movimientos de “cerco”, sino más bien en pequeñas patrullas que se emboscaban esperando el paso de los enlaces guerrilleros. Mientras tanto la aviación bombardeaba algunas regiones, matando vacas y alimañas en lo que puede advertirse como operaciones de “diversionismo”, pero Santucho y el Estado Mayor en el monte no lo advirtieron así, como operaciones destinadas a engañarles, sino que siguieron pensando que el Ejército estaba desorientado y sólo simulaba combatir. El monte parecía seguir siendo de la guerrilla.

Con el objetivo de ampliar el frente rural, el ERP lanzó un pequeño grupo explorador al norte de la provincia de Tucumán en un paraje llamado “El Cadillac”, pero el grupo fue detectado de inmediato y parte del mismo fue capturado. Al parecer se habría tratado de un “golpe de suerte” pues el Ejército se habría estado moviendo en ese lugar tras un grupo Montoneros el cual estaría incursionando en las áreas rurales.

Poco a poco distintos enlaces de la guerrilla iban cayendo en las emboscadas del Ejército produciéndose de hecho una inversión de los conceptos: en lugar de que la guerrilla emboscara al Ejército, éste actuaba con tácticas guerrilleras. No fueron golpes grandes

ni demasiado graves en magnitud inmediata, pero a la larga fue actuando como un “desangre” de la guerrilla (En realidad, desde el punto de vista de la “doctrina militar socialista” cada uno de esos golpes era gravísimo).

LA CAIDA DE LA COMANDANCIA

El golpe más certero y al parecer también “de casualidad” (una casualidad dentro de una táctica determinada) fue la caída de la Comandancia, en los finales de agosto. Como hemos visto, la Comandancia era un quinchito en el cual habitaban Santucho y su Estado Mayor, parte del Buró Político (de acuerdo a las resoluciones del CC “Vietnam liberado”) y un grupo de organizadores que realizaban un prolijo trabajo de proselitismo entre los campesinos de la región. De acuerdo a las posibilidades dadas por las distancias, todo el grupo acostumbraba a reunirse con el jefe al anochecer. En momentos que acababa de llegar el último miembro, incluso que se estaban saludando, una avanzadilla del Ejército prácticamente “chocó” contra la Comandancia y la sorpresa fue mutua. Quizá la mayor sorpresa por parte de los efectivos represivos posibilitó la rápida reacción de los guerrilleros retirándose sin lamentar bajas pero a costa de la pérdida de todo el material, incluso parte importante de la documentación.

¿Qué pasó con los centinelas de la guerrilla? No fue fácil para el propio Santucho explicar los hechos. En realidad no los pudo explicar. Al parecer sólo se habían colocado centinelas “hacia abajo”, es decir del lado que “podrían” llegar patrullas enemigas marchando, pero la avanzadilla del Ejército llegó “desde arriba”, probablemente habiendo sido previamente transportada por medio de helicópteros. Por otra parte los hechos parecerían indicar que fue una operación de “tanteo” por parte del Ejército que dio por casualidad nada menos que con Santucho y su Estado Mayor. De otro modo es difícil imaginar cómo pudo retirarse todo el numeroso grupo.

De regreso en Buenos Aires, Santucho decidió que todavía no se “daban las condiciones” para la instalación de la Comandancia en el monte y que parte de estas sería completar el “Batallón de Monte” que permitiera realmente asegurar el dominio de la montaña por la guerrilla.

LA POLITICA DEL PRT CONTRA EL GOLPE

Los moderados del gobierno peronista fracasaban. Isabel regresó de su licencia y en vez de aceptar una "invitación" para prolongarla se puso en "dura" y en un "combato" discurso el 5 de noviembre afirmó que continuaría hasta el final. El golpe era un hecho en cuestión de tiempo y la reacción sólo preparaba las mejores condiciones políticas. El frustrado golpe de la fuerza aérea, ocurrido en diciembre, habría sido dominado mediante el compromiso de golpe en un futuro inmediato.

Santucho insistía en la democratización pero a esta altura lo que el PRT se proponía era más bien demorar el golpe de Estado todo lo posible para dar más tiempo al campo popular y a las fuerzas revolucionarias de enfrentarlo y organizar la resistencia. Para ello el PRT estaba firmemente convencido que la acción militar de la guerrilla, combinada con la "acción política de las masas" sería el "mayor freno a las intenciones golpistas". Sin embargo, el PRT no veía ni los resultados represivos sobre la propia estructura partidaria, ni el reflujo en la acción de las masas. Por otra parte y en el otro platillo de la balanza, las tratativas para una alianza con los Montoneros empezaba a tomar formas concretas. De hecho Montoneros había dado una sustancial ayuda económica al PRT en momentos que éste atravesaba una aguda crisis financiera. Asimismo los trabajos en común y las discusiones con la organización comunista Poder Obrero, grupo más pequeño pero sólido, tendían a converger en un proyecto de alianza que indicaba "perspectivas alentadoras".

La urgencia en acelerar la formación de los "batallones", el de monte y el urbano en Buenos Aires, como instrumentos para "retardar el golpe de Estado", fue lo que motivó el proyecto y ejecución del asalto al Batallón de Arsenales Viejo Bueno en Monte Chingolo, la operación más desatinada, aventurera y naturalmente incomprendida, que realizara el ERP.

LA OPERACION SOBRE MONTE CHINGOLO

Mientras las organizaciones sindicales y legales del PRT trataban de impulsar la línea de "Asamblea Constituyente", Santucho se abocaba de lleno, junto con Juan Ledesma, a la preparación de una operación militar que le permitiera armar dos batallones guerrilleros y mantener enormes reservas de armamentos. Juan Ledesma empezó a trabajar en ese objetivo con su estilo minucioso y da-

do el talento demostrado en la toma de la fábrica de explosivos de Villa María el año anterior, podía esperarse un resultado similar, por lo menos en el aspecto estrictamente militar y siempre teniendo en cuenta la imagen estática que del Ejército tenía el PRT. Pero el Ejército acumulaba más experiencia que la guerrilla y sobre todo no subestimaba a ésta.

Cuando los preparativos para la operación estaban muy avanzados, la represión logró detener a Juan Ledesma y gran parte del aparato logístico del ERP. El golpe era durísimo y poco después se supo que se había tratado de un agente infiltrado en posición extremadamente subalterna (ni siquiera era miembro del Partido), pero que al trabajar en un área tan sensible como la logística habría posibilitado las pistas a la represión. Asimismo ésta actuaba, como dijimos, sistemáticamente, en un verdadero cambio de calidad. No parecía apresurarse a golpear, sino más bien a acumular información a riesgo de "dejar correr" hasta golpear con acierto que le redundara resultados sustanciosos. Por una elemental regla de seguridad Santucho y el Buró Político deberían haber "levantado" la acción planeada y el no haberlo hecho no tiene la más mínima justificación. Sólo se explica entendiendo que a esta altura estaban perdiendo totalmente la conciencia, la iniciativa y entraban en la desesperación.

En sesión del Buró Político, Santucho afirmó que había hecho un "examen minucioso de los hechos relacionados a la caída de Ledesma" y del mismo se desprendía que la operación no "estaría detectada". Por lo tanto insistió en llevarla a cabo para lo cual era necesario reemplazar al jefe caído. Esta cuestión no era fácil, el ERP no tenía demasiados jefes militares capaces de encarar operaciones de esa envergadura. Finalmente optó por B. Urteaga. El personal que se emplearía serían las compañías de las regionales del Gran Buenos Aires reforzadas por un numeroso grupo que estaba "acuartelado" esperando para marchar al monte. Asimismo también militantes del PRT que no revistaban como guerrilleros del ERP en Buenos Aires deberían colaborar para bloquear los posibles accesos a la zona del arsenal por parte de las fuerzas represivas.

La noche de la acción, B. Urteaga instaló su comando táctico en una casa cercana al arsenal, comunicado telefónicamente con Santucho y parte del Buró Político que se hallaban en otro lugar del Gran Buenos Aires fuera de la zona de combate. Las comunicaciones de B. Urteaga con las unidades de ataque y las defensas que bloquearían el paso de las tropas represivas, debían garantizarse por medio de enlaces ya que el uso de radios intercomunicado-

res era muy embrionario en el ERP. Santucho confiaba en la información que disponía sobre los hábitos dentro del arsenal y en el factor sorpresa. No puede decirse que no existieran dudas, incluso en la tarde del mismo día envió exploradores para que confirmaran la situación dentro del cuartel. Si hubo dudas, éstas se resolvieron "hacia adelante", fatalmente hacia adelante.

El grupo que atacaría directamente la base, poseía bastante foguero y disponía de buen armamento. En cambio quienes debían garantizar la contención de las fuerzas represivas que vendrían probablemente del lado de La Plata, o Buenos Aires, disponían de poco foguero y sobre todo escaso armamento. La contención se basaría fundamentalmente en obstáculos en el tránsito y hostigamientos y tratar de confundir a las unidades del Ejército. El plan en sí mismo, como se ve basado en la audacia, reflejaba al mismo tiempo en la dirección del PRT-ERP un franco aventurerismo por la pérdida del control político general. Fue objetivamente una acción desesperada.

El grupo atacante, llegó en un pesado camión y embistió el portón del arsenal sin lograr derribarlo. No obstante los guerrilleros comenzaron a ingresar en una especie de ataque de infantería por los huecos abiertos siendo recibidos por nutrido fuego de ametralladoras que ocasionó numerosas bajas, posiblemente las mayores de todo el operativo.

A partir de aquí, el combate se caracterizó por la confusión de ambos bandos. Al parecer el Ejército no sólo defendió la base desde adentro sino que habría estacionado tropas fuera del arsenal, pero dentro del círculo que el ERP había previsto como "cordón" defensivo, y estas unidades atacaron a la guerrilla por la retaguardia. El comando táctico de Urteaga perdió contacto con la mayor parte de las unidades y la orden de retirada no fue recibida por lo que la misma se produjo a destiempo y en desorden, aunque combatiendo. Sólo la fuerza moral de los combatientes del ERP y la ayuda de la población de la zona evitó que la catástrofe fuera mucho mayor. Así y todo la guerrilla sufrió alrededor de sesenta muertos.

"¿UNA VICTORIA POLITICA?"

En reunión de Buró Político, la reconstrucción de los hechos fue muy difícil, tanto por las confusas y contradictorias informaciones como por la tensión que prevalecía en el ambiente. Más allá de la aventura en sí, la suma de detalles que llegaban al organismo, las críticas de quienes habían participado (todavía sin tener en cuenta la gran crítica política) por yerros importantes en la coordi-

nación, planificación y control, revelaban que la operación estaba pésimamente preparada, con un estilo casi tan burdo y negligente como el tan criticado de los años 1971/72.

Sin embargo, ni Santucho ni el Buró Político asumían cabalmente la comprensión del fondo del problema y, por el contrario, tendían a contrarrestar las críticas que se elevaban desde las bases. En Santucho hubo un atisbo de autocrítica cuando dijo que el lanzamiento de semejante acción revelaba "un rasgo de aventurerismo" en la dirección. De todos modos, estos chispazos de lucidez, estaban totalmente ahogados por la dificultad para comprender el problema y así Santucho lo encaró desde el punto de vista estrictamente militar y en tal contexto adujo que las fallas militares se debían a la insuficiente preparación "técnica" de los oficiales del ERP. Al respecto en referencia a su papel personal planteaba que el Comité Central debía dejar sin efecto la disposición que le prohibía participar en las operaciones, dando a entender que él, Santucho, debería haber reemplazado a Ledesma.

Parecía que Santucho se movía en una contradicción, en una duda de hierro. ¿Calibraba toda la gravedad de la situación, y no quería "desanimar" al resto del organismo ni llevar el desánimo al Partido? ¿Sería ésta la causa de su negativa a un análisis más a fondo y sus respuestas agresivas a las críticas de la base? Una conocida regla aceptada por la mayoría de las doctrinas militares establece que un General no debe nunca demostrar vacilación ante el combate, que en caso que tenga dudas, se las debe guardar y no dejarlas traslucir a sus subordinados. Pero esto es válido en el combate concreto. No puede ser válido a la hora de analizar un hecho consumado, y ésta era la actitud que expresaba Santucho. Algunos miembros del Buró Político y allegados al organismo reflejaban las dudas no explícitas, en particular Eduardo Merbillá quien fue más allá y expresó sus preocupaciones acerca del aventurerismo, pero el colectivo era incapaz de avanzar más. No fue capaz de ver que nuevamente se había dado una respuesta militar a un problema político.

Fue entonces cuando Santucho lanzó la "famosa" frase tomada de Fidel totalmente fuera de contexto "Fue una derrota militar y un triunfo político".⁴

4. Fidel Castro usó esta expresión en oportunidad del ataque al cuartel de Uvero un acantonamiento de Batista el cual después de un duro combate fue tomado totalmente haciendo prisionera la tropa restante y capturando todo el armamento y equipos. Era un momento en que Batista había anunciado la derrota de la guerrilla. Sin embargo, Fidel consideró dicho combate como una "derrota militar", porque había costado tres muertos y varios heridos a la guerrilla (entre ellos el Che). Fue a juicio de Fidel un triunfo político pues puso a Batista en ridículo.

Sin duda que es difícil de entender cómo a la vez que se afirmaba que había sido un "triunfo político", se analizaba que la derrota militar en Monte Chingolo, alejaba al extremo de hacerlas imposibles, las perspectivas de armisticio y democratización y por lo tanto había que prepararse para "*la resistencia al golpe militar*". Ese solo resultado de la operación le quitaba viso de "*triunfo político*".

Ha sido un lugar común decir que la catástrofe de Monte Chingolo marcó la derrota del PRT-ERP. Y esto puede ser verdad, pero no en un sentido tan directo, un sentido militar, como se piensa. Después de esta enorme pérdida en hombres y armas el PRT-ERP tenía todavía grandes reservas, muchísimo más que a finales de 1972 cuando regresara Santucho a la Argentina. La derrota de Monte Chingolo, marcó el inicio de la definitiva derrota del PRT-ERP porque tanto el lanzamiento de la operación, como fundamentalmente la incapacidad para analizar críticamente la misma, revelaba que la dirección del PRT había perdido la iniciativa a pesar de que continuara a la "*ofensiva*". Mejor dicho, precisamente porque continuaba "*a la ofensiva*" cuando la situación objetiva, incluso el estado de movilización de las masas indicaba la necesidad de preparar un repliegue. Al perder, sin percatarse de ello, la iniciativa política prevalecía nuevamente el militarismo y toda ofensiva se transformaba en acción desesperada.

CAPITULO 25

EL GOLPE MILITAR DEL 24 DE MARZO

LA MANZANA SE PUDRIO

En enero de 1976 Isabel Perón trató de retomar la iniciativa para recuperar su autoridad y buscó pleno apoyo militar con una propuesta de "bordaberrización" del gobierno, o sea una cara civil legal y la mano indirecta de los militares en la designación de los cargos claves en las responsabilidades del Estado, tal cual se había hecho en Uruguay con el presidente Bordaberry.

Sin embargo, los militares estaban esperando el punto adecuado de "maduración de la manzana" y si bien la propuesta de Isabel indicaba que no había demasiada distancia entre el ala derecha del peronismo y los militares, la presidente y en particular sus aliados se habían ganado una reputación demasiado mala. La manzana estaba prácticamente podrida.

No habiendo convencido a los militares, Isabel intentó llevar las cosas por sus propios medios, para lo cual destituyó a los hombres más prominentes del centrismo peronista, Robledo y Cafiero y los reemplazó con "su gente", antiguos colaboradores de López Rega. La política económica emprendida por este nuevo equipo, si bien un poco menos drástica que la de Rodrigo, fue muchísimo más dura que la de Cafiero y se intentó aplicar bajo el nombre de "Plan Nacional de Emergencia".

Por supuesto que este plan chocó nuevamente con los sindicalistas de la CGT (no tan "supuesto" para la obcecada dirección del PRT).

Era la primera vez que un programa económico peronista expresaba *francamente*, explícitamente y públicamente la necesidad de la reducción de los salarios reales.

Corría, como se dijo, el mes de enero y es tradicional que durante el período de vacaciones se reduzcan, hasta casi la paralización las actividades políticas y sobre todo las sindicales, por cuanto gran parte de los trabajadores están de licencia, las empresas en balance, etc. Ese fue uno de los pocos casos en que la ola de huel-

gas empezó a extenderse por todo el sector industrial en protesta por el plan económico en pleno período estival.

Sin embargo, por un lado, como hemos venido señalando, la tendencia en la actividad huelguística general era hacia el reflujo y por otro la CGT vacilaba pues con el golpe en puerta, se sentían entre dos fuegos. En la burocracia sindical empezaron a perfilarse nítidamente las líneas características del sindicalismo peronista ante los militares: Colaboracionistas, negociadores y opositores.

El golpe se llevaría a cabo con el consenso de gran parte de la "clase política", con un peronismo dividido, en donde su línea moderada había sido derrotada, con un gran sector de la población "la clase media y no sólo ella" pidiendo "orden", con el movimiento popular extremadamente golpeado, aunque continuaba activando enérgicamente, con una situación internacional harto favorable, tanto por la tendencia a la reacción en el subcontinente como porque el desprestigio del gobierno de Isabel "justificaba" a los militares y con una guerrilla que había perdido la iniciativa política.

LA EVALUACION DEL PRT

El Buró Político, convencido ya del golpe, evaluaba el estado en las fuerzas populares y del PRT para enfrentarlo. El relativo mantenimiento de la ola huelguística empañó una vez más la mirada y no se valoró el carácter decreciente que indicaba una tendencia desde hacía varios meses. En ese sentido hay que tener en cuenta que el propio activismo de vanguardia *participaba de la autoconfianza del PRT*; estaba acostumbrado a luchar bajo regímenes militares y por lo tanto no valoraba suficientemente las consecuencias de lo que se aproximaba. Esto no disculpa al PRT, pues precisamente el papel del "partido de vanguardia" es prever lo que la clase obrera y el pueblo no pueden ver por las limitaciones de las luchas espontáneas y parciales.

En parte el PRT tuvo una gran lucidez e, informado de los planes represivos contra el activismo sindical, se trazó un plan para prevenirlo y ayudarlo a replegarse y protegerse. Pero antes de ver ese aspecto, completemos el panorama que "se hacía" el PRT.

En primer lugar Santucho empezaba, como solía hacerlo de vez en cuando, por las conclusiones. Para Santucho el golpe representaría "un salto cualitativo en el proceso de lucha revolucionaria", el pase a la apertura de la "situación revolucionaria" enfrentando con las armas y "todas las formas de lucha" a un "nuevo tipo de gobierno", "que sólo podría ser derrotado revolucionaria-

mente" abriendo camino a la revolución socialista, por cuanto las opciones demoliberales estaban ya "totalmente agotadas".

Esta conclusión se desprendía de los siguientes juicios: La descomposición del peronismo, con la creciente "elevación de la conciencia de clase" en los trabajadores. La oposición masiva de la población, incluidos los sectores medios y la oposición burguesa. La imposibilidad de los militares de ofrecer la "más mínima solución a los problemas económicos", la situación internacional y la existencia de una guerrilla en condiciones de liderar la lucha revolucionaria, perspectiva tanto más alentadora cuanto que se lograban grandes avances en la unidad de los otros grupos armados.

En las reuniones del Buró Político solía participar, como ya se ha dicho, Edgardo Enríquez, del MIR de Chile. Este dirigente que manifestaba un profundo respeto por Santucho y el PRT, opinaba lo contrario. Decía que el golpe, por el propio hecho de su realización, significaba en principio una derrota para el movimiento de masas y revolucionario y por lo tanto sobrevendría un "período de reacción", en el cual, tanto el Partido como las masas tenían la obligación de organizar un repliegue manteniendo la *iniciativa en la defensiva*, hasta que la correlación de fuerzas volviera a equilibrarse y pensar en pasar a la ofensiva.

Santucho rechazó categóricamente estos juicios argumentando que eran una traslación del proceso chileno, pero que la diferencia fundamental estaba que en Chile había sido derrocado un gobierno popular mientras que aquí caía, sin pena ni gloria, un gobierno caracterizado por la corrupción y que además las masas chilenas fueron sorprendidas debido al tradicional papel "institucional" de las Fuerzas Armadas de ese país, mientras que en Argentina la gente estaba acostumbrada a las asonadas militares.

LA PROTECCION AL ACTIVISMO SINDICAL Y POPULAR

A pesar de su extrema autoconfianza, y quizá precisamente por la misma, el PRT estaba muy preocupado por los resultados de la represión inmediata al golpe sobre el activismo sindical, estudiantil, en los barrios, en la intelectualidad y los sectores que trabajaban en la defensa de los derechos humanos. Un par de semanas antes del golpe, Santucho recibió información confidencial considerada como confiable, acerca del plan concreto de las FF.AA. contra esos sectores y particularmente sobre el sindicalismo opositor. Dicho esquema no incluía a la guerrilla propiamente dicha ya

que se basaba en todo el espectro de legalidad y en ese sentido no afectaba directamente a la estructura clandestina.

El Buró Político se dio un plan para prevenir y ayudar a cubrirse a los afectados. Una parte de los mismos eran miembros del PRT. Para ello tuvo en cuenta que a intelectuales y artistas muy destacados, les sería muy difícil llevar una vida clandestina sin desnaturalizar su trabajo específico (pasar a revistar como guerrilleros u organizadores) y en cambio podrían desarrollar una encomiable tarea en el exterior organizando la denuncia por la violación de los derechos humanos y propagandizando la lucha del pueblo argentino. Se confeccionó una lista de los más conocidos, algunos miembros del PRT y se designó a Eduardo Merbillá para que les convenciera de salir del país y organizara la ayuda necesaria dentro de los recursos que podría disponer el PRT. Las instrucciones indicaban evaluar *caso por caso con el propio afectado*, pues parte de los mismos podrían quizá, replegarse de la notoria vida pública sin necesidad de abandonar el país. La decisión de dejar el país *debía ser tomada por cada individuo* y sólo en casos de militantes necesarios para la organización de la solidaridad internacional se les "mandaba" al exterior. Hay que decir que, a la sazón, la tendencia general era evitar el exilio.

Con el activismo sindical, estudiantil y barrial, el Buró Político, tomó directamente en las manos de sus miembros, quienes recorrieron el país, regional por regional, organizando reuniones para convencer a los afectados que debían, si bien no pasar directamente a la clandestinidad (también estudiando caso por caso) replegarse e iniciar una lucha semiclandestina y por sobre todo no exponerse los primeros días hasta ver cómo "venía la mano".

La regional más difícil fue Córdoba. El activismo en general se resistía a creer que no podría "soportar" la presión represiva manteniendo la legalidad. Ocurría que Córdoba había surgido a la lucha política prácticamente en la legalidad a pesar de las dictaduras, una legalidad siempre "forzada", arrancada a la reacción. Buenos Aires y otras regiones tenían más experiencia en la lucha ilegal, una experiencia que de alguna manera se había transmitido en las generaciones como una forma de actitud "natural".

Este plan del Buró Político del PRT dio un resultado parcial y más allá de eventuales errores individuales (con consecuencias trágicas) no puede decirse que su parcial fracaso sea responsabilidad exclusiva, ni siquiera la más importante, del PRT, ya que las instrucciones de Santucho fueron tomadas con energía por los hombres de máxima dirección que en forma personal agotaron argumentos para convencer. El activismo, como dije más arriba, parti-

cipaba en lo *concreto*, es decir en lo que se refería al peligro inmediato, de una enorme dosis de autoseguridad. Las masas como decía Lenin, *"tendrían que aprender de su propia y amarga experiencia"*.

PREPARACION DEL PLENO DEL COMITE CENTRAL

El golpe estaba *"cantado"* para marzo, era vox populi y la dirección del PRT poseía la certeza de que sería entre el 20 y el 25 de marzo. Parece lógico que el PRT debería haber ajustado sus mecanismos de seguridad interna y esperado que el golpe se llevara a cabo, comprobar las intenciones de la dictadura y luego actuar en consecuencia. Sin embargo, el PRT actuó como si el cambio no significara nada en lo inmediato, más bien se dedicó a trazar los *"planes estratégicos"* y a tal efecto se abocó a la preparación de una reunión ampliada del Comité Central que ajustara la estrategia a partir de la nueva situación después del *"Vietnam liberado"*.

Santucho impulsó una reorganización tendiente a *"preparar al partido para la guerra"*. Si el anterior CC había volcado la mitad de sus fuerzas a las actividades bélicas, este debía acentuar la tendencia con el pase de un ochenta por ciento de los recursos humanos y materiales a esa actividad.

Para preparar el CC, el Buró Político hizo un recuento general de los recursos del PRT-ERP.

Empezando por el noroeste del país, la situación no había variado demasiado, o por lo menos la dirección del PRT, no lo veía todavía. Seguían los golpes contra la guerrilla rural, pero en ese proceso que ya se ha comentado de sangrarla, ni que decir que el cambio de Jefe del Operativo, el reemplazo del General Vilas por el General Bussi no fue evaluado correctamente, como así también se desestimó el cambio de estrategia contra la guerrilla. Había terminado la tarea *"sucía"* del General Vilas *"quitando el agua al pez"* y ahora el Ejército se dedicaba, con un nuevo jefe, a dar otra imagen. Realizaba *"acción social"* sobre la población, ayudando a las escuelas e instituciones sociales al tiempo que sus unidades pequeñas trataban de emboscar a la guerrilla. Santucho seguía convencido que la instalación del Batallón de Monte *"revertiría la situación al ser capaz de dar combates victoriosos"*. Las unidades que componían ese batallón, además de la Compañía de Monte, se estaban reponiendo del desastre de Monte Chingolo y se esperaba que pudieran subir a corto plazo. Por otra parte, la *"reducción"* de la actividad política en las ciudades por el accionar represivo,

posibilitaría enviar al monte decenas de militantes clandestinos que estaban verdaderamente ansiosos de combatir en la guerrilla rural.

Rosario y las *"zonas independientes"* habían sufrido duros golpes represivos, pero fiel a la tradición y a la fuerza del PRT, se reconstruían con firmeza. Córdoba informaba que poseía alrededor de ciento veinte células entre PRT y ERP, una cifra muy considerable sobre todo si se tiene en cuenta la acción mortífera del *"Comando Libertadores"*.

Buenos Aires, la más afectada en todo sentido por la operación sobre Monte Chingolo, parecía sin embargo indestructible, dado que su gigantesca composición reproducía recursos inagotables.

Por otra parte el Buró Político había perdido a Juan Ledesma, una pérdida de jefatura militar irreparable, pero en general su estructura e infraestructura no había sido afectada. Santucho propondría a Castello como reemplazante de Ledesma, de mucho mayor talento y experiencia política que reforzaría la dirección. Pero el problema de la jefatura militar seguía sin solución. La propaganda nacional poseía infraestructura y personal capaz de mantener su producción por largos años, con imprentas alternativas para el caso de eventuales caídas y sobre todo una enorme acumulación de experiencia. Otros servicios tampoco habían sido afectados seriamente.

Sin embargo, además de que todo este balance era extremadamente *"optimista"* (entre otras cosas no se tenía en cuenta la pérdida en calidad, en la experiencia de los que habían caído, en el escaso foguero de las reservas y en la tendencia creciente de los golpes eficaces de la represión existían dos déficit gravísimos para un *"salto cualitativo en la lucha"*: *las finanzas y la logística y armamento*).

En efecto, las finanzas del PRT-ERP atravesaban una difícil crisis a tal punto que por lo menos en dos oportunidades, la ayuda de Montoneros fue la tabla de salvación. Los hechos parecían indicar que la represión concentró sus esfuerzos en impedir la recaudación financiera del PRT, pues de una forma casi sistemática, todas las acciones encaradas a lo largo de 1975 para tal fin fueron abortadas. Por otra parte, las *"campañas financieras"* nunca fueron cumplidas con la tenacidad que caracteriza por ejemplo a los militantes del Partido Comunista y los resultados fueron muy por debajo de lo esperado y a grandes distancias de lo que necesitaba una organización que poseía más del ochenta por ciento de su gente clandestina o semilegal., Tampoco el PRT logró concretar planes

de inversiones que le permitieran obtener recursos extras por ese medio.

En cuanto a la logística y el armamento, ésta estaba descabada; la fábrica de la "JCR" había caído en manos de la represión junto con numerosos talleres y en Monte Chingolo se habían perdido muchas armas.

El PRT no estaba destruido ni mucho menos, poseía efectivamente grandes reservas, pero necesitaba de un período de recomposición y, por lo tanto no se hallaba en condiciones de cumplir con ese "salto en calidad" que, según Santucho, exigiría la ruptura institucional por parte de los militares.

Como hemos visto a lo largo de esta historia, había muchas cosas que el PRT *sabía que había que hacer*, aunque no supiera *cómo hacerlas* y, con toda razón se lanzó a hacerlas para "*aprender haciendo*", pero en este caso el PRT ni siquiera *sabía que hay que saber replegarse*.¹ De modo que no es que se haya retirado con desacierto, sino que *no se retiró* y, cuando tomó conciencia de esta necesidad, ya era tarde. En esta falta de conciencia sobre la necesidad de retiradas (que tan magistralmente enseña Lenin) quizás influyó en forma muy importante la conocida expresión del Che (sin reflexionar sobre su real contenido): "*En toda revolución verdadera, o se triunfa o se muere*".

LA REPRESION LLEGA HASTA EL COMITE CENTRAL EN MORENO

El 24 de marzo, día del golpe, mientras las FF.AA. se desplegaban por todo el país, con pinzas, rastrillos, allanamientos, etc, cualquiera podía pensar que el Buró Político del PRT estaría metido en un "bunker" o por lo menos en el monte. De ninguna manera, Santucho y la dirección del PRT continuaron la "*vida cotidiana*" preparando la reunión del Comité Central. Tal era el grado de suicida autoconfianza.

La reunión del CC se llevó a cabo el 28 de marzo, es decir casi con el golpe, en la localidad de Moreno. Para la misma fue alquilada una casa quinta más o menos grande con un gran jardín y

1. Una de las características de la doctrina militar socialista es que no sólo mide los recursos disponibles "en efectivo", sino los potenciales que resultarán de la combinación de todas las formas de lucha, del carácter prolongado que tiende al desgaste del enemigo y el fortalecimiento de las fuerzas propias. Pero, precisamente por esa característica, es que dicha doctrina prevee "el retirarse con acierto", una sabiduría tan importante como la ofensiva.

dos entradas hacia calles opuestas. Asistieron todos los titulares elegidos en el CC anterior más un numeroso grupo de invitados, entre ellos Edgardo Enríquez y representantes del MLN Tupamaros, más los servicios y guardias hasta un total aproximado de setenta personas.

En la preparación de la reunión, la llegada escalonada de la gente, la permanencia de la misma dentro de la casa, etc., se cometieron grandes errores de seguridad. Incluso en el sistema de guardias. Pero todo eso carece de mayor importancia ante el hecho increíble de que el PRT-ERP expusiera en una reunión de ese tipo la concentración de toda su estructura dirigente. Era un hecho tan grave como Monte Chingolo, que revelaba la increíble subestimación de Santucho y la dirección del PRT hacia las FF.AA. y una inconsciencia sólo explicable por la pérdida del rumbo político.

Al iniciarse el Plenario, no reinaba por supuesto el mismo clima que en el anterior, el CC "Vietnam liberado", pero de todos modos el ambiente estaba signado por el optimismo y la confianza. El objetivo principal de la reunión debía ser el reforzamiento de la Organización con renovaciones parciales en los cuadros de Dirección y, naturalmente la discusión de la situación actual.

J.C. Carrizo organizó la defensa y plan de retirada para el caso de ataque represivo. Desde 1968 las reuniones del PRT se preparaban con defensa armada, estableciéndose un dispositivo de guardia y la división de los presentes en grupos de orden de salida, mientras otros contendrían la agresión. Pero en realidad en contadísimas ocasiones las fuerzas de seguridad detectaron una reunión en pleno desarrollo. Por lo tanto es bastante natural que la rutina y el hecho de que "*nunca pasa nada*" tiendan a darle un carácter un tanto formal, más en el espíritu que en los dispositivos concretos. En esta ocasión, tratándose de una reunión de estas características, Carrizo dispuso una escuadra del ERP con la función exclusiva de la defensa y eventual contención. Además todos los presentes deberían estar armados, para proteger su propia retirada en grupos. Sin embargo, las armas disponibles alcanzaban apenas para la mitad de los asistentes. Por lo tanto los grupos de fuga estaban armados sólo parcialmente.

Santucho inició la sesión después de los puntos formales, con el informe internacional, el que llevaría prácticamente todo el primer día. A diferencia del CC anterior en que se había centrado en América latina, esta vez pasó revista a la situación internacional en un sentido general muy alentador con el colapso del colonialismo en Africa y los avances en la consolidación del socialismo en Vietnam y Campuchea.

Sin embargo el eje de la exposición de Santucho estuvo orientado a liquidar las viejas cuentas que el PRT tenía en esa materia, si pretendía ser "*fiel al internacionalismo marxista-leninista*". La propuesta de Santucho fue tomar posición frente al conflicto chino-soviético afirmando la posición del PRT dentro de las tres corrientes del "*torrente revolucionario mundial*", esto es, el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y los movimientos de liberación nacional.

Al pasar marcó el alejamiento definitivo del PRT de las clásicas tesis trotskistas, la teoría de la "*revolución permanente*" y sobre todo la teoría que negaba la imposibilidad del "*socialismo en un solo país*" y la teoría de la "*revolución política en la Unión Soviética*". Al respecto Santucho fue más lejos calificando a la URSS como el "*bastión principal del campo socialista*". Con esto el PRT se encuadraba, críticamente por cierto, dentro del Movimiento Comunista Internacional, sin que ello significara el más mínimo alejamiento de la JCR y de las corrientes revolucionarias latinoamericanas no comunistas.

Al igual que en el CC "Vietnam liberado", estas sesiones se destacaban por la participación de los "*nuevos*" los que ahora "*arrastraban*" a los "*viejos*". Parecía ser que el PRT se "*curaba en salud*" y empezaba a marchar por un camino directo a convertirse en un verdadero partido obrero en el mejor sentido ideológico del término.

En efecto, muchos delegados de los frentes de fábrica, se manifestaron muy regocijados por el alejamiento del PRT del trotskismo, y sobre todo por la definición precisa en el terreno internacional. No faltó alguna argumentación en el sentido de que no eran convenientes las tomas de posiciones pues el PRT, en un futuro no lejano, "*con el desarrollo de la guerra revolucionaria*", necesitaría de la ayuda de todo el mundo, "*chinos, soviéticos o lo que sea*". Sin embargo, el conjunto del Comité Central —en particular algunos dirigentes de Córdoba las descalificaron previniendo contra el oportunismo y el pragmatismo.

Al día siguiente continuó la sesión encarando el punto sobre la "*situación nacional*".

Una vez más lo inició Santucho con su tesis de que el golpe militar significaba "*un salto cualitativo en el proceso revolucionario*":

"...La usurpación del gobierno por los militares y el recrudecimiento de la represión antipopular que caracteriza a la nueva dictadura, coloca a

nuestro pueblo ante un desafío histórico, en una nueva etapa de la lucha revolucionaria ya iniciada y a las puertas de la época histórica y gloriosa por la que ya marcha erguida y determinada su vanguardia guerrillera.

El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria y afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra segunda y definitiva independencia.

Esta es una tarea grandiosa que nos *honrará y purificará* y que despertará y activará las mejores virtudes que haga surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes.(...) El régimen que se acaba de establecer no es provisorio, es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas.

(...) Ya hay quien sostiene que esta dictadura no durará nada, que los militares volverán pronto a llamar a elecciones. Nosotros pensamos que no es así. Que este régimen se mantendrá hasta que las fuerzas revolucionarias estén en condiciones de derribarlo.

(...) El tiempo que demandará a la clase obrera y al pueblo argentino dar por tierra al régimen dictatorial que se acaba de implantar, dependerá de dos cuestiones fundamentales además de la base objetiva existente de profunda crisis económico-social a saber: a) El ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias. b) La situación internacional. En un proceso prolongado de guerra revolucionaria en constantes luchas armadas y no armadas, con el empleo de todas las formas combativas, pacíficas y violentas, legales e ilegales, con el desencadenamiento de insurrecciones parciales y la liberación de zonas, se irán construyendo gradualmente las fuerzas revolucionarias políticas y militares del

pueblo argentino, el Partido Revolucionario, el Ejército Guerrillero y el Frente de Liberación Nacional. Mientras más rápido sea el ritmo de desarrollo de dichas fuerzas, menor será el tiempo que nos demandará derrocar al Partido Militar. Los recientes acuerdos de Montevideo de los Ejércitos Americanos preveen la intervención conjunta incluido el Ejército yanqui en el país que sufra graves amenazas insurreccionales (...) Pero el propósito intervencionista de los Acuerdos de Montevideo puede o no concretarse en dependencia de la situación internacional. Porque es posible que la relación de fuerza internacional impida o anule la intervención contrarrevolucionaria extranjera como acaba de ocurrir en Angola. Neutralizar o no una posible intervención extranjera no depende en lo fundamental de nosotros, sino de la evolución de la política internacional".²

La coherencia entre la realización de semejante reunión en las "barbas" de la dictadura con los fragmentos que acabamos de reproducir no puede ser mayor. Sólo quienes pensaban así podían actuar de este modo en esas circunstancias. Era una manifestación más de la faz negativa de la "democracia revolucionaria", incluso ciertas expresiones como "*nos honrará y purificará*" rayaban en la mística religiosa. ¿Qué obrero que se precie de tal puede creer sinceramente que necesita "purificarse"? ¿Qué tipo de contrabandos ideológico-filosóficos se habían "*colado*" o bien sobrevivían en dirección del PRT? ¿Quién sino la "democracia revolucionaria" necesita o más bien *crea* necesitarlo, "*purificarse*"? Pero veamos un poco más:

"El gobierno militar *no tiene posibilidades* de infligir una profunda derrota al movimiento de masas, ni de tomar la iniciativa estratégica. Las comparaciones en ese sentido con el golpe chileno no se ajustan a las condiciones distintas existentes en nuestro país. El "pinochetazo" contó con una fuerte base de masas, con el

2. M. R. Santucho. "Argentinos, a las armas", *El Combatiente*, 30-3-76.

apoyo del imperialismo y tuvo de su parte el factor sorpresa.

Las masas obreras y populares chilenas, acostumbradas a la lucha legal se encontraron de improviso ante una situación nueva en la que brindaron importantes blancos al enemigo sin poder oponer una potente resistencia organizada y de larga duración a la acción militar.

No ocurre lo mismo en nuestro país. Las corrientes políticas mayoritarias de la burguesía argentina no aprueban el golpe y se opusieron a él hasta último momento. El golpe carece de apoyo social significativo y lejos de unificar a la burguesía acentuará sus divisiones. El imperialismo no muestra especial entusiasmo en la salida golpista. La aventura militar se basa esencialmente en la unidad actual de la oficialidad en la propia fuerza militar. No cuenta con el factor sorpresa ni se enfrenta a un pueblo sin experiencia.

El paso dado por los militares clausura definitivamente toda posibilidad electoral y democrática y da comienzo a un proceso de guerra civil abierta y significa un salto cualitativo en el desarrollo de nuestra lucha revolucionaria".³

Ya en pleno desarrollo de estas tesis, sobre la calificación de "*salto cualitativo*", Santucho pronosticaba que ese largo período de lucha revolucionaria podría tener como desenlace una gran apertura política, sobre la base de la derrota militar de las Fuerzas Armadas por parte de un "*poderoso Ejército popular*". Dicha salida política a la que Santucho comparaba con la reciente caída del fascismo en Portugal, al solo efecto de ilustrar la idea, crearía una situación de puja por el poder entre el campo popular y la burguesía en una especie de presocialismo (revolución democrática, antiimperialista).

El debate que siguió a este informe, no fue precisamente discursivo, sino el canto de los fusiles FAL y las órdenes de mando, que deberían haber definido la orientación hacia un repliegue.

En efecto, se pasó a cuarto intermedio para almorzar y tomar la obligada siesta de una hora que era un rito en el PRT (una exce-

3. Idem.

lente costumbre). En medio de la siesta la guardia dio la voz, de alarma la cual fue tomada por unos segundos por broma por algunos, pero de inmediato empezaron los disparos y el ruido de cristales rotos. El grueso del Comité Central incluido el Buró Político dormía en el piso superior del chalet. Unos doce hombres vestidos de civil que habían llegado en un par de camionetas se lanzaron directamente al asalto de la casa a través del amplio y descubierto jardín del frente, disparando sus armas e intimando la rendición.⁴ Sin embargo la guardia, después que hubo efectuado algunos disparos de pistolas y escopetas organizó de inmediato fuego de fusiles FAL, arma que impone respeto y "clavó" a los atacantes al suelo. Probablemente no esperaban una resistencia con tanto poder de fuego y eso fue lo que evitó la tragedia mayor. Los grupos de retirada, previamente numerados por orden de salida, bajaron rápidamente y se apostaron en la planta baja, en medio del tiroteo, esperando la orden del jefe de la defensa. En el primer grupo iban Santucho, el Buró Político y Edgardo Enríquez, precedidos por un sargento del ERP con un fusil FAL, dispuestos a romper el eventual cerco por la parte trasera de la casa. Pero los atacantes eran pocos y se habían desplegado en una especie de abanico que dejaba libre la salida posterior. Ya en la calle, el grupo se subdividió y Santucho con Carrizo lograron "requisar" un automóvil y alejarse, siempre con la cobertura del FAL. Los demás se fueron dispersando de a dos. Uricaga directamente tomó un colectivo a las pocas cuadras y se puso a comentar con las señoras que viajaban, su extrañeza por el tiroteo que se escuchaba. La defensa del ERP era suficiente para contener al grupo que (después se supo) era pequeño, pero en el fragor del combate no se podía saber cuánta tropa atacaba pues de haber constatado que eran sólo doce hombres, la superioridad numérica y de fuego del PRT le hubiera permitido contraatacar como la mejor defensa. Por lo tanto se siguieron las reglas clásicas de contención y retirada escalonada. Otra complicación consistió en que una parte de los grupos que se iban retirando sucesivamente, erró el camino y en lugar de encarar la tranquera trasera de la finca, fue hacia un rincón donde había una gran cerca espinosa. Asimismo, el grupo atacante debía poseer muy buen entrenamiento, pues logró hacer varias bajas en la defensa de los guerrilleros a los que se sumaron muertos o prisioneros (desaparecidos) capturados en la zona una vez que el Ejército logró tender un gran cerco.

4. Insistentes versiones no confirmadas afirmaban que se trataría del grupo especial dirigido por el Capitán Leonetti, quien había recibido la misión de rastrear y capturar a Santucho, cosa que lograría a los pocos meses a costa de su vida.

El PRT perdió allí una docena de combatientes y cuadros, entre ellos Susana Pujals, viuda de Luis Pujals, mujer de notable energía que dirigía todo el aparato de Solidaridad.

El resto logró retirarse. En algunos casos pasaron por momentos muy difíciles, aislados por un par de días por la presión de los rastrillos del Ejército. Eduardo Merbillá y Edgardo Enríquez, por ejemplo, estuvieron dos días dentro de una zanja en medio de un maizal con los helicópteros andando como cuervos sobre sus cabezas. Las circunstancias de que la mayoría de la gente no sabía dónde estaba por la *compartimentación de seguridad* agravó la situación, aunque la disciplina de la fuga compensaba esas falencias.

A pesar de todos los inconvenientes relatados, la tardanza de las tropas del Ejército y la policía en tender el cerco sobre la zona de Moreno para evitar la fuga de setenta personas, la mayor parte de ellas clandestinas, facilitó la retirada. Este hecho sorprendió a la dirección del PRT pero en su momento no le encontró una explicación totalmente aceptable como no fuera la descoordiación de las fuerzas represivas lo que contribuía a subestimarlas.

En la reunión del Buró Político posterior en que se discutió la gravedad del hecho, no se llegó a vislumbrar que sus características se inscribían en el mismo contenido que la tragedia de Monte Chingolo, que más allá de los errores concretos de organización, el simple hecho de llevar a cabo semejante evento, hablaba no sólo de aventurerismo, sino de una marcada pérdida del rumbo por parte de la dirigencia del PRT. Así lo entendían las bases, por lo menos, que hacían llegar sus murmullos de desaprobación y algunos pedidos de explicaciones.

Pero Santucho y el Buró Político, vieron sólo lo concreto, las deficiencias organizativas cuya responsabilidad recaía sobre el responsable, en este caso Carrizo, quien la asumía plenamente. Santucho expresó que en última instancia la responsabilidad principal debía ser asumida por el Secretario General por cuanto, tanto en ese carácter como en el de Comandante del ERP, debía de haber verificado los dispositivos de seguridad dispuestos por Carrizo. Tal postura fue rechazada por el colectivo argumentando que el organizador en este caso había tenido todo el "poder de decisión" para obrar sin consultar con su inmediato superior.

El PRT-ERP perdió en Moreno cuatro miembros del Comité Central, el Jefe de Inteligencia del ERP (secuestrado y no muerto como en su momento se creyó), la responsable de la Solidaridad Nacional y seis militantes. El material capturado por las fuerzas represivas fue cuantioso, especialmente grave en pérdidas de documentación e información que obligaría a todo el Buró Político y

gran parte de los aparatos a cambiar de domicilios y una costosa reorganización.

A esta altura de los acontecimientos, la caída definitiva de la dirección del PRT-ERP con la muerte de Santucho y la posterior lenta dispersión de los restos del intento revolucionario más serio de Argentina, sería la *"crónica de una muerte anunciada"*.

CAPITULO 26 **EL TARDIO REPLIEGUE**

QUITAR EL AGUA AL PEZ

Una mirada de conjunto a la conducta represiva de las FF.AA. en el período que va de la segunda mitad de 1975 hasta la derrota definitiva de los grupos guerrilleros, indicaría que la estrategia seguida fue la misma que se puso en práctica con el "Operativo Independencia" en Tucumán: "*Quitar el agua al pez*" para aislarlo y aniquilarlo.

Por eso el General Vilas evitó el enfrentamiento de sus tropas uniformadas con los "*irregulares*" también uniformados del ERP y se dio como objetivo de su tarea represiva la población. En la segunda mitad de 1975, el General Vilas fue reemplazado por el General Bussi, quien siguió una estrategia aparentemente contraria, pero que indicaría la segunda etapa de un mismo plan.

En las grandes ciudades no podían aplicar exactamente la misma táctica, pero sin embargo la estrategia era similar.

Durante la primera semana del golpe, las fuerzas uniformadas desplegaron los efectivos para tomar el control sobre las áreas vitales del país en una represión dura aunque no muy distinta a la acostumbrada. Incluso a la que parecería ser más o menos "*lógica*" en un golpe de Estado. En ese sentido se diferenciaron muy bien de Pinochet. No obstante la acción de los "grupos de tareas" fue mortíferamente eficaz, ejerciendo el terrorismo de estado de tal modo de eliminar no sólo a toda la hipotética colaboración con la "*subversión*" sino llegar "*hasta los indiferentes*". En ese sentido el conjunto de las FF.AA. se comportó como "*fundamentalista*" o "*integrista*"; "*quien no está con nosotros está con la subversión*", con la salvedad que no eran tan fanáticos como para sostener que el simple silencio de los que no se manifestaron abiertamente a favor del terrorismo de Estado, significaba la aprobación.

Sólo esa "*represión lógica*", es decir la repetición de las clásicas en los golpes de Estado, no encontraría, al decir de Santucho, "*un pueblo sin experiencia*". Si los argentinos somos, como dice

un lugar común los "*maestros de la apariencia*", los militares, por lo menos en el primer año de la dictadura, fueron maestros de maestros. Sobre todo porque el espejo más cercano y dramático era el Chile de Pinochet, el "Estadio Nacional" y el asesinato de Allende.¹ En Argentina ni siquiera se prohibieron los partidos políticos y hasta el Partido Comunista gozaba de legalidad.

El PRT-ERP seguía a la "*ofensiva*" en medio de un movimiento popular que, en plena defensiva, se sumergía en un profundo reflujo y con esto el PRT descubría sus flancos.

El descubrimiento de un trabajo de infiltración en el aparato logístico del ERP actuó en realidad más negativamente que positivamente sobre la dirección del PRT que todavía no lograba entender la situación.

EL CASO DEL "OSO RAINER"

A raíz de las consecuencias del desastre de Monte Chingolo, B., Urteaga tomó en sus manos la investigación de las posibles infiltraciones que habrían orientado a las FF.AA. a detectar el intento de copiamiento del arsenal por parte del ERP.

Urteaga siguió un método bastante simple: Hizo una lista de los golpes recibidos por el PRT-ERP y la confrontó, trazando un esquema, con las personas relacionadas a cada caso, de la cual se desprendía que un mismo individuo aparecía en todas las oportunidades, directa o indirectamente (la mayoría de las veces solo indirectamente). Proyectada la atención sobre dicho individuo —un combatiente del ERP que cumplía funciones muy secundarias en el aparato logístico— se llegó a la certeza de que se trataba de un agente infiltrado. Se lo llamaba el "Oso" y su apellido era Rainer. Detenido por el ERP, declaró su pertenencia a los servicios de seguridad del Estado afirmando al mismo tiempo que lo hacía por razones exclusivamente económicas. Como tal había sido comisiona-

1. En el campo internacional, la política de la Junta logró evitar el aislamiento en una primera etapa. Los activistas argentinos tuvieron que hacer un enorme esfuerzo para ilustrar, aclarar de modo que las denuncias fueran creíbles. No era raro encontrar gente en España que dijera: "que bueno que los militares voltearon a la Perona", por la fama de fascista que tenía el peronismo en Europa, incluso hasta en ciertos ambientes mexicanos. La idea de un Videla "democrático" no caía como algo tan disparatado. Luego, la actividad de las Madres de Plaza de Mayo fue el principal asidero de los grupos de solidaridad en el exterior los que, junto a los ex-abogados de presos políticos que se abrieron paso en los organismos internacionales e instituciones, especialmente a través de la CADHU (Comisión Argentina por los Derechos Humanos), consiguieron al fin revertir la falsa imagen.

do para ingresar al ERP y realizar su trabajo de espía. Una vez que hubo confesado no opuso demasiada resistencia a contar todo lo que había hecho, pues B. Urteaga le deslizó, como al pasar, la posibilidad de que se salvara empezando a hacer "*doble juego*", es decir, simular seguir con los servicios, pero "*trabajar*" para el ERP. De acuerdo a sus declaraciones, fue el causante de la mayor parte de las caídas de los últimos meses que involucraron a casi un centenar de militantes y combatientes entre ellos Juan Ledesma.²

El PRT publicó el "*Expediente del Oso*" tanto por la "*verdad revolucionaria*" como por lo útil que sería para otras organizaciones e incluso para el movimiento popular.

Pero el aspecto negativo fue que el "oso" sirvió inconscientemente de "*chivo expiatorio*" de todas las fallas operativas de la Organización y se creyó que eliminando las posibilidades de infiltración, tomando especiales medidas para "*cuidar el secreto*" y las pertinencias por el estilo se estaría en condiciones de "*romper la racha de caídas*" y enfrentar exitosamente a la represión.

EL SUEÑO DE SANTUCHO SE CUMPLE; LA OLA

Hubo un redoblamiento de la energía por parte de Santucho. Se profundizaron las medidas de seguridad interna, incluso se empezó a compartimentar las informaciones también dentro del Buró Político, rompiendo una larga tradición que se basaba en una discutible aplicación del concepto de "*dirección colectiva*" unido a la distorsión de la idea de que "*los cuadros ideológicamente firmes resistían la tortura hasta la muerte*". El Partido se militarizaba al máximo.

Para resolver los acuciantes problemas financieros Santucho dio especiales instrucciones a la "Escuadra especial" para que se abocase de lleno a esa tarea. Con respecto al no menos grave problema de la escasez de armamento, partió de un principio de que, según él, sustentaban los vietnamitas, con arreglo al cual, el ochenta por ciento de las armas de la guerrilla provenían de la *producción propia* y sólo el veinte por ciento tendrían su origen en las "capturas al enemigo" o las ayudas exteriores. Por lo tanto la logística, en particular la producción de armamentos, pasó a ser prioritaria y volcó a esa actividad a uno de los miembros del Buró Político. Al poco tiempo, cuestión de semanas, ya estaban en pleno proceso de fabricación más de dos mil granadas de mano según un modelo facilitado

2. "Expediente Rainer". Publicación restringida del PRT. (1976).

por Montoneros y se encaraba la construcción de bazucas y el estudio para ver la factibilidad de producción, no sólo de subametralladoras (la JCR), sino también de fusiles automáticos. ¡Tal seguía siendo la capacidad de acción del PRT-ERP! Pero eso no significaba que *mantuviera la iniciativa*, por el contrario, continuaba por un camino al cual lo había obligado la estrategia de las FF.AA. que lo separaba de las masas cada día más y en forma acelerada.

El ambiente de optimismo en el Buró Político, se transformó en euforia cuando las tratativas con Montoneros y Poder Obrero desembocaron en la coincidencia de formar una sola organización armada, un frente único, bajo la denominación de "*Organización para la Liberación de Argentina*". Se vivía una nueva y más brillante luna de miel con los Montoneros a pesar de la desaparición de Osatinsky y Quieto, quienes, por su origen marxista fueron siempre mucho más permeables a la alianza con el PRT que Firmenich y la cúpula "*ortodoxa*" montonera.

Santucho era tal vez quien más se entusiasmaba, parecía como que este hecho político resarciera al PRT de tantas pérdidas y confirmara que se mantenía la iniciativa frente a la reacción.

Hay que tener en cuenta que si bien las tratativas fueron largas, prácticamente desde el nacimiento de ambas organizaciones, la solución salió casi abruptamente. De "*golpe*" Montoneros se "*abrieron*" de tal modo que los primeros acuerdos superaban en principio las mejores expectativas del PRT. En efecto, el PRT se hubiera "*conformado*" por el momento con lograr un acuerdo militar, en un golpear común, pues valoraba que Montoneros estaba todavía "*inmaduro ideológicamente*" para otras perspectivas a corto plazo. Las reuniones de "*máximo nivel*" se sucedieron y se avanzó muy rápidamente en constituir la OLA (el PRT cedió el nombre, el cual para la "*ortodoxia marxista*" hubiera sido "*Frente*" y no "*Organización*") con un Estado Mayor conjunto, constituir también el "*Movimiento de liberación Nacional*" como "*ejército político de las masas*" y abrir un período de experiencia en trabajo común los tres organizaciones para *convergir en un solo Partido revolucionario*. Esto último a Santucho le parecía casi un sueño. ¡Que Montoneros se aviniera a trabajar para un solo Partido! Santucho, como hemos visto, antiperonista "*de piel*", ponía enormes ilusiones en Montoneros (otros miembros del BP, aún participando de la euforia y la alegría eran más reservados o "*pesimistas*" con respecto a las posibilidades de fondo con Montoneros.³ En realidad la obse-

3. Se trataba de quienes tal vez conociendo mejor al peronismo, consideraban a Montoneros como "advenedizos" dentro de ese movimiento.

sión en la absolutización de la lucha armada seguía a pesar de la maduración colectiva, más arraigada en el propio Santucho que en otros dirigentes y en ese sentido los posibilidades de unir fuerzas con la Organización Montoneros, la que junto con el ERP, había demostrado la mayor capacidad militar de Argentina y muchos países latinoamericanos, le impedía ver, como el tiempo demostró, que las pérdidas humanas en su ala proveniente de las FAR y FAP, alejaban cada vez más a Montoneros del socialismo revolucionario.

Varios factores confluyeron para que Montoneros diera este brusco giro acelerando la unidad con el PRT, entre ellos y muy importante, la presión de su "*columna Sabino Navarro*" cuyas bases trabajaban con una tal unidad junto a las bases del PRT en todos los frentes de masas. Pero esa es otra historia. Los acuerdos políticos alcanzados fueron complementados en lo inmediato con un sustancioso intercambio de experiencias y necesidades comunes. Montoneros brindó una importante asistencia técnica en lo referente a la producción de armamentos mientras que el PRT puso a su disposición su sólida infraestructura para la impresión de propaganda, la cual excedía en un cincuenta por ciento las propias necesidades del PRT. En otro orden Montoneros enviaría algunos combatientes a incorporarse a la Compañía de Monte, con el objetivo de hacer experiencias en el terreno y discutir las posibilidades y necesidades de la guerra rural, estrategia que ellos no compartían. Por último la OLA iniciaría un plan de relaciones tanto en el orden nacional para ganar aliados en el Frente de Liberación, como en el orden internacional para interesar al mundo sobre la situación argentina.

LA REPRESION EMPIEZA A CERCAR A LA ESTRUCTURA NACIONAL DEL PRT-ERP

A la semana del fracasado Comité Central en Moreno, una fulminante acción represiva se desata sobre la regional Córdoba del PRT. El golpe fue demoledor. El Ejército detectó la casa del Secretario Regional y en el enfrentamiento cayó muerto Eduardo Castello, responsable regional y flamante miembro del Buró Político. Asimismo fueron detenidos-secuestrados varios miembros del organismo. Simultáneamente la represión se desata sobre toda la estructura partidaria de la regional desarticulando cerca de cien de las ciento veinte y pico de células, alcanzando la escalofriante suma de alrededor de trescientas personas.

A pesar de todo, parte de la infraestructura logra eludir el golpe, no se detecta la gran imprenta subterránea y la compañía "Decididos de Córdoba" consigue aislar y salvar dos pelotones y suficiente armamento para seguir operando.

El golpe represivo sobre la regional Córdoba se completa con incursiones sobre las zonas halógenas como Mendoza, La Rioja o Cruz del Eje.

Por otra parte en la regional "Riviera del Paraná" la acción del Ejército sobre las estructuras del PRT-ERP es devastadora. En particular la Juventud Guevarista es destruida en Zárate. Centenares de jóvenes y adolescentes pasan a las listas de secuestrados-desaparecidos.

Visto a la distancia, parecería como si el Ejército avanzaba en un gran arco desde el interior hacia Buenos Aires para cerrar la tenaza sobre la Dirección Nacional y su estructura. Paradojalmente en lugar de que las guerrillas rurales cercaran a la gran ciudad — teoría de Mao Tse Tung — el Ejército lanzaba un operativo parecido.

Los aparatos nacionales empezaban a ser hostigados, la represión pisaba los talones del Buró Político. Juan Manuel Carrizo es detenido junto con el Estado Mayor de la Compañía de la regional oeste de Buenos Aires. Por esos días era secuestrado Edgardo Enríquez a pesar de que por razones de seguridad, había dejado de funcionar con el PRT.

La Dirección Nacional perdía cada vez más el control de la situación. Los miembros del Buró Político se desplazaban por todo el país tratando de cerrar brechas, soldar fisuras, rearmar estructuras y responder con iniciativa. Las bases pedían medidas de emergencia y algunos empezaron a expresar la conveniencia de un plan de repliegue y la salida de Santucho hacia el exilio.

Entre mediados de mayo y mediados de julio la represión logró los éxitos más espectaculares. Fueron descubiertas simultáneamente las grandes imprentas nacionales, verdaderos alardes de ingeniería clandestina. Con ellas cayó la mayor parte del personal que acumulaba una experiencia inédita en esa materia **en prácticamente casi toda América latina**. Al mismo tiempo se descubrieron los locales de las escuelas del PRT, en este caso tanto alumnos como el personal docente consiguieron esquivar la represión. La "Escuadra especial", compuesta por combatientes muy seleccionados fue destruida por medio de un par de sistemáticos golpes. Por otro lado también se detectaron gran parte de los aparatos de documentación y por todo el país seguían las caídas.

El Buró Político y Santucho empezaban a sentir la presión de

estos hechos sobre sus propios pies, debieron cambiar de domicilios permanentemente hasta el punto que no quedaban casas para refugiarse, no por falta de voluntad de sus moradores, sino porque no se podía garantizar que no estuvieran "contaminadas" con alguna caída.

En esas circunstancias es cuando Santucho y la dirección del PRT finalmente reaccionan positivamente.

EL REPLIEGUE HACIA LAS MASAS

En efecto: en la sesión del Buró Político, Santucho inicia un "doloroso" análisis en el cual expresa que evidentemente hay **un error en la línea política**, que impide al Partido y al ERP reponerse y *"contraatacar eficazmente a la ofensiva enemiga"*. Puntualizó que se había deslizado un *"error de apreciación táctica"* al subestimar la capacidad de las FF.AA. en el *momento del golpe*. Este análisis que veremos en detalle a continuación, cayó en un espíritu ya harto preparado en el Buró Político y mucho más aún en el Partido. Así se convocó a un Comité Ejecutivo para analizar la situación y *"precisar la línea"*.

La asistencia a ese Comité Ejecutivo, mejor dicho, las ausencias, eran el símbolo más elocuente de la situación y del precio que pagaba el PRT en su voluntad de lucha, pero también en su obsesión. De los 24 titulares y suplentes originarios del V Congreso en 1970, sólo quedaban Santucho, Menna, Urteaga y Mauro Gómez, más dos miembros de la dirección surgida en 1972, uno de ellos Luis Mattini. Los demás eran gente incorporada recientemente a responsabilidades de dirección.

Los informes de las regionales revelaban que el movimiento de masas se readecuaba a la situación impuesta por la dictadura acentuando el reflujo a pesar de que, había esporádicas acciones de protesta gremial por el plan de Martínez de Hoz.

El problema más grave era interno; la incapacidad del PRT para reponerse de los golpes, cubrirse y reaccionar en un *"plan ofensivo"*. Así es como Santucho plantea claramente, prácticamente *por primera vez en la historia del PRT-ERP*, la posibilidad de que se haya cometido un **error en el análisis político**. Expresó muy lentamente, como midiendo exactamente cada palabra, que el error principal consistió en no *"haber previsto el reflujo del movimiento de masas"* (incluso hubo una breve discusión sobre el término: reflujo o repliegue). La discusión fue larga, y serena aunque con

gran tensión, la cual aflojaba a medida que las cosas se iban diciendo. Los vocablos parecían enredarse en la boca de los participantes, como si las palabras tuvieran dificultades para salir libremente o con miedo a decir herejías. Cada concepto que sugiriera un acercamiento a la idea de *"Derrota"* (y esa palabra no sonó en ningún momento) salía enrevesado o con un eufemismo. El propio Santucho *"eufemizaba"* —permítaseme el neologismo— y con esto afirmaba una característica que tomaría cada vez más fuerza en el PRT y le impediría la sana y profunda autocrítica.

El cuadro presentado por Santucho y enriquecido por el colectivo distaba mucho de ser objetivo, era un viraje que podía *tender hacia la verdad* pero todavía no era la verdad ni mucho menos.

Sin embargo —y en esto residía la fuerza y la debilidad del PRT— a la hora de adoptar resoluciones que dimanaban de dicho análisis, al momento de trazar los planes concretos para *"el período de reflujo"*, el entusiasmo regresaba rebozante a todos los corazones, los ánimos se elevaban y cada uno daba lo mejor de sí a las nuevas tareas.

Basándose —erróneamente— en la experiencia de la dictadura de 1966, Santucho estimó que el reflujo de masas tendría una duración de *"año, año y medio"* por lo que los planes debían trazarse para tres años. El Partido debía *"sumergirse entre las masas"*, descentralizarse al máximo posible sin perder su estructura y su funcionamiento dentro del centralismo democrático, acompañar toda la labor reivindicativa al nivel que lo plantearan las masas y sobre todo los cuadros y dirigentes regionales debían actuar con **enorme autonomía**. Cada militante debía *"transformarse en un pequeño secretario general"*. La propaganda reducirla en un sentido de cantidad aumentando su calidad. Editar menos periódicos que llegaran a más manos y el ERP debía operar en pequeñas pero continuadas acciones a los efectos de que la guerrilla fuese la *"llama de la resistencia a la dictadura"*. Desmantelar las escuelas, distribuir su personal entre las masas haciendo trabajo político y lo mismo con todos los aparatos reduciendo a lo mínimo indispensable.

Con respecto a la Compañía de Monte, se resolvió disolverla, abandonar el monte hasta que el auge de masas esperado para el año y medio, creara condiciones para su definitivo lanzamiento. Mientras tanto, comprobadas las limitaciones técnicas de los oficiales del ERP, intensificar los esfuerzos para conseguir entrenamiento de calidad en el exterior. Se entendía que la mejor escuela externa sería la posibilidad que los combatientes del ERP pudieran participar en procesos de guerras revolucionarias en marcha.

La pérdida de las grandes imprentas fue resuelta en lo inmediato con la impresión, en las imprentas regionales o de colaboradores, de tal modo que *El Combatiente* sólo sufrió el atraso de una semana. Se abandonó el tamaño "tabloid" para adoptar el de libreta con lo cual se facilitaba su impresión y distribución.

¿ERA TODAVIA POSIBLE EL REPLIEGUE?

No me propongo responder a esa pregunta fundamental, porque entraría en el ocioso ejercicio de las especulaciones. Sin embargo es interesante avanzar un poco más en los condicionamientos que imposibilitaron ese repliegue salvador.

Hay que decir, que aún en esa catastrófica situación, el PRT tenía todavía considerables reservas (De hecho sobrevivió un año más hasta el golpe final en mayo de 1977). Su estructura sindical golpeada pero no destruida. Contaba todavía con muchos militantes en el movimiento estudiantil y de masas en los barrios, poseía un gran número de combatientes gran parte de la Compañía de Monte, cuadros militares bien fogueados, potenciales oficiales, a los que la falta de armas (en el supuesto que se debía continuar con el accionar armado) no sería óbice para avanzar. Un número no desdeñable de gente que trabajaba en sus voluminosos aparatos, si bien de escasa experiencia política, poseía la garra que caracterizaba al PRT. Volcados hacia las masas podían dar resultados políticamente muy rentables en un período de reacción prolongado. En el Comité Central quedaban un número respetable de cuadros experimentados los cuales, cohesionados a un *Santucho autocrático*, constituían un capital muy valioso. (No se puede evitar trazar un paralelo con el MLN Tupamaros en el Uruguay actual, sin pretender hacer comparaciones de realidades distintas).

Sin embargo el repliegue fue *tardío*. Y lo fue no sólo y ni siquiera principalmente porque la reacción "*no dio tiempo*" a que el PRT "*aprendiera a replegarse con acierto*" sino también porque en teoría no hubo asimilación de la necesidad de repliegue. En las expresiones usadas por Santucho para definir el carácter del error, está el error mismo. Cuando dice "error de apreciación *táctica*" (típico en Santucho y el PRT era el mal uso y abuso de adjetivos) revela no comprender que el origen del error estaba escrito con fuego en toda la concepción del PRT. Esa concepción de "*ininterrumpibilidad*" del proceso revolucionario, esa idea de contabilizar lo que "*se va a tener*", ese reemplazo de los análisis estimativos de

las tendencias por el *pronóstico positivista*⁴ (un año y medio para que las masas reaccionaran hacia el auge) esa tendencia a "*planificar la lucha de clases*".

Santucho había dicho muy certeramente: que el error devenía "*del insuficiente dominio del marxismo-leninismo*", con lo cual explicaba todo y no explicaba nada, porque partía de que ese "*insuficiente dominio*" se expresaba en la *aplicación de la línea estratégica*, es decir, en la "*táctica*" y aún así, lo admitió sólo en esa oportunidad.

Ese "*insuficiente dominio*" no sólo era insuficiente y en relación a las "*aplicaciones tácticas*", sino también un *distorsionado* manejo de importantes aspectos del marxismo-leninismo enquistados en la estrategia votada en el V Congreso del PRT.

Lo que ni la dirección del PRT y menos Santucho podían ver, era que, aún considerando el marco histórico, (el corte en que insistimos permanentemente) aún en la inexperiencia colectiva, aún en las presiones negativas del movimiento obrero que "*salta*" en la conciencia, que existía un poderoso factor que jugó un papel mucho más importante que el que pueda crear algún marxista-positivista: la personalidad de Santucho y el modelamiento de todo un grupo dirigente alrededor de esa personalidad. Esa doble faz de Santucho, esa faz proletaria que le permitió ser el dirigente de un peculiar carisma, que convencía porque estaba convencido y que había hecho, como he repetido, *una identidad entre palabra y acción*. Y como la otra cara de la misma moneda, la faz del "*demócrata revolucionario*", que está *tan convencido* de sus ideas que no puede admitir el error.

En otras palabras, Santucho era un hombre modesto en cuanto a su conducta cotidiana pero poseía una *enorme autosuficiencia intelectual*. Podía autocriticarse de sus desconocimientos y de hecho lo hacía cuando afirmaba que había "*insuficiente dominio...*" pero no podía autocriticarse *de sus ideas*. Con esto quiero decir de lo que *él creaba*. Santucho se formó a sí mismo la obsesiva idea de la lucha armada y *después* aprendió el marxismo-leninismo y, en

4. El "uso insensato de las palabras" parece ser una rasgo nacional. Pero, en el caso de Santucho es lo contrario. Santucho poseía un envidiable dominio del lenguaje, no tanto en el sentido libertario como científico en la relación de la palabra y el pensamiento. Medía cuidadosamente cada palabra (esto se veía con toda claridad cuando corregía a los redactores de "El Combatiente"). Por lo tanto, el abuso de los adjetivos tan marcado en él, no provenía de una deficiencia literaria sino de una cabal correspondencia entre el lenguaje y el pensamiento, en un pensamiento que exaltaba exageradamente la voluntad. Por eso, la elección de la palabra "cálculo", tan usada por Santucho, no parecía el sinónimo de "conjetura", sino su primera acepción, o sea el cálculo matemático en el sentido de la certeza.

cierto modo, lo "adaptó", no a la realidad concreta, sino a sus ideas.

A lo largo de la historia del PRT, todos los errores o casi todos fueron analizados por él con la mediatización de los *eufemismos justificadores* y no con la cruda autocrítica y, cuando con mucho esfuerzo reconoció el error, lo hizo presionado por la base (en las luchas fraccionales por ejemplo).

¿Cómo sino, puede explicarse esa distorsión en la asimilación del marxismo-leninismo en hombres y mujeres que lo estudiaban no en los laboratorios como mero ejercicio intelectual, sino en la práctica militante? ¿Hombres y mujeres que, como Santucho y la dirección del PRT, habían leído y estudiado prácticamente las Obras Completas de Lenin "salteando" los centenares de páginas en que el jefe bolchevique habla de los períodos de reacción? ¿O que estudiando las experiencias de todas las revoluciones (en las que todas incluida Cuba y nuestras guerras independentistas tuvieron etapas de repliegue y hasta de exilio) sacaran como conclusiones o enseñanzas sólo el "persistir y vencer"?

¿Significa esto que la derrota del PRT se debió al narcicismo en la intelectualidad de Santucho y los demás dirigentes? Nada más lejos de mi intención que llegar a tan burda y pseudo freudiana conclusión.

Santucho fue a su modo *un hombre de su época*, reflejó tal vez como nadie su generación. No sólo que fue un hombre de su época sino que fue absolutamente *fiel a la misma*.

A una generación hermosa, casi increíblemente altruista, generosa y decidida que no soñó con "*utopías*" como sostienen actualmente quienes viven al decir de Benedetti el "*dulce encanto de la derrota*", sino que mostraron un *objetivo real, posible, necesario e imprescindible*, aunque con métodos y medios parcialmente erróneos y demostraron que en este país hay algo más que argentinos "comprables por lo que valen y vendibles por lo que dicen valer" (como tan oblicuamente afirma E. Galeano que dijera el CHE)

Pero también en su dogmatismo intelectual, Santucho y los militantes del PRT, a su modo reflejaban esa generación, tal vez como máxima expresión (quizás incluso haya habido una relación directa entre estar más a la vanguardia y mayor arrogancia intelectual). Porque la característica negativa más marcada en este aspecto de toda la generación, fue la *intolerancia política* entre la gente que estaba en la misma vereda, esto es en el campo popular. Una intolerancia que se pretendía justificar en supuestos principios ideológicos y en la cual el dogmatismo trotskista, stalinista o del cuño que fuere ha jugado un importante papel. Pocas veces en la

historia nacional el pueblo argentino estuvo tan unido (piénsese en "el Cordobazo" y la lucha contra la dictadura de Onganía) y al mismo tiempo sus grupos de vanguardia tan separados. Montoneros y PRT no lograron siquiera llegar a una elemental operación juntos. No fue una época de debates, aunque sí de grandes "discusiones" en que cada uno se creía el dueño absoluto de la verdad. El gran rasgo de la época fue la de dirimir en última instancia, las diferencias en la práctica militante. Fue una gran virtud porque no había otra posibilidad ya que nuestra juventud había sido heredera de la acción y no de la reflexión y muchísimo menos de una praxis político-deliberativa. ¿Tendrá que ver en todo esto la ausencia de una tradición democrática en el país? ¿Una falta de democracia que se ha expresado históricamente no sólo en la ruptura del orden institucional por los militares, no sólo en la hipocresía conservadora y liberal simulando instituciones que no existieron en vivo, sino también el caudillismo paternalista radical y el verticalismo peronista?

CAPITULO 27
LA MUERTE
DE SANTUCHO

PLAN DE RETAGUARDIA DE SANTUCHO

Las resoluciones sobre la nueva política para el repliegue, fueron trasladadas rápidamente a las bases y discutidas con gran intensidad por quienes las recibieron, como era de esperar, con un gran suspiro de alivio y la certidumbre de que ahora sí el PRT tomaba la *real iniciativa*. Es fácil imaginarse las dificultades que tendría un Partido educado solamente en la ofensiva para aprender a "desplegar la defensiva". No sería sencillo, pero fue tal vez la oportunidad en que el conjunto del PRT asimiló con mayor rapidez y precisión la línea del Comité Ejecutivo, incluso con marcadas manifestaciones de creatividad y originalidad. Y esto era así, sin dudas porque la línea se orientaba hacia la *realidad concreta*.

En el Partido había una considerable confianza en las posibilidades de replegarse con éxito hacia el movimiento de masas, pero al mismo tiempo una gran preocupación por la seguridad de la Dirección Nacional, en particular de Santucho. Después de las experiencias con el Comité Central en Moreno y la destrucción de la estructura de la propaganda nacional, el Partido empezaba a desconfiar del talento de la Dirección Nacional para garantizar su propia seguridad.

Es así como el planteo de la necesidad de preservar al Secretario General con su salida provisoria del país, emana de las propias bases en el portavoz de un grupo de cuadros de los frentes políticos¹. Las bases consideraban que el PRT tenía "línea para tres años" y, por lo tanto, la presencia directa de Santucho en la Dirección no sería imprescindible.

El Buró Político participaba por unanimidad de la propuesta de las bases y Santucho no opuso resistencia ostensible, la aceptó

1. Es curioso que no se haya propuesto la retirada de Santucho hacia el monte. Curioso porque la base del PRT no conocía la situación real de la guerrilla rural y más bien creía que estaba intacta con el Ejército "empantanado" en ese frente.

como una necesidad. Se propuso ejecutar la medida bajo la responsabilidad del Buró Político a referéndum del Comité Central, lo que hubiera significado la salida de Santucho tan rápidamente como lo permitiera el tiempo de documentarlo, camuflaje y ordenar el itinerario de viaje. Con la celeridad típica del PRT en dos días hubiera estado afuera del país. Pero Santucho se negó terminantemente a hacerlo sin la consulta y aprobación del Comité Central. Ese trámite sería muy complicado. Reunirlo casi imposible, teniendo en cuenta la reciente experiencia, y la consulta "hombre a hombre" llevaría su tiempo. Por lo demás había que guardar el secreto por lo menos hasta que Santucho estuviera fuera.

La discusión en el Buró Político fue valorada y por último se decidió convocar nuevamente al Comité Ejecutivo que sesionase y actuase en nombre y a referéndum del Comité Central.

En los primeros días de julio de 1976 se hizo la reunión. Mientras se la convocaba se habían preparado los recursos para la salida de Santucho de modo que pudiera efectuarse prácticamente al finalizar la sesión.

Va de suyo que el Comité Ejecutivo aprobó por unanimidad la propuesta y se abocó de inmediato a reorganizar el Partido en ausencia del Secretario General. Santucho se instalaría en Cuba y un miembro del Buró Político viajaría por turno en períodos más o menos bimensuales para entrevistarse con el Secretario General en la retaguardia. El Comité Ejecutivo cooptó además a Julio Oropel como miembro del Buró Político en reemplazo de Carrizo. Cuando ya estaba prácticamente terminada la reunión, alguien propuso que se iniciara el viaje en lo inmediato. Pero el propio Santucho se opuso argumentando que el día 19 se haría el encuentro constitutivo de la OLA, con Firmenich y el representante de Poder Obrero y que tan importante acontecimiento exigía la presencia del Secretario General. Hubo una discusión muy animada porque las posiciones que exigían la rápida salida eran firmes y consideraban que B. Urteaga bien podía reemplazar a Santucho. Pero éste último se mantuvo intransigente y se llevó el asunto a votación prevaleciendo la posición del Secretario General. La parte perdedora exigió entonces que Santucho suspendiera todo, "absolutamente todo", contacto que no fuera el propio Buró Político y que se marchara la misma tarde del 19 de julio.

La casa que había ocupado Santucho con su mujer hasta esos días presentaba dudas de seguridad por lo que decidió instalarse hasta su partida en la casa de D. Menna para "tener a mano" al Buró Político. Tampoco en eso estaba de acuerdo parte del organismo, pero Santucho insistió en que sería más complicado instalarse

en otra casa más lejana y que los demás fueran a reunirse allí. Consideraba que la casa de Menna era "nueva" y segura. El Buró Político continuó por esos días con sus actividades, conviniéndose realizar la última sesión con Santucho el 18, previo al encuentro con Firmenich y la "despedida" el 19 por la tarde. El viaje ya estaba preparado.

En el interín Santucho no cumplió con las disposiciones de seguridad del Comité Ejecutivo. Se entrevistó con el Estado Mayor del Batallón de Buenos Aires a raíz de algunos problemas internos, a su juicio graves, que requerían su participación. También recibió la visita de familiares de los cuales quería despedirse.

LA ULTIMA REUNION DEL BURO POLITICO

En la última reunión del BP con Santucho el domingo 18 de julio de 1976 estaban presente solamente B. Urteaga, Domingo Menna y Luis Mattini, pues Julio Oropel no había llegado todavía de Rosario. En el primer punto se discutieron las tareas que debería cumplir Santucho en el exterior, las cuales no eran pocas y bien importantes. Debía afianzar los lazos con los partidos revolucionarios con que el PRT mantenía relaciones, establecer contactos y amistad con otros y especialmente tratar de interesar al Movimiento Comunista Internacional por la estrategia del PRT, recorrer los países en donde hubiera posibilidades de recibir entrenamiento a nivel de oficiales y naturalmente, aprovechar para elevar su propio nivel teórico en el marxismo-leninismo.

El ambiente era de optimismo, jovialidad y alegría, había una gran confianza en la capacidad del PRT para enfrentar el "año y medio de reflujo" y salir del mismo más cohesionado y ligado al movimiento de masas. A su vez Santucho impartía miles de recomendaciones hasta los detalles más ínfimos sobre la gestión del Buró Político en su ausencia.

No obstante hubo un momento que el ambiente se ensombreció un tanto, particularmente por lo inesperado. Santucho empezó a hablar de que el *aspecto principal* era cuidar la *unidad del Partido*, velar por el funcionamiento interno, evitar las discusiones abstractas y sobre todo que los problemas personales no enfrentaran a los miembros de dirección. Su discurso sorprendió por cuanto la imagen que se tenía desde 1973 era que el Partido había liquidado definitivamente los problemas internos y a la vez el lenguaje de Santucho no hacía referencia a síntomas concretos o por lo menos no a una referencia directa. Hacía muchísimo tiempo que en el se-

no de la dirección del PRT no se hablaba de eventuales enfrentamientos personales entre tales o cuales cuadros. Luego pudo detectarse que Santucho venía un tanto preocupado por la reunión que había tenido con el Estado Mayor del Batallón de Buenos Aires, en donde había palpado algunas inquietudes entre sus miembros.²

Así sus recomendaciones fundamentales fueron cuidar la unidad del Partido y trabajar con esmero y muy delicadamente la unidad que estaba a punto de concretarse con Montoneros y Poder Obrero.

En principio el Buró Político continuaría la sesión hasta el lunes por la tarde con la despedida de Santucho, con la sola interrupción de la mañana del lunes en que éste asistiría a la reunión de la OLA. Domingo Menna, dueño de casa, dijo que podrían quedarse reunidos esperando allí al secretario general. Pero Benito Urteaga y Luis Matini dijeron que aprovecharían esas horas para atender otras actividades. Por lo tanto, al atardecer se decidió un cuarto intermedio hasta el día siguiente a las 15. En el departamento quedaron Menna, su mujer Liliana Lancilotti e hijito, Santucho y su mujer, Liliana Delfino. Pero en el edificio estaban además, Eduardo Merbillá, secretario del BP y su familia un piso más abajo.

2. Creo que merecen una reflexión las "inquietudes" que había recogido Santucho y que le motivaran su temor a los "enfrentamientos personales". Las mismas venían de hombres que habían cumplido funciones dirigentes de máximo nivel y que por diversas razones fueron desplazados a instancias del propio Santucho. Ahora bien, algunos de esos cuadros parecían reflejar una mayor sensibilidad que el Buró Político (incluido Santucho) sobre la necesidad de un repliegue más profundo, en particular un análisis mayor de toda la política del PRT. Es probable que vislumbraran la creciente derrota y la todavía insuficiente conciencia de la situación por parte del Buró Político. Pero, sus propias limitaciones y el culto a la personalidad de Santucho, les impediría ver con mayor claridad y atribuir los problemas sólo al Buró Político sin atreverse a plantearlos claramente. En ese marco, no fallarían quienes tuvieran una posición francamente "derrotista" y hasta fraccionalista, pero Santucho no supo "separar la paja del buen grano" y arrojó al niño junto con el agua sucia.

De alguna manera estos hombres indicaban, tal vez en forma muy confusa, que empezaban a comprender que hay una relación entre la conducta cotidiana de un dirigente, su respeto por la seguridad, la no subestimación del enemigo, etc., con el pensamiento político del mismo. Dicho de otra manera: si el Buró Político (y Santucho) realmente habían comprendido la necesidad del repliegue y habían aprendido finalmente a no subestimar a la represión, eso debía necesariamente reflejarse en su conducta cotidiana. Pero, como los hechos lo demostraron, los movimientos de Santucho y el Buró Político fueron peores que nunca. La violación a la disposición de seguridad del Comité Ejecutivo por parte de Santucho y la tolerancia por parte del BP como así también sus propios movimientos, revelaban que los "rasgos de aventurerismo" no sólo no habían sido superados, sino que eran algo más que "rasgos".

EL ULTIMO COMBATE DE SANTUCHO

El 19 de julio por la mañana un enlace del PRT fue a la cita para organizar la llegada de Santucho a la reunión en un local que debía preparar Montoneros. La cita fracasó y años después se supo que el fracaso se debió a que el contacto de Montoneros —el secretario de Perdiá— había sido detenido un par de semanas antes.

Santucho debió quedarse en la casa esperando hasta la tarde la llegada de todos los miembros del Buró Político para la despedida. Alrededor de las doce habría llegado Benito Urteaga y por esa misma hora fue detenido Domingo Menna y su mujer en las cercanías en forma separada. De modo que en la casa estaban presentes Santucho, Liliana Delfino y Benito Urteaga con su pequeño hijo que había traído consigo.

El capitán Leonetti, oficial del Ejército que gozaba de una excelente foja de servicios y fama de militar profesional, dirigió personalmente el grupo de asalto al departamento a costa de su propia vida.

El departamento de Menna, un cuarto piso en Villa Martelli en el cruce de Avenida General Paz con el Acceso Norte, era una trampa. Un cuarto piso que incluso tenía ventanas con rejas (hasta ese momento todo el Buró Político se había ubicado en el Gran Buenos Aires en casas de planta baja y con salidas traseras). Según pudo reconstituirse a través de retazos de información periodística y testigos, el grupo habría llegado y obligado al portero a llamar a la puerta del departamento. Liliana Delfino habría abierto y Leonetti entró al frente empujando a la mujer hacia un costado. Pero desde una habitación interna habría salido B. Urteaga disparando una pistola y dando muerte a Leonetti. En la generalización del tiroteo resultaron muertos Santucho y Urteaga y heridos miembros del grupo atacante. Liliana Delfino, Domingo Menna y Liliana Lanciloto pasaron a formar parte de las listas de secuestrados.

Alrededor de las 14 horas venía Luis Mattini por la Panamericana para reintegrarse a la reunión acompañado de "Raúl", teniente de logística a quien pensaba dejar en una parada de ómnibus. Se detuvo en una estación de servicio para controlar la señal de peligro de rutina. La misma consistía sencillamente en una llamada telefónica con nombre clave. "Hola, habla Flores" dijo esperando oír la voz de Menna o su compañera. Pero del otro lado le contestaron con voz totalmente suelta: "¡Flores!, ¿pero cómo le va? Le estamos esperando Flores. ¿Dónde anda?". Por una de esas jugarretas de la psiquis que a veces nos permiten creer lo posible, Mattini pensó que se había ligado el teléfono. Pero colgó inmediatamente y diri-

giéndose al coche le ordenó a "Raúl" que cancelara todas las actividades y se concentrara con sus equipos en la casa a la espera de nuevas órdenes. Luego siguiendo las normas, cambió de central telefónica para dificultar el rastreo de la llamada y volvió a telefonar, sólo para recibir la confirmación del desastre.

¿Cómo llegó el Capitán Leonetti a detectar a Santucho? ¿Iba a buscar a Santucho o fue de casualidad? Es difícil saberlo. A diferencia de los años 70 al 72 en que cualquier pequeño éxito represivo servía para hacer una gran alharaca por parte del gobierno, esta vez Videla se cuidó muy bien de no "agitar demasiado". A las once de la noche Radio Colonia fue la primera en transmitir la noticia, confirmada luego en escuetos comunicados. Los cadáveres de Santucho y Urteaga nunca fueron entregados a sus familiares.

Así el 19 de julio de 1976 moría en combate Mario Roberto Santucho el argentino, que reflejó mejor que nadie en su garra, en su talento, en su indiscutible altruismo, a la generación de su tiempo. Cualesquiera hayan sido sus limitaciones y errores, no invalidan en lo más mínimo su mensaje ético, la perspectiva histórica y el papel *del hombre* en la transformación social.

EPILOGO

En los veinte capítulos anteriores he expuesto y analizado el surgimiento, desarrollo y apogeo del PRT-ERP hasta la muerte de Mario Roberto Santucho la cual, a pesar suyo y nuestro, selló su fin. Lo he hecho en tercera persona con el objeto de poner la distancia del investigador para favorecer la objetividad. Sin embargo objetividad no es sinónimo de imparcialidad. No soy imparcial ni he tratado de parecerlo. Asimismo el uso de la tercera persona diluye mi participación explícita en todo el relato y por ese motivo es necesario dejar perfectamente claro que cada vez que se repite la expresión "Santucho y la dirección del PRT" me incluye asumiendo la responsabilidad colectiva e individual hasta ese momento. Un balance de mis responsabilidades más concretas no cabe en este lugar.

Ahora bien, a partir de la muerte de Santucho, en que devine su sucesor, pasé a tener la responsabilidad principal en los destinos de PRT-ERP por lo que me es muy difícil metodológicamente continuar en tercera persona. Retomo entonces desde el prólogo el relato en primera persona pidiendo disculpas al lector por estos cambios que, sin dudas, alteran los ritmos y atmósferas, pero no he encontrado mejor manera de hacerlo.

"TENEMOS LINEA PARA TRES AÑOS"

Después de la confirmación de peligro con mi segunda llamada telefónica al departamento de Menna, abrigando una esperanza imposible, me dirigí directamente a la casa del Estado Mayor del batallón de Buenos Aires que estaba situada muy cerca, en Vicente López. Allí encontré a Mauro Gómez, Enrique Gorriarán y otros jefes del ERP. Todavía no sabía quienes habían caído con Santucho. Al tomar la Avda. General Paz desde el acceso Norte, vi la

ventana del cuarto piso del departamento de Menna con las luces encendidas a pesar de que era plena tarde. Tropas del ejército empezaban a maniobrar en la zona.

De inmediato dispusimos de compañeros que trataran de aproximarse a la zona y eventualmente ayudar por si alguien pudiera haber roto el cerco. Racionalmente sabía que era imposible pues tenía muy fresca la imagen de las rejas del departamento de Menna que lo transformaron en una trampa.

Siendo único miembro del Buró Político sobreviviente, me reuní de inmediato con Eduardo Merbillá, quien era adjunto del organismo y con el reemplazante de Eduardo Castello. Inmediatamente evaluamos la necesidad de convocar al Comité Ejecutivo, aunque en esas circunstancias no era lo mas aconsejable desde el punto de vista de la prudencia. No obstante, la reunión se llevo a cabo en Rosario por ser la Regional que en ese momento sufría menos golpes después de Capital.

En la sesión del Comité Ejecutivo, el informe de las regionales con las que se tenían contactos parecía indicar que el Partido, estando sumamente afectado por la muerte de Santucho, no obstante mantenía gran confianza en la posibilidad de la continuidad basado en la idea que Santucho había sabido formar una dirección colectiva. No puede decirse para nada que la militancia se había amilanado, sino más bien que sacaba fuerzas de la debilidad. Pero eso iba acompañado de fuertes críticas a la dirección sobre los métodos de seguridad que practicaba ya que no habían podido garantizar su propia supervivencia.

La mayor parte de la gente no planteaba el problema político. La línea parecía asegurada. "Tenemos línea para tres años" dijo Eduardo Merbillá y esa frase encerraba el convencimiento de la mayoría.

Los problemas eran orgánicos. Recomponer las estructuras dirigentes y evitar las desconexiones con frentes y zonas por la acción represiva. Un rápido balance de fuerzas dejaba como saldo recursos suficientes como para aplicar el testamento de Santucho. Confiábamos que en las nuevas condiciones, la praxis política de los militantes formaría cuadros en forma rápida como para, una vez transcurridos esos tres años, renovar la línea.

Pero el déficit imposible de cubrir por nuestros propios medios para ese lapso era la formación de oficiales del ERP. Con los que había era suficiente para mantener operaciones de hostigamiento en cientos de pequeñas acciones tal cual se había convenido. Sin embargo, la preparación para el nuevo auge de masas incluía la necesidad de retomar las grandes operaciones y construir

nuevamente las grandes unidades, en primer lugar la guerrilla rural. Con la línea operativa de sólo pequeñas acciones no se podrían formar los oficiales necesarios. Había que salir a cumplir la misión que dejara Santucho. Viajar a Cuba y convencer a Fidel que ahora, con una feroz dictadura, necesitábamos el entrenamiento. En su defecto, recorrer los países socialistas o liberados en Africa y el sudeste asiático, especialmente aquellos en que hubiera situaciones bélicas hasta conseguir el entrenamiento.

El Comité Ejecutivo me designó secretario general y formo un nuevo Buró Político compuesto por cuatro miembros: Luis Mattini, Eduardo Merbillá, Enrique Gorriarán y Julio Oropel. Dejó en manos de este Buró Político la solución del problema de la formación de futuros oficiales y dio al secretario general la misión de investigar las causas de la caída de Santucho, Menna y Urteaga y sus compañeras.

A los dos días de realizada la reunión la represión cae sobre la casa y sorprende a la mayor parte de la dirección de Rosario que se encontraba allí. Los compañeros mueren en un intenso combate. Las fuerzas de seguridad nos pisaba los talones.

Este y otros golpes represivos aparentemente inexplicables desató entre julio y agosto una especie de síndrome del "filtro". Empezaron a sentirse y verse supuestos agentes enemigos por todas partes. Hubo casos de arrestos de compañeros por otros compañeros en los que tuve que ejercer toda mi autoridad para ordenar, mas que persuadir, el "no innovar", pues estaba convencido que el pánico a la infiltración era diez veces más pernicioso que la infiltración misma. Por otra parte, no era el "filtro" puntual el mayor peligro, sino el sistemático trabajo de inteligencia basado en una estrategia represiva que no supimos ver en su momento y que hacía pie en nuestras crónicas debilidades derivadas de la autosuficiencia y el creciente aislamiento político.

Asimismo poseíamos bastante información de la situación en las cárceles pero ignorábamos totalmente lo que ocurría con los desaparecidos. Recién muy avanzado 1978 tomamos conciencia de la existencia de campos de concentración y que algunos compañeros habían sido quebrados por la tortura pasando a colaborar con la represión. Sugerir a priori que un compañero pudiera colaborar era un tabú. Tal posibilidad se evaluaba cuando se tenían informaciones fehacientemente comprobadas lo cual, con el siniestro sistema de secuestrar personas era altamente difícil. De modo que, aunque pareciera increíble, la posibilidad hipotética o real de que una parte de la información que facilitaba el éxito represivo fuese obtenida por medio de nuevos métodos de tortura era descartada.

El Partido se reorganizó con la rapidez que le caracterizaba, el periódico salía con regularidad, síntoma más elocuente de su funcionamiento, y las unidades militares hacían pequeñas operaciones. Un comando del Batallón de Buenos Aires empezó a preparar la "Operación Gaviota", un atentado contra el avión presidencial —con Videla y Martínez de Hoz a bordo— en su despegue del aeropuerto de Buenos Aires aprovechando un sistema de acantarillado que pasaba por debajo de la pista. La operación se llevó a cabo a fin de año, después de muchas postergaciones por causas operativas. Pero fracasó por problemas técnicos. Esa fue la última acción militar de importancia realizada por el ERP.

PRIMER PASO HACIA LA RETAGUARDIA

Entre agosto y setiembre la presión represiva aflojó bastante sobre el PRT. Nos dio aire para reorganizar y empezar a funcionar regularmente. Intentábamos aplicar lo más profundamente posible el "repliegue hacia las masas" pero era realmente difícil invertir la marcha de una máquina militante como el PRT-ERP. Los reflejos de la militancia estaban entrenados para avanzar, y retroceder resultaba todo un aprendizaje. La eficacia mayor o menor dependía de la experiencia de vida de cada compañero en las bases. Asimismo teníamos los restos de la compañía de monte "desmovilizados" temporariamente, la mayor parte muy clandestinos y resultaba difícil sumergirlos entre la población. Los problemas financieros nos dejaban sin aliento. La dirección de Montoneros había suspendido los contactos. Después supimos que estaban saliendo del país.

En realidad hacía falta una estrategia defensiva de largo alcance con una retirada en orden y una revisión a fondo de la línea política y lo que realmente estaba pasando en el país.

Así, mal que bien asegurado el presente, sin visión para el futuro inmediato, nos abocamos a preparar las condiciones para el futuro mediano: el problema del entrenamiento de oficiales.

Esta insistencia en el problema de la preparación de combatientes para un futuro mediano merece un comentario: por un lado reflejaba en la dirección del PRT la persistencia del militarismo a pesar de la autocrítica de julio. La cuestión se agravaba por el hecho de que al acaparar el centro de nuestras preocupaciones, dificultaba la necesaria claridad de mente y espíritu para comprender y efectuar una política defensiva, como única manera de *retomar la iniciativa*. Todo parece indicar que un aspecto muy claro en la estrategia de las FF.AA. consistió en moverse políticamente de

modo tal de llevarnos al terreno militar. Esto es verificable tanto en el caso del ERP como en Montoneros. Tanto para las avanzadas armadas como para el conjunto del campo popular, en ese momento, una táctica defensiva era la forma de recuperar la iniciativa, si es que esta era aun recuperable.

Cierto es que nosotros pensábamos que estábamos aplicando una táctica defensiva acumulando fuerzas para el próximo auge. Sin embargo de hecho, actuábamos como si esa acumulación se lograría con solo estar "pegado al movimiento de masas" y nuestra única "iniciativa" consistía en la preparación militar. El proyecto consistía en lograr cursos de uno a dos años preferentemente en lugares del mundo con actividad bélica, para sumar al entrenamiento el fuego. Calculábamos formar en esos tres años unos cien oficiales los que, multiplicados por diez, permitirían organizar un pequeño ejército de unos mil hombres para 1980, fecha estimada para el suficiente deterioro de la dictadura.

El Buró político decidió enviar al secretario general en un "viaje rápido", al estilo PRT, el cual no podría durar más de uno a dos meses. ¿Por qué al secretario general? Porque se estimó, con razón, que dada la caída de Santucho y la renovación casi total de la dirección era atinado enviar al hombre que había mantenido la continuidad. También se decidió que le acompañase Gorriarán para que tomase la responsabilidad de dirigir el primer grupo a entrenar. Después de la muerte de Santucho, Gorriarán se había convertido en el hombre del PRT-ERP más buscado del país. Desde el punto de vista de la imagen política su eventual caída agravaría la sensación de aniquilamiento de la organización. Por otra parte, dada la debilidad del PRT-ERP, para garantizar la clandestinidad de sus miembros, la salida de escena de Gorriarán por un tiempo significaría mas un alivio que una carencia.

Así fue como en setiembre viajamos separados y nos encontramos en Roma con la intención de continuar de allí hacia La Habana. Pero hubo una contrapropuesta de reunirnos en Praga con una delegación del Comité Central del Partido Comunista Cubano especialmente enviada para este encuentro.

La reunión fue larga, duro varios días. Después de nuestro minucioso informe de situación, proyectos y solicitudes, el dirigente cubano nos sorprendió.

En mi caso la sorpresa era doble, porque yo conocía directamente el estilo cubano de cuidar delicadamente sus opiniones sobre la política interna de Argentina y sus organizaciones. Sin embargo esta vez, el enviado del CC, sin perder el cuidado, dio una opinión que era casi un alegato. Nuestro problema *no era militar*

sino político y de seguridad. Teníamos que "parar" para mirar y reflexionar que es lo que estaba realmente pasando en Argentina. El calor y la elocuencia que ponía en sus observaciones eran propios de un hombre que observa angustiado e impotente como morían los revolucionarios en las calles de las ciudades argentinas sin que se vislumbrase una corrección del rumbo.

Debo decir con necesaria sinceridad que para mí fue como si se descorriera un velo que me había nublado la vista. Tenía yo entonces treinta y seis años, dieciocho en la militancia sindical y en la política, de los cuales casi diez en el PRT-ERP, habiendo pasado por casi todas las funciones, incluida la militar y los últimos cinco años en la máxima dirección, al lado de Santucho. Por otra parte había adquirido un respetable conocimiento de la teoría marxista y no en su versión stalinista precisamente. En fin, fue como si la expresión "el problema no es militar sino político" hubiera destrabado la posibilidad reflexiva de ese bagaje de experiencia que había sido bloqueado por un prejuicio ideológico: la creencia en la *infabilidad política del Partido* y que en realidad y dicho más sinceramente aún: la creencia en *mi propia infabilidad política*.

No es necesario aclarar que no fue que el dirigente cubano "diera la línea" que dijera algo especial que nadie había dicho o que lo suyo fuera un hallazgo. No, era el simple sentido común en el mejor sentido del sentido común. Circunstancias que serían motivo de otro trabajo hicieron que en ese momento y con esa persona se corriera el velo.

Ahora bien: una cosa es la "revelación" y otra es la asimilación y otra más difícil aún es llevarlo al colectivo, actuar en el colectivo y ejercer la *valentía intelectual*. Mi desempeño posterior demostró que ni pude *asimilar* plenamente las consecuencias de ese primer atisbo de verdad ni tuve la suficiente valentía intelectual para orientarlo en el colectivo.

De regreso a Roma y mientras esperábamos una semana la reunión de la JCR que se había programado allí, nos concentramos con Gorriarán para discutir más a fondo la situación y las líneas a seguir.

Fueron varios días viviendo juntos en la misma casa, dedicados prácticamente solos a la reflexión matizada con la gimnasia matutina y las entrevistas con compañeros argentinos residentes y organizaciones políticas italianas. Creo que nunca estuve tan cerca de este hombre, casi mítico hoy, al que creí conocer a fondo y comprender. Sin embargo, siempre ha actuado en forma distinta a la por mí esperada y al mismo tiempo, constatado el hecho, no me ha sorprendido. Pero tengo que decir que durante esos días —no-

viembre, diciembre de 1976—, fue cuando más acuerdos tuvimos. En realidad él parecía más convencido que yo de la necesidad de un profundísimo repliegue. Y eso era coherente porque si bien compartíamos en diverso grado el dogmatismo, él tenía un sentido más pragmático. Estuvimos de acuerdo en la crítica a la línea militar de copamiento de grandes unidades del ejército, tipo Azul, Villa María y Monte Chingolo. Y sobre todo parecía más preocupado que yo sobre los problemas de seguridad interna.

De inmediato planificamos la realización de un Comité Central o Ejecutivo ampliado a fondo. Tal cosa no podía hacerse dentro del país sin seguir provocando a la represión como en el CC de Moreno. Por lo tanto empezamos a pensar en realizar la reunión fuera del país, concretamente en Roma. Arribada a esa conclusión lo lógico hubiera sido que llamáramos a los compañeros para no correr el riesgo innecesario de un doble cruce de fronteras. Pero pensábamos que no iba a ser fácil que los compañeros comprendieran a fondo este enfoque y por lo tanto habría que *convencerles* personalmente.

Mientras esto discutíamos, en Buenos Aires la represión retomaba los golpes sobre el vértice de la pirámide. Era secuestrado Eduardo Merbillá, el dirigente más importante que había quedado al frente del Partido en nuestra ausencia, luego le seguirían Mauro Gómez, Mac Donnel y Leandro Fote, éste último destacado dirigente de los sindicatos azucareros en Tucumán.

Estas noticias acrecentaron nuestro convencimiento sobre la necesidad de una más profunda mirada retrospectiva. Cuando estaba preparando la maleta para regresar y presentar ante el Ejecutivo estas propuestas, Gorriarán me dijo que quería plantearme una cuestión más delicada. Dio varias vueltas, cosa no que no era habitual en él, hombre acostumbrado a decir las cosas en forma directa, y finalmente propuso viajar él en mi lugar por tres razones: Para despistar a la represión, ya que se me esperaba a mí y no a él; porque yo era el secretario general y la eventual caída sería políticamente más grave; y por último porque él creía tener más fuerza de carácter frente a los compañeros que podrían resistir la propuesta.

Acordado esto dispusimos que yo esperaría en Río de Janeiro los primeros días de enero un enlace del Partido con la resolución tomada.

En los primeros días de enero el enlace en Río fue el propio Gorriarán quien, habiéndose reunido y convencido al Comité Ejecutivo, arregló las citas para un encuentro del pleno del organismo en Roma.

COMITE EJECUTIVO DE ABRIL

En Roma, en la Vía Crescencio, a pocas cuadras del Vaticano, se reunió el Comité Ejecutivo en los primeros días de abril de 1977. Habían llegado desde Argentina todos sus miembros y algunos secretarios de regionales. Si bien se podían registrar resquemores y hasta desconfianzas que podrían haber sido premonitoras de lo que iba a suceder dos años después, sin dudas primaba el sano espíritu de encontrar *causas y soluciones políticas*.

Efectivamente, ya en los preludios se veía la intencionalidad de ir a fondo en el análisis y las consideraciones de la situación. Sin embargo, y adelantándonos a las conclusiones, hay que tener en cuenta que todo razonamiento estaba fuertemente cargado *por la matriz esencial del PRT-ERP*, la cual se sintetizaba en el último artículo escrito por Santucho el cual a la vez que incentivaba la reflexión, ponía los límites de la misma.

"...mientras despliegan sin cesar su aguerrida resistencia guerrillera, las Fuerzas Revolucionarias podrán analizar serenamente las experiencias, 'hacer un alto en el camino', reagrupar, reorganizar y consolidar el potencial revolucionario para estar en condiciones de aportar vigorosa y organizadamente para la máxima extensión y potencia del próximo auge obrero-popular."*

La reunión duró diez días, un récord absoluto en la historia del PRT. Si bien se desmenuzó toda la experiencia de los últimos años y se palpaba un espíritu autocrítico, su limitación esencial fue la imposibilidad de salir del terreno de la táctica. En un sentido no hizo más que extender, profundizar y extraer más conclusiones que las que había planteado Santucho en julio del año anterior, pero por lo menos tácitamente, se evitaba siquiera rozar las concepciones estratégicas.

Y esto era así porque uno de los datos esenciales de la realidad estaba garantizado y actuaba como límite de todo análisis: el "próximo auge obrero popular", mes más mes menos, era tan seguro como había sido seguro en la edad media que el sol giraba alrededor de la tierra. Y en esto no podemos ser tan duros con nosotros mismos. Las generaciones políticas de posguerra hasta la segunda

*M.R. Santucho: "Persistir y vencer" (El Combatiente).

mitad de los años setenta, solo vivimos permanentes auges populares en donde los reflujos eran realmente tácticos. En nuestro país la cosa fue mucho más clara aún. Del golpe sangriento de 1955 había surgido una resistencia peronista y un movimiento que ilegalizado durante 18 años, impidió no obstante, con sus jaqueos, gobernar tranquilamente el país. El movimiento popular se había impuesto en 1973 y, golpeado y desangrado, sin embargo en 1975 hacía tambalear al gobierno de Isabel obligando a abandonar el país a López Rega. Apenas dos años después nosotros estábamos confiados en el próximo auge. Puede calificarse de ingenuidad o pensamiento lineal pero no de delirio.

Si bien el CE no pudo salir del terreno de la táctica, en ese área fue mucho lo que hizo. Se analizó que el reflujo de masas no había comenzado con el golpe del 76, sino como consecuencia de la falta de salida a la crisis política de mediados del 75 después del "rodrigazo". Incluso se avanzó más aún y se vieron los errores en la política del PRT frente al camporismo y su máxima expresión, el ataque a las unidades de Sanidad y Azul del Ejército. Se iba por buen camino en la profundización de las experiencias, sin embargo, al carecer de capacidad de incursionar en las concepciones estratégicas, no se pudo evitar el hundimiento del barco ya muy averiado. Pero las reacciones tácticas, a pesar de haber sido una vez más tardías, al menos salvaron físicamente una gran parte de los naufragos. Ese fue, quizás el valor práctico mayor de este evento.

Se reforzaron y rediscutieron las políticas para el período de repliegue y se afirmó que: "actuar en la defensiva táctica es uno de los indispensables aprendizajes por el que debe pasar el Partido Revolucionario para conquistar la victoria" (Lenin)

En lo orgánico el CE, actuando a referéndum del Central, ratificó al Secretario General y formó un nuevo Buró político: Luis Mattini, Enrique Gorriarán, Rogelio Galeano, Julio Oropel y Daniel Martín. Trazó un plan para que el Buró Político permaneciera fuera del país por seis meses trabajando en su autoformación en tanto que un trío regresaba al país para bajar las resoluciones al conjunto de los frentes. Asimismo se hizo un proyecto de organizar las escuelas de cuadros en el exterior, con una primera retaguardia en Brasil, la cual facilitaba las comunicaciones. Se establecerían diversos tipos de cursos adecuados a las posibilidades de los compañeros de los frentes políticos teniendo en cuenta sus dificultades para alejarse demasiado tiempo, sea por razones de militancia como por naturales razones de trabajo. Paralelamente se constituyó el primer contingente para una escuela militar. En tanto se consiguiera entrenamiento la misma funcionaría en estudio teó-

rico por cuenta del propio PRT en el exterior. Se trasladaría el cuerpo docente que estaba en Argentina y se procuraría apoyo de las instituciones nacionales en los países. El eje de la formación estaba inspirado en dos necesidades: La conclusión de Santucho de que "el error de apreciación táctica" se debía al "insuficiente dominio del marxismo leninismo" y a la conciencia que las resoluciones de este ejecutivo significaban un cambio total de mentalidad en la conducta militante del PRT, lo cual no podría hacerse sin una adecuada formación.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Finalizado el ejecutivo y habiendo partido los compañeros, antes de iniciar el curso del BP, recibí una invitación del PC Cubano para viajar a La Habana. En realidad se trataba de la concreción de la semirrealizada reunión a la cual nos hemos referido. Asimismo esperaba encontrarme allí con la dirección de Montoneros para retomar las negociaciones de la OLAS, interrumpidas prácticamente desde el año anterior. Por otra parte se estaba programando la extensión de la JCR y en La Habana podíamos contactar al Frente Sandinista de Liberación. En diversas gestiones y actividades, que incluyó unos muy provechosos encuentros con Shafid Handal, secretario general del Partido Comunista del Salvador, cuando éste estaba preparando el pase del partido hacia la lucha armada y la unidad con el resto de la izquierda, mi estadía se extendió por casi dos meses.

Mientras tanto, el trío había regresado a la Argentina y de inmediato bajado los documentos a todos los frentes incluso a las cárceles con las cuales se mantenía medios de comunicación. Las resoluciones cayeron en general con gran beneplácito de la militancia que esperaba algo así. Sin embargo, apenas tres semanas del regreso de los delegados, se desató una ola represiva que golpeó sistemáticamente la estructura partidaria hasta dejarla prácticamente desarticulada. Los golpes de mayo de 1977 significaron la *destrucción del PRT-ERP en la Argentina*.

Dos miembros del flamante Buró Político viajaron de inmediato, contactaron varios de los enlaces y allí se produjo un confuso hecho que nunca terminó de aclararse por completo. Por un lado se dio la instrucción de profundizar el repliegue dentro del país, organizando la salida del país solo de aquellos destinados a los cursos y por otro se ordenó perentoriamente la salida de todos aquellos vinculados al PRT-ERP que estaban en la clandestinidad

o en riesgo de ser detectados por la represión. Esto era prácticamente el noventa por ciento de sus miembros.

Una parte muy pequeña de la militancia resistió la medida y quedó dentro del país. Se le sumaba otra parte que había quedado aislada por los golpes represivos y en general, replegada por su propia cuenta, sobrevivió los años de la dictadura. Otra la acató disciplinadamente. Se vendieron bienes partidarios y personales y se produjo un éxodo masivo hacia la frontera brasileña. Lo cierto fue que el muy elaborado plan de repliegue hacia el movimiento social con la constitución de una sólida retaguardia con bases escalonadas en Brasil, Italia y Cuba, se iba a transformar en un inesperado, indeseado y largo exilio.

Pero esta palabra no existía en el léxico del PRT.

Psicológicamente era solo un reagrupamiento en la retaguardia para volver cuanto antes al combate. Eso explica que la mayor parte de la militancia se organizó en diversos países del mundo con las mismas metodologías, estilos de trabajo y estructura que en Argentina.

El BP se instaló en Madrid, por ser mas económico y la mayor facilidad para los contactos con Argentina. Desde allí dirigía las "regionales" que llegaron a abarcar casi todo el mundo occidental, siendo las más desarrolladas: México, España, Italia, Suiza, Francia, Venezuela, Brasil, Bélgica, Estados Unidos, Perú, por supuesto Cuba y grupos en otros países como Noruega, Finlandia, Holanda, Suiza, Alemania, Canadá, Ecuador, Colombia, y hasta Israel y Argelia.

La actividad orientada en el exterior pasaba por dos ejes fundamentales: La preparación política, organizativa y personal para regresar al país en un plazo más o menos determinado y la labor de solidaridad internacional denunciando la situación de la población de Argentina bajo la dictadura.

En el primer aspecto se llevó a cabo con toda la fuerza militante del PRT. Se organizaron escuelas en el norte de Italia, aprovechando la espontánea solidaridad de una población muy politizada que mantenía fresco el recuerdo de la lucha antifascista. El contacto con los viejos partisanos que demostraron una enorme simpatía para estos argentinos "combatientes antifascistas" que les recordaban su juventud. Las escuelas tenían un ritmo similar a la militancia en Argentina y chocaban con la realidad social que se vivía en ese país. De a poco se fueron adecuando las prácticas, pero de todos modos prevaleció el estilo del PRT. Ser alumno de una de esas escuelas no era precisamente un regalo: Había que cumplir con los planes de estudios los cuales eran agotadores; hacer trabajo

político en la población, participar en la actividad de solidaridad con Argentina, trabajar en los oficios y menesteres más inesperados para ganarse la vida; recaudar fondos para el partido y la solidaridad con los presos en Argentina.

En el otro aspecto, el de la solidaridad, la resultante fue altamente positiva a pesar de los errores de enfoque. Digo positiva porque en conjunto, la labor de los exiliados pudo dar vuelta la imagen favorable que había logrado la dictadura en sus primeros meses. Los errores de enfoque a que me refiero consistía en que frecuentemente la estructura partidaria, por línea o por su propio peso, reemplazaba la acción de los nativos de esos países quienes debían ser la base de la solidaridad.

LA CRISIS

El Buró Político funcionaba en Madrid con la misma regularidad y estilo que lo había hecho en Argentina. Se abocó a garantizar la salida del Combatiente y enviarlo al país a algunos contactos que se mantenían. Pero lo cierto es que en política nacional estaba cada vez más lejos de la realidad. Careciendo de fuerza real en el país no podía ni analizar ni mucho menos dar línea para la acción. La lectura de la realidad nacional era por demás indirecta y si ya siempre había sido subjetiva, ahora las conclusiones orillaban el absurdo.

Por lo tanto las disidencias se empezaron a sentir fuertemente y en medio de esa desorientación general, no podía menos que encontrarse epítetos para descalificar las posturas de los demás.

Por mi parte, mi conflicto íntimo entre la omnipotencia y la impotencia, nada novedoso por cierto, puesto por las circunstancias en un papel para el cual podía estar preparado racionalmente pero no emocionalmente, obligado sucesor de Santucho, herencia a la que debía rendir cuentas por todo lo que este significaba en el PRT, creía ver las cosas mas allá del horizonte del conjunto y, tratando de mantener un equilibrio autoexigido, en realidad oscilaba entre la audacia voluntarista y el cuidado extremo. La historia que ha sido y es mi principal referente para la comprensión de los procesos en sus grandes trazos, me hacía ver que difícilmente un Partido totalmente exiliado en su estructura pudiera regresar mínimamente bien. Recordaba que los casos de exilio, fueron principalmente exilio de dirigentes, mientras que las estructuras partidarias seguían en la clandestinidad de sus países. Un viejo republicano me había comentado: "salir es fácil, regresar el lo difícil". Pero no

en vano también yo era "lógica perretiana", la fuerza omnipotente y por otro lado me decía, bien, si nadie lo ha hecho, nosotros seremos los primeros.

Entre el Buró Político, el Comité central, el personal de las escuelas, los alumnos y los familiares de todos ellos, mas un núcleo de los que salieron organizadamente, la mayoría vía Brasil, conformaban alrededor de trescientas personas, las cuales estaban fuera del país *pero no se habían exiliado*. Es decir, la mayor parte vivía en Italia, España y México, sin residencia legal. No solo por la dificultades reales de legalización en esos países, como por la orientación específica de no recurrir al derecho de asilo de las Naciones Unidas por cuanto se estaba fuera del país solo "de paso", preparándose para el regreso en cuestión de meses. Puede imaginarse las dificultades para mantener esta estructura. La falta de recursos económicos agobiaba. Además que la prioridad de los recursos debía estar destinada a los enlaces con Argentina y la preparación de la gente que regresaba. En esas condiciones de ilegalidad, el trabajo para ganarse la vida se dificultaba enormemente.

Ya arribado 1978, viendo que las cosas se alargaban, se empezó a tramitar el refugio de algunos grupos de compañeros. A esto se sumaban los que, detrás de las caídas de mayo, iban saliendo por su cuenta y obtenían el refugio en las Naciones Unidas en Brasil y de allí se los destinaba a diversos países, principalmente Suecia y Francia.

A fines de 1978, teníamos personal suficientemente preparado en lo político ideológico para la reinserción en el país. Pero no lográbamos efectivizar la instalación con un mínimo de garantías de seguridad. (Y, ahora lo podemos comprender, sin línea política de acción) Se suponía que cada ingresante, debía dedicar los primeros meses a instalarse, conseguir trabajo y consolidar su "fachada" y no dar un mínimo paso en acción social y política hasta no estar seguro de su posición. Por otra parte los ingresos debían ser individuales (con sus familias) y absolutamente secretos, evitando el contacto con lo existente en el país y entre ellos. Esto último dificultaba la tradición orgánica del PRT, en el sentido del funcionamiento colectivo, la estructura en células y zonas y regionales. Y, como era de esperar, fue uno de los motivos de fuertes disidencias internas en el Buró Político, pues para algunos compañeros la hipotética posibilidad de una organización en forma de red y no celular, era poco menos que una herejía al leninismo.

Pero lo que no supimos ver en ese momento fue que la causa de fondo de nuestras dificultades estaban dadas por la falsa lectura de la realidad de Argentina que todos compartíamos. Los contin-

gentes de compañeros y recursos disponibles, lo eran para otro país.

Naturalmente, falta de inserción en el país, era sinónimo de falta de existencia real del PRT, conviviendo con la reproducción artificial en todo el mundo occidental. De un modo indeseado, pero deliberado, se había reproducido en los diversos países tal cual había sido su existencia en Argentina: Buró Político, Comité Ejecutivo, Comité Central, Regionales, Secretariados regionales, zonas, células, funcionamiento semiclandestino, mantenimiento formal de los grados militares, ceremonias, en fin... era a su vez el resultado de la consecuencia militante. Allí donde había un hombre del partido estaba el partido. En la legalidad, en la clandestinidad, en medio de la feroz represión, en la cárcel o en el exilio, el hombre del partido, era partido y construía partido.

Los numerosos grupos de hombres y mujeres del PRT-ERP en los diversos países constituían, sin dudas, una potencialidad militante inestimable para la reconstrucción del movimiento popular en Argentina. Pero, instituidos como Partido sin relación orgánica con el país se transformaban en una realidad irreal.

La crisis no podía dejar de estallar a corto plazo.

La dirección que se ejercía bajo mi responsabilidad no encontraba otra manera de canalizar esa potencialidad que no fuera "preparar el regreso". Y para nuestra mentalidad, este no dependía de la situación política y condiciones objetivas, sino de *la capacidad de la dirección, en particular del secretario general*, para efectivizarlo con éxito.

Con los conceptos "conductistas" arraigados del PRT, no es extraño que se buscara la causa de la incapacidad de la dirección en la teoría de la lucha de clases y la influencia del medio. Así empezaron a elaborarse argumentaciones infantiles típicas del prejuicio que no llega a conocer ni nuestro propio país ni el mundo a pesar de recorrerlo. Se decía que la presión de la "comodidad" europea corroía el espíritu revolucionario. Así se propuso el traslado a México donde el "calor de la lucha de clases de latinoamérica" sería una buena presión de clase. Tiempo después, cuando me traslade a México (por no haber sabido resistir estas ridículas presiones) comprobé que no se había tenido en cuenta para nada dos cosas: La primera: que si hubo un lugar "cómodo" para el exilio argentino, ese país fue México. Mientras que en Europa los exiliados tuvieron que trabajar de cualquier cosa independientemente de sus condiciones de oficios y profesiones vendedores, mucamos, repartidores de volantes, trabajadores en la vendimia, barrenderos, y en muchos países vivían en barrios marginales, en México un mecáni-

co hacía de Ingeniero, un maestro de profesor universitario, un alfabetizado de maestro y muchos argentinos vivían en barrios de privilegio y en ningún caso marginales. A esto se sumaba el acceso a un servicio doméstico poco frecuente en la Argentina que habíamos dejado e impensable en Europa. La segunda: si hubo una "escuela socialdemócrata" en el exilio argentino, no vino ni de Francia ni de los países nórdicos ni siquiera de España, sino de México. Por otra parte México resultaba un país mucho más complicado operativamente para despachar los grupos clandestinos hacia Argentina.

LA RUPTURA

En la primavera de 1978, Gorriarán, que venía de una visita a las bases guerrilleras de las FAR en Colombia, propuso un plan para salir del inmovilismo: Empezó afirmando que el PRT solo se podría recomponer en el país. Pero que antes de retornarlo a cuentas como lo estábamos haciendo, se disolvería irremediablemente. Por lo tanto propuso dos vías de ingreso inmediato: Por un lado el secretario general y parte del Buró político, con los cuadros más cercanos instalándose clandestinamente en ciudades que no fueran conocidas. Mendoza, Mar del Plata, por ejemplo. Por otro lado, el mismo con una columna de los compañeros de las escuelas militares, ingresando directamente a las zonas rurales del norte, pero cambiando totalmente la táctica de la Compañía de Monte, No establecer campamentos fijos, sino caminar constantemente y sobre un área significativamente mayor que el pequeño teatro tucumano. La guerrilla debía actuar, entonces, como un aliciente y incentivo para levantar la decisión de resistencia en las masas.

Esta abrupta propuesta no pareció sorprender al conjunto del BP. Creo que el más sorprendido fui yo. Y lo fui porque en realidad hasta ese momento pensaba que Gorriarán era uno de los hombres que más habían madurado la experiencia del PRT. Sin embargo, su propuesta retrocedía a los tiempos del foquismo. Era como una regresión político-ideológica. Y quizá fue así. Una regresión producto de la *impotencia política* de quien participa de la lenta desarticulación de una potencia militante, con una dirección que no atinaba a encontrar la salida y proponía entonces una *acción desesperada*. Esto dicho sin el más mínimo sentido peyorativo. Después de todo las propuestas de Santucho tras la catástrofe de Monte Chingolo también reflejaban rasgos de actitudes desesperadas las cuales, por inclusión u omisión *todos habíamos compartido*.

Sería muy estrecho interpretar el desatino de la propuesta de Gorriarán como la actitud de un delirante —aunque la propuesta fuera un delirio—. En todo caso no carecía de menor irrealidad la interpretación que todo el Buró Político, el Comité Central y gran parte de la militancia en el exilio tenía de la situación Argentina en ese momento. En Gorriarán se expresó en ese instante una parte del PRT. Pero no quiero decir una parte de gente, sino una parte de su espíritu. Una parte de lo que todo militante tenía, unos una pequeña fracción y otros un componente determinante, pero era un componente de PRT del cual no nos podemos hacer los distraídos ni aún los que estuvimos, por lo menos aparentemente, más en su contra. Dicho de modo diferente, la posición de Gorriarán reflejaba una parte de todos nosotros porque respondía a una de las consecuencias de esa lógica.

Ya volveremos sobre esta lógica cuando veamos los hechos de La Tablada.

Mientras tanto digamos que quizá precisamente por eso, no puede decirse que la propuesta de Gorriarán escandalizó —como hubiera debido esperarse— al Buró Político. Mas bien despertó desconfianza de que fuera capaz de llevarla a cabo. Se la tomó como una posición oportunista de querer “correr por la izquierda” y en tal caso, nadie quería “quedarse a la derecha”. La reunión culminó con la aprobación en líneas generales de esas ideas y la decisión de reelaborar colectivamente los planes detallados.

EL SEXTO CONGRESO

En la posterior prosecución de esos objetivos se empezaron a ver las diferencias. Pero el detonante de la crisis fue la negativa de Gorriarán de colaborar con una investigación concreta de contrainteligencia interna con el argumento de que se trataba de una maniobra política del secretario general y parte del Buró. No cabe dudas que mi torpeza en el manejo de un asunto tan delicado alimentó la fantasía de una mentalidad tan conspirativa como la de Gorriarán. Para colmo nuestra respuesta a lo que en ese momento consideramos una gravísima defección de su parte, precipitó la ruptura y con ésta la serie de rupturas que culminarían con la fragmentación de ese potencial militante.

En efecto, el Buró Político y el CC se dividió en dos: Gorriarán lideraba la mitad más uno del CC y nosotros la mitad más uno del BP. Pero nuestro punto de vista era que esa proporción no reflejaba la base partidaria. Por lo tanto, siendo imposible llegar a

acuerdos para reunir al CC, en mi carácter de secretario general llamé al VI Congreso del Partido.

Un grupo de cuadros que estaba realizando una escuela política en La Habana, entre ellos varios miembros del CC, mandó una minuta oponiéndose a la realización del congreso con el argumento de que no era posible determinar en el exilio quien era quien en el PRT. Por lo tanto su destino lo debían definir los “cuadros experimentados y probados”. Aducían además, que el congreso debía ser llamado por el CC y no por el secretario general.

Así, en última instancia, el PRT se dividió, no por líneas políticas claras sino por la manera de resolver la crisis. O un congreso democrático en el que participara todo aquel que tuviera pertenencia al PRT, independientemente de sus méritos de “probidad” o antigüedad o la decisión de un núcleo de cuadros experimentados y probados. Algunos de estos últimos iban ser en 1989 el “núcleo de acero” del MTP.

El llamado al congreso levantó el ánimo general de la militancia organizada en los diversos países y despertó esperanzas de que el mismo pudiera sacar al PRT del estancamiento. Hubo un principio de acuerdo con Gorriarán de formar una comisión compuesta por compañeros de ambas tendencias para que verificara la situación de cada uno y la correspondiente legalidad estatutaria para ser elegidos en plenarios regionales delegados al evento.

Esta comisión funcionó un tiempo pero las diferencias metodológicas y las actitudes manipuladoras y trenceras de ambas partes agravó la crisis.

Finalmente el grupo de Gorriarán se concentró en París alejándose del PRT. El resto, que era la mayoría, marchó hacia el congreso.

El mismo se llevó a cabo en mayo de 1979 en los alpes italianos apoyado por una comunidad cristiana la cual brindó local y alojamiento para casi un centenar de “combatientes antifascistas”. En representación de alrededor de tres centenares de miembros del PRT-ERP que, si bien en diversos grados de confianza, todavía se sentían un partido y un ejército en preparación para retomar la batalla.

En plena deliberación llegaron la noticias del asalto final sandinista contra Somoza en Nicaragua. Como es natural se planteó el dilema de marchar a apoyar a los nicaragüenses o no desviarse del plan de regreso a Argentina. Este fue resuelto en términos teóricos con el viejo concepto internacionalista del PRT-ERP: El mejor apoyo a los Sandinistas sería retomar la lucha en nuestro país como antes habíamos intentado hacer uno, dos, tres o más Vietnams en lugar de ir a Vietnam.

En el interín, Gorriarán, evidentemente abandonando su proyecto de ingreso inmediato a Argentina con su columna, tuvo un rápido reflejo y se embarcó con parte de su grupo hacia Nicaragua en donde participaron en los tramos decisivos de la guerra y posteriormente en la construcción del nuevo poder revolucionario. Fue esa también, en términos prácticos, una actitud consecuente de los hombres y mujeres del PRT-ERP.

El Congreso discutió verdaderamente a calzón quitado. La dirección del PRT, empezando por el secretario general, fue severamente criticada. Discutió minuciosamente el informe del secretario general y finalmente lo aprobó con grandes observaciones.

Sin embargo, pese al entusiasmo renovado y la voluntad de persistir, en los meses siguientes el PRT volvió a fragmentarse. Un delegado al Congreso había hecho una aguda observación: "tenemos que definir que somos, un partido en el exilio o un grupo de revolucionarios en el exilio". Su opinión fue enfáticamente rebatida por "liquidacionista". Sin embargo los hechos posteriores le dieron la razón.

Años después, ya caída la dictadura, ese potencial militante de varias decenas de perretianos intentando ser partido por los países del mundo, regresaría al país, pero no como lo quisimos hacer, sino como grupos de revolucionarios.

Efectivamente, después del congreso toda la estructura dirigente y partidaria se trasladó a México desde donde pensábamos acelerar el regreso a la Argentina. Ya en el país azteca, las dificultades y la impotencia continuaron. Ante el fracaso, en 1980 el CC me separó de la secretaría general. Se produjo un nuevo fraccionamiento y finalmente renuncié al partido convencido de que estaban agotadas todas las posibilidades de reconstruirlo en el exilio.

En retirada la dictadura ese potencial militante regresó por su cuenta al país incorporándose a la actividad en diversas formas en el campo popular. Sólo un grupo pequeño intentó mantener la continuidad asumiendo la publicación del Combatiente y realizando un séptimo Congreso.

El grueso de la militancia del PRT-ERP más los grupos que habían quedado dispersos en el país y los prisioneros liberados, hasta donde me consta —y es mucho lo que me consta aunque no poseo estadísticas— se reubicó en las actividades sociales gremiales y políticas más variadas pero, cada uno a su manera en su inmensa mayoría leales a su historia.

El PRT creía que su esencia era su institución en si misma. Por eso le resulta tan difícil a muchos ex PRT incorporarse a otras organizaciones políticas. Se sienten en las mismas como "presta-

dos" o de paso, porque aquella institución se sentía como identidad. A esto se agrega que la mayoría de sus miembros asomaron desde allí a la vida adulta, conformando casi un modo de vida que de alguna manera sería el de la sociedad a crear después de la toma del poder. El siguiente es el testimonio de una ex militante sobre sus impresiones de la cárcel:

"Lo interesante es ver la experiencia de la cárcel en el tiempo. ¿Qué dejó? Creo que a todos los que pasamos allí algo nos quedó. Y no digo algo en cuanto a experiencia individual, sino en cuanto a formación. Algo común. Algo que se desprendía de una intencionalidad por parte del partido, que yo no sé si era tan explícita o si todo el mundo estaba de acuerdo con eso.

Es decir, ¿sobre que se basó la línea del partido en la cárcel? Por un lado estaba la idea que la cárcel era una escuela de cuadros. Eso estaba y creo que en todos los militantes por cuanto en el partido sentíamos que había un método para que todo el mundo aprendiera algo. Había una sistematización de cosas. Creo que más allá de la anécdota y las miles de acnédotas que se podrían contar, había un propósito de sistematizar conocimientos para que todo el mundo recibiera algo.

Eso por un lado. Por otro lado había otra vertiente que tenía que ver con la resistencia con el fortalecimiento. La conceptualización de que el enemigo quería aniquilarnos y que la única forma en que nosotros podíamos ganar era que no nos aniquilen. Era una batalla individual y colectiva contra el enemigo, ya no armada sino de tipo moral. Ese famoso "el hombre y el arma" Es decir, todas esas grandes ideas que influían el partido en la cárcel. La idea de que la moral vence al enemigo. Me parece importante porque más allá de las diversos caminos que cada uno tomo en reehacer su vida, quedó ese valor que se basaba en como resistir. Un valor que quizás en el capitalismo actual no nos sirva porque nos queda una sensación de ambigüedad. Vos decías que se notaba la capacidad para rehacer

las vidas. Pero yo noto de nuestras vidas una cosa en particular, comparándolas con compañeras que no eran de nuestro partido. Nosotros rehicimos nuestras vidas pero conservando un valor ético distinto con compañeros que de algunas manera sienten que esta historia ha terminado y que fueron derrotados. Yo creo que en eso hay una terrible diferencia. Quizás con respecto al capitalismo se note en que no se puede decir que nosotros seamos personas "exitosas" para el sistema. Pero noto que hay un valor común que es el hecho de preservar, aunque sea a nivel individual, ciertos valores de resistencia frente a lo que nosotros consideramos ético o no ético. Si tuviera que resumir diría que la cárcel fue un momento de formación de una cierta moral para la vida"

Hemos visto a lo largo de unas de quinientas páginas como la historia del PRT comienza con fracciones y termina también con fragmentaciones. "Típico del trotskismo", se dirá. Lo cual es una pequeña, muy pequeña parte de la verdad. Porque también hemos podido ver como las divisiones raramente se debieron a luchas por los puestos, cargos etc. Tampoco las sesudas posiciones políticas eran antagónicas. Hemos visto que la mayoría de las tendencias eran variantes sobre una misma lógica. Los errores políticos del PRT estuvieron la más de las veces dentro de la misma lógica y sobre todo de la misma ética. La estructura y el orden y mando del PRT fue tanto o más monolítica que la del partido comunista y su disciplina tal vez mayor. Hemos comprobado la autoridad totalmente indiscutida de Santucho. Sin embargo si, para jugar con un ejemplo de fantasía, el propio Santucho hubiera lanzado una línea política al estilo apoyo al "sector democrático" de las Fuerzas Armadas, como la del PC en 1976, el PRT se hubiera fraccionado en tantos pedazos como oposiciones, no tanto políticas como éticas, cabrían ante esa postura.

Dicha ética, es lo mejor de la herencia del PRT que a su vez lo recogió del Che y que ya Marx había afirmado "con medios injustos no pueden lograrse fines justos", adquiere mayor valor aún en tiempos inciertos donde bajo la excusa de la incertidumbre se refugia el "vale todo".

LA TABLADA

Pero también tenemos que asumir La Tablada como un producto *solo en parte* de la lógica perretiana. Y digo en parte porque La Tablada es a la vez lógica perretiana y su trágica caricatura.

Es lógica del PRT en cuanto al empleo de la acción militar como condicionante político y en tal sentido —y solo en eso— se inscribe en el mismo cuadro de Monte Chingolo. Una acción militar destinada a lograr un efecto político, jugada al "todo o nada" que no deja solamente "nada" sino por el contrario deja un resultado inverso al propuesto. Es lógica del PRT-ERP pero no práctica del PRT-ERP sino su trágica caricatura. No es su práctica, porque como hemos visto en este libro, aún las operaciones mas criticables en la historia del PRT se inscribían en un proceso que buscaba construcción de lo chico a lo grande, hacia un serio proyecto de liberación social y sobre una sociedad *advertida e instada* a participar de ese proyecto. *El PRT lo que decía lo hacía y lo que hacía decía.* Ese era el guevarismo del PRT. La ausencia del doble discurso. En tal sentido, aún en su culto a la voluntad del hombre, el PRT *no* poseía una visión conspirativa de la política y de la historia. Para el PRT-ERP, la política nunca fue cuestión de "muñeca" o "golpes de mano". Esa fue una batalla que Santucho había ganado a Nahuel Moreno.

Pero Gorriarán sí ha dado muestras de poseer una visión conspirativa de la historia y la política en toda su trayectoria. Esto es importante verlo de cerca pues de otro modo se alimentan caprichosas interpretaciones de ese hecho. Interpretaciones más *policías que políticas*.

Enrique Haroldo Gorriarán Merlo es un hombre poco común, pero normal. No mucho más anormal que la mayor parte de los dirigentes políticos y sociales de nuestra generación. Quizás el más racionalista de los ex dirigentes del PRT. Posiblemente su faceta más criticable sea su fuerte tendencia al protagonismo como raíz de su conducta política. Pero esto no es nada extraño en nuestra clase política. El problema es que en Gorriarán el protagonismo ha estado ligado a las armas y a la acción. Esto no es peligroso en si mismo como pudiera creerse con una lógica ingenua. Es peligroso en tanto y cuanto haya condiciones insuficientes para que sea necesario y suficientes para que se transforme precisamente en peligroso.

Es un lugar común, dentro y fuera del PRT-ERP decir que Gorriarán era militarista. Sin dudas que lo era, pero no más que la media del PRT. Gorriarán no era para nada un "loco de la guerra"

como sostiene cierto periodismo sensacionalista y algunos irresponsables de nuestro campo. Se puede ser militarista por práctica, por vocación o como por omisión, tal cual fuimos todos aquellos que hemos criticado al militarismo sin valentía para enfrentarlo a fondo cuando correspondía. La faceta militarista que posibilitó La Tablada es la cuota de responsabilidad que tenemos los viejos PRT-ERP en esos trágicos sucesos y debemos asumirla así como los marxistas tenemos que asumir el stalinismo a pesar de que, en nuestro caso, hemos sido, no solo sus duros críticos, sino también aspirada alternativa.

Pero La Tablada no fue posible solo por el militarismo. El militarismo proveyó los recursos prácticos, la capacidad de acción. Pero mas allá del aspecto militar, el hecho en toda su magnitud solo puede explicarse por la existencia en Gorriarán y no solo en Gorriarán, *sino principalmente*, en buena parte de la "clase política" del sentido conspirativo de la política, el culto al coraje y el doble discurso.

En la segunda mitad de la década del ochenta, a Gorriarán se lo presentaba, con "defectos y virtudes", como el único heredero de los revolucionarios del sesenta-setenta. Se le calificaba de militarista pero, claro está, de gran capacidad militar y sobre todo extraordinario coraje, por lo tanto, en ese ámbito, de indiscutida autoridad. El coraje, la valentía física personal, es decir la apología testicular borraba, consciente o inconscientemente, el resto de las limitaciones. Porque la persistencia del culto al coraje seguía siendo la herencia más negativa de los sesenta. Su mítica trayectoria en el PRT-ERP, su efectiva intervención en Nicaragua y con el remate de la exitosa operación de ejecución de Somoza en el Paraguay, certificaban sus atributos. Con la defección de Firmenich y los máximos dirigentes montoneros sobrevivientes, Gorriarán, mejor dicho el olor a pólvora de Gorriarán, pasó a ser el paradigma de los hombres del setenta. Nadie le pedía reflexiones. Nadie le pedía reflexiones pues los prejuicios de nuestros periodistas e intelectuales y sobre todo de los políticos que pretendieron apropiarse de la historia suponía que el único atributo de los setentistas era el coraje. Todos estaban atentos a sus pasos y gran parte del periodismo interesado daba prioridad a su lugar con lo que, les guste o no, contribuyeron a la recreación del mito. Dicho de otra manera: le reverenciaron tanto los que sufrían "vergüenza de haber sido" como los que sentían la nostalgia "del dolor de ya no ser".

Después de La Tablada, las críticas de estos reverenciadores se caracterizaron más por el insulto que por la búsqueda de la explicación política. Las palabras mas escritas fueron; "mesiánicos"

"paranoia", "lúmpenes", "irracionalidad", "delirantes", solo faltaron calificativos de los fines de los sesenta "pequeña burguesía desesperada" o "agentes de la CIA". Esto último no tardaría en expresarse.

Lo que no se tenía en cuenta es que el concepto conspirativo de la historia y por ende de la política está arraigado en la cultura nacional y más fuerte en la izquierda, en el nacionalismo popular y también en el radicalismo, que en el liberalismo conservador.

Se expresa con harta frecuencia en historiadores del revisionismo para los cuales Argentina fue siempre "víctima" de una conspiración internacional facilitada por los "cipayos", palabreja que les encanta. En comunistas que atribuyen los históricos problemas del PC al "broderismo", en los peronistas que hablaban del "entorno" a Perón en 1974 o en quienes creen que la caída de la Unión Soviética se debe a la "traición" de Gorbachov y en quienes hoy día hablan de "la traición" de Menem.

El PRT-ERP debe asumir el militarismo de Gorriarán como algo que le fue propio, ni exacerbado ni atenuado, la media del PRT-ERP. Pero lo que hizo explosivo ese militarismo en la situación concreta de 1989 fue la combinación con la concepción conspirativa de la política de la cual el PRT-ERP *no puede hacerse cargo* pues no le es propia. Mario Roberto Santucho y los hombres y mujeres que le seguimos nos ubicábamos más bien en el otro extremo: En una interpretación marxista lineal que absolutizaba las condiciones materiales en el sujeto histórico y el papel de la voluntad del hombre solo en la institución política: el partido.

LA INSURRECCION PROLONGADA

¿Que pasó en la Argentina de 1966 a 1976 para que una fracción del trotskismo, unida a un grupo de confusos ideales, sin vinculación inicial con el movimiento de masas histórico, sin lazos con eventuales grupos castrenses disidentes y sin antecedentes de trayectoria militar, pasara a ser la organización político-militar potencialmente más poderosa de la época obligando a las FF.AA a emplear recursos extraordinarios para derrotarla?

Hoy parece claro que Argentina vivió entre 1955 y 1989 una permanente crisis de gobernabilidad. Algún estudioso había hablado de una situación de "guerra civil larvada". Lo cierto es que entre 1966 y 1976 se puede hablar de una especie de "insurrección prolongada", sin tomar esto como categoría política, solo como una analogía. Un estado de permanente movilización de masas ex-

presados en luchas económicas medibles y pesables, pero con motivaciones político sociales no tan fáciles de determinar. Es evidente que la intervención casi permanente de las FF.AA. cada vez mas "salvadoras de la Patria" agudizaban las contradicciones transformando la violencia social y política en expresión directa de violencia armada.

En ese contexto político social, el cual encajaba en un determinado contexto mundial, surge la guerrilla, *no como causa sino como consecuencia*. La precoz preparación de las FF.AA. para la guerra antisubversiva y la instauración de la Doctrina de la Seguridad Nacional mucho antes que el surgimiento de la guerrilla es elocuente en cuanto a causas y consecuencias.

Buscando canalizar ese ímpetu popular surge el PRT-ERP en el vacío dejado por las timoratas políticas del Partido Comunista Argentino. Surge recogiendo con energía lo que entiende un reto de la historia. Pero también emerge de la improvisación, la inexperiencia y la inmadurez y otros condicionamientos que hemos tratado de mostrar en este libro.

El PRT-ERP fue el partido de esa "insurrección" Vivió, se desarrolló y murió con la misma.

Y así como hemos saludado a Espartaco a pesar de estar condenado históricamente a la derrota; así como honramos a Cuauhtémoc quien hizo llorar a Cortés bajo "el Arbol de la Noche Triste", así como nos inspiramos en Tupac Amaru, precursor de las guerras independentistas; así como Andresito Artigas sacude las fibras nacionales y el Che unifica los Comunceros de París "queriendo asaltar el cielo" con los jóvenes de mayo francés "pidiendo el imposible"... por modesta que sea esta experiencia, por grandes que sean las distancias y magnitudes, saludamos con emoción en los hombres y mujeres del PRT-ERP a toda una generación que se sintió legítimo intérprete de la dignidad y orgullo de un pueblo.

INDICE

Presentación	9
Prólogo desde la otra orilla	11
Prólogo a la 2da. edición	13
Capítulo 1: EL FRIP-PALABRA OBRERA	25
Capítulo 2: FUNDACION DEL PRT	41
Capítulo 3: CREACION DEL ERP (EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO).....	57
Capítulo 4: EL PRT-ERP DESPUES DEL V CONGRESO	77
Capítulo 5: CORDOBA PASA A LA "VANGUARDIA"	95
Capítulo 6: EL "FOQUISMO URBANO"	109
Capítulo 7: EL GIRO "A LA DERECHA" Y A LA "IZQUIERDA"	125
Capítulo 8: LA FUGA DEL PENAL DE RAWSON	145
Capítulo 9: LA RECONSTRUCCION DEL PRT-ERP.....	161
Capítulo 10: EL GOBIERNO DE CAMPORA Y LA LIBERACION DE LOS PRESOS	193
Capítulo 11: LA FORMACION DE UNA DIRECCION REVOLUCIONARIA	209
	501

Capítulo 12:	
LA CONSTRUCCION	
DE LA ESTRUCTURA NACIONAL	225
Capítulo 13:	
LA OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA	243
Capítulo 14:	
LA CONCEPCION Y ESTRUCTURA DEL ERP.....	265
Capítulo 15:	
PREPARACION Y LANZAMIENTO	
DE LA GUERRILLA RURAL	285
Capítulo 16:	
LA IDEA DEL "DOBLE PODER.....	299
Capítulo 17:	
EL ESTADO POLICIAL	319
Capítulo 18:	
EL GRAN SALTO HACIA ADELANTE	335
Capítulo 19:	
ORGANIZACION	355
Capítulo 20:	
LA SOLIDARIDAD	
Y COORDINACION INTERNACIONAL	367
Capítulo 21:	
LA "GUERRA DE POSICIONES".....	383
Capítulo 22:	
¿HACIA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA?.....	399
Capítulo 23:	
PLENARIO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL	411
Capítulo 24:	
HACIA EL REFLUJO DE MASAS	427
Capítulo 25:	
EL GOLPE MILITAR DEL 24 DE MARZO	439
Capítulo 26:	
EL TARDIO REPLIEGUE	455
Capítulo 27:	
LA MUERTE DE SANTUCHO	469
Epílogo	477